Academia Boliviana de la Historia

Fray Alonso Ramos Gavilán

HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA

Segunda edición completa, según la impresión príncipe de 1621

PUBLICACIONES CULTURALES:

Cámara Nacional de Comercio
Cámara Nacional de Industrias

La Paz - Bolivia

Academia Boliviana
de la Historia.

Derechos reservados
conforme a ley.

Depósito Legal
L. P. Nº 1995 – 1976

Prohibida su reproducción por cualquier medio sin la autorización escrita de los Editores.

Impreso en Bolivia — Printed in Bolivia

Impresor: Empresa Editora "UNIVERSO" — La Paz

HISTORIA

DEL CELEBRE SANTVARIO DE NVESTRA SENORA DE COPACABANA, y sus Milagros, è Inuencion de la Cruz de Carabúco.

A DON ALONSO BRAVO DE SARABIA Y SOTO mayor del Abito de Santiago del Consejo de su Magestad, Consultor del Santo Oficio, y Oydor de Mexico.

POR EL P. F. ALONSO RAMOS GAVILAN, PREDICADOR, del Orden de N. P. S. Agustin.

Año 1621.

Con licencia en Lima; Por GERONYMO DE CONTRERAS.

HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA

En un ensayo monográfico publicado por el investigador peruano don Waldemar Espinoza Soriano, (**Historia y Cultura**. Organo del Museo Nacional de Historia del Perú, Nº 6, Lima, 1972, páginas 121 - 194) se lee que de la obra **Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco:** "Existen hoy en día apenas cinco ejemplares conocidos. Uno en la Biblioteca del Oratorio de Sucre (Bolivia), otro en el Convento franciscano de Copacabana (Bolivia), aunque trunco. Y los restantes en la Biblioteca Pública de Nueva York y el Museo Británico de Londres, respectivamente. En la antigua Biblioteca jesuítica de Sevilla también ubicamos un ejemplar en 1960, en perfectas condiciones, salvo la parte inferior de la portada, la cual ha sido rota".

Existen otros tres ejemplares en Bolivia: uno en el Convento San Francisco de La Paz y los otros en las bibliotecas particulares de don Jorge Muñoz Reyes, miembro de Número de la Academia Boliviana de la Historia y de don Antonio Paredes.

El autor del libro, fray Alonso Ramos Gavilán, nacido en Huamanga, Perú, desarrolló un tema que interesa a bolivianos, peruanos e investigadores del pasado americano. Por la materia que aborda y por el origen de la imagen de la Virgen de la Candelaria, pertenece al acervo religioso-cultural nacional. Es por eso que la Academia Boliivana de la Historia, con el auspicio financiero de las Cámaras Nacionales de Comercio y de Industrias, presenta esta segunda edición completa del libro de Ramos Gavilán.

Esta impresión se efectúa según el ejemplar de la edición príncipe conservada en la Biblioteca de don Jorge Muñoz Reyes y de las copias fotostáticas que nos cedió el escritor don Carlos Ponce Sanginés.

Se reproduce textualmente en esta segunda edición los datos preliminares que figuran en la primera de 1621: desde la **Tasa** y el costo de un real y cuatro maravedís por cada pliego impreso; la fe de erratas que apareció en 1621, la licencia de publicación firmada por el Príncipe de Esquilache, virrey del Perú, y los informes previos suscritos por los religiosos Luis de Bilbao, Miguel de Ribera, Pedro de la Madriz, Francisco de la Serna, Diego Pérez, Gaspar de Villarroel, la dedicatoria de Ramos Gavilán al doctor Alonso Bravo de Saravia y, finalmente, el prólogo firmado por Francisco Fernández de Córdova. En el índice se conserva también los términos de la edición original.

La versión, modernizada en la ortografía, para facilitar su lectura, fue hecha por la señorita Isabel **Muñoz Reyes**.

La Paz, diciembre de 1975

LAS CAMARAS NACIONALES DE COMERCIO Y DE INDUSTRIAS Y LA CULTURA HISTORICA

Atendiendo a feliz iniciativa de la Academia Boliviana de la Historia, representada por su Presidente, Rodolfo Salamanca Lafuente, las Cámaras Nacionales de Comercio y de Industrias resolvieron encargarse de la segunda edición del libro "Historia de Copacabana" de Fray Alonso Ramos Gavilán, considerada joya de la literatura histórico-religiosa de comienzos del siglo XVII.

Esta decisión, que está encaminada a difundir nuestra herencia histórica, merece una breve explicación. Es obvia la conveniencia de ofrecer a estudiantes y estudiosos una obra que, ya desde su primera edición, en 1621, estuvo al alcance de sólo unos pocos investigadores. Se dice que a los veinte años de su impresión, constituía una rareza, según lo afirma el Padre Antonio de la Calancha. A pesar del caudal de noticias etnográficas, históricas, religiosas y múltiples observaciones sagaces —válidas algunas por su verosimilitud, mientras que otras habrán de ser sometidas al juicio crítico de los historiadores—, no estaba al alcance de la gente joven, que despierta, con renovado espíritu, al estudiado de las fuentes documentales del pasado prehistórico, colonial y republicano de Bolivia. Esa ansiedad de conocimiento, no siempre satisfecha por empresas editoras particulares y por publicaciones oficiales, ha sido comprendida por las Cámaras Nacionales de Comercio y de Industrias, en coincidencia con las preocupaciones de la Academia Boliviana de la Historia, que se propone ejecutar un programa orgánico, de impresión de otras valiosas obras.

La primera iniciativa formulada por la más alta institución de cultura histórica del país fue, pues, examinada en sus alcances de utilidad informativa y de enriquecimiento de las fuentes de investigación histórica. Se trataba, en esta ocasión, nada menos que de la difusión de una obra que tiene por tema central la Virgen de Copacabana y el santuario de su nombre.

La entrega de esta segunda edición es un verdadero acontecimiento editorial para los investigadores del apasionante ayer de la historia americana. Rescatamos de un pasado de 354 años, un texto de indudable valor que relata las costumbres precoloniales, en muchos de sus capítulos original y novedoso, y que muestra la capacidad de un agustino inteligente, acucioso y hábil en la descripción de lo que veía con sus ojos y tocaba con sus manos y, a la vez, en inquirir

la verdad de la tradición oral mantenida por los nativos más ancianos. Naturalmente, no es el único cronista conventual ni secular, extirpador de idolatrías, que dejó estampado en papel el testimonio de su vida y su época. Pero fue quien quiso ser un primer cronista de la Virgen de Copacabana y lo consiguió plenamente.

Es cierto que sobre los escritos de Alonso Ramos Gavilán se hicieron algunas impresiones de folletos y libros, pero nunca se pensó en una segunda edición propiamente dicha de su obra. Fray Rafael Sanz hizo tres publicaciones —dos en La Paz y una en Lima—, citó su fuente principal, pero su tarea quedó incompleta, fragmentaria, porque así lo quiso. Lo evidente es que el texto completo fue ignorado por el público.

En consideración de tales circunstancias, ambas instituciones dieron su respaldo para que este libro, admirable por varios conceptos, traiga a nuestros días temas de hace más de tres siglos y medio, que no han perdido su frescura, la ingenuidad de sus muchos enfoques y la escala de valores de un tiempo ido.

Las Cámaras Nacionales de Comercio y de Industrias, han salido, momentáneamente, de la esfera apremiante de sus habituales actividades. Hacen un alto en su camino y prestan atención a menesteres histórico-culturales. Creen haber iniciado una tarea de colaboración a la Academia Boliviana de la Historia en su encomiable aspiración de divulgar el acervo histórico de Bolivia.

CAMARA NACIONAL DE COMERCIO
Marcelo Pérez Monasterios
COORDINADOR NACIONAL

René Candia Navarro
GERENTE GENERAL

CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIAS
Reynaldo Venegas Iporre
COORDINADOR NACIONAL

Hugo Castellanos Ortiz
GERENTE GENERAL

La Paz, diciembre de 1975.

A MANERA DE PROLOGO

Por JORGE MUÑOZ REYES
De la Academia Boliviana de la Historia

Una de las obras aparecidas en el Siglo XVII que ha contribuido grandemente al mejor conocimiento del medio ambiente, de las costumbres, los ritos y supersticiones de los naturales del Collao o Kollasuyo es, sin duda alguna, la escrita por el fraile agustino Alonso Ramos Gavilán y publicada por él en 1621 en Lima, en la imprenta de Gerónimo de Contreras, en edición de 432 páginas con algunas láminas grabadas en madera. Este libro cuyo título es: Historia de Copacabana y de su milagrosa imágen de la Virgen, en gran parte de su primera mitad se ocupa de narrar con claridad y objetividad la naturaleza de la región aledaña al Lago Titicaca o Laguna de Chucuito, como se la llamaba entonces, y de las costumbres y hábitos de los pobladores indígenas.

Se trata de una obra rara y muy buscada por historiógragos. Al respecto de ello, nos dice el historiador peruano Waldemar Espinosa Soriano en su bien meditado artículo monográfico aparecido en la revista "Historia y Cultura" de Lima en 1972, lo siguiente: "A los veinte años cabales de estampada la primera edición, refiere el Padre Calancha que ya eran escasos los ejemplares (Calancha 1653 - II - cap. L. I. LV)".

A mediados del siglo pasado, aquí en la ciudad de La Paz, se imprimió en la Imprenta del Pueblo un opúsculo conteniendo algunos fragmentos de esta obra extractada por un religioso del convento de Copacabana, con el título Documentos Históricos Relativos al origen y milagros con que se estableció el culto a la imágen de María Santísima, que se venera en el Santuario de Copacabana, estaba editada en 4º e incluía unas páginas de introducción y apenas ocho de texto. Esta impresión no puede pues, en ningún caso, considerarse como una reedición de la obra de Ramos Gavilán.

Posteriormente, en 1860, el Padre Rafael Sanz, más tarde Superior del Hospicio de San José de esta ciudad, hizo un resúmen de la obra de Ramos, espurgando todo aquello que, en su concepto, no era interesante ni trataba de temas históricos y la editó con el título de Historia de Copacabana y de su milagrosa imágen de la Virgen, Escrita por el R.P. Alonso Ramos y compendiada por el P. Fr. Rafael Sanz, cura interino del Santuario y misionero apostólico del Colegio de La Paz. Este compendio, como reza el anterior título, tampoco puede considerarse como una reedición del libro original aunque es mejor que el opúsculo anterior; contenía algunos grabados de la obra. El Padre Sanz reprodujo nuevamente en Lima en 1867 el mismo Compendio en el taller del impresor Enrique del Campo, como nos dice, Espinosa Soriano, en esta reedición, pone algunos capítulos de su cosecha acerca de la historia del Santuario durante el siglo XIX. En La Paz, en 1886 en la Unión Católica volvió a editar este compendio, algo disminuido en su texto. Esta es pues la historia del libro que ahora publicamos in extenso.

Entre los hombres de letras que escribieron acerca del Collao y de sus habitantes, sus ritos y costumbres, casi todos tomaron las informaciones aportadas por el Padre Ramos como base para sus trabajos. Más tarde, la obra se perdió, pues posiblemente la edición constaba, como era común en la época, de pocos ejemplares, de ahí que se la busca por historiadores y bibliófilos como "aguja en un pajar". Al presente, es una suerte que podamos contar con un ejemplar completo que formó parte de la biblioteca del padre del autor del presente prólogo, Don Víctor Muñoz Reyes, y que podamos reeditarla en forma íntegra modernizando tan sólo la ortografía para hacerla más legible. Esta edición constituirá una ayuda importante para historiógrafos y estudiosos de la época virreinal del siglo XVII.

Estoy seguro que la aparición de esta edición completa, después de tres siglos de la primera será bienvenida por el público que se ocupa de estas cosas. Nosotros nos sentiremos felices de contribuir así al mejor conocimiento de la historia colonial de nuestro país.

Espinosa Soriano, en su sesudo artículo referente al Padre Ramos Gavilán y su obra sobre el Santuario de Copacabana y los milagros de su Santísima Imagen, nos ha dado invalorables informaciones acerca de la vida de este fraile agustino y de sus correrías por tierras del Virreinato del Perú. De él tomamos extensos párrafos que sería ocioso repetirlos con distinta redacción y se pecaría de pretensión al querer mejorarlos. Sobre el nacimiento, cuna y linaje del autor de la obra que nos ocupa, dice Espinosa Soriano lo siguiente:

"El cronista de convento fray Bernardo de Torres (1657) y, apoyados en él, Mendiburu (1885), José Toribio Medina (1904), Carlos Prince (1908), José de la Riva Agüero (1910), Gregorio Santiago Vela (1925), Philip Ainsworth Means (1928) y Luis Santisteban Ochoa (1946), aseguran que el Padre Ramos

nació en el Cuzco. Means fijó el año 1580 como el de su nacimiento. Sin embargo, después de la búsqueda y el hallazgo de dos documentos en el Archivo del Convento de San Agustín de Lima, llegamos a la conclusión de que no vió la primera luz en la antigua capital de los Incas, ni en esa fecha, sino en la ciudad de San Juan de la Victoria de Huamanga y, por lo menos en 1570".

"Fue uno de los frutos de las relaciones ilegítimas de su homónimo Alonso Ramos Gavilán y de Luisa Díaz, ambos criollos, naturales asimismo, de Huamanga. Entre sus deudos paternos contaba a Diego Gavilán que fué de los primeros conquistadores del Perú, por cuanto se halló en Cajamarca y en la toma del Cuzco".

El padre Ramos, estudió de niño en el Colegio Real de San Martín donde fue matriculado en 1583, como descendiente de conquistadores, ya que dicho colegio sólo admitía gente de esa alcurnia, de allí fue llevado al Convento de San Agustín y tomó el hábito el 10 de marzo de 1588, siendo prior fary Luis López de Solís.

Una vez consagrado como sacerdote, se radicó en el valle de Pacasmayo, y viajó extensamente por los valles de Trujillo y las vegas de Chimú Saña, Chima y Lambayeque, todos sitios del Norte del Perú. Posteriormente, con el afán de extender las enseñanzas de Cristo en el mayor número posible de pueblos, se trasladó al centro del Perú, estuvo en Huánuco y de allí se fué a Huaras desde donde ingresó "al antiguo Valle de Huamán o de San Ildefonso de la Barranca".

La parte que más nos interesa de la vida de este notable predicador de infieles y extirpador de idolatrías, es cuando penetra en las tierras altiplánicas que hoy constituyen parte de Bolivia. Dice el tantas veces citado Espinosa Soriano: "En 1616 fue enviado como doctrinero al Curacazgo de los Umasuyos. Cumpliendo su apostolado llegó al pueblo de Ayrihuanca". Añade más adelante: "En Umasuyo trabó amistad con el teniente general de esa comarca, Capitán Juan del Castillo Rengifo, ex-protector de los naturales de la provincia Chachapoyas. Con él sostuvo extensas conversaciones sobre la visita del obispo Toribio de Mogrovejo a esa remota provincia, y sobre la construcción de una capilla alrededor de la piedra labrada que tenía las huellas de Tunupa en San Antonio de Conilap".

Parece que Ramos Gavilán permaneció bastante tiempo en la provincia de Umasuyos desempeñando el cargo de doctrinante. Estuvo asimismo en el Cuzco. Pero lo que más nos interesa es su llegada y permanencia en Copacabana y otros pueblos aledaños al Lago Titicaca. Es allí donde halló la mayor parte de sus informaciones acerca de la magia y la religión de los naturales, así como de las costumbres y ritos de los Incas y Collas. Lo que más le interesaba a él fué el relato de los milagros de la Virgen de la Candelaria, imagen que se adoraba en el Santuario de Copacabana. Allí

redactó su libro en el que consigna la historia del Santuario y de la Santísima Imagen, fue doctrinante y Vicario del Convento agustino que había sido erigido en dicho puerto lacustre.

Citando nuevamente a Espinosa vemos que: "Por el año 1618, según se colige por sus propios relatos, debió llegar al pueblo de Santa Ana de Copacabana. En cinco partes menciona esa fecha como el de su residencia en aquel Santuario Mariano. Al describir al pueblo dice más adelante: "El pueblo de Santa Ana de Copacabana, por entonaes era una reducción de uros y de mitmas. Su fundación hispano-indígena se había llevado a cabo en 1572 por Pedro Ortiz de Zárate, quien visitó, empadronó y tasó a sus habitantes. A fines del siglo XVI tenía 5.970 pobladores de los cuales 1.041 eran tributarios. De ellos, 953 mitmas traídos de las más diversas regiones del Perú y los 88 restantes urus sacados de las islas y de las orillas del Lago Titicaca".

Esto que dice Ramos Gavilán, es muy cierto pues aún ahora existen haciendas o ayllus con nombres de localidades del Perú, así la extinta hacienda Chachapoyas, cerca de Copacabana, ha debido estar poblada de mitimaes traídos de la localidad de ese nombre en el Norte del Perú.

Ramos Gavilán era hombre acucioso y meticuloso, reunió a los caciques y hombres viejos de la región y fue preguntándoles acerca de las costumbres, los ritos y la religión de los antiguos pobladores, sobre todo de los uros y lupacas. Le interesaba sobremanera extirpar la idolatría y asentar la religión cristiana entre estos naturales y, para ello pensaba que nada mejor que conocer su historia ritual. El archivo del convento, que estudió minuciosamente, le aportó, asimismo, muchos datos importantes. Manifiesta que el mitma octogenario (indígena venido de otra parte del Imperio), Jerónimo Caurguaycochachi, maestro de capilla le habló ampliamente acerca de la leyenda del ídolo Copacti. Tmbién otros viejos indígenas le narraron la leyenda de Tunupa según recordaban los datos adquiridos de sus antepasados.

El padre Ramos nos ha dejado de herencia datos interesantes como el relativo al sitio del origen de los Incas que organizaron ese Imperio pues nos dice que, sólo a partir del décimo Inca, se interesaron por la pacarina del Titicaca en la Isla del Sol, donde dijeron que era la cuna de Manco Capac y desecharon la idea de su origen en Pacaritambo, cerca del Cuzco, posiblemente por razones sociales o políticas.

Era Ramos Gavilán un buen conocedor de la lengua aymara y mejor aún del idioma quichua lo que le permitió conversar directamente con los indios y obtener informaciones que, de otro modo, no le habría sido posible conseguirlas. Era un gran lector; él mismo indica haber leído a casi todos los Cronistas que se ocuparon de las descripciones y anales del Perú,

asímismo, declara haber visto y leído muchos manuscritos inéditos sobre el mismo tema.

Su cultura humanista está basada grandemente en lecturas de los clásicos latinos, en las Sagradas Escrituras y en las epístolas de San Pablo así como en los escritores eclesiásticos y doctores de la Iglesia, sobre todo en los de San Agustín, patrono de su Orden.

Al referirse a la obra sobre el Santuario de Copacabana, el historiador y bibliófilo español Marcos Jiménez de la Espada, en la transcripción de Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas", que contienen las crónicas de Fernando de Santillán, de Santacruz Pachacuti y una del jesuita anónimo que posiblemente se debe a la pluma de Blas Valera, comenta Espinosa Soriano que constituye para la región altiplánica aledaña al Lago Titicaca, lo que la Chrónica Moralizada del padre Antonio de la Calancha lo es para el estudio de las antiguas culturas costeñas peruanas como la de Chimú.

Uno de los aspectos más interesantes del libro de Ramos Gavilán es el referente a la tradición de la Cruz de Carabuco y la presencia de Tunupa o Viracocha en esa localidad y su intervención en estos acontecimientos. Sabemos, por datos existentes, que el Padre Ramos estuvo en el pueblo de Santiago de Carabuco en 1572, a la sazón dicho poblado contaba con 4.470 habitantes, 727 pagaban tributo: eran 370 aymaras y 350 urus; había ido a esa reducción indígena en busca de unas escrituras supuestamente dejadas por el "apóstol" Tunupa. Narra que su principal informante acerca del mito de Tunupa era un mitimae que ejercía el cargo de Maestro de Capilla en Copacabana, también cita a un español Antonio Martínez de Raya", secretario de visitas eclesiásticas y de poca cultura" según indica Espinosa Soriano.

Describe sitios aledaños al Lago Sagrada con sus ruinas, templos y otras cosas importantes para la historia pre-colonial, de ahí que este libro es una base segura, acuciosa y detallada que servirá a todo historiador que quiera ocuparse de la materia. De su obra tomaron datos muchos de los cronistas por considerarla fidedigna y seria.

Poco hay que decir sobre el agustino, motivo de este prólogo y sobre su importante libro publicado en 1621, que no lo haya dicho ya con suma de detalles el historiador peruano Waldemar Espinosa Soriano en el artículo monográfico que ya hemos citado y al que nos referimos para cualesquiera dudas que haya al respecto.

Debemos agradecer la acuciosa labor de la señorita Isabel Muñaz Reyes que copió el texto original cambiando la ortografía del mismo para adaptarla a una moderna. Este trabajo permite al lector leer fácilmente los capítulos de la obra de Ramos Gavilán ya desprovista de la forma de escritura arcaica.

T A S A

Habiendo visto esta impresión y que está corregida con el original, se tasó a real de a treinta y cuatro maravedís, cada pliego del dicho libro, en papel.

E R R A T A S

Folio 3.— cierras, léase sierras.
Folio 4.— adentto, l. adentro.
Folio 6.— invenicon, l. invención – pro esto, l. por esto.
Folio 9.— considerción, l. consideración.
Folio 11.— tratanto, l. tratando – tenerlo, l. tenerlos.
Folio 35.— osotros, l. esotros.
Folio 43.— comenzó a resplandecer en milagros, l. hizo muchos milagros.
Folio 59.— remura, l. ternura.
Folio 83.— compaz, l. compás.
Folio 95.— azaeteaban, l. asaeteaban.
Folio 108.—facta elí, l. facta est.
Folio 135.— predidación, l. predicación.
Folio 163.— aleuntando, l. levantando.
Folio 171.— Imagrn, l. imágen.
Folio 183.— Copacana, l. Copacabana.
Folio 230.— stirpate, l. stípate.
Folio 412.— hermoso título, l. honroso título.

L I C E N C I A

Don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, Conde de Mayalde, Gentilhombre de la Cámara del Rey nuestro señor, su Virrey lugarteniente, Gobernador, Capitán General, de estos reynos y provincias del Perú, tierra firme y Chile, etc. Por cuanto, el padre Fray Alonso Ramos Gavilán, del Orden de San Agustín, me hizo relación que había compuesto un libro intitulado, Historia de Nuestra Señora de Copacabana, y era muy útil y provechoso para todo género, me pidió y suplicó le hiciese merced de darle licencia para imprimir el dicho libro. Y por mi visto lo

susodicho, mandé dar y dí la presente por la cual doy licencia al dicho padre, para que el en persona o la que tuviese su poder, y no otra alguna, pueda imprimir e imprima el dicho libro, por tiempo de diez años, que se cuentan de la fecha de ésta en adelante, so pena que el que lo imprimiere sin su orden, o de quien el dicho poder tuviere, haya perdido y pierda la dicha impresión, moldes y aparejos de ésta, y más quinientos pesos de oro, aplicados tercias partes, cámara, juez y denunciador, con que en el modo de la dicha impresión se guarde las leyes y pragmáticas de su Majestad, que cerca de esto tratan, y con que primero que se venda se traiga a corregir con el original, y se tase. En el Callao a 10 de diciembre de 1620.

El Príncipe

Por mandato del Virrey, Don Iosef de Cáceres.

Aprovación del P.M.F. Luis de Bilbao, del orden de Predicadores, catedrático de prima de Teología en la Universidad de los Reyes.

Por mandato de V. Excel. leí un libro intitulado, Historia de la Virgen Santísima de Copacabana, compuesto por el P.F. Alonso Ramos, del orden de N.P. S. Agustín, y no hallo en el cosa alguna contraria a nuestra fe católica, ni a las buenas costumbres, antes me parece será muy importante a la reformación de ellas, por ser el asunto muy piadoso y devoto, el estilo suave y claro, acompañado de mucha erudición de letras divinas y humanas, y le juzgo por importante para los naturales de esta tierra, que tantos favores han recibido de aquella milagrosa imagen: creciendo cada día más con el recuerdo de ellos en la devoción que le tienen y desengañándose de sus errores y gentilos ritos, de que en la primera parte de este libro se trata, con muy graves fundamentos de antiguas tradiciones, de que hay muy poca noticia en estos reinos, y así me parece podrá V. Excel. darle licencia si fuere servido para que se imprima, en este convento de nuestra Señora del Rosario de Lima, 16 de noviembre de 1620 años.

El M. F. Luis de Bilbao

Aprobación del P.F. Miguel de Ribera, Lector jubilado del Orden del S.P. S. Francisco de la ciudad de los reyes.

Por orden de su Excelencia, vi este libro intitulado Historia del Célebre Santuario de la Virgen Santísima de Copacabana, compuesto por el muy reverendo P. Fray Alonso Ramos, Predicador del Orden de N.P. S. Agustín; y demás de concordar con su original, siento no contradecir a las buenas costumbres ni a nuestra santa fé católica sino ser una obra del cielo, utilísima para todos, en que muestra el autor su grande erudición y devoción a la Virgen Santísima con la que se despertará la de muchos a visitar este gran santuario, de que redundará grande gloria a Nuestra Señora, alabándole todos por haber desterrado la idolatría de aquella provincia y plantado la fe y templo a su santa madre. En testimonio de la cual lo firmé en S. Francisco de Lima, a 28 de marzo de 1621.

Fr. Miguel de Ribera

Licencia del Padre Visitador

El Maestro F. Pedro de la Madriz, Visitador, Reformador General de esta Provincia del Perú y Chile del Orden de los Hermitaños de nuestro Padre San Agustín, por letras patentes de nuestro Padre Reverendísimo, a nos dirigidas ganadas a instancia de la Majestad Católica del rey nuestro Señor, y esforzadas con sus Reales cédulas, y en esta dicha Provincia admitidas y obedecidas. Por cuanto el P.F. Alonso Ramos, Predicador de esta nuestra Provincia, me ha hecho relación diciendo, que tiene compuesto un libro que se intitula: Historia del Célebre Santuario de N.S. de Copacabana (que es monasterio de nuestra Religión) con un breve tratado de como han de hacer allí las novenas las personas que van a visitar aquella Santa Imágen, y que acerca del dicho libro están hechas las diligencias necesarias, conforme a nuestras constituciones y pragmáticas de su Majestad, y que está visto y examinado y aprobado, por personas dotadas de esta provincia a quien lo cometí. Atento a lo cual me pidió que diese licencia para que dicho libro se pudiese imprimir, lo cual por mi vista y que la lectura ha de ser muy bien recibida, y de mucha edificación para todas las personas que le leyeren, por la gran devoción que en estos reinos hay con la Santa Imagen de Copacabana, mandé dar, y di la presente, por la cual doy facultad al dicho P.F. Alonso Ramos, para que pueda imprimir el dicho libro, y mando en virtud de Santa obediencia, ningún nuestro inferior se lo impida. Dada en este nuestro Convento, de nuestro Padre San Agustín de los Reyes, en 22 de diciembre de este presente año, de 1620, firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro oficio, y refrendada de nuestro secretario.

Fray Pedro de la Madriz,
Visitador Reformador General

Por mandado de su Paternidad muy Reverenda, Fray Gaspar de Villarroel, Secret.

APROBACION DEL P.M.F. FRANCISCO DE LA SERNA, Prior del Convento de Lima y Catedrático de Teología en la Universidad de los Reyes.

Por comisión de nuestro P.M.Fr. Pedro de la Madriz, visitador, reformador general, de estas provincias del Perú y Chile, etc. Yo, el M. Fr. Francisco de la Serna, catedrático de teología y prior de este convento de N.P.S. Agustín de Lima, y visto este libro que se intitula Historia de N.S. de Copacabana, compuesto por el P.Fr. Alonso Ramos, predicador del dicho nuestro orden: en el cual no solo ha descubierto con ventaja su gran devoción a la Virgen, Señora Nuestra de Copacabana, siendo cronista de sus milagros, y sus grandezas, cosa que califica su celo santo y religioso, mas también muestra la buena inteligencia y ejercicio que tiene en las divinas letras y humanas historias, todo en orden a mover los corazones de los fieles, a la devoción de N.S. de Copacabana, y aprovechamiento en la virtud, lectura que no solo es católica, y útil, sino deleitable, y por todo lo dicho muy digna de que salga a luz y se imprima. Así lo siento, en el convento de N.P.S. Agustín, en 23 de enero de 1621.

Fr. Francisco de la Serna

APROBACION DEL P.M.F. DIEGO PEREZ, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de los Reyes.

Habiendo visto y examinado por comisión de nuestro muy R.P. el M.Fr. Pedro de la Madriz, Visitador, Reformador General de estas Provincias del Perú y Chile, etc. Este libro intitulado: Historia de Nuestra Señora de Copacabana, compuesto por el P. Fr. Alonso Ramos, predicador de nuestra orden, libro bien deseado en este reino de todos los fieles, y en particular de aquellos a quienes la Virgen Santísima se ha mostrado más favorable con particulares milagros que con ellos ha obrado, no es hallado en él cosa que desdiga de nuestra santa fé católica muy conforme al común sentimiento de los santos, y así me parece que toda esta obra es digna de estimación pues con nueva diligencia ha descubierto el origen de la idolatría de las bárbaras gentes de este reino que por no haber habido escritura en él, estaba sepultado en eterno olvido y para que no le queden las maravillas y grandezas de favores singulares con que la Virgen se ha dado a conocer entre aquellas bárbaras gentes que tan deslumbrada tenía la luz de la lumbre natural que Dios estampó en nuestras almas, la erudición del libro, su buena manera de inquirir antigüedades olvidadas, su claridad de estilo y la brevedad con que se dice mucho, todas juntas muestran la conveniencia que hay para que salga a luz esta obra, y se imprima. Dado en este Convento de los Reyes del Orden de N.P.S. Agustín, en 23 de enero de 1621.

El M.Fr. Diego Pérez

APROBACION DEL PADRE FR. GASPAR DE VILLARROEL, Maestro en Teología y Catedrático de Prima, que ha sido en este Convento de Lima, y compañero de nuestro muy Reverendo Padre Visitador, Reformador General, el Maestro Fray Pedro de la Madriz.

Por comisión de nuestro muy R.P. M. F. Pedro de la Madriz, Visitador, Reformador General de estas Provincias del Perú y Chile, etc. Vi un libro intitulado Historia de la Virgen de Copacabana, que ha compuesto el P.F. Alonso Ramos, Predicador de nuestra religión, y hallo en él muy apacible el estilo, varia la historia, autorizada con la Sagrada Escritura, y con bastante arrimo en agudezas de santos, regala la erudición, el entendimiento, y la llaneza alervora la voluntad, que no habiendo hallado N.P.S. Agustín, traza con que hablando en su lenguaje o los doctos, sin hurtar nada a la obligación de instruir ignorantes, juzgo por menos peligroso el descrédito de su ingenio entre los resabidos, que faltan a la enseñanza de los que no saben: "Malo me grammatici reprehendant, quam ut non intelligant populi". Ha abierto el autor camino, con que queda libre de la obligación a letrados, y hombres sin letras, en que pone San Pablo a todos los que enseñan, porque si bien para estos se inclina la pluma, tal vez la levanta para esotros de manera que por remontada apenas se divisa. Alteza bien debida a la humildad con que el P.F. Alonso Ramos, achica en su estilo sus buenas letras, como muestra en muchas partes de su libro, y pues no hay en él cosa que disuene a buena doctrina, antes muchas que edifican, se le podrá dar licencia para que se imprima, en este Convento de N.P.S. Agustín de Lima en 25 días del mes de enero de 1621.

Fr. Gaspar de Villarroel

AL DOCTOR DON ALONSO BRAVO DE SARAVIA Y SOTOMAYOR, Cavallero del Hábito de Santiago, del Consejo de su Majestad y su Presidente que fue de la Real Sala del Crimen de la ciudad de los Reyes, y al presente su Oidor en la Audiencia de la ciudad de México.

No satisfago al deseo con haber empezado a decir, las alabanzas de la Virgen en este libro, si también no lo pongo en manos de v.m. donde lo que al autor le falta de crédito y autoridad, sobra en ello de nobleza, prudencia, sangre, liberalidad y letras. Seguro estoy por esto, que a la sombra de tal protección ha de cubrir mis faltas la de un ilustre caballero, militar por una parte, y por la otra la de un senador, o Pompilio Numa, que de entre ambas cosas son los resplandores que arroja el género su pecho que es escogido por escudo, lo primero por las militares insignias con que el valor y realeza de sus progenitores, y sangre, así ilustrando la naturaleza y nacimiento; y lo segundo por las adquisitas letras con que ha honrado al Perú, patria de v.m. y mía, así como la ilustró y engrandeció su nobilísimo y claro padre, liberándola de las manos de la tiranía, en que las puso la rebelión de Francisco Fernández Girón, a Chile del orgullo y atrevimiento con que los índios de guerra y paz, se habían rebelado contra la real Corona. Acuérdome haber leído que Praxíteles, excelente escultor, habiendo empezado a esculpir una estatua de Belona, y otra de Minerva, diosas, aquella de la guerra, y ésta de la paz, las dejó sin acabar y mandó que las perfeccionase después de su muerte, un hijo suyo heredero del primor, y sutileza de su arte, y habiéndolo hecho así, quedaron tan perfectas, que si bien hacían gran memoria de Praxíteles su padre, celebrando los primeros dibujos suyos, no lo hacían menor de su hijo, para engrandecer la sutileza con que había imitado a su padre por la perfección de la obra. Justamente pudiera el Perú fabricar a v.m. y a su ilustre y sabio padre, dos estatuas, pues el con armas y letras (ilegible en el original) de Gobernador en Chile; y en el Perú, Oidor, y Presidente, y un Guerrero Capitán General contra el Tirano; dígalo entre otras batallas que dió, su fidelidad y lealtad, la famosa de Pucara donde su prudencia y valor desbarató al Tirano (como lo refieren las Crónicas impresas y otros muchos papeles que visto en estas partes de mano escrita, que tienen que eternizar su memoria) y restauró la tierra de entre las manos de la traición, poniendo por resto en servicio de su rey en lo adquirido, la plaza de Oidor, su dignidad, y Presidencia, y en lo natural su vida, prudencia y sangre, cuyo origen derivado por *ilustres progenitores* viene desde el Infante Sardavia, hijo del Rey Viterico, tan autorizado por serlo como conocido por godo; y en cuanto a los bienes de fortuna el descanso, y las muchas riquezas que tenía, que todo esto empleó y gastó en el servicio de su rey, parece que fue manda de su testamento, si no es que diga disposición del cielo, que por muerte de tal padre, viniese al Perú, v.m. a ocupar otra plaza de Presidente, y alcalde de Corte, en que a tantos años, que como heredero universal de sus grandezas lo gobierna, con general aplauso, y aceptación de todos, y a no haber la envidia de México, queriendo arrebatarnos a v.m. deseoso aquel reino de gozar también de sus ilustres prendas, felicísi-

ma y cabal fuera la fortuna del Perú, mas como la luz de tal hijo en su patria, no es bien que sea sólo de tramontana estrella, sino de errático y resplandeciente lucero, pasando de este nuevo mundo, es bien que también al otro con experiencia de que en lo tocante a Consejos de guerra es otro Aquiles, y en los de paz, un Licurgo Lacedemonio, con que propiamente se ve entreambos ministerios, ha sido otro hijo de Praxíteles, en quien dejó su padre estampado, el retrato de su valor, grandeza y prudencia, y así le convienen las mismas estatuas de Belona y y Minerva, por eterna memoria, de que con armas y letras, padre e hijo, han servido a su Rey, honrando a sus vasallos, y patria. Estas son las causas que me han movido a dedicar a v.m. este libro, de los milagros de la Virgen de Copacabana, y libro y autor que escoge el brazo de tan grandioso caudal y se abraza con seno de tan ennoblecido pecho, seguro puede salir a vista de entreambos a dos nuevos mundos, Perú y México, y aún embarcarse viento en popa, con el aliento de tal Mecenas, hasta los confines de la tierra, sin temer las tormentas de Palinuro, porque sonando las alabanzas de esta Virgen, se ha de sentir también el vigor del brazo que me defiende. Lima, 23 de enero, de 1621.

D. V.m. Capellan.
Fr. Alonso Ramos Gavilán

PROLOGO AL LECTOR

No hubiera yo emprendido asunto tamaño, si la obediencia no hubiera animado mi cortedad, si los defectos de la obra te causaren hastío, los podrá endulzar la devoción de la Virgen, y gane el Libro por ella, lo que pudiera perder por el Autor, si alguna parte te aficionare la voluntad su lectura, sufre la que no te contentare, que a sombra de lo más deleitoso, se suele ir lo menos apetecible.

Vale

EPISTOLA DEL LICENCIADO D. FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOVA, abobado de la Real Audiencia de los Reyes, Corregidor de Guamanga, al Padre Fray Alonso Ramos Gavilán, su Maestro de Retórica, por su libro de nuestra Señora de Copacabana.

Rastros vemos (dice Séneca) de cuan benévolos ojos muestra Dios a la tierra, cuando la enriquece con alguna cosa particular y ansia aquel Paraíso ameno que hizo taller de sus obras le puso al Oriente para que se viese que cuando bañase el sol de luz la tierra, aquella llevase las primicias de ella, y las ventajas del calor con que fomentando las criaturas, así vivientes como insensibles diesen muestra de tal favor; pero no por eso dejó menos favorecida a la tierra meridional, antes se ve ilustrada con grandes riquezas, porque el sol la mira con más ardor, hiriéndola en recto Zenit. Y no se olvidando del Occidente y como donde se recuesta de noche el sol, pues enriqueció con increíbles gracias estas Indias Occidentales con que se muestra que da Dios a dos manos los bienes al mundo, y como extendiendo los brazos al Oriente el derecho, al Occidente el izquierdo, y si "In dextera illius longitudo dierum, & in sinistra divitiae & gloria". Bien le puso al Oriente el árbol de la vida, y a este Occidente, riquezas y gloria. Digo riquezas porque en este Perú se han hallado las mayores del mundo, donde las hipérboles son verdades llanas y las exageraciones testimonios claros de los ojos. Que hay arenas de oro, montes de plata, venas de bronce que día a día se dice por un poeta más venos que miente.

"Haec eadem Argenti rivos aerisq; metalla,
Ostendit venis atq; auro plurima fluxit."

Y de nuestra España: "Quidquid ab aurifieris electar Ibera fosis".

Y de sus ríos: "Non illi fatis est, e turbato fordibus Auto, Herm^{o} & Hesperio qui sonat amne tagus". Otros de otras Provincias dicen que son fértiles de drogas, y que sus árboles todo el año tienen frutos diversos: pero todo es fábula allí, y aquí todo es verdad. Los arroyos de este Reino dan pepitas de oro riquísimo, sus cerros plata, y tanta que de sólo el de Potosí parece increible a quien le ve,

que haya dado de sus entrañas tantas barras, que ocuparan limpias, sitio de dos montes grandes como el, las frutas perpetuas, raras, bezares (sic) monstruosas, drogas y piedras ricas, sin otros metales, y minas innumerables de otras cosas que enriquecieron otro mundo. Pues la gloria que tiene es gloriosa (digo de hijos Criollos) de felicísimos ingenios, de increible agudeza, de industria rara, y de fecundidad elocuente, es numerar las estrellas del firmamento, por ser como ellas claros, y en número tantos; pues los hombres de valor para gobierno y armas, togas y arneses: no se alcanza a decir, la agudeza para los ardides, presteza en la ejecución, madurez en los consejos, pecho en las dificultades como los Araucos experimentan, a pesar de sus monstruosos bárbaros. Y a fe de entender de esto que hacen más de su parte los hijos de este reino, porque ni tienen rey que los mire, aliente o premie, por estar tan lejos de sus ojos y tan remoto de sus manos, y así se exceden a sí mismos, siendo hijos de la nobleza mejorada con su valor, y siendo más aventajados en esta transplantación, que fueron en su nativo plantel, de donde resulta gran hermosura del trono de su gloria temporal, tan llena de merecimientos, cuanto digna de premios, no alcanzados por falta de la ventura (que esta tiene a muchos hijos, y nietos de conquistadores pobres, y arrinconados). Poco fuera esto si en lo espiritual no tuvieran minas de riqueza y gloria principiada, para llenar con la eterna esta diestra del Occidente, grandes sujetos en virtud, oración, contemplación, limosnas increibles, fervor de la conversión de los Gentiles, celo de extirpar sus idolatrías, hallándoce en esto, no sólo religiosos lenguaraces criollos, sino clérigos observantísimos. No se espanta San Jerónimo que los desiertos de Egipto y Palestina, sean fértiles de Santos porque lo atribuye a que el sol de justicia y Oriente CHRISTO los honró con sus divinas plantas, y lo que ellas siendo tan soberanas hollaron, qué mucho que produzca plantas Angélicas y Santos? Pues a que podremos atribuir los bienes y dichas, de este reino del Perú, después de la dichosa entrada del Evangelio, sino a que su Santísima Madre la Virgen MARIA quiso tomar a su cargo este Oriente?, y si como dijo el Príncipe de los Poetas, "Divisum Imperium cum love Caesat habet".

CHRISTO, y su madre tienen partido el mundo y entre los dos como entre dos polos, Artico y Antártico, se sostiene CHRISTO en el Oriente y MARIA en el Occidente. Comenzó este favor en España, ilustrándola con diversas apariciones y con sus Imágenes milagrosas (de que hoy día goza con gran consuelo de sus hijos) prosiguiose aqueste favor, viniendo con sus hijos los españoles a este reino, y nuevo mundo más occidental, para serles su luz, y ayudarles a convertir estos Gentiles. Vino pues en la idea de los oficiales, y quiso que hiciesen retratos suyos, y el más natural a mi parecer fue uno que se comenzó a labrar junto al rico cerro de Potosí y se acabó en Chuquiabo, y de todo punto miraculosamente, por virtud soberana se perfeccionó en Copacabana, donde los fieles de ordinario la visitan. Si los antiguos llamaban a sus dioses caseros Penates (esto es: Penes nos nati). Nacidos entre nosotros. Esta preciosa Imagen de Copacabana, nació entre nosotros en este reino, y con su asistencia le ilustra, y ennoblece, acudiendo al consuelo de todos sus hijos. Tomó Dios por instrumento de su gloria, el mismo que el barbarismo había tomado para su perdición, pues por los Idolos de los demonios, que con profanos ritos adoraron los Incas en aquel sitio, gustó poner la Imágen de su Santísima Madre, para que con culto de Iperdulia fuese respetada, y venerada, y en ella hallasen los fieles el remedio de sus necesidades. Tuvo el demonio, templo dedicado al sol natural, para ser (con varios ritos y ceremonias) adorado en el, pone pues Dios en aqueste mismo lugar a la vestida del verdadero Sol, para que con su luz se auyenten las tinieblas de Satanás: y de camino quiso el Soberano Dios fa-

voreciéndolo a este nuevo mundo, con milagrosas Imágenes de su Santísima Madre honrar la Religión Agustiniana, con encomendarle los tres Santuarios milagrosos de que goza, tomando cosa de punta a punta a lo largo de la tierra, para que la Virgen fuese amparo de ella, y el Argos de sus necesidades. El nombre de Copacabana es de piedra preciosa, y veo que haciéndose la Virgen Santísima, muro de este reino, será de piedras preciosas que le rodean todo. Uno de los nombres de MARIA es muro: "Ego murus". Y si preguntaren de qué materiales diré que de los mejores que tiene Dios pues la fabricó preciosa ciudad suya, desta dice por eso y por: "Ponam iaspiden propugnacula tua". Pondré por guarnición los jefes (sic) A este propósito dijo el Espíritu Santo: "Ecce murus forin fecus in circuito Domus vadique & in manu viri calamus". En viendo el muro que rodeaba la iglesia vió un varón con una pluma en la mano. ¿Qué tiene que ver muro con pluma?, ¿cañones de batir, culebrinas fuertes, mosquetes reforzados, vaya, pero un cañón, o pluma de escribir en la mano de un hombre?, ya me entienden los que entienden algo, fue decir Dios: a mi Madre tengo de poner por muro y para su defensa la tengo de encomendar al hombre de menor pluma del mundo, que sin hacer agravio a nadie es Agustino, tengo una gran pluma para escribir grandezas de mi Madre, y de sus Santas Imágenes, y así lo hace tomando la pluma un hijo suyo, planta y Criollo de este Reino para que en estilo agudo y discursos dados, con ánimo devoto, diga los muchos milagros que Dios ha obrado en la casa y convento de San Agustín, donde está la Imagen divina de Copacabana. O cuan dichosos puedo llamar a los Religiosos de aquel Sagrario, pues están tan cerca de la fuente de los favores y oran donde la Virgen oye con benévolos oídos a quien la llama devotamente. Y no será menos dichoso V.P. mi Padre Fray Alonso Ramos, pues es el que tomó en su servicio la pluma, y le dedicó su trabajo y estudio. Por un dispensario que hizo San Ildefonso en honra de la Virgen María, le dijo Sqnta Leonadia: "Per te venit Domina mea, quae coeli culmina tenet". Por ti Alonso vino la honra de la Reina del cielo y así digo a V.P. "Per te venit Domina mea quae Perusi culmina tenet".

Yo como discípulo de V.P. de las letras humanas, y a quien debo lo que sé quise escribir esta Epístola, para suplicarle no se canse de proseguir el libro comenzado, aunque le cueste trabajo, que sacándola a luz será para honra de los Criollos de este Reino, fama de su Religión, crédito de sus discípulos, servicio a nuestro Señor, y a su madre Santísima: V.P. se anime y manifieste su celo y devoción, ocupándome en su servicio, cuya vida nuestro Señor guarde.

Guamanga, septiembre 8 de 1620.

De V.P.

El L.D. Francisco Fernández de Córdova.

Al Padre Fr. Alonso Ramos Gavilán, autor de este libro, el P.F. Antonio de la Calancha, de su mismo hábito.

Dos milagros más veran
En tu obra peregrina,
Donde en toda paz están
Una Paloma divina
En manos de un Gavilán.

Y porque el otro veamos
Para gloria más crecida,
En autor, y libro hallamos
Al fruto, y árbol de vida,
Colgado de vuestros Ramos.

PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA DEL CELEBRE Y MILAGROSO SANTUARIO DE LA INSIGNE IMAGEN DE N. SEÑORA DE COPACABANA

CAPITULO I

CUAL SEA EL SITIO DE COPACABANA Y EL FIN QUE EL INCA PRETENDIO EN SU NUEVA POBLACION

En el Perú parte de la Antártica región y nuevo mundo difamada por los antiguos que la tuvieron por inhabitable en los postreros términos de las cincuenta y más leguas del mar del Sur, y otras tantas, o menos de las montañas y tierra aún no conquistada de los Indios Chunchos, están las dos muy conocidas Provincias, la una llamada Chucuito, y la otra Omasuyo, entre ambas en altura de diecisiete grados, poco más o menos. Tienen estas dos Provincias, su sitio y población a la vista, y orillas de la gran laguna Titicaca, llamada comunmente de Chucuito, cuya circunferencia es de ochenta leguas y más, y la mayor parte ciñe la población de las dos dichas Provincias.

En esta gran laguna entran muchos ríos que por invierno son caudalosos, además de otros infinitos arroyos que le surten con perpetuas aguas.

Críanse en esta laguna cinco diferentes peces, como son boga, omantos, suches, y otros muy pequeños, que comunmente llaman los Indios *Chinichallua* y en solo el estrecho de Tiquina anexo a Copacabana se halla en cual y cual parte pejereyes, esta diferencia de peces es toda buena de comer, aunque muchos huyen de los suches, que es el pez mayor que se halla en la laguna, porque ha acontecido hallar en sus vientres, culebras y sapos, y aunque son peces muy sabrosos al gusto, los tienen comunmente por dañosos a la salud, y así algunos tienen por importante prevención ponerlos antes en sal para comerlos.

En esta laguna hay gran diversidad de aves marinas, y muchos patos que se crían en las orillas entre los esteros y yerba que en abundancia produce. El agua no es salobre, aunque gruesa, y a propósito para el brevaje de que estos Naturales usan, y con ser esta laguna tan grande como está dicho tiene su desaguadero muy conocido de hasta setenta y un pasos de latitud, está junto de Cepita, pueblo tan grande que tiene tres Parroquias, que en esta tierra es mucho y cada una de ellas su Cura.

Pásase este desaguadero por una puente que se hace de balsas de enea, es camino Real para las Provincias de los Charcas, Tucumán y Río de la Plata.

El desaguadero tan conocido en el Perú corre por los Pacajes hasta la destemplada Paria, donde abriéndose se forma otra laguna mediana que llega hasta los Aullagas y no es tan pequeña que no tenga treinta leguas de box (sic) cogiendo muy gran parte de la Provincia de los Carangas allí se hunde toda el agua por las entrañas de la tierra sin saberse donde vaya a salir, siendo cierto que responde a alguna parte, mas cual sea anda en opiniones porque unos dicen sale entre Arica y Tacana, repartida en muchos manantiales y arroyuelos que allí se ven cerca del mar y es muy verosimil esta opinión porque en la laguna de Paria (de que vamos tratando) se cría una hierba llamada totora, común mantenimiento y pasto de las cabalgaduras, y de que tienen muy grande aprovechamiento los Indios vendiéndola, así para este ministerio como para hacer sus balsas con que pescan y en que se pasan los ríos, en el tiempo del invierno, esta totora pues se ve y ha visto muchas veces por estos manantiales y es sin duda que la misma agua que se resume la lleva y hace demostración de ella en los dichos manantiales, aunque otros que presumiendo de muy prácticos publican haber medido la tierra a pasos sustentan que esta gran laguna va a salir hacia el Paraguay entre dos altísimas sierras. La primer opinión es la más recibida y tiene más probabilidad conforme al paraje en que la agua se esconde y a la disposición de la tierra.

Volviendo a la laguna de Chucuito de que voy tratando, hay muchas islas, es entre todas señalada la de Titicaca de donde la laguna tomó nombre y de quien hay después mucho que decir, pues en ella estuvo aquel famoso adoratorio y Templo del Sol, cuya memoria durará cuanto durare la que estos Naturales tienen de su principio. A la parte oriental casi al fin de las dos dichas provincias, muy vecino a la laguna, está el solemne sitio y dichosísimo asiento de Copacabana, último pueblo de la jurisdicción de Omasuyo, una grande legua del cual está Yunguyo, lugar primero de la Governación de Chucuito. A estos dos pueblos se entra por un promontorio r.o manga que hace la tierra firme hasta el famoso estrecho de Tiquina donde toda el agua de la laguna se angosta y hace canal, por espacio de lo que alcanzarán dos o tres tiros de arcabuz, distancia que da lugar en tiempo sereno de oirse la voz, con que los indios barqueros piden alguna cosa a los de tierra y el ladrido de los perros que se percibe de la otra parte como el estrecho de Helespento.

En el asiento de Yunguye vienen a estar tan vecinas las costas, que baña al promontorio de una parte y de otra y afirman los naturales tuvo el Inca muy puesto en plática romper la tierra y hacer lugar por donde las aguas se comunicasen, y aquí tuvo echada una cerca que tomaba de costa a costa y en ella hizo puertas, porteros y guardias, que con sumo cuidado examinaban a los que venían en demanda de su romería a las islas, donde estaban los adoratorios y los entregaban a un Penitenciario, que para este efecto residía allí, el cual según la calidad de sus culpas les imponía las penitencias, que después de haberles dado ciertos golpes con un guijarro en las espaldas se abstenían, de sal, ají (que son pimientos) y carne,

y hecha esta ceremonia de expiación, o de confusión diría yo a la tibieza con que va hoy a ese adoratorio el Cristianismo.

Pasaban al pueblo de Copacabana, que es la tierra adentro una grande legua ribera de dos ensenadas que la laguna hace apasibles a la vista entre dos no muy encumbrados, pero arriscados cerros que tienen por nombre, el uno Llallagua o Iscallallagua y el otro, que está muy conjunto al convento y casa de la Serenísima Virgen, fue llamado Quisani o Sirocani, que hasta el día de hoy conservan sus nombres.

En este cerro Sirocani se ve ahora el lugar y modo de suplicio con que el Inca castigaba a los rebeldes y duros de cerviz, y para que se sepa el modo de castigo; y tormentos que usaba el Inca, le quiero poner aquí en testimonio de la servidumbre de que libró Dios a estos pobres Indios, dándoles señor que los gobierne con amor suave y paz segura.

Cuando algún Indio se rebelaba mostrándose inobediente a sus mandatos, el Inca le mandaba colgar de los pies, para que así pendiente con aquel espantoso espectáculo, engendrase escarmiento en el corazón de los otros (y nadie) pena de incurrir en el mismo castigo, se atrevía a quitarle de aquel puesto, donde venía a acabar la vida, siendo pasto de los buitres que comunmente los Indios Naturales llaman cóndores.

Es la planicie del asiento espaciosa y suficiente para algunas sementeras, y en la parte menos llana de ella está fundado el pueblo de hasta ochocientos y más humosas casas pequeñas al modo y usanza de la tierra.

Su Temple es riguroso de frío, aunque algo más apacible que los otros del Collao, danse en algunas semillas y legumbres así de la tierra como de Castilla, tiene lo que basta de manantiales de agua dulce, y buena. Críanse algunos árboles grandes, como son saucos, quinuales y algunos alisos, de donde viene ser copioso de leña a que ayudan mucho los matorrales que en su comarca se crían.

Del cogollo del sauco se aprovechan los Naturales en sus enfermedades para purgas y evacuaciones y los españoles para diversas enfermedades que por no ser prolijo no pongo aquí.

De los Quisuales usan los Naturales para dar apetito a sus comidas este es el árbol que produce el azafrán de la tierra, de que usan los españoles, a falta del de Castilla. De las ramas de aqueste árbol hacen sus taclas que son sus arados, todo lo cual y ser este asiento la entrada más a propósito, más fácil y quieta para el altar y Templo de Titicaca, fue parte para que el Inca la poblase de la gente, o Indios que adelante se dirá.

CAPITULO II

TRATA EL ORIGEN DE LOS INCAS, Y CUALES FUERON LOS QUE CELEBRARON A TITICACA

Después que este nombre de Inca, o Inga se inventó en el reino del Perú, son muchos los que se precian del, intitulándose así, unos como descendientes por línea recta, otros por la transversal, otros por deudos y pa-

rientes, y finalmente otros porque son de nación así intitulada, y verdaderamente en el talle y trato se dejan conocerlos que lo son porque tienen natural nobleza y bondad y no se si en tiempo de aquellos famosos Incas usaban tantos de este renombre, porque en efecto así como en Egipto los Reyes se llamaban faraones y en Persia, Sultanes, así acá en el Perú, Incas o Ingas. El primero que inventó este nombre fue Manco Capac Inca, del cual quieren decir no se le conoció padre ni madre. Dándose a pensar los Indios de su Inca lo mismo que la Sagrada Escritura dijo de Melquisedec, Rey de Salen y Sacedote de Dios, cuyo origen y decendencia se calla como el apostol San Pablo apuntó en la Epístola Ad Hebreos "sine patre, & sine matre & sine genealogia". Volviendo pues a nuestro primer Inca el quiso dar a entender y aún así lo entendieron estos bárbaros, fue su principio no come el de los demás hombres, sino que había salido de una ventana de piedra que está en Tambo, o Pacaritambo siete u ocho leguas del Cuzco hacia Taurisca, invención que halló el Indio para hacerse respetar.

Bien diferente origen y más admirable quieren otros haya sido el de los Incas, porque dice que un Cacique cerca del Cuzco tuvo dos hijos, el mayor (que le sucedió) de la figura y color que los demás Indios, y el menor que le nació en la vejez habido en mujer ajena, salió tan rubio y blanco que admirado el viejo padre de la novedad acudió a sus malas artes, consultando a un grande hechicero amigo suyo, y entre los dos hallaron que si aquel niño se criaba con grande secreto hasta cierto tiempo, vendría a ser un señor poderoso, entregole por ésto el padre al amigo, a que dió mejor lugar la falta de la madre que murió de su parto, y comenzose a criar con el recato posible, sin que del caso supiesen más de los dos y una India ama conjurada con toda fuerza para el silencio; murió poco después el padre dejando de nuevo encomendado el niño y su secreta crianza, con algunos avisos y prevenciones que adelante había de observar el hechicero, que no se descuidó punto, así por cumplir la últiña voluntad del amigo, como por que luego se le ofreció el interés propio de casar una sola hija que tenía pequeñuela, si adelante viese el oráculo iba saliendo cierto en favor del niño, el cual fue creciendo y con la edad haciéndose tan hermoso en aquel extraño color que el hechicero imaginó que era hijo del Sol a quien ellos adoraban, por su Dios principal.

A esta imaginación ayudó el Demonio como es verosímil, viniéndole a persuadir lo que después ejecutó el Indio, porque apenas habló su alumno cuando (habiendo muerto a la India que lo criaba para más asegurar el secreto), le comenzó a enseñar lo que a su tiempo había de hacer, amaestrándole sagazmente en todo, y dándole a entender que era hijo del sol, y para que teniéndose por más que hombre, criase orgullo y altivez conforme a su linaje y llevase menos mal su clausura, en este tiempo fue juntamente labrando una camiseta de hojas de oro y plata matizado con arte de algunas plumas extrañas que imitaban oro y azul, y un llauto o corona de lo mismo, que lanzase de sí como rayos parecidos a los del Sol. Llegado el mozo a los veinte años bien instruido en lo que debía hacer y acabada esta labor tan ingeniosa como rica, aguardó el ayo (digamos) ocasión en que toda la gente de aquella comarca se juntase en borrachera general, a la falda de un alto cerro vecino a Tambo, cuya cumbre era lo primero que el Sol hería en despuntando por su Oriente y en una cueva que en lo

alto había tuvo encubierto al mancebo y bien prevenido para que a cierta seña saliese de improviso con aquella vestidura y corona, puesto en pie en la cima del monte vuelto al Sol hablase a los Indios lo que tenía bien estudiado y como (se debe presumir) con muchos ensayos que a solas habrían los dos hecho en el mismo lugar. Llegado el tiempo, congregada la gente de la noche antes que pasaron bebiendo, y venido el día al punto que el Sol rayaba el collado y echa la seña apareció sobre todos en pie el dispuesto mozo así vestido cuyo color tan blanco y rubio, con la extraña vestidura y tocado en que el Sol daba de lleno resplandeció de modo que se arrebató los ojos de todos con admiración extraña, y después que los hizo atentos con su vista los admiró más con su habla, porque en voz alta la que bastó para ser oído sin descomponerla les dijo sereno y grave estas palabras: sabed que yo soy el que por vuestro Dios adorais, sin engañaros en esto he querido mostrarme a vosotros bajando del cielo por hallarme obligado de vuestros sacrificios y doliéndome vuestra ignorancia en gobernaros por tantas cabezas, yo soy solo en el Cielo y así quiero que en la tierra haya y no sólo que a todos gobierne, siendo respetado como Dios. Este será mi hijo que de aquí a ocho días a esta misma hora en este asiento y con la propia figura que me veis ahora, bajará a quedarse entre vosotros para gobernaros, respetadle y adoradle como a mí que soy su padre, dando la nueva por todas las tierras, para que sus gentes acudan a lo mismo y advertid por su autoridad os hablará pocas veces remitiendo las más, despachos a fulano (y señaló el ayo) de cuya boca sabreis lo que manda mi hijo, de quien tendré nietos que irán sucediendo en el Reyno, que desde ahora es mi voluntad dejar entre vosotros establecido. Dicho esto súbito se traspuso por la otra banda del monte escondiéndose en la cueva. Los Indios ya como bárbaros, o ya como bien bebidos de la noche antes o ya movidos con la maravilla del color, hábito y resplandor, y palabras del mozo, las creyeron como las dijo, quedando con el espanto que pueda imaginarse. Corrió la voz de suerte que al octavo día concurrió infinita gente a recibir al hijo del Sol por su Rey, y al punto señalado lo vieron resplandecer en lo alto y bajar callando, recibiéronle con grandes bailes y canciones, habiéndose vestido todos ricamente como lo pedía la fiesta. Comenzó a despachar por mano del ayo con tanta prudencia que confirmó el engaño, envió sus embajadores a las demás partes de donde algunos crédulos del caso le venían a dar la obediencia, y a los incrédulos traía por fuerza, porque ya la tenía de gente para hacerles guerra, por este orden fue dilatando su gobierno y haciendo su nombre tan respetado como admirable. Casose con la hija de su ayo, tuvo hijos que, herederos de su fama, se fueron apoderando de los Indios con el tiempo, hasta establecer su monarquía en el Perú. Este por tradiciones antiguas se halla haber sido el principio de los Incas, yo no lo afirmo, antes dejo a la prudente consideración del lector que juzgue libre lo que más llegado a la verdad le parezca. Lo que certifico en consecuencia de esto, es que después acá se han visto algunos Indios (si bien raros) de color tan rubio y blanco como el inglés, o flamenco que más lo sea. Y en Lima se vió uno cuya blancura le quitaba la vista, y aún era voz que los Indios le respetaban como a hijo del Sol a que se añade que hoy tienen creído los Indios que su primer Inca no fue hombre. Averiguadamente este fue el primero que se llamó Inca y trató como señor.

CAPITULO III

EN QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA DE LOS INCAS

El segundo Inca fue Sinchiroca, hijo de Manco Capac Inca, Indio valiente y como ya a lo inventado es fácil añadir, según aquel axioma: "Facile est inventis addere", este se dió buena maña y amplió el respeto suyo con darse a conocer a los comarcanos más de lo que ellos quisieran. Tuvo cinco hijos, el sucesor y heredero se llamaba Lluquiyupanqui, el cual no hizo más de susentar su patrimonio en paz, tuvo a la vejez un hijo que se nombró Mayta Capac Inca, que fue valiente y amigo de dilatar su señorío, conquistó los Indios que estaban dentro y fuera de la ciudad del Cuzco donde el Inca tenía su Real Palacio y Corte. Fue el primero que allí mandó con Imperio, lo que no habían podido hacer sus antepasados; tuvo un hijo entre otros llamado Capac Yupanqui Inca, quinto de este nombre. Pareciose mucho a su abuelo imitándole en la paz y sosiego, no hizo cosa de memoria; este entre otros tuvo un hijo que se llamó Ruca Inca, tampoco este acrecentó ni ganó cosa de nuevo, pero tuvo muchos hijos y todos valientes y belicosos, y entre ellos a Yaguarguac Inca Yupanqui, que siendo de tres meses, queriéndole matar lloró sangre y teniendo esto a gran presagio, le dejaron vivo, fue después valeroso y asimismo tuvo muchos hijos y todos amigos de la guerra y en especial Viracocha Inca, que le sucedió en el reino. Tuvo este Viracocha Inca entre los demás un hijo llamado Pachacuti Inca, nono del apellido, que excedió en valentía y determinación a todos sus parientes. Conquisrtó hasta Vilcas, cerca de Guamangas, y sujetó a su dominio Caciques de mucha cuenta, que eran los señores que por allí mandaban. Fue este el primero que dió principio a la gran fortaleza del Cuzco, y el que la trazó que fue obra de grande señor y de hombre magnánimo y prevenido, tuvo cinco hijos, sucedióle el mayor de ellos llamado Topa Inca Yupanqui. Este fue hombre valientísimo y de gran gobierno, sujetó a su Imperio toda la tierra, desde Quito hasta Chile, respetáronle sus vasallos por más que hombre, hízose servir con tanta puntualidad y grandeza que cosas al parecer imposibles hizo fáciles, llevábanle el pescado de la mar, vivo a muchas leguas de donde él estaba! Este fue el primero de los Incas que visitó la famosa isla Titicaca y la autorizó con su presencia.

También vino a ella un hijo de éste que se llamó Guayna Capac Inca que ensanchó su Reyno hasta Pasto, más allá de Quito, y por otras partes hasta los Cayambis y Ruparupa, acabó lo que su abuelo y padre habían comenzado en la insigne fortaleza del Cuzco. Puso todo el reino en más concierto y razón y este fue a buena cuenta el Inca undécimo, tuvo dos hijos llamados Gualpar Inca, el uno, y el otro Atabalipa Inca que entreambos vivían encontradísimos y traían guerra al tiempo que los españoles entraron en el Reyno, que fue permisión divina para que con tanta facilidad se ganase. De estos dos hermanos, hijos de Guayna Capac Inca, el mayor era Guasnar Inca y el menor Atabalipa Inca, y con ser menor éste era más poderoso por ser de más ánimo y brío, habíale cabido el ser rey y señor de Quito, y de toda aquella comarca por que su padre Guayna Capac Inca por vía de paz les había dividido el reino, mas como dice el poeta Séneca (in Agamen, act. 2): "Nec regna focium ferre, nec taedae siunt".

Que en el Imperio nadie quiere tener igual sino ser solo y absoluto, y las mismas razones tocó en su Pharsálica, Lucano, tratando de Pompeyo y César. Que cada cual quería ser solo en el Imperio; esto mismo da a entender agudamente Alciato en la emblema 92: "Unoque residunt. Arbusto geminae non bene fisedulae".

Así entre estos dos hermanos hubo guerras muy crueles y como más animoso Atabalipa con ser hermano menor, como ya está dicho, dio tanta guerra al mayor que por sus capitanes (que los tenía famosos), vino a sugetar y rendir a Guascar Inca y se le llevaron preso a Cajamarca donde estaba.

En esta ocasión entraron los Españoles en Cajamarca, y sabiendo que el Inca, señor de la tierra, estaba en unos baños de acuerdo con Francisco Pizarro y de los demás, enviaron al Capitán Hernando de Soto con embajada, para que tuviese por bien de darles licencia que querían verle y tratar cosas de importancia. Fue el Capitán Soto a verse con el Inca y a pedirle licencia para alojarse en Cajamarca en tanto que el iba allá. Recibió el Inca al Capitán Hernando de Soto, con gran majestad y sin gastar muchas palabras le dijo: ve, di a tu capitán que mando yo que restituya todo lo que a mis vasallos ha robado y se salga luego de mi tierra que con esto yo le recibiré por amigo, y déjate ir en paz y seré buen amigo del Emperador. Dile más, que mañana seré en Cajamarca, que allí veré lo que se ha de hacer y entonces me dará noticia del Emperador y del Papa, que de tan lejanas tierras me envían a visitar. Espantados quedaron el Capitán Soto y Hernando Pizarro que iba con él, así de la gravedad del Inca como de las grandes riquezas que habían visto; luego otro día después de haber despedido al Capitán Soto y a Hernando Pizarro, se partió el Inca para Cajamarca con tanto espacio y majestad que en sola una legua tardó cuatro horas y llevábanle en un guando o litera de oro macizo forrado de plumas de papagayo y de otras aves de varios colores, iba en hambros de caciques que eran los grandes de su Reyno. El asiento que traía era un muy hermoso tablón de oro, que pesó (costó) veinte y cinco mil ducados, y una almohada de lana finísima, toda guarnecida de piedras preciosas, de inestimable valor, traía en la frente una borla de lana roja que ellos llaman Mascaypachi, que era la insignia de los Incas, que les servía como a los Reyes, las coronas, delante de él, iban casi trecientos Indios como lacayos vestidos de muy ricas libreas, quitando las pajas y piedras del camino, y otras bailaban y cantaban; detrás de él venían muchos Caciques también en andas, con aquesta majestad llegó a Cajamarca, donde sucedió el prender los españoles al Inca, y matarle, como largamente se refiere en las Crónicas del Perú. Viéndose el Inca en Cajamarca preso, dió orden como muriese su hermano Guascar, porque los españoles preguntaron mucho por él, y tenían nueva de que sus Capitanes le habían preso en una batalla que le dieron en Quiquipaypan cerca del Cuzco, y a la sazón que algunos de los nuestros iban al Cuzco, venían ya con el Guascar Inca hacia donde estaba Atabalipa, el cual, haciéndole envío con toda prisa orden para que le matasen; y así lo hicieron donde les cogió la voz, que fué en Andamarca, treinta leguas poco más o menos de Cajamarca. A este tiempo el Inca Atabalipa no tenía consigo todo su ejército, cuando los españoles le prendieron, porque había enviado la mayor parte de él con sus más valerosos capitanes, contra su hermano Guascar, que con poderoso ejército venía a encontrarle. Y sucedió que viniendo Guascar Inca marchando, se apartó de su ejército, y descui-

dadamente cayó en manos de la gente de su hermano Atabalipa. Sabido esto por los fieles vasallos de Guascar, y que ellos no podían vengar la muerte de su querido Rey, y afable Inca, hicieron solemnes sacrificios y plegarias a sus vanos Dioses, que pues en la tierra no había resistencia a las fuerzas del tirano Atabalipa, que enviasen del Cielo, quién le castigase. Sucedió pues, que en este mismo tiempo los españoles desbarataron y prendieron a Atabalipa Inca, que con la sobredicha victoria estaba ufanísimo: sabiendo esto los Indios del Cuzco, vasallos de Guascar Inca, y que eran muy pocos los cristianos, que habían hecho aquella hazaña, dijeron que eran gente venida del cielo y enviada de los dioses, por lo cual llamaron a los españoles, y los llaman hoy día, Viracochas, denominándolos de un ídolo principal que tenían llamado Viracocha, que presidía a los mares, lagunas, fuentes y ríos. Y así propiamente Viracocha quiere decir gente venida del Cielo o endiosada. Muertos los dos Incas Guascar y Atabalipa sucedió en el Imperio Manco Inca, y tuvo por heredero al Inca Sayretopa, el cual salió de Bilcabamba y fue a Lima, que es la ciudad de los Reyes a verse con el Virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, y allí le dió la obediencia, y al Rey nuestro señor en su persona.

Esta es en breve la noticia que he querido dar de los Incas Reyes del Perú. Por no ser mi intento hacer larga narración de ellos, ni ser muy importante sus genealogías ni hazañas para el asunto de este libro, además de que muchos Cronistas han tenido ya los Reyes antepasados del Perú. De todos los Incas referidos, ninguno visitó la isla Titicaca sino solo los dos ya dichos, Topa Inca Yupanqui y Guayna Capac su hijo, y así siempre que se hiciere mención del Inca en esta historia se ha de entender por Topa Inca o Guayna Capac.

CAPITULO IV

TRATA EL PRINCIPIO QUE TUVO LA VENIDA DE TOPA INCA A LA ISLA FAMOSA DE TITICACA

Es satanás, Príncipe de las tinieblas perdido por honra y en razón de conseguirla ha procurado y procura siempre autorizar su reino, de donde le vino toda su ruina, porque según consideración de San Bernardo al tiempo que el altísimo quiso hacer prueba de aquella naturaleza espiritual que había criado tan desnuda de carne, cuanto vestida de divinos primores, que Isaías la llama lucero de la mañana. "Quo modo cecidisti de coelo Lucifer, qui mane oriebaris initium Diei". Le llama Job, la obra primera y en que el artífice quiso mostrar su primor, y el profeta Ezequiel hablando en persona de Dios dice de aquesta bellísima criatura que lo fue con extremo antes que cayera. "Tu gignaculum similitudinis mea" (Ezech, 28). Retrato de la Divina semejanza, el primer trazado que hizo Dios de su hermosura, más allegado y conjunto al original divino, un retrato de la suma de Dios, adornada así de los bienes naturales, como gratuitos, lo que hizo fue representarle el Verbo Divino humano, en forma y figura de un niño hermosísimo, y mandarle que lo adorase, lo cual parece apuntar el Apóstol San Pablo. "Et quum iterum introducit primogenitum, in orbem terrae, dicit, & adorent eum omnes Angeli Dei. "Ad Heb. cap. I). Es introduciendo otra vez al primogénito en el orbe, la cual partícula, & quum iterum, presupone prime-

ra representación que fue esta hecha a los Espíritus Celestiales, de los cuales los tocados de ambición, dejándose llevar de ella, no quisieron adorar al niño, y dieron consigo en el abismo, cerrándoles Dios la puerta del Cielo para siempre. Porque como dice el mismo Bernardo, "Cecidit irreparabiliter, cayó sin remedio ni reparo (Ho. I, advent). Por esta causa pues el Demonio (que este es el nombre que le dan las divinas letras) que propiamente según dice el Abad Ruperto es lo mismo que "sciens", el que sabe, porque no hay treta que no alcance, ni maña que no use, ni malicia en que no tenga la prima, que a eso se encaminó el trueque de los nombres, y en vez de "seraph" llamarle "cherub". "Et tu Cherub extentus, & protegens" (Ezech). Habiéndole Dios revelado luego el instante de su creación que había de unir así una criatura suya, con tan estrecho nudo, que ella y Dios, y Dios y ella fuesen una persona y un supuesto, desdeñándose de adorar a otra criatura inferior, pareciéndole que no podía Dios hacer otra, que se comparase con su belleza. Conociendo que el hombre era para quien tanta ventura estaba guardada, cobró tal ojeriza y enemistad contra él, que desde entonces, hasta ahora no hace otra cosa, sino perseguir al hombre, y como cobarde, no atreviéndose a ponerse rostro a rostro contra Dios, viene a vengarse en sus siervos y vasallos, que son los hombres, imitando en esto al toro, que despedaza al hombre, o bulto de paja, por ser semejanza del hombre. Esta pues es la causa porque la Sagrada Escritura le llama en el libro de Job "Behemoth" (Job. 40), que en lengua Hebrea quiere decir bestias, porque la palabra "Behema", cuyo plural es "Behemoth", significa bestia, y bestia no como quiera sino labrada, y compuesta de diversas formas brutales, una quimera espantosa. También le llama Ballena, y otras veces Tigre, por su fiereza y ligereza, y de aquí tomaron motivo los Sagrados Doctores de apodarle con fieros epitetos de crueles animales y salvaginas fieras.

El Príncipe de los Apóstoles le compara al león, vuestro adversario el Demonio como león que brama, anda de una parte a otra, buscando a quien despedazar. Y nuestro Padre S. Agustín le asimila al perro fiero, que está puesto en cadena "catenis constrictus est". El Divino Basilio en una homilia le llama onza, que tiene tan fiera enemistad con el hombre, y está tan sedienta de su sangre, que cuando a él no le puede haber a las manos, si encuentra su figura, embiste con ella, derríbala, písala, arrástrala, despedázala, y no queda mal ninguno que pueda y no le haga. El Demonio ya que no alcanza a poner las manos en Dios, que es con lo que él quedara satisfecho, acomete al hombre procurando apoderarse de su alma, y así por cuantas vías el puede intenta apartarle de Dios, y aunque sabe, que la adoración es debida a solo Dios, "Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli servies" (Deut. 6). Adorarás a tu Dios y a El solo servirás (Math. 4). Por el odio que siempre brota en su alma contra su Criador, y de recudida se endereza al hombre, procurando estorbar esta adoración y reverencia, haciendo que la pongan en cosas vanas. Y así en este Reyno dio traza para que los Naturales de él le adorasen con grandes supersticiones en todas partes, particularmente en Titicaca, donde quiso ser más celebrado. Para mejor fundar su intento, dió orden como a este fin viniesen a él algunos de los reyes de la tierra, y el que en ella había cobrado mayor dominio, y reputación, el cual con tanto extremo se había ya enseñoreado de los corazones, voluntades, y haciendas, que los que antes con armas resistían

su poder, ya le tenían tan rendida la voluntad, que juzgaban por traidor y sin fe, al que le ocultaba cosa alguna de importancia.

La isla Titicaca era la cosa más célebre que había entre los Indios Collas, uno de los ancianos que desde su niñez se había criado en el ministerio de aquel famoso adoratorio, queriendo ganar gracias con Topa Inca Yupanqui, que ya se había declarado por devotísimo al Sol, tomó como pudo su camino, e hizo jornada al Cuzco donde el Inca a la sazón estaba, y presentándose ante él, con los ademanes y ceremonias que ellos suelen, tales cosas le supo decir de su adoratorio y con tal eficaz energía que le persuadió a una más que aficionada devoción de él; díjole su principio y antigüedad, encareciole el puesto y sitio de la isla. Ponderole las muchas y nunca vistas maravillas que allí gozaban y finalmente, cuanto pudo, le exageró los oráculos que del Sol tenían y cómo le habían visto salir de aquella peña, en la cual jamás ave asentaba el pié, y que pues era ya señor absoluto de la tierra, que no dejase de tomar posesión personalmente de la isla. Con extraño gusto oyó Topa Inca al viejo, y con cuidado le regaló encargándole el secreto de su demanda, diciendo que él sin falta iría a visitar tan grandioso templo, de quién tanto le había dicho, y así de hecho lo hizo; aunque antes tuvo algunos disgustos que nacieron de haberle entendido su determinación, entre los Capitanes y deudos suyos, por haber desabrochado su pecho a una de sus concubinas, la que más estimaba.

No puedo aunque sea de paso, y a costa de alguna digresión, dejar de decir, como muchas y aún las más veces son las mujeres la causa de las mayores ruinas, porque no solo pretendo mover los corazones de los que este libro leyeren, a la devoción de Copacabana, sino también advertirles de lo que convenga a la honra de Dios y provecho del alma. Este Inca estuvo ya casi disuadido de ir a visitar el adoratorio y Templo del Sol, por haber fiado su secreto de una mujer, an quien más tarda la concepción de la palabra que oye, que el parto de ellas. Ovidio y San Fulgencio dicen que los trabajos del mundo no pudieron sujetar a Hércules, y que Omphale, reina de Lidia, le trajo siempre a sus pies (Ovidio, ep. 9 S. Fulg. lib. 2, mirbeo). Digamos las palabras de Fulgencio, que como fue fraile Agustino parece que el peso de ellas trasunto de San Agustín, mi padre: "Quem mundi magnituee vincere nan potuit, libido conpresit". Iudic. 16). Y ya sabemos lo que le vino a Sansón por haberse fiado de su amada Dalila, y descubiertole su secreto. Aunque los Capitanes de Topa Inca le contradecían la ida a Titicaca, porque tenía muchas cosas a qué acudir, y de importancia, que posponerlas a esta jornada esa grande inconveniente, en especial que habiendo forzoso de navegar por la laguna, para entrar en la isla era ponerse a mucho riesgo, supuesto que no lo había hecha en su vida, de la cual por entonces, dependía la Monarquía de los Incas. Supo Topa Inca darse tan buena maña, y decirles tan vivas sazones que redujo todos los pareceres al suyo, refiriéndoles las palabras del viejo, el lenguaje y encarecimiento y promesas con que a él le había inclinado a ir a ver el célebre adoratorio de Titicaca, y así con los mayores actos de devoción acompañándose de alguna gente ilustre, de su guarda, se dispuso a este viaje. Llegado a el embarcadero que estos llaman Iampopata, que está medio cuarto de legua ds la isla, entró en una balsa grande y a propósito.

Es tradición que esta entrada fue con exquisitos actos, ceremonias y sacrificios; y que considerando el golfo que se atraviesa y de lo de más que a la primera vista se ofrece, comenzó a admirar, y a concebir interiormente preñeces grandes de la isla, y a no dudar en cosa alguna de las que el viejo le había dicho. Luego sin más ver determinó hacerse señor absoluto de la isla en lo cual no hubo más dificultades ni trabajo del que había tomado en venir a ella, y sin dar audiencia a los Naturales, y vecinos de la isla, los trasladó al pueblo de Yunguyo, reservando algunos viejos y viejas que el Indio, su guia, señaló para maestros de ceremonias, los cuales como doctos y cursados en su oficio, le catequizaron en lo que allí había de observar si quería tener grato a su devoto el Sol, que era el ídolo principal a quien los Incas adoraban.

Cuando llegó a vista de la deseada peña no hizo menos que mocharla (que es lo que nosotros decimos adorarla). Como si viera a Dios en zarza, se descalzó, miró con atención y no viendo en la peña señal alguna, que mostrase haber asentado pájaro allí, la tuvo por tan misteriosa como le habían significado, y de tal suerte acreditó aquella romería, que cobró opinión de la más célebre de todo el reino que de la misma manera que en tiempos pasados acudían los Atenienses, y otras naciones al Templo de Apolo en Delfos, donde daba el oráculo respuestas, así acá en el Perú venían desde Quito, Pasto y Chile a esta isla Titicaca, a encomendarse al Sol, a quien tenían por Supremo Señor, y Dios; y si de los últimos y remotos lugares de la tierra acudían, claro está que no faltarían los más cercanos y con más frecuencia.

Tanto autoriza, y tanto puede el ejemplo bueno, o malo de un Príncipe, que como la misma experiencia nos enseña, tiene este ejemplo más fuerza que sus leyes y decretos. "Componitur orbis, regis ad exemplum: Dijo eso otro poeta: "Nec sic inflectere sensus humanus aedicta valent, quam vita regentis". Dijo Claudiano en el cuarto Consulado de Honorio, y el Divino Espíritu, en sus Sapienciales: "Qualis rector est civitatis, tales, & in habitantes inest". (Ecclesiast) 10). Gran brio pone al soldado ver que su Capitán es el primero en dar el asalto, el delantero en romper el escuadrón y en acometer lo más árduo, y dificultoso, con harta gala lo dijo Séneca: "Voluntas hominis, natura contumax est, facilius sequitur cuam ducatur". Guiada con el ejemplo camina la voluntad, que el buen ejemplo de que va delante, todas las dificultades hace que atropelle. No faltó un punto a esta devoción del padre su hijo Guayna Capac Inca, como quiera que adelante siguió otro rumbo en que si disponiéndose con mejores costumbres perseverara, por ventura no quedara inferior a sus predecesores.

CAPITULO V

TRATA DE LA ISLA TITICACA Y COSAS PARTICULARES

Por una de tres maneras (según doctrina del ingenioso Ricardo, libro de Trinitate) se viene en el conocimiento cierto de una cosa, o por el ejercicio de los sentidos exteriores, o por el discurso y raciocinación que el hombre hace mediante los principios naturales, o los que de alguna arte tiene, o por la fé, y crédito que se debe al que da testimonio y afirma la tal cosa;

con esta última manera de conocimiento le había yo tenido de esta isla Titicaca, mas por no hablar de solo oídas quise enterarme más, registrando con la vista lo que tan a la mano tenía, de modo que de los que en la isla al presente hay que ver, puedo decir que afirmo lo que con mis ojos vi, y con mis manos traté, y si lo que dijere no fuere tanto como contemplativos presumen, atribúyase a la falta de letras, y escritura que entre los Naturales de aqueste reino había, porque si como la isla cayó en gente bárbara y sin letras ni estudio, cayera en otra de ingenio y curiosidad, tan celebrada permaneciera como la de Delfos o la de Chipre y otras de que los poetas hicieron mucho caudal. Y no porque tenga la grandeza de aquellas, la fertilidad, las aguas, población y temperamento, ni porque goza la excelencia, y privilegio de Rodas, que es la primera que el Sol en saliendo baña y donde estuvo el Coloso, uno de los siete milagros del mundo, sino por el mucho caso que de ella hicieron los Incas señores del grande y opulento Perú, y la infinita sangre que allí derramaron de niños inocentes ofrecida vanamente, con exquisitas y extraordinarias ceremonias, que cierto pone admiración y causa espanto lo que los antiguos afirman, si todo merece crédito. Como quiera que a mi no me pasa por el pensamiento escribir en este libro sino aquello que muy creible fuera, y por lo menos no se vistiere de evidencia, o probabilidad, porque no pretendo con vana ostentación ni parlero lenguaje entretener gustos ajenos, ni con menoscabo de la verdad, despertar lisonjeras lenguas, ni vender por cierto lo que no se pudiese empeñar por tal. Digo en la naturaleza de las cosas, que en lo que es milagroso son sobre la facultad de ella, y en eso ne se debe atender a lo que Dios puede, y suele hacer en orden al aprovechamiento nuestro y Iglesia suya.

Volviendo pues al intento digo, que habiendo visto la isla, pasando gran parte de ella, y aún rodeándola por el agua en una balsa, hallé que podía escribir y tratar de ella como quien la ha visto, y como testigo, cual el derecho dispone para que haga fé.

Nuestra isla tiene de longitud casi dos leguas, y otras tantas de travesía, y según las ensenadas que son muchas, tendrá toda seis leguas, poco más o menos de box, su temple es mejor que el de Copacabana, tiene en pocas partes agua, pero es bastante y buena. La arboleda que en ella hay que es mucha dicen los Indios ser toda puesta a mano por orden del Inca, creo se engañan en esto como en otras cosas, porque otras islas hay que la tienen, sino es que en todas ellas se hubiesen plantado por mandato del mismo Inca, que en esto y en otras cosas fue diligentísimo y curioso. Acuérdome que en la Provincia de los Omasuyos, donde la obediencia me ocupó en doctrinar a los Indios en un pueblo llamado Ayriguanca, me mostró un Indio muy viejo una mata que daba unas hojas muy pequeñas de las cuales usaban los Indios en lugar de tabaco, y moliéndolo tomaban, que comunmente se suele llamar topasayre, y me certificó, que por mandato del Inca de partes muy lejanas se había traído aquella mata, y no se da en otra parte de aquella Provincia.

Lo que el Inca hizo plantar, y es cosa cierta son unas estacas de molles y alisos, que aún duran hoy día, de donde y de otras experiencias se conoce bien la mejoría y ventajas, que hace en temple Titicaca a los demás del Collao. Tiene fuera de lo dicho, playas muy apacibles, tanto que si

en ellas hubiera arroyos de agua, fuera de gran recreación, porque algunas hay de arena blanca tan cristalina que lleva tras sí la vista, convidándola a regocijo notable. De estas playas autorizó el Inca algunos con suntuosos edificios de casas, torres, y ordenados asientos, bien como manifestando el gusto, y placer que su ánimo en aquellos lugares recibía.

En una de estas playas vecina a la peña Titicaca, intentó el Inca sembrar una chacra de Coca para el Sol.

Es la Coca planta tan delicada y achacosa, que quiere temple cálido y húmedo, junto con esto es tan vendible entre los Naturales que el trato de ella ha enriquecido y enriquece a muchos hombres, es de tanta estima acá entre los Naturales, la Coca, como en México el Cacao, porque también les sirve de comida, y con el zumo de ella se sustentan, y así algunos Indios viejos la traen en la boca. Pues para que esta planta se diese en la Isla hizo el Inca a gran fuerza de brazos, y trabajo ahondar la tierra y darle el posible abrigo, y aunque con mucha dificultad, él casi saliera con su intento, porque la Coca prendió, mas como el artificio era tan violento no pudo permanecer, y al mejor tiempo vina de romania lo alta del cerro, y soterró la mal lograda sementera, con cantidad de gente, según algunos dicen, con lo cual el Inca cesó de su dificultosa demanda. Sintió en el alma, no poder salir con ella, mas suplió esta falta con sacrificar algunos niños, y con ofrecer la sangre de los soterrados, cuyo miserable fin dió por bueno, y lo aplicó en orden del holocausto, con que le pareció templaba aquel suceso desgraciado. No he podido averiguar cual de los dos Incas intentó hacer esta sementera, mas todo lo que es edificio se pone a cuenta de Topa Inca, padre de Guayna Capac. Grandes patrañas y novelas se cuentan de esta isla, como que toda ella la cercaba una monstruosa culebra, que era guarda suya. Creo entendian por esta culebra el agua que la ciñe, o por ventura algunas fantásticas visiones, o apariciones que el padre de la mentira hacía en presencia de los simples Indios, para tenerlos siempre encarcelados y ciegos en su ignorancia, y sujetos a su obediencia.

CAPITULO VI

EL MODO QUE GUARDABAN DE SACRIFICAR LOS NIÑOS

El Demonio, Angel de tinieblas, que siendo en sus principios, la más hermosa criatura que Dios había creado, y perdiendo por su culpa el bien que gozan sus compañeros, cayó desde el cielo como rayo, y vive en tormentos eternos con rabia mortal contra Dios, y contra el hombre Contra Dios, porque le hizo a su parecer agravio, contra el hombre porque le mira con ojos de ocasión de su caída. Y así como opuesto de Dios camina por pasos contrarios, Dios procura al hombre para bien y remedio del mismo hombre; el Demonio también le procura, mas es para daño y destrucción suya, y para dar a entender esto el glorioso San Isidro usa de la metáfora del diamante y de la piedra imán, poniendo las propiedades de levantar el hierro: pero de tal suerte dice el Santo, que si ambas atraen el hierro que tocan, pero con esta diferencia, que tocada la piedra imán del diamante queda destituida de poder levantar ni atraer a sí hierro alguno, por haberse alzado con toda la virtud el diamante. De donde viene a inferir el santo

glorioso que por el diamante debemos entender a Cristo, Señor nuestro, o a la Virgen Santísima, su Madre; y por la piedra imán al opuesto Caristo, que es el Demonio, o al mundo porque los unos, y los otros tienen virtud de atraer almas para sí. La Sacratísima Reyna de los Angeles con sus contínuas intercesiones, como Madre de pecadores intercede por ellos, y les pide la gracia y Cristo la concede, juntamente con su gloria, "Gratiam & gloriam dabit Dominus" (Psalm. 83). El mundo atrae a deleites y contentos. El Demonio a infierno y tormento. Y así viene muy bien que el hierro sea jeroglífico del hombre, tras cuya alma andan Dios y el Demonio, pero con tal diferencia que después que el diamante, Cristo, a quien con este nombre llamó Amos, según la traslación de los 70, cuando dice que vió un Varón, respondiendo a la pregunta "Quid tu vides Amos" (Amos. 7). Dija "Virum", Veo un Varón, leen los 70: "Adamantem ego video". Veo un diamante. Este pues atrajo a sí el hierro del hombre, que como pesado plomo se iba sumergiendo en las aguas, "Sicut plumbum in aquis vehementibus" (Exod. 15). Figurado también en aquel hierro del milagro de Helifeo (4 reg. 6), que al golpe que dió un leño en las aguas donde estaba escondido, se levantó juntándose al ástil, que no fue sino una figura de lo que sucedió a este Divino diamante con el hombre miserable, que sepultado en sus trabajos, arrojándole Cristo el palo de su Cruz le sacó fuera uniéndolo y juntándolo a sí. Como lo dijo por San Juan. "Cum exaltatus fuero a terra omnia traham ad me ipsum" (S. Juan, 12). Y aún fue el traerlo a sí con aquella maravillosa diferencia, que dijimos, porque allí en la Cruz: "Mors, & vita duello conflixere mirando", la muerte y la vida, Cristo y el Demonio se juntaron a batalla, y se dieron toques fortísimos por el hombre, y de esta junta y toque, resultó quedar el diamante Cristo con una inefable virtud de atraer hombres. "Propterea quod laboravit, videbit semen longaemum", y la virtud del demonio desflaquecida y debilitada, como lo dijo San Lucas en su undécimo capítulo, donde (para que entendiésemos lo mucho que el demonio podía en el mundo, antes de la venida del Hijo de Dios, y su muerte y lo poco que después de ella puede) lo introduce, como a un Alcaide de una fortaleza, que con grande paz y sin contradicción la tenía enseñoreada y a su voluntad la gobernaba, hasta que vino otro más fuerte y valeroso Capitán a combatírsela y éste le privó de su antigua posesión, le quitó despojos y todas las armas y poder en que antes confiaba. Y en aquél virginal cántico de la Magnificat, nos anuncia la soberana Virgen María, con gran certeza, como el demonio con sus secuaces, había de ser derribado de su silla y potestad; y que los pobrecitos figurados en el hierro habían de ser en la iglesia de Dios ensalzados. "Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles". (Luc. 7, Psalm. 33). Desde entónces, pues quedó tan rendido el demonio y tan sin fuerza que si los hombres no le siguen y se van tras él, el no los atraerá tras sí; que es lo que dice mi gran Padre Agustino: "Latrare potest solicitare potest, sed mordere omnimodo potest". Bien puede ladrar más en ninguna manera puede hacer daño. Pero con todo esto está tan obstinado en su malicia y tan reconcentrado su rabioso enojo en sus entrañas, que sabiendo que no puede cosa, si el hombre no le ayudd, no deja de inquietar y perturbar, procurando con engaños torcer los caminos del hombre, haciendo que se lleguen a él, porque ve la naturaleza nuestra depravada, y tan ciego nuestro entendimiento, que para dar con él en tierra, es menester muy poco, y entre estos diabólicos engaños, es uno pedir humana sangre, como ve que Dios pide corazones: "Prehesi miter tuum

mihi" (Proverv. 23), Hijo dame tu corazón y como está la vida en la sangre, quiere que la vida le rindan en señal de vasallaje. De aquí nació que de ninguna cosa gustase tanto, ni se tuviese por tan servido, como que en sus templos se derramasen sangre humana, sacrificándole hombres; y así aquellos idólatras, de los cuales se hace mención en el libro de los Reyes, viendo que el Profeta Elías mofaba de Baal, a quién llamaban y que él no respondía (3 reg. 18), procurando atraerlo, sacaron lancetas y cuchillos que tenían y comenzaron a herirse, como tenían por costumbre hasta verter sangre; porque sabían ellos muy bien que de propósito y a sabiendas, no les oían sus dioses, o por mejor decir los demonios, hasta que se herían y sacaban sangre, porque no había cosa de que más gustase. Nuestro Padre San Agustín, en los libros de la ciudad de Dios, trata de los sacrificios de los Gentiles. El Poeta Ovidio en sus fastos y Séneca en sus tragedias, dan a entender lo mismo. Virgilio en el libro segundo de los Eneydos, lo manifiesta claramente por aquel Verso que dice: "*Sanguine placastos ventos* & virgine caesa" (Virg. L. 2).

En los sacrificios de Saturno, se hacían muchos de hombres hechos pedazos. Abominando el Santo Profeta David, sacrificios tan crueles y espantosos, dice de ellos: Ofrecieron en sacrificio sus hijos y hijas a los demonios, derramando la inocente sangre. El Profeta Isaías, también hace mención de estos sacrificios: "Inmolantes párvulos in torrentibus subter eminentes petras" (Isai. 57, Ps. 105). Y si Dios mandó al Patriarca Abraham que le ofreciese en holocausto a su unigénito ama a los hombres y no se deleita en su muerte y perdición, jamás consintió que semejantes sacrificios de personas llegasen a efecto, solamente se contentó con la obediencia del Santo Patriarca, y con aquella prontitud de ánimo con la cual ofreciera no sola la vida de su hijo, sino la suya propia, si Dios se lo mandara. El demonio no se paga de voluntades, sino quiere que se pongan por obra los sacrificios y que en su honra y servicio se derrame toda la sangre posible; como estaba tan apoderado de aqueste Reyno, no hubo menester mucho para acabar con ellos, le ofreciesen en sacrificio gran cantidad de niños; y así en fiestas señaladas, se les ofrecían; particularmente cuando esperaban lograr sus peticiones y ruegos. Cuando los Indios acudían a los Sacerdotes de las Guacas, (que así hombran sus adoratorios) lo primero que ellos les aconsejaban si querían alcanzar lo que pedían, era que si tenían hijos, los ofreciesen en sacrificio.

El orden que guardaban los Sacerdotes en sacrificar los niños era notable; poníanlos sobre una losa grande, los rostros hacia el Cielo, vueltos al Sol y tirándoles del cuello, ponían sobre él una teja o piedra lisa algo ancha, y con otra le daban encima tales golpes que le quitaban en breve la vida y así muertos los dejaban dentro de la misma Guaca; con esto se daba el demonio por servido y luego en los retretes y lugares oscuros les hablaba, acudiendo a darles respuesta a gusto de quien los escuchaba y muchas veces en daño de los mismos Indios, como lo han echado de ver después que han recibido el Santo Evangelio. Aunque en muchos no ha bastado el conocimiento de este engaño, advertirles de su error, siendo como son, por la mayor parte inclinados a seguir los ritos y ceremonias de sus antepasados; y casi todos los viejos duran en ritos e idolatrías, particularmente los que viven en las punas y lugares demasiadamente destemplados y fríos; a cuya causa ahora, con particular providencia trata ñuestra sa-

grada Religión, de enviar predicadores por todo el reino para que tan nociva semilla quede extirpada. Y este año de 1620, han entrado a los Chunchos tres Religiosos nuestros, aventurando manifiestamente sus vidas por la conversión de aquella gente, sírvase nuestro Señor de alentarlos con su espíritu y dar llenos a sus buenos deseos, "Quidat velle, det preficere". En negocios grandes y de importancia usaron casi en todo el Perú y en particular en el Cuzco y en Titicaca, sacrificar niños de edad de seis hasta doce años, y las más veces usaban de este sacrificio en cosas que importaban al Inca, como en sus enfermedades, para alcanzarle salud, o para que consiguiese victoria cuando iba a alguna guerra, o cuando le daban la borla del reino; luego a los principios que comenzaban a gobernar, ejercitando su oficio de Rey y Señor.

Oh Dios de mi vida, o Padre piadoso cuan otras son vuestras entrañas. "O nimia charitas ut feruum redimeres, filium tradidisti". Compra un bárbaro su salud a precio de tantas vidas de inocentes y comprais vos la de vuestros esclavos, a precio de la de vuestro inocente hijo.

En las solemnidades y fiestas principales del Sol, y de la Luna, en adoratorios señalados sacrificaban número de doscientos niños que solo el Demonio pudiera no mostrar hastío, con beber tanta sangre humana, cuando cualquiera otra enemistad se aplacara con mucha menos. Solían muchas veces usar de otra ceremonia que era ahogarlos, después de haberles dado muy bien de comer, y beber, llenándoles la boca con coca molida, deteniéndoles el resuello. Enterrábanlos con ciertas visajes y ceremonias y otras veces los degollaban y con su sangre se teñían el rostro y los vasos con que antes del sacrificio habían dado de beber a los niños, los enterraban con ellos y esta es la causa de que en algunas sepulturas antiguas, se suelen hallar muchos de estos vasos, que ellos llaman queros a los que son de madera y a los de plata, aquillas.

Para prueba y mayor testificación de que en estos reinos del Perú, pedía y se le daba al demonio en sacrificio sangre humana, quiero referir lo que ví el año 1617, a los fines del mes de abril, en un pueblo de los Aymaraes, Obispado del Cuzco, que sucedió a un religioso de mi orden, con una endemoniada. Y fue el caso que después de haber hecho el Demonio notables resistencias para no dejar el cuerpo de una mujer de quién estaba apoderado, llegó al pueblo el religioso, traído de lástima y compasión, porque la causaba grande ver tan mal tratada a manos del Demonio aquella miserable. La venida del religioso enfrenó la furia de aquel enemigo y tan de veras con la virtud de Dios le sujetó, que a su despecho le hizo confesar en voz alta los engaños y supersticiones, que con su industria había introducido entre los Indios, de aquella Provincia. Importó mucho esta acción para desengaño de los Naturales, como el día de hoy convence la enmienda y por entonces se vio en las confesiones y públicas penitencias de muchos Indios, que sabe Dios dar salud con la lanceta del enemigo, y dar remedios de vida por manos de la enemistad. "Salutem eximimicis nostris, & de manu omnium, qui oderunt nos ". (Luc. 11). Dejo muchos notables acaecimientos, que en la expulsión de este Demonio sucedieron, por no venirme al intento. Llevaba el religioso consigo un muchacho Indio, que en el tiempo de los exorcismos tenía la Cruz en las manos; contra este Indiezuelo enderezaba el Demonio sus iras tan descubiertamente, que arremetiendo una vez

a él le hizo pedazos en la cabeza la Cruz que en las manos tenía. Y llegada la hora del comer desvió con notable enfado las viandas, diciendo que nada le entraba en gusto, sino los muchachos del tamaño de aquel que tenía la Cruz. Ocasionó con estas palabras a que todos los presentes pensásemos que aun perseveraban los Indios en darle al Demonio el cruel mantenimiento, que le ofrecían en el tiempo de sus idolatrías y errores.

A quién no enternece el alma, ver que a vista de estas durezas con que el Demonio trata a los suyos, no se echen de ver más las blanduras con que nos llama Dios, y el dolor es que despreciadas éstas, tenga el Demonio tantos que le sigan, ponderado tengo esto yo en aquella tentación del Demonio: "Dic ut lapides isti panes fiant". (Mat. 4). Quiere que quiebre el ayuno y aún para eso solo guijarros le ofrece y lo más ponderable es, que otra letra dice: "Dic ut lapides isti, panis fiat". Un pan que ni de panes quisiera veros satisfecho. Así trata el Demonio a los suyos y los halagos de Dios no bastan a aficionarlos. Por eso se queja Dios con sentidísimas palabras por Jeremías, el cual habiendo pedido a los Cielos, que se espanten de tan grave culpa, y a sus puertas que se rompan de asombro, dice: Dejáronme a mí fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, en que el agua no se detiene, como si más claramente dijera, más consuelo hay en solo Dios, que en todas las criaturas juntas y buscarle en ellas, es acudir a cisternas rotas que no pueden retener el agua. (Icre. 2).

CAPITULO VII

DONDE CON ALGUNOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA SE PRUEBA HABER PASADO A ESTAS PARTES UNO DE LOS DISCIPULOS DEL REDENTOR

Por casi inmemorial tradición tienen los Naturales de este Perú, en especial los Serranos, que anduvo en el un hombre jamás visto otra vez, predicando al verdadero Dios, y no pondría yo en duda que pasase en estas partes alguno de los Discípulos del Maestro de la vida, pues todas las del orbe gozaron de este bien. Y de los Santos Apóstoles y Discípulos de Cristo, Señor nuestro, se entiende aquel lugar de Isaías: "Qui isti, qui ut nubes volant? (Isai. 60). Quién son estos que vuelan como nubes?. La doctrina Evangélica se compara a la nube, que riega la tierra. Y así el Santo Moisés comparando su doctrina a la nube dijo en el Deuteronomio: "Crezca mi doctrina como la lluvia, y mi palabra se derrame como el rocío". (Deut. 32). Porque los santos Apóstoles fueron nubes que se comenzaron a levantar del mar de Galilea y aunque de pequeño principio, como las nubes, que se hacen de los vapores, ellas son las que truenan, y disparan rayos, ellas las que llueven, y fertilizan la tierra. Así los Apóstoles y Discípulos de Cristo Señor nuestro, aunque humildes pescadores ellos espantaron el mundo y lo regaron, fertilizándole con su vida, ejemplo y doctrina maravillosa. (Isa. 60). Fueron como palomas que trajeron a la Iglesia otras infinitas almas, y de los Santos Apóstoles y Discípulos de Cristo nuestro bien se entiende aquel verso de David: "In omnem terram exivit sonus eorum". (Pf. 18). En toda la redondez de la tierra y allá en los últimos fines, y términos de ella, se oyeron sus palabras, que viene muy bien con aquel precepto del mismo Señor, que les mandó como consta del capítulo último de San Marcos, que fuesen por todo el mundo y predicasen el San-

to Evangelio, (Mar. cap. último). "Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creaturae". Y aquel lugar del Profeta Abacuc, también se entiende de Cristo, y de sus Santos Discípulos: "Ascendes super equos tuos, & quadrigae tuae salvatio" (Abac. 3). Subirá Dios, dice el santo Profeta Abacuc, sobre sus caballos, y sus carrozas llevarán la salvación del mundo. Explicando aqueste lugar el glorioso San Ambrosio dice: "Agitavit Christus Apostolos suos, quos diversa mundi direxit, ut toti orbi Evangelium praedicarent". Enderezó Cristo a sus Apóstoles, a diversas partes del mundo para que en todas ellas predicasen su Santo Evangelio. Y supuesto esto, tengo por cosa cierta haber pasado a estas partes uno de los Discípulos. Si bien leemos de los Hunos y Godos que habitaban allá en el mundo ignoto e inaccesible, de esa otra parte de la laguna Meotis que no les faltó la providencia Divina, pues el día que el Redentor del mundo nació, todos los ídolos de aquella región, a voces publicaron era nacido el Rey de paz, en medio del mundo; casi como llevando los tenores a los Angeles, que en Palestina habían entonado este mismo motete. "Gloria in excelsis Deo". Por lo cual los Hunos y los Godos dejadas aquellas tierras, hicieron de sus gentes dos gruesos ejércitos sobre sus heladas aguas, y llegaron al fin donde recibieron las del santo Bautismo.

Lo primero se escribe pasó en tierra de Etiopía, y por ventura alude a esto lo del Poeta Virgilio: (AE ne. 6). "Huius in adventum, ima nunc, & Caspia regna Responsibus horrent Divum, & Meotica tellus".

Suidas, autor grave refiere, que habiendo Otaviano Augusto Cesar puesto fin a las guerras, estando todo el munda en gran quietud, y paz, cerradas las puertas de Jano, ofreció un solemne sacrificio al oráculo Delfico, de cien bueyes, que llamaban hecatombe, y otros machos animales, consultando al Dios Apolo sobre quién le había de suceder en el Imperio. Y no le queriendo responder, tornó de nuevo el Emperador al sacrificio, y preguntándole por qué no le respondía, compelido ya a pesar suyo, vino a decir:

"Me puer Hebraeus Deus, Deos ipse gubernans.
Cedere sede iubet, tristem que reddire sub orcum.
Aris ergo de hinc tacitis obscedite nostris" (Nicephoro, cap. 17).
"Un niño, que su nación
Es Hebrea, y a mis Dioses
Los gobierna y manda a coces
Me tiene puesto en prisión.
Derribome cual me veis,
y al fuego voy vivo y crudo,
Ya jamás me pregunteis,
Que soy oráculo mudo".

De más de que el Apóstol San Pablo prueba haber sonado la voz Evangélica en toda la tierra. Para lo cual alega al salmista, donde entendiendo, según exposición de San Gregorio sobre San Juan. (Homi 30, cap. 14). A los Santos Discípulos. En el nombre de cielos, dice, que sonó su voz en toda la tierra, sin que quedase Provincia donde no llegase la virtud de su poder y fama, ni parte tan desierta y estéril, que no la fertilizase su doctrina. Que esto pretendió Cristo persuadir a sus Discípulos, llamándolos luz

del mundo. Luego bien se debe entender haber llegado en estas partes, y ser así, pues tan consonante es a esto, lo que entre los Indios se trata, de que se vió un hombre nuevo y jamás otra vez visto, el cual hacía grandes milagros y maravillas, por lo cual le pusieron por nombre (según afirman algunos Indios antiquísimos) Tunupa, que es lo mismo que decir gran Sabio, y Señor. (Math. 9). Pues aqueste glorioso Santo por su predicación fue perseguido y finalmente martirizado de la manera que se sigue.

CAPITULO VIII

QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA QUE EN EL CAPITULO PASADO

De creer es, que el Santo Discípulo trabajó en el ministerio de su predicación lo posible, y que vista la mucha mies, los pocos obreros, y el menos fruto que hacía, traería quebrantadísimo el corazón y haciendo por instantes mensajeros al cielo, de ardientes suspiros, pediría la conversión de aquella descreída, bárbara y dura gente. Subiría de cuando en cuando en lo alto de los montes y puestos los ojos en la multitud de ánimas que el demonio poseía, derramando por ellas abundantes lágrimas, puesta, como otro Elías, la cabeza entre las rodillas y descubiertas las espaldas al cielo, con celoso pecho y encendida voz, diría: Si mis deméritos, Señor, impiden el fruto de vuestra divina palabra, aquí están las espaldas mías, lleva sobre ellas la disciplina de vuestra paz y sobre estas ciegas almas la luz y soberano resplandor vuestro. Mas, si esta hora, Señor, no es llegada, llegue ya siguiéndose vos, la que ha de poner quieto y dulce fin a mis cansados días. Y en conclusión enseñadme Dios mío, a que acierte a cumplir en todo vuestra voluntad, pues sois mi Dios y confío que vuestro buen espíritu me guiará por sendas no torcidas, llevándome siempre por derechos caminos, que bien lo he menester pues vivo en destierro tan apartado. (Psal. 142). Esta oración y otras semejantes hacía el Santo Discípulo, no cesando de predicar hasta que un día en pago de su deseo le quisieron apedrear en el asiento de Cacha, cinco o seis jornadas del Cuzco, camino del Collao, donde aun en este tiempo, según deponen los Naturales, se ven ciertas peñas abrasadas, dicen, que con fuego del cielo, que quiso vengar tan atrevida desvengüenza y tamaña demasía, dejando al Santo libre de aquellas sacrílegas manos, que tan atrozmente pretendían quitarle la vida. Pasó adelante el Santo varón, y saliendo a tierra del Collao, traía inquieto el pecho de un celoso deseo de ver aquel famoso altar y adoratorio que los Collas tenían en la isla Titicaca, y destruirle si pudiese, y por reparar aquel daño grande, pidió a Dios determinase en aquel caso, lo que más era en orden a su servicio. Y como le tenía su divina Majestad aparejada allí la corona (Danie. 14), y triunfos de sus trabajos, pareceme, que enviaría algún Angel que como otro Abacuc, asiéndole de los cabellos lo pasase a aquel lago de leones y fieras de mayor ferocidad, que las que guardaban al Profeta, pues aquellas sin discurso, se rindieron y estas teniéndole se embravecían; que hombres, por mayores enemigos los tuvo el Rey Darío, cuando fiando a Daniel a los leones, juzgándolo seguro entre sus uñas, no se aseguró de los que le aborrecían y por eso selló la puerta de la leonera. "Obsignavit Rex annulo suo, nequid fieret contra Danielem." (Danie. 6). Y de aquí es que hay quien diga: Fio Dios del demonio la muerte de los primogénitos de Egipto, habiendo librado los demás castigos en la disposición de Moisés;

porque los otros habían sido estragos generales y estos bien pueden fiarse del furor del hombre, pero esotros limitase a sólos los primogénitos y el hombre no sabe hacer estragos con límite. No hay fiera tan formidable como un hombre, que a eso se enderezó aquel célebre proverbio entre los griegos: "Homo homini lupus". Entre cuanta multitud hay en este reino de fieras estuvo defendiendo el Discípulo de Cristo, y entre los hombres, a quienes estaba haciendo bien, no pudo defenderse. Pues como estos Naturales dicen estando los Indios moradores de Titicaca con otros, que de la Provincia habían acudido a una gran fiesta y solemnidad del adoratorio del Sol, muy ocupados en los sacrificios, vieron, como que bajaba del cielo un hombre blanco y zarco, casi en el traje y vestido de que ellos usan. El cual por algunos días vivió allí y en este tiempo les predicó la creencia y culto debido a un solo Dios universal, Creador y causa primera de todas las cosas. Y visto el poco fruto que con esta verdad hacía y la dura obstinación en que se estaban, determinó echar por otro rumbo. Comenzoles a reprehender ásperamente su mal modo de vivir y bestiales costumbres, de donde vinieron a cobrarle aborrecimiento grande, que es propio del pecador, querer que le hablen a su gusto. "Loquimini nobis placentia" Isai. 30). Decían esotros obstinados. De estos dice el Apóstol que a las verdades cerraran los oídos. "A veritate quidem auditum avertent" (Ad Time 2. cap. 4). Pero a mentirosos cuentos, a lisonjeras palabras los abrirán con presteza. "Ad fabulas autem convertentur". Que así los comparó bien el profeta al aspid, que cierra las orejas a la voz del encantador, "sunt aspides surda, & obturantes aures suas" (Psalm. 57). Cosa que tengo ponderando yo en lo que le sucedió a Pilatos con Cristo, nuestro Señor: "Quid est veritas?". Y apenas se lo preguntó, cuando le volvió las espaldas. "Et cum hoc dixiset, iterum exibit ad Iudeos" (Ioann, 18). Esperad, no preguntais que es verdad? No quiero saberlo, ni escucharla quiero, eso es cerrar como aspid los oidos. Quiere el mundo que le paladeen el gusto con lisonja, que no le reprehendan sus vicios, no hay que decir verdades, que luego es aborrecido el que las trata, blanco de murmuraciones, terreno de iras, y objeto de toda mala voluntad. "V. & mihi, mater mea, quare, renuiste me, virum fixe" (Hiere. 15). Quejábase Jeremías de haber nacido por verse enemistado con el pueblo, a causa de decir verdades, que siempre amargan mucho y aún esto alcanzó aquel Cómico en su Andria: "Obsequium amicus, veritas odium parit". (Inerecio). El condescender con el gusto y voluntad de otros, es causa de grangearlos, por amigos, mas del decirles las verdades, se sigue tenerlos por enemigos. Como sucedió a nuestro Santo, para cuya seguridad no bastó ser inculpable su vida, ni grande la autoridad, que con ella tenía granjeada, solo porque predicaba verdades como se verá ahora. Teníanle en gran veneración tanto, que le vinieron a llamar Taapac, que quiere decir, hijo del Criador. Tentáronle con riquezas, convidáronle con blanduras, añadieron amenazas, pretendiendo con el se dejase de aquella doctrina y siguiese sus ceremonias y ritos, adorando con ellos al Sol, y honrándole con sacrificios, de lo cual él hizo ningún caso, antes con más instancia, y menos temor perseveró en su predicación y ásperas reprehensiones, con las cuales los Indios se irritaron de suerte que le empalaron cruelmente, atravesándole por todo el cuerpo una estaca, que llaman ellos chonta, hecha de Palma, de que estos Indios usan hasta hoy en la guerra, como arma no poco ofensiva, forma de martirio que han usado otras veces, como se ve en el que hicieron al Santo fray Diego Ortíz de la Orden de nuestro Padre San Agustín, que con fer-

voroso ánimo y santo celo de la propagación del Evangelio, se entregó a aquella bárbara Gentilidad, ofreciéndose a la obediencia, diciendo lo que el Profeta Isaías: "Ecce ego mitte me" (Ilsa 6.). Entró con ánimo intrépido y empezó en preferencia del Inca a predicar la unidad de Dios, la Encarnación del Verbo, la muerte y resurrección suya y finalmente la resurrección de todos los muertos. Y pareciéndole a uno de aquellos Capitanes más allegados del Inca, que el Religioso había estado libre en su predicación, alzó la mano y le dió una gran bofetada; como al Profeta Micheas, le dieron otra, predicando verdades en presencia del Rey Iosafat, rey de Judea y Achab, rey de Samaria. (3 Reg. 22). Al mismo punto que el atrevido e insolente Capitán, le dió el bofetón, se le secó el brazo y con él seco vivió muchos días en la ciudad del Cuzco, donde todos le conocimos castigado por la justicia de Dios; pero mal enmendado por su mala obstinación. Entre otras cosas de desengaño, que nuestro Santo Mártir predicó, en presencia del Inca, fue el persuadirle que aquellos sacrificios que hacían eran al demonio y no al verdadero Dios y se ofreció demostrarlo visiblemente, para que todos lo viesen y puestos todos los Indios alrededor de una piedra, donde se ofrecía el sacrificio al demonio puesta el Santo en oración, pidió a Dios les abriese los ojos, mostrándoles con evidente señal el engaño en que hasta entonces habían vivido. Y oída su oración, de improviso vieran todos los Indios circunstantes, no con pequeña admiración suya, salir al demonio en forma visible entre las llamas y humos del sacrificio. Cosa tan espantosa, que con su vista cayeron todos por el suelo y continuando su predicación después de muchas molestias y cruelísimos azotes, tras venenosas bebidas que a palos y bofetones le obligaban a beber los Indios de Bilcabamba, habiéndole roto la boca por la barba, y ensartado por ella una soga, le llevaron arrastrando hasta el lugar del tormento, donde azotándole segunda vez atado en una cruz, últimamente le empalaron con una chonta, en aborrecimiento, y odio de su doctrina, como si hubiese merecido aquel retorno al predicarles la verdad y haberles puesto a la vista el desengaño, abriéndoles los ojos para que viesen al autor de la mentira. El cuerpo del Santo Mártir está en la ciudad del Cuzco, en un hueco que para el propósito se hizo en el altar mayor de la Iglesia de nuestro Padre San Agustín y en él con gran reverencia colocó las Santas Reliquias el Reverendísimo Señor Don Antonio Raya, Obispo de aquella ciudad, donde por los méritos del Santo Mártir ha obrado nuestro Señor grandes milagros, y no es el menos grande el olor suavísimo de rosas, que de sí despiden los Santos huesos, como convence la experiencia. Más crecido volumen pedían las maravillas de nuestro glorioso Mártir, a quién justísimamente debemos el título de Protomártir de las Indias por haber sido el primero que en testimonio del Evangelio, derramó su sangre en estos Reynos, después que aquellos pasaron los españoles. Yo me contento por ahora con esta breve relación, remitiéndome a mayor volumen que de su historia escribirán otros, que yo me he divertido a ella para mostrar que el martirio de nuestro Santo vino aprendido del que dieron al Santo Discípulo del Redentor, que murió empalado en una chonta, o estaca de Palma, como hemos referido.

Pusieron pues al Santo Discípulo después de muerto, en una balsa y echáronle en la grande laguna de Titicaca, a la providencia no de los vientos, ni de las ondas, sino del cielo. Refieren pues, los antiguos que un recio viento sopló en la popa de la balsa y la llevó como si fuera a vela, y remo, con tanta velocidad que ponía admiración; y así tocó en tierra de

Chacamarca, donde ahora es el Desaguadero que antes de este suceso no le había y la abrió con la proa de la balsa, dando suficiente lugar, para que las aguas corriesen, y sobre ellas fue navegando hasta los Aullagas, donde como arriba queda dicho, se hunden las aguas por las entrañas de la tierra, y allí se dice, quedó el Santo cuerpo y que cada año en una de las Pascuas, o por aquel tiempo, se veía allá una muy fresca y verde Palma, aunque otros afirman se ve esta Palma en una isleta que el Desaguadero hace vecina a la costa de Chile, sola y sin que le acompañe otro árbol alguno. Todo es posible a Dios, aunque yo no le vendo por indubitable. Lo que puedo afirmar es haber oído a Indios ancianos de este asiento de Copacabana y en especial a uno, que en el mismo convento sirve hoy día para enseñar a leer y cantar a los muchachos del pueblo, para ministerio del Coro y servicio de la Santa Virgen, el cual dice, que oyó a sus antepasados, que en la misma isla Titicaca, quedaban impresas en las peñas las plantas de los pies del Tunupa, que *así llamaban al glorioso Santo*, por ser milagroso.

CAPITULO IX

DONDE SE TRATA DE LA SANTA CRUZ DE CARABUCO

Ninguno piense que la Cruz y la Virgen son cosas tan desengazadas y tan desavenidas, que en un tratado no caben, pues de más, que San Anselmo dice, que con su hijo estuvo crucificada, y así por haber estado en ella, es tan suya la Cruz, como de su Hijo. Orígenes, Damaceno y Teofilato, de quién se vale Conisio, dicen que a la Virgen debe la Cruz la autoridad que goza, aunque debe a Cristo el merecerla, pues fue ella la primera criatura que en este mundo adoró e hizo reverencia a aquel madero y de ella lo aprendió el resto del mundo. Y en esta conformidad, no será mucho que si en el Calvario le hizo honra, y compañía, en su libro la honre y la acompañe. Y así cuando de la Virgen de Copacabana se deje historia, bien es que de la Santa Cruz de Carabuco, se entreteja en especial, cuando son tan pareadas; que dijo en un Sermón San Cipriano, que para enjugar las lágrimas del mundo a su partida, no había dejado Cristo después de su cuerpo Santísimo, reliquias más eficaces que la Virgen y la Cruz. Y si estas razones generales bastan a juntar estas dos divinas joyas, estas soberanas preseas, la que has de poner a la Virgen de Copacabana, y a la Cruz de Carabuco en este libro, es evidente, pues en la isla Titicaca, en este asiento, en Carabuco, y en la laguna hizo con la Cruz un Discípulo del Señor, sus maravillas mayores. Recreándose la Esposa de las victorias y triunfos que su divino Esposo había de alcanzar de sus enemigos dejándolos a todos vencidos, vino a decir: "Ascendam im palman, & aprehendam fructus eius" (Cant. 7). Subiré sobre la Palma y cogeré de sus frutos. Por la Palma entienden aquí los Doctores la Cruz de Cristo Señor nuestro, que es señal de triunfo, pues mediante ella, el Salvador del mundo, triunfó de todo el poder del infierno. Así lo afirma el Apóstol, donde hablando de Cristo nuestro bien, dice: "Delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci" (Ad Col. 2). Y no es mucho, que si el Redentor subido en la Cruz venció tan poderosos enemigos, diga la Esposa que fue lo mismo subir Cristo en la Cruz, que subir en la Palma; porque siendo este árbol símbolo de la victoria ca-

da paso de Cruz, fue sin duda, dar un paso más en el vencer: "Ascendam in palmam", este es el subir, "& aprehendam fructus eius", este es el vencer. De la Palma se escriben cosas maravillosas, y no es la menor que con el peso que los otros árboles se inclinan y rinden, ella se levanta más y sube prevaleciendo con valentía contra el peso. De esta propiedad habló Aliciato, Emblema 36:

"Nititur in pondus palma, & consurgit in arcum
Quo magis & paenitur, hoc magis tollit onus".

No escondió esta excelencia la Santa Cruz, que cuanto más le quisieron oscurecer, y humillar sus enemigos, edificando sobre el lugar donde la tenían escondida, un Templo de la diosa Venus, procurando con tan pesada carga rendirla, tanto más ella como noble Palma, se levantó hasta hacerse lugar sobre las coronas de los reyes y Emperadores y sobre las Tiaras de los Pontífices; como dijo mi glorioso Padre San Agustín: "Atende glorim crucis, iam in fronte regum cruxilla fixa est, cui inimici insultaverunt". (Aug. Sup. Psalm. 54). Que es grande consuelo para los fieles, ver sobre las coronas, los abatimientos de su Redentor y baldones. Así en el nuevo mundo del Perú, donde, como ya hemos visto en el capítulo pasado, anduvo uno de los Discípulos de Cristo Nuestro Señor, el cual como otro San Andrés, predicaba al Crucificado, diciendo las excelencias de la Cruz, sus maravillas y el bien que por ella habían alcanzado los hombres, y que de ella huyan los demonios, viendo visiblemente los Indios de Carabuco, de donde tomó nombre la Santa Cruz, de que vamos tratando, que los demonios no daban ya respuesta, sino que antes enmudecían y habían dicho, que mientras no le quitasen la Cruz, que ante sus ojos estaba, no habían de serles propicios, ni menos responderá sus preguntas. Que bien sabe el demonio encubrir lo que le es contrario, y disimular su ningún poder, con algunos rebozos; porque no se conozca su flaqueza. Enmudecíale la Santísima Cruz del Santo Discípulo y decía que por tenerla delante no había de responder, y decía bien, y verdad; pero muy encubierta, atribuyendo a su enojo la falta del poder, pues sin duda fue la soberana Cruz, quién puso en perpetuo silencio a todos los parleros ídolos de la Gentilidad, dejándolos condenados a mudez eterna, con su vista. Y así se ha de entender aquel lugar del Real Profeta David, (Psalm. 73): "Confregisti capita draconis". Porque como dice el glorioso San Juan Crisóstomo, en cualquier parte que los demonios ven la señal de la Santísima Cruz, huyen por haber sido lastimados con ella. "Ubicumque Daemones signum Sanctaes Crucis viderint, territi fugiunt baculum timentes, quo plagam acceperunt". Deseoso de no perder sus oráculos, y falsos dioses, los Indios dieron orden como quemar la Cruz que el Santo Discípulo había levantado en Carabuco, y para esto haciéndola tres partes la echaron en una grandísima hoguera, donde pretendían quedase resuelva en ceniza, gastando mucho tiempo, al cabo del cual se hallaron burlados en su intento, porque no permitió el Señor quedase vencida la señal de sus triunfos ni los idólatras saliesen con su determinación, y así prevaleció el santo madero contra las llamas que encendió la malicia de los bárbaros, sin permitir sobre sí señal o rastro notable del fuego, más de aquel que fue necesario, para que se viese la maravilla del Señor, que habiéndole dado fuego por mucho tiempo, solo quedasen las señales del, por el un lado de la Cruz. Y es de ponderar, que con haber estado más de mil y quinientos años enterrado aqueste precioso madero, y tan cerca

de la laguna, pues sus olas bañaban muchas veces el lugar, humedeciéndole de ordinario, no se hubiese podrido. En memoria de haber estado aquesta preciosa reliquia allí, tienen cercado el lugar, y puesta una Cruz. Viéndose pues, los Indios idólatras frustrados en su obra, dieron nuevo orden, y fue que junto al mismo pueblo que está cerca a la laguna de que ya hemos tratado, hiciesen una grande fosa, y en ella escondiesen la Cruz, y por borrar su memoria de todo punto, enseñados del demonio, dejaron hecho un albañal el sitio, que tenía sepultada la santa reliquia. Mas el Señor, que no permite para extendidos plazos, semejantes insultos, quiso a su tiempo descubrir la piedra preciosa y el candelero mucho más precioso que el del Templo, pues en aquel ardía luz material y en éste se vió la que lo es de todo el cielo. "Lucerna eius est agnus", (Apac, 21). La luz del Sol es oscura en el cielo, en comparación de la que allí alumbra, que es la claridad de Dios, y del divino Cordero, que no sin misterio, cuando el Redentor se puso en la Cruz, se apagaron todas las luces del mundo, confesando que en presencia de Cristo puesto en la Cruz, quedaba el Sol eclipsado y sin resplandor la Luna; así como a la vista de claridad más grande, apenas se descubre la menor. Y así tengo por especialísima providencia del cielo, que apercibiese Dios una Cruz en estos Reynos (tan antes de venir a ellos los españoles), para que en ella, como en blandón resplandeciese el Evangelio de Cristo, apagando al Sol, y a la luna, que tenían principalísimo lugar entre los Idolos de esta Gentilidad. Que cen este recelo, sin duda, se dió tanta prisa el demonio en esconderla, pareciéndole que cuando Dios, se apercibía del candelero, quedaba empeñado a encender la antorcha. Mas fue ociosa su prevención porque supo nuestro Señor dar una traza muy suya, para descubrir el Santo Madero y el caso sucedió así: Acaeció que el mismo día, que la Iglesia celebra fiesta al cuerpo de Cristo Señor Nuestro, ocurriese otra que los Naturales tenían por solemne, conforme los ritos de su Gentilidad; y así pudieron a sombra de nuestra Religión, disimular la suya. Tienen los Indios en costumbre celebrar sus regocijos y fiestas bebiendo hasta embriagarse y siendo así que la embriaguez turba demasiadamente el juicio, fácilmente se enemistan después de embriagados los que al tiempo del beber se brindaron como amigos. Trabose pues, entre los Indios una grande pendencia, hasta venir a las manos, y entre otras palabras de injuria que los de una parcialidad decían a los de la otra, los Urinsayas, que son los Indios Naturales de la Provincia, decían por baldón a los Anansayas, que eran forasteros y advenedizos, gente sin tierra ni propia patria, mantenidos por piedad en la suya. Los Anansayas respondieron que ellos habían venido enviados por el Inca a aquella región porque conociéndolos por malos, y poco fieles a su señor natural, gustaban estuviesen sujetos, dándoles también a entender que eran mal inclinados idólatras y hechiceros, y que sus antepasados habían sido los que habían apedreado a un Santo, pretendiendo quemar una Cruz que consigo traía, y que ésta la tenían escondida, gustando de no manifestarla. Aquestas razones oyeron unos muchachos, que servían al Cura de aquel pueblo, y se las refirieron con curiosidad al Padre Sarmiento (que así se nombraba el que en aquel tiempo era Cura en Carabuco) el que ya con halagos, ya con amenazas, vino a sacar a luz el tesoro escondido, que estaba en tres partes y una plancha de cobre, con que la Cruz estaba ceñida. Aqueste Sacerdote, que era gran siervo de Dios con suma alegría, y la mayor devoción que pudo, armando la Cruz, la puso en una Capilla, poco a poco se fue entibiando la devoción

de ella, habiendo por algún tiempo sido muy frecuentada, de fuerte que por espacio de muchos años estuvo sin ningún adorno, como suelen estar otras Cruces, y cada cual cortaba a su gusto rajas de aquel Santo Madero, hasta que pasando por allí el Reverendísimo señor Don Alonso Ramirez de Vergara, Obispo de los Charcas (en cuyo tiempo la Santa Imágen de Copacabana comenzó a resplandecer en milagros) informado de su origen, y principio, haciendo las averiguaciones, y hallando verdaderamente ser reliquia y Cruz, que alguno de los Discípulos de Cristo había pasado, o hecho en estas partes, la mandó colocar en lugar decente, para que fuese venerada, como el milagro pedía; y así hoy la tienen bien adornada, y se estiman en mucho las Cruces hechas de esta santa madera.

Por mandado de su Señoría, se hizo nueva Inquisición y escrutínio del lugar donde había estado la Santa Cruz de Carabuco, y se buscó con curiosidad el tercer clavo que faltaba de ella, porque la primera vez no habían sacado más que los dos y el tercero que se halló después llevó el señor Obispo a Chuquisaca, de donde por su muerte, el Lisenciado Alonso Maldonado, presidente que fue de la Real Audiencia de la Plata, hallándose en un escritorio le tomó y llevó consigo a los reinos de España. Los dos están en Carabuco y son de la misma hechura y forma que pintan los de Cristo Señor Nuestro, cavaron para buscar el tercer clavo, casi tres estados. Cuando se dividieron los obispados, dividieron aquesta Santa Cruz, aserrándola por medios, y así se hicieron dos; con la una se quedó el pueblo de Carabuco y con la otra Catedral de los Charcas. Ha obrado nuestro Señor muchas maravillas por ella, y yo vi el poder suyo contra el Demonio, en el suceso que ya conté en el capítulo sexto, de la mujer endemoniada, a cuya causa algunos Indios Aymaraes usan traer consigo una Cruz, para defenderse del enemigo; seguros que con aquella santa señal, están bien defendidos, y amparados. Y porque nó (dice Ruperto) si ella desterró las tinieblas y nos dió la luz, ahuyentando la muerte, llevándonos a la vida y a la salud verdadera del alma. (Lib. 6 de Offi. t. 21. Homil de cruce, & latrone). Y San Crisóstomo la llama causa de la bienaventuranza, la que quita la discordia y establece firmeza repartiendo todos los bienes; y el temerla el demonio y respetarla, es por la afrenta con que se vio crucificado en ella; que crucificarle en estatua, dijo San Ambrosio, que fue haber puesto una serpiente de metal crucificada, para la salud de los que mordió la serpiente. Y aún a las espaldas de la Cruz de Cristo (dice Paulo Vidnerio) que fue el demonio crucificado. Cristo fue visiblemente puesto en una Cruz, mas el demonio estuvo invisiblemente en ella, conforme aquello que dice San Pablo: "Affigens illud crucí" (Ad Col. 2). Afijándole a la Cruz, y pues tan mal le fue al demonio en la Cruz qué mucho que en los Aymaraes le temiese, y antes en Carabuco la ocultase.

CAPITULO X

EN QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA, TOCANTE AL SANTO, CUYA FUE LA CRUZ DE CARABUCO

No muy distante de Carabuco, se hallan tres piedras en forma triangular, donde dicen los Indios que ataron al Santo y le dieron muchos azotes, con intento de que muriese en aquel tormento.

Por los años de mil y seiscientos, un Corregidor con celo y pecho Cristiano, deseoso de que se declarasen por extenso las cosas de aquel Santo, hizo parecer ante sí un Cacique del pueblo de Carabuco llamado Don Fernando, el cual según el aspecto y dicho de los que le conocían, fue juzgado por hombre de edad de ciento y veinte años, y sacándolo el corregidor de su pueblo, lo llevó al de los Ancoraymes donde ya con blandura, ya con rigor le pedía declarse todo lo que a sus antepasados había oído, tocante al Santo, cuya era la Cruz de Carabuco, confesó por escrito haberles oído, que muchos años antes que a estas partes pasasen cristianos, habían visto a un hombre de gran estatura, vestido casi al modo y traje de ellos, blanco y zarco que predicaba dando voces, que adorasen un solo Dios reprehendiendo vicios, y que en compañía de cinco o seis indios, que le seguían, traía una Cruz, de la cual se asombraba el enemigo, que de ordinario les había persuadido lo matasen dándoles a entender, que de no hacerlo se les seguiría mucho daño y menoscabo en sus cosas, dejando él de darles sus oráculos, y respuestas, y qua ataron al Santo a tres piedras, puestas en triángulo, donde le dieron muchos azotes, e hicieron grandes molestias. Significó aqueste Cacique, haber oído a sus antepasados y en especial a sus deudos, que eran los señores de Carabuco, como habían oído decir, que todas las veces que al Santo tenían en alguna aflicción y tormento, bajaban aves muy vistosas a acompañarle, y que ahora que era cristiano, juzgaba y echaba de ver, qte aquellas aves eran Angeles que Dios enviaba para consuelo de su Santo. Dijo también por cosa muy cierta, que aqueste Santo traía consigo una cajuela pequeña, de que hay gran noticia estar escondida en uno de los cerros de Carabuco y también que dejando los Indios atado al Santo a las tres piedras, bajaron hermosísimas aves del cielo, que lo desataron y que el Santo tendiendo su capa sobre las aguas, entró dentro de la laguna, navegando hacia Copacabana, y que pasando por un totoral, dejó hecha una senda, la cual hasta hoy día veneran los Indios; está en forma de un callejón. Afirman así Indios, como españoles, que la totora de aqueste callejón parece recién cortada, estimanla en mucho los Indios, porque la comen y dicen ser muy dulce, y provechosa para enfermedades, llámanle en su lengua Puquina, Sehego. Esta relación me dió Diego Núñez de Raya, hombre ya mayor y que de ordinario se ha ocupado en hacer oficio de secretario acompañando a los visitadores de doctrinas.

Cuando cayó la ceniza en Arequipa y Camaná, en el puerto de Quilca, en un cerro que está en el propio valle cerca del mar, un hombre que tenía cuidado de una hacienda, viniendo por el mismo valle, junto a este cerro, vio venir de lo alto mucha ceniza, que corría cual caudaloso río, esperó sosegase su corriente, que acabada, halló algo cerca del mismo cerro, una túnica, la cual no se pudo averiguar si era de lana o de algodón, larga y al parecer inconsutil, que más parecía haber sido tejida toda de una pieza, tiraba a color de tornasol, y con ella dos zapatos como sandalias cocidas con el mismo cuero, que parecía de badana blanca y de tres suelas, con mucha curiosidad y en la propia suela, por la parte de adentro el sudor del pie, y era de hombre grande, que puso admiración a todos los que le vieron. A este hombre le cogieron un zapato, y con el otro la túnica se quedó, teniendo a buena dicha llevarla consigo a España (por estar de partida para allá). Reliquias de tan subido valor porque siempre se entendió eran del Santo de quien tratamos. El zapato quedó acá, le tuvo en su poder un Religioso grave de nuestra Señora de la Merced, que en aquella sazón

era Comendador de Camaná, y hoy día le tiene Doña María de Valencia, mujer de Marcos Alvarez de Carmona, señora de la Gualca, en Carabeli, en un cofre de plata y me afirmó el sobredicho Padre, que habiéndose puesto a muchos enfermos los sanaba, y que particularmente se vió esta maravilla con el Padre Juan Angel de Rebolledo, cura de Carabeli y de Atico, que viéndose fatigado de una grave enfermedad, sabiendo que otros sanaban tocando aquel zapato, le dió luego al punto comenzó a mejorar. También el Padre Gaspar de Arroyo, rector del Colegio de la Compañía de Jesús, de la ciudad de La Paz, viniendo con otros muchos religiosos de la misma Compañía, el año de 1619, acompañando al Padre Provincial, Diego Alvarez de Paz, que vino a visitar el Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, ofreciéndose tratar de la Cruz de Carabuco; certificó en presencia de todos, haber visto el zapato y dijo ser tan levantado el olor y fragancia que de sí despedía, que dejaba atrás cualquier otro buen olor. No solo hermosea Dios los pies de sus Predicadores, dándoles primor gracioso, con que roben la vista, como dice Isaías: "Quam pulcri super montes pedes anunciantis, & pradicantis pacen" (Isai, c. 52). Los pies, de los mensajeros de Dios, que son sus Predicadores, que anuncian y predican la paz, son hermosos y hasta en su calzadó asientan primores divinos, que a sus ojos enamoran; que a esto alude el Apostol San Pablo en la Epístola a los Romanos: "Quam speciosi pedes Evangelizantium pacem" (Ad Ro. 10). O que hermosos son los pies de los que anuncian la paz. Y en la Epístola a los Efesios: "Calceati pedes in praeparationem Evangelii pacis" (Ad ef. 6). Como si dijera la hermosura de los pies de los Predicadores Evangélicos, consiste en que estén calzados. Antighamente casi para todas las acciones se descalzaban los pies, para comer, cuando entraban a orar en los Templos y para adorar los Reyes; pero aquí se pide, y alaba, que vengan calzadas, y es para darnos a entender la presteza, y cuidado que era necesario tener para ir a dar la buenas nuevas al mundo, de la paz que habían de publicar en el Evangelio, predicándole por todo el mundo, para lo cual era menester llevar bien el calzado en los pies, para que ni la espina los lastimase, ni las víboras los picasen, ni la piedra los desolase, ni los abrasase la arena. Finalmente fuesen preparades contra todos los impedimentos que pudiesen retardarlos en el camino. Tiénese por cosa probable que aquesta túnica, y zapatos eran de aquél hombre, que según los Indios han afirmado por haberlo oído decir a sus antepasados, predicaba al verdadero Dios, reprehendiéndoles sus vicios, y maldades, y que dejasen de idolatrías, y es tradición, que tuvo su morada en una cueva no muy distante de Carabuco.

En la Provincia de los Chachapoyas, está a cinco leguas de ella un pueblo que se nombra San Antonio de Conilap, Corregimiento de los Chillaos, y dos leguas de este pueblo, hay una losa grande, de estado y medio de alto, y seis o siete varas de ancho; es blanca y al parecer labrada a mano, encima están las estampas de dos pies juntos de a catorce puntos cada uno y parece que el que allí los señaló debió de hincar las rodillas porque están adelante de los pies dos concavidades, y en cada una de ellas cabe una rodilla. Al lado de estas señales está señalado también un bordón, que debe de tener dos varas de largo, con sus ñudos, de la misma suerte de los que hoy día solemos ver. Dióse (al Ilustrísimo Señor Arzobispo Don Toribio Alfonso Mogrovejo, de santa memoria) noticia de aquesta loza, y fue en persona a verla, y habiendo llegado y puéstose encima, vistas las

señales de los pies, rodillas y bordón, se arrodilló y dió gracias a Dios, a cuya imitación hicieron lo mismo sus criados y todos los demás que le acompañaban. Después de haberse informado su Señoría, de Indios ancianos, que por tradición habían tenido noticia de un hombre vestido a manera de Hermitaño o peregrino, la barba larga, y taheña, alto de cuerpo, blanco y zarco, que les predicaba y que no dormía. Tuvo propósito el Santo Arzobispo, de llevar la loza al pueblo de Conila y asegurándole, que era menester grandísima fuerza de Indios para ello, porque Collatupa, gobernador de Guascaringa, que entró a conquistar, y pacificar aquella Provincia, propuso de sacar aquella loza, y llevarla con gran fuerza de Indios, y por ningún caso pudieron moverla. Y el bárbaro mandó a los Indios, la adorasen al tiempo que saliese el Sol. De este caso depusieron seis Indios de armas de noventa y seis años. Y movido con esta noticia, mandó el señor Arzobispo levantar una capilla que rodease la loza y la tuviese con decencia. Hallose a todo esto el Capitán Juan de Castillo Rengifo, Teniente General de esta Provincia de Omasuyo, que en aquella sazón era Protector de los Indios, en la ciudad de Chachapoyas, y sus Provincias, persona fidedigna, a quién se debe dar crédito con satisfacción y por tenerla yo de su verdad, refiero en este libro sus relaciones.

Lo que a personas curiosas he oído platicar, tocante a este glorioso Santo, cuyo nombre, aún de cierto no se sabe, es haber venido a estas partes del Perú, por el Brasil, Paraguay y Tucumán, y el Reverendísimo señor Don Lorenzo de Grado, Obispo que fue del Paraguay y ahora lo es del Cuzco, pasando el año de mil y seiscientos y diez y nueve, por este Santuario de Copacabana, ofreciéndose tratar de la Santísima Cruz de Carabuco, vino a decir, que en todo aquel Obispado del Paraguay, hay grandes barruntos de haber pasado por el uno de los Discípulos del Redentor. De aquí se dice haber pasado a Chachapoyas y de ahí a los valles de Trujillo, y después a los de Cañete, y de ésto hay grandes conjeturas porque en Calango, doctrina de los Padres del Orden del glorioso Padre y Patriarca Santo Domingo, se ve hoy día una gran loza, y en ella impresos los pies de un hombre de gran estatura y unos caracteres en lengua que debe de ser griega, o hebrea, porque no han acertado personas, que los han visto, con lo que quieren decir. Los Indios viejos (tratando de aquellos caracteres, y de los pies estampados en la loza) dicen que un hombre de grande estatura, blanco, zarco y de barba crecida, para darles a entender y comprobar que el Dios a quien él predicaba era poderoso, y su ley verdadera, con el dedo había hecho en la peña aquellas señales; esto aunque yo no lo he visto, helo oído a Religiosos de mucho crédito, y autoridad, que han visto lo que se refiere.

Cuando el Virrey Don Francisco de Toledo, subió a visitar la tierra de arriba, le mostraron junto al Collao, otra loza en que estaba esculpida una figura de un hombre de grave aspecto, con una manera de sombrero en la cabeza y le dijeron que era la figura de un hombre, que en tiempos pasados habían visto en estas partes y como entonces no había tanta noticia del Santo Discípulo, entendiendo ser Idolo, la debieron deshacer. Este glorioso Santo Discípulo vino al Collao, en donde como ya hemos visto, dió fin glorioso a sus días, en la isla Titicaca, viniendo a parar su cuerpo en el Desaguadero de la grande laguna.

CAPITULO XI

DE OTRAS COSAS NOTABLES CONCERNIENTES AL SANTO, CUYA FUE LA CRUZ DE CARABUCO

La falta que los Indios han tenido de letras y caracteres ha hecho lastimoso estrago en los acaecimientos de su antigüedad, que si bien es así usaban de unos hilos o cordeles de varios colores (que ellos nombran quipus), donde con cierto número de ñudos que hacían, dejaban algunas noticias de sus hechos, con todo era tan dificultoso de dar a entender el orden de sus cuentas, que los más diestros, muchas veces, se dan por vencidos de la dificultad. Y la tradición también es corta entre estos Naturales, como también lo fuera en todas las naciones del mundo a faltarles la escritura. Porque los varios acaecimientos sucedidos por extendidas edades, y tiempos, es dificultoso (sino quiero decir imposible) que estén seguros en la memoria de un hombre, para trasladarlos después, sin menoscabo en toda la posteridad. Concedo que cual y cual suceso notable podrá transferirse de unas en otras memorias; y así juzgo, que la venida de nuestro Santo a estos Reynos, y Provincias de las Indias Occidentales, fue misterioso en la opinión de los Indios, porque a menos que siendo en el crédito de ellos admirable y de estruendo, no quedara tan firme su noticia. El año de mil y quinientos y noventa y nueve, acaeció que Cristobal Muñoz Sebada, hombre de verdad y conocido por su proceder en estos Reynos, quiso informarse de un Indio anciano, si tenía alguna noticia (derivada en él de sus mayores) de la venida del Santo Discípulo, que plantó la Santa Cruz de Carabuco, e hizo la pesquisa interviniendo a hacerla Diego Rubio Maldonado, que por ser criollo era más ladino en el lenguaje. Respondió el Indio, que por tradición antigua, era cosa entre ellos muy asentada, y segura, que al distrito de Sicasica había venido un santo varón venerable en la presencia, grande en la estatura de barba crecida, blanco y zarco, que predicó la ley de Dios, muy conforme a la que ahora guardan los cristianos, y que comprobaba su doctrina con milagros y maravillas grandes, y puso mucha fuerza el santo, en persuadir a los Indios edificasen una Iglesia dedicada al verdadero Dios, donde su nombre fuese venerado, y ellos le adorasen con especial religión y culto, determináronse a la fábrica los Indios y teniendo ya junto para techar el templo muchísimo icho (que es el esparto de la tierra) una noche cuando el santo reposaba, y por no tener para su reposo otro lecho que aquel esparto, dormía sobre él, les apareció el demonio cón semblante feroz y terrible, reprehendiéndoles la facilidad en dar crédito a un hombre advenedizo y les mandó parasen en la obra de la Iglesia y por que el esparto aprovechase en su servicio, les mandó que con él quemasen luego al santísimo Discípulo del Redentor, hiciéronlo así los Indios y ardiendo el icho con grandísima fuerza, salió el santo del fuego paso a paso, sin lesión alguna, no mostró sobresalto o temor, no con pequeño asombro de aquellos bárbaros, que arrepentidos de haber hecho cosa tan mala, quedaron muy confusos. Contó más el Indio que otro día siguiente, después de aquel incendio, yendo los Indios con el santo a una estancia, el demonio por atemorizarlos, armó un nublado espeso, con gran fuerza de truenos y rayos, de manera que recogió los Indios con su espanto a unas peñas. El santo los aseguró de todo mal suceso, y que se estuviesen quedos, y acabadas estas razones, puesto de rodillas, levantadas las manos al cielo, hizo una profunda oración, que luego serenó los aires; porque nunca Dios es sordo a las

ruegos de sus justos, como nos dan testimonio las divinas letras. Josué tuvo poder para mandar el Sol, y hacerle parar en su carrera, como si tuviera en la mano las riendas de toda la máquina del mundo. "Sol ne movearis contra Gabaon" (Ios. c. 10). Elías guardó las llaves de las puertas del cielo y las cerró para que no lloviese, por todo el tiempo que quiso, y las abrió después, cuando gustó de que cayese la deseada lluvia, y diese frutos. (3 Reg. 17). Moisés ató las manos a Dios por la oración y si no se opusiera, como muro, delante del Pueblo a resistir la ira de Dios, de todo punto perecieran. Así lo dió a entender el Real Profeta David: "Si non Moises electus eius stetiset in *confractione*" (Psalm. 105). Porque la palabra "Stare" en la Sagrada Escritura, significa salir a la defensa y ponerse a reparar los golpes de aquel que pretende ofender. Quedaron los Indios muy contentos y predicándoles el Santo, la ley de Dios los exhortaba a que no tuviesen concubinas, mas de sola una mujer; afeándoles el vicio de la embriaguez y sensualidad. Por estas causas le vinieron a aborrecer, teniendo en poco su doctrina, de modo que viendo el glorioso Santo, el poco fruto que en aquella gente hacía, se fue a Carabuco, donde había dejado la Cruz, que hoy día tienen. Y prosiguiendo adelante el Indio con sus noticias, dijo que no había sido de todo punto ociosa la predicación del Santo, por que convirtió en aquella Provincia cinco o seis Indios, que después perdieron sus vidas en defensa de la Fé que recibieron, siendo Mártires de Jesucristo, y martirizados por los Indios de Carabuco. Y que reprehendiéndoles el Santo, el mal que habían hecho, indignados ellos, le habían ligado de pies y manos y atándole a una balsa le entregaron a las aguas de la laguna. Y que vieron a una señora muy hermosa, que puesta sobre la balsa, libró al Santo, y le acompañó navegando con él. Y claro está que el Dios, que al rebelde pueblo dió paso enjuto entre las Bermejas aguas, sembrando y matizando el suelo de varias, y diversas flores, dividiendo el mar, para dar por él, no solo paso llano, pero también vergeles de suma recreación, por donde pudiese su pueblo pasar pisando flores de suerte que en la parte donde se les representaba mayor imposibilidad, descubrieran más regalados entretenimientos, como lo dice el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría: "Ex aqua, aae ante erat, terra arida apparuit, & in mari rubro vía sine impedimento, & campus germinans de profundo nimio: per quem omnis natio transivit, tegebatur tua manu" (Sapien. 19). Que tan grandes favores hace a un alma, que halla descanso en los rigores de la penitencia, teniéndola por sabrosa y llavadera; porque sabe Dios muy bien allanar todas sus barrancas, y dificultades, como las allanó a los hijos de Israel en el mar Bermejo; y al Apóstol San Pedro, en las líquidas ondas del mar, no negaría esta merced a quien por él padecía, pues tiene hipotecado su favor en cumplimiento de su palabra, a los que la enseñaren: "Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, & glorificabo eum". (Psalm. 90). Con él estoy en la tribulación, yo le libraré y le glorificaré. Los Indios deseosos de ver aquel milagro, unos por una parte, y otros por otra, en sus balsas, iban siguiendo al Santo y vieron que por el Desaguadero había entrado la balsa con la Señora, y el Santo, y nunca más le tomaron a ver. Y es tradición muy cierta, y bien recibida entre estos Naturales y refiérela un hombre curioso en inquirir cosas antiguas del Perú, que el Santo Discípulo atravesó toda la laguna y llegó a Puno, donde halló la gente en una gran fiesta y les predicó. Hizo allí su habitación por algunos días, en una cueva, que hasta hoy día los Indios la conocen y la llaman cueva del Santo. En Carabuco tenía cerca de su

choza una fuente, que hoy la veneran los Indios y en sus enfermedades beben de aquella agua, concediendo la Majestad Divina, que sean libres de sus achaques y enfermedades. Esto depuso aquel Indio, y otros compañeros suyos, que a la relación estaban presentes, contestando que así lo habían oído a sus antepasados, y por consejo del demonio habían enterrado la Cruz, porque había dicho que mientras no lo hiciesen, había de estar sordo a sus ruegos y sin habla para responderles. Bien pudieron haber sucedido estas cosas en diversos tiempos, porque deseoso el Santo del bien de aquellas almas, no dejaría de ponerse a todos riesgos por convertirlas, acudiendo de ordinario a predicarles. Pudo ser, que desde Carabuco (libre de las manos de estos) fuese a parar a la isla Titicaca, donde le aguardaba la corona del martirio, como hemos visto y probado en otra parte.

El Licenciado Bernabé Sedeño, Cura y Beneficiado de Carabuco, gran indagador de las antigüedades de este Reyno, tratando de esta Cruz, y del Santo cuya era, me vino a decir, había hallado, que el nombre de Tunupa, de que hoy usan los Indios nombrande al Santo milagroso, que habían visto sus antepasados, era verdaderamente nombre de un gran Mago, o hechicero contrario del Santo. Y que así como San Pedro tuvo por opuesto y émulo a Simón Mago, y Santiago a Hermógenes; así este Santo Discípulo tenía por adversario a Tunupa, y que los Indios confundían el nombre, acomodándole al Santo, por haber visto hacer tantas maravillas, sino es, que habiéndolo reducido, tomase de él el nombre, como Saulo el de Sergio Paulo, a quién convirtió.

Es pública voz y fama, y lenguaje ordinario, que corre entre las personas que por allí residen, que en una isleta no muy distante de Carabuco, en una peña están escritas unas letras que no se entendían, y al Corregidor de aquel partido, Don Diego Campi, vi con ánimo y determinación de ir a la isla y hacer sacar las letras, permitirá el Señor, que algún día, para honra y gloria suya y de su Santo, se declaren más estos ocultos sucesos; que como estos Indios carecieron de todo género de letras (como ya dije) no hay que espantar, que cosas tan dignas de memoria estén perdidas. Por hacer yo algún servicio al Señor, he puesto particular estudio en el escrutinio de lo que aquí he puesto, para que otros se animen y no dejen pasar en silencio lo que alcanzaren saber. En Carabuco, por ser la gente de ella muy dada a la idolatría, se dice por cosa muy indubitable, que el Santo puso la Cruz en el lugar donde los hechiceros solían hacer sus juntas; y todo el tiempo que estuvo puesta allí, enmudecieron los demonios, cesando de dar respuestas; de aquí tomaron motivo los idólatras, de lanzar la Cruz en la laguna, la cual por ser de madera tan pesada y tener tal propiedad, que hasta una muy pequeña raja, con el agua se hunde (aunque en presencia de ellos se le iba al fondo), por la mañana la hallaban sobre el agua, intentaron viendo ésto, quemarla, y gastaron mucha leña y tiempo y no pudiendo salir con lo que pretendían, la enterraron como hemos visto. Hanse visto grandes milagros y maravillas que el Señor ha obrado por medio de esta soberana Cruz, y no es la menor la que sucedió casi en los principios de su dichosa invención con una India natural del mismo pueblo, que traía una partícula de ella, y un Indio compatriota suyo hallándola sola en lugar algo distante de su pueblo, quiso hacerle fuerza, la cual resistió todo lo posible, mas viendo que no podía huírle, por obligarle a que la dejase le vino a decir que mirase que traía consigo reliquia de la Santa Cruz de Carabuco.

El Indio como bárbaro y sensual, no hizo caso de sus razones, instando en su torpeza y siendo día claro y sereno, cayó un rayo y le mató: dejando libre y sin lesión a la India, que procuraba huir la ofensa. Antes que se descubriera aquella preciosa Cruz, era el pueblo de Carabuco muy infestado de rayos y después acá han cesado, que conocidamente han echado de verlo, los moradores del pueblo, que los ha librado de tan crueles tempestades, por medio de aquella bendita reliquia y así todas sus esperanzas tienen puestas en ella, después de Dios y es muy de ponderar, que después que tienen la Cruz colocada y puesta en público, para que los fieles la veneren, no se halla haber tenido año malo de comidas, sucediéndoles a éstos, casi lo mismo que a los de Copacabana, que sus sementeras son siempre bien logradas y ésta es la causa que estos pueblos son los más enteros de todo el Collao, respecto de los otros, que la hambre los suele obligar a dejar su propia patria.

Los años pasados, queriendo celebrar Bernabé Sedeño (de quién se ha hecho mención atrás), la fiesta del glorioso S. Bernabé, un muchacho de los suyos que buscaba pájaros, puso fuego a un cuarto de su vivienda, que tenía siete piezas, y llegando el fuego al cuarto en que tenía su cama, no teniendo otro remedio, sacó una Cruz del palo de Carabuco y la puso en el principio del cuarto y estando contiguo con él en que vivía, quiso Dios por virtud de la Santa Cruz, no pusase de allí el fuego.

La razón que halló de haber dejado el Santo la Cruz en el pueblo de Carabuco, es porque en aquel tiempo fue una de las poderosas repúblicas que habitaban la ribera de la laguna, pues aún hoy conocen términos suyos más de treinta leguas, ahora es pueblo pequeño porque de su soberbia nació que los domase el Inca con muerte de casi todos, aunque más a la mano está el justo castigo de su crueldad, y a la muerte del justo atribuiría yo su menoscabo, que hasta en destruir ciudades por su muerte trae señales de verdadera Discípulo.

El año de 1618, se amotinaron en el Desaguadero de Chacamarco unos Indios Uros, comunmente llamados Ocrusumas, hicieron algunos daños en las Provincias comarcanas, porque de los españoles, que ocultamente habían muerto, tenían muchas armas, y a su castigo salió don Pedro Xarava, Gobernador de Chucuito, y llevó consigo muchos españoles entre los cuales iba un mozo de edad de veinte años, hijo de Francisco Gómez, cirujano de Juli, el cual hacía oficio de paje de armas, y llevaba una medida de Nuestra Señora de Copacabana, con una Cruz de Carabuco al cuello, y como había dormido vestido algunas noches, quiso nuestro Señor, que la Cruz y la medida se le pusiesen a las espaldas, saltando este en la isla, que era el fuerte de los Indios, el arcabucero que iba tras él, disparó su espopeta con una bala de cadena, y al balance que hizo la balsa, bajó la mano e hirió al mozo por las espaldas; mas resurtiendo hacia arriba le pasó el sombrero por dos partes, de modo que salió por la copa de él, y las dos balas quedaron señaladas en las espaldas, y la cadena quedó asida en la ropilla del mozo, como manifestando el caso milagroso que así a la Virgen, como a la Santa Cruz de Carabuco se atribuyó. En hacimiento de gracias, acudió aqueste soldado a esta Santa Casa de Copacabana, y vimos las señales referidas, que causaba admiración el verlas. Luego sucesivamente, el año 1619 por el mes de octubre vino a este Santuario en romería,

un hombre llamado Pedro de Landa y con gran devoción (habiendo tocado unas medidas de nuestra Señora) se puso una al cuello, enlazando en ella una Cruz de Carabuco; porque con tales reliquias se aseguraba de todo mal suceso, y no le salió mentida la confianza, porque yendo a Chucuito entre Juli e Hilavi, se levantó una gran tempestad de truenos y rayos, no cesaba él en pronunciar el Santo nombre de Nuestra Señora de Copacabana, acordándose de la Reliquia Santa que llevaba de la Cruz de Carabuco; lo mismo hacía un mozo que iba en su compañía, al cual en aquella tormenta oyó decir: Señor, que me ha descalabrado el rayo, volviendo los ojos y poniéndolos en el mozo le vió la frente desollada y luego en el mismo instante el mozo le dijo: también señor, veo la ropilla de v.m. pasada del rayo por muchas partes, y halló ser así y que las ancas de la mula en que iba, estaban todas desolladas; viendo esta maravilla a voces y con gran ternura publicaba las maravillas de la Virgen de Copacabana y las excelencias de la Cruz de Carabuco, confesando que por tener aquellas preciosas reliquias, le había Dios librado de tan manifiestos peligros. Yo doy fe, que vi la ropilla de este hombre, en Chucuito, pasada por muchas partes, y comuniqué con el mismo, fue este caso muy público.

CAPITULO XII

DE LAS NACIONES CON QUE EL INCA POBLO A COPACABANA

Todos los Capitanes y hombres de guerra han usado en sus victorias, rendida una fuerza, poner en ella gente de guarnición, para seguro y guarda de sus conquistas. Si, que no es bien, duerma el vencedor mientras puede velar el vencido. No careció de este aviso el Inca, ora porque la instrucción de sus antepasados le advirtiese o ya porque la experiencia le tenía hecho maestro en la milicia. En efecto, en todos los lugares cuyos moradores eran briosos y altivos, para sacudir de la cerviz el yugo de su dominio, puso Capitanes y gente de confianza, traída de fuera, que llamaban Mitimaes, o advenedizos, de esta vemos en el Perú cantidad de poblaciones, donde se han quedado como en tierra propia. Copacabana, entre otros pueblos, es el que se pobló con más copia de diferentes naciones, para custodia y autoridad del falso santuario de Titicaca.

Trasplantó aquí el Inca (sacándolos de su natural) a los Anacuscos, Hurincuscos, Ingas, Chinchisuyos, Quitos, Pastos, Chachapoyas, Cañares, Cayambis, Latas, Cajamarcas, Guamachucos, Guaylas, Yauyos, Ancaras, Quichuas, Mayos, Guancas, Andesuyos, Condesuyos, Chancas, Aymaras, Ianaguaras, Chumbivilcas, Pabrechilques, Cillaguas, Hubinas, Canches, Canas, Quivarguaros, Lupacas, Capancos, Pucopucos, Pacajes, Yungas, Carangas, Quillacas, Chichas, Soras, Copayapos, Colliyungas, Guanacos y Huruquillas. De estas cuarenta y dos naciones, puso de cada una tantos Indios casados, con orden, que si por discurso de tiempo faltase alguna, la trajesen de su natural. Todas las más están hoy tan desmedradas, que apenas se halla alguno, que conserve el apellido, y la insignia de su nación. Las cuatro están en algún aumento, como son los Ingas, los Lupacas, Chinchaysuyos y aún también los Aymaras que con los Collas y Uros, hacen la población que al presente está repartida en tres gobernaciones, Anantayas, Hurinsayas y Uros, fuera de otros que llaman forasteros, que también ha-

cen sus vecindades. La gente que habitaba la isla era natural de Yunguyo, la cual como ya queda advertido, luego que el Inca entró en ella, la mandó reducir en el pueblo, donde agora están, y en su lugar puso otra que fue escogida y de quién tenía satisfacción y crédito, que la seguridad del caso requería; porque no le sucediese lo que a Michas, con el Levita Hebreo, que acompañó a los que le llevaban hurtados los Idolos. "Tulit ephod, & idola, ac scultile, & profectus est cum eis". (Iudi, 18). Pues como Topainca Yupanqui, hubiese hallado lugar tan a su propósito y quedado tan satisfecho de él, determinó que allí habitase gente de su parentela, trayendo del Cuzco algunos comunmente llamados Ingas, o Incas, para que éstos tuviesen sujetas las demás naciones, que allí habían de residir, para guarda del adoratorio. Puso por Gobernador a Apu Inga Sucso, nieto de Viracocha Inca, que fue bisabuelo de Guaynacapac y abuelo de Topa Inca Yupanqui, por haber conocido en el valor, pecho y gran valentía. Este Apu Inca Sucso, fue padre de Apuchalco Yupanqui, abuelo de Don Alonso Viracocha Inca y de Don Pablo, su hermano, que hoy día gobierna el pueblo. A este Apuchalco Yupanqui envió Manco Inca, hijo de Guaynacapac a matar secretamente, porque había dado favor a los españoles, que iban con Diego de Almagro a la conquista de Chile, y antes de su muerte, como Gobernador poderoso, con Paullo Topa Inca, hijo de Guaynacapac, (conocido amigo y favorecedor de los españoles) de común acuerdo dieron la obediencia a nuestro invicto Emperador Carlos Quinto, favoreciendo a los españoles, y dándoles pasaje seguro hasta Chile. Esta es la causa, que los Incas de este asiento de Copacabana, han sido muy favorecidos de los señores Virreyes, y en particular de Don Francisco de Toledo, y de Don Luis de Velasco, marqués de Salinas; los cuales con sus provisiones los relevaron de servicios personales y de las minas de Potosí, como a nobles y de casa Real del Inca. Y hoy día, muchos de los Indios mozos andan en probanzas e informaciones por gozar de los privilegios concedidos a los Incas. Volviendo, pues, a nuestra narración, este Topa Inca Yupanqui, formó un moderado pueblo, media legua o casi, antes de la peña y adoratorio y en él labró su Real Palacio. Los que ponían los pies en la isla o iban en demanda de su romería, o a la labor de algunas sementeras, que en ella se hacían. No les era dado llegar a vista de la peña, las manos vacías, ni menos que con registro de los Penitenciarios, y Confesores, que residían en Yunguyo, para oir como de penitencia, a los que acudían en romería al adoratorio de Titicaca.

En el Cuzco residía el sumo Sacerdote, al cual nombraban Bilaoma, que propiamente quiere decir, el que derrama sangre: dábanle este título por el oficio que tenía de acudir a los sacrificios de animales y porque andaba siempre ensangrentado. Este en compañía del Inca señalaba los Sacerdotes para todas las Provincias y adoratorios.

El orden de confesarse con estos Sacerdotes, era que postrados y con gran sumisión, decían sus pecados, el descuido que habían tenido en servicio de los Idolos, y en particular del Sol, que era el Dios principal que adoraban. Y si acaso habían sido negligentes en el servicio del Inca, también lo confesaban finalmente todo aquello que juzgaban por malo, lo manifestaban, pidiendo perdón acabada esta ceremonia, e impuesta la penitencia, como ya en otro lugar hemos tratado, les daban pasaje para visitar los templos, así del Sol como de la Luna, y los demás. Presagio por cierto y como figura de lo que el día de hoy pasa, y debe hacerse en la santa

y devotísima estación, que los fieles hacen a la bendita Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, pues quererla visitar, la conciencia no muy purificada y limpia, es argumento de sobrada temeridad, mayormente que siendo estos los frutos principales y demás substancias que ella hace, el que de estos se hiciere indigno, téngase por inmérito de poner en ella los ojos y gozar de su regalada vista, pues vemos que aún los Gentiles observaban, y querían que se guardase tanto respeto a sus Idolos y adoratorios, como este Inca instituyó no consintiendo jamás que Indio alguno llegase más que a dar una vista a la peña y esto muy prevenido con actos de penitencia y devoción y cuando mucho llegaba a una puerta llamada Kentipunco, que quiere decir puerta de tominejos, donde asistían los ministros que recibían las ofrendas y oblaciones, distancia de hasta doscientos pasos de la peña. Confusión grande es esta que debe avergonzar a muchos de los cristianos que irreverentes y llenos de impurezas, osan visitar las Iglesias como si entrasen en las casas que el mundo tiene de placer y así se ponen a ver el Sacramento divino con ojos humanos y conciencia torpe, como si fuese aquella verdad el engaño que los herejes inventan, no considerando que estos bárbaros y otros el día del juicio levantaranse a confundirlos, levantarse han los Ninivitas, levantarse a la Reina de Saba, y con estos los confundirá el Señor, arguyéndoles de la poca reverencia que le tenían sus fieles y la mucha que a sus Idolos hacían los Gentiles. "Viri Ninivitae surgent in iudicio". (Math. 12). Que vaya de rodillas temblando el bárbaro y no le de lugar a que visite sus vanos templos, si primero no da muestras de limpieza y que al verdadero templo, donde no sangre de animales muertos, sino el verdadero Dios humanado se sacrifica, vamos con descuido, dolor es que pasma. A Moisés no dejó Dios pisar la tierra, donde ardía la zarza, sino se descalzaba, porque era tierra santa". Solve calceamentum de pedibus tuis: locus enim, in quo stas, terra Sancta est." (Exod. 3). Mandar Dios a Moisés, que llegue a verle en la zarza descalzo, es decirnos, que si queremos llegar a gozarle, no cubramos los dos pies del entendimiento, y la voluntad con cosas bestiales, y muertas; que no pongamos el pensamiento ni el amor en cosas caducas y perecederas; y Cristo Señor nuestro, dijo por San Mateo a sus Apóstoles: "Excutiti pulverem de pedibus vestris" (Mah. 10). Sacudid el polvo de vuestros pies, para que teniéndolos limpios de tierra, puedan tratar cosas del cielo, y dar pasos con que lleguen a Dios, y le gocen, que es el fin para que Dios crió al hombre "Solve calceamentum de pedibus tuis". Quítate los zapatos, porque la tierra que pisas es santa. "Locus in quo stas, terra sacta est." Y no tenía de santa, mas que tener un jeroglífico de los misterios que gozamos ahora en la Encarnación de Cristo Señor nuestro. Por ventura, merece más solemne reverencia la estampa, que el original? Más acatamiento la sombra, que la verdad? Más honorable culto la tierra del monte, que la humanidad de Cristo? O bien no nos nombremos cristianos, pues no lo parecemos, o bien procuremos parecer esto, que nos nombramos.

En conclusión, Topa Inca Yupanqui, tomó esta obra con tantas veras, que en razón de sustentarla y llevar adelante, hizo todo lo posible. De tal manera sujetó la isla con lo perteneciente a ella a su dominio, y posesión, que sin embargo del derecho hereditario, que después acá han alegado los de Yunguyo, pretendiéndola cobrar, la poseen en este tiempo los de Copa-

cabana, por sentencia definitiva de juez competente, y los de Yunguyo, viendo la preciosa Imagen de la Virgen, sienten en extremo verse desposeídos de su tierra.

CAPITULO XIII

QUE TRATA QUE SEA PROPIAMENTE TITICACA, Y LO QUE ALLI HIZO EL INCA

No es cosa nueva tomar los lugares nombres de otros entre ellos más eminentes, y aún las aguas se intitulan de las tierras por donde corren, o a que están más vecinas. El mar Océano y Mediterraneo toman estos nombres de las tierras donde baten, y el mar Bermejo se llama en Hebreo, Suph, que es tanto como mar de juncos o carrisales, por los muchos que en él se crían, el fuego con el vidrio forman un color rojo, y de sangre muy parecido al del mar Bermejo, que también se le da este nombre por el color que tiene. Mar salado tiene este apellido, de un lugar llamado ciudad de Sal, de quien hacen memoria las divinas letras en el capítulo undécimo de Josué; Hija de Sión llaman los Profetas a la grande, y populosa ciudad de Jerusalem, por tener por tan vecino al monte de Sion; llámase nuestra laguna e isla Titicaca, por una peña llamada así, que significa peña donde anduvo el gato y dió gran resplandor. Para inteligencia de ésto, se ha de advertir que Titi en lengua aymara, es lo mismo que gato montés, a quien comunmente los indios en la lengua general Quichua llaman Oscollo, y Kaca significa peña, y juntas las dos dicciones, Titicaca, significa lo que hemos dicho. Fingen estos Indios que en tiempos pasados se vio un gato en la peña con gran resplandor, y que de ordinario la paseaba, de aquí tomaron motivo para decir que era peña donde el sol tenía sus palacios, y así fue el mayor y más solemne adoratorio que tuvo el reino dedicado a este planeta, que siempre ha engendrado grandes celos en Dios haciéndole los hombres competidor suyo, de no haberle adorado Job, hacía cargos a Dios para que le aligerase las penas que padecía, "si vidi solem cum fulgeret" (Job. 31). Considerada la etimología de este nambre Titicaca, y de lo que del gato dice, me parece haber sido el demonio, que como para engañar a Eva se vistió en traje de animal ladrón, acudiendo también a pintar su gran ingratitud, en el que es vivo jeroglífico de ella; si no es que ya aquel gato fuese el animal que llamamos Carbunco, porque en este reino, hay gran noticia de ellos, y en la ciudad de Guanuco oí decir a muchas personas fidedignas haberlos visto de noche, y que guiados de su resplandor habían ido en su seguimiento, hallándose burlados después, porque este animal tiene tal instinto, que con una cortina, o funda bellosa que le dió naturaleza, cubre la piedra cuando siente que por ella van en su seguimiento y alcance. Tiénese por muy sin duda haber tenido el Inca algunas de estas piedras, en particular una muy grande que llamaban Intiptoca, que es lo mismo que cosa escupida del Sol.

Otra etimología hay de este nombre Titicaca, o Titikaka, titi significa cobre, plomo estaño y kaka, peña y juntas las dos dicciones significan peña de cobre, plomo o estaño que es el lugar determinado donde estaba el altar y adoratorio del Sol. La frente de esta peña mira hacia la costa del mar del Sur, tiene las espaldas hacia el medio día, la concavidad de ella es poca

y no de provecho alguno, en el convexo hace una manera de terraplén de peña viva, cuya halda llega a besar el agua, en una ensenada que la laguna hace, donde se ven los molles, allisos y otros árboles que plantó el Inca, de suerte que la faz de Titicaca está a lo que la vista juzga en frente del camino, entre Juli y Pomata, pueblos muy conocidos en la Provincia de Chucuito, y así la peña viene a estar no al principio, ni al medio sino casi al cabo de la isla hacia el occidente, para llegarse a ella se caminan desde el primer desembarcadero, legua y tres cuartos. De su naturaleza no tiene cosa que despierte el deseo de verla, antes es notablemente desproporcionada, poco apacible y a la traza de un sobrecejo o padrastro que hace la tierra con el cual corren peñascos contiguos, disformes y mal compuestos. Finalmente ella es cosa que ni arrebata la vista, ni reparan los ojos en ella, si no se vá con advertencia y propósito a verla. Tiene delante una gran pampa o llanada que sirvió de cementerio, es de tierra fácil y ligera, y aún dicen ser traida a mano, porque muchas veces el Inca por que no estuviesen los Indios ociosos, les hacia mudar piedras de una parte a otra, y llevar tierra que tenia por buena o otra donde no la habia tal para fertilizar sus campos, y ésta es cosa muy averiguada en el Perú. Y yo he visto en los valles junto a la Barraca entre Guaura, y Chanchay, un cerro pequeño hecho a mano de tierra de Quito y en la ciudad del Cuzco se ve otro junto a la fortaleza, porque aborrecía el Inca tanto como esto la ociosidad, madre de todos los vicios. Nunca ha querido Dios consentirla en los suyos, que de darle asiento en un alma se viene a apolillar, de suerte que no sirve de cosa. Pintó un curioso por jeroglífico del ocio, una capa encerrada en un cofre, que con la brevedad que esta se pierde herida de la polilla, así el ocioso queda para nada. Desde el principio del mundo mostró Dios la enemistad que a la ociosidad tuvo, pues criando al hombre Príncipe del universo y dándole un alcázar y casa de recreación como el Paraíso fue con condición que trabajase. "Ut operaretur, & custodiret illum" (Gen. 2). Bestias fieras llamó nuestro padre San Agustín los vicios y codicias desordenadas que de vivir holgado aquel pueblo, y en descansado ocio nacerían, que despedazacen sus almas. Y la deshonestidad su principio tuvo en el ocio, y aun Ovidio lo conoció, así vino a decir:

"Quam platanus rivo gaudet, quam populus vita,
tam Venus otia amat".

Y no hay que dudar sino que enfrena a los vicios la ocupación, bien lo dijo ese otro poeta Gentil en su versito: "Otia si tollas, periere Cupudinis arcus". Y otro poeta cristiano dijo agudamente:

"Semper agas aliquid, corrumpunt otia mentem.
Desidia est causa omnis, caput; mali".

De los malos entendimientos de estos indios no hay que buscar causa, estando tan a la mano su ociosidad, en cuya compañía aún los grandes ingenios han peligrado. Con agudeza lo dijo Ovidio en la elegía XIII, del lib. 5 de Tristibus.

"Adde, quod ingenium, longa rubigine lassum
Torpet, & e multo quam fuit ante minus,
Fertilis asiduo, si non renovetur aratro,
Nil nisi cum spinis gramen habebit ager,
Vertitur in teneram rariem, rmiso: dehiscet
Si qua diu solitis cima vacabit aquis".

Esta es sentencia verdadera, y en esto concuerda todos los doctores, y no hay que dudar sino que en este vicio está toda nuestra perdición, bien claramente lo dice y afirma S. Laurencio Justiniano: "Si ut aqua quae caret decurso, aciacet in foveis putrecit, ac humano usu aliena eficitur, repleturq; animalibus venenatis, & noxiis, ita & corpus otiitabe confectum, concupiscentiam carnalium parit in sanam". (Lib. 4 de perfect. graduum.). Todos los doctores están de este sentimiento, en especial San Crisóstomo en la homilia 16, sobre la epístola ad Ephesios, y Nuestro padre San Agustín en el libro de vera religione cap. 35 y las letras humanas están tan mal con la ociosidad que no acaban de condenarla y a cada paso hallamos sentencias que la reprueban; volviendo pues a la llanada de Titicaca, de donde salimos, digo que en aquesta pampa o llanada se han hallado muchos ídolos de oro y vasos curiosos de barro con otras menudencias del tiempo antiguo, vense las catas que se han dado por buscar los tesoros que en sus sepulcros enterraban los indios, está ya la pampa con el tiempo cubierta de mucha maleza, en especial de icho o el pasto de la tierra. Al lado derecho, como a treinta pasos de la peña a lo descubierto hacia el medio día están las casas del Sol, del trueno y del relámpago, a quien los Indios respetaban mucho. Más adelante de ellas, en la barranca que cae en frente del camino (entre Juli y Pomata), está la despensa del Sol, que si el tiempo no la hubiera desbaratado, tenía la vista en que entretenerse en sus edificios, y traza, que era como un laberinto, por los innumerables retretes que tenía, que los Indios llaman Chingana, que quiere decir, lugar donde se pierden. Tiene en medio un vergel con su alameda de alisos cuya continua frescura sustenta un dulce manantial de agua, que allí revienta. A lo sombrío de estos árboles labró el Inca unos curiosos baños de piedra para el Sol, y su culto: otros edificios hay hacia las vertientes de la isla, que miran al camino de Omasuyo, a todo esto se entra por aquella puerta ya dicha, Kentipuncu, que está doscientos pasos antes de la peña, donde el Inca se descalzó la primera vez, que allí puso los pies y ha de advertirse, que no porque allí hubiese puerta se descalzó, antes porque hizo aquel acto de devoción, edificaron la puerta, al lado derecho de la cual se ve ciertos caserones, que eran en aquel tiempo casas de habitaciones de los ministros del Santuario, y de las vírgenes dedicadas al Sol. Poco adelante (pasada la puerta) parece una peña viva, sobre que pasa la senda hacia el falso santuario; en esta peña están los rastros de pies humanos, de que ya hemos tratado. Antes de llegar a este adoratorio, se había de pasar por tres puertas, que distaban las unas de las otras poco más de veinte pasos; la primera se llamaba Pumapuncu, que suena lo mismo que puerta del León, porque había allí un León de piedra, que decían guardaba la entrada, y en ésta antes de pasar, se hacía una expiación de pecados, confesándolos al Sacerdote que allí residía.

La segunda puerta tenía por nombre Kentipunco, por estar matizada toda de plumas de tominejos, a quien ellos llaman Kenti, aquí volvían de

nuevo a confesarse con otro Sacerdote que guardaba aquella puerta, este aconsejaba a los peregrinos fuesen con devoción si querían ser favorecidos del Sol a quien iban a adorar.

De la tercera puerta era el nombre, Pillcopuncu, que fuera puerta de esperanza, estaba adornada con plumas verdes de un pájaro muy estimado que se trae de los Chunchos llamado Pillco, que hace muchos visos, en esta puerta que era la última, el Sacerdote que custodiaba ella, persuadía con gran eficacia al peregrino, hiciese muy riguroso examen de conciencia, porque no había de pasar teniéndola agrabada, y si hacía otra reconciliación con el Sacerdote para esto dedicado. Buena lección para los indevotos caminantes y peregrinos, que ni aún en días de precepto quieren oir la misa, y qué afrenta general para aquellos que de año en año y esto forzados hacen su confesión a vuela pie, gastando mucha tiempo en cuentas de dos maravedís de hacienda recanteando un rato para ajustar las de su alma.

CAPITULO XIV

DE LOS SACRIFICIOS QUE USO EL INCA Y DE COSAS MUY NOTABLES ACERCA DE LA IDOLATRIA

Los ídolos más conocidos entre los Indios, fueron el Sol, Luna y estrellas, truenos, rayos y las aguas, pareciéndoles tenían poder supremo sobre la naturaleza, y acontecioles a aquestos miserables lo que dice el glorioso Santo Tomás, suele a los rústicos que van a la corte, con deseo de ver al Rey, y entrando en palacio, no ven Príncipe acompañado y lucido que no piensen que es el Rey. Así mirando aquestos Indios al Sol, Luna, estrellas, al mar, a la tierra, truenos y relámpagos como a supremos señores los veneraban y adoraban con sacrificios. Han sido tan dados estos a la Idolatría que hasta hoy tienen bien en que entender los Sacerdotes, y curas de ellos porque apenas hay quien no quiera favorecer sus antiguos ritos, persuadidos algunos que tienen cumplido con la ley santa, bautizándose, tomando la ceniza a su tiempo y guardando otras ceremonias de la Iglesia Santa, y que cumpliendo con esto pueden acudir sin escrúpulo de consciencia a cosas de su antigüedad, para lo cual no faltan dogmatizadores que con celo de sus paternales leyes pretendiendo la conservación de ellas, acriminan la impiedad que a su parecer cometen los que de golpe las olvidan, pues las heredaron de sus progenitores y mamaron a los pechos de sus madres y aprobando la ley cristiana no reprueban la de su antigüedad aunque es verdad que en público la condenan, pero en sus bailes siempre se acuerdan de ella, dando a entender que así les conviene acudir a ésta, de cuando en cuando, como siempre a la observancia de aquella. Esto se descubrió mucho en la ocasión pasada de la peste de viruela del año de mil y quinientos y ochenta y nueve pues como bárbaros y no bien enterados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, acudían con ceremonias y sacrificios a encomendarse a los Idolos, deseando alcanzar remedio de sus males. En esta peste general cierto Religioso del Orden de nuestro Padre San Agustín, cerca de la Ciudad de Guanuco descubrió muchos ídolos a quienes acudían en aquellos trabajos, este fue negocio público y bien sabido en la real audiencia de Lima, donde estimaron en mucho aquellos señores los males que nuestro Religioso atajó con su predicación, desengañándoles del

error que estaban, persuadiéndoles que a solo Dios habían de acudir para alcanzar el remedio que pretendían como el mismo Señor lo dice en el libro cuarto de los Reyes, (4 Reg. cap. I) y en otras partes de las divinas letras. Por ventura falta Dios en Israel? por qué acudir a consultar los Dioses de Accaron? Acertados andaban los cristianos, que con procesiones y sacrificios procuraban aplacar la ira de Dios, que es el verdadero camino (como dijo su Majestad) en los que buscaban de otra parte la salud. "Numquid resina non est in Gallaad? aut medicus non est ibi? (Hiere. 8). Por ventura no hay resina en Galaad? o falta médico allí?

Todos aquellos lugares que están distantes de Copacabana, duran en sus idolatrías; esto consta por lo que sucedió poco antes que se dividiese el Obispado del Cuzco, cerca de Castrovirreina, en unos pueblos que llaman Chupamarca (en la Provincia de los Yauyos). Y en Guacra, donde el Reverendísimo Señor Don Fernando de Mendoza, Obispo del Cuzco, me puso en interim (siendo Provincial de mi Sagrada Religión, el muy Reverendo Padre Maestro Fray Diego Pérez, catedrático de Escriptura en la Universidad de los Reyes) donde se descubrieron muchos ídolos y gran suma de idólatras y habiendo sentido algunas cosas de éstas, que escandalizaban; avise al Señor Obispo, el cual mandó se hiciesen las diligencias necesarias, y su Visitador descubrió muchos Idolos e idólatras y los principales eran los Curacas o Caciques que es lo mismo. Y como no todas veces bastan diligencias humanas y sea siempre necesario recurrir a las divinas, no permitiendo, enfadado siempre, que a criaturas tan viles se den estos honores divinos, habiendo los Religiosos de nuestra Religión hecho todas las diligencias posibles, para desarraigar la idolatría e ídolos en la Provincia de los Aymaraes, cuyas doctrinas y beneficios curados, están cometidos por su Majestad, a los Religiosos del Orden de mi Padre San Agustín, que con sus continuas predicaciones, han procurado siempre desterrar el culto y veneración de sus falsos Dioses, el demonio que siempre procura derribar el edificio que los Religiosos levantan. En el pueblo de Totora, al tiempo que se edificaba la Iglesia, hicieron los Indios, que entendían en el edificio y fábrica de ella, una cosa, que sola pudo ser invención del demonio para que adorando el Santísimo Sacramento del Altar, adorasen también sus falsos dioses, sin que a nadie se lo pudiese estorbar, y fue el pensamiento diabólico, poner Idolos en el hueco de la pared, que correspondía a las espaldas del Retablo del Altar mayor, y allí adoraban los Idolos, dejando de dar la adoración al verdadero Dios, pero como nunca su divina Majestad, ha querido admitir consortes en la gloria y honra, que a solo él se debe. "Gloriam meam alteri non dabo" (Isai. 49). Ordenó su divina providencia, que alborotándose el aire y anublándose las nubes con una crecida tempestad, empezó a tronar y a relampaguear y despedir el cielo rayos de sí, dando con uno de ellos en la Capilla mayor de aquella Iglesia sobre la pared de la testera, quemándola toda y derribando todo el lienzo, yendo los Religiosos a ver lo que había sucedido hallaron los Idolos, que allí estaban escondidos y hecha diligente inquisición castigaron a los culpables y con manifiestas señales persuadieron a todos los demás, cuanto se ofende a Dios con este pecado de la idolatría, y cuan mal sufre que en su mismo Altar estén juntos el Arca del divino Testamento y el Dragon de sus idolatrías. Y llegando a esta sazón nuestro Padre Maestro Fray Diego Pérez, provincial que entonces era a la visita de aquellas provincias, y viendo, que en el pueblo de Totora no había Iglesia, que por no haberla, celebraban los

divinos Oficios en una ramada, reprehendiendo al Cura porque no la hacía, y a los Curacas porque no ayudaban para el edificio de la Iglesia le respondieron que la Justicia de Dios había derribado aquella Iglesia, contándole todo el suceso, que acabo de referir y así mandó que se edificase con asistencia siempre del Cura, para que los Indios no hiciesen otro semejante embuste como el pasado.

Eficaz probanza de la inclinación que a darse a los Idolos tienen los Naturales de esta tierra, hizo el demonio, que ya antes referí, cuando en presencia de muchos Sacerdotes y españoles, dijo a los Indios, que la causa primera de sus ruinas y menoscabos, eran sus infidelidades con el verdadero Dios, a quien dejaban, por adorar Idolos, y Guacas. Y hízoles cargo de los muchos perros y otros animales que por los montes y guaycos, (así dicen a las quebradas hondas) habían ofrecido a los demonios, el año de mil y seiscientos y diez y seis, a veinte y seis de agosto, al tiempo que se eclipsó la luna. Muchas veces he tocado ligeramente los sucesos que ví, y algunas de las palabras que el a este demonio, mientras no salía del cuerpo miserable de la mujer, que atormentaba, mas hallándome con la pluma en la mano, pareciome ocuparla más tiempo, que pide mi narración y mi intento, en referir todo el caso, como testigo de vista, pues será muy posible, que por falta de Escritor se ponga en olvido un acaecimiento, que por ser tan raro en el Perú, pide perpetua memoria. Y doime licencia para escribirlo, llevado de la devoción que tengo al gloriosísimo San Juan de Sahagun, patrón de la ciudad de Salamanca, y del Orden de nuestro glorioso Padre San Agustín cuya virtud obró poderosamente en la expulsión del demonio, como él confesó muchas veces y nadie culpará mi digresión, si como fiel contraste, diera peso a las circunstancias que me arrebatan el discurso de la acción principal, que no es romper el hilo de la historia el parar un rato, sin proseguir con la hebra.

CAPITULO XV

DONDE SE REFIERE EL SUCESO PRODIGIOSO DE UNA ENDEMONIADA

El año de 1617, por el mes de abril, en la Provincia de los Aymaraes, que (ya he dicho otra vez) pertenece al Obispado del Cuzco. En un pueblo llamado Ancobamba, por secretos juicios de Dios nuestro Señor, se apoderó el demonio de una mujer española, y casada, cuyo nombre callo por no importar a la historia. Los primeros días usó de sus ardides y mañas el demonio para no ser conocido, ya enmudecía unas veces y ya otras hablaba con tan grande molestia, que ni aún pequeños barrunios daba de sí, y cuando vencido de su mala inclinación, atormentaba a la mujer, luego cesaba por no ser sentido y disimulaba más con públicas acciones de religión, por que rezaba y asistía a los divinos Oficios sin turbar el semblante, pero por demás el lobo se viste con piel de oveja, si su mala inclinación ha de descubrir, que es lobo, por más que usaba de sus hipocrecías. Porque la enemistad que con los hombres tiene, a pocos lances descubrió su fiereza. El rostro de la mujer, que solía ser antes apacible y hermoso, se trocó en abominable y fiero, los ojos alegres en encarnizados, los labios rojos se pusieron morados y demasiadamente gruesos, los cabellos tenía perpetuamente

erizados, al fin todo el cuerpo y su figura mostraba la malicia del oficial que así lo dispuso, y el desaliño de la casa descubría bien que era poco aseado el huésped. Bien se descubría por el humo el fuego, más la ninguna experiencia, que de semejantes casos tenían los Sacerdotes de aquella Provincia, fue causa a los principios de no hacerse tan de veras los exorcismos para expeler al demonio, atribuyendo aquella mudanza a frenesí y a otros accidentes, mas el enemigo que se aprovechaba a su contento de aquellas dudas, maltratando aquel cuerpo, se dió más prisa en darse a conocer que los Sacerdotes en conocerle. Oh admirable Dios y Señor mío, en medio de las justicias te solemnicen tus misericordias; pues en las mismas manos del enemigo cruel, se descubría tu piedad. Quien veía los malos tratamientos que el demonio ejecutaba en aquel lastimado cuerpo, tan bien conocía, que allí estaba atentísima tu providencia, permitiendo los golpes, no al sabor del maldito ministro, sino al temple del vaso, que tú mismo Dios formaste de tierra. Conocieron pues los Sacerdotes, que el demonio estaba apoderado del cuerpo de aquella mujer, y dieron principio a expelerle con los exorcismos y ceremonias que tiene establecida la Iglesia, mas estuvo rebelde por muchos días, entreteniendo a todos con embustes y mentiras, que por tales tengo las faltas que publicó de muchas personas, argumento grave para temerle, pues mal callara las culpas del delincuente, quien fabrica delitos y hace dueños de ellos a quien no los cometió. Viéndose una vez apretado el demonio con los exorcismos, respondió a voces, que era la voluntad de Dios estuviese en aquel cuerpo, y que no presumiesen echarle de él Clérigos ni Religiosos de tales, y tales Ordenes, repitió esto por muchas veces y una entre otras advirtió uno de los presentes, que entre las Religiones que excluía el demonio, nunca nombró la de nuestro Padre San Agustín, de donde se dieron cuenta que algún Religioso de esta Orden había de expelerle; y por esta razón despacharon un mensaje, que fue el mismo marido de la opresa, que me fue a llamar por más vecino, que en esta coyuntura me tenía ocupado la obediencia en doctrinar a los Indios de Chirirque y Chuquibamba, doctrinas y pueblos que tiene a su cuidado nuestra Religión, en la Provincia de los Omasuyos, entristeciose el demonio de manera, que los circunstantes echaron de ver, y coligieron eran cierta su expulsión. Bien quisiera yo poner en otra cabeza la conclusión de esta obra; y así lo tuve en intento, mas hallé que tenía poco o nada de qué gloriarme, pues si bien es así que si Dios Nuestro Señor quiso hacerme ministro de su poder, e instrumento de su virtud, no fue porque yo tuviese méritos, ni le hubiese servido más, ni tanto como algunos de los muchos Sacerdotes que allí se hallaron, antes juzgo que echó mano de mí como de más grande pecador, para domar con el flaco instrumento la valentía del soberbio Angel, que nunca la altivez pudo estar tan vencida, como cuando se vió derribada por brazos flojos y descaecidos. Que un justo ponga en asombro al demonio no es de tanta admiración pues la virtud de la gracia, basta poner en pasmo a todo el Infierno. Pero que quiera Dios poner en fatigas al demonio y para esto no le envíe un Angel que le venza ni un justo, y santo que le haga rostro, sino a un grande pecador, pienso para mí que no fue tanto vencerle como hacer burla de él. Determiné pues a ponerme en viaje arrojándome todo en el favor de Dios y en los méritos de los bienaventurados San Nicolás de Tolentino, cuyo manto y panecitos conmigo llevaba, y en San Juan de Sahagún, cuya Imagen con especial cuidado gusté llevar por ser devotos míos, llegué a la Iglesia del pueblo donde hallé gran

número de gente que por no haber visto en aquellas partes otro semejante suceso, venían de varios lugares, así españoles, como Indios traídos de la novedad, luego que el demonio me vió se turbó, y no apartaba los ojos de mí; creo que hizo aquesta acción, por las reliquias de los dos Santos que yo traía conmigo, y de esta verdad dió buen testimonio el suceso que todas las veces que le ponía delante la Imagen del glorioso San Juan de Sahagun, empezaba a temblar como azogado, y a echar espumarajos por la boca, apartando siempre los ojos del glorioso santo, y fue tan grande el miedo que cobró que viéndome se echaba por los suelos y poniéndole un día sobre la cabeza un manto pequeño, que traía la Imagen del bienaventurado San Nicolás, hacía el mismo sentimiento confesando que era su peso intolerable, y no paraba hasta quitárselo de la cabeza, confesando, que estos gloriosísimos santos le atormentaban. Oh infinito poder de nuestro Creador, y soberano Dios, quien pudiera persuadirse, que espíritus tan valientes habían de venir a tanta flaqueza? que siendo un Angel poderoso a trastornar un orbe, luego que perdió la gracia agobie, y arrodille con el peso de media vara de tafetán, solo porque era manto de un fiel siervo de Dios? Oh, si esta consideración durase en nuestros pechos para temer las ofensas de nuestro Redentor Jesucristo, y para alentarnos a servirle.

Era martes el día que yo llegué al pueblo dicho de Ancobamba, comencé los exorcismos teniendo todas las noches disciplina en compañía de los Sacerdotes, y gente del pueblo que a ella ayudaban, y luego el demonio enmudeció como otras veces hizo, por disimularse, mas otro día poniéndole a la vista la Imagen del glorioso y bienaventurado San Juan de Sahagun (cuyos méritos interpuse en esta expulsión), respondió el demonio, que saldría luego por no verse tantas veces vejado del Santo, a cuyo imperio y potestad le tenía Dios entregado, pidió licencia para entrarse en el cuerpo de un Cacique, principal señor de aquel pueblo, que allí estaba presente, y como nada de esto se le consintiese, acongojábase con demasiado dolor, y en unas endechas tristes por extremo, y bien concertadas en mensura de versos castellanos de seis o siete sílabas, se lamentó un grandísimo rato, y tomó por argumento una batalla que tuvo con un Religioso Agustino, y fijando los ojos en San Juan de Sahagun, repetía este verso: "Llevó el fraile la victoria". Y porque en este día le pusieron al cuello una cuenta de la bienaventurada santa Juana monja del Seráfico Padre San Francisco, añadió a sus endechas esta copla: "Y Juanilla con su cuenta, también me atormenta". De donde colijo por cierto, que las cuentas de esta bendita santa, tienen virtud contra los demonios. Y por qué no? si los tuvo Jesucristo, Nuestro Señor en los cielos, consagrándolas por condescender con las peticiones de su Santísima esposa? que en estas sagradas cuentas parece que previno munición y balas contra todo el infierno. Advertí en esta ocasión el aborrecimiento y enemistad que el demonio nos tiene, decía que le atormentaban todas las cosas que son útiles al uso de los hombres, y señalando un chuse o alfombra de la tierra, decía que le daba dolor porque el hombre se servía de ella, dijo que era su pena intolerable cuando veía que se salvaba algún hombre, y que también le era tormento grande si se condenaba, porque entonces le doblaba Dios los tormentos. Oh triste engaño, que así nos tiene ciegos y tan sin vista para advertir nuestros peligros. Cuales penas y tormentos dejarán de ejecutar con rabia los demonios, si le dan pesadumbre hasta las cosas de que se sirven los hombres. Dios nos anime por su misericordia el discurso. Bien quisiera el mal espíritu salir ya del cuerpo,

de aquella atormentada mujer, mas Dios que en este tiempo gobernó mi discurso me puso en pensamiento mandase al demonio que en voz alta, y en lenguaje de los Indios declarase a todos, los engaños, que tenía introducidos entre ellos, y les diese a entender la vanidad de sus idolatrías, y falsos ritos, desde este punto enmudeció el demonio por cuatro días y estos ocupé yo en el continuo ejercicio de exorcisar y acudir a otras santas ocupaciones. Algunas personas llenas de temor y asombro hacían públicas disciplinas y penitencias. En este tiempo advertí más cuidadosamente en los varios movimientos y visages de la endemoniada, advertí que cuando levantaba el Sacerdote la sagrada Hostia, traía los ojos volteados dentro de la concavidad en círculos tan ligeros que casi no se podían apercibir, por la presteza. Advertí también teniendo yo a la mujer asida por el brazo, que en un brevísimo instante estaba ardiendo como una brasa y luego en otro más fría y helada que la nieve. En este intervalo, que duraba su silencio usaba el Demonio de señas, y acciones para darse a entender, y acuérdome que llegándose cerca de un español soldado y valiente y brioso, le tiró de la capa, y con el dedo índice, señaló el profundo como dándole a entender que su viaje iba hacia allá, y replicando el soldado que tenía grandes confianza de ir a la gloria, porque el Dios que había muerto por redimirle se apiadaría de su alma, levantó el Demonio los ojos al cielo desesperádamente, y puesto en suspensión tendió los brazos y después los derribó con grande despecho, significando cuan triste suerte vino a ser la suya, y cuan dichosa la de aquel hombre, que por lo menos tenía esperanzas de salvarse, y gozar la gloria que los ángeles perdieron. Llegado el sexto día que fue un domingo, día en que forzozamente se habían de juntar los Indios a la misa mayor, y habían de acudir de dos curatos, porque dos de los sacerdotes clérigos a cuyo cargo estaban aquellos beneficios, se detuvieron en el pueblo para ayudar y favorecer a la pobre opresa. Aqueste día al tiempo de decir la misa mayor, estando toda la iglesia llena de gente, proseguí con los exorcismos valiéndome de los méritos de San Juan, cuya Imagen puse en el altar, echose de ver que el Demonio se rendía con la virtud de ellos, porque comenzó a estremecerse y a sudar manifestando que el glorioso santo le atormentaba, y que San Agustín y San Nicolás hechos a una contra él le oprimían, hallando tan buena ocasión y que había gran número de gente, compelí al enemigo acudiese a lo que ya le tenía mandado que era el desengaño de aquella miserable gente, comenzó pues el Demonio su habla, era áspera su voz y muy penetrante, declaró que era Demonio y Angel de la suprema jerarquía a cuyo cuidado estaba el gobierno de los Demonios inferiores que andaban por orden suya repartidos por todas las Provincias de los Aymaraes, dijo que su nombre era Satásico, compuesto del verbo latino (seroseis, y del nombre Ficus) que junto significa lo mismo que sembrador de cosas malas y manifestó a los Indios la vanidad de sus idolatrías y persuadioles la unidad de Dios, la Trinidad de las personas, la Encarnación del Verbo, díjoles finalmente que eran caudalosísimas las cosechas de almas, que el Infierno cogía en sus trojes y que temiesen a Dios, adorándole a él solo como a Señor y Creador, y que se dejasen de Idolatrías, y que la causa de estar vejados, era por apartarse de Dios, y darle a la adoración de sus falsos dioses, muchas verdades dijo el demonio, a su despecho este día, e importó mucho que ellas dijese, para que los Indios se desengañasen, de la afición que tienen a la idolatría. Atemorizados quedaron los Indios, y públicamente lloraban sus hierros pasados, y si en aque-

lla ocasión se hallaran algunos más sacerdotes, todos tuvieran bien en que entender, según los Indios acudían a confesarse y a algunas penitencias públicas, ya el demonio se mostraba muy amilanado, porque huía de la Iglesia, y sentía con extremo la sacasen del lugar donde la tenían y la pusiesen cerca del Altar, viéronse muchas cosas muy singulares en aquesta expusión y no fue la menor la que sucedió una noche que habiendo dejado de hacer la disciplina que acostumbrábamos hacer por ella, entre las doce y la una, se oyó en la Iglesia un ruido de disciplina, que según era grande el estruendo de los golpes mostrábase crecidísimo, el número de los disciplinantes; acudimos a la Iglesia los Sacerdotes y algunos españoles e Indios, que por acompañar a la opresa, dormían en la sacristía, y encendiendo luces no vimos cosa, habiéndose oído distintamente el ruído de los azotes. Cosa fue esta que nos causó a todos grandísimo pavor, y espanto, y nos quitó el sueño hasta la mañana, aqueste día entrando a verla, que ya estaba en pie (aunque era muy de mañana) así como me vió se echó por el suelo imaginando que había de acudir a los continuos exorcismos y estando en ellos compelí al demonio dijese, en nombre de Dios y del glorioso San Juan de Sahagun, qué significaba aquella disciplina que se oyó en la Iglesia y respondió que San Juan de Sahagun y los Angeles Custodios, habían hecho aquella disciplina, por desenojar a Dios y aplacar su ira, a quien tenían provocada gravemente, los indios con sus idolatrías. Bien conozco que los Angeles y santos del cielo nunca se pervierten de su perpetua holganza y Gloria, ni se castigan con penitencia y azotes, porque esto segundo, se contradice con aquello primero, que el deleite de la patria eterna, no se compara bien, con el dolor de una disciplina, porque padecer dolores y tormentos por una parte, y estar lleno de deleites y dulzuras del cielo por otra, son estados tan opuestos, que en sólo Cristo, Redentor Nuestro, se pudieron convenir, por haber sido juntamente viador y comprehensor, como los Teólogos enseñan, con el Angelico Doctor Santo Tomás, en la 3ª parte. Tengo pues por sin duda, que aquel estruendo de penitencia, fue solamente un sensible indicio de la afectuosa caridad de San Juan de Sahagun, como de los santos Angeles Custodios, que con ardiente celo, del servicio de Dios, y fervorosa piedad, encaminada a los Indios miserables y ciertos en su Idolatría, intercedieron ante la divina clemencia, rogando por toda aquella Provincia, tan viva y piadosamente, que a ser necesaria, en ellos la penitencia y derramamiento de sangre, para la salvación de los Naturales, no excusarían el vertirla: Así vemos en muchos santos, varias apariciones de Cristo Señor Nuestro, ya unas veces azotado en una columna, como le vió Santa Gertrudis, ya con la Cruz a cuestas, como le vió San Pedro, y claro está, que semejantes visiones, no concluyen trabajos, ni dolores nuevos en Cristo, pero descubren afectos de su clemencia o efectos de las culpas de los hombres, que hacen lo posible, por renovar en su Redentor las heridas, que los sayones hicieron, como San Pedro Crisólogo dice: "Letus quod impii militis lancea patefecit, refodere, manus nititur obsequentis". Antes de la expulsión de aqueste cruel enemigo, comenzó dentro de la Iglesia a llover un menudo rocío, sobre todos los que estábamos presentes a la expulsión, siendo así que el cielo estaba sereno y limpio de nubes, no advertí de preguntarle la significación de aquella maravillosa lluvia, porque de todo punto me ocupé en compelerle, saliese de aquel miserable y lastimado cuerpo, como lo hizo, dando por señal de su salida, un ramo de oliva silvestre, que los Indios llaman Quisuar, que echó por la

boca de la mujer, habiéndosele pedido echase cualquier cosa de las que en sacrificio le ofrecían, vivió tres días y en ellos se dispuso, para morir buenamente, y no volver a las manos de tan cruel enemigo, yo fío en la misericordia de Dios, que no se perdió su alma.

CAPITULO XVI

EN QUE SE TRATA DE LOS HECHOS DE TOPA INCA, EN ORDEN AL CULTO DE SUS IDOLOS, Y DE OTRAS VANAS SUPERSTICIONES

Cogiendo la hebra de nuestra narración del punto en que la dejamos, bien se ve por este acaecimiento que acabo de referir, cuan arraigada está en el ánimo de los Indios la Idolatría, pues fue necesario, que el mismo demonio les desengañase, pero como aquel desengaño, quedó incluído en el estrecho compás de sólo un pueblo, no se ha extendido en todos la misma persuación, y otra de menos poder, juzgo de bien poca importancia, para arrancar de sus pechos raíces tan hondas a imitación de los Incas, que fueron notablemente inclinados al culto de los Idolos. A todos se aventajó Topa Inca, inventando nuevas, y extraordinarias maneras de sacrificios, mayormente, en este adoratorio de esta isla Titicaca, a donde quiso que las ofrendas que ofrecían al Sol fuesen extremadas en tanto grado, que no hizo allí caudal de sus estimados cuyses, unos animalejos que crían los Indios en sus casas, porque es comida que ordinariamente usan, y solían ofrecerlos en sacrificio, y aprovecharse de ellos, para sus encantos y hechicerías, de estos algunos son pardos, otros blancos, otros negros y de otros colores diferentes, tampoco hizo caudal de sus confecciones de sebo, lana, y maíz, ni de la efusión tan usada de su chicha, porque todo ello era allí accesorio, dió en sacrificar corderos sin mancha alguna, niños y niñas de tierna edad, que no pasasen de catorce a quince años, los cuales asimismo, no habían de tener mancha, ni lunar y fue tanta la puntualidad que en esto se guardó, que años después, habiendo llevado a una niña de doce a trece años, a la isla Titicaca, para el sacrificio, le repudió el ministro, porque haciendo diligente escrutinio, le halló un pequeño lunar en uno de los pechos. Esta niña era ya mujer cuando los primeros españoles entraron en Chucuito, y trabando amistad con uno de ellos le dijo el trance riguroso en que se había visto, lo que le había valido para salir de él, y el tesoro que antiguamente se ofrecía en aquel templo del Sol. Esta es cosa muy pública, y yo he oído a muchos Indios muy antiguos haberse usado esto así.

No se ocultó a los moradores del Titicaca, la determinación, que entre los españoles hubo de allí adelante de ir a la isla, y enterarse en la noticia que ya tenían, así por parte de esta India, como por otras vías: porque estando un día de mucha solemnidad en gran regocijo, oyeron tristes voces que lamentaban a Apinguela y Bilacota, isla de que adelante se tratará, y donde los demonios fueron venerados, y poniéndose luego los agoreros a echar juicios, entró a todo correr, un ciervo por entre ellos, lo cual visto atinaron con el mal pronóstico, breve jornada y viaje que los españoles habían de hacer, a la isla de Titicaca, como de hecho pasó.

En los pueblos de Piti y Mara Provincia de los Yanaguaras sucedió el año de mil y quinientos y noventa y seis, siendo Obispo el señor don fray

Gregorio de Montalvo, que un Indio enseñado del espíritu maligno, cual otro Anticristo, decía que era lugarteniente de Dios, predicando esto a los Indios, que como noveleros traían mucho a su doctrina, haciéndoles creer que una general peste de sarampión y viruelas, que pocos años antes había corrido la tierra, era azote y castigo de su mudanza a la Fé de los Cristianos. Era locuaz demasiadamente, y con sus mentirosas razones despojó la fé de los corazones de muchos, persuadiéndoles, a que renegasen de ella, y haciendo en presencia de ellos algunas fantásticas maravillas, particularmente un día de una junta donde se hallaron más de dos mil personas de Piti, Mara y Aquira, en un cerro entre los dos pueblos Mara y Piti, donde los había congregado el embajador, y mentiroso Indio, mandándoles en una noche clara que parecía que la Luna remedaba la mucha luz del Sol, subiesen a aquel cerrillo que por asiento les tendió una mesa en su cumbre, y al dogmatizador dió por cátedra, o señaló por púlpito un peñón, de donde hizo un parlamento al rudo pueblo, causando mil vaivenes en sus corazones, en perjuicio de la verdadera fé, valiose para esto de otros encantos que en prueba de su mentira obró, este discípulo de ella fue el primero que estando limpio el cielo de nubes, levantando este Indio la mano, y como si la tuviera para abrir los encerrados tesoros de la nieve (por quien preguntaba Dios a Job) "Nuniquid ingresus es thesauros nivis, aut thesauros grandinis aspexisti? Por ventura has entrado en los tesoros de la nieve? Así cayó tanta que la tierra se cubrió toda. (Job. 38). Otro asombro hizo acreditando su poder, y autoridad y fue con la misma facilidad como si también fuese Príncipe de la pluvia sosegarles dando tranquilidad a los aires, y serenando los cielos corriendo, o recogiendo las negras cortinas de espesas nubes, que tendió sobre las Estrellas a la vista de los Indios, que suspensos estaban hechos testigos de aquellas maravillas, quedó la nieve por muchos días certificando su caída.

Después despidiéndose de ellos, y diciéndoles que convenía su ausencia, para que la luz de su doctrina alumbrase los otros ciegos, hizo que temblase aquel cerro y con su máquina diese un gran golpe en lo bajo de él, habiendo también prometido esta señal de palabra en su despedimiento, esto certificaron muchos Indios y el peñón derribado a los pies afirma haberlo sacudido de sus hombros. Para remate de sus iniquidades, y cumplimiento de su malicia, mandó este pseudo Profeta, a toda la multitud, que despedazando una Cruz grande que allí había, la ofreciesen al fuego y así la quemaron y en su lugar levantaron un ídolo, como si con esto quedase vengado el Dragón, cuya cabeza ha de ser siempre escabel de los pies de Dios. Todo esto se descubrió por un Indio que fue a denunciar de ello al Visitador que a la sazón estaba en los pueblos, sin que fuese poderoso el demonio a estorbárselo con malos tratamientos, que le había hecho, despeñándolo de una ladera, porque Dios que no quiso quedase en silencio maldad que tantas voces dada a los cielos, guardaba al Indio, el cual dió luz de todo a su Visitador, que con gran cuidado hizo su inquisición portándose en sus sentencias, por el orden que le dió su prelado, a quien había hecho sabedor del caso, prendieron al Indio, que era gafo de pies, y manos el cual víspera de la sentencia se le desapareció ayudado del demonio, que tantos ministros de estas ha tenido, aún entre aquesta gente inculta.

El Corregidor que entonces era de los Yanaguaras, Don Luis de Cárdenas, con rigorosos tormentos hizo también la averiguación, donde una

vieja amiga de este torpe hipócrita rindió la vida a manos del tormento hallando el Alma en las de Satanás, a quien en nombre de su engañoso y falso predicador llamaba.

CAPITULO XVII

EN QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA Y SE PONEN ALGUNOS PRONOSTICOS, QUE PRECEDIERON A LA CAIDA DE LOS INCAS, Y VENIDA DE LOS ESPAÑOLES

Antes que los españoles entrasen en este nuevo mundo hubo grandes pronósticos y precedieron señales espantosas, que anunciaron el suceso y no fue la menor haber parido una India del Cuzco, dos criaturas de un vientre, la una blanca con todo extremo y la otra por el consiguiente muy morena, visto de los hechizos y agoreros por mandado del Inca y Gobernadores que allí habían acudido, haciendo junta de todos los magos, a quienes ellos llaman Humu, Layca o Auqui, que de ordinario tenían pacto con el demonio y por medio de estos les daba los vaticinios y respuestas, haciendo grandes sacrificios, consultaron los Idolos, y fueles declarado que habían de venir a la tierra en breve tiempo gente nueva entendiendo a los españoles y negros, y que estos habían de ser respetados y temidos de ellos. Alborotose la tierra con este anuncio, y con grandes sacrificios, que hicieron así en el Cuzco como en todas las demás Provincias, que cada cual tenía su Idolo conocido, procuraron aplacarlos, entendiendo que por castigo de culpas cometidas, les querían enviar nuevos hombres a que se enseñoreasen de ellos. Que no hay duda sino que gobernarse por extranjeros es muy sensible, y entre los favores que Dios hace uno es cortar del mismo paño los gobernadores, favor que prometió por el Profeta Oseas. "Dabo ei vinitores eius, ex eoden loco" (Oseas 2.). Yo le daré personas que cuiden de la viña que sean del mismo lugar. Gran desconsuelo es, que se enseñoreen del otro, quien nunca le conoció, bien así lamentaban esotros la pérdida de sus campos repartidos entre los soldados, como despojos de la victoria. "Impius haec tan culta novalia miles habebit? barbarus has segetes? in qua discordia cives, Perduxit miseros, in queis consevimus agros".

Que el cruel soldado ha de poseer estos barbechos tan buenos? el extranjero haya de gozar de aquestos sembrados? mírese, a que estado ha traído la discordia a los miserables ciudadanos? No es gran lástima dice el mismo Poeta en otro lugar que el forastero y advenedizo haya de decir a los Naturales de la tierra, "Haec mea sunt, veteres migrate coloni". Todo esto me pertenece, busque cada cual su remedio en otra parte y en esta conformidad no es mucho sintiesen tanto los Indios saber que venían otros a sujetarlos.

Aconteció en el Cuzco en un día muy solemne, que estando con gran quietud y devoción en sus sacrificios, en el lugar y sitio donde ahora está la Iglesia mayor, repentinamente un pájajro de varios colores nunca visto se puso sobre el techo, el cual en voz alta que estremeció los corazones les dió a entender y dijo claramente presto se acabarán vuestros ritos, y ceremonia, y habrá otro nuevo modo de vivir. Aquesta ave la vieron muchos, y la voz, y razones las apercibieron todos los que se hallaron presentes. Aun-

que los muchachos que del templo fueron echados (porque no hicieran ruido), fueron los que más depusieron de la vista de ella.

Que diferente devoción de la que ahora se vé en nuestras Iglesias, que siendo casas de oración se convierten en lonja y casa de contratación de aquesto se quejaba Cristo Nuestro Señor, por San Matheo, mi casa es casa de oración y vosotros la habeis hecho mercado de bueyes y palomas, y banco de dineros. Las Iglesias son lugares acomodadas para orar, y dar fe a Dios, que por eso decia el santo Rey David: "Introibo in domum tuam", entraré en vuestra casa, adoraré en vuestro templo; (Mat. 21); Lucas 2; Psalm. 9); y siendo freno para nuestras vidas, que esto quiere decir templo, que viene de un nombre Hebreo, Tepel, que es freno más se desenfrenen en él los vicios, teniendo sus torpes tratos y lascivas conversaciones, en lugar que tanto veneran los Angeles, es cosa lastimosa. Manda el Esposo a su Esposa que para conocerse vaya a apacentar sus cabritos a las cabañas de los pastores, donde ellos asisten. "Pasce haedos tuos iuxta tabernacula pastorum" (Cant. 1)) Donde la vista de sepulcros representación de muertos y contemplación de Imágenes recogen los pensamientos, y hay los desata con más presteza el pecador. Pues mire que aunque en él le parece que Dios está encerrado entre cortinas debajo de Sacramentales especies, que con divinos ojos mira, aunque por celosías. "En ipse stat post parietem nostrum" (Cant 2).

Al ruido de los muchachos salieron algunos a ver que fuese aquello, y vieron el ave ir volando hasta que se les perdió de vista, de aquí vinieron a decir los Magos, y Hechiceros que era cierta su ruina, y que nueva gente se había de enseñorear de ellos. Este pronóstico y prodigio descubrió un Indio llamado Tupaqualpa, el cual certificó haber visto el ave, y haber oído la voz.

A esto alude otro portento en México, el cual refiere Enrique Martínez cosmógrafo, en su reportorio general tratado 2. cap. 25, que fue de una Aguila que haciendo presa de cierto labrador, que estaba en su labranza lo llevó sin lastimarle, y lo entró en una cueva, donde el Aguila dijo, poderoso señor ya traje a quien mandaste, el labrador no vió a quién hablaba y solo oyó una voz que le dijo, conoces ese hombre que está ahí, derribado en tierra, y bajando el labrador los ojos, vió en el suelo un hombre con vestiduras reales, y en las manos un pebete encendido, y habiéndole considerado todo, y examinado de pies a cabeza dijo: gran señor, este parece a nuestro Rey Moctezuma, respondió la voz bien dices, mírale cuan descuidado está de los muchos males que le aguardan, por las grandes ofensas que a su Dios ha hecho, y demasiadas tiranías a los suyos, ya es tiempo que las pague, mira qué descuidado está y qué sin sentido, y para que mejor lo entiendas, quítale de las manos ese pebete y llégaselo al muslo. Temió el labrador, pero asegurándole la voz con más Imperio, llegole el pebete, y a la labor del fuego, estuvo inmóvil el cuerpo. Mandole el que le hablaba fuese a despertar a Moctezuma del profundo sueño en que estaba, y para esto le volvió el Aguila a poner en el puesto de donde le había traído, el cual luego en cumplimiento de aquella espantosa visión, y mandato preciso, dió aviso a Moctezuma del triste suceso, que le amenazaba; el cual mirándose halló su muslo abrasado que hasta entonces no lo había sentido. Esto sucedió po-

co antes de la entrada de los españoles en aquel Reino, que fue un portento, y prodigio que declaró su ruina.

En este asiento de Copacabana andando inquiriendo antiguallas hallé un Indio muy viejo, el cual me certificó haber oído a sus antepasados, que cuatro o cinco años antes que los Cristianos entrasen en el Perú, los Idolos les habían declarado, cómo venía nueva gente por la mar, que era valerosa, blanca y barbada, y que por espacio de algunos meses se veía a media noche gran fuego en el cielo, en forma de pirámide, la cual salía siempre al Oriente.

También nos dijo, que vieron una cometa larga, con una extremidad, que tenía por principio, una cabeza como de cóndor o buitre. Todo esto pudo ser así pues sabemos por historias, que a ruinas y pérdidas de reinos, y Provincias han antecedido grandes señales, y en el reino de México, sucedieron muchas como se ven en sus crónicas, y estando actualmente el Inca Atabalipa o Ataguallpa (como otros le nombran) preso en Cajamarca, se vieron algunas señales maravillosas y fray Prudencio de Sandoval cronista del invicto Emperador Carlos Quinto, apuntó algunas. Volviendo pues ahora a los sacrificios, que en tiempo de su gentilidad se ofrecían en el Perú, y en particular en la isla Titicaca, donde afirman los Indios, habitaba el Sol, por haberlo visto según ficción de algunos hechiceros salir de aquella peña, era lo que se ofrecía oro, plata, conchas, palmas y ropa de cumbi, la más fina que se tejía en toda la tierra, y así afirman aquestos Indios tenía el Inca, cubierta la peña del adoratorio, con una cortina de cumbi, el más sutil y delicado que jamás se vió en Indias. Todo el cóncavo de la peña estaba cubierto de planchas de oro y plata, y en unos vacíos que ahora se ven, se echaba la ofrenda que era a propósito, y conforme las fiestas, que hacían, que unas eran más solemnes que otras, adornaban el santuario, con cortinas de cumbi de diversos colores, esto viene muy bien con lo que cuenta fray Prudencio de Sandoval, en el libro 13 de la historia del Emperador, que cuando entraron los españoles en el Cuzco, hallaron grandes riquezas, y que los templos de los Idolos, estaban cubiertos con planchas de oro y plata. Asimismo se ve hoy, delante de la peña, por asiento una Cruz, que allí está puesta, una piedra redonda, a la traza de una vasija en que echaban la chicha, que había de beber el Sol, no se con qué instrumento se labró, porque está con extremo bien acabada.

También dicen tenía allí el Inca, un brasero muy grande de oro, y por pies cuatro Leones del mismo metal, o de plata según otros, pieza de mucho valor, de la cual no hay certeza, que se hiciese, aunque indios muy viejos, han certificado que así como los moradores de la isla, entendieron que con tantas ansias, buscaban los españoles plata y oro, la escondieron, y que en la laguna echaron gran parte del tesoro que allí había. Yo bien imagino, que de cuando en cuando, sacan los Caciques alguna plata y oro, aunque nunca han podido con ellos, las personas que han tenido mano, hacerles que descubran algo de lo mucho que hay escondido,

CAPITULO XVIII

DE LAS VIRGENES DEDICADAS AL SOL QUE HUBO EN EL PERU

El demonio que en todo ha querido ser simil y remedo de Dios, sabiendo cuanto ama la limpieza, (con ser la misma inmundicia, y torpeza este enemigo) todavía como pudo pretendió en este nuevo mundo quitar al sumo Dios esta gloria, y servirse de integridad, y pureza haciendo que también a él le ofreciesen Vírgenes, según que antiguamente se lee habérselas ofrecido, y dedicado a la Diosa Vesta, de donde vinieron a llamarse Vírgenes Vestales, de éstas hace mención nuestro padre San Agustín en los libros de la Ciudad de Dios y Tito Livio en sus décadas, y sin esto otros muchos autores (Aug. lib. 4. de Civi Dei). Acá en el Perú hubo muchas casas de Vírgenes, dedicadas al Sol, y porque los que de éstas han tratado las llaman vestales, algunas veces les doy yo este nombre. Por lo menos en cada Provincia en los lugares más señalados, había de haber una casa, en la cual estaban dos géneros de Vírgenes, unas ancianas comunmente llamadas Mamaconas, y otras niñas con otros nombres. Las Mamaconas no servían sino de enseñar a las novicias, que eran las niñas, que de edad de ocho años las admitían en aquel recogimiento donde se criaban, hasta los quince o diez y seis años, y en llegando a esta edad, o las sacaban para sacrificarlas al Sol, o las llevaban al Inca para que las diese por mujeres a sus Capitanes o parientes, o a los más familiares suyos, y muchas veces admitía para en servicio algunas de estas Vírgenes, y se casaba con ellas, escogiendo las más principales; esto no se hacía, sino en fiestas muy señaladas, teniendo primero orden del Inca para ello.

En esta Isla Titicaca, por ser el adoratorio más señalado, a donde concurrían de todo el reino, hubo tres géneros de Vírgenes, unas muy hermosas que llamaban Guayruro, otras no tan hermosas, que tenían por nombre Yuracaclla, otras que eran menos hermosas, que nombraban Pacoaclla. Cada una de éstas tenía una como Abadesa, que era una India anciana, que también había de ser Virgen, la cual cuidaba de todas la de su monasterio, y les repartía el hilado y ropa que habían de hacer. Que son muy hermanas o deben serlo, la Virginidad, y la ocupación, y en realidad de verdad, como en la pelea de la castidad, está librada la victoria en solo huir, mientras más se embarazan los sentidos, más enfrenada queda la lascivia y más olvidada la deshonestidad. (S. Ambr. lib. I, de Virginitate). Esto alcanzaron aún los Indios bárbaros, cuando con tan gran cuidado ordenaban que siempre tuviesen ocupación sus Vírgenes.

A las chicas las enseñaban a hilar, y otras cosas fáciles y entrando en edad, las ponían a tejer y a oficios con que pudiesen pasar la vida; no permitiendo que estuviesen ociosas, conociendo a la ociosidad, por madre de todos los vicios.

La ropa e hilado de estas Vírgenes, era lo más curioso y de mayor estima que había en el Reino, pues había de servir, así para el ministerio de los Idolos, como para el vestuario del Inca, o de sus Capitanes más señalados. Algunas se ocupaban, en hacer chicha para los sacrificios (aunque no les era permitido a ellas usar de este brevaje) porque no fuese causa la embriaguez de algunos pecados lascivos y deshonestos, pues es cierto, que

donde la hay reina Venus, y por el contrario faltando muere. "Sine Cerere & Bacho, friget Venus" (Terencio) y Virgilio dice agudamente sobre este pensamiento: "Nec Veneris, nec tu vini capiaris amore, uno namq; modo, vina, Venus, nocent". (Virgilio).

Y el poeta lírico en una de sus Epístolas, habla doctamente:

"Quid non ebrietas, designat? operta recludit.
Spes iubet esse ratas, in praelia trudit inermem" (Horacio)

Y dejando dichos de Poetas Gentiles, se me ofrece aquella sentencia de San Gregorio. La abstinencia de los manjares es fortísima, contra el vicio de la lujuria, porque si ella es fuego, quitarle los manjares, es quitarle la leña, principalmente el vino, en el cual como dice el Apóstol, está la lujuria. "Nolite inebriari vino in quo est luxuria" (Ad Ephe. 5). Cada una de estas Vírgenes había de dormir sola en su celda. Tres veces al día las visitaban, por la mañana, a medio día y a la noche. En fiestas principales sacaban de estas Vírgenes, para ofrecerlas en sacrificio al Sol, degollándolas, y con su sangre, rociaban el adoratorio y los ministros con la misma sangre se ungían los rostros, entendiendo que el mayor, y más grato servicio, que podían hacer al Sol, era aqueste. De estas Vírgenes sacaban otras, con ocasión de que sirviesen de barrer, limpiar el adoratorio, obligadas a perpetua Virgnidad, llamaban las mujeres del Sol, trueno, o rayo, que eran los dioses de la isla, y los que con más veneración eran respetados. Para el sustento de estas Vírgenes, que eran en gran número, porque de todo el Reino traían las hijas de los Indios más principales escogiendo las más hermosas, habían rentas y heredades propias, de cuyos frutos se sustentaban, y los Indios de Omasuyos, Orcosuyo y Chucuito, estaban obligados a hacerles sus chacras o sementeras, así de papas, ocas, quinua, como de las demás legumbres y los del Arecaja y Yungas comarcanos, habían de acudir a la sementera de maíz, obligando a otros que estaban algo más distantes a que acudiesen con aquellas cosas, que por los Gobernadores les estaba ordenado.

En la isla Coata se hallan grandes edificios, porque el Inca Guaynacapac quiso aventajarle a su padre, y así intentó cosas nuevas por señalarse, edificó una casa, para vivienda de las Vírgenes dedicadas al Sol, para que cuidasen del adorno de su templo, y de su esposa la Luna, que en aquesta isla, tenía su casa señalada. Tocante a esta isla no hay que advertir más que se hallaron labradas en piedra muchas figuras de animales diversos, casi semejantes a las que los españoles hallaron en México, cuando ganaron aquella tierra, que por arte del demonio, las debieron de labrar. Al monasterio, o casa donde estaban estas Vírgenes llamaban Acllaguasi (que suena lo mismo que casa de escogidas). Cada casa de éstas tenía su Vicario o Gobernador, el cual vivía no muy distante de ella, llámanle Apopanaca, con facultad de escoger, todas las que quisiese, de cualquier calidad que fuese, siendo menores de ocho años, y antes de admitirlas veía si tenían algún defecto, o fealdad que estorbase, aquella forma de religión que profesaban. Porque decían, que las dedicadas a su Dios, no habían de tener mácula alguna. A cualquiera que sin licencia del Inca o del Gobernador, entraba en algunos de estos recogimientos, le costaba la vida, que a unos ahorcaban luego o las empozaban, cubriéndolas de piedras, y para horror y es-

panto de otras, quemaban algunas de las que eran cogidas en semejante crimen, o las asateaban (y este castigo llamaba guachi) y si se averiguaba haber alguna Virgen de estas, despreciado la pureza prometida, la enterraban viva, que en esto se asimliaba, el castigo que acá dió el Inca con sus Vírgenes con el que los Romanos ejecutaban, en sus Vírgenes Vestales (Aug. lib. 3 de civi Dei, cap. 5).

San Jerónimo, en la epístola ad Salutiam de Virginitate servanda, excelentes cosas dice, de lo que la conversación de los hombres ha de huírse, si la continencia ha de asegurarse, y así el encierro propísimo de las mujeres, dice la escritura que es el Esposo. Y en la Esposa lo da a entender bien claro, Lirio de los valles, es título del Esposo. "Lilium couuglium" (Cant 2.) y de un cerrado huerto, es Lirio la Esposa, y aún defendido de espinas. "Sicut Lilium inter spinas, sic amica mea inter filias" (Cant. 2). Es mi amiga entre las hijas, como el Lirio hermoso entre las espinas. Que así como el lirio pierde su olor si se manosea, la doncella que con los hombres trata, pierde su fragancia y pone a peligro su entereza. Ha de ser la doncella, como la polilla, que vive en el cofre encerrada entre la grana, y en poniendo las ropas al oreo y sacándolas a la ventana muere la polilla, así es la doncella que vive en lo retirado de su casa, y en queriendo orearse por las calles y ventanas luego es perdida como la hija de Jepte, que por no guardar clausura perdió su vida, y es bien que la traigamos por ejemplo, de las que no la saben guardar. Si está por salir de su clausura, a recibir a su padre, perdió la vida, la doncella que en estos miserables tiempos, no guarda recogimiento, por andarse en comedias, visitas y jardines, qué mucho que pierda la vida de la gracia, y por eso dijo el Espíritu Santo de Dios, en el capítulo 7. del Eclesiastico: "Filiae tibi sunt? Serva corpus illarum" (Eccles. 7). Tienes hijas? Pues mira por el cuerpo de ellas, pero qué importa que éste lo aseguren las rejas, si una lasciva conversación y el desenfreno de un liviano pensamiento entre la entereza del cuerpo, deja perdida el alma. El glorioso Doctor de la Iglesia, San Basilio, apenas se atreve a reprehender, en las Esposas de Cristo desenvoltura, juzgando que es tan execrable, que no hay modestia, que en su conversación se sufra, y harta confusión es, la puntualidad, con que las Esposas del demonio, conservaban su integridad.

CAPITULO XIX

EN QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA Y SE TOCAN COSAS CURIOSAS

A la principal de aquestas Vírgenes, que nombraban Mamaconas, veneraban como a mujer del Sol, y aunque todas eran respetadas, ésta con singulares actos y ceremonias era preferida, porque en sus mayores fiestas la sacaban vestida de ricas ropas, y la ponían en medio de la multitud, para que le ofrecieran todos, dones y presentes, como a Esposa de su Dios. Estaba ésta con las demás Vírgenes recogida, y encerrada y aquel recogimiento y clausura era parte para que más las veneraran y mirasen como a cosas del Dios que adoraban, que hasta el demonio les dió a entender pagarse del recogimiento, de las que a su servicio, estaban dedicadas.

Entre las cosas de inmortal renombre, que Salomón puso en la fábrica del Templo, fue levantar, dos bellísimas columnas de metal, de diez

y ocho codos de altura cada una y llegando más en particular, al artificio de sus chapiteles dice dos cosas, que estaban cubiertas con unas redes, y lo segundo que su fábrica era. "Quasi opera libii fabricata". Que estaban echos al modo de azucenas, cada cual de estas columnas, en un bellísimo jeroglífico de la Iglesia, porque así la llamó San Pablo: "Columna & fir mamentum veritatis" (I. Timet 3.) columna y firmamento de la verdad, porque aunque más se embravezcan las aguas de las herejías. "Portae inferi non prevalebunt adversus eam" (Mat. 19). Y dejando aparte las dos, que las columnas tenían, la basa, pedestal y chapitel, esta tercera parte dice que era hecha como de azucenas, que es símbolo del estado de las Vírgenes, consagradas a Dios, que como bellísimas y fragantes azucenas viven en el mundo y el Esposo entre ellas se apacienta. "Qui pascitur inter lilia". (Cant. 6). Y dice que estos lirios estaban cubiertos de redes, porque quiere Dios tan para sí las Vírgenes, que puestas en retiro entre paredes, allí tengan su alojamiento y abrigo, de suerte que ni aún por brújula, quisiera Dios que el mundo se las mirase, porque es cosa muy tierna la integridad, solo un mirar risueño, una palabra sin recato la deslustra, desflora y la marchita y es tan delicada, que con facilidad la aojan y así quiere Dios que se guarde, se conserve, se retire y viva entre claustro y paredes, que por eso es comparada a los Angeles, y aún son las Vírgenes más que Angeles, y en algunas cosas preferidas a ellos, y no es mucho decir que se aventajan a los Angeles. La integridad es virtud de quien el mismo Dios hace honra, y díjolo delgadamente Nacianceno, en uno de sus versos. "Prima Virgo Trias est, siquidem patre natura Narco". El Primer Vírgen el la Trinidad de Dios, no hace Dios honra de ella al llamarla Profeta, porque el Profeta no lo ve todo clara y distintamente como Dios, ni se precia de llamarse Apóstol, porque Apóstol quiere decir enviado, y la Trinidad es la que envía. Ni Confesor porque antes ella es a quien todos confesamos, ni se precia de llamarse Mártir, pues es imposible padecer aquella inmortal naturaleza, pues la que excluye todos los demás apellidos, quiere el de Vírgen para sí. "Prima triados Virgo est", pues que mayor excelencia se puede imaginar de la Virginidad, pues sola ella puede convenir a Dios. Bendito sea tal estado, benditos los que le siguen:

Volviendo pues a las Vírgenes de aquesta bárbara gentilidad, las Mamaconas dedicadas al Sol, y los ministros de su falso adoratorio, se sustentaban más de las rentas señaladas, de lo que sobraba de las ofrendas que el Inca, y sus capitanes enviaban finalmente, para hacer reseña de su devoción y acreditar aquella romería, ayunó allí el Inca un año entero, absteniéndose de sal, ají y carne, no guardando en lo demás forma de ayuno. Cosa averiguada es entre estos Indios del Collao, que cuando el Inca fue a su romería de Titicara, se le apareció el Demonio en forma de un Indio lucido, que le dijo le quería hablar a solas, que mandase a su gente se retirasen, y que solo él le siguiese, fueron hasta el embarcadero solos tratando cosas del gobierno, y orden que había de tener. Anduvo el demonio sobre las aguas y queriéndole seguir el Inca, le mandó que aderezase su balsa, porque no era para todos andar sobre las aguas. Por estas y por otras cosas semejantes, celebró tanto el Inca el adoratorio de Titicaca y ilustrándole con varios edificios y procurando que las casas de las Vírgenes dedicadas al Sol, hubiesen las cosas necesarias. Todo el fundamento de Titicaca y su singular estimación, fue el afirmar y tener por cierto los antiguos que careciendo de luz algunos días, vieron después salir al Sol de aquella pe-

ña, de donde resultó la obscuridad en que estos anduvieron, hasta que la verdadero luz y Sol de justicia resplandeció en el Perú. Puédese creer que las tinieblas fueron aquellas del día en que el obrador de nuestra salud padeció, y que reparasen estos en ella, como en cosa tan extraordinaria, y nunca vista, como se escribe haber reparado, el Filósofo Dionisio Areopagita, y al descubrir el Sol, se le antojase a algún hechicero que salía de ella. Aunque para lo que ellos querían inventar, no era menester tanta ocasión y fundamento. Cuando estas Vírgenes dedicadas al Sol pasaban de la edad florida y venían a hacerse ya mujeres habían de guardar perpetua Virgnidad, por haber sido dedicadas al Sol. Y en confirmación de esto, quiero contar un caso notable que hará poco más de nueve años sucedió por los de 1611, en el pueblo de Viacha, una jornada de la ciudad de La Paz, siendo doctrinero en él, el Racionero Ruiz López de Frías Cuello el cual certificó a muchas personas, que habían muerto en el pueblo, una India vieja que a su parecer tendría más de 120 años y que yéndola a confesar le dijo que no estaba bautizada y que estaba Virgen, preguntándole la causa declaró haber sido de las dedicadas al Sol, y que por esta causa ningún Indio se había atrevido a tener mala amistad con ella. Bautizola con gran gusto, dando infinitas gracias a Dios porque así quiso honrar a esta pobre India, por la limpieza que conservó en vida, guardando perpetua virginidad, que hasta en los gentiles la respeta Dios, que mandó a Josué pasase a cuchillo todos los culpados y a vuellas todo el pueblo, solamente le exceptuó las vírgenes. "Omne generis masculini & mulieres quae cognoverunt viros interficite, Virgines autem reservate" (Indic. 12). Mueran chicos y grandes, mueran todas las mujeres, que hubieran tenido amistad con hombres, pero en ninguna manera hagan mal a las Vírgenes, miren por ellas.

En el asiento de Copacabana, en el cerro llamado Llallagua, donde se vé hoy día la ermita de Santa Bárbara, al pie dél, como bajamos a la laguna en frente de Pomata había un cercado, que llaman Taguakouyo, donde recogían las Vírgenes que sacaban de la isla, señaladas para el sacrificio, y para el tiempo que se había de hacer, las ponían en unas balsas muy compuestas, y las llevaban donde se había de hacer la víctima sangrienta al Sol o a la Luna. Procuraban que no fuesen de mucha edad y las más hermosas, llevándolas curiosamente vestidas. Y tres meses antes del sacrificio, las hacían los ministros ayunar, dándoles moderadamente de comer, obligándolas a que se abstuviesen de sal, ají y carne, a este ayuno o abstinencia acudían también los del pueblo, privándose de todo regalo, aguardando su solemne fiesta del Capac Raymi, que de ordinario por lo que se ha visto, se suele encontrar con la solemne, que nosotros celebramos del CORPUS CHRISTI. Otro caso no menos memorable, que el que ha poco referimos, se me ofrece para prueba de que algunos Indios Caciques, allá en sus retretes con el secreto a ellos posible, siguiendo los pasos de sus mayores, consagran y dedican vírgenes a sus falsos dioses. Por el año 1598, en el Corregimiento de Caracollo, distrito de Sicasica, buscando Pedro Franco, unas minas (ya tarde, cansado del trabajo) llegó a unas sepulturas para hacer noche allí, y entre ellas vió una que se señalaba por ser mayor que las otras, y oyó en ella un quejido lastimosa que le estremeció las carnes, y de ahí a un rato, otro y viendo que iban en aumento, alcanzándose a otros, conociendo ser humanos se acercó a ella y hallola recién tapiada, abriola con una barreta que llevaba y allí una niña hermosísima de edad de diez años, que estaba ya en lo último, porque tres o cuatro días había (según declaró)

que la habían puesto allí los Curacas de Sicasica, ofreciéndola a sus vanos dioses, sacola y regalola de manera que volviese en sí y vivió mucho tiempo, de que hay gran noticia por ser público. El origen de estas Vírgenes dedicadas al Sol, fué desde Pachacutí Inca, y en Copacabana desde Topa Inca padre de Guainacapac.

CAPITULO XX

DE OTRAS COSAS QUE HUBO EN COPACABANA Y DEL BUEN GOBIERNO, QUE TUVO EL INCA, TODO A FIN DE QUE SE SIRVIESE BIEN EL ADORATORIO DEL SOL

Era tanta la gente que de todo el reino sujeto al Inca acudía a este adoratorio, que mandó se hiciesen hospederías públicas donde se recogiesen los peregrinos. A estas hospederías (que eran unos galpones grandes) llaman acá en el Perú comunmente tambos, y a los que se hacían para los que acudían a los adoratorios, nombraban corpagnasi, que suena lo mismo, que en nuestro vulgar, casa de peregrinos, donde eran regalados, mientras duraba el tiempo de su romería. Viniendo de Yunguyo, llegaban primero a Copacabana, donde cada uno era regalado, según la calidad de su persona, dándoles lo necesario de comida y bebida, y si eran pobres se les daba algún vestido. Para esto tenía el Inca, en el lugar de Loca, media legua de Copacabana, unas alhóndigas o graneros, que los Indios llaman colcas, donde se recogía toda la comida, así para el sustento de la gente de guerra como para los ministros de los templos, y para los peregrinos que a ellos acudían, de estos depósitos se ven alrededor de Copacabana, por las faldas de los cerros.

Saliendo de Copacabana, en prosecución de su romería, cualquier peregrino era fuerza, pasar por otras dos hosterías, que estaban en el camino antes de llegar a Titicaca, donde de la gente que para este ministerio que allí estaba, eran recogidos y regalados. Es común opinión entre los Indios, que en todos los depósitos, se recogían gran suma de maíz y otras legumbres, y mucha cantidad de charque (que este nombre tiene la cecina, a que no acosumbran echar sal).

Para que se evitasen pecados más graves, conociendo la mala inclinación de los Lupacas (gente muy dada a deshonestidad) ordenó el Inca, que en Copacabana hubiese lugar señalado para algunas mujeres hermosas, puestas en custodia, para aquellos que quisiesen casarse, sin la acostumbrada ceremonia, respecto de su pobreza. El Gobernador conforme los servicios y calidad de los postulantes, les daba la mujer o mujeres que pedían, dando orden en que co ocupasen en algún ejercicio para poder pasar la vida.

Era grande el cuidado, que el Inca mandaba poner, en que se castigase aquellos que eran flojos, remisos y descuidados, en las cosas tocantes al servicio y culto de sus vanos dioses. A todos aquellos que cometían graves culpas, los ajusticiaban luego, o llevaban al Cuzco, donde tenía sus leoneras y allí echaban a los delincuentes, para que fuesen comidos y despedazados de aquellos fieros animales. Esta pena se solía también ejecutar en aquellos que inquietaban a las Vírgenes dedicadas al Sol.

El Gobernador que residía en Copacabana era de la casa Real del Inca, inmediato a su persona, tenía el asiento tan sujeto, que así los moradores, como los forasteros y los que acudían a visitar los templos del Sol y de la Luna y de otros Idolos, no se atrevían a embriagarse en días particulares. Tampoco usaban hurtar ni aún cosa de muy poco valor, porque entre ellos el hurto era gran delito; así por la infamia en que se incurría como por los grandes castigos, que contra los tales se ejecutaban, y así cualquiera, con seguridad podía dejar, en su casa o chacra lo que tenía. No se atrevían a reñir unos con otros, porque el castigo era, contra los pendencieros, riguroso.

Andaba el Gobenador en traje de Inca, solamente se diferenciaba del verdadero señor y Rey de ellos, en traer la borla a un lado, que solo al Inca pertenecía traerla sobre la frente. Este cuidaba que todos viviesen bien, sin hacer uno agravio a otro, traía siempre la gente bien ocupada y en tiempo de sementeras, hacía que se ayudasen y esta es la causa porque sembraban tanto. Cada Gobernador en la Provincia, o lugar que era a su cargo, hacía lo mismo, procurando que no estuviesen ociosos los indios.

Era orden del Inca dar comida y vestuario a los chasquis o correos, que tenía así en Copacabana, como en otros lugares para el aviso breve de las cosas que sucedían. Estos eran muy estimados del Inca, que por gozar de sus favores, procuraban desde niños, darse a los juegos Olímpicos, en que los Gobernadores del Inca, solían ejercitar a los muchachos con premios que se les señalaban.

Sábese de cierto, que algunos de estos correos, que tenía así en Copacabana, como en otros lugares para el aviso breve de las cosas que sucedían. Estos eran muy estimados del Inca, que por gozar de sus favores, procuraban desde niños, darse a los juegos Olímpicos, en que los Gobernadores del Inca, solían ejercitar a los muchachos con premios que se les señalaban.

Sábese de cierto, que algunos de estos correos, por ganar nombre, señalándose en ligereza, solían ir desde Copacabana al Cuzco, (distancia de doce a trece jornadas, en tres o cuatro días) e Indio hubo que en poca más distancia de tiempo estando el Inca en Tiahuanacu desde el Cuzco, que como se sabe están más distantes, que el Cuzco y Copacabana, vino a darle cierta nueva de importancia, admirado el Inca de su ligereza, le mandó sentar diciéndole, Tiay guanaco, que es como si dijera, siéntate gamo, pues eres ligero como él. De aquí tomó nombre aquel asiento.

Conociendo el Inca, que la gente Lupaca, era lasciva, y deshonesta, y que gustaba vestirse afeminadamente, usó de grandes castigos para reducirlos a buena policía, y así muchas veces, les quitaba los ganados y comidas, para que la necesidad y la hambre los tuviera más oprimidos, y los inclinase más al trabajo, que por esto dijo el poeta Plauto: "Nam illa omnes artes perdocet, ubi quem attigit".

CAPITULO XXI

DE LO QUE HACIAN LOS INDIOS CUANDO CAMINABAN Y LAS COSAS QUE ADORABAN

Cosa fue muy usada en todo el Perú, adorar los Indios, cerros, piedras, peñascos, árboles, manantiales, y lagunas y cualquiera cosa notable que en los caminos encontraban, y a cada cosa de estas ofrecían sacrificios. En este pueblo de Copacabana, que fue cabeza de idolatría, y donde más se ofendió Nuestro Señor, por ser grandes los ritos y supersticiones que en él se hallaron, hubo gran número de Apachetas, que para declarar que sean, se ha de notar que usaban los Indios, y hoy en muchas partes no lo han olvidado muchos, y en particular los viejos, que cuando van camino, echan en lo alto de algún cerro, o encrucijada algunas piedras donde hallan algún montón de ellas, y antes de llegar a semejantes lugares, hallan algún montón de ellas, y antes de llegar a semejantes lugares, van con algún temor y devoción, pidiendo al cerro favor y pasaje próspero. A estos promontorios y rimeros de piedras, llamaban Apachetas y suelen ofrecer el calzado viejo, (que llaman ellos ojotas), coca, plumas, y otras cosas ridículas, y cuando más no pueden, echan una piedra, y la suelen llevar un buen rato en hombros, hasta llegar al lugar donde se ha de poner, y todo esto que echaban era ofrenda, para pedir nuevas fuerzas al demonio. Y era tanta la ceguera de estos miserables Indios, que por semejante acto creían, que cobraban aliento, y vigor, y muchos están todavía en esta ceguera. De este rito y ceremonia hace mención el Concilio Limense segunda parte 2. cap. 29. Por todos los caminos del Perú, y en particular de los de la sierra, se hallan grandes rimeros de piedras ofrecidas al dentonio, hállanse también muchas inmundicias, que por ellas echan ahora de ver los Indios ladinos, y los que con españoles y sacerdotes se han criado el error en que estaban sus antepasados y que el demonio, como quien es la misma inmundicia y abominación se paga de semejantes servicios. Casi de erte mismo disparate usaban los antiguos gentiles, de los cuales se hace mención en los Proverbios. "Sicut qui mittit lapidem in acervum Mercuri ita qui tribuit insipienti honorem". (Prob. 26). Como quien ofrece piedras al montón de Mercurio, así el que honra a necios. Que es lo mismo que decir que no se saca más fruto, ni utilidad de lo segundo, que de lo primero porque ni la estatua de piedra de Mercurio siente, ni el necio sabe agradecer la honra que le hacen.

De otra ofrenda no menos donosa usaban estos Indios, cuando pasaban por los Apachetas, que era tirarse de las pestañas o cejas, y poner lo que de ellas arrancaban junto a la boca, alzado el rostro al Sol, y con un soplo arrojarlas en alto, ofreciéndolas a los cerros, o a los Apachetas, o a aquellos Dioses que en mayor veneración tenían, y cuando habían de pasar por aquestos lugares, iban con gran recogimiento de corazón deseosos de agradar al sitio, por parecerles que había en él alguna Deidad, y que semejantes dioses eran los que favorecían a los hombres, dándolas fuerzas y las cosas necesarias. Lo mismo juzgaban de los manantiales y lagunas que encontraban y muchos gustaban vivir cerca de aquestos lugares. Todas las veces, que así los pescadores como los caminantes habían de entrar en los ríos, arroyos o lagunas, luego al principio recogían en la boca una poca de agua y la bebían, en señal de veneración y respeto, juzgando que con

aquesta ceremonia tendrían muy próspero suceso, en lo que intentaban hacer, asegurándose de todo mal, hoy día están muchos en aqueste mismo error. Tan ciega estaba la Sinagoga, pues todos los bienes que habían recibido de la mano de Dios, los referían a los Idolos, dándoles como dice Oseas, título y renombre de amigos y amadores. "Vadam post amatores meos qui dant panes mihi" (Exod. 32). Quiero agradar y seguir a mis amigos, porque uno me da una cosa y otro otra, uno pan, otro vino, otro lana y hasta lo que tengo de beber me dan, y así dijeron los Israelitas. Estos son tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto y mintieron pues aquel fue hecho Dios de ayer acá, y antes habían ellos salido de Egipto, que el becerro fuera hecho Dios. (Hier 44.). Lo mismo dijeron por Jeremías, nosotros, nuestros padres, nuestros Reyes y Príncipes, sacrificamos en las ciudades de Judea, y en las plazas de Jerusalem a la luna, y nos vimos hartos de pan y desde aquel tiempo, que dejamos de ofrecerles sacrificios, nos vemos necesitados, perseguidos y muertos de hambre. Error en que toda la gentilidad ha estado, atribuyendo al Sol, a la Luna y a las Estrellas, todos los bienes que reciben de la franca y liberal mano de Dios, y aunque pudiera ejemplificar con muchos ejemplos, basta para mi propósito uno sucedido en este reino, donde tan viva estuvo siempre la idolatría y más en particular en esta isla Titicaca, y en todos sus lugares comarcanos a la laguna que llaman de Chucuito, en cuyo territorio, siendo Gobernador el Conde de la Gomera, haciendo diligente escrutinio de los Indios, que vivían en aquellas islas y entre algunos totorales (que hay muchos en toda su circunferencia) y entre otras personas envejecidas en la idolatría que allí se hallaron, fue sacada de entre aquellos totorales (que son como juncos grandes o espadañas) una India criada toda su vida en aquella laguna sin conocimiento de Dios, sin urbanidad, ni policía humana, como una bestia y predicándola y enseñándole la fe de un verdadero Dios a quién se debe la adoración, que la criatura ha de dar a su criador, y diciéndole el que la predicaba aquel lugar de San Pablo. "In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus" (A Eto. 17). Porque él es el autor que nos da la vida, y que la conserva de cuyas liberales manos recibimos el sustento ordinario". "Aperis manumtuam & imples omne animal benedictione" (Ps. 144). Respondió la India que su Dios era aquella laguna que le daba el pescado, que comía y el cochucho que se coje en sus orillas y la totora con que cubría su desnudez y sus raíces le servían también de sustento. Que es lo mismo que dijeron los otros. "Vadam post amatores meos, qui dant mihi linum, & lanam" Y estaba tan ciega su alma con las tinieblas de su ignorancia, que no le pudieron persuadir que había otro Dios sino su laguna, de quien le venía todo el sustento a su parecer. Bien diferente lenguaje del que tuvo el Patriarca Jacob, cuando despertando de aquel sueño en que vió la escala que con sus dos extremidades tocaba el cielo y el suelo arrimado Dios a lo alto de ella dijo en el Génesis 28. "Si fuerit Deus mecuc & custodierit me in via etc.". Si Dios fuere conmigo y me guardare en aquesta jornada y me diera pan que coma y vestiduras que me vista y con prosperidad me volviera a la casa de mi padre, será mi Dios. "Erit mihi Dominus in Deum" Que bien merece serlo aquel de cuyas manos vienen derivados todos los bienes.

Ya gracias sean dadas al omnipotente Dios, y a la esclarecida reina de los Angeles, la Virgen de Copacabana, que en este asiento de donde ella es Patrona, no hay rastro de Idolos ni de apachetas, ni de cosa que

huela a idolatría, porque como los Naturales de aqueste lugar y de casi toda su comarca han visto tantas maravillas y milagros que la Virgen ha obrado en favor suyo, olvidados de sus locas ceremonias y ritos supersticiosos acuden a ella, que como verdadera Madre y Señora jamás se cansa de favorecerlos con larga mano. De esto se han mostrado entre los demás Indios del Perú, gratos a la Virgen, los de Copacabana que en señal y rendimiento de gracias, han procurado siempre desterrar de sus fiestas sus enfadosos atambores (singular brindis y de gran fuerza entre los Indios para sus borracheras) no consintiéndolas estos de Copacabana, ni los bailes de sus antepasados, que tan vivos los tienen los del Perú, por dar un cierto olor y descubrir unas vislumbres de Idolatría, a que tienen dado de mano, los de este pueblo, que con devoción increíble, solo tratan el culto de la Virgen, cosa que de ordinario despierta la lengua de los pasajeros, no dejando sellados con el silencio sus labios para que dentro queden escondidas las alabanzas de la Virgen, en ver que el pueblo que antes era maestro de errores, sea ya tan verdadero y despierto discípulo de verdad. Razones que aluden a las que San Leon dijo, tratando de Roma. "Et quae erat magistra erroris facta est dicipula veritatis". Los que con particular discreción pintan semejante devoción digna de consagrarse, a la inmortalidad, son los Religiosos de todas las órdenes, que a aquella santa casa acuden a novenas y si bien es verdad que Dios, por los méritos de su Madre Santísima, ha sido el agente principal que ha desterrado y destruído la Idolatría de todo el territorio de Copacabane, también se deben alabanzas dignas de no sepultarlas en olvido, a los Religiosos de nuestro Padre San Agustín, que como ministros de Dios e instrumentos suyos, han puesle tan fervoroso conato en extirpar de raíz toda la Idolatría, teniendo para esto, también por muy grande ayuda de costa, el Cristianismo y su celo, del Doctor Alberto de Acuña, Catedrático de Cánones, que fue de la Universidad de los Reyes, y Oidor que al presente es, en su Real Audiencia, a quien su Majestad tiene hecha merced de la encomienda del repartimiento de los Indios de Copacabana, cuanto es de su parte ha procurado siempre, que en aquella casa haya ministros idoneos y suficientes para llevar adelante este buen intento, y desterrar de raíz toda cualquiera superstición, en que estos miserables Indios, tan empeñados estaban, de suerte que a los Religiosos, como a predicadores Evangélicos, y Angeles de Paz, a quién dijo el Profeta Isaías, en persona de Dios. "Ite Angeli veloces, ad gentem convulsam, & dilaceratam." (Isaías 18). Id Angeles veloces, a la gente arrancada y despedazada que tales eran estos miserables, en quien aún la lumbre natural estaba tan deslustrada, que adoraban piedras, y otras cosas indignas de ningún respete, y así a los tales Religiosos y a la diligencia del Doctor Alberto Acuña se debe lo que dice el Apóstol: "Ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit". (I Corint. 3). Los Religiosos han plantado esta buena doctrina en estos naturales, y el dueño de ellos, como tan celoso la procura conservar, dando Dios para lo uno y para lo otro tan divinos y prósperos acrecentamientos.

CAPITULO XXII

DE OTROS RITOS Y CEREMONIAS QUE USABAN LOS INDIOS EN TIEMPO DE SU GENTILIDAD Y DE COMO ENTERRABAN SUS DIFUNTOS

En cierto tiempo del año, por el mes de febrero, (al cual llamaban Atumpocoy) los Indios Incas, así del Cuzco como de Copacabana, tenían un juego, y era que hacían unas grandes bolas, del esparto que ellos tienen, comunmente llamado icho, y ciñiéndose con sus mantas, encendían las bolas, o pelotas y con grandes alaridos iban volcándolas y echándolas fuera del pueblo, con que entendían que quedaban libres de enfermedades, eran grandes los fuegos que hacían, no quedando alguno que no diese muestras de regocijo, y les era permitido brindarse unos a otros. Acostumbraban también bañarse así en los arroyos como en los ríos y lagunas, creyendo por habérselo dicho el demonio, que aquellas aguas dejaban salvoconducto, contra todas enfermedades, quedando libres y limpios de ellas, llamaban a este juego Pancunco, hacíase de parte de noche, y eran grandes las ofensas que contra Dios se cometían, porque la misma noche, les daba licencia para las maldades que en juegos nocturnos suelen suceder, asimilábanse estas fiestas a las que los Romanos hacían, en honra del Dios Februa, purgando la ciudad. (Aug. lib. 7 cap. 7 de civit Dei). Usaban de otros juegos, que aún hoy en algunas partes se suelen ejercitar en las plazas, y en los campos tirando de unos cordeles con tres ramales, y en los extremos unas pelotas pequeñas de plomo o cobre, que llaman ellos en su lengua lliui, o ayllos, con que tirando en alto suelen cojer pájaros, cuando van volando. Y aquel se señalaba que con sus cordeles le enredaba, trayéndolo a tierra, y cada cual por evitar confusión, señalaba sus cordeles, de estos usaban de ordinario, para cojer Vicuñas y Venados, que tirándoles a los pies los prenden, de modo que no se pueden menear y en sus juegos echan un cordel de aquestos, y aquel que enlaza el primero que se arrojó, suele cantar victoria y llevar el premio señalado. De este ejercicio usaban o al principio de sus sementeras, o a la siega, y cosecha de sus labores, o en fiestas solemnes que se celebraban, en honra de sus vanos Dioses.

Cuando morían los Incas, y señores principales o algunos de su familia, tenían sus entierros señalados en el Cuzco y preservados los llevaban allá, usando de sus ritos y ceremonias. Todos dejaban tesoros y hacienda para rentas del adoratorio, donde eran sus cuerpos enterrados y ninguno de los que sucedían en el Imperio a los Incas, Gobernadores, Curacas y principales (que siempre entraban por sucesión y línea recta) tenía licencia para aprovecharse de los tesoros y vajillas de su antecesor con que se hacía enterrar. En vida cada uno de estos señores hacía una estatua de piedra o madera, para que por ella se acordasen los vivos de él. Y cuando eran estatuas de los Incas o señores grandes las llevaban a la guerra y respetaban trayendo a la memoria el original de aquella estatua. Este fue un género de Idolatría general entre los Indios, que adoraban las estatuas de los Incas, y señores grandes.

Cuando Don Francisco de Toledo, Virrey que fue de aquestos Reynos, llegó a la ciudad del Cuzco, (teniendo noticia del entierro de los Incas), sacó muchos cuerpos enteros que por espacio de muchos años se habían conservado, sabiendo la propensión tan grande que los Indios tenían a ado-

rar los cuerpos de sus Incas, los hizo quemar públicamente por quitarles la ocasión. El padre Joseph de Acosta, en su libro de la historia moral de India, hace mención de aquestos entierros. Era costumbre cuando moría algún señor de aquestos, matar las mujeres más queridas y a sus criados y oficiales para que fuesen a servirle a la otra vida, confesando con aqueste hecho la inmortalidad del alma. Cuando murió Guaynacapac Inca, mataron mil y tantas personas de todas edades que como Rey y señor gustó llevar a la otra vida gran acompañamiento y tener quién le sirviese. A esta crueldad extraña, precedían grandes bailes y borracheras, muchas canciones y endechas en que significaban las hazañas y hechos insignes, bondad y nobleza del difunto y al cabo mataban aquellos que habían de ir a acompañarle a la otra vida, teniéndose ellos por dichosos de ir a servir a tan gran señor, esto se usaba solamente con los señores grandes. La gente ordinaria, tenía otra superstición y ceremonia, y era que enterraban los difuntos con todas las vasijas de oro, plata y vestidos que tenían en vida, poniéndoles a un lado de la sepultura algunos cántaros de chicha y comida, porque como gente bárbara juzgaba que en la otra vida tenía necesidad de estas cosas el difunto, y así a sus tiempos le echaban comida y bebida sus parientes. En los valles de Trujillo y Lambayeque que se ve en los campos muchas sepulturas de Indios y unas cañas grandes de Guayaquil huecas que salen de ellas, por donde les echaban la comida y bebida. Nuestro Padre San Agustín da a entender haberse usado casi esto mismo en tiempo de la gentilidad. (Aug. epístola 64). Cuando moría alguno, acudían los parientes y los de su familia, amigos, y conocidos a llorarle y las viejas, con sus adufes, entonaban endechas tristes y con ellas acudían a los lugares donde tenía sus chacras o posesiones, hasta llegar al de la sepultura, donde le dejaban con extraordinarias ceremonias no dejando su lúgubre canto. Antes de salir de la casa del difunto, comían y bebían de lo que había dejado, y en estos gastos los parientes no eran escasos.

Tenían sus aniversarios y cada año por el mismo tiempo, en que uno había muerto, había junta de parientes y amigos y sobre la sepultura ponían abundancia de comida y bebida y se refrescaban los cantos, trayendo a la memoria en sus endechas las hazañas y cosas insignes en que el difunto se había ocupado, y aquellas cosas que más había aparecido. Conforme a la calidad de la persona que enterraban así usaban de ceremonias, refiriendo en todas ellas, aquellas cosas que eran en alabanza del difunto, con que pretendían mover a compasión y lágrimas a los circunstantes.

Cuando el difunto era principal y de la casa Real del Inca demás de las ceremonias ya dichas usaban de otra graciosa y era que delante del difunto iban dos mozos bien dispuestos, vestidos de colorado, bien pintados en su traje, estos llevaban en las manos dos grandes ovillos de lana colorada, y las bocas llenas de coca, soplando y echando a rodar los ovillos y a gran prisa tornándolos a recoger. Esta se hizo en el entierro de Paullo Topa Inca, padre de Don Carlos Inca, y abuelo de Don Melchor Inca, que murió en España, pregunté con curiosidad qué querían dar a entender en aquella ceremonia, y no supieron los Indios viejos, darme razón de lo que preguntaba, mas de aquella ceremonia llamaban Puroca.

Por los años de 1607, siendo Provincial de mi sagrada Religión, el muy Reverendo Padre Maestro, fray Diego Pérez, Catedrático de Escritura

en la Universidad de los Reyes, acertó la obediencia a enviarme a predicar a las minas y asiento de la ciudad de Castrovirreyna, que por otro nombre se llama Choclococha, donde a la sazón estaba el Reverendísimo Señor Don Fernando Mendoza, Obispo del Cuzco, el cual antes que se dividiesen los Obispos (con consentimiento de mis prelados, me puso en una doctrina no muy distante de Castrovirreyna, en la Provincia de los Yauyos, donde murió un Indio, que debía de ser de los principales de aquel pueblo, y noté que cuando le llevaban a enterrar, iba toda su parentela cubiertas las cabezas y con bordones en las manos hasta los niños y niñas, y por más que quise estorbar esta ceremonia, no pude por entonces, luego otro día a la misma hora vi gran junta, así de Indios como de Indias, que con sus adufes y cantos tristes, celebraban las exequias del Indio, y sus parientes dieron una comida espléndida a todos los que habían acudido. Yo avisé al señor Obispo de lo que había visto, para que mandase poner remedio porque ni pude averiguar el intento de aquella ceremonia, ni persuadirme que no era muy supersticiosa.

Los Indios Collas, enterraban sus difuntos fuera del pueblo, en los campos usando de unas sepulturas en forma de torrecillas, donde juntamente con el difunto encerraban alguna comida y bebida y el vestuario que tenía. Procuraban en general todos, conservar los cuerpos de sus difuntos y para poder hacer ésto, labraban unas bóvedas o sepulturas en forma de unas casillas, donde después de haber quitado al difunto los intestinos, le echaban dentro un gran golpe de harina de Quinua, o Cañagüa, (otro género de ella, aunque silvestre) y con otras unciones le embalsamaban para que así se conservasen los cuerpos, y la experiencia ha enseñado ser eficaz esta forma de ungir los cuerpos, para reservarlos y el padre Joseph de Acosta en el libro 5. de la historia natural de Indias, cap. 6, afirma que en tiempo del Marqués de Cañete, el viejo, se trajeron tres cuerpos de Incas del Cuzco, a esta de Lima, por extirpar la Idolatría de los Indios y que causó gran admiración que al cabo de tanto tiempo se hubiesen conservado con tan linda tez, y tan enteros, y es cosa ordinaria en sepulturas antiguas, hallar cuerpos enteros, habiéndose enterrado muchos siglos antes. Hubo gran abuso entre esta gente, y fue que cuando estaba enfermo algún Indio principal o común, acudían luego a los hechiceros para saber si escaparían de aquella enfermedad o no, y si el Mago afirmaba ser cierta la muerte del enfermo, luego al punto ofrecía en sacrificio el hijo que tenía, invocando al Sol o al Viracocha Dios principal entre ellos, diciendo conténtate Dios, con la muerte de mi hijo, y no quieras quitarme la vida a mí, que basta ofrecer la del hijo que tanto se quiere. Y al cabo quedaban perdidas ambas.

CAPITULO XXIII

DE LOS RITOS Y CEREMONIAS QUE GUARDABAN LOS INDIOS, CUANDO SE CASABAN Y DE LOS JUEGOS OLIMPICOS QUE TUVIERON

No ha habido nación tan bárbara en el mundo, donde a su bruto modo no se haya guardado algún género de policía en sus tratos y en especial en sus casamientos, y así entre estos bárbaros cuanto su natural instinto les daba lugar había también su orden y aunque vestidos de mil confusiones en sus costumbres, sin embargo que en elegir la mujer de mayor virtud eran

atentados, (prudencia acabada ya en el mundo a manos de la codicia) pues la dote sustituye en vez de la virtud. Eran diligentes en cuidar de las buenas prendas que habían de tener las que por esposas escogían. Teniendo a buena suerte fuesen virtuosas y dadas al trabajo. Tenían singulares ceremonias y ritos en sus matrimonios, aventajábanse extremadamente en ellos al tamaño de su calidad los Incas. Estos cuando trataban de casarse iban con suntuoso aparato y acompañamiento de caciques, gobernadores, capitanes y toda la demás gente principal, que todos ellos iban a su usanza curiosamente vestidos, las calles por donde habían de pasar estaban entoldadas de ricas mantas y cumbis vistosos, entapizadas las paredes y alfombrados los suelos de ricos chuzes (que son los tapes y alfombras que usa esta gente) unas como mantas gruesas labradas de diferentes colores. En casa de la desposada había otro no menor acompañamiento que con grande regocijo recibía su Inca, y hasta la puerta venían acompañando a la que había de ser su Coya (que es lo mismo que Reina) llegaba el Inca y con sus propias manos calzaba a la que había de ser su mujer, unas muy ricas sandalias (o como los Indios llaman ojotas) todas guarnecidas con oro, las cuales donaba el Inca a su esposa como presente que le traía desde su casa. Hecha esta ceremonia toda la gente principal trocaba sus ropas y mudaba el curioso vestido (con que estaban galanamente compuestos) en otro más vistoso. Tenían para este tiempo muchos criados cargados de paja y todas las espigas del ichu hechas de oro, asentadas curiosamente sobre la natural varilla del icho, derramaban toda esta rica paja por el suelo del patio y casa de la recién desposada, y hecho esto llegaba el Inca y tomando de la mano a su mujer le decía: eha, vamos señora y reina, y ella le respondía: vamos enhorabuena solo Señor y Rey. El día y noche antecedente a este desposorio, ayunaba todo el pueblo no comiendo sal, ají (que este era su ayuno). Acabado el desposorio (que no era más de estas ceremonias) todos los principales y capitanes, daban a los Indios pobres aquellos. sus ricos vesitdos con que habían ido en el acompañamiento, repartiéndoles aquellas espigas de oro, las cuales después ellos ofrecían a sus Idolos. El Inca y su mujer no daban sus vestidos, pero repartían ropas así a Indios pobres, como a sus Capitanes, surtiéndolas con joyas de oro. Pasado el día de la fiesta holgaban un mes, entreteniendo el tiempo en banquetes para demostración de la fiesta y su grandeza. Colgaban de la puerta de los casados camisetas de hilo de oro de mucho valor, acabadas curiosamente y éstas eran del Inca, que gustaba (acabadas las fiestas) se las llevase al padre de la Coya, luego llegaban todos los principales y Capitanes al Inca con una muy profunda inclinación y humilde reverencia, le hacía un comedido parlamento, sobre que mirase por su nueva mujer y Coya del Reino, que la quisiese y acariciase, (exortación harto necesaria entre cristianos) que olvidados de que se las han dado por compañeras, las tratan como a esclavas. Y notaron algunos Rabinos y también lo advirtió Pineda en su monarquía, lib. I, que había formado Dios a Eva de una costilla del lado izquierdo de Adán, para instruirle que como a su corazón la quisiese. Y advierten las mujeres que no las hizo Dios, como ponderan muchos autores, de los pies, porque no es razón que las huellen ni de la cabeza, porque no se suban sobre ella, aunque a todo lo que no es su marido han de ser superiores y ahora entiendo yo el misterio de quitarle Dios una "i" al nombre de Sarra, porque nombrándose antes Sarraí, que significa "Domina mea", Señora mía, sin la "i" solo significa "Domina", quítese pues esa

letra (dice Dios) porque esa señora entienda que lo es de todo lo que no fuere su marido y eso significó Dios, añadiendo una letra al nombre de Abraham, que se nombró antes Abram, para que hasta en los nombres se descubriesen las ventajas, que el marido hace a su mujer. Y así ella ha de respetarlo como a su cabeza y amarlo como a su más llegada compañía, que en fé de eso también, a la Coya se le encargaba, el cuidado con su compañero y el regalo de su Rey, que por eso en habiendo exortado los Principales al Inca, luego vueltos a ella, le hacían otro parlamento del mismo tenor, y que pues era mujer del Inca, que le sirviese, y regalase mucho, viviendo siempre con presta obediencia a sus mandatos. Acabada esta plática, enderezaban otras a los dos juntos, encargándoles el Gobierno del Reino, el amor de los suyos, y la particular afición a los pobres, con otras muchas cosas tocantes al Gobierno, y conservación del Reino.

Tenían estos bárbaros Incas, una depravada y diabólica costumbre, y era que aunque tenían muchas mujeres, se casaban con su hermana si ellos querían, como no fuese de madre, esto acostumbraban más los herederos del Reino.

En algunas fiestas solemnes que tenían, hacían el Quicuchico (que era peinar el cabello a las muchachas y trenzarlo atrás, significando con esto que eran ya mujeres dispuestas para darles estado y que podían ya casarse, poníanlas en plaza pública, (que llamaban Aucaypata) donde les ataban los dos dedos pulgares en forma de Cruz y las hacían ayunar siete días, dándoles por cada uno unas mazorcas de maíz o cierto número de granos, sin que pudiesen comer otra cosa y la bebida que había de ser agua liquida, se la daban también por medida y tasa. Ponían gran cuidado en que no quebrantasen el ayuno, y si acaso por flaqueza las muchachas no podían pasar adelante con él, que es riguroso, dispensaban con ellas haciendo primero junta de sus parientes, y de toda su familia sobre el caso, y los más ancianos sentándose junto a la muchacha, (con quién se había de dispensar) con palabras amorosas la reprendían diciendo, hasta este tiempo has sido niña, y como tal no has perdonado los descuidos de la niñez, no has tenido el respeto debido a tus padres y mayores, ahora que ya tienes juicio has de proceder muy diferentemente, sirviéndolos y honrándolos, y pues presto has de tener marido, es bien que entiendas la obligación que tienes, has de cuidar como señora de casa, de toda cosa cuanto en ella hubiere. A tu marido has de regalar con el cuidado posible, haciéndole de comer, y chicha para que beba, has de trabajar de ordinario, hilando y tejiendo por que así seras amada y querida. Acabado el parlamento, vestían a la muchacha muy galana, y curiosamente de una ropa de muchas listas y colores (que llaman ellos Ancallo) y de esta suerte sus parientes los más cercanos la llevaban de la mano hasta le puerta de su casa donde la tenían en pie, dando lugar a que viniesen los mozos y pretensores del casamiento, los cuales bien aderezados llegaban, llevando cada uno en las manos unas sandalias (calzado de que ellas usan) y se las ofrecían, y si recibía el presente, era señal e indicio de que le escogía por esposo y así iban pasando hasta que admitía el presente que se le hacía y cuando le acababan de recibir los parientes del nuevo desposado, se regocijaban y daban muestras de placer, diciendo ya nuestro pariente se nos caía, demos orden de juntar las cosas necesarias. El mismo regocijo pagaban con otro igual los parientes de la desposada, con recíprocos presen-

tes y en espacio de veinte o treinta días, los unos y los otros, juntaban la leña y el ichu necesario y todo lo llevaban a casa de la desposada, la cual aún no había salido de la de sus padres, ni se había hecho entrega de ella al desposado hasta el día señalado para las fiestas del desposorio. Y entonces juntaban toda la chicha que se había hecho en la una parte y en la otra, que de ordinario suele ser en la casa de los padres del desposado. Acudían primero a la casa de la desposada, todos los parientes del que se había de desposar y sus amigos con algunos presentes de leña, y chicha, tocando unas flautillas de que ellos usan y llevaban a la recién casada muy bien vestida a la casa de él, acompañábanla la madre y hermanas del desposado llevándola en medio, tocando los varones unas flautas que eran de hueso o barro, y las viejas que la acompañaban sus adufes, esta ceremonia se usaba solamente con las doncellas y con las más principales y en testimonio de que nunca habían tenido amistad con varones, llevaban en sus lliellas (que son sus mantos) unas listas blancas de lana, y en llegando a la casa del marido ellas solas entraban derechas en ella y si no eran doncellas entraban de espaldas, mirando hacia el patio.

El año de 1618, noté en Copacabana una curiosidad, y antigualla que dura hasta hoy entre la gente noble, y la tomaron de los Incas. Casáronse unos Indios principales y estando toda la gente así de la parcialidad del desposado, como de ellas, en un lugar juntos, cierto Religioso que cuidaba de la doctrina, me llevó a ver la fiesta y vi que estando toda la gente junta en un patio, entraron en él una gran procesión de Indios e Indias, muchachos y muchachas y cada cual llevaba en las manos algún presente, y todo se ponía en un aposento que servía de recoger el ajuar que se daba a los desposados, unos llevaban cántaros, otros ollas, otros chuño, maíz, platos, vestidos, otros llevaban el calzado que se habían de poner, los chuces en que habían de dormir y lista de los carneros que les habían de entregar y todos aquellos dones se habían recogido así de los parientes, amigos y vecinos del desposado como de ella. Y viendo esta curiosidad y admirándome de ella, me dijeron los Indios, padre no hacemos esto por rito ni ceremonia, sino porque estos casados tengan lo necesario y sirvan mejor a Dios, no faltándoles nada.

En algunas fiestas solemnes y de regocijo, cada parcialidad, barrio o ayllo traía sus niños de hasta trece o catorce años, poco más o menos, y poníanlos en lugar público, donde fuesen vistos de todos y allí los azotaban en los pies, brazos y manos, con unas hondas hechas de pieles de animales, hasta que derramaban alguna sangre. Después el principal de aquella parcialidad reprendía a los azotados, dándoles buenos consejos, diciéndoles que ya no habían de vivir como muchachos, pues habían llegado al tiempo que como varones se habían de ocupar en cosas tocantes al servicio de su comunidad, y del Inca su señor y juntando los que habían sido azotados los trasquilaban y poniéndoles después de tres en tres, o de dos en dos, en una llanada cerca de la laguna, a cierta señal que les hacían, habían de partir todos de carrera hasta lo alto del cerro, donde estaban los jueces, para ver quién era el victorioso. El cerro hasta este tiempo observa su nombre de Llallivaco, (porque en él se ejercitaban los juegos olímpicos) despertando y probando los muchachos en correr. A aquellos que llegaban primero al pueblo, y fin de la carrera, los premiaban dándoles unas patenas de plata, de que usan los Indios sobre sus llautos, (que

son sombreros de ellos) y a las tales patenas llaman Canipos o les daban unas chuspas (que son unas bolsas pendientes, como tahalíes que atraviesan el pecho) de que todavía usan, para echar la coca, y éstas que daban en premio eran en extremo curiosas porque eran de cumbi, y a sola la gente principal era permitido usar de ellas, y los que se ejercitaban en estos juegos olímpicos eran nobles porque siempre el Inca gustó de servirse de gente que lo fuese. Y así aquellos que en los tales juegos se habían aventajado, los ocupaba en oficios honrosos, como que fuesen Correos (que acá llamamos chasquis) o en hacer los Capitanes o Gobernadores, o en otros oficios entre ellos de estima, porque los juzgaba el Inca por valientes, y para mucho por haberse señalado en ligereza y en señal de que los daba por nobles y fuesen conocidos por tales, mandaba les oradasen las orejas, que eran insignia de nobles y valientes. Pero aquellos a quiénes la flojedad dejaba atrás rendidos, a manos del cansancio, en estos juegos olímpicos, sus padres parientes, y los de su parcialidad, los reñían avergonzándolos con palabras injuriosas y aún de nuevo los azotaban y ocupaban en que acarreasen leña, ícho y otras cosas, todo para confusión de los tales, y lo que traían se repartía entre aquellos que le habían castigado, que de ordinario eran los más cercanos parientes. Pero si acaso salían victoriosos, los regalaban y festejaban dándoles muy bien de comer y beber, honrándose con ellos, por ser honra de los padres tener hijos eminentes. A ciertos tiempos así a los unos como a los otros, los llevaban al Inca, donde los Capitanes y Gobernadores le informaban de las partes de cada uno y conforme a la nobleza y calidad de sus padres los honraban y premiaban, señalándoles oficios en que se ocupasen, o enviándolos a las guerras para que allí más descubriesen su valor; y a los que habían sido flojos, los ocupaban en cosas humildes y de poco trabajo, como que fuesen pastores y sembrasen, o acarreasen las cosas necesarias (a la conservación de sus vidas) de una a otra parte.

CAPITULO XXIV

DONDE SE TRATAN COSAS NOTABLES Y CURIOSAS, Y DEL COMPUTO Y FIESTAS QUE TUVIERON

Todos los españoles curiosos, y en particular aquellos que con diligencia singular han gastado algún tiempo en inquirir antiguallas de estos naturales, y del Gobierno que en tiempo de su gentilidad tuvieron, han hallado cosas de admiración. De estas notó muchas y muy singulares el Licenciado Polo y los Religiosos y Clérigos que en la administración de los Santos Sacramentos se han ocupado en este nuevo mundo y gran Perú. El Concilio provincial que se celebró en Lima, en tiempo que gobernaba Don Martín Enriquez y Visorey y el santo Arzobispo Don Toribio Alfonso Mogorobejo, averiguaron los señores obispos, y personas eminentes de todas las religiones que los Indios habían tenido repartimiento de tiempos, y su Cómputo y Calendario que es una de las más notorias muestras de su ingenio, regíanse por Lunas, y así vinieron a dividir el año en doce meses y venían a dar otros tantos días como los latinos y común cuenta nuestra, y once días que les venían a sobrar de la suya, los consumían en los mismos meses.

Dió principio a su calendario el mes de diciembre, al cual pusieron por nombre Capacrayme: (que es como si dijeran fiesta rica, y principal) porque en este mes se hacían grandes sacrificios en honra del Sol, del rayo y trueno y ofrecían gran suma de carneros y corderos, quemándolos delante de sus Idolos, con leña labrada y olorosa, ofrecían al Sol mucha plata y oro y los que en semejante solemnidad no ofrecían algo, quedaban como corridos y avergonzados. En el lugar del sacrificio ponían las tres estatuas del Sol, muy parecidas las unas a las otras y las tres del trueno, porque el demonio todo cuanto pudo hurtar de la verdad, para sus mentiras, y engaños lo hizo, y así les quiso a su modo dar a entender que había trinidad, pero como Dios sabe lastimarle con sus propias armas, y vencerle con sus mismas estratagemas, de ahí quiso que tomasen los Indios para no tener el misterio de la Trinidad por imposible. David juzgó por la mejor espada la que había sido de Goliat. Y Judas Macabeo, peleó toda su vida con la que había quitado a su enemigo. Que no hay tan sabroso vencer, como rendir al contrario con sus mismas armas y ahora entiendo yo la traza de haber con Agustino tan grande factor de herejes degollado la herejía; porque el demonio quedase más corrido viendo que volviéndola contra él le atravesaban con su saeta. Y eso fue hacer que Paulo fuese el muro de la Iglesia, siendo antes quién la desmantelaba. Y un árbol determinó Dios fuese nuestro reparo en el misme punto que en árbol perdimos la vida. Que así entiendo yo el (Tunc) que la Iglesia canta. "Ipse lignum tunc notavit, damna ligni ut solveret". Y fue conveniente así, porque el mismo instrumento de nuestros mayores daños fuese el obrador de nuestros más crecidos bienes, y así el embeleso con que el demonio quiso introducir, entre estos miserables Indios una Trinidad fingida, gustó Dios que sirviese para hacer más creíble la Trinidad verdadera.

En la Provincia de los Charcas, en tiempos pasados, cierto Visitador, hizo una información en que averiguó que los Indios tenían un Idolo llamado Tangatanga, del cual decían que en uno eran tres y en tres uno, de esto hace mención el Padre Acosta en su libro. Al mismo modo en la isla de Titicaca, a donde estaba el principal templo del Sol, tenía tres estatuas, introduciendo el demonio trinidad, nombrábanlas por aquestos nombres, Apuynti, Churipunti, Intipguanqui, que quiere decir el padre, el señor Sol, el hijo Sol, y el hermano Sol. Afirmando que era un solo Dios. Lo mismo afirmaban del trueno, diciendo que presidía en la región del aire, que causaba los aguaceros y nieves.

Por aqueste mes los Indios por sus parcialidades, juntaban en Copacabana cerca de la laguna, en una plaza grande todos los carneros y corderos que habían de ofrecer en sacrificio en la isla, y al son de sus flautas y adufes, poniéndoles unas borlas de muchas colores a todos, con gran gusto y regocijo los llevaban a la isla, donde de muy ricos y vistosos cumbis cubrían la peña, (adoratorio del Sol) y a prima noche encendían una gran hoguera que imitaban luego las demás islas, porque los moradores de ellas viendo los humos y fuegos, seguían a la que tenían por cabeza. Otro día siguiente se hacía el sacrificio de los carneros y corderos también se sacrificaban muchos niños inocentes y con la sangre de ellos rociaban la peña del adoratorio. Estaba cubierta con planchas de oro y plata, y porque con los rayos del Sol reverberaba tanto la peña dijeron los Indios que no

pasaba pájaro ninguno por junto a ella, sino es que por arte y orden del demonio huyesen las aves de aquel lugar.

En estas fiestas de Capacrayme, que siempre se hacían por diciembre, el Inca o sus Gobernadores armaban caballeros a los mozos que en los juegos olímpicos se habían señalado y a todos los hijos de los nobles del Reyno, les daba insignias de nobleza vistiéndolos de camisetas y mantas curiosas de cumpi y en la cabeza les ponían (a un lado) una manera de borla y el Inca (si se hallaba presente, y si no sus Gobernadores) les hacían una plática animándoles a que fuesen briosos, y se señalasen en las guerras, pues la nobleza los diferenciaba de los plebeyos. Ponianles entonces unos pañetes (que llaman guaras) como si dijéramos calzones y a esta ceremonia llamaban Guarachico, eran grandes los bailes que usaban y antes de la fiesta o baile azotaban en los pies y brazos a los nuevos caballeros y con su propia sangre les ungían el rostro, todo para darles a entender que en servicio del Inca, si necesario fuese, habían de derramar su sangre. A estas fiestas no acudía ningún colla, pero después se les daba licencia para poder entrar, dándoles a comer de unos bollos, amasados con sangre de los animales, que se ofrecían en sacrificio. A estos bollos llamaban y hoy día llaman sanco, eran de maíz blanco, todo encaminado a dar haberse de hallar a semejantes fiestas, habían de estar limpios que hasta a entender que habían de guardar lealtad y fidelidad al Inca; y que para el padre de la mentira, quiere dar a entender no se paga de fiestas donde los corazones están inmundos. De esto trata bien difusamente el Profeta Isaías. "Calendas vestras, & solemnitates vestras, odivit anima mea". (Isaías 1). En gran enfado le entra despertando su ira, las fiestas que por solo regocijo particular sin atención al culto y honra divina se hacen.

Al segundo mes, (según su cuenta) era enero, llamaban Camay, era dedicado al supremo Dios, a quien nombraban Viracocha, usaban casi de los mismos sacrificios, solamente se diferenciaba de los demás meses, porque en este recogían todas las cenizas de los animales que quemaban y llevándolas a los arroyos y ríos las entregaban a su corriente iban tres o cuatro leguas, acompañándolas con muchas voces y alaridos, pidiendo a las aguas fuesen a hacer depósito de aquellas cenizas en el mar, porque allí las había de recibir el Viracocha, en cuya honra hacían aquel servicio. También echaban por los ríos y arroyos alguna sangre de animales, chicha y comida, pareciéndoles que con aquesta ceremonia, serían fértiles los años y su Dios muy propicio.

Al mes de febrero llamaban Atumpocoy, sacrificaban cien carneros bermejos regando las cenizas con mucha chicha, este era el mes cuando sacaban a las doncellas a plaza pública donde las peinaban y componían para dar a entender era llegado el tiempo en que se habían de casar.

Al mes de marzo nombraban Pachapocoy, sacrificaban cien carneros negros y con la sangre de ellos regaban el suelo donde estaba el Idolo, a quien se hacía el sacrificio.

El mes de abril tenía nombre de Atiguayquin, ofrecían cien carneros listados, (que llaman moromoros) y con la sangre de ellos, regaban el adoratorio del Sol, ofreciendo muchas riquezas, así de oro, como de plata, con-

chas y mucha plumería de pájaros diversos y muy vistosos. Ofrecían mucha coca y en todos los sacrificios que hacían al Sol, era costumbre poner muy ricas y vistosas telas de cumbi, sobre el adoratorio del Sol, los que al sacrificio acudían, iban con muestras y señales de devoción por el silencio que guardaban. Los animales que habían de ser ofrecidos, estaban adornados con rosas de varios colores.

Al mes de mayo significaban con nombre de Atuncusqui, Aymoray, sacrificaban en él cien carneros de todos colores y eran grandes los ritos y ceremonias de que usaban, demasiándose los bailes porque en aqueste tiempo era costumbre llevar a sus casas el maíz que habían cogido de sus sementeras. En sus cantos (como si el maíz fuera cosa viva y animada) hablaban con él, pidiéndole no se les acabase. Y para esta ceremonia escogían en la misma chacra algún maíz señalado y poniéndole en una pirua o troje, usaban de ciertas supersticiones, y tres noches contínuas le velaban, al cabo de ellas cubrían la pirua y como a cosa divina la reverenciaban creyendo aquesta bárbara gente que de esta suerte se daba y conservaba el maíz. Donde había copia de hechiceros, se juntaban en las casas principales de los Indios de más caudal, donde usaban de sus ceremonias, invocando al demonio para que les declarase, si aquel maíz tenía fuerza para el subsecuente año y como estaba tan apoderado de ellos, algunas veces les respondía de la misma troje, diciéndoles que no, entonces cada uno con la solemnidad que podía, volvía al lugar donde se había cogido el maíz y lo sacrificaba al fuego, tornando de nuevo con otros cantos y bailes a encerrar en sus graneros el maíz, que había de servir para semilla el siguiente año, y volvían a consultar a los agoreros, si sería bueno para guardar y hasta que a gusto hallaban respuesta, no descansaban. A estas fiestas llamaban Aymoray, y en muchas partes del Perú dura entre los Indios hacer algunas ceremonias de estas, ocultamente.

Aunque es verdad que en este pueblo de Copacabana, Pomata, Juli y otros que están muy conjuntos a este santuario, han cesado aquestos ritos, respecto de la Virgen, que con sus contínuos milagros, les ha abierto los ojos, que tan ciegos se los tenía la idolatría.

En confirmación de esto que voy diciendo, quiero poner lo que vi por el mes de mayo de 1618, que del pueblo de Pomata, doctrina de los padres del glorioso santo Domingo, vino una India vieja a que le dijesen una misa de Nuestra Señora, en esta su santa casa en hacimiento de gracias, por la buena cosecha que le había dado Dios, por intercesión de la Virgen su madre, a la cual se había encomendado, señales manifiestas de que ya conocen la verdad, y el error en que había estado sus antepasados.

Al séptimo mes, que corresponde a nuestro junio, llamaban Aucaycusqui Intiraime. Era general en todos el regocijo en que en este mes había, por ser muy señalada. Aquesta fiesta era una de las solemnes del Sol, sacrificaban cien carneros guanacos, hacíanse gran suma de estatuas, de leña de quinua labrada a su uso y adornábanlas con muy ricas vestiduras y hacían un baile llamado cayo, extendiendo por los caminos por donde pasaban, muchas flores. Vestíanse los Indios, las más curiosas ropas y por el consiguiente las mujeres, y casi todos se afeitaban y la gente principal se ponía unas patenas de oro en la barba, y todos iban de esta manera al

adoratorio del Sol, a ofrecer sus sacrificios. Llevaban a compás de grandes bailes y regocijos, los animales que se habían de ofrecer, que iban con muchas borlas y los rostros pintados y teñidos de rojo. La peña del adoratorio se adornaba con admirable artificio y curiosidad. Por este tiempo usaban de grandes invenciones y conforme los oficios en que se ocupaban, así ordenaban sus bailes que con apariencia y rudas invenciones a su modo decían aquello en que se ocupaban. Los pastores bailaban de una manera, los guerreros de otra y los Incas de otra y cada nación en sus bailes se diferenciaba de los otras. Era grande la embriaguez porque había licencia general para beber.

A todos los padres de los niños que habían de ser sacrificados en la isla, los festejaban primero como a personas que habían merecido ofrecer sus hijos al Sol. A los niños porque no sintiesen dolor en la muerte, los privaban de juicio adurmiendo sus sentidos con la chicha que les hacían beber y cuando era llegada la hora del sacrificio, les escondían en la boca un gran puño de coca molida. con que los ahogaban y con unas lancetas de un sutil pedernal les sacaban sangre con que rociaban la peña del adoratorio, y los sacerdotes se teñían el rostro.

Esta fiesta del Intiraime, celebraban casi por el mismo tiempo, que nosotros celebramos la del CORPUS CHRISTI e informados los señores Obispos, de los ritos y ceremonias que por entonces usaban, con título y ocasión de celebrar nuestro sacro santo misterio, quitaron muchas cosas, dejándoles solamente los bailes por ser regocijo, prohibiéndoles los cantares antiguos. El Reverendísimo señor Don Fray Luis de Ore, del orden del Seráfico Padre San Francisco y Obispo de la Imperial, en el libro que compuso intitulado, Símbolo Indiano, tradujo muchos himnos y cánticos para muchas festividades, así de la Virgen como del señor y de santos, lo mismo han hecho religiosos de otras órdenes y en particular el padre fray Juan Caxica, Religioso de mi sagrada Religión, que con sumo celo del bien de las almas, y conversión de estos naturales, compuso muchos cánticos devotos y muchas oraciones en lengua de ellos. Escribió aqueste padre, treinta y dos cuerpos de libros, en ella a dos lenguas, Aymara y Quichua que en ambas fue excelente, no dejando cosa de las necesarias, para la buena instrucción y enseñanza de los Indios, no se imprimen porque no tiene caudal la Religión, para costear la impresión, aunque conoce bien para instruirlos son importantísimos). Con estas cosas han ido olvidando los cantares en alabanza de sus Idolos, y aficionándose con extremo, a las cosas de nuestra verdadera Religión.

Al octavo mes, llamaban Chaguahuarqui, correspondía al de julio, ofrecían cien carneros oques, (que es color que se asimila al de los Viscachas). Las fiestas señaladamente se hacían en honra de la Luna, cuyo templo era muy frecuentado.

Al mes de agosto nombraban Yapaquis, ofrecían otros cien carneros en sacrificio, y de ordinario era quemándolos, por este mes invocaban a los Idolos, que tenían en sus chacras o heredades, y en honra de ellos mataban gran suma de cuyes y los quemaban juntamente con los carneros y otras ofrendas, para que sus Dioses, compadeciéndose de ellos, estorbasen el daño, que el agua, hielo, aire, y sol hacían a sus sembrados.

Al décimo mes nombraban Corayme, este correspondía al de septiembre, en el cual ofrecían otros cien carneros blancos lanudos, este era el mes en que se hacía, aquella gran fiesta que ellos llamaban Situa, en que se congregaba todo el pueblo, esperando que saliese la Luna nueva, y a su despuntar daban grandes alaridos y hacían lumbres y corrían encendiendo unos hachones de icho y a voces decían vaya el mal fuera, dábanse unos a otros con los fuegos, en señal de regocijo, nombraban a este juego Pancunco, bañábanse en esta fiesta en las lagunas, ríos, y fuentes y después gastaban, cuatro días continuos en banquetes, enderezando sus canciones en loor de sus Dioses, y en particular de la Luna, llamándola madre; las Indias preñadas la invocaban imitando en esto a los Romanos, de los cuales dice el Poeta Cómico, que la veneraban y que las preñadas la llamaban unas veces Iuno, otras Lucinas. "Iuno, Lucina, fer opem". A cualquier eclipse de luna generalmente en todas partes, Indios e Indias, chicos y grandes, daban muchas voces y encendían lumbres a son de sus tambores, llorando la enfermedad que su bárbaro antojo imaginaba en la luna, juzgando de aquel eclipse, la muerte y fin de aquel Planeta, y para mayor tristeza y muestra de dolor y sentimiento, cogían a los perros y los azotaban, para que sus aullidos hiciesen compañía a sus tristezas, esto noté estando por doctrinante en la Provincia de los Omasuyos, en un pueblo llamado Corpaguasi, donde el año de 1616 a los 26 de agosto, en aquel eclipse general que se vió entre las ocho o las nueve de la noche, a deshoras oí repicar las campanas y entendiendo que se quemaba alguna casa, salí a ver la lástima y na hallándola pregunté la causa del repique, respondiome el Indio que repicaba padre Quillamguañun (que quiere decir, padre que se muere la luna) entonces advertí lo que tengo referido, de los fuego, gritería, y aullidos de perros. Al día siguiente les prediqué y di a entender el error en que estaban, que era cosa natural eclipsarse la luna y que era gravísimo el pecado, que hacían usando de aquel rito y ceremonia.

Al décimo mes, (sic) que correspondía al de octubre, llamaban Omarayme punchayqui, en el cual como en los demás, ofrecían otros cien corderos en sacrificio y si acaso por este tiempo no llovía, acudían a los más empinados cerros, a los cuales también adoraban, invocándolos y con grandes sumisiones les pedían agua, viéndose necesitados y faltos de ella, usaban de una ceremonia ridícula y era que en una llanada ataban un carnero negro y en torno de él, vertían mucha chicha y no le daban de comer hasta que lloviese, y acontecía muchas veces morirse el carnero, sin que por eso dejasen de persistir en su engaño. También usaban poner sobre unas peñas unos idolillos de sapos y otros animales inmundos, creyendo que con aquesta ceremonia alcanzaban la agua que tanto deseaban, esto noté en el pueblo de Corpaguasi (que es un agregado de muchas naciones y anexo de clérigos y religiosos de mi Orden) donde los alcaldes Omasuyos que están sujetos a nuestros religiosos) prendieron a unos indios pastores Yanaguaras, porque hallaron que apacentando ganados, tenían en su poder unos idolillos de barro y piedra de figuras de sapos y carneros y algunas sabandijas que aguardaban en la falda de un cerro. Estos idolillos vinieron a mi poder, y públicamente los hice quemar, y a los idólatras castigar, esto fue el año de 1617.

Al último mes que era el de noviembre, llamaban Ayamara, el sacrificio era el ordinario de cien carneros, en este mes cuando la luna ya habia cobrado fuerzas y era casi llena hacian una fiesta que era entre ellos muy solemne, llamada ituraime, eran grandes los ritos y ceremonias de que usaban, grandes los bailes y banquetes porque por esta luna, era también costumbre armar los muchachos caballeros, oradándoles las orejas. Hacían los viejos y muchachos cierto alarde dando muchas vueltas. Ya con el cuidado de los Sacerdotes, han cesado estos ritos, aunque los Indios pastores en la puna observan las más de las tradiciones de los antiguos, pareciéndoles impía cosa olvidarlas y así tengo por muy santa la visita que se hace de las punas, cuando el celo de Dios mueve el pecho del doctrinante, desnudándolo de toda codicia, pero como ya la sienten los Indios en quien les va a visitar, redimen sus reprehenciones con dádivas, que suelen derribar muy altas torres, así lo dió a entender el Poeta Ovidio.

"Munera crede mihi, placant hominesq; Deosq;
Placatur donis, Iupiter ipse datis.
Quid faciet sapiens? stultus quoq; munere gaudet
Ipse quoq; accepto munere mitis erit".

CAPITULO XXV

DE LOS RITOS Y ABUSOS QUE LOS INDIOS TENIAN AL TIEMPO DE TECHAR SUS CASAS, Y LEVANTAR EDIFICIOS

Ya que hemos visto los ritos y ceremonias, cómputo, calendario y fiestas que tenían los Indios, resta ahora tratar de como cubrían sus casas, y las supersticiones de que usaban y antes de proseguir este capítulo quiero referir un caso tan cierto, cuanto digno de admiración, que oí a un Religioso grave de mi orden en conversación de otros, que en este convento de Copacabana estuvieron un día, dando gracias a Dios entre :otros muchos, por las misericordias que había usado con los Indios de aquel pueblo, reduciéndolos a su fé, desterrando todo error de corazones, donde tan de asiento le había introducido el demonio, triunfando tiránicamente de ellos, fue el caso que el demonio, que suele transformarse en Angel de luz, para engañar a los ciegos que le buscan, un día hurtó la figura de un ave nocturna, que como enemigo astuto, para conseguir su intento no hay hábito que no mude, ni persona que no haga, ni animal cuyas costumbres no remede. Entró pues aqueste enemigo en un banquete, que un Indio había ordenado por dar alegre contrapeso a la costa, y trabajo en que le estaba una casa que ya tenía acabada (costumbre muy recibida de esta nación, hacer grandes fiestas cuando levantan edificios), asistió el demonio por grande rato en el banquete, con aquella forma, y figura de ave, que entró y porque esta relación cobrase más crédito con los testigos, mandó el padre Prior llamar un Indio, el cual depuso de este suceso como quien le vió, y de su boca le oí yo por el orden que aquí refiero. Verdad es padres mios (dijo el Indio) que siendo yo muchacho, antes que esta Santa Imagen estuviera entre nosotros, vi en mi casa un día grande junta, y concurso de Indios congregados todos a sus bailes y fiestas y vi ocularmente entrar una disforme lechuza, que se asentó sobre una pirua o troje (donde se guarda la comida) que había en aquella junta, y desde allí saludó a los Indios, en len-

gua Aymara, preguntándoles por su salud, respondieron los Indios en el mismo idioma, y lenguaje, con sus rudas cortesías y cansadas sumisiones, estar buenos a su servicio. Agradecioles el ave con palabras amorosas la respuesta, diciéndoles el gusto que tenía de verlos allí en semejante junta. Mas contó el Indio, que su padre suplicó a la lechuza bajase del lugar donde estaba, y se sentase entre ellos, a honrar aquella fiesta y que acudió luego a sus ruegos y entonces su madre le mandó adorar aquella lechuza y que en señal de ello le llevase en un pequeño vaso (que ellos llaman kero) alguna chicha, la cual ofrenda recibió el disfrazado demonio y con sus aparentes uñas de lechuza, punzó tanto cuanto las manos del nuevo copero, que le había servido la bebida. Añadió más el Indio, que cuando sucedió esto era ya de noche y cuando con muy mezquina luz se veían los unos a los otros; siempre este Príncipe de tinieblas en ellas sus fuertes.

Es costumbre muy connaturalizada entre los Indios, al cubrir y techar sus casas, hacer junta de hechiceros para que levanten figura y pronostiquen el bien o mal que les aguarda en aquella casa. Invocan los demonios en su favor, con cantares tristes, al son de tamboriles destemplados (para ellos suavísimos). Prosiguiendo con su plática el padre Prior Fray Juan Vizcayno (Religioso antiguo y grandemente experto en cosas de los naturales) dijo que una vez un Indio llevado de curiosidad, quiso ver quien era el demonio (que de ordinario asistía en sus bailes nocturnos) y tocando sus ropas, lleno de horror, y espanto, las halló de una lana fofa y mojada, muy asquerosa. Más que ropa podía vestir tan infame huésped, que por no haberlas tenido buenas y aseadas en las bodas del cielo, dieron con él en las obscuras cárceles del Infierno.

Por los años de 1616, en cierta doctrina, cuatro jornadas del Cuzco, un Cacique habiendo acabado de cubrir una casa nueva, aguardó día y ocasión en que el Sacerdote que los doctrinaba, se ausentase del mismo pueblo y juntando en la dicha choza toda su parentela y la mayor parte del pueblo, hizo una gran fiesta, donde fueron muchos los bailes y las supersticiones no pocas, renovando el uso antiguo de ellos, por no haber quien le fuese a la mano, hizo repicar las campanas y tocar las chirimías; estando todos en aquestos bailes entró un ave, la cual cogió el Cacique y con gran alegría quitándose el sombrero, la puso sobre la cabeza diciendo, no me puede ya suceder cosa mala, pues mi valedor me ha visitado. Y como gracias a Dios están ya los más de los Indios desengañados y conocen que la ley Evangélica es la buena y la sola segura y santa, no faltaron algunos de los presentes que abominaron el caso, diciendo que el ave que había entrado en la casa era el demonio, y así en breve se vino a publicar en toda aquella Provincia, hasta venir a noticia del Reverendísimo señor Don Fernando de Mendoza, obispo de la ciudad del Cuzco, el cual me envió comisión para averiguar el caso, y hallé al Cacique muy culpado que siguiendo a sus abuelos y padres, se preciaba de hechicero; y temeroso del castigo hizo fuga, dejando su propia patria, dando con sus delitos ocasión al Corregidor para quitarle el oficio de Cacique.

Mas nos contó el padre Prior, haber oído a un Sacerdote fidedigno, que junto a Ytapaya (distrito de Cochabamba) vió en unos bailes una sierpe que bebía entre los Indios y que se había entendido ser el demonio, que asistía en aquella torpe junta, que coma en figura de serpiente logró sus

primeros engaños, conserva todavía aquella forma para con ella perseguir con los males que traza a los hombres.

CAPITULO XXVI

DE TRES TEMPLOS FAMOSOS QUE TUVO EL DEMONIO EN EL REINO DEL PERU

El Angélico Doctor Santo Tomás, 2.2.q.8. arti.r. tratando de los templos de Dios, y la veneración debida a ellos, convida que vayan al templo los fieles, por que es la lonja donde han de acudir los mercaderes del cielo, esta es la parte principal de la Religión, que es una virtud, por la cual dan a Dios culto, y reverencia los hombres, reconociéndole por Señor, y protestando sus servicios, confesando debérsele, por innumerables títulos, no solo con lo secreto del alma, sino con las obras manifiestas y ceremonias exteriores (2 Par. 6). Cuando el Rey Salomón (como consta del Paralipómenon) acabó de edificar el templo, donde Dios fuese servido, hizo una tan larga, como devota oración, pidiendo y suplicando a Dios vistiese de Gloria a aquella su casa y la señalase por Asilo de todos los que allí viniesen a orar, decretando propicia y favorablemente sus peticiones y memoriales, oyó la divina Majestad, el ruego del docto Rey porque su clemencia nunca dilata los plazos a las mercedes cuando no halla deméritos en quien las pide, y en señal de que regalaría, siendo largo en hacer favores, a todos los que a su templo acudiesen y que sus ruegos serían oídos. "Ignis de coelo descendit". Bajó fuego del cielo, que abrasó el sacrificio, y todo el templo quedó hecho un relicario de la Majestad del Señor, y fue de manera que hasta los Sacerdotes se veían embarazados con el respeto y no se amañaban a los sacrificios. Vieron visiblemente todos los hijos de Israel bajar el fuego, y la gloria del Señor, sobre la casa edificada para honra y gloria suya.

Fue grande la envidia del demonio, pero como entonces su partido no estaba tan caído, dió orden y trazas como también a él le levantasen aras y edificasen templos y así tuvo tantos y tan famosos pues según consta de las humanas letras, todos los Príncipes Griegos de común consentimiento, dieron nombre al de Diana, dándole al mundo por séptima maravilla y en esto gastaron veinte y siete años y la mayor parte de sus riquezas.

Los Romanos por el consiguiente, como señores que fueron del mundo, labraron otros muchos y muy costosos templos, a sus falsas Dioses, que eran los demonios, los cuales después de la muerte de Cristo, Señor Nuestro, por la predicación de los Apóstoles, y discípulos fueron conocidos por falsos, y Dioses burladores, inicuos y perversos y como tales dejados y sus templos destruídos, levantándose otros en honra de Cristo Señor Nuestro y de la soberana Virgen su madre, y de los santos apóstoles y de otros muchos santos, que en servicio de Dios, ocuparon la vida, firmando con sangre la fé y creencia de un solo Dios. Estos templos escogió Dios por palacio de su majestad, donde fuese servido de sus fieles y así viendo esto el santo Rey David dijo: "Domum tuam decet santitudo, in longitudine dierum" (P.salm. 92). A vuestra casa Señor, se debe gran devoción, temor y reverencia, pues en ella reside y asiste el Dios de la Majestad y grandeza Real, y substancialmente en el Santísimo Sacramento del altar, y con él, por inefable conco-

mitancia toda la santísima Trinidad. Conociendo aquesto el demonio, y viendo que la presa se la iba de las manos y que el nombre de Cristo Señor Nuestro, crecía llevando tras su fragancia a gran priesa las almas, y que le iban dejando a él, despertó a los Reyes y Monarcas del mundo, para que defendiesen su partido y que a fuerza de amenazas y tormentos borrasen la verdadera Religión, y culto divino, dando nuevo lustre a la falsa y antigua de los antepasados, burlándoles sus dañados intentos pues cuando pensó sepultar el nombre de CRISTO, Señor Nuestro, con derramada sangre, crecía más el número de los Mártires con dobladas ventajas, pues por maravilla en la primitiva iglesia, de las tres partes del mundo, Asia, Africa y Europa, hubo retirado lugar ni humilde asiento, donde no se viesen las riquezas de la Pasión de Cristo y se sintiese la fragancia de su santísimo nombre y en honra suya y de su santísima Madre, no se levantasen templos, arruinándose los de Satanás. Solamente le había quedado a este envidioso Príncipe de las tinieblas, este nuevo mundo y gran América donde era señor absoluto y donde coma tal quiso ser adorado por Dios, y que en honra y servicio suyo se levantasen templos en que fuese reverenciado su nombre, tomó por instrumento y medio a los Incas, señores de la tierra y así tuvo muchos, pero de estos fueron los más nombrados tres, que cada uno de ellos podía competir con el más suntuoso y costoso de los antiguos Gentiles. Entre estos costosísimos templos, y de tamañas riquezas, fue el de la isla de Titicaca, de que ya hemos tratado en los capítulos pasados, y hecho larga mención. Solamente advierto aquí como fue el templo más visitado de todos pues de todo el Reino acudían a él. Este adoratorio estaba dentro de la misma isla, donde estaba una gran peña y en ella un claro y pequeño hueco, que tenía por tradición haber sido puerta por donde había salido el Sol.

Viniendo uno de los Incas a visitar aqueste templo, el demonio en figura de un gato montés, corrió por la peña, despidiendo de sí mucho fuego, viendo esto el Inca, la veneró más, arrimando a ella muchos y soberbios edificios y entre ellos fuera de las casas de las Vírgenes vestales y Mamaconas, hizo uno dedicado al Sol, afirman los Indios viejos que estaban muchos pájaros pintados, muchos tigres, leones, muchas figuras de hombres con barbas y de caballos, y todas las naciones de los Indios de este Reino, como Yungas, Chunchos, Panataguas, etc. Este templo fue el más rico de todos los del Perú, porque como a él concurrían de todo el reino y de todo cuanto a el Inca estaba sujeto, eran grahdes las ofrendas que enriquecían sus erarios. Es común fama y opinión que habiendo visto los Indios a los primeros españoles que en la isla entraron, como fue el Capitán Illescas y sus compañeros y conocida la insaciable hambre que apretaba sus entrañas, escarmentados de la que vieren llevar a los españoles, echaron toda la riqueza o la mayor parte en la laguna, y si alguna escondieron, no han podido dar con ella.

En este templo daba oráculos el demonio y así de ordinario iban a consultarle. Ya gracias al señor ha enmudecido, porque la Virgen soberana, de quien se entiende aquel lugar de Génesis. "Ipsa conteret caput tuum". (Cap. 3). Yo criaré una mujer tan valerosa y esforzada que te desmenuce y rompa la cabeza, venciendo tu furia y sujetando tu presunción y soberbia. Esto se ha visto claramente pues le ha puesto freno y perpetuo silencio a su opinión pues ya no se oye su nombre, si no es para maldecirle; y el de

la Virgen es venerado de tal manera, que solo decir Virgen de Copacabana, levanta los corazones y enciende los ánimos de ellos, dándoles brio para devoción de tan alta señora, yo he visto en esta santa casa muchos Indios, y de ordinario a la gente española, que puestos de rodillas ante la santa Imagen, han regado el suelo con sus lágrimas.

El segundo templo famoso que hubo en el Perú fue el de la ciudad del Cuzco, estaba edificado en el lugar a donde ahora está el Convento del glorioso Patriarca Santo Domingo y los sillares y piedras del edificio, descubren su grandeza, desde la fortaleza del Inca, que está en un alto, que se ve de la misma ciudad, se venía por debajo de tierra a este templo, el cual era como el Panteón de los Romanos, cuanto a ser casa de todos los Dioses, porque en ésta pusieron los Incas, todos los Idolos de las Provincias sujetas a ellos, y lo primero que hacían, (cuando a su corona sujetaban alguna Provincia) era quitarles Idolos y llevarlos al Cuzco a donde acudían cada año con grandes dones, y en honra de sus Dioses, cada Provincia hacía excesivos gastos, ofreciendo mucho oro y plata y gran fuerza de animales en sacrificio, con aquesta traza y orden que siguió el Inca, de tener como rehenes los Idolos de la gente del Perú, aseguró su Reino y fue de manera que no osaban levantarse contra él.

CAPITULO XXVII

EN QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA Y SE TRATA DE LOS TRES TEMPLOS QUE EN CONTRAPOSICION TIENE LA VIRGEN, EN PODER DE RELIGIOSOS AGUSTINOS

Cuando los Incas echaban sobre la cerviz de algún vencido pueblo el yugo de su mando, lo primero que hacían era, profanar sus aras, con venereos entretenimientos, por escarnecer aquellos Dioses vencidos, con esto vino a hacerse tan temido, que conquistadas otras Provincias sólo de su asombro (por verse libres del cerco, con el miedo los apretaba) le daban la obediencia llamándole marido y señor de las quacas. Todos los Idolos que por mandado del Inca iban presos al Cuzco, los ponían en lugar conocido para que allí fuesen respetados, de manera que al paso que extendía el Inca su Imperio, crecía en él la superstición, como los Romanos que adoraban los Dioses de cuantas naciones conocían, juzgando como dijo San León Papa, en el sermón I. de San Pedro y San Pablo, que entonces estaban más adelante en la verdadera Religión, cuando más llenos de la Idolatría. "Haec autem civitas iquorans suae prevectionis a itorem, cum paene omnibus dominaretur gentibus, omnium gentium serviebat erroribus & magnam sibi videbatus asumsisse Religione, quia nulla respuebat falsitatem". Y esta era la razón porque en el Cuzco se hizo templo general para todo género de Dioses, juzgando el Inca que por ahí se hacía más famosa, y a ser del verdadero Dios no se engañaba, que no hay tal autoridad como servirle, como ofrecerle que las ofrendas a Dios, siempre fueron acreditadas en la antigüedad, que allá Homero la mayor de las alabanzas de Ulises dice, que fue empezar las acciones de cada día por el sacrificio.

"Qui semper sacra deorum.
Ante alios fecit cumulans altaria Dominus"

Pagábales el demonio a estos bárbaros del Perú sus sacrificios, solo con hablarles, que en el templo que había en el Cuzco daba sus respuestas y les hablaba visiblemente y a tiempos le veían en forma de una culebra muy pintada. El modo que tenían de consultar a las guacas los Indios era, que a prima noche entraban las espaldas vueltas al Idolo, agobiando el cuerpo hacia atrás, inclinando la cabeza y así le consultaban la respuesta que el demonio les daba, era de ordinario una manera de silvo temeroso; todos sus vaticinios y respuestas eran encaminados a conocida pérdida de los mismos Indios. Esto han echado de ver casi todos y particularmente que por la continua conversación de sacerdotes y españoles, han abierto los ojos que tan ciegos se los tenía la Idolatría, yo he oído a muchos tratando de los sacrificios, que en tiempo de su gentilidad hacían, ofreciendo niños y derramando sangre humana, este es buen tiempo, y el Dios que ahora adoramos es el verdadero, pues se paga de corazones y no como el demonio que pedía sangre humana. En esta casa del Sol en el Cuzco, tenían un Idolo llamado Punchao, en forma de un Sol, era de oro finísimo con gran riqueza de pedrería y puesto al oriente con tal artificia que en saliendo el Sol parecía que se miraba en él como en espejo, con la repercusión de los rayos, de suerte que parecía el Idolo otro Sol. Este era el Dios principal de los Incas, en cuyo servicio se esmeraban y en el del Idolo llamado Pachayachachic (que es como si dijéramos el hacedor del cielo). Cuando los primeros Españoles entraron en el Cuzco, de más de las riquezas y tesoros grandes que vinieron a sus codiciosas manos, dió en ellas el Idolo del Sol, habiéndola a las suyas un soldado (que por serlo) no reparó en jugarlo, ni sintió el perderlo. Este fue el famoso Mancio Sierra, de este juego nació el común proverbio, juega el Sol antes que salga.

El tercer templo del Perú fue el de Pachacama, cuatro leguas de la ciudad de los Reyes, estaba edificado sobre un pequeño cerro, hecho (todo a mano) de adobes, y de tierra, y en lo alto puesto el edificio, levantándose desde la falda del mismo cerro, tenía muchas puertas, ellas y las paredes, con figuras de animales fieros, osos, leones y otras bestias, y muchos pájaros de la mar. Dentro del templo estaba el Idolo, y los sacerdotes que no fingían pequeña santidad, habitaban en el mismo templo, y cuando la gente se juntaba a los sacrificios, iban ellos los rostros hacia las puertas del templo, vueltas las espaldas a la figura del Idolo, los ojos en tierra mostrando en el aspecto gran turbación, al modo de lo que se escribe, de los sacerdotes del Dios Apolo, cuando los Gentiles aguardaban sus respuestas. Delante de la figura de este demonio, al cual nombraban Pachacamac (que significo lo mismo que en nuestro vulgar, criador de la tierra) porque Camac significa criador y Pacha quiere decir tierra, sacrificaban gran número de animales, regando los suelos con mucha sangre humana, de personas que sacrificaban. Daba en los días solemnes respuestas y oráculos. Este demonio a los principios de la venida de los españoles, hizo gran sentimiento, viendo que los Indios se bautizaban y vino a decirles que el Dios que los Cristianos predicaban y él, eran una misma cosa y desengañados los Indios, vinieron a hacer burla de él, teniéndole por mentiroso y cobarde, pues huía de una Cruz. Junto al templo de este demonio, había muchos y muy grandes aposentos para los que venían en romería. En todo el circuito de la guaca, no se permitía enterrar a nadie, sino eran señores o gente principal, o sacerdotes de aquel templo, o los que morían en su romería. Y porque he puesto el sentimiento que el demonio hizo, viendo que los Indios recibían el agua

del bautismo, como que el quedaba anegado, dando bramidos sin provecho. "Ecce Gigantes gemunt sub aquis". Quiero tocar de paso, lo que ciertos Religiosos de mi sagrada Religión me certificaron, había sucedido en nuestro convento de Chuquisaca y fue que un Religioso se servía de un muchacho Chiriguano (que son indios de guerra, que aún no están conquistados y así se están en su gentilidad) que durmiendo este muchacho, con otros del convento, junto a la sacristía a deshoras, acudía una fantasma y entresacaba a este Chiriguano de los demás. Atemorizados los otros, por haber visto esto, unas tres o cuatro veces, lo descubrieron a los Religiosos del convento, los cuales vinieron a dar en el punto que no debía de ser el muchacho bautizado. Averiguáronlo, salió verdadera su imaginación, y bautizáronle con que quedó libre de tan terrible pesadilla.

A este falso santuario de Pachacama, acudían los Indios Yungas, que es gente distinta de los Serranos, en costumbre, traje y modo de vivir y permitió la Majestad divina, que también entre estos Indios, que era muy supersticiosos, y dados a la Idolatría, para desengaño de ellos hubiese, otra Imagen de Nuestra Señora, como la tienen los Serranos. La de los llanos se intitula Nuestra Señora de Guadalupe, está en los valles de Trujillos, siete leguas de Saña. Fue el primer santuario del Perú, y la primera Imagen que resplandeció en milagros. Está en poder de los Religiosos de nuestro padre San Agustín, los cuales (desde que la trajeron de España) la poseyeron y en su poder ha resplandecido, con grandes prodigios y maravillas y conocidamente en este Reino del Perú, los Religiosos de nuestro gran padre Agustino, han sido favorecidos de la esclarecida Reina de los Angeles, que los ha escogido por sus capellanes, para entregarles sus santuarios, pues los tres famosos que en él hay, están en su poder. En los llanos tierra de los Yungas Nuestra Señora de Guadalupe. En la sierra en la Provincia de los Omasuyos, Nuestra Señora de Copacabana y tres jornadas de esta dichosa casa en el pueblo de Pucarani, Nuestra Señora que del mismo pueblo ha tomado su apellido y así la llaman la Virgen de Pucarani, la cual después de haber resplandecido en milagros la de Copacabana, descubrió sus excelencias y milagrosa virtud, y parece que son hermanas en los milagros las dos santas Imágenes, por haber sido uno el escultor de ambas que fue un Indio principal nombrado, Don Francisco Titoyupangue (sic), de quien en la segunda parte haremos larga mención.

Aquestas tres Imágenes, se han adelantado en favorecer este Reino con singulares prodigios, y de ordinario todos los que acuden a sus santuarios salen consolados, alcanzando todo lo que piden al Señor, por medio de estas milagrosas Imágenes. En los dos santuarios y conventos, de Guadalupe y Copacabana, he sido conventual y visto grandes maravillas y para mayor devoción de la Virgen y consuelo de los fieles, daré noticia de todos ellos, para que alaben y bendigan a la soberana Virgen María, que como madre y Señora ha recogido debajo de su protección y amparo toda la gente del Perú, favoreciéndoles conocidamente.

CAPITULO XXVIII

TRATA DE LA ISLA DE LA LUNA LLAMADA COATA, Y DE ALGUNAS COSAS NOTABLES

La libertad y sobra de comidas, ocasionaron al hombre para que a rienda suelta, licenciase sus lividinosos apetitos. Esta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma dijo Dios por Ezequiel, hablando con Jerusalem, soberbia, hartura y abundancia de pan y ociosidad. (Ezeq. 15).

Como en los Incas señores del gran Perú, predominaban tanto estas carniceras bestias, rendían sus falsos corazones al deshonesto vicio de la sensualidad, connaturalizándose de tal manera en ellos, que les parecía ser muy pesado el mortal curso sin el uso y servicio de mujeres. De aquí vino que aquel bárbaro Topa Inca Yupanqui, señaló mujer al Sol y Coya de su servicio, pareciéndole infidelidad lo contrario, para esto halló buena comodidad en una isla, que dista de Titicaca una legua y más, hacia el Oriente, mediana, de buen temple y poblada de alguna arboleda aunque sin agua vecina. Esta isla dedicó a la luna y allí le hizo altar donde puso un bulto de oro a la traza de una Coya, que representaba la mujer del Sol llamola Coata o Coyata, que es tanto como Reina.

Esta era la segunda romería después de haber llegado a la isla, y era muy celebrada tanto que los Indios viejos (que desto se acuerdan) dicen, acudía allí gente como ahora acuden Cristianos a la verdadera Reina de los Angeles, la Virgen María, madre del verdadero Sol de Justicia Cristo nuestro bien.

Habían muchas y muy frecuentes misiones de una isla, a otra, y grandes retornos, fingían los ministros de un templo, y del otro, que la Coya mujer del Sol, teniendo las veces de la luna la enviaba sus recados y que el Sol se los retornaba con caricias de recíproca afición, iban y venían brevajes y hacían tiempo para beber a una. Demás de esto para representar las figuras al vivo se componían en cada uno de los adoratorios, un ministro mayor y una Mamacona que hacían los personajes del Sol y de la Luna, cubiertos con láminas de oro el que representaba el Sol, y el de la Luna con sus planchas de plata, brindábanse, regalando la Coya al Sol, pidiéndole tiempo fértil, y apacible y que sustentase en regalada vida al Inca y a los demás que con tanta fé y devoción empleaban sus voluntades en su servicio. En esta vanidad consumían aquellos bárbaros el tiempo de su mísera y ociosa vida, remantando sus lascivas fiestas y banquetes y revolcándose como torpes e inmundos animales, en el cieno de sus obsenas costumbres.

En el asiento de Copacabana, se ven hoy casa y aposentos que eran del Sol y de la Luna, que a estos planetas reverenciaban como a Deidad superior. Donde está ahora fundado el convento, se ven todavía algunos rastros de los edificios famosos de piedra labrada, que era casa dedicada al Sol. Habían dos muy fieros leones de piedra, y dos cóndores o buitres que estaban puestos junto a un edificio curioso, donde dicen había un estanque hecho a mano, en que el Inca se recreaba y bañaba. Aquí como era la primera estación, viniendo de Yunguyo, acudían primero los peregrinos

y después de haber adorado al Sol, hincaban las rodillas, haciendo reverencia a aquellos animales, cuyas figuras se ven hoy, aunque maltradadas por el tiempo y después de haber descansado uno o dos días, pasaban al gran templo del Sol, que estaba en Titicaca, o pasaban a la isla de Coata, a adorar la Luna, para tenerla grata y favorable, juzgando ser mujer del Sol.

En este asiento de Copacabana, tenía el Inca dos mil Indios francos de todo tributo, pecho y ocupación que solo servían de limpiar las casas que digo y acudir a su reparo y al de las que había en las islas Titicaca y Coata. Estos estaban libres de tributos y pechos y otras imposiciones y escusados de acudir a los ministerios de la guerra, pareciéndoles que gente ocupada en servicio de sus Dioses, era bien relevarla de otras ocupaciones, que les podían ser estorbo para la ejecución de sus ministerios y después acá, han pedido estos Indios se les concedan los mismos fueros y privilegios a ellos, que al presente están en servicio de la sacratísima Reina de los Angeles, como se les concedían a los otros por estar ocupados en servicio de sus falsos Dioses, y como la lumbre natural de quién dijo David: "Signatum est super nos lumen vultus tui Domine" (Psalm. 4). Señalada está sobre nosotros la luz de tu rostro, lumbre que militando debajo de ella nos guía al verdadero bien, para quien fuimos criados y aunque es verdad que algunas veces por el pecado está aquesta lumbre obscurecida, y anublada, pero nunca llega a estar apagada tan del todo, que no se echen de ver algunos rayos de la lumbre, que Dios imprimió en estas almas. Pasando por este convento de Nuestra Señora de Copacabana, nuestro Padre Maestro Fray Diego Pérez (que entonces era Provincial) a la visita que se hacía de la Provincia, viendo los pocos Indios que acudían, a la fábrica de la Capilla mayor (que entonces se empezó a hacer) pidió a los Curacas y Caciques principales que acudiesen con algunos más Indios, para llevar adelante la fábrica de una tan insigne obra, y de tanta importancia, para que aquella santa Imagen estuviese con la veneración debida. El Curaca principal le respondió que suplicase al Virrey que entonces gobernaba (que era el Marqués de Montesclaros) que los relevase de las obligaciones y mitas o servicios personales, a que acuden de ordinario los Indios al cerro de Potosí. Haciendo este argumento el Indio bárbaro, en quien la fuerza de la razón natural, que no está tan del todo prostrada le hizo decir. Si en tiempo cuando estábamos todos ocupados en servicio del demonio, el Inca nos relevaba de servicios personales, y de acudir a la guerra, porque ahora después que la verdad del Evangelio se nos ha predicado, estando como estamos en servicio de la madre del verdadero Dios, no nos han de relevar siquiera de las mitas de Potosí? para que con esto podamos acudir con más puntualidad al servicio de aquesta santa Imagen, y mientras esto no se hiciere es fuerza que las cosas vayan cada día de mal en peor y las del culto diurno y acrecentamiento de su templo, se queden muy atrás. Harta confusión para nosotros, pues el bárbaro, y sin conocimiento del verdadero Dios, halló que era cosa muy conforme a razón, señalar gajes a los que estaban ocupados en servicio de sus falsos dioses, porque en ninguna manera faltasen en su ministerio. Hoy se ven en las faldas de los cerros de la jurisdicción de Copacabana (hasta llegar a las islas tan nombradas) unas trojes donde encerraban la comida, para que no se sintiese la falta, en los tiempos calamitosos.

Premiaba aventajadísimamente a los Prefectos y Gobernadores de esta gente, que de ordinario (como hemos dicho) eran de la casa y familia

de los Incas, y con ellos tenía dispensado en el rigor de algunas premáticas y leyes penales, que en la demás multitud hacía ejecutar, y ya que hemos dicho las ruines costumbres y cobardes ánimos de esta bárbara gente, no será razón dejar en silencio las grandezas de algunos, que como no hay hermosura tan perfecta que no tenga su lunar, ni cosa tan acabada en que no se halle un si no, asi lo dijo el otro Poeta.

"Omnes in visi vulnerat hasta nisi".

Así en esta gente a quien pudo bien acreditar de valerosa, (si el ejercicio militar les ayudase) una valiente India, natural de Copacabana del ayllo Guayro, casada con un Indio Canche, la cual si viviera en Roma, tuviera estatua que por largos años pregonara su nombre, digno de estar entre los de la fama, pues libró a su república y pueblo y fue así. Como los Incas hubiesen dado la vuelta al Cuzco, después de entabladas las cosas de Titicaca, Coata y Copacabana, los Indios de Yunquyo, viéndose enajenados de sus estimada y querida isla, juzgando a injusticia la que Topa Inca había usado con ellos y que la nueva de que los españoles habían entrado en la tierra iba cada día siendo más cierta, determinaron deshacer aquel agravio y cobrar su isla por fuerza de armas, érales forzoso ganar primero el pueblo porque de otra suerte quedarían burlados y en agraz sus deseos, porque el Inca había tomado los puertos y pasos de la isla, con cercas que había hecho en el pueblo de Yunguyo, y fortalecido los de gente de guarnición, y ocupando también el puesto de Tiquina para la isla, y así era imposible tomarla, sin sujetar primero a Copacabana y para esto esperaron tiempo y puestas sus espías supieron de ellas que toda la fuerza de Copacabana se fundaba en las sementeras y la gente que en el pueblo había, de más de ser poca estaba bien descuidada, de la traición que les amenazaba, le cual visto por los Yunguyos (luego sin más consejo) entraron de golpe al pueblo, con ayuda de algunos Lupacas y Pacajes (gente contraria a los de Copacabana) y aunque hallaron alguna resistencia fue poca y así iban ganando tierra, desbaratando los contrarios, entre estos andaba el Indio Canche, que cayó mal herido en el asalto, viéndole así caído su mujer Guayro, revestida de un ánimo más que varonil, y desnudando al descaecido marido las armas, se armó de ellas, dando tanto en que entender al enemigo, a quien como tigre cuando la roban los hijos o leona hambrienta, se había opuesto que con su ánimo y voces, de tal manera hizo rostro al contrario, y tanto valieron sus palabras, que avivaron a los ya desmayados soldados, poniendo en cada uno nuevo coraje, que con ellos, y los que venían de refresco, sustentó la diferencia y combate y defehaió la fuerza que esotros pretendían entrar, haciéndoles con gran afrenta suya volver las espaldas y que los que cantaban victoria fuesen llorando su vergonzoso vencimiento.

En este asiento de Copacabana, se ve hoy la horca, donde eran castigados los delincuentes, como lo fueron los principales agresores de aquesta rebelión. Está en el cerro Sirocani, y era una gran losa abrazada de dos altas peñas, donde asentaban al reo y después de haberle allí afligido, le ahorcaban, quedando pendiente el cuerpo de una cuerda, que corría por el claro de una de las dos peñas, a otros colgaban de los pies, dejándolos allí rendir el alma; a la entrada de este suplicio, que está en forma de callejón, que hacen las dos peñas, estaba una barrenada, de modo que puede pasar una soga gruesa, donde dicen (también) los Indios que ataban las

manos al delincuente, teniéndole abrazado de la peña, hasta que el hambre u otro de los ministros de la muerte, le quitaban la vida. Por curiosidad el año de 1618, todos los Religiosos de esta santa casa fuimos con el padre Prior a ver este lugar, y notamos las cosas referidas.

CAPITULO XXIX

DONDE SE PONEN OTRAS COSAS NOTABLES, TOCANTES A LAS ISLAS Y COPACABANA

Cuando los Indios celebraban las fiestas solemnes del Sol, particularmente la del Capacrayme, y la del Inti Raime, los de la parcialidad de los Incas, ponían a todos los Idolos en sus andas (que ellos llaman rampa) y adornándolas con muchas flores y planchas de oro, y plata, y mucha plumería, hacían sus bailes y fiestas, iban todos hacia la isla y las ponían en un lugar llamado Aycaypata, donde estaba una gran placa y allí se hacían las fiestas. Había un templo grande con cinco puertas y no se permitía a ningún Indio Colla, asistir ni hallarse a estas fiestas, ni entrar hasta que fuesen acabadas. Maldición que Dios echó contra los Moabitas y Amonitas, de los cuales hace mención el libro del Deuteronomio, cap. 23. "Ammonites, & Moabites etiam post decimam generationem non intrabunt Ecclesiam Domini in aeternum" Y después lo dijo por Jeremías en sus trenos. "Quia vidit gentes ingresas sanctuarium suum, de quibus praeceperas ne intrarent in Ecclesiam tuam". (Hiere. I). Y a esta gente Colla como a gente maldita y más desordenada en todos los vicios de la sensualidad, los tenía por particular decreto excluídos de aquellas sus mayores festividades. Después de haber puesto los Idolos en sus lugares iban descalzos y sin mantas, y prostrábanse ante ellos, adorándolos. Daba principio a esta adoración el más principal que se hallaba en la fiesta. Instrucción harto necesaria para que el cristianismo reconozca la humildad con que debe celebrar el sacrosanto misterio del altar, y que el más autorizado piense que postrarse ante el Santísimo Sacramento es lo que le autoriza más, que eso es pintarnos San Juan veinte y cuatro ancianos con diademas en las cabezas, los cuales arrojaban sus cetros y coronas por tierra delante del Cardero, dando a entender que no eran cetros, sus cetros, ni coronas sus coronas, en presencia de su Majestad y grandeza. "Procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno". (Apoc. 1). Y con razón dice el Evangelio, "& coronae in capitibus eorum", que tienen las coronas cuando las arrojan que el renuncarilas por Dios no es perderlas, sino perpetuarlas. El abatirse en la presencia de Dios, no es desautorizarle, sino entablar de nuevo la autoridad y antes engreirse delante de nuestro Dios es apocarse. Ponderado es en aquel Idolo de Dagón, que cuando pusieron en su ara el arca del testamento cayó él y le hallaron cortada la cabeza. "Porro Dagon solus truncus" (Reg. 5), qué fué la causa? pero ya la sé. Quedose junto al arca, quiso estar hombro a hombro con Dios; pues ciéguenle la cabeza de sobre los hombros; quede descabezado, que autoridades con Dios acarrean la suma desautoridad. Notables fueron las palabras de David a su mujer, cuando sentida que hubiese bailado en presencia del arca del testamento, le dijo que había parecido un truhán". Ante Dominum, qui elegit me potius, quam patrem tuum ludam, & vilior fiam, plusq, factus sum." (2. Reg. 6). En presencia del Señor, que le quitó a tu padre el Reino, y me le dió a mi, más y más me

tengo de envilecer cada día, si es vileza el achicarme cuando le miro a él. Más de lo que parece se encubre en estas palabras. A qué propósito hace mención del Reino que se quitó a Saúl. Acordemos cuando después de la inobediencia, con que contra el precepto de Dios, reservo Saúl la presa de Amalec, llegó Samuel a reprehenderle, intimándole el enojo con que estaba Dios, respondió ya veo que pequé. "Peccavi", pero hónrame en presencia de mis vasallos "Honora me coram populo". Honra quereis (dice Samuel) cuando está Dios enojado? temeis rebelión del pueblo si os ve desgraciado con Dios? el reino temporal tratais de conservar, habiendo perdido el eterno? pues ese y esotro os quitarán. "Hodie abstulit Dominus Regnum tuum a te". Ahora a nuestro lugar. "Ante Dominum qui elegit me potius quam Patrem tuum". En presencia de un Dios que supo quitar el Reino a tu padre por engreído, no pienso engreirme sino apocarme. "Vilior fiam plusq; factus sum". Por el suelo me arrastraré, que la honra que parece se pierde apocándose por Dios, antes así se asegura. No es muy de ponderar? que aconsejase Dios perdamos, el padre, la madre, la tierra, la hacienda y aún la vida por él, y nunca dice que por él perdamos nuestra honra. Pero ya entiendo el porqué Dios de mi vida, porque no mandais vos imposibles, sabeis que cuando nos envileciéramos más por vuestro amor, cuando en oficios que parece desdicen a la honra quisiéramos perderla, eso será entablarla y así nadie puede en vuestro servicio perder su honor, verdad que alcanzó aún para sus secuaces el demonio, pues al mismo tiempo que los católicos celebran fiestas al Santísimo Sacramento, hacía con las mismas ceremonias celebrar las suyas, y que al pasar su trasumpto se postrasen los principales, echasen en tierra sus mantas y sin llautos, le adorasen. Al pasar su procesión, adoraban primero la estatua del Sol, y luego la de la Luna y a ésta seguía el adorar el trueno y luego a los demás ídolos, que cada cual tenía su insignia con que se diferenciaba de los demás. Al Idolo del Sol figuraban en forma de un Inca todo de oro, muy lucido con mucha pedrería, que ponía admiración a los que lo miraban. Pintaban a la Luna en traje de una Reina, y era de plata, al trueno tan bien le figuraban con ropaje, e insignias de un Indio muy lucido era de plata. Acabadas estas sumisiones y postraciones que hacían, alzando las manos en alto, dando señal con la boca como que besaban, comenzaban los bailes, los cuales acababan en beber y holgarse a su modo, que a este blanco tiraban todos sus pensamientos.

Entre otras cosas notables que se hallaron en Copacabana, fue un solar dedicado a la misma tierra, que así camo los Romanos y Gentiles antiguos, adoraban a la Diosa Tellus obligándola en sus sacrificios a que acudiese con buenos temporales, así los Indios del Cuzco, y los de Copacabana, que en todo se asimilaban por tarer su principio y origen de allá, y ser meros Incas, reverenciaban a la tierra y antes de labrarla ofrecían sus sacrificios, pidiendo que acudiese como buena madre, con el sustento necesario a sus hijos, el nombre con que la llamaban era Pachamama, que significa tanto como la madre tierra. (Aug. de civit lib. 7. cap. 23).

Topa Inca (finalmente) después de haber reducido a policía la isla y sus anexos y las cosas tacantes a Copacabana determinó dar la vuelta al Cuzco, y para ello mandó llamar a su hijo Guaynacapac, al cual dejó allí por su teniente, partiéndose con designio de volver andando el tiempo pero llegó la muerte que le atajó los pasos, y feneció cuentas con sus vanos y gentílicos pensamientos.

CAPITULO XXX

TRATA DE LA ISLA VILACOTA, MUY CELEBRE ENTRE LOS INCAS Y OTRAS COSAS CURIOSAS

Mucho importa aún en un hombre sin lumbre de fé, las virtudes morales tanto que en las letras sagradas, aquellos hallamos alumbrados con privilegio y auxilio eficaz, que en su ley natural vivían virtuosamente como aquel Cornelio de quien afirma el libro de los actos Apostólicos, que era varón religioso, temeroso de Dios, y limosnero. Bien bárbara debió de ser la vida de Guaynacapac, selva y receptáculo de vicios, pues sus defectos de hallarse El Criador de todo, no los vió cumplidos, castigo de los viciosos que mueren en su ceguera. (Art. 10). "In vestro peccato moriemini". Maldición que echa Isaías al incrédulo pueblo. "Excaeca cor populi huius". (Isai. 6). Habiendo seguido este bárbaro los pasos de su padre y guardado sus gentílicos ritos, ofreciendo grandes sacrificios a sus falsos dioses y habiendo visitado la tan repetida Titicaca, llevado no se de qué espíritu, o de la luz natural, el poco fundamento, y ninguna razón que su padre tuvo en aquella vana Religión, determinó cambiar todos aquellos sacrificios con la adoración de un solo Idolo, a quien llamaban Yatiri (que quiere decir el que todo lo sabe) mandando que sólo este nombre se invocase, dejando sepultados en olvido los otros como lo hizo Antonio Heliogábalo (a quien por serle en las costumbres tan parecido) nombraron Sardanápalo muchos en Roma, de quién dice el Cardenal Cesar Baronio en sus anales (refiriendo lo de Lampridio y otros) que luego que fue aclamado en Siria, por Emperador de Roma, y vino a ella, trajo consigo su Dios Sol, llamado entre los Fenicios, Elagalo, de quien antes era Sacerdote, y mandó que solo él fuesa adorado en el mundo, profanando por este fin los demás adoratorios, procurando reducir y colocar en el templo que a su Dios había levantado las cosas más sagradas, y de más estima que había en Roma, como eran el fuego de Vesta, los escudos sagrados de el tiempo de Numa, y el paladio o simulacro de Palas. Así pues Guaynacapac hizo grande instancia, en que solo Yatiri fuese adorado en su Reino. Pedía a éste Idolo con ruegos salidos de lo íntimo de su corazón, le descubriese su gusto y revelase su voluntad, dándole el orden y arancel que quería se guardase en los sacrificios, pero el Idolo estaba sordo a sus oraciones, que nunca Dioses mentirosos pudieron entender. (Psalm. 112). Rareciole al Inca que de no tener respuesta, era la causa el aguardarla en aquel templo, que estaba profanado por la adoración que en el se había dado al Sol, con que tan irritado estaba su Dios. Acordó mudar lugar y fue a otra isla que caía a la vista de Titicaca hacia Guancané, pueblo de Omasuyo que antiguamente llamaban Apinguala, y ahora se dice Vilacota, que quiere decir lago o mar de sangre, allí porfió algún tiempo en llamar a su Dios, más como había vivido entre torpezas grandes en que aún se estaba volcando, no quiso Dios alcanzase luz que apoyase sus deseos, y fomentase aquella pretensión, quedó su nueva invención frustrada, que los medios que este abominable monstruo ponía para salir con la ddoración de un solo Dios, eran contra todo orden natural, y sobremodo inicuo, a quienes no pueden corresponder dichoso fin. Antes permitió Dios por ocultos juicios suyos, que diese este Inca en mayores y más crueles errores, que el enseñar por vanidad y ambición dijo San Pablo a Timoteo, que era causa de dar en mayores males, que esto de querer ser guías en el camino de Dios, hace que aún ellos pierdan el camino. Esta am-

bición da a entender aquellas palabras del Apóstol: "Volentes esse legis doctores" (Ad. Ti. 1). Queriendo ser doctores de la ley San Crisóstomo dijo sobre aqueste lugar, buscan con cuidado y diligencia títulos de honra, y dignidad, y por esto se apartan de la verdad. Nuestro Padre San Agustín dice que la herejía es parto de la ambición, y hablando de la que veía en los escribas, y fariseos lo enseñó Cristo nuestro bien todo lo dicen las palabras de Agustino: "Mater est omnium haereticorum superbia & cupiditas gloriae, & studium sciantiae" (De Genesi ad literam 8.c.25). Y así dijo Cristo de los escribas y fariseos: "Dilatant enim philacteria sua, & magnificant simbrias". Mat. 23). Filateria según Orígenes y San Gerónimo, es vocablo Griego que significa unas cedulillas, en ellas traían los fariseos escritos los preceptos de la ley, como dando a entender que ellos solos los sabían, y que solos podían enseñarlos, y así acabando Cristo de reprehender esta vana presunción se volvió a sus discípulos y les dijo: "Vos autem nolite vocari Rabi". No os llameis Maestros por vanidad, que el que libra sus autoridades en parecer que hace camino a otros, las más veces se queda descaminado, esa dice Baronio (tomándolo de Pamelio) fue la perdición de Tertuliano, esa la causa de sus errores, y a la verdad una alma distraída, poco alcanzará o nada de la verdad que eso es. "In malevolam animam non introibit sapientia" (Sapien I). Y es muy justo que las cosas sagradas, los misterios divinos con el conocimiento de hombres torpes no quedan profanados.

"Procul, o procul este profani
Conclamat aVtes". (Virgilio)

Apártense que ni una brizna de los secretos soberanos han de alcanzar los deshonestos, éralo el Inca y tenía por ambición, enseñar el camino de un Dios y como el intento era perverso, quedóse como sus mayores descaminado. Tuvo un oráculo de los Idolos, donde le mandaban llevase adelante el sacrificio antiguo de los niños, oro, plata, corderos y cosas preciosas, no allí donde estaba, sino en otra isla cercana a Vilacota llamada Paapiti. Esta por estar conjunta a Vilacota, gozó siempre y conservó su nombre. En esta isla Paapiti se ha hallado una singularidad notable, y es que siendo todas las demás airosas, es esta muy serena, y por esta causa fue muy celebrada del Inca Guaynacapac, el cual quedó con extraño gusto, pareciéndole había dado en el blanco, de la verdadera adoración, y merecido lo que otro ninguno hasta allí, y así lo mandó publicar por toda la tierra y si esta nueva hallase vivo a su padre Topa Inca, no dejara de venir a verla, y autorizarla con su presencia porque intentó según algunos de estos afirman la propia invocación de la cual y de lo dicho resultó grande crédito, y respeto de Guaynacapac, que en este tiempo vivía ya ufanísimo con la multitud de gente que concurría a su adoratorio invención suya, y de su diligencia, no obstante la dificultosa navegación y riesgo que en ella suele haber. No le duró mucho esta gloria como no dura, ni puede durar la de este siglo, que por eso la llamó el Apóstol figura. "Praeterit enim figura huius mundi" que pasa sin dejar de sí rastro alguno. Porque luego el primer invierno sucedió ser de tantas aguas, que nuestra laguna subió lo que bastó para anegar la isleta y cubrirla de modo que se perdió de vista. En extremo sintió el Inca este caso, y aún lo tuvo a siniestro agüero por ser cosa nueva y nunca imaginada, la cual de tal suerte embraveció el pecho de este tirano, que mandó con gran rigor se buscase el paraje de ella, mandando no cesase el sacrificio, por más que la dificultad y riesgo lo pretendiesen estor-

var. Para lo cual él y todos los que buscaban su gusto hallaron traza y fue hacer unas cajuelas de piedra bien labradas con sus compuertas, en las cuales ponían la ofrenda y sacrificio, y con unas maromas las dejaban caer en el lugar donde antes sacrificaban a pie enjuto. Y en lo que era sangre de inocentes dobló la crueldad con tanto exceso que todo era sangre; y de aquí tomó la isla vecina el llamarse lago o mar de sangre: porque en ella se degollaban los niños y animales y la sangre se ofrecía en las cajuelas. Y sería posible haber Satanás señalado aquel lugar más que otro alguno; porque es amigo de que le sirvan los suyos con trabajo y dificultad y aún donde parece que brinda el gusto (como lo confirman los malos en el libro de la Sabiduría) "Lasati sumus in via iniquitati". Hémonos cansado en el camino de la maldad, caminando por riscos por montes, por sierras, por peñascos inaccesibles, por unos derrumbaderos, que tienen por término eterna muerte. Y en razón de esto, lo llamó el Espíritu Santo por el Profeta Isaías (Isai. 9); yugo oneroso y vara pesada, que verdaderamente la vara de su gobierno y el yugo de su carga son pesados, por más que él le pretenda aligerar con el deleite y apariencia con que viste al pecado; pero al fin son sus gustos doradas píldoras y las heces de su dorado cáliz mortíferas y nunca el abreva con menos que con triste muerte. Así lo significó el Evangelista San Juan en su Apocalipsis: "Poculi aureum in manu sua" (Apoc. 17) Guaynacapac llevó adelante su ceguera y de aquí se presume hay en la dicha isla gran tesoro, y yo he oído a muchos Indios viejos en este asiento de Copacabana, que oyeron a sus antepasados, que fue muy grande la fuerza de oro y plata que en sacrificio echaban en la isleta y no han faltado atrevidos españoles que han querido descubrir estos tesoros, pero ha sido loco su trabajo y vano su intento, porque como hemos visto por experiencia les ha quedado a los Indios un temor de las guacas tan grande, que por muchas razones que les convenzan, no las quieren descubrir, teniendo creído que de hacerlo les ha de venir la muerte, como les ha pronosticado el demonio.

CAPITULO XXXI

COMO GUAYNACAPAC INCA HIZO LO POSIBLE POR ILUSTRAR LA ISLA

El Inca Guaynacapac fue el que más nombre dió a la isla Titicaca, y a las demás convecinas, porque se aventajó a su padre, y así por señalarse de dos hijas que tuvo en el Cuzco, la una de ellas mandó traer a esta isla, y la puso en una de las casas de las Vírgenes dedicadas al Sol, y que como prefecta y mayor cuidase de las demás. Cuando los españoles habían entrado ya en la tierra, uno de los hijos de Guaynacapac que estaba en el Cuzco, llamado Paullo Topa Inca, vino a este asiento de Copacabana en busca de su hermana, y al modo, y usanza de los Incas (sacándola del recogimiento) se casó con ella, y tuvo algunos hijos y esta es la causa que muchos Indios de Copacabana, se aventajan en nobleza a los demás; y nuestro invicto Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, informado de la gente noble que había en Copacabana, de la casa Real de los Incas, a los conocidos por tales los dió por nobles, dándoles sus ejecutorias y señalándoles armas, yo he visto algunas de estas ejecutorias y particularmente de los sobrinos y parientes muy allegados a la Coya Doña María Pillcosisa, biznieta de Guaynacapac Inca que murió el año de 1617, en Copacabana.

Las provisiones Reales, que el Emperador Carlos V dió en favor de los hijos e hijas, nietos y descendientes de Don Cristóbal Vaca Topa Inca, hijo de Guaynacapac, fueron dos, la primera en que legitimaba a todos sus hijos, e hijas naturales que tenía muchos. En la segunda los arma caballeros señalandoles armas. La primera dice así:

"Don Carlos por la divina clemencia, Emperador siempre Augusto, Rey de Alemania, Doña Juana, su madre, y el mismo Don Carlos, por la misma gracia, Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, etc. Por cuanto por parte de vos Don Cristóbal Vaca Topa Inca, hijo de Guaynacapac, cacique y señor principal que fue en las Provincias del Perú. Nos ha sido hecha relación, que siendo vos soltero habeis habido muchos hijos e hijas naturales en indias solteras, no obligadas a matrimonio ni religión y nos suplicastes y pedistes por merced, mandásemos legitimar y habilitar a los dichos vuestros hijos e hijas para que pudiesen haber y heredar todos y cualesquier bienes que por vos o por otras cualesquier personas les fueren dados y dejados y encargados en cualquier manera, y los varones tener y ser admitidos a cualquier oficios Reales, y consegiles y públicos, que por nos o por vos u otras cualesquier personas les fueren dados y dejados y encargados en cualquier manera y gozar de las honras y gracias, franquezas, mercedes e inmunidades que gozan los que son de legítimo matrimonio, nacidos y procreados, o como la nuestra merced fuese, y nos acatando algunos buenos servicios, que nos habeis hecho y esperamos que nos hareis de aquí adelante y por vos hacer bien, y merced y tuvimoslo por bien y porque así como nuestro muy Santo Padre, tiene poder de legitimar y habilitar en lo espiritual, así los Reyes tenemos poder de legitimar a los que no son de legítimo matrimonio nacidos, por ende por la presente legitimamos y hacemos hábiles y capaces a los dichos vuestros hijos e hijas, que así al presente teneis, para que puedan haber y heredar todos y cualesquier bienes, muebles, raíces, semovientes, que por vos el dicho Don Cristóbal Vaca, en vuestra vida o al tiempo de vuestro fin y muerte, por vuestro testamento y postrimera voluntad o por vuestra manda o donación, o por otras cualesquier personas les fueren dados y dejados y mandados en las nuestras Indias, y los hijos varones ser admitidos a todos y cualesquier oficios Reales y públicos, etc. Dada en la villa de Valladolid, a primero del mes de abril de 1544 años".

En la Provisión que los armaba caballeros, y les señalaba armas, habla de esta manera:

"Don Carlos, por la divina clemencia, Emperador de los Romanos, Augusto Rey de Alemania. Doña Juana su madre, y el mismo Don Carlos, por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, etc. Por cuanto nos somos informados que vos Don Cristóbal Topa Inca, hijo de Guaynacapac, señor natural de las Provincias del Perú, nos habeis servido en lo que se ha ofrecido, y nos acatando lo susodicho, y a que sois fiel vasallo nuestro, y buen cristiano, porque vos y vuestros descendientes seais más honrados, nuestra merced y voluntad es de os dar por armas un escudo hecho dos partes, que en la una de ellas esté un águila negra rampante en campo de oro y a los lados dos palmas verdes, y en

la otra parte debajo un tigre de su color y encima de una borla colorada; que solía tener por armas Atabalipa, vuestro hermano, y a los lados del dicho tigre, dos culebras coronadas de oro en campo azul, y por orla unas letras que digan AVE MARIA, y entre medias de las dichas letras, ocho cruces de oro de Jerusalem en campo colorado, con perfiles de oro y por timbre un yelmo cerrado, y por divisa un águila negra rampante con sus tres colores, y dependencias a follages de azul y oro, como la nuestra merced fuese, por ende por la presente, queremos y mandamos que podais traer y tener por vuestras armas conocidas, las dichas armas, de que de suso se hace mención, en un escudo a tal como este según que aquí va figurado, lascuales vos damos por vuestras armas conocidas y queremos y es una voluntad que vos y vuestros hijos y descendientes de ellos, los hayais y tengais y podais traer y poner en vuestros reposteros y casa, y en los de cada uno de los dichos vuestros hijos y descendientes de ellos, y de cada uno de ellos y en las otras partes y lugares que por vos y ellos quisiéredes y por bien tuviéredes, y por esta vuestra carta o su traslado signado de escribano público. Encargamos al Ilustrísimo Príncipe nuestro muy caro y muy amado hijo y nieto y mandamos a los infantes, nuestros muy caros hijos y hermanos y a los Prelados, Duques, Marqueses, Condes y ricos hombres, maestros de las Ordenes, Priores, Comendadores y Subcomendadores, Alcaides de los Castillos y casa fuertes, etc. de estos dichos nuestros reinos y señoríos de las Indias islas y Tierra firme del mar Océano, así a los que ahora son, como a los que serán de aquí adelante y a cada uno y cualquiera de ellos, en vuestros lugares y jurisdicciones, que sobre ello fuéredes requeridos, que vos guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir a vos y a los dichos vuestros hijos y descendientes de ellos, la dicha md que ansi vos hacemos de las dichas armas, que las hayan y tengan por vuestras armas conocidas y vos las dejen como tales y traer a vos e a los dichos hijos y descendientes de ellos, y de cada uno de ellos, etc. Dada en la Villa de Valladolid, a nueve días del mes de mayo de 1545 años".

Este Don Cristóbal Topa Inca, es el mismo a quien por otro nombre (antes de ser bautizado) llamaban los Indios Paullo Topa Inca, fue el menor de los hijos de Guaynacapac. Estando este en Copacabana, envió a llamar al Cacique de Pomata, que acudiese con algunas cosas de las que pedía, oído el recado por el Cacique respondió ya la tierra está por los españoles y así no tiene el Inca que mandarme, dijo esto por no estar en su juicio, que las fiestas en que estaba le habían ocasionado a que bebiese más de lo necesario, los mensajeros del Inca, volvieron con la respuesta y oída mandó a unos capitanes suyos, que luego al punto partiesen y le trajesen la cabeza del inobediente Cacique, al cual encontraron luego el día siguiente, que iba en una litera o guanto (como ellos llaman) en hombros de Indios a verse con el Inca, por no caer en su desgracia. Los capitanes que iban a ejecutar el mandato de su señor, le dijeron que querían hablarle en secreto y en lugar retirado, hízolo así y desviado de su gente le cortaron la cabeza, y se la llevaron al Inca. Este conocidamente fue en favor de los españoles, tuvo muchos hijos así en el Cuzco como en Copacabana, fue padre de Don Carlos Inca y abuelo de Don Melchor Inca, el que murió en España. Este Paullo Topa, tuvo un hijo en Copacabana, entre todos más señalado que fue Don Francisco Tito, del cual procedió la Coya tan nombrada, Doña María Pilcosisa, biznieta de Guaynacapac Inca.

CAPITULO XXXII

EN QUE SE TRATA DEL IDOLO COPACABANA Y OTRAS COSAS TOCANTES AL ASIENTO

Plinio, en el libro de natural historia, tratando de los cocodrilos dice de ellos que nacen de un huevo muy pequeño y que después se hacen unas bestias tan grandes que se tragan a los hombres, jeroglífico muy acomodado al demonio, que de pequeños principios viene a cosas muy grandes. Cuando intentó derribar al hombre del estado noble en que Dios le había puesto en el Paraíso terrenal, empezó por poco, haciéndole la guerra no más que con una manzana, aficionándole a ella, con que lo derribó en el abismo de desgracias, esto se ve claramente en el Génesis. "Emisit eum Dominus Deus de Paradiso voluptatis" (Genes. 3). La gula ocasionó su destierro del Paraíso, trayéndole a tanta desventura que le libraron su sustento en el sudor de su rostro. "In sudore vultus tui vesceris pane". La gula tomó el demonio por instrumento, para desheredar a Esaú de los bienes espirituales. Con aquestas armas hizo guerra Dios ha levantado los corazones de los Israelitas, a que adorasen un becerro. De los Macedonios refiere Máximo Fitorio, que eran tan enemigos de diversidad de manjares, que viniendo a su tierra Miqueo Siracusano (gran cocinero) lo desterraron, llamándole en el tenor de la sentencia: "Seminarium vitiorum". Almácigo de pecados, seminario de torpezas. Nuestro Padre San Agustín, tratando del vicio de la gula, y embriaguez, dice una sentencia digna de su entendimiento. "Sicut enim in speculo sordido non se talem aspicit homo, qualis est, ita esca, & crápula si quis fuerit gravatus alterum sentit, quam est." (Lib. question, novi & veteris sestam). Como con lo empañado de un espejo no se ve bien uno, a sí mismo, de esta suerte se desconoce cuando está destemplado. Y de aquí es que halló el demonio a estos miserables Indios, tan indaiensos, que como cargaban sobre gula, y embriaguez, sus emebelecos fácil se los persuadía, y así los tenía sujetos a todo género de Idolatría, obligándole a que con sus haciendas le sirviesen, que esto tienen los cortesanos de Satanás, que le han de servir sin gajes, poniendo ellos su trabajo y estudie para alcanzarlo que el demonio les ofrece. El soberbio para sustentar su pompa, ha de gastar en criados y vestidos, casas y caballos, el enamorado para lleger al fin de sus torpes deseos y aún para comenzarlos ha de ir con pasos de plata y oro, que por eso dijo un Poeta: "Quis quis amat Dominae munuscula mittat oportet". Por que el amor lascivo y deshonesto se funda en interés, y a este tono van todos los demás pecados, trayendo a quien los quiere seguir asendereado. Muy al revés de la virtud, que no cuesta plata su alcance: "Venite, & emite absq; argento, & auro". (Isai. 55). Solo es compra de voluntades, pero el demonio voluntad, honra, y hacienda y vida propia y de los hijos, como lo vemos en estos miserables Indios, a quienes de más de tenerles confiscadas las haciendas para los sacrificios, tenía también hecho embargo de los hijos paña víctimas y lastimosos holocaustos.

Entre los Idolos que se hallaran en esta asiento, el principal y más célebre entre los Yunguyos, fue el Idolo Copacabana. En tiempo de Religiosos de mi orden, ciertos españoles deseosos de hallar algún tesoro, hicieron cavar el lugar donde había noticia que estuvo el Idolo, y le hallaron, y juntamente dos piedras grandísimas, de estas la una tenía por nombre Ticonipa y la otra Guacocho, eran adoradas de los Yunguyos, que como gente

pobre no tenía riqueza en este su principal adoratorio, que sus contínuas ofrendas eran de carneros, chicha y otras cosas; porque la plata y oro que (con dificultad) hallaban la ofrecían a los principales adoratorios del Sol y de la Luna.

Este Idolo Copacabana estaba en el mismo pueblo, como vamos a Tiquina, era de piedra azul vistosa y no tenía más de la figura de un rostro humano, destroncado de pies y manos, que como a otra figura de Dagon, la verdadera arca antes de entrar en aqueste su pueblo, quiso tenerle humillado. Miraba aqueste Idolo hacia el templo del Sol, como dando a entender que de allí le venía el bien. Oh admirable providencia de Dios, permitir que aún con su ofensa fuese célebre el lugar de Copacabana, porque su madre no asistiese en lugar, que no hubiese siempre sido venerado! Dichoso sitio, feliz casa, por cuya virtud había de expeler Copacabana tantos monstruos. ¿Qué manos habían de desbaratar errores tan asentados, sino las de MARIA? que tantos siglos antes quebró la cabeza con el pie al Dragón? Quién había de desterrar los Idolos de Copacabana, sino la que con su asistencia derribó todos los simulacros de Egipto? Quién había de ahuyentar las espesas nieblas con que oscurecía en Copacabana el demonio toda la luz natural, sino la que es estanco de claridad, lucero de la mañana, estrella del mar y puerta del Sol, por donde el de Justicia nos comunica su luz? "Porta lucis fulgida". ¿Quién había de entablar en Copacabana la adoración del verdadero Dios? Quién había de autorizar los misterios de la pasión, sino la que primero que nadie en la tierra (como dice San Epifanio) introdujo adorar los escarnios de la Cruz Santísima; y ultimamente cuya presencia había de dejar expiada casa de tantas abominaciones, sino la de la pureza misma, la de aquella Señora que fue más pura que los Angeles, cuanto estuvo de pecar más lejos que ellos, de donde colige lo puro y cándido Santo Tomás. Todos los Doctores reparan que se andaba Dios de monte en monte para efectuar sus soberanos misterios en un monte preservó a Loth de los incendios de Sodoma: "in monte salvum te fac" (I Sent. distinct. 17. q.2.ae.2.ed.3. Genes 19. Genes 22). En un monte mandó a Abraham sacrificar a su hijo Isaac: "Super unum montium, quem mostraver tibi". Y no le quiere decir en cual desde luego; porque siendo monstruosa la tierra y tan doblada, cada monte pensase que era el lugar de su tragedia, y cuantos mirase le atravesasen el corazón. En un monte dió a Moisés la ley: "Qui dedisti legem Moisi in summitate montis Sinai". En un monte le castigó con pena capital el haber descreído en el agua de la contradicción. La tierra de Promisión le mostró Dios desde la cumbre de un monte. En un monte quitó el Pontificado a vueltas de la vida al sumo Sacerdote Aaron. Y en un monte con sus mismas vestiduras, dió la investidura a Eleazaro. De sobre un monte bendijo el pueblo compelido de Dios, Balaam. En un monte se Transfiguró CRISTO, Redentor y Señor Nuestro, "Duxit illos in montem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos". (Mat. 17). En un monte tuvo profunda oración. "Ascendit in montem orare". (Lucas 6). En un monte predicó el gran sermón de las bienaventuranzas, en un monte multiplicó los panes, en un monte venció la tentación de Satanás, en un monte ascendió hasta la diestra del Padre. ¿Qué misterio es haberlos efectuado todos sobre cumbres de altos montes?

La gentilidad, toda las más aras que erigió fueron sobre los montes, sobre estos levantaban altares, edificaban templos, y colocaban Idolos. "Lu-

cus in urbe fuit media. Hic templum lunoni ingens Sidonia Dido, condebat, donis opulentum & numine divae".

Dijo Virgilio (confirmando esta costumbre) en el libro I de su Eneida, y de los Gentiles la aprendió el judaísmo, que los Idolos de Ieroboan en dos montes los colocó, uno en Dan, y otro en Bethel, que a eso alude la sagrada escritura, cuando tantas veces repite en los libros de los Reyes: "Veruntamem excelsa non abstulit". Que no derribaron aquellas aras sus sucesores, de esta costumbre se queja Dios por el Profeta Oseas: "Super capita montium sacrificabant" (Oseas 4). Contaminaron los montes y quiere Dios con celebrar sus misterios en ellos, que queden los montes santos y purificados. Oh serenisima Reina de los Angeles, tanto más honrada que ellos cuanto es la Reina de mayor autoridad que el vasallo, divina bujeta de marfil, donde el ambar divino se encerró, hermosa ventana del cielo por donde a los hombres los mira Dios, desde chiquita pudisteis quebrar al dragón la cabeza, dejándose sin presa en vuestra purísima Concepción y como a quien tiene hecha experiencia tan a costa de la facilidad con que a vuestra voz sabe rendir su poder, sabe aplacar su furor. Vinistes a Copacabana a extirpar la idolatría, a quebrar aras, a derribar simulacros, a enmudecer los Idolos, a destruir sus altares, a asolar sus templos, a enflaquecer su partido, a sembrar santa doctrina, a entablar la fé y últimamente a que la corte de Satanás fuese vuestro oratorio. El seminario de errores, fuese oráculo de Verdades. El estanco de la deshonestidd, fuese asiento de la pureza, y para que donde cantó tantas veces victoria nuestro común enemigo, se tremolase el estandarte de la fé, y así donde fue el denticilio de monstruos fieros, es asilo de desconsolados, y afligidos y donde el Príncipe de tinieblas puso la piedra de escándalo, puso el Príncipe de paz, la preciosa piedra, la rica Margarita de su madre que enriqueciese el cielo, eso quiere decir Copacabana (lugar y asiento donde se ve la piedra preciosa) porque Copa suena tanto como piedra preciosa y cabana se deduce de esta dicción kaguana que significa lo mismo, que "Locus in quo videri potevit" Lugar donde se podrá ver. Juntas (pues ahora) a las dos dicciones y acomodándolas a este dichosísimo lugar a boca llena, y con verdad le podemos llamar Copacabana, pueblo donde se puede ver la piedra, pues en él ven todos los fieles aquella piedra preciosa de quien pareco que nabló Dios, cuanda dijo par un Profeta. "Debo lapidem in santuarium". Piedra que tanto nombre dió a este santuario, pero que mucho que se levante tanto con ella Copacabana, si por ella los cielos son engrandecidos y la Iglesia ilustrada. Piedra preciosa es María, pues es diamante terso y bruñido en las miñas, no de lo tierra, si no de los altos cielos, que aún que en la tierra tuvo su principio natural, dispuso el vientre de Santa Ana (como advierte Andreas Cretense y Pedro Damiano) la Trinidad Santísima, de tal manera como si fuese cielo y diamante de tal suerte criado, bien podremos decir que fue aquel que vio Amos que tenía Dios en su mano para engalanarse con él, que solo la mano de Dios, que es el Verbo Eterno, mereció tener tal piedra consigo, de esta. (Amos, 7). "Obstendit mihi Dominus, & ecce Dominus stans super murum litum, & in manu eius trulla caementarii". Traslada San Jerónimo. "Et in manu eius adams" Que tenía Dios en su mano un diamante a quién la vulgata dice, que era plana de albañil. ¿Qué tiene que ver plana de albañil con diamante? con la plana encala el albañil la pared para que no se desmorone, el diamante significa fortaleza pues quiérenos decir el Profeta, que este diamante firme de MARIA, junto con ser piedra preciosa, es plana que encala

las tapias flacas, y desmoronadas de los pecadores, para que no den en tierra con su edificio, a los aguaceros de la ira de Dios. Quiso el demonio (dogmatizador falso) sembrar en los brutos entendimientos de estos bárbaros, una descaminada doctrina, que fue que le tuviesen por Sol, dándoles a entender que era él, el que alumbraba y así trazó que este Idolo Copacabana mirase al Sol, como dando a enteder que su deidad emanaba de él, traza que le había de salir al rostro, pues la verdadera MARIA, que nunca apartó los ojos del Sol de Justicia: "Ego dilecto meo, & ad me conversio eius", (Canti. 7) había de echar por los suelos sus templos y falsos santuarios, como lo ha hecho en Copacabana, donde eran innumerables sus Idolos, pues de más de tener cada nación (de cuarenta y dos que se hallaron reducidos al mismo pueblo) sus Idolos conocidos, tenían otros muchos comunes a todos. Cuando entraron los cristianos en la tierra, y comenzó la predicación del santo Evangelio, publicando al verdadero Dios, los falsos y mentirosos, descuartizados como malhechores, fueron anegados en la laguna, en aqueste ministerio fueron insignes los de mi orden, que en las Provincias de los Aymaraes, Omasuyos, y Cotabambas, Conchucos, y Guamachucos, y otras que a su cargo tuvieron, destruyeron todos los que alcanzaron a saber, lo mismo harían las demás religiones y los sacerdotes clérigos, pero de todos los ministros que en esta santa ocupación se ejercitaron, sólo un Religioso de mi orden, por haberse señalado más con la predicación Evangélica, y extirpación de los Idolos, mereció ser martirizado en Bilcabamba, como atrás queda dicho. Y en la Provincia de Guamachuco, al padre fray Juan Ramírez, uno de los primeros fundadores, de aquesta nuestra Provincia porque con santo celo, sacó de un adoratorio o guaca un Idolo para deshacerle, sabiendo los Indios que le llevaba, salieron con piedras y palos a quitárselo como de hecho lo hicieron, y le mataron entonces si no hubieran visto, que unos españoles acudían a defender a aqueste santo religioso. Cosa bien parecida al suceso de Micas, de quien hace mención la sagrada escritura en el libro de los Jueces (Michas. Indic. 18) que habiéndole hurtado (unos soldados exploradores de la tierra) sus Idolos, salieron tras ellos dando voces y preguntándole: "Quid tibi vis? "¿Qué quieres? ¿Por qué das voces?, respondió: "Deos meos quos mihi feci, tulistis, & sacerdotem & omnia quae habeo, & dicitis quid tibi vis? "Habeisme llevado mi Dios, y preguntais qué me falta, todo me falta, porque con él me llevasteis todo lo que poseía. (Iudi. 18). Este religioso después con razones les dió a entender el error en que estaban y la gran ofensa que cometían contra el verdadero Dios, adorando Idolos y cosas hechas por sus propias manos, y así deshizo muchos Idolos, y cuando entraron en aquesta doctrina de Copacabana, religiosos de mi orden, acabaron de desterrar los Idolos (si algunos habían quedado) acabándoles de dar noticia del verdadero Señor, que en una Cruz triunfó de sus enemigos.

Fuera de aqueste Idolo Copacabana, tenían los Yunguyos, otro que llamaban Copacati, tomando nombre el cerro en que estaba, del mismo Idolo que estaba luego a la salida del pueblo, era de piedra con una figura malísima y todo ensortijado de culebras, acudían a él en tiempo de seca a pedirle el agua necesaria para sus sementeras. El padre Almeida a cuyo cargo estuvo la doctrina antes que los Religiosos de mi sagrada orden entrasen en ella, teniendo noticia de aqueste Idolo lo hizo traer al pueblo, y puesto en la plaza en presencia de mucha gente, se vió una culebra desacirse del Idolo, y andar cerca de él, visto esto por el sacerdote les dió a entender que era el demonio y que se avergonzasen de haber tenido por Dios

tan infame sabandija. A este sacerdote sucedió el padre Montoro, en cuyo tiempo comenzó la santa Imagen a resplandecer en milagros. Hoy día tratando con los Indios de los Idolos de sus antepasados, conocen el engaño en que estaban y dan muchas gracias al Señor, por haberlos sacado de las tinieblas, y ceguera en que vivían. Muchos de ellos se acuerdan de este suceso que he referido y yo de que el maestro de capilla Don Gerónimo Caruacochachi, de edad de setenta y ocho años nos dijo haber visto la culebra desenroscarse del Idolo, el cual descuartizado fue lanzado en la laguna, y la culebra muerta a palos y pedradas.

El año de 1619, el padre Diego García Quadrado, Sacerdote muy temeroso de Dios y diligente en su oficio de Cura, que con sus continuos sermones, procura entablar la verdadera Religión, entre aquesta bárbara gente, entre Juli e Hilabi, donde él reside doctrinando. En el cerro llamado Tucumu, frontero de la isla Titicaca, descubrió un Idolo de piedra de tres varas, y media de alto que tenía dos rostros, casi a la traza en que pintaron a Jano, salvo que el uno rostro era de varón y el otro de mujer, con dos culebras que le subían de los pies y en la corona un sapo muy grande en forma de tocado. Adorábanle por Dios de las comidas y teníanle sobre una losa grande.

CAPITULO XXXIII

EN QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA, CON QUE SE DA FIN A LA PRIMERA PARTE

Camino de Tiquina, saliendo de Copacabana está una angostura, que ahora tiene por nombre San Bartolomé, y está puesta allí una Cruz, porque luego que los Religiosos de mi orden, entraron en aquesta doctrina informados que el espíritu malo se aparecía allí, la pusieron. Era esta angostura lugar donde antiguamente, ofrecían los Indios al demonio muchos cuyes, y así el nombre que hasta hoy tiene, da a entender lo que allí había, pues le pusieron nombre Guancuyri, que significa lo mismo que lugar donde se sacrifican cuyes, luego a los principios tuvieron algún trabajo en sustentar la Cruz, porque los Indios hechiceros de Yunguyo, e Indios Uros, persuadidos del demonio la quitaban para acudir a sus ritos y ceremonias, por evitar pues aquestas maldades e Idolatrías, pusieron los Religiosos gran cuidado y guardas aficionados a los Indios a la devoción de la Cruz, y así la han sustentado y sustentan, acudiendo los Naturales a venerarla con demostraciones de fé.

Entre otras cosas notables que había en la isla era esta, que en el lugar que llaman Choquepalta, tenía el Inca unas casas bien labradas, donde solían los Gobernadores recoger muchachos, de diez a doce años, de los más nobles del reino, para que en tiempo de esterilidad y hambre, con sus ayunos (a que los obligan) moviesen como inocentes a compasión a sus Dioses, para que les diesen buenos temporales y cuando a estos niños tenían en estos ejercicios, no se les había de dar cosa que hubiese llegado al fuego, sino solamente maíz crudo y charque. Aprovechábase el Inca de estos ayunos pueriles, cuando se levantaban algunas guerras contra él para que sus Dioses, movidos a compasión, por aquella penitencia en tan tier-

na edad que se hacía cargo de la pena, sin ser dueños de la culpa, le fuesen favorables dándole victoria.

Antes que los Religiosos de nuestro Padre San Agustín, cuidasen de aquesta doctrina de Copacabana, eran muchos los Indios que gustaban vivir en esta isla, y por quitar inconvenientes los han trasladado al mismo pueblo, solamente han permitido en Challapampa hasta treinta casas, donde se recogen los Indios en tiempo de sus sementeras. Es este lugarejo de gran recreación, donde tienen una capilla dedicada al glorioso Santiago con título de Patrón de él.

Por concluir con esta historia tocante a los Indios, y a su vana Religión, digo que eran muchos los Idolos que tenían, que por no ser cosa muy importante ni hacer al caso callo sus nombres, deseoso de tomar entre manos mi principal intento, que es dar razón como la madre de Dios, Princesa de la Iglesia y Corona del cristianismo, escogió por su lugar privilegiado este de Copacabana, donde es celebrada y servida a honra y gloria de Dios nuestro Señor, a quien se den infinitas gracias.

CANCION POR UN DEVOTO PEREGRINO DONDE SE EXPLICA EL NOMBRE DE COPACABANA

En reino buscado por oculto,
que halló en las espaldas de la tierra,
la más que humana celestial porfía
de les trece españoles, que de vulto
merecen bien la estatua, que da guerra
al olvido, y al tiempo desafía,
donde trueca la noche por el día
el Sol, con los antípodas de Oriente,
y donde el oro ardiente,
es la común arena de los ríos,
y los montes más fríos
congelan en su centro
las postemas de plata que están dentro,
y las conchas del mar muerden las rocas,
por las perlas por dientes de sus bocas.

En este nuevo mundo, por riqueza
mayor que las de perlas, plata y oro,
que tanto incita la codicia humana,
crió la general naturaleza,
un risco de tan plácido decoro,
que el Indio la llamó Copacabana,
que suena en nuestra lengua castellana,
donde se vé la piedra más preciosa,
dicción tan misteriosa,
quel bárbaro incapaz predijo en ella,
que la piedra más bella,
de la tierra y el cielo,
se vería lucir en este suelo,
como se ve en la Imagen de MARIA,
que es la piedra de aquesta profecía.

No fue esta Imagen bella en asterisco,
cual la de Monserrate aparecida,
ni cual la de Loreto trasladada,
que para recoger Dios en su aprisco,
la inculta oveja Indiana desvalida,
aquí de un Indio simple fue entallada,
mas tanto la simpleza a Dios agrada,
que viendo el garbo de esta Imagen bella,
le inspiró la centella
de su favor y la animó de gracia,
para que la desgracia,
de nuestra culpa muera,
que se ofrecen los rayos de la esfera,
a la estatua que labra un buen deseo,
para más confusión de Prometheo.

Esta es la piedra, o palo que arroja,
tal resplandor de si que nunca pierde,
el trueco vario de su lumbre franca,
que vista por un lado es toda roja,
y por otra parece toda blanca,
Blanca es la castidad que no se arranca,
siendo Virgen y madre de su pecho,
para nuestro provecho,
y verde la esperanza en nuestra vida,
que nos tiene ofrecida,
y roja la alegría de la gloria,
que hierve en la memoria,
del corazón que por devoto alcanza,
castidad, alegría y esperanza.

Esta es la piedra jaspe transparente,
de aquellas doce piedras amasada,
que a la ciudad de Dios sirven de muros,
a donde cada viso diferente,
se trueca en una luz tornasolada
que luminoso baña el aire puro,
en la esmeralda brilla el verde oscuro,
y en el topacio la bermeja llama,
y el jacinto derrama
un resplandor que siempre da consuelo,
y el zafiro es un cielo
adonde son estrellas,
las demás misteriosas piedras bellas
de esta ciudad, por quien la Iglesia santa
mil gloriosos misterios de ella canta.

Aquí viene el devoto peregrino,
por gracia el pecador, por lengua el mudo,
el triste por placer, por vista el ciego,
por pies el cojo, por bondad el malo,
por vida el muerto, por talento el rudo,

y el más desconcertado por sosiego,
aquí aplica también su justo ruego,
el labrador, cuando sepulta el grano
para que nazca ufano,
y al mar quita las armas el Piloto.
Luego que ofrece el voto
a esta piedra divina,
que es donde el oro de la fé se afina,
pues quien la tiene halla por su medio,
bonanza, fruto, paz, salud, remedio.

No labres más canción tan fina piedra,
pues que tan poco medra
en su labor tu espacio,
que mientras más refinan el topacio,
más por virtud secreta se obscurece,
y dejado en su ser más resplandece.

FIN DEL LIBRO PRIMERO

LIBRO SEGUNDO

DEL CELEBRE SANTUARIO DE LA SANTA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA, DONDE SE REFIEREN SUS MILAGROS Y MARAVILLAS

CAPITULO I

COMO LA SACRATISIMA VIRGEN MARIA, NUESTRA SEÑORA, ESCOGIO PARA SI EL ASIENTO DE COPACABANA

Tratando Cristo Señor Nuestro (por San Mateo) de la predicación Evangélica, y de como no se debían perder misterios de la gracia entre pecadores, dijo que no era lícito dar margaritas, ni echarlas a los pies de inmundos animales. "Nolite dare sanctum canibus, neq; mittatis margaritas vestras ante porcos". Estas sólo son para Príncipes, para gente que sepa igualmente pesar el precio de su valor, al tamaño de su estima. (Mat. 7). Quiso decir Cristo Nuestro Señor, que el pecador torpe no merecía entender los secretos de la fé, figurados en las margaritas, que así como ellas se crían en el ostión, entre oscuras conchas, así la fé tiene por asiento unas tinieblas oscuras, como dijo el Príncipe de los Apóstoles. "Quasi lucerna lucenti in caliginioso loca (2. Pet. I) Y si crió Dios tan escondido el oro, solo porque los hombres le estimaban demasiado, aún siendo tan en perjuicio de su quietud, y tan pernicioso a las gentes, que dijo el Poeta Baluo:

Aurum bella gerit, mucronibus imperat aurum,
Aurum ventosis velat aequoribus.
Evertitq; urbes, & menia diruit aurum,
Delet, & extructis oppida celsa rogis.
Tolle aurum, nullae vitiantur in orbe puellae,
Tolle aurum, nullus peccati in orbe puer".

Si crió (en efecto) tan escondido el oro, porque conocía la estima de sus quilates, cuanto más esconderá los misterios de la fé. El día que Salomón hizo la dedicación de su templo, con la grandeza y majestad que re-

fieren las sagradas letras, en el capítulo 8. del 3. libro de los Reyes, dice así la divina escritura: "Factum est autem cum exissent Sacerdotes de Santuario, nebula implevit domum Domini, & non poterant sacerdotes stare, & ministrare, propter nebulam, impleverat enim gloria Domini domum Domini" (2. Par. 5 & 6). Y en el Paralipómenon se refiere el mismo suceso en esta forma: "Ita ut cum Dominum laudare capicent, & dicere confitemini Dominuo, quonian bonus, quoniam in aeternum misericordia eius, impleretur domus Dei nube, nec possent Sacerdotes stare, & ministrare propter caliginem". Dispónense los sacrificios, tañense las cítaras, entonan los maestros de capilla la concertada música al son de acordados instrumentos, quémanse aromas, gástanse perfumes, espárcense por el aire los olores y cuando esperaba el pueblo la asistencia de Dios, una clara demostración, de que se hallaba agradado de su nueva casa, oscurécela toda con densas nubes, y confusas nieblas, embarázanse los ministros, estórbanse los sacerdotes, túrbase el pueblo, levantan las voces, juzgan la señal por trágico y triste agüero, levanta la voz Salomón y dice: ¿Qué os embaraza? ¿qué os turba? ¿qué os suspende? ¿pensais que huye del templo Dios? Pues engañisos, que nunca tan cierto estuve de su asistencia, como cuando se oscureció esta casa, que Dios entre oscuridades asiste a los que vienen acá, que sus misterios al paso que los estima los encubre. "Dominus policitus est ut habitaret in caligine, ut habitaret in nebula" (2. Per 6, 3. Reg. 8). Para cuatro verdades naturales y paradojas morales, buscó la escuela Griega y Gitana enigmas, jeroglíficos, símbolos y figuras, a vueltas de curiosas emblemas, trayendo embelesados los humanos entendimientos, para dar alcance a sus discursos, queriendo vender bien su sabiduría, a precio de cansado trabajo de entenderla. Pues si sabiduría humana que tan ratera es en su vuelo, usa de tantos artificios como muestran las Esfinges de Egipto, para levantar su estimación, y llevar adelante su crédito, cuanto más guardada ha de estar la sabiduría del cielo? no es para gustos groseros, no, ni para estómagos voraces, muy delicados son los que gustan de la sabiduría divina; y así platicar sus secretos, tratar sutilezas suyas entre pecadores rudos, que como torpes cuervos están cebados en la carne, es lo propio que si echasen preciosas margaritas a animales inmundos. Dijo muy bien casi a este mismo propósito, el Poeta Mantuano, Egloga segunda.

"Heu quid volui misero mihi floribus austrum
Perditus, & liquidis immisi fortibus apros."

Pues si esto es así y que Margaritas del cielo no se deben dar a pecadores del mundo, sino a quien las sepa estimar al justo peso de su valor, y quilates, como pone Dios, una Margarita tan preciosa, una joya de tan grande estima, en un lugar tan abominable por sus maldades y vicios, como era Copacabana? "Quae societas (dice el Apóstol San Pablo) luci ad tenebras? Quae autem conventio CRISTI ad Belial?" (2. Cor. 6.), ¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas? ¿Y la compañía de Dios con la de Belial? ¿Había tinieblas como las de Copacabana? ¿soñó el mundo mayores vicios? ¿inventó la malicia atrocidades mayores que las que permitía el cielo en los sacrificios que usaba esta bárbara gente? Cuando vió Venus en sus torpes palacios, en sus lascivos jardines, torpezas mayores que las que Copacabana tenía? y que a estos tales dé nuestro Dios, una tan preciosa Margarita? que no digo yo del original, sino aún de la Imagen y trasunto, que como rica Margarita solo había de estar entre los coros de los más limpios Sera-

fines. Cosa es que causa espanto. "Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis" (Isai. 9). Dijo Isaías, el pueblo que andaba en tinieblas, ese llegó a ver la luz, y para los que estaban sentados a las sombras de la muerte, amaneció la luz del cielo. En tinieblas estaban el judaismo, y la Gentilidad, ambos pueblos por sus pecados, pero con una diferencia, que el judaismo estaba obstinado de malicia, ciego con la incredulidad, fundada toda en el falso trato de la ambición, codicia y rabiosa envidia había echado el golpe a su entendimiento, para no admitir la predicación Evangélica, y así aunque traían el Sol entre sus manos, no le veían por que la tierra de su depravada voluntad, con oponerse delante causaba eclipse, no en el Sol, sino en sus almas. Pero el pueblo Gentílico, aunque estaba en tinieblas, era como ciego que nunca vio, pues nunca tuvo rastro fino muy en los principios del mundo, de la luz verdadera, y así cual y cual pueblo tuvo allá unos sonidos de los secretos de Dios; pero que llegase su Majestad a descubrirles el todo de su grandeza nunca se vió en la Gentilidad, pero no les cerró las puertas de sus favores, ni los dejó sin remedio como experimentamos en los continuos que nos hace y en esta nuestra América vemos, llevando su Majestad siempre tan adelante el colmarla de mercedes, que cuando no fueran otras, sino después de su fé, habernos dado las Imágenes milagrosas de Guadalupe, Pucarani, y Copacabana, era un singular beneficio y merced. Dio Dios esta rica joya a este pueblo tan ciego por engrandecer su pobreza, puso aquí esta piedra para que donde no se hallaba rastro, ni senda, alguna para el cielo con su divina presencia, hallasen a aquellos descaminados Indios, camino real para él. Fue (pues) la causa de querer Dios poner esta piedra preciosa, en el asiento de Copacabana, para que aquella tierra desierta quedase hecha un fértil paraíso, y no fue agravio teniendo ya consigo este lugar otra piedra de inestimable valor que era la gloriosa Santa Ana, ponerla por Patrona a MARIA, que nunca perdió una ciudad regida por un grande, por haber venido el Rey a gobernarla. No se hace agravio a la tierra, tras de la hermosa luz de la Luna, darle en el día la esclarecida del Sol. No se quejará quien tiene un diamante por tesoro, si le dan de nuevo, todas las demás piedras preciosas, antes se le hace gran merced. Diamante solo es Santa Ana, piedra de grandiosa estima, y nacar donde se crió la preciosa perla MARIA; pero es la madre piedra sola, que respeto de su hija no tiene luz, luna es; pero MARIA es Sol, Ana tiene de gracia el nombre, y gracia se puede llamar pues parió a la madre de toda gracia; pero si ella es gracia, MARIA es Gloria y como con dar la gracia queda Dios empeñado a dar también la gloria. "Gratiam, & Gloriam dabit Dominus". Luego que al pueblo de Copacabana dió para su Patrona, a la gloriosísima Santa Ana, parece quedó prendado a darle también a la Virgen, como la gloria suele ser consecuencia de la gracia, y por enseñar también que el pequeño y humilde y aún también el pecador arrepentido, aún que haya sido muy grave su pecado, ha de dar estos dos tan altos dones, (Psalm. 83) pone en este pueblo tan humilde y pequeño en su estimación, y tan arrepentido de sus pasadas Idolatrías, figuras de gracia y Gloria, dándole por patronas a la madre que significa gracia y a la hija que representa Gloria, que Dios se sirva de concedernos. Amén.

CAPITULO II

DEL PRINCIPIO QUE TUVO LA SANTA IMAGEN DE COPACABANA

Habiendo dado ya noticia de las memorables cosas de este reino, de sus antiguallas y vanos cultos, de sus mentirosos dioses y hecho descripción por mayor del asiento de Copacabana, y de la isla Titicaca, tomando la carrera desde sus principios, para llegar al intento que tanto me solicitaba el deseo, por sacar a luz materia que tan escondida estaba a los ojos del mundo, esto es las maravillas de la Reina de los cielos en Copacabana, con que ha engrandecido este pueblo, y debajo de este nombre le ha hecho famoso en todo este reino, por haber sido liberal de sus mercedes, a los que con devoto pecho le han invocado asunto muy superior a la pequeñez de mi entendimiento, que se podrá dar por bien pagado, con solo haberlo intentado; pues basta en empresas grandes haberlas acometido. "In magnis voluise sat satis est". Pero dar fuerzas a mi flaqueza, el blanco de la obra que es la devoción de la Virgen, escudo fuerte contra todos golpes y lucero resplandeciente que como norte encamina y alumbra a todo entendimiento, que desnudo de soberbia con hábito humilde, se recoge a su protección. De esta suerte pretendo tratar, con aquel rigor de verdad que pide tan santa historia, y debido a esta señora, madre de la misma verdad. Argumento es de los favores que hace Dios, dar prendas de su amistad en algunas cosas que la vista registre o los oidos. Testimonio de uno y otro dan las divinas letras y sin ellas hallamos muchas comprobaciones, así en personas particulares como en reinos, de los que han sentido este lenguaje, usado en las escuelas del amor divino, uno ha sido el Perú (nuevo mundo) donde las negras nubes de abominaciones, no fueron parte para que se les escondiese el Sol de Justicia, ni sus hielos poderosos a quemar los deseos de su conversión, que tanto abrazaba su divino pecho, que nunca las ingratitudes del hombre, vencieron la misericordia de Dios, si bien parezca que la embarazan, dando el lugar que él no quería a su justicia, los que usando mal de su eterna bondad, y olvidándose de los recibidos beneficios, dan rienda a su mala vida. Pero oh piadosísimas entrañas de Dios, oh misericordiosísimo Padre, que nunca nuestras culpas te dejan tan ofendido, que entre ellas se muestra olvidado. Dígalo el Perú, que cuando más clamaban sus maldades al cielo, cuando hecho una abominable sentina de iniquidades, pudiera esperar su destrucción, entonces le vino su reparo, cuando temía caerse, quiso Dios Nuestro Señor que tratase de levantarse, que pudieran (a ser Dios capaz de turbación) perturbar su asentado pecho, entonces le recogió a su amparo y no lo sacudió de sí, y no es nuevo en mi Dios, que nuestras mayores miserias despierten y desembaracen la corriente de sus misericordias. Peca el pueblo de Israel contra su Dios que tantos favores le había hecho, y en castigo de sus ingratitudes deja vencerlo, consiente trasladarlo, crecen en la cautividad las culpas y doliéndole a Dios sus penas trata de aliviarlas, darles libertad y dice así la causa de su reducción: "Quia completa est malitia eus, dimissa est iniquitas illius". (Isa. 40). Llegó a su punto la maldad de este gente, no puede pasar de ese término su iniquidad, todo el vacío de su corazon ha llenado la malicia y por eso quiero remitir sus penas, aliviar su trabajo y sacarle de su cautividad. Señor qué decías? tras tantas culpas doleros de sus castigos, esta es gente negativa, y en vez de apretar el cordel aflojais el tormento? Si, que cuanto es mayor el achaque, tanto más ha de crecer mi piedad, que es fuerza que

al paso que crecen las miserias, muestre yo el tesoro de mis misericordias. En Oseas hallamos otro vivo retrato, de aqueste efecto de Nuestro Señor, en los capítulos primero y segundo. Cuenta el Espíritu de Dios las ingratitudes, las culpas, los delitos e idolatrías con que su pueblo le tenía ofendido, y cuando esperábamos el portanto de la sentencia dice: "Proter hoc ecce ego lactabo eam, & ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius". Por eso dice (hablando de su pueblo como en persona de una niña) yo la daré de mamar, llevarla afuera del tumulto del mundo. "Ad solitudinem" a soledad y allí la consolaré, diciéndole mil finezas, y ternuras, haciéndole mil favores, que eso es: "Loquar ad cor eius": como dice San Jerónimo, y se ve en Isaías donde usó de esa frase, en este mismo sentido. "Consolamini consolamini populo meus loquimini ad cor Hierusalem". (Isai 40) Quitadle el miedo y recelo, habladle amorosamente diciéndole cosas tiernas, pues ahora a la dificultad del principio, por tan graves pecados, tantos alivios? Si, que esa es la inmensidad de la bondad de Dios que crezcan sus misericordias, al paso que nuestras miserias. El padre que cura al hijo que engendró frenético ni mira a los desafueros que hace, ni a los desvaríos que dice con el frenesí, para aflojar en su cura, antes todos esas excesos le enternecen más y sirven de que con mayores ansias procure su salud. Dios es nuestro padre, él nos puso ánimo para que lo digamos así: "Divina institutione, formati audemus dicere pater". Es nuestro médico, oficio de que se preció: "Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus" (Mat 9). Es médico de desahuciados, y los desvaríos de sus hijos, cuando la culpa los ha vuelto frenéticos no son causa de que se retire, sino que con mayores ansias pretenda nuestra reducción. Esta doctrina, y el intento de Copacabana, abraza un excelente lugar de Isaías. "Audite verbum Domini viri illusores" (Isai. 28). Hombres de burla, pecadores de por vida, oid lo que por mi boca quiere hablaros vuestro Dios. "Dixistis flagellum inundans eum transierit, non veniet super nos: quia possuimus mendacium spem nostram, & mendatio protecti sumus". Hay tal descaramiento, hase visto semejante desatino, a su Dios tan arrojada respuesta? a su bienhechor? a su padre? a su bien todo tamaña ingratitud? veamos su castigo. "Idcirco ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum angulare, preciosum" (Ibidem.". Mucho me has ofendido dice al judaísmo, tus descuidos tienen ya para caer en tu Sinagoga este costoso edificio, desmoronándose va porque me has ofendido, pero por eso (Idcirco) te daré por piedra angular mi propio hijo, que eso es: "Mittam lapidem probatum". En todo rigor de letra como de la paráfrasis Caldea se colige. "Ecce ego statuens in Sion Regem Mexiam, regem potentem, angularem". Excelente castigo Dios de mi vida, sabroso desquite tomais de vuestra ofensa, injuriaos el pueblo en quien tan grandes favores habeis llovido y en vez del castigo que le espera, daisos a vos propio con que tanto se autoriza. Pero que mucho si quereis que campeen vuestras misericordias, ladeándose con nuestras grandes miserias. Pero oh soberana reina de los Angeles, recreo, casa y vergel de Dios, huerto de sus regalos, Paraíso de sus deleites, soberana Virgen de Copacabana, lucero de esta oscuridad, tabla segura en que aquí se salvan los que habían padecido naufragio. De vos quiero entender el lugar, favoreced pues que os toca esta interpretación. "Idcirca ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, & preciosum". Llegaban al cielo las culpas del Perú, entre los recién convertidos, el calor de la lascivia daba voces, estaba en su punto la Idolatría, la tierra temblaba como quien no podía sustentar el peso de tantos,

y tan atroces delitos, abría mil bocas como quejándose con todas, de las fealdades con que la envilecían aquellos que la habitaban, y como en las entrañas de Dios, sale el deseo de sanarnos el peso de nuestras dolencias cuando este nuevo mundo debiera temer un riguroso castigo le dice: (Id circo) ofendanme cuanto quisieren esos bárbaros, que mi amor con sus ingratitudes nunca se enflaquece, antes quiero para reducirlos y asegurarlos, darles mi protección, enviarles mi amparo con la bendita piedra, con la preciosa Margarita de mi madre. Darles hé una Imagen milagrosa, piedra de virtudes preciosísima (Lapidem preciosum). Que eso quiere decir en lengua del Inca Copacabana, lugar donde se ve la piedra preciosa. Tanto pudo con Dios la piedad de su afecto, enriquecer el suelo con sus bienes, cuando tenía provocado al cielo con sus males, cuando después de haber entrado los españoles, volvieron a crecer los vicios, si ya no en pública Idolatría, a lo menos en otros bien infernales, de robos y tiranías, porque entre tantos malos, nunca han faltado buenos, así de los españoles como de los Naturales Indios, que también hay algunos temerosos de su conciencia, pues es sabida cosa, que de todas las naciones del mundo se han de poblar los cielos. "Ecce alienigena & Tyrus, & populo, a Etiopum, hi fuerunt illic". (Psalm. 86) Los Alienígenas, los Tiros, y Sidonios, blancos y negros, y todos los demás se recogerán, en aquella soberana patria. Los buenos (pues) en este reino han templado la ira de Dios, haciéndole que encierre la espada de su furor, en la vaina de su mansedumbre. "Deus cum iratus fueris misericordiae recordaveris" (Abac 3.) Nunca en esta vida, crecen tanto las aguas de los castigos, ni los diluvios de la ira de Dios, que pueda hundirse su misericordia porque nunca llega el punto del enojo en Dios, a punto que le haga olvidar de la misericordia, siempre la tiene delante de los ojos, y en cuanto obra resplandece y no ha sido nuevo en Dios, por un justo hacer mercedes a muchos malos, y perdonar un reino todo.

Del capítulo cuarenta y uno del Génesis, se ve muy bien haber favorecido Dios al reino de Egypto, por estar en él el justo Patriarca Joseph, y por diez justos perdonaba Dios, todas las nefastas ciudades de Sodoma y Gomorra. "Non delebo propter decem" (Gen. 18) A toda la casa de Laban enriqueció Dios, por estar en ella el Santo Patriarca Jacob. Venía Dios airado, estrellando al pueblb de Israel, como quién da con cántaros de barro (Gen. 30.) por esas paredes sale un Phineas, y pónese de por medio, y atajó el fuego de la ira del Señor, que tan aprisa iba talando el pueblo en el desierto. "Stetit Phineas, & placaavit & cessavit quassatio" (Núm 25, Psalm. 105). Y un Moisés parece que echó esposas a las manos de Dios, para que al Idólatra pueblo no despeñase a los infiernos, dejando en aquellos desiertos, aquellos lascivos cuerpos, por sustento y manjar de las aves, digno sepulcro de gente tan descreída. "Dimitte me ut irascatur furor meus contra eos". Déjame Moisés que tu oración me tiene atadas las manos, ella sola me obliga a que no ejecute un castigo señalado, en esta gente mal inclinada, y de dura cerviz. También es de creer, se ha mostrado Dios sufrido por los poderosos Patrones, que este reino no tiene allá en la celestial corte, y como la Virgen MARIA, lo es general de todo el pueblo cristiano, quiere que su patrocinio señaladamente se sienta en todas partes, pero en unas más al descubierto que en otras.

Comenzó a dar muestras de su abogacía, esta piadosa Patrona, y madre de este reino, con claras y manifiestas señales en el valle de Pacasma-

yo, veinte leguas abajo de la ciudad de Trujillo y siete de la villa de Saña, por medio de una Imagen que allí está, que trajo de España, un vecino de la dicha ciudad, llamado Francisco Pérez Lascano, a contemplación de la santa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y así el asiento de Pacasmayo, en honra de aquesta Señora que allí tiene, mudó el nombre en el de Guadalupe, y es ya su vocación. Está esta santa Imagen en poder de frailes de mi orden que siempre desde su principio, han sido tesoreros de tan rico tesoro.

Prosiguiendo pues el hilo de nuestra historia, por desempeñar la palabra dada en el título del capítulo, digo que este asiento de Copacabana, y sus tierras, era infestado con los continuos hielos, que a los principios de febrero despedía el cielo contra sus sementeras, que por aquel tiempo comienzan. Este tan ordinario azote, traía acosadísimos a los miserables Indios, que no les daba lugar a ningún descanso; estando siempre sobre ellos, el temor de la hambre, con las demás calamidades que tras ella vienen, verdugos del hombre. Determinaron pues poner sus suertes en las manos de Dios, y en las de su madre sus peticiones (camino seguro para cualquier buen despacho). Tomaron la mano para esto, las cabezas de la parcialidad Anansaya, y trataron de fundar una cofradía a honra de Nuestra Señora, a cuya principal fiesta, y advocación fuese de la Candelaria que cae a dos de febrero, cuando (como digo) eran los hielos. No faltó contradicción a esta singular obra que no lo fuera, sino tuviera en sus principios contradicción. "Infima fortuna est, quae inimico caret". Dijo Séneca. La Parcialidad Urinsaya alegó, que aquello tocaba a todo el pueblo y que ellos tenían puesto en plática, fundar una cofradía de San Sebastián, y que un lugar cuya gente era tan pobre, cuanto mal avenida, no sufría tantas cofradías, pudo por entonces esta contradicción hacer que la obra cesase, porque cada cual de las parcialidades con razón y sin ella, pretendió conseguir su intento, cosa que no es nueva entre estos Naturales, porque aún en las de muy poco momento, son tan desacordados que no guardan respeto a carne y sangre, ni a otra obligación por precisa que sea, mayormente estos de Copacabana, que como son de diversas naciones, cada uno tira por su parte y de aquí es que por cosa de muy poco interés, se enciende entre ellos muchas veces popular furor. Sucedió pues que a Don Alonso Viracocha Inca, Gobernador de los Anansayas, se le ofreció jornada a la Villa Imperial de Potosí, a donde halló a Don Francisco Tito Yupanqui, deudo suyo, allí trataron de su nueva cofradía, y de lo que en el caso debían hacer, para que tuviese efecto, sin embargo de la repugnancia que por parte de los Urinsayas había, lo que resultó de este trato, se verá en el capítulo siguiente.

CAPITULO III

PROSIGUE EL PRINCIPIO, QUE LA SANTA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA TUVO

Grandemente satisface aquel célebre dicho, que con el doctísimo y venerable Gamaliel, reportó los enconados pechos, de los Escritas, y Príncipes de la Sinagoga, contra los Discípulos del Redentor de la vida. "Si est ex hominibus consilium hoc, aut opus dissolvetur, si vero ex Deo est non poteritis disolvere illud". (Actor. 5). Si esta obra es dice, de hombres aca-

barse a, mas si es de Dios por demás será pretenderla destruir. Entenderse deja fácilmente aquesta obra de esta bendita Imagen, haber sido obra de Dios, pues su principio, sus medios y el importante fin que se consigue todo en Dios, en Dios y por Dios, y así conocidamente obra la Majestad divina, de manera que después que esta santa Imagen, entró en Copacabana, en su tanto se ve aquel trueque, y cambio de Isaías: "Et erit in die illa visitavit Dominus musca quae est in extremo fluminum a Egypti, & api quae est in terra Asur" (Isai. 7). Y es como si dijera, en aquel día cuando visitó Dios su pueblo, la mosca que en los últimos fines y riberas del Nilo se entretenía, pasando allí su enfadosa vida, y la abeja de Asur, vendrán ambas a descansar, en apacibles arroyos, haciendo casa de los retretes de las piedras y señalando por asientos las verdes hojas de los árboles. Entendió aquí el Profeta por mosca y abeja, a la Gentilidad, que está bien bosquejada en tan sucios animalejos. Esta fue traída, con el dulce silbo de la predicación Evangélica, a que olvidando los ríos de Egypto, y sus salobres aguas marginadas solas de infructuosos árboles, viniesen a descansar, en los claros de las llagas de CRISTO. No se negó este favor, a este nuevo mundo, que también entró en la profecía, silbándole Dios, y llamándole con el suave reclamo de su predicación, hasta dejarla con la hermosura de la fé, y en especial esta gente de Copacabana, levantándole los corazones, a que sólo tengan por descanso la contemplación, y vista de la empinada palma, que entre ellos ha dado tan regalados frutos, levantándose entre ellos a pesar de la contradicción, queriendo ser abogada de aquel pueblo, y ser de ellos y de todo este reino, reverenciada con nombre de Virgen de Copacabana.

Como Don Alonso Viracocha Inca y Don Pablo su hermano, hubiesen llegado a Potosí, y vístose allí con Don Francisco Tito Yupangue, supieron de él como tenía comenzado un bulto en talla entera, para una Imagen de la Candelaria, el cual pretendía hacer, porque de más de la inclinación natural que le llevaba a aquel arte, tenía hecha cierta promesa de dar a su pueblo una Imagen de la Virgen que fuese de su mano; aunque en la demanda gastase, y padeciese mucho. Había (según el Indio confesó y sus hermanos y parientes que hoy día viven, afirman y certifican de él) acompañada esta promesa, con afectuosas oraciones y ayunos, pidiendo gracia para acertar a hacer la Imagen, conforme su devoción y no olvidado de su deseo, y promesa, anduvo con cuidado, visitando las Iglesias y registrando las capillas y altares en busca de las Imágenes de Nuestra Señora, enterándose en la advocación de cada una, hasta que halló la que le dijeron era de la Candelaria, puso en ella los ojos con extraña atención, deseando se le quedase impresa una idea al nautral de aquella Imagen, para después conforme al prototipo y estampa, que tenía, sacar a luz su deseada obra. Diole luego principio, poniendo en ejecución su deseo, comenzando a los cuatro de junio de 1582 años, ya tenía armado el bulto cuando Don Alonso Viracocha Inca, y su hermano trataron por segunda vez de pedir al obispo licencia para fundar la deseada cofradía, con esta demanda llegaron a un criado suyo, que también los desanimó diciendo, que el Obispo, su señor, no daba tales licencias, ni la concedería sino con mucha dificultad y que no llevasen adelante aquel propósito, sino tenían renta para la cofradía, y todo era por sacarles algo en pago de algunas esperanzas que les dió. Muy turbados quedaron en su pretensión los indios y casi resueltos en de-

sistir de aquella demanda, porque se hallaban pobres fuera de su patria, mas como el Señor tenía cuidado de su obra, proveyó de un Sacerdote docto y de buen pecho que les facilitó la licencia y dió el orden que habían de tener en pedirla. Parecíole a Don Francisco que llevando con su petición, una Imagen en lienzo de su mano, alcanzarían no solo la licencia para la cofradía pero otra que él en particular pretendía, para poder libremente pintar y entallar imágenes, lo cual les salió muy al revés, porque así el Obispo, como los demás, a cuyas manos llegaba la obra, de aquel tan nuevo como simple entallador, la reían mucho y no faltó quien ultrajándole le aconsejó que dejase aquel arte para los españoles. Viéndose el escultor tan baldonado de todos, estuvo en notable conflicto, aunque ninguno de estos vavienes, desmayó el pecho del devoto Indio antes a lo que él dijo se sentía más inflamado y acompañado a la promesa, oración y ayuno, enviaba ordinarios ruegos al cielo, pidiendo a Dios, a vueltas de humildes suspiros, facilitase en él lo que por ser Indio rudo, imposibilitaban los españoles, pues ante su divina Majestad no había excepción de personas y decía bien, pues en el Deuteronomio (Deut 10. Ad Rom. 10) se dice de nuestro Señor: "Personam non accipit" Y el Apóstol en la carta a los Romanos, no hay distinción del Indio al Griego, porque un mismo Señor es de todos y para todos los que le invocan. Eran pues tan encendidas las lágrimas de nuestro escultor, nacidas de santo deseo, que abrazaron el pecho de Dios y le obligaron a conceder con su súplica, haciéndole insigne en su arte, y muy famoso, por la grandiosa Imagen de Copacabana, para cuya pintura escogió pintor tan abatido, escondiendo este nombre y fama a los más únicos oficiales, cumpliéndose aquí lo del Apóstol. Escoge Dios las cosas más ignorantes y necias del mundo, para con ellas confundir a los sabios, y las cosas más abatidas las toma por instrumentos para con ellas echar por los suelos las cosas fuertes. Para la rica y soberbia estatua de Nabucodonosor, de varios y preciosos metales, no quiere Dios asentar piezas gruesas, sino una pequeña pedrezuela. Visto pues por el Escultor, cuan vanos le habían salido hasta allí sus pensamientos y esperanzas, y lo poco que le había prestado la diligencia de su pintura, determinó salir de la ciudad de la Plata donde el Obispo estaba, y dar la vuelta a Potosí donde tenía su bulto comenzado, quedándose allí don Alonso y don Pablo ocupado, así en la demanda de su Cofradía, como en otras que tenían pendientes en la Real Audiencia, en todo lo cual se detuvieron algunos meses, y en este tiempo le tuvo don Francisco para casi acabar la Imagen, y como estaba se resolvió en sacarla de Potosí y venir con ella a Chuquiabo, donde hizo alto no queriendo llegar a su pueblo, que está veinte y cuatro leguas más adelante, parecióle no sería bien recibido sino la llenaba puesta en perfección. Y en su pueblo habían de refrescar las heridas de los oprobios, aún recreciéndolos más que hasta allí; porque a la verdad, como la Imagen no estaba dorada, y le faltaban los follages y esgrafiado no estaba para ver: acompañado de mil cuidados salió de Potosí con su Imagen en compañía de algunos Indios de su propio pueblo que le ayudaban a llevar rodeado de sobresaltos, porque no sabía en lo que había de parar. Fue pasando por algunos tambos, o ventas, y allá a prima noche vino a llegar al de Hayohayo, y pusieron la Imagen al zaguán de las casas de Cabildo, donde en esta coyuntura estaba aposentado un Corregidor del Arecaja, y entrándose a recoger como viese bulto a la puerta y en una manera de andas, pensando que era cuerpo muerto le dió un puntapié, riñendo a los Indios porque allí habían puesto

aquello, decíanle lo que era y él no los entendiendo mandaba con mucha cólera que lo echasen fuera. A este tiempo llegó don Diego Churatopa, uno de los compañeros de Don Francisco, que se había quedado atrás y le dijo en lengua castellana lo que traían, él parece enterar bien de lo que era, hizo traer lumbre y descubrir la Imagen devotísima y postrándose de rodillas la adoró y por aquella noche la hizo poner en un lugar decente, no poco confuso de lo que le había sucedido y había hecho, sin saber lo que se hacía.

Viendo aquestas cosas el buen Indio escultor, se admiraba, no sabiendo a qué atribuir tantas cosas como se oponían a sus buenos deseos, pareciéndole se habían de quedar mal logrados; mas como eran obras de Dios, crecían antes con esto en el pecho de aquel devoto Indio, y cobraban nuevo caudal con aquellas avenidas de desgracias. Otro día siguiente encomendándose a Dios y a la Virgen, su Madre, prosiguió con su viaje y llegó a la ciudad de La Paz (que por otro nombre se llama Chuquiabo) donde supo que estaba a la sazón un español doranda un retablo del Convento del Seráfico Padre San Francisco. Determinó verse con él y aún servirle, esperando por paga algún aprovechamiento en el arte, como lo había hecho en Potosí con otro oficial maestro de talla. Como lo pensó así lo hizo, y de lance en lance le vino a dar cuenta de su Imagen, descubriéndole el deseo que tenía de verla ya en perfección y que solo le faltaba dorarla y que la viese y le dijese lo que era menestér de panes de oro (pues lo entendía) para dorarla. Quedaron en que al día siguiente que era fiesta iría el hombre a ver la Imagen, con que el Indio volvió muy contento a su casa, y desenvolvió su obra para tenerla a punto, cuando viniese el dorador la halló como otras veces le había sucedido, en Potosí muy descompuesta y maltratada, sin poder rastrear la causa de aquel daño. No fue pequeño el disgusto que el afligido Indio tuve de ésto, y estuvo cerca de dar de mano a aquel su prolijo cuidado, pues tan al revés le salía de su deseo. Mas como aquella obra la trazaba el soberano artífice, que tan primo labró el original, fácilmente dispuso el corazón del simple entallador a que a instancia del dorador volviese a su obra y así trabajó en ella otros tres meses, para llegarla al ser que antes tenía.

CAPITULO IV

DEL ORDEN QUE SE DIO PARA DORAR LA SANTA IMAGEN

No son los caminos de los hombres como los de Dios, ni en los pensamientos andan tan iguales, que no disten lo que el cielo de la tierra. Queriendo los Egypcios significar la incomprensibilidad de Dios, como refiere Celio, en las adiciones de Pierio, pintaron sobre la cabeza del Idolo Enoph, un penacho muy alto, para dar a entender, que los pensamientos de Dios, los secretos de su divino pecho vuelan tan alto que ninguna criatura puede alcanzarlos. "Nec est investigatio sapientiae eius". (Isai. 40). Dice Isaías: No hay artificio por donde conocer los secretos de Dios, no hay arte de preceptos, ni ciencia tan aventajada, que esto enseñe; vuelan muy alto y no hay quien pueda seguirlos, y el poner las plumas del avestruz (ave tarda, pesada y grosera) sobre la cabeza del Idolo, fue querernos dar a entender, que no sólo los misterios que en sí encierra Dios en su pecho, se esconden a la humana sabiduría, pero aún los muy rateros de la naturaleza no se pueden registrar, y no solo cuando Dios vuela con plumas de águila, neblí o pa-

loma se pierde a nuestros ojos, sino cuando con las alas de avestruz camina por la tierra. A sólo Dios pertenece medir a puños las aguas y los cielos a palmos. "Quis mensus est pugilo aquas, & caelos palmo ponderavit?" (Ibidem). Esto nos dió claramente a entender el Espíritu Santo, en el libro de la sabiduría. "Difficile aestimamus scire quae in terra sunt, & quae in conspectu nostro sunt invenimus cum labore, quae autem in caelis sunt quis investigavit". (Sap. 19). Juzgamos por cosa muy dificultosa saber las cosas que hay en la tierra, y las cosas que tenemos en nuestra presencia, y a vista de nuestros ojos las alcanzamos con muchos trabajo. Siendo esto así, cómo quiere un entendimiento como el del hombre dar alcance con osadía a las cosas del cielo? Pretendió Dios destruir la arrogancia del demonio, más arrogante que sus fuerzas. "Superbia Moab, & arrogantia eius, & indignatio eius plusq; fortitudo eius". (Isa. 16). Desbaratando sus aras y dando en tierra con sus altares que tan soberbios se levantaban contra el cielo en Copacabana, y poniendo en ella un retrato de su Madre, que sólo basta su sombra para poner en vergonzosa fuga todo el infierno. Quería de aquella selva de fieras, y cueva de dragones hacer un agradable prado que con su apacible vista entretejido de diversas flores y acompañado de suave fragancia, suspendiese los sentidos, y fiaba la Imagen de las toscas manos de un bruto, a quien solo disculpaba su simple fé; era todo enseñarnos que no hemos de buscar milagros donde el importuno trabajo y continua diligencia, está bastante para lo que se pretende. De más de que es orden de la divina Providencia dejar obrar las causas segundas, donde para ello tienen jurisdicción y así no es mucho anduviese esta divina Imagen escondida por rincones, expuesta al vario juicio y liviano parecer de los que la miraban, propio de humanos ojos querer hallar imperfección donde su nota no tiene lugar. Anduvo pues esta Santa Imagen contrastada de tantos infortunios, hasta que llegó el tiempo determinado en que quiso Dios sacarla a puerto seguro, habiendo primero con estas borrascas ejercitado la devota fé de su artífice. Estaba pues el Santo bulto en la ciudad de La Paz, tan descompuesto, que (como ya queda dicho) fue menester gastase el Indio otros tres meses en repararlo, y quedó de modo que viéndolo el dorador, sintió grandes deseos de querer dorar, y acudiera luego a ello, si la obra del convento no se lo estorbara. Pero al fin conformándose ambos se resolvieron, en traer la santa imagen de parte de noche, cuando no fuese sentida de los Religiosos, y entrarla en el taller, y oficina del español, como lo platicaron así lo hicieron, y entre ambos trabajaban de día en la obra del retablo, y hurtando de noche al sueño muchos ratos, los entretenían en dorar su Imagen, y no importó ser a las sombras de la noche aquella obra, para que no quedase como sombra de aquella, que está vestida del Sol, bien que no tan acabada como se ve ahora, que parece va cada día hermoseándola más el cielo.

Muy contento Don Francisco de haber salido con su intento, dió por muy bien empleados sus ultrajes, y el trabajo que hasta allí le había perseguido en aquella empresa, pues donde quiera podía parecer con ella. Ocupado le hallaron con estos alegres pensamientos, don Alonso Viracocha Inca, y Don Pablo su hermano, que en aquella sazón llegaron de la ciudad de la Plata a la de La Paz, acompañados también de singular júbilo por haber ganado la licencia del Obispo, que tanto les había costado para fundar su cofradía de la Virgen, en cuyo libro por dar como buen Pastor, ejemplo y encender los demás ánimos a tan gran devoción, se mandó escribir por cófrade y primer fundador, dando su buena limosna, que fue presagio de lo

que había de ser adelante aquella cofradía, De tan buenas nuevas de la licencia y ordenanzas para la cofradía, firmadas del Obispo Don Alonso Granero, y selladas con su Episcopal sello, dió parte don Alonso Viracocha Inca, a su pariente don Francisco Tito Yupanqui, el cual también las dió de su acabada Imagen y de la costa que había hecho de oro para dorarla, echaron su cuenta y hallaron que el conceder el Obispo la licencia y acabarse la santa Imagen, había sido a un tiempo.

Bien le pareció a don Alonso la obra de la Imagen, juzgando que los de su pueblo no dudarían de recibirla, en especial que trayendo como traía, las ordenanzas y licencia para la cofradía, los Urinsayas no altercarían en el caso, y así llegado a Copacabana con su recado puso en práctica lo hecho, tratando lo que se había de hacecr, y que don Francisco tenía en Chuquiabo una Imagen muy a propósito que no tendría más de costo que el oro que se había gastado, cuya paga podía sacarse de la fábrica o limosna de la cofradía porque lo debía, y no se hallaba con posible para pagarle. En orden a esto encareció don Alonso lo que supo, y pudo su hechura, y lo que se había trabajado en alcanzar la licencia con otras razones suficientes, para que los Urinsayas, sin réplica prestaran consentimiento. Mas todo sirvió al cabo de encender más los pechos, de aquellos émulos tan contradictores, porque aunque vinieron en lo que era cofradía, ya que estaba en casa, no consintieron en lo que era Imagen, instando con apretadas voces, que no había de ser hechura de don Franciscoc Tito Yupangue, sino de español y ese muy buen oficial, o se enviase a España por una. Tanto prevaleció aquella confusa gritería, que Don Alfonso Viracocha se salió de aquel bárbaro cónclave, y luego escribió a Tito Yupangue lo que pasaba, y que le parecía vendiese la hechura de su Imagen, y se aprovechase del precio, porque los Urinsayas no querían ver obra suya. Enfadado de esta nueva el escultor determinó hacerlo así, y suspender el cumplimiento de su promesa para tiempo más oportuno. Mientras andaban estas diferencias, si habían de recibir la Imagen o no, el Señor que cuidaba de ella, comenzó a mostrar en ella sus maravillas, porque teniéndola en su celda un Religioso del Seráfico Padre San Francisco de Chuquiabo, llamado fray Francisco Navarrete, gran siervo de Dios y hombre contemplativo, todas las veces que entraba en su recogimiento a deshoras le deslumbraban unos rayos, que salían de la Santa Imagen, y viendo aqueste Religioso al don Francisco y a sus compañeros les decía: No sé hijos qué es esto que veo en vuestra Imagen, que me parece que echa rayos de fuego. Empezaba ya la Santa Imagen a obrar maravillas, y se daba principio al cumplimiento de las cosas que de ella dice San Cirilo: "Lampas inextinquibilis, Virginitatis corona, per quam coelum exultat, laetantur Angeli, & daemones fugantur per quam gentes, & infideles ad poenitentiam adducuntur". (Homil. 6 contra Nestorium). Es la Virgen una lámpara que jamás muere, sino que en continuo ser comunica encendidos rayos de luz; es corona de las Vírgenes por quien se alegra el cielo, se gozan los Angeles, los demonios huyen, las gentes y los infieles se reducen a penitencia. Pues los de Copacabana, antes que la Virgen descubriese milagros en su pueblo, se estaban en su Gentilidad, porque como había sido cabeza de Idolatría duraba todavía en ella. Mas a la voz desta Señora, y Santa Imagen: "Ad poenitentiam reducuntur". Es ya su trato de ellos el de la penitencia, y dolor de sus culpas, dando del en continuas confesiones.

Volviendo pues a la historia, trató don Francisco (por consejo de don Alonso Viracocha Inga) vender la hechura de su Imagen, y ofreciéndose muy abonados compradores, túvola concertada en la Iglesia de Guaqui, de Calamarca, y Achacachi, y entre estos pueblos hubo una devota controversia, sobre quien había de llevar aquella prenda divina. Estas cosas vinieron a noticia, de don Gerónimo Marañón, que a la sazón era Corregidor de Omasuyos y pueblo de Copacabana, que en este tiempo se hallaba en Chuquiabo, y luego dió orden como ninguno de los conciertos pasase adelante, pues la Imagen se había hecho para Copacabana, y porque el escultor no tratase de la venta fuera de su pueblo, dió cuarenta pesos de limosna para ayuda a la costa, asegurando al dueño que él la haría admitir en su pueblo pues estaba buena; hallose así mismo a esta coyuntura en Chuquiabo, Don Diego Churatopa, cabeza y Gobernador de los Urinsayas, el cual vista la Santa Imagen y la determinación de su Corregidor, quiso traerla él mismo en persona, a su dichoso pueblo de Copacabana, y sin embargo de que actualmente estaba ocupado en la ciudad, donde era alcalde de los Naturales, aprestó diez Indios, y en unas andas (que ellos llamaban huanto) que para el efecto había mandado hacer, hizo que pusiesen la Santa Imagen y así salieron con ella de la ciudad una venturosa mañana, llevando el alba consigo.

CAPITULO V

DE LA LLEGADA DE LA SANTISIMA IMAGEN A TIQUINA, Y ENTRADA EN COPACABANA

Cabecera de magnífico y suntuoso edificio, vino a ser aquella piedra que los artífices habían reprobado, según la profecía del Salmista, alegada por CHRISTO en San Mateo (Psal. 117.–Mat. 21). "Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli". La piedra que reprobaron los que edificaban, fue puesta por remate del edificio. Casi podemos decir de nuestra bendita Imagen, fue como piedra reprobada, pues con tanta dificultad, y tanta fuerza de brazos la admitieron los Urinsayas, y es ahora cabecera (en su tanto) del edificio espiritual, con que se edifica la ciudad soberana de Jerusalem. Salieron los Indios una mañana de la ciudad de La Paz, llevando consigo la que es hermosa ciudad de refugio, y paz verdadera, pues de ella salió el pacífico y verdadero Salomón, y en ella se hicieron las dichosísimas paces entre Dios y el hombre. Llevaban (como ya queda atrás dicho) sobre sus hombros los diez Indios, (que tan envidiosos dejaban los cielos por aquel ministerio) este divino racimo MARIA, de la tierra de promisión, mucho más admirable que el que se cogió en la de Palestina, pues aqueste nos dió aquel suave vino, con que se alegran y fortalecen los corazones de los fieles: "Vinum laetificat cor hominis" (Psal. 105). Vino que alegra y conforta el corazón del hombre, y como dice Zacarías, vino que engendra Vírgenes, (Zaca. 9) pensamientos limpios, deseos castos, afectos púdicos, finalmente suma limpieza. Caminaron pues los Indios, con este precioso racimo, y tesoro divino, hasta que llegaron al estrecho de Tiquina, donde hay dos lugarejos muy cortos de Indios Uros, que cogen en medio aquella estrechura, y sirven de balseros a los que por allí hacen su viaje. A esta sazón estaba en este lugarejo (que dista cinco leguas de Copacabana) el Padre Antonio de Montoro, Cura destos pueblos, hombre

experto en las dos lenguas Quichua y Aymara, con que hacía gran fruto en los Naturales. Estaba este buen Sacerdote deseoso, de ver en su Iglesia alguna devota Imagen de la Virgen, pero favorecía el partido de los Indios Urinsayas, queriendo que la Imagen fuese tal, que moviese los corazones de los que la viesen a devoción. Sabiendo don Diego Churatopa, que su Cura estaba de esotra parte del estrecho, se entró en una balsa y adelantándose mandó poner en otra la Santa Imagen. Llegado donde estaba el Padre le dió cuenta de su viaje, y de la Imagen que traía, significóle el gran gusto con que venía, de que quedó el Padre Montoro muy alegre, llegó la balsa y varando en tierra, sacaron la preciosa mercancía que en ella venía, no de las vistosas de Milán, sino aquel brocado inestimable de que se cortó el vestido al Verbo Eterno; aquella Margarita preciosa, por quien el divino mercader CHRISTO, dió sus riquezas (Mat. 13). Vieron al fin una Imagen, en quien como un depósito de las maravillas de Dios, venía cifrada su grandeza, y allí sin pasar adelante le descubrieron el divino rostro, que no le muestra tan hermoso el Sol, cuando vencidas las tinieblas despunta en el Oriente. Quedó el corazón del Padre Montoro, a su vista encendido en fuego que por los ojos reventaba, postrose y adoró a la que están siempre adorando los más altos Serafines. Hizo ponerla en el altar de una pequeña Iglesia de aquel pueblo, donde quedó algunos días detenida; cubierta con algunos velos, que parece la miraba en este punto su Esposo cuando dijo: "Sicut tabernacula cedar, sicut pelles Salomanis" (Sap. I.). No halló razón alguna porque el padre Montoro dejase a las espaldas prenda que tan pendiente estuvo de sus ojos, si ya no es la que estos Indios quieren decir, y es que el que se adelantó a prevenir el debido recibimiento a tan gran Señora, pero que la porfiada contradicción de los Urinsayas causó aquella tan enfadosa tardanza, estorbando los pasos a su deseo que tan grande era de ver ya aquella santa Imagen en Copacabana. Mas como don Diego Churatopa se volvió del estrecho a Chuquiabo, y los émulos no se podían persuadir que obra de Tito Yupangue tuviese tan adelantada enmienda como les decían habiendo ellos visto la otra Imagen, o borrón que tal parecía la que primero salió de sus manos. Acercándose la fiesta de la Candelaria, queriendo el Corregidor don Gerónimo Marañón hallarse en ella; partió del pueblo de Achacache y llegó a Tiquina a hacer noche un día antes de la víspera de la Virgen, y hallando allí en aquel cortijo detenida tantos días a la Emperatriz de los cielos, se admiró grandemente de que no la hubiesen llevado a Copacabana, en especial para la fiesta de la Candelaria, que tan vecina tenía. Otro día llegada a Copacabana haciendo singular escrutinio de la causa y estorbo de la venida de la santa Imagen, halló que no era otra sino la contradicción ya dicha, enojose mucho y mandó con rigor fuesen luego los Indios necesarios para traerla encargándoles la brevedad porque el siguiente día había de salir en la procesión. Cosa admirable, salieron los Indios casi al Sol puesto, y llegaron a Tiquina cuando las primeras estrellas salían, que fue milagro manifiesto por ser tres leguas del Inca que de las nuestras son cinco. Aquella misma hora aderezaron sus andas previniendo lo necesario para hacer viaje una o dos horas antes del día salieron con toda prisa, y llegaron a Copacabana poco después de haber salido el Sol; y al tiempo que divisaron su tan dichoso pueblo de Copacabana, hicieron alarde y reseña de su alegría, pregonándola aunque con voces confusas, pero llenas de gran regocijo, pareciéndoles que su ligereza había puesto alas, para que en tan breve tiempo caminasen, lo que pedía de término

más horas y no echaron de ver ser obra de Dios, y que milagrosamente los había traído en tan corto tiempo, por tan largas leguas.

Llegaron a las horas ya dichas, aquellos nuevos Atlantes, llevando sobre sus hombros, no el globo Esférico del mundo, sino a la que en su vientre y manos, sustentó al que en tres dedos tiene todo el orbe, a la que encerró en su Virginal claustro y en él dió descansado hospedaje al que la crió. "Qui creavit me requievit in tabernaculo meo". (Eccle. 24) El que me crió halló descanso en mi tabernáculo. Halló Dios más gusto en su Madre, que los bienaventurados hallan en ver (fuera de Dios) cuanto hay en el cielo. Siendo la Virgen cielo, mas cielo para Dios, que para los bienaventurados quitado el ver a Dios, es el propio cielo. "Requievit in tabernaculo meo". A quién no podían servir con sus anchurosos palacios, y extendidas salas los cielos, siendo escabelo pequeño para sus pies, las crecidas alas de los Querubines, y tan flacos como pesados hombros, para sustentarle en ellos los más ligeros vientos, a la que ora pues silla capaz donde cupiese asentada toda la Majestad de Dios, entraron sobre sus hombros aquellos dichosos Indios, cuya belleza resplandeció tan extraña, que se arrebató los ojos de todos, no con menos dulzura que reverencia, por ser esta Santa Imagen un asombro de naturaleza, un pasmo de humanos ojos, y un éxtasis de cualquier entendimiento, que no acaba de entender tanta grandeza, como encierra en sí aquel rostro sobrenatural, a cuya vista titubean todos los que la miran, por los más y más ventajados primores de peregrina belleza, que por instantes parecen en aquel rostro divino. Pusieron pues esta Imagen (tan devota como hermosa, y más hermosa que el cielo) en unas andas, que la devoción del Corregidor y Cura tenían prevenidas, y en precesión solemne, acompañada de suspiros y lágrimas, fue recibida a horas de misa mayor, en la Iglesia donde se hallaron algunos españoles que estaban con el Corregidor. Fue esta entrada en Copacabana a dos de febrero del año de 1583. No se puede encarecer la devoción, que aquel humilde pueblo mostró este día, que ya que para la grandeza de la fiesta no le prestó Flandes sus ricas tapicerías, ni la China sus sedas, ellos la engrandecieron con verdaderos afectos de devoción, dejando por los suelos en vez de ricas alfombras del Cairo, por donde la Virgen pasase sus humildes corazones, que dejasen más vistoso el suelo a los ojos de los cielos, que ellos la parecen cuando más tachonados están de sus estrellas. Asentáronse luego por cófrades todos, no siendo los postreros los Urinsayas, que tan primeros habrían sido en su contradicción, porque este encendido carbunclo y abrasado rubí inflamó los corazones helados de aquellos Indios por quien se puede decir: "Carbones succensi sunt ab eo" (Psal. 17). Y fue cimbra desta devota cofradía, para levantar alto su edificio asentarse por cófrades el Corregidor, y el Cura, no siendo cortos en sus limosnas; cuyo cristiano celo, y devoto ejercicio, acompañó después el religioso hecho, y digno de perpetuas memorias, que el Padre Diego de Torres, Rector del colegio de la Compañía de JESUS de Juli, con toda su religiosa Compañía, hizo en asentarse también por cofrades, prometiendo cada año una misa por los cofrades', que de tan cristianos pechos, y tan verdaderos celadores de la honra de Dios, y culto de su sagrada madre, no se pueden esperar sino semejantes afectos y hasta hoy llevan adelante con su ejemplo y persuación santa, la devoción de nuestra bendita Imagen. Y porque no es razón pasar en silencio la maravilla que aquesta dichoso día obró el Señor, para principio de las muchas que había de hacer por su Madre Santísima la quiero referir, y fue que el Corregidor sa-

có el guión, para acompañar la Santa Imagen y el guión como de pueblo pobre tenía por remate una cruz de bronce la cual o por no estar bien puesta, o ya porque la Santa Imagen quería mostrar sus maravillas, cayó sobre la cabeza del Corregidor, y con ser pesada la cruz no le hizo daño alguno, cosa que admiró a todos y se tuvo por milagro, y fue razón que la Virgen lo hiciese, con quien libró de olvido su retrato, razón bastante para que el nombre de este caballero, nunca le oscurezca el tiempo, que si allá Eneas alcanzó nombre de piadoso, no tanto por haber librado a su padre del universal incendio, como por haber hecho lugar a los dioses y llevado consigo para colocarlos. Sum pius aeneas raptos qui ex hoste Penates classe veho mecum fama super athera notus". Con más justo título gozará esa prerrogativa, quien hizo lugar a esta divina Señora, que en fé de que se conlo concedía, hizo con él aquel milagro, de donde empezaron los fieles a venerar la Santa Imagen, como era justo se hiciese.

CAPITULO VI

DONDE SE PONE LA MISMA RELACION, QUE DEJO ESCRITA DE SU MANO, Y LETRA, EL ESCULTOR DE ESTA SANTA IMAGEN

Es tan propio del hombre aqueste deseo de saber, que el príncipe de la filosofía en su metafísica le pone por casi propia pasión diciendo: "Omnis naturaliter scire desiderat". Todo hombre, naturalmente, se inclina a quererer saber, y así muchos autores deseosos de acudir a este gusto del hombre, han procurado con particular diligencia, inquirir muchas ocultas, y no han parado hasta sacar a luz las que en perpetuo silencio estuvieran sepultadas si faltara su escrutinio. Polidoro, Virgilio, Textor y otros muchos autores, acudiendo a este gusto nos sacaron de aqueste deseo, dándonos noticia de las cosas que alcanzaron. Deseoso yo, pues, de satisfacer el deseo tan general, que en todo este reino había, y hay de querer saber el principio y origen verdadero, de aquesta Santa Imagen de Copacabana, inquiriendo cosas viene a encontrar con el mismo hermano del Escultor que la hizo, el cual me entregó una relación, que el difunto dejó hecha de su propia mano, y para que se conozca su llaneza, bondad y santa simplicidad, la quise poner por el mismo estilo que él lo tenía, que se ha de dar gusto a todos, los que la leyeren, que es la que se sigue:

"El primer vez que lo impesabamos, don Felipe de Lion mi hermano con mego, on echora del Verqen di barro, di on vara di grande, in timpo di on patre quelrrigo, llamado Antonio di Almeda, que mi lo dexo poneldo in altar, in dondi lo estava mas que su año con medio, y despues lo vino otro patre llamado bachiller Montoro, que lo vendo esto me hichora que no ista mejor di bueno, que me lo saque mala para voz, y me lo sacaron in el sacristía y dispues disto nos afligivamos y lo hablávamos y yo con mi hirmano, don Alonso di Viracocha Inca, in il oficio di intallado para que lo aprendiremos mucho ben, y dispoes di cuando que nos fuemos incontramos a don Alonso Viracocha Inca mi hirmano, se olgo di merarmi vendome, yo lo dije como lo fue di aque moynado del sorte que echava me obra el patre, y le conte el enojamento lo dixera me lo posiera al oficial di intallado mas que bueno milo inseñara para la intalladura, y me lo dixo que mucho in hora di bueno, y nos fuemos andando y melo llevo in la casa di on mastro

que lo llamavan dego di ortez, y me lo dicaron para que lo aprindera de aprindes, dispoes di quando lo sabibamos on poco di algo di intalladura, me lo fui a ondi istava con el mi hirmano don Alonso Viracocha Inca, y dispoes disto lo dixe que lo es oficio facil, que yo lo entiendo que lo impesaria on hechora del Vergen, y lo dixo me hirmano que mucho in ora di bueno y que fueramos todos los Naturales a ver los hechoras del Vergen, para sacallo di alli pareciendo buena y lo anduvimos meramdolo los Eclesias ono para ono, y dispues acirtábamos en la Eclesia dil Santo Domenco, y con on hechora dista vergen dil propio sorte dil ropage, e dil neño, e dilo grandura con so candela y di la mesma manera le traemos, y despoes disto nos poncamos a hazer el molde di barro todos tres, e don Felepe, e don Alonso nos ponemos a hacer il molde, si lo acabamos como oy y a por il mañana estava quebrado, e dispues lo tornamos a hacer otra vez y se tornava a quebrar, e otra vez lo hazeamos, e assi se haze a mas de tres, o quatro vezes y assi nos pessava mucho yo lo rogava a Dios, con el Vergen, y nos encomendavamos para que este hechora se saliesse bueno, lo mande dezir un missa di Santessema Trenedad, para que se saliesse bueno este hechora, e dispoes disto lo trabajamos con lienzo y dispoes lo sacamos y lleve al maestro Dego di Ortiz para que lo mirara si lo iba bueno o malo, para que me lo dexera si lo tenea falta, o mal hechora y me lo dexo bendo el vulto que lo era bueno y me lo dexo que lo aprendia mocho di bien, no me lo dexo mas, e yo lo lleve en casa de los pentores, para saber que me lo dizen los pentores y loego me lo dexeron los pentores que esta mexorada, e que era mal hecha y otros lo dexeron que era bien hecho, esto me lo dexeron los pontores, e me lo queseron engañar, por que estava el Imagen acabado, e blanqueado que no lo faltava sino ponerlo con oro, logo fui a Choquisaca a pedir el licencia de il Señar Obespo para cofradia di nuestra Señora, e ser pentor e hazaer boltos, e lo leve un Imagen del Vergen pentada en tabla para presentarla a la Señora que lo presente, con un petición que lo dezia que quiero ser pentor, e hazer los hechores dil Vergen, e melo respondio que no lo quiero dar la licencia para que lo seays pentor, ne que lo hayays las hechoras del Vergen, ni vultos, y si lo quereys ser pentor pintaldo la mona con so mico, que no os lo quiero dar el licencia para pentor e si vol lo pintays, y lo hazeys vultos di la Vergen que yo os lo castigare muy bien, e lo sali dezendo JESUS Santa MARIA valame Dios con el Vergen so matre, que me lo dexeron no estaba bien el Imagen, e que lo parece como hombre y lo esta con sus barbas quelo parece barbas, e lo hecharon mocha falta que no es boena, e me lo dexeron que no lo haga no lo haga, e dispoes di quando lo avia visto el Imagen la Señoria, lo rieron mocho todos e los dimas echando el falta al pentor, e lo meravan quando lo tenian con sus manos, e me lo tomava cada un Español, o lo reya di merarlo, e me lo dexeron que los Naturales no se poeden hazer el Imagenes del Vergen, ne voltos y luego estove medio desmayado, e lo fue espantado amohenado porque lo toxe el Imagen ante el Obespo para que lo riera, e luego lo fue a la Ecclesia para pedir la meserecordea di nostro Siñior para acertar el pintadura de la Emagen di nostra Señora y lo dimas, pedendo en me oración licencia para alcanzar este obra, e me lo disse mano para hazer voltos, e para ser buen pentor, e dispoes nos lo venimos todos a Chuquiabo e traemos el Vergen con dos Naturales, e passamos en todos los tambos, e llegamos en el pueblo di hayoyaho al cabeldo de las casas, y lo queremos dormir in ellas, e vono el Corregidor, e me lo querían echar aporreado,

para que lo traeys a esta esta casa este defundo, e dispoes que lo dexera, que era un echora del Vergen me lo dexaron dormir essa noche allí, por la mañana nos vamos yendo a Chuquiabo, e llegamos a nostracasa, e de ella vamos a boscar on mastro para que lo acabemos, e lo hagamos mas mejor di bueno el hechora dil Vergen y dispoes que fuemos al San Francesco lo topamos con on mastro que lo dezian Vargas, que me lo dexo, que lo ayude el retablo y me lo ayudara mucho di buena gana hazer el Vergen, y todo lo demas si me lo comprays el oro para el Emagen, de alli lo llevamos ai celda del padre predecador, llamado fray de Navarrete, y por el mandado del Corregidor llevamos a Copacabana la Vergen, aun que los Naturales no lo querían recebir el Santa Vergen, e lo dexeron que lo avian di traer otro Emagen bueno di Lima o Castilla, o estuvo en Tiquina el Emagen en el capilla de San Petro on poco di tempos, e despoes que llegado el Corregidor don Geronimo del Marañon lo queria entrar en la capilla y se lo alzaron sus cabellos, fue a Copacabana, y lo dexo al cazique, que troxesse diez hermagos para que lo trogessen al Vergen y los embio antes de oración y lo llegaron antes di horas di dormer, y lo aderezaron sos andas y salieron en cantando los gallos e tomaron a costas el Vergen y lo llegaron a este pueblo assi como el Sol queria yr saliendo, todos los gentes salemos o ver como venea el Vergen lo posimos el Vergen al pie dil cerro como lo baxabamos il baxada, lo acodian todos las gentes, y sos trompetas y traemos in la porcesion, y el patre lo istava aguardando foyra diste pueblo, visitado para dicir la misa, y con el josticia el corrigedor que lo llevo el pindon di la Vergen, y ansi lo intro in la Eclesia, y lo poso a onde istaba il Vergen, y ay lo poso en so dia, y lo dexo so mesa".

CAPITULO VII

COMO LA VIRGEN DE COPACABANA RECOGIO DEBAJO DE SU PROTECCION Y AMPARO A TODA LA GENTE DEL PERU

Entre otros títulos y renombres, que los sagrados doctores (y en particular mi divino Padre San Agustín) dan a la esclarecida reina de los Angeles, la Virgen MARIA, e llamarla: "Domina gentium", Señora de las gentes, porque no hay nación tan Bárbara y desconocida a donde haya despuntado la luz del Evangelio, que a la soberana Virgen, no reconozca vasallaje. De los Turcos ya se sabe la veneración que le tienen, los Moros no la olvidan en su Alcoran, y siempre las Moras en sus afligidos partos invosan su favor, y esta gente del Perú, por haber visto las maravillas y milagros, que ha obrado entre ellos, y en particular en esta insigne casa de Copacabana, la llaman en todos sus trabajos y nombran Mamanchic, madre de todos (que esto significa aquella dición) a cuyos afligidos ruegos, y lamentables voces, como madre y Señora de todos, se muestra favorable como se ha visto muchas veces y como de ellos han dado testimonio los milagros que después pondremos.

Explicando mi gran Padre Agustino aquel lugar: "Et in capite eius corona stellarum duodecim" (Apoc. 12) Dice que doce estrellas coronaban a la Virgen y alude a explicación aquel verso de Virgilio. "Per duodena regit mundi sol aureus astra". Las doce estrellas del zodiaco, son por quien el Sol rige, y gobierna todo el mundo, pues poner Dios estos signos a la Vir-

gen, que otra cosa fue sino darnos a entender, que es como la insigne y Santa ciudad de Jerusalem, señora de las gentes? ¿De quién había dicho el Profeta: "Domina gentium" (Jerm. I). La Virgen es a quien con verdad cuadra este nombre, por ser Emperatriz de todo el mundo y el mando, el cetro, el señorío de todo está en su mano. Esto quisieron dar a entender los sagrados Doctores, asimliándola al mar, porque así como los soberbios ríos y los humildes arroyos, corren ligeros al mar, llevándole en señal de vasallaje sus cristales. Así todas las gentes y pueblos del Perú, figuradas en las aguas, según aquello del Apocalypsi. "Aquae multae populi sunt, & gentes" (Apoc. 17). Acudieron a la sujeción y obediencia del verdadero mar de misericordias, la Virgen MARIA la cual recogió debajo de su protección y amparo los Indios del Perú en aqueste insigne y memorable Copacabana, donde como ya en la primera parte hemos tocado se hallaron por minuta cuarenta y dos naciones, porque en él hizo el Inca un agregado de todos ellos, para que estuviesen en custodia, y servicio del falso santuario, donde era el Sol adorado. Viénele bien a esta Señora, el nombre de MARIA, que significa lo mismo que: "Domina", Señora como notó San Gerónimo (De nominibus Haebreorum). Y San Juan Damaceno, lib. 4. cap. 5 dice, que el nombre de la gloriosa Santa Ana quiere decir gracia y esta parió a MARIA que es lo mismo que Señora, y con razón es tenida por Señora del mundo, pues trajo en sus Virginales entrañas, al que crió todas las cosas que hay en él.

Llámanla también los sagrados Doctores, Mar, porque así como en su altura no tiene fondo, ni hay quien le pueda sondar, así la Virgen es un Mar inmenso, como le llamó Dionisio: "Mare gratiarum". Por su inmensa profundidad un piélago profundo, donde los más altos entendimientos se humillan, perdiendo pie en sus excelencias, sin que haya quien pueda vadearle, y así dijo el gran Padre Basilio, que la mayor elocuencia del mundo, no alcanzó a la alteza de su dignidad. (In oracione de Anutiatione). Pues qué diré de los continuos milagros, que por instantes hace en Copacabana? Eran menester grandes volúmenes para escribirlos y suma de escritores que con veloces plumas los tratasen, y por más que cada uno se quisiese adelantar en contarlos, había de quedar muy atrás por darse ellos tanta prisa, que alcanzándose unos a otros deslumbraban cualquier entendimiento, dejando flaca la más firme memoria; y así desde ahora digo: (y no porque se entienda que me sangro en salud) por huir el cuerpo al trabajo, de buscar todos los milagros, sino por su casi infinidad, que solo contaré aquellos que más puedan mover, admirando al humano entendimiento, y que parece son más importantes, para despertar la devoción de esta Señora.

CAPITULO VIII

DEL PRIMER MILAGRO QUE LA SANTISIMA VIRGEN HIZO, EN SU MISMA IMAGEN

Notable era por su pequeñez, aquella nube que el Profeta Elías ganó de Dios con su oración, después de haber tenida con ella cerrados los cielos tres años; pues dice la divina escritura que era como la huella de un hombre. "Et ecce nubecula parva quási vestigium hominis escendebat de mare" (3. Reg. 18). Aunque otra letra dice que era como una mano, como quiera que sea era pequeña, y eso, denota no sólo la comparación, mas el llamarla nubecita pequeña, la cual después se hizo tan grande, y copiosa que

regó toda la tierra. Bosquejó esta nube en su pequeñez, y crecimiento, a nuestra devotísima Imagen, que como pequeñita nube; como señal y hechura de un Indio, sacada de los rincones de la tierra, ha venido en tanto crecimiento y a hacerse tan grande cuanto aún no sabe publicar la fama, sin duda era esta Santa Imagen, la que con sombra de Ester, y apariencia de humilde arroyo, y avara luz, entretuvo en sueños la fantasía de Mardoqueo, que dormido vió crecer una pequeña fuente, hasta rematar su creciente en soberbios estanques, y esa misma fuente tener por dejo de su crecimiento, una encendida luz y un muy gran Sol, como se escribe en el libro de Ester (Ester 9.). Qué pequeñez tan grande fue en sus principios la de esta Santa Imagen? Pues de tal suerte la desestimaban los que la veían, que despreciando su efigie, por las toscas labores del escultor no querían saliese a vistas. Pues esta tan desechada, se realzó con divinos primores, de manera que ha venido a ser un mar de milagros; un Océano de maravillas y un piélago de devoción, de donde ha levantado la fé, nubes, que rompiéndose en otros reinos, y provincias han llovido en los corazones de los fieles gran devoción a esta Virgen, y ha venido a dar una luz tan grande que a su presencia son tinieblas las más encendidas estrellas, y oscuro este Sol material que le sirve de manto. Convierte esta divina Imagen con el singular mirar que en ella puso el cielo, los más duros eriazos en regalados y fértiles campos, dejando los duros corazones de los pecadores que entran en su casa, unos apacibles prados de penitencia, fertiliza el espíritu infecundo, con el dulce riego de sus continuos consuelos, siendo bien conocida la aventajada medra de las almas, que ponen su esperanza en manos de esta Señora, y esto de manera que el olor de sus frutos llega a los reinos de España, donde la fama de esta Imagen alcanza y tiene su debida estimación y muchos de los que pasan al Perú, vienen con ardentísimos deseos de visitarla y cuando llegan a su presencia hallan el deseado empleo de su devoción, no envuelto en el oro y plata, cuya codicia les dió pasaje a este reino, sino en una alegría interior del alma, hallada en las Indias de aquel endiosado rostro como les suele suceder a los que yendo de acá visitan las Santas Imágenes del Pilar, Guadalupe, de Monserrate, Peña de Francia, Regla, u otra de las muchas de que está enriquecida la felicísima Europa; y aunque es así, que la autoridad de aquellas benditas Imágenes se aquilata más, porque de algunas se entiende ser obra de Angeles, y de otras ser obras de Santos, no por carecer de este privilegio, es de estimar en menos nuestra Imagen de Copacabana, pues sabemos ser orden, y estilo de nuestro Dios, y de su poderoso brazo, hacer la guerra muchas veces y rendir al contrario con las armas qu eparecieren más flacas; con mosquitos y ranas destruyó el poder del Faraon, los muros de Jericó con solas trompetas los echó por tierra, los más cobardes de sus soldados dejó a Gedeón para la más peligrosa hazaña; sin manos estaba la pedrezuela, que se desencajó del monte, para deshacer la estatua de Nabucodonosor; la libertad de Betulia y castigo de Olofernes, libró en las flacas fuerzas de una mujer; el menor de los hijos de Ieffe, eligió para desagraviar y quitar la cabeza a Goliad; en la batalla dejó con vida a Sifara, para que la perdiese a manos de Israel; del polvo de la tierra levantó doce Príncipes, Dios que gobernasen la Iglesia; y de entre las redes sacó a Pedro, para la Tiara y San Mateo más sabía de libros de caja, que de historia y le fió la suya, haciéndole Cronista de sus hazañas, y esa es la inmensidad de la sabiduría de Dios; de medios desesperados a las fuerzas de la naturaleza, sacar los fines más levantados. En materia de su gra-

cia bien pudo su divina Majestad, hacer por sí el arca del testamento, que por ser en su labor tan prima y en su significación tan importante, parece que no admitía otro artífice, y con todo gusto que la hiciese Beseleel. "Ecce vocavi Beseleel ex nomine, & implevi eum Spiritu Dei, sapientia, & inteligentia". (Exod. 3). Que le llenó de ciencia dice, porque se advierta que antes no la tenía, que no sabía de aquel oficio, que no trataba aquel arte, y que no le eligió porque sabía de escultura, o era grande ensamblador, que sin serlo sabrá Dios hacerle que lo fuese, y si hemos de creer a Rabi Salomón, de cuya autoridad se vale Lyra para este caso, era Beseleel cuando empezó a labrar el arca de sólos diez años de edad, para que se viese que en edad tan tierna, no había suficiencia a no haber bajado del cielo, que acuerdo es de allá para que se le atribuya todo, hacer cosas grandes por mano de insuficientes ministros, que con serlo tanto nuestro devoto Escultor, no tuvieran los milagros de la Virgen tan desde atrás la corrida, y quedó imperfecta para que la perfección de la Imagen material fuese un portentoso milagro, sucedió así. El niño estaba tan levantado sobre el pecho de la Madre, que poniéndole la corona cubría gran parte del rostro de la Virgen, de manera que impedía su vista, y no podían verla. Daba esto una cuidadosa pena, y cuidado muy penoso al P. Montoro, el cual llamando al Escultor con alguna aspereza, le mandó, enmendar aquella falta. Afligiole mucho el pecho aquel apretado precepto, no hallando orden para reparar la falta, y andando pensativo y triste, vino a resolverse en un medio, y fue despegar el niño y así respondió al Padre, que otro día dicha Misa le bajasen la Imagen, que él procuraría dejarla del todo a gusto. Mas el que previene todos los conflictos adelantándose al remedio de todo pensamiento, afligido de sus devotos, acudió a este, teniendo presente la devoción de su Indio, queriéndole bajar del altar, hallaron al niño reclinado, y como desviado de la suerte que está el día de hoy, sobre brazo izquierdo de la Madre, y tan bien puesto, que en ninguna manera estorba la vista del Virginal y Materno rostro, aunque le pongan corona por grande que sea, quedó juntamente tan alegre y los ojos tan vivos, que no parece sino que goza de espíritus vitales, dando muestras del regocijo grande que siente de ver que miren los fieles a su Madre con tanta devoción. En gran manera despertó esta maravilla al Padre Antonio de Montoro y aunque por entonces la celebró no tanto como después que vió se iba descubriendo más la gloria de esta devotísima Imagen. Pero tuvo de ello ocasión para exortar a los Indios, así en el púlpito como fuera de él, se favoreciesen de la Madre de Dios, y acudiesen a su altar y presencia en todas sus necesidades, con estas y otras amonestaciones iban los naturales cobrando respeto a la Santa Imagen, presumiendo ya ellos de sí, que habían de ser respetados de los demás Indios, y favorecidos de los españoles, por ser tesoreros de tan inestimable tesoro. También comenzaron a reformarse en las demasías y excesos y manifestar con actos exteriores la devoción interior, frecuentando el templo, llegando al altar de la Virgen, de rodillas, hiriendo los pechos, y ofreciendo de su pobreza lo que de sus cortos ánimos y caudal sufría.

CAPITULO IX

DE DOS MILAGROS QUE HIZO LA VIRGEN, EN LAS CHACRAS DE LOS INDIOS

Luego a los principios, como el fin de esta obra era levantar entre estos Indios la celestial y nueva Jerusalem, derribando por el suelo los sober-

bios torreones de la confusa Babilonia, todas o la más maravillas que la bendita Imagen ha hecho y hace, han sido encaminadas al provecho espiritual de estos Naturales, en que campean y resplandecen con grandes ventajas las divinas misericordias, pues en vez de castigo riguroso y de enviarles fuego del cielo que los consumiese, les dió quien con su presencia, aunque cubierta con samblages y madera los amparase, no solo de los males del alma, sino de los que el tiempo con su mudanza causa de ordinario en los cuerpos, especialmente a los serranos. Queriendo San Juan Crisóstomo, significar el deseo grande que tiene Dios de la salud de las almas, usó de un gallardo jeroglífico, comparándole a la mujer que está de parto, que en aquella sazón tiene rendida la vida a manos de la muerte, donde sus ministros, que son apretados dolores y aflicciones la llevan, viene a decir: piadoso es Dios, y desea hacernos bien, así como la mujer que está de parto desea ya verse libre, y fuera de aquellos dolores, sacando a luz la criatura que se los causa. Y a todo lo que de Crisóstomo puedo entender, las culpas nuestras son los dolores en quien halla resistencia, el parto de las divinas misericordias. El natural descuido de estos Indios con sus conciencias tenían como oprimida la misericordia de Dios, y represa su corriente, pero la venida de esta Señora los dispuso con que salió de madre con una notable maravilla. Sucedió que la parcialidad Anansaya, como más aficionada, y que había solicitado la cofradía, y venida de la Imagen, determinó hacer sementera y sembrar una chacra, en nombre de la Madre de Dios, para que de los frutos se comprasen las cosas necesarias para el servicio de la Santa Imagen. A esta sementera, no trataron de deudir los Urinsayas, que todavía les había quedado unas reliquias, de su rebelde contradicción, y aún bullían en sus pechos ciertos resabios rabiosos de que esotros hubiesen salido con su intento, alegaron para afeitar su poca devoción, la sequedad del tiempo que tan rebelde tenía la tierra pues no se dejaba barbechar; pero no obstante todo esto los Anansayas, no se con qué actos de fé, se fueron a la parte donde la sementera se había de hacer, y tomando sus taclas, o arados, comenzaron a romper la dura tierra, ablandándola con el sudor de sus rostros, que por ellos corría con gran prisa a regar aquel áspero suelo, y estando el aire muy sereno, apenas hubieron comenzado cuando les cubrió una espesa nube, que defendiéndoles del riguroso calor, con que casi tenían tostadas las entrañas, les regó la tierra tan a medida de su deseo, que dejó envidiosos a los otros Indios, pues solo se dejó caer en el sitio, que para la chacra o sementera de la Virgen estaba señalada, negando su deseado rocío a las demás, como sucedió al vellocino de Gedeón, que solo recogió, el que por señal se dió a este Capitán, sin que fuera de lo que ocupaba el vellón, se viese aún una gota de ella. Que quién entances por gusto de su nuevo Capitán, dejó caer tan a peso, y medida el agua, sin que las circunvecinas tierras gozaren de ella, no tuvo abreviada la mano ahora y así solo hartó de agua la sedienta tierra, que se estaba labrando para chacra, de la que como más fino, y precioso vellocino, dió lana de que se tejiese el vestido para el Verbo Eterno.

Pensaron los Urinsayas gozar de aquel barato, mas hallaronse como los que dejada pasar la ocasión, después pretenden gozarla, cuando por su calva no pueden asirla; que por eso dijo Caton:

Rem tibi quam noris aptam dimittere noli,
Fronte capillata post est occasio calva". (Cat. lib 2.)

Intentaron gozar ajenos privilegios, acudieron con presteza con sus arados, y probáronlos en las más propincuas tierras, que tan duras hallaron como sus pechos, pues con tan descubierta maravilla aún no querían rendirse.

Notable propiedad es la de la obstinación, que crece al paso que los desengaños y lo que debiera en la voluntad ser causa de despertarla, es mayor ocasión de adormecerla. Al humo comparó San Ambrosio la malicia, que ella misma cubre los ojos para que no se vea. "Sicut fumus oculis, sic iniquitas utentibus ea." Lib. 2. Cain & Abel). Las maravillas de Cristo a quien no conmovieron? Qué empedernido corazón no ablandarán?, pero a todas cerró la puerta la obstinación. Pero o reina de los Angeles, qué bien habeis pagado a los pecadores el dichoso título de Madre, que por su ocasión gozais. ¿Cómo los sufrís?, ¿cómo los enseñais?, ¿cómo los instruís?, ¿cómo los esperais?, con justa razón dicen los Santos, que a los obstinados llega a faltarles la luz. Y vos, la luz más resplandeciente del cielo, después de la original a ninguno os escondeis, resfríase unos en desvelos en vuestra devoción, no cuidan de haceros cofradía antes os descaminan el culto y la veneración, persuadírsela con evidentes milagros, ellos no bastan y viéndolos endurecidos por si las maravillas que en otros, no son tan eficaces como aquellas que experimentan en si mismos. Con ellos también las obrais y habiendo de repartir favores, aún a ellos no los excluis. Dió en efecto la Virgen de Copacabana a los Urinsayas incrédulos, agua también; porque depuesta la obstinación se la pidieron; hacia el tiempo sequísimo, por ser los años calamitosos, que señaló aquel portentoso cometa el año de 1587. Los Anansayas hicieron decir una Misa cantada a la soberana Virgen, pidiéndole socorro en aquella necesidad, no se desdeñó esta Señora y Madre de toda piedad, de oir a estos humildes devotos, y llovió de suerte sobre las tierras de los Anansayas, que dejándolas casi hechas unos estanques de agua, la negó a los otros que habían sido contradictores, sin que una sola gota alcanzase a sus tierras, no estando muy distantes las unas de las otras. Con tan manifiestos y conocidos milagros, acabaron los de la parcialidad Urinsaya de caer en la cuenta, y conocer el bien que en su casa tenían, dando muestras de este conocimiento, pues con grandes lágrimas hicieron decir otra Misa, pidiendo a la Virgen agua, llovió después generalmente en sólo Copacabana, dando el cielo agua suficiente para las chacras de todos y negando este favor a las tierras convecinas.

No carece de gran misterio, y aún es mucho de advertir, que el principio de esta Santa Imagen, y de sus milagros, si bien se cotejan los tiempos haya sido, en aquel mismo cuando en Inglaterra, la Reina Isabel de desventurada memoria, revolviendo sobre la persecución de las Imágenes, que había comenzado su Padre Enrique Octavo, y trataba de destruir la Iglesia militante, poblando y enriqueciendo la triunfante, de tantos Mártires como allí ha martizidado, y entre ellos una multitud de frailes agustinos, que reprobaban y contradecían su falsa y perversa opinión. Entre aquestos Mártires entra también la Reina de Escocia, su sobrina, que por nombre tenía María. Y parece que a esta gente de Inglaterra, se puede acomodar aquello del Evangelio, (Mat. 21), yo os digo de verdad que os será quitado el Reino de Dios, y dado a gente que haga sus frutos. Pues vemos este asiento de Copacabana, y sus islas, que antes eran habitación de demonios, medrados ya en la Religión y aquella de Inglaterra, tan desmedrada como otra Babilo-

nia, receptáculo de infidelidad, confusión y muerte. Razón es que pensemos que las Imágenes se les quitaron, para concedérselas a estos venturosos Indezuelos, con que el día del juicio quedará la infidelidad de aquellos conocida y viendo la fé, y devoción de aquestos tan esforzada. Con otros muchos milagros, se fue propagando el crédito de esta Santa Imagen; de los más notables haré aquí memoria, para que haya la que es razón de esta admirable reliquia, y para que los del Perú puedan engrandecer su buena suerte, dando continuas gracias al Señor, que es en todas sus obras maravilloso y en ellas debe ser alabado de sus criaturas.

CAPITULO X

DE UN MILAGRO QUE HIZO LA VIRGEN EN UN ENDEMONIADO

El que en mi cree dijo CRISTO, hablando con el Apóstol San Felipe, hará las obras que yo hago, y aún mayores. No se lee que con la sombra de CRISTO sanase algún enfermo, y del Apóstol San Pedro si ya fue más que sanidad aquella que el buen Dimas recibió a la sombra del Hijo de Dios atravesado en la Cruz cuando ya el Sol declinaba; gran maravilla fue sanar el Salvador al endemoniado, sordo, ciego y mudo, y con razón como cuentan los sagrados Evangelios, se admiraron las compañas, porque los milagros del Rey de la Gloria, CRISTO, nuestro bien eran de virtud propia, que por ser divina por la unión hipostática, era infinitamente poderosa para lo que quisiese, no habiendo más regla para su hechura que su divina palabra, obradora de todo; (Mat. 12, Mateo 3., Luc. 11) y en esta virtud divina se obra toda maravilla, como lo afirmó el Príncipe de los Apóstoles (Actor. 3), habiendo dado sanidad al contraecho, a la puerta del templo llamada especiosa. Varones israelitas, de qué estais admirados, o por qué poneis los ojos en nosotros, como que en virtud nuestra hayamos hecho andar a este. En la fe de JESUS, Nazareno y esa misma fé que por él es, dió entera sanidad a este que vosotros visteis y conocisteis. De aquí es que todo milagro se hace en fé y porque la fé sea propagada, y eso incluye la definición que los Teólogos dan de milagro. Milagro es una cosa imposible a los humanos ojos, que deja atrás la fuerza de la naturaleza, hecho en orden de manifestar la divina gracia, la verdad y virtud en utilidad de la Iglesia, fuera de las esperanzas que la naturaleza admirativa promete, aunque no fuera de las que promete, y puede la gracia. De aquí se sigue que el demonio no puede hacer milagros, aunque prodigios sí, como los hará en tiempo del Antecristo, según lo del Apóstol en la segunda epístola ad Tesalonicenses, cap. 2. "Cuius est adventus secundii operationen Satana in omni virtute, & signis, & prodigiis mendacibus". Y obró en los Magos de Faraon, y de ordinario hace para engañar a los pecadores. Ni los Angeles pueden asimismo obrar milagros, porque el hacerlos por propio poder, es oficio que toca a Dios, y cuando decimos que los Angeles, o Santos hacen milagros, hase de entender que no son más que un instrumento del poderoso brazo de Dios con que los obra y aunque como resuelve Santo Tomás en su primera parte, las maravillas que hacen, y pueden hacer los Angeles son unos portentosos milagros, ha de entenderse si se miden con las fuerzas humanas, que siendo tan superiores es fuerza sean sobre su naturaleza y por consiguiente milagros si un hombre los hiciese; pero en orden a la virtud natural del Angel, tanto más valiente que la nuestra no salen del ámbito natural, y así esos efectos que tanto nos admiran, no pueden

tirar plaza jamás de milagros. También se debe advertir la diferencia que hay entre milagro y cosa admirable, que el milagro causa admiración, así en el sabio como en el ignorante, porque ambos ignoran su causa, y la cosa admirable solo asombra al que no sabe sus causas, y principios, que pone admiración en el rústico, y no en el sabio que sabe la causa. En orden y razón de las dichas atrás en la definición de milagro, para que estos Neófitos y recién convertidos Naturales, conozcan lo mucho que la soberana Virgen puede con Dios, ha tenido por bien la divina Majestad engrandecer esta Santa Imagen con maravillas tan excelentes, que exceden toda facultad criada.

Mudo y endemoniado (dice San Lucas) estaba aquel hombre, a quien Cristo sanó. Mudo, tullido y poseído del demonio estaba un pobre Indio, que después que sanó vivió mucho tiempo en Copacabana por medio de la soberana Virgen María. Mas que querrá a esta tan alta señora, que no lo quiera el Señor, pues su voluntad fue siempre cortada al talle y medida de la voluntad divina, que todo lo puede; que como dice San Bernardo, qué pedirá el pecador a la Virgen que no se lo conceda? y qué pedirá la Virgen al Hijo, que no se lo otorgue? y qué pedirá el Hijo al Padre, que no venga en ello? de suerte, que quien tuviere a la Virgen y le pidiere algo alcanzará de ella, y de toda la Trinidad. Y quién (como dice San Inocencio) se llegó a esta Virgen, que no hallase en ella singular socorro y admirable consuelo, pues ella es por quien Dios se acuerda de sus mayores enemigos y le hace bien, y en este sentido se explica aquel verso de David: (Psa. 86).

"Memor ero Rahab, & Babylonis scientium me".

La historia del Indio Energúmeno pasa así, tienen los Naturales de toda la comarca, recurso a los Yungas de Larecaja, de donde con su trato y rescate traen de retorno, coca, ají, fruta, algodón y otras cosas, de que carecen acá en la tierra, un año acaeció que entre los demás traginantes, fue uno llamado Domingo Calisaya, mancebo de edad de 23 años, el cual ora porque el temple de la tierra le cuadró, ora porque alguna otra ocasión a ello le obligase, se detuvo en los Yungas el tiempo que bastó para que un viejo gran hechicero, y cultor de guacas, compatriota suyo encontrase con él, y teniéndolo a buena dicha determinó prohijarle, y nombrarle por sucesor en su oficio diabólico, y perversa prebenda. Diole a entender era aquella la determinación y voluntad de los Idolos, que así se lo tenían revelado, y que se tuviese por dichoso, pues sus Dioses habían puesto en él los ojos, para le proveer en cargo tan aventajado como aquel, no concedido a todos, sino a los escogidos, y de mayor confianza, el mozo que por ventura hasta entonces, no debía de haber tratado aquel lenguaje, encogiéndose se escusó diciendo que él no se hallaba para aquel oficio, ni lo había jamás aprendido, ni ejercitado, porque en la doctrina así clérigos como frailes, no le habían enseñado aquello, antes les habían dicho y oído predicar, que las guacas eran demonios, y que se condenaban todos los que las adoraban, no le valieron estas escusas al pobre mancebo, porque el maldito viejo con una elocuencia de Satanás, pudo tanto con el triste Indio que le vino a rendir acabado con el que prestase consentimiento a lo que le decía, pues era aquella la voluntad de los Idolos. Luego lo instruyó en sus ceremonias, y ritos, ordenándole ministro de los Idolos, y señalándole los lugares de la adoración, le dijo que él se iba a morir, y muy gozoso, porque le dejaba por su lugarteniente, de cuya solicitud y fidelidad iba enterado y lleno de grandes confianzas, que advirtiese

mucho en las obligaciones que corrían por el de allí adelante. Tan mala maña se dió y mal aconsejado mozo, que pudo Satanás a quién él se había ya dedicado, tomar posesión en los sentidos de su cuerpo y aposentarse en ellos y la paga del hospedaje fue tullirle, y enmudecerle, para que ni con los pies pudiese acudir al remedio ni con la boca manifestar los daños de su alma, dificultando con ésto más su reparo, y medicamento. Las armas que contra el demonio tiene el Cristianismo es la lengua, pues con ella descubre el confesor sus culpas, y pecados, y para que este pobre Indio, que se le había ofrecido, y entregado, no pudiese salir de su poder, quítale las armas, es a saber, prívale de los pies dejándolo tullido, para que no pueda acudir al remedio, y para que no manifieste su mal, ni pueda salir de él, prívale de la lengua dejándole mudo, que este es el galardón, y premio del demonio, que así paga a los que le siguen, y se entregan a su servicio. Costumbre antigua suya debió de ser quitar el habla, impedir la lengua cerrándosela, al que ve necesitado de pedir socorro, pues dice Dios por Isaías que le ha de castigar ese delito. (Isai. 27). En aquel día castigará el Señor con su espada dura, grande, y fuerte, a Leviatán, serpiente, cerrojo, eso es: "Serpentem vectem", Serpiente enroscada y matará la ballena que está en el mar. Clemente Alejandrino, Orígenes, Crisóstomo y mi gran Padre Agustino dicen: que Leviatán, serpiente y ballena, son sinónimos del demonio. Lo que aquí hace mayor dificultad es, porque llama cerrojo al demonio. "Super Leviathan serpentem vectem". Orígenes tiene por opinión, que llamar al demonio cerrojo es, porque nos puso en la cárcel del pecado, y como echando el cerrojo nos dejó por tantos siglos en el calabozo de la culpa, hasta que nuestro Redentor rompió las puertas y quebró los cerrojos del Infierno. "Qui confregit portas aereas, & vectes ferreos dirupit". Pero los setenta intérpretes en vez de: "Super Leviathan serpentem vectem"; Leen: "Super draconem colubrum sugientem. "De manera que no le llama cerrojo, sino fugitivo, o porque fue el primero que nos hizo huir de Dios, como quiere San Ambrosio, o por el horror con que huía de CRISTO, como siente San Teodoreto fundado en lo que dice San Marcos. "Venisti ante tempus perdere nos". (Lib. de paradiso. ca. 13. Marc. I). Pero yo tengo para mí, llama aquí al demonio cerrojo por el modo que tiene de pelea. Ave hay (Plinio, y Eliano lo escriben) que llevando polvo en las alas, las bate sobre los ojos del animal que le ofende, y cegándolo acaba con el pico, y garras la victoria. Dibujó bien claro del modo con que pelea el demonio, la primera diligencia es cegar al pecador, quitarle ese camino de cobrar salud; pero como en un Dios tan amigo de dar el más eficaz es el pedirle; quitó al miserable Indezuelo la habla, para que no pidiese, cegole la puerta, echole el cerrojo; pero en nuestro caso se verá que le valió muy poco, no faltó quien diese la triste nueva a la pobre de su madre, que no sabía de él, la cual aunque no dió alcances a la enfermedad del alma, dió orden cómo traerle a su pueblo y casa, donde padeció con él muchos trabajos, porque no paraba ropa en su cuerpo, y para que comiese era menester con estar tullido, que le atasen pies y manos, tan enemigo estaba de sí mismo, que muchas veces acometió a despeñarse, aconteciéndole lo que al otro endemoniado, de quien dice San Mateo (Mat. 17) "Saepe cadit in ignem, & crebro in aquam". Teniendo noticia del trabajo, y miseria, en que estaba este pobre Indio, el Padre Montoro movido a compasión le fue a ver, y luego sintió en el aspecto, y movimiento de dónde le venía el daño, que era del mal huésped, que le había puesto tan abominable, que asombraba a todos cuantos le mira-

ban. El Padre le juzgó tal, que entendió eran allí menester más que humanas fuerzas, acordó ayudarle con algunas misas, dichas en el altar de la Virgen, y para esto mandó que en una manta se lo llevasen a la Iglesia, y le pusiesen en el altar de la Virgen, asistió el enfermo a la primera Misa, aunque algo sosegado, más de lo que se pensó, fue necesario le tuviese la madre asido a quien él guardaba algún respeto, perdiéndole de ordinario a todos; otro día a la segunda Misa asistió de la misma manera, aunque con señales de mejoría, porque sufrió tener una candela en la mano, lo cual dió grandes esperanzas de salud y así fue, y tan ciertas salieron, que sacando al enfermo los que le llevaban, hasta la puerta de la Iglesia, asentándole allí para asirle mejor, se levantó en pie, sucediéndole lo que al otro tullido que estaba en la puerta espaciosa. "Consolidata sunt plantae eius". (Actor. 3.). Habló como atónito y espantado, y de ahí en adelante pudo andar y dar razón de lo que le había pasado en los Yungas con el hechicero, esta maravilla fue la que más robó los corazones dejándolos vestidos de asombro, y la que más se extendió por la tierra y con ellas las pasadas se fueron acreditando más, finalmente aquella candela que estaba medio escondida fue descubriendo de golpe los rayos de su Divina luz, para que la Gloria de su bendita Imagen, y Madre de Dios de la Candelaria, resplandeciese con tan famoso nombre, como el día de hoy se conoce, y con tan crecido aumento de la honra, y Gloria de Dios, y porque lo que se escribe y dice redunda en Gloria suya, y honra de su santísima Madre, no es de callar lo que el año de 1618 sucedió en esta Santa casa por el mes de julio a los postreros del, con otra endemoniada, de la cual habiéndose apoderado el enemigo, la traía tan apretada, que casi todos entendíamos que la había de venir a ahogar, porque era grande la tentación que tenía de arrojarse a la laguna y todas las veces que veía a cierto Religioso de nuestro convento, el espíritu malo inquietaba a la enferma, obligándola a que corriendo se fuese a la laguna para echarse en ella, que si no la cogieran por pies lo hiciera: los Religiosos del Convento acudimos al remedio verdadero, de encomendarla a la Madre de Dios, y así obligamos al marido de ella, y a otras personas que de ella cuidaban, la trajesen todas las mañanas a la Iglesia, acción que resistió tanto que era menester llevarla en una manta cargada, y atada las manos. Un día, descubierta la Santa Imagen la exorcisaron, encomendándola muy de veras todos los Religiosos a Dios y a su Santísima Madre, fueron grandes los sentimientos que el enemigo hizo, viéndose delante de la Imagen, y que le ponían la Cruz en los ojos, escupíala y huyendo el rostro los cerraba por no verla, y no quería alzar el rostro, ni ponerle en la Virgen; procurando herir, y lastimar a los que le tenían asida. Hiciéronse dos o tres veces estas diligencias, con que la miserable India volvió en sí y cobró salud con admiración de todos. En hacimiento de gracias acude de ordinario a barrer la Iglesia, y a encomendarse a Dios, frecuentando el Sacramento de la Penitencia y Comunión. Era natural de Guancané, vive en Copacabana.

Notable es la brevedad, que la Virgen Nuestra Señora tiene en sus milagros, la causa es la eficacia de sus ruegos y la grandeza de la piedad de Dios, que lleva mal vernos mucho tiempo afligidos, y con especialidad si la aflicción es no hablar. Insigne lugar hallamos en prueba de esto en San Marcos, llego a CHRISTO Señor nuestro un hombre, y díjole: Señor tráigote aquí un hijo mío mudo, y endemoniado y preguntole su Majestad cuánto a qué le sucedió esta desdicha, y respondió él, desde muy niño, enojose

el Redentor, levanta la voz y dice estremeciendo a los circunstantes todos: "O generatio incredula" O gente sin fé cuando me veré sin vosotros? hasta cuándo he de sufriros? pues Señor de qué os quejais? qué es la causa de que os afligís no he de quejarme no he de afligirme? si a tanto tiempo que a que ese hombre padece y no me lo han traído a que le quite la enfermedad, está mudo y siento yo más al ver que no me puede hablar. Y esta es la razón porque nuestro endemoniado sanó tan breve, que esta soberana Virgen de Copacabana, como sabe que una palabra suya, un solo "Fiat" esperó el cielo, para despachar reparo al mundo, no sufre ver sin palabras a los que en ella tienen librada su salud. (Mat. 4).

CAPITULO XI

DONDE SE REFIEREN DOS MILAGROS, QUE LA VIRGEN DE COPACABANA OBRO CON UNOS INDIOS CASADOS, QUE PROCURARON MATAR A SUS MUJERES

Aquella antorcha esclaercida de la Iglesia, y luz de Doctores, mi divino Padre Agustino, en el libro 6. cap. 19, de la ciudad de Dios, hace mención de uno de los Dioses de la Gentilidad, llamado Jugatino, que era el que componía las rencillas, que entre los casados se levantaban, pretendiendo decirnos los antiguos, con algún encarecimiento las cargas del matrimonio, y que es menester un Dios que las ayude a llevar, y realmente él es un yugo, que si Dios no arrima sus hombros arrodillarán los que le llevan y si entre ellos no hay gran conformidad, vivirán una desesperada vida que sea un Infierno portátil. (August.).

El matrimonio es uno de los siete Sacramentos, y entre ellos ninguno hay tan grande en cuanto a la significación, porque significa la unión que hubo entre la naturaleza divina, y humana, y entre CHRISTO y su Iglesia. (Ad Ephesios. 5). Que por esto dijo el Apóstol: "Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo, & in Ecclesia". Aqueste Sacramento de la Iglesia, encierra en sí algunas tribulaciones y trabajos, que por esto dijo el Apóstol: "Tribulationem carnis habebunt huius modi" (I cor. 7). Aquesta tribulación se figura por el vino y agua; por el agua se entienden las penalidades y trabajos, por el vino se significa el gozo temporal; esto quiso decir Isaías cuando dijo: "Vinum tuum mixtum est aqua." (Isai. c. I). Tu gusto y contento le tienes aguado. Más CHRISTO Señor nuestro en las bodas de Caná de Galilea, donde se halló presente, y en compañía de la Virgen MARIA, volvió el agua en vino, por ruegos e intercesión de ella; de camino hizo una divina metamorfosis, convirtiendo los trabajos amargos del matrimonio en dulces, y suaves; de aquesta suavidad, y dulzura gozarán los casados si vivieren concertadamente, conformándose con los preceptos, y leyes del matrimonio y podrán decir con David: Señor, es tan grande vuestra misericordia, que en la medida de los trabajos me habeis enviado los regalos y consuelos. (Psal. 92). En el matrimonio sus disgustos hay, y sinsabores, pero con una vida descansada si tiene a Dios por blanco. Que bienaventuranza en la tierra tan dichosa, como hallar uno mujer buena, que serena las tormentas de la pobreza, que entre los trabajos del marido le sirva de Sol, y luna en su casa, procurando no solo ser la hermosura de ella, sino también con su Cristiana diligencia, y honrada solicitud aumentando las riquezas que dicha fé

le iguala a esta? Pero por que desto dice muy bien aquel fenix de nuestra España, y único lucero de Salamanca, aquel León que a sus bramidos estremeció el mundo, el gran P.M.F. Luis de León, en su libro de la perfecta casada, no quiero ser prolijo. La propia suerte de felice y digna de ser envidiada, tiene la mujer que halla un marido tal. Harto ruin, y deseoso de quitarle la vida le encontró una India en Copacabana, era forastero, llamado Baltasar, y deseaba verse sin mujer, y a lo que confesó, no porque la quería mal, sino por verse libre, y sin estorbo, para irse a vivir a su tierra que muchas veces el amor de la patria, menoscaba los gustos en tierra ajena, convirtiendo los alegres cánticos, en tristes endechas, resolviose este Indio en un diabólico pensamiento, que el más fácil remedio era matar su mujer en el campo, para lo cual como otro Caín a su hermano Abel, la sacó fuera del pueblo y una legua y más, tratando de que labrasen sementera aquel año, llegados al puesto el Indio quitó al carnero que llevaba parte del cabestro, con que apretó las manos a la mujer llamada Inés, y la echó un lazo al cuello anudando de él, hasta que le pareció tenía concluído con su intento, pues la dejaba muerta, volvióse el homicida al pueblo por su hatillo, para hacer el deseado viaje, y en el camino le vino un pensamiento, que si dejaba el cuerpo de su mujer por enterrar, habían de acudir a él los cóndores o buitres, que por allí le sacarían los Indios de rastro, todo lo cual podía suceder antes que él se despachase, y aunque fuese después corría mucho riesgo, pues donde quiera que estuviese, se había de dar parte a la justicia, y pareciéndole que enterrando el cuerpo se desmentían sospechas, volvió a enterrar la muerta mujer, y llegando a ella la halló sentada, desatadas las manos y ellas y los ojos en el cielo, y aflojó el lazo, que tan apretado había sido el que a su cuello puso el cruel verdugo de la resucitada India. Quedó el Indio embelesado y sin poder mover los pies, que tan muertos se los tenía el miedo, hasta que la mujer le llamó, diciéndole no temiese, que la Madre de Dios de su Iglesia le había desatado las manos, y ayudado a desanudar el estrecho lazo de la garganta, y librándola de las uñas de la muerte. Con esta dieron la vuelta a Copacabana, donde el Indio agresor confesó su delito, la paciente ratificó lo que la Santa Virgen había usado con ella, y cierto bien mirado se deja entender, haber sido esta obra de la poderosa mano de la Virgen, regida por la diestra de su hijo, pues quedó tan sereno el corazón de la India, que por la crueldad pasada de su consorte no trató apartarse de él, que eso tienen las obras del cielo. Tres años vivieron después con mucha amistad, al cabo de los cuales murió el Indio, y estando ya para expirar dijo, que la Madre de Dios le castigaba, porque había querido matar sin culpa a su mujer, y no fue pequeña merced ésta, pues en aquella hora le dió Dios conocimiento de sus culpas, y arrepentimiento de ellas, que no todas alcanzan este beneficio, echando muchas voces a la ignorancia de los médicos y poca virtud de sus medicinas la culpa de su muerte, olvidados de la Justicia Divina, que les ataja los pasos.

Con otros Indios casados, sucedió otra maravilla no menos admirable y fue, que deseoso uno de verse libre, y sin la pesada carga de mujer, porque deseaba vivir a sus anchas, ofreciéndosele hacer viaje hacia el Cuzco, y era fuerza pasar el río de Apurima por una puente, hallando ocasión oportuna, porque la misma noche se la ofreció, arrojó la mujer en el río, y al punto empezó a dar voces, lamentándose la desgraciada muerte de su mujer, a cual significaba querer mucho, y amar con extremo, los Indios que en la otra banda estaban compadeciéndose de él, luego por la mañana

fueron a buscar el cuerpo de la India para darle sepultura, y halláronla en una isleta que hacía el río, sana y buena, sin que mostrase indignación alguna contra el marido, significó que una Señora muy hermosa, cuya medida traía consigo la había librado de aquel trance riguroso. Acudieron a esta Santa casa de Copacabana a tener novenas, siendo Prior el Padre fray Alonso Torrejón, y contaron esta maravilla cuyo testimonio está en el convento, con autoridad bastante.

CAPITULO XII

COMO SE DIVULGARON POR TODA LA TIERRA, LOS MILAGROS DE LA SACRATISIMA IMAGEN DE LA VIRGEN

Por muchas razones han comparado los sagrados Doctores, a la Reina de los Angeles la Virgen MARIA, al cuello, acomodándole aquel lugar de los Cantares. "Sicut turris David collum tuum." (Cant. 4). Y la primera razón de llamarla cuello es, porque así como es media entre la cabeza y cuerpo, así la Virgen es medianera entre Dios, y los hombres, y también porque así como en el cuello se forman las voces, así de la Virgen como por cuello salen aquellas voces, y palabras tan agradables al Señor, conque está siempre intercediendo por nosotros, y son tan suaves que enamorado de ellas es Esposo, le pide no le prive de tan dulce música. "Sonet vox tua in auribus meis" (Cant. 2). Na hay ejercicio de mayor gusto, y recreo, ni rato que más me deleite esposa mía que oir vuestra voz, porque es para mí dulce y agradeble y para significar el divino Esposo, de cuanto momento y eficacia sea la intercesión de su Esposa, para alcanzar cualquiera cosa que se pretenda, pinta primero una torre fortísima cual era la de David, no solamente de parte del edificio, cavas, fosos, baluartes y pertrechos, sino de parte de las armas que tan inexpugnable la hacían, que no hay linaje de armas que no se halle en sus atarazanas. "Mille clypei pendent ex eo" (Cant. 4). Y todo esto, para significar que la abogacía de la soberana Virgen MARIA, es más seguro fuerte, que el de una torre inexpugnable. Porque no habrá torreón, ni fortaleza, por bien pertrechada que esté, que al cabo no tenga alguna flaqueza por donde no venga a ser tan inexpugnable. Mas en la Virgen todo sobra, porque estando tan cerca de Dios, en nada podrá sentir falta, que el cuello es la cosa más vecina a la cabeza; y así la Virgen es la más conjunta a Dios de donde emana todo bien; y así el bien que nace de la cabeza, que es Dios, es fuerza se encamine por el cuello, todas las mercedes, y beneficios que nos vienen de la mano de Dios han de pasar por la mano de la Virgen, y por esta causa la llamó San Bernardo arcaduz por donde vienen encañadas las aguas del cielo. Por aqueste tiempo, que fue luego a los principios, que aun no estaba del todo entablada la devoción de aquesta Santa Imagen, una persona devota trajo de limosna una botijuela de aceite para su lámpara, que ya la tenía, y para que los Indios acabasen de conocer, que cosa era milagro, permitió su divina Majestad en honra de su Madre, que la botijuela de aceite que cuando mucho sirve un mes, ardiendo días y noches, durase seis meses: admirados los Indios de ver semejante cosa, dejábanse ya de ritos y ceremonias y pública y secretamente las condenaban, procurando en todo lo que podían imitar a los españoles en la devoción, y encomendarse a Dios y a su Santísima Madre, llamándola en

sus necesidades, y trabajos, y viendo que de tierras tan lejanas acudían los cristianos solo a visitar la Imagen, guiados de su fama, que como milagrosa estrella con su gran resplandor los sacaba de sus casas moviendo sus corazones, a que con dones, y ofertas viniesen a adorar, a aquella recien nacida Imagen en la tierra para bien de sus devotos, acudían ellos con mayores veras a servirla. Por este tiempo ora de hecho lo hubiese tratado la Sede vacante de Chuquisaca, ora fuese arma que a los Indios tocaron, se divulgó en Copacabana que se había acordado trasladar aquella Santa Imagen a la Iglesia Catedral; los Indios hicieron grandísimo sentimiento, y trataban de ponerse en defensa, no consintiendo robo de tan gran tesoro y envueltas de mil súplicas en tiernas lágrimas las presentaban ante los ojos de Dios, pidiéndole no permitiese semejante fuerza, pues estaban determinados a perder antes mil vidas que dar lugar a que les llevasen la que era consuelo de ellos. Y así sobresaltados de aquellos recelos temiendo tan dura pérdida, con acuerdo del Padre Montoro a quien también tenía apretado el corazón tan justo sentimiento, determinaron los principales del pueblo depositarla con todo secreto en casa de don Carlos Acustopa, mayordomo de Nuestra Señora (casa más dichosa que la de Obededon) y tenerla oculta en lugar decente algunos días mientras se olvidase aquel ruido que tanto les turbaba.

La casa donde pusieron la Imagen, hoy día la respetan los Indios, y el pintor del pueblo llamado don Sebastián Acustopa, hijo del sobredicho don Carlos tiene su oratorio en ella; y porque no es justo esconda el silencio lo que sucedió a este don Carlos, quise apuntarlo en este capítulo para que se sepa pues redunda en hónra de la Religión Dominicana; servía siendo niño este don Carlos a los Religiosos del Orden del Patriarca Santo Domingo, acudió este Indio una vez llevado de la inocencia de sus tiernos años a un concialiábulo, o junta de hechiceros donde en vanos y supersticiosos ritos adoraban al demonio, el cual sintiendo la presencia del muchacha mandó se le echasen de allí porque era de otra jurisdicción, que no le agradaba el trato de aquellos que la tenían con los Padres. Santa debía de ser, y buena como la que debe resplandecer en los que tratan el ministerio de la conversión de estos Naturales, a quienes como a todos los del mundo mueve más el buen ejemplo, que la mucha elocuencia de palabras. Qué importa pintar con realces, y matices retóricos un sermón a gente tierna en la fé, si luego la mala vida, y ruin ejemplo borra toda la buena doctrina? El buen predicador, y maestro ha de ser a modelo de CHRISTO que primero obró y luego enseñó. Que es el alma del sermón la buena vida del que predica, y gobierna. No están desobligados lós oyentes a la doctrina del predicador, porque con su mala vida la desacredita, porque como notó San Gregorio buscar en el predicador buenas obras, para hacer caudal de sus palabras sería como para obedecer un decreto, averiguar si estaba bien cortada la pluma con que se escribió; pero con todo eso no hay duda, sino que turba no ver virtuoso al predicador. (Mat. 23). Muy para ponderar es, que hablando Christo, Señor Nuestro, de la doctrina que en Judea se enseñaba dijo: Sobre la Catedra de Moisés se sentaron los Escribas y Fariseos. Pues Señor, también no fue esa Catedra de Aaren? claro está que si; pues como no decis que fue suya habiendo sido, tan elocuente él? porque solo Moisés tuvo la vara de hacer milagros, y no es tan importante para enseñar ser elocuente, como haber hecho milagros el predicador. Y ahora se entenderá aquel estilo que ha guardado el Espíritu Santo, en el título de las profecías de los Profetas. "Verbum Domini quad factum est in manu Malachia". Palabras

que ha hablado Dios por las manos del Profeta; que no Señor por la boca del Profeta hablais. No hablo fino por sus manos, que no enseña tanto cuando habla, como cuando obra el Doctor, y así pues con las obras persuade, dígase que con las manos habla. Allá se rindió el Esposo, en el cuanto de sus cantares, a los labios de su Esposa, por verlos trancados de carmesí "Sicut vitta coccinea labia tua". Que labios que han de enseñar han de estar bañados de caridad, y amor de Dios; y como el que predica, y enseña, es como el rostro en que miran todos cualquiera lunar que tenga se divisa, y eso basta para desanimar a los que escucha a abrazar eso que han escuchado, y por el consiguiente casi todo queda hecho con la virtud del que enseñó, que las hazañas Santas de los mayores, llenan de Santa emulación la Iglesia. Y vese claro en lo que decíamos: el celo, la caridad, y perfección con que los predicadores entablaban la fé en la Provincia de Chucuito y en este Copacabana, que a su cargo primero tuvieron, era tan grande que cada cual parecía un San Vicente Ferrer, y un Elías, y esta forma de vivir era en ellos tan excelente manera de predicar, que a cuantos les comunicaban, comunicaban su espíritu cual el coro de aquellos Santos antiguos discípulos de los Profetas, entre quienes aún Saúl profetizó y viose claro en las voces que dió el demonio a los hechiceros, quitad quitad de ahí ese muchacho, que sirve a los Dominicos, y en su presencia una sola palabra no hablaré. Y si eso solo bastó para refrenar al demonio, que freno será la Virgen de Copacabana, cuyas fuerzas tan en su daño experimentó el Infierno tantas veces, y el mayor trabajo que él tiene, es que al paso que las Imágenes se multiplican (porque casi cuantas se han copiado del primer original hace milagros) una de las copiadds es la que está en el pueblo de Cocharca, jurisdicción del Obispado de Guamanga, que si se hubiera de hacer copia de las maravillas que ha obrado, fuera menester un libro particular. Hízose en Copacabana y el Padre Prior, Fray Alonso Torrejón, viendo la devoción del Indio que la había mandado hacer, gustó se tocase al original, para que la devoción de aquesta soberana Señora se entendiese por todas partes.

CAPLTULO XIII

DE LA ENTRADA DE LOS RELIGIOSOS AGUSTINOS EN COPACABANA

Muy combatida se hallaba de amor la esposa, que no hay enemigo, ni verdugo tan cruel, que así rinda un contrario, como sojuzga este tirano dulce las almas, título que le dió San Bernardo, experimentando en la superioridad con que los sujeta, haciéndose capitán, y caudillo de todos los afectos del humano corazón. "Amor ubi venerit omnes in se transfert afectus". Y cuando este cautiverio llega a tener algo del desabrimiento de los celos, es corta en su comparación la esclavitud del Infierno. Pues una vez que en sus amores halló el Esposo cierta punta dellos, dió voces diciendo: "Dura sicut Infernus aemulatio". (Cant 8). Hay quien diga tuvo celos la esposa, cuando casi desmayada dijo a las damas que las asistían: "Fulcite me floribus, stiparte me malis, quia amore langueo" (Cant. 2.). Hasta enfermar con los celos ha podido mi voluntad; ea fieres que me desmayo, denme manzanas para olerlas no hay que pensar eran del Esposo los celos, que sus finezas no abrían puerta para celarle, de los que estando tan obligados a la Iglesia se le apartan, tiene tan grandes celos como sus palabras insi-

nún, y así para descansar pide flores y pide frutas, las flores son los seculares, que con su buen ejemplo de vida dieron siempre olor, y fragancia, que recreaban los cielos, dejando a la Iglesia hecha un Paraíso de deleites: "Emisiones tuae Paradisus" (Cant. 4). Y un muy apacible prado que con su hermosura convida a recrearse en él. Flores también podemos decir que es el estado de San Pedro, pues de él han nacido frutas tan suaves, con que el mismo esposo Dios, ha hecho banquetes a su esposa, reduciendo la antigua Religión de los Profetas, a la nueva observancia, que en la ley de Gracia ha resplandecido en célebres Religiones.

Estas son las manzanas, que de tan hermosas flores han salido, sacando toda su hermosura de la turquesa de San Pedro; manzanas hermosas, que con la fina gualda de su amarillez pregonan viva ponitencia, no librando solo en palabras, y pregones, lo que tan continuo ejercita a costa de sus carnes, manzanas que con el encendido rubí y abrasado fuego de la caridad, tan enamorado dejan a Dios, que ya sólo en ellas halla su descanso, de que tan atrás tuvo noticia cierta Salomón, en aquel su preciosa carro, o litera, en cuya fábrica dibujó el divino Espíritu (aunque en pequeño compás) la grandeza, y cantiddd de las Religiones, que en la ley de Gracia habían de campear tanto, tan a pesar y rabia, no sólo de los falsos Cristianos, y perjudiciales herejes perq de todo el Infierno, cuyes continuos asaltos (en cabeza de San Pedro) dijo CHRISTO por San Mateo, a todos los Capitanes de la Iglesia, que ne la contrastarían. "Et porta inferi no praevalebunt adversus eam." (Mat. 16). A donde aún es mayor la promesa que nos hace, de lo que a primera vista parece, pues no solo asegura su defensa, pero su victoria también. Para inteligencia de lo cual se ha de advertir, que prevalecer se dice de cualquiera que salga con ld suya, ora sea el que se defiende enviando burlado al ofensor, a ora el que ofende sujetando al ofendido; notad pues, que no dice el Salvador, que las huestes infernales, no prevalecerán contra las suyas, sino al revés, que las puertas del Infierno (donde para defensa se junta de ordinario, la mayor guarnición) no se podrán resistir. "Et portae inferinon prevalebunt adversus eam" Y vale tanto como si hubiera dicho, contra el poder de mi Iglesia no habrá en el Infierno prevenciones que basten, no se podrá el demonio tener en pie, contra la batería que le darán con su virtud mis ministros. Trocando pues San León Papa, el término de prevalecer que el Evangelista puso de parte del Infierno, y poniéndole de parte de la Iglesia, enseño bien claro que no sólo la vencerán las potestades infernales pero que saldrá siempre con victoria de ellas. Estas son las flores y manzanas, que para, estribo de su amor pidió la Iglesia; pues en ellas como en dos Polos carga su edificio, y aunque todas las religiones, y cada una de ellas en particular, parecen un hermoso mansano, en medio de una montaña. "Sicut malus inter ligna silvarum". La que a mis ojos desnudos de afición, se representa al vivo este árbol, de cuyas manzanas pedía la Esposa se le hiciesen las pitimas, es mi sagrada Religión, que tan a su cuidado ha tenide siempre despejar los caminos por donde va esta su regalada Esposa, quitando los abrojos y espinas de herejías, que habían derramado herejes, aclarando los aires que con sus densas tinieblas de errores, tenían obscurecidos los Infiernos, todo con la luz de su gran Padre Agustino. Es aforismo indubitable de la medicina, para desmayos de amor, poner sobre el coraón manzanas asadas con mezcla de agua de azahar, que hacen un saludable, y cordial pitima, donde hallaremos una tan preciosa agua como la que por sus benditísimos ojos derramó nuestra

madre Santa Mónica, ofreciendo su alma aquellos cristales al cielo, por la conversión de su hijo? agua preciosa de azahar, tan cálida como esta otra artificiada pues salía de un abrasado pecho de caridad. La manzana asada, quien sino el mismo corazón de Agustino, mi Padre? asado en el brasero del amor divino. La mezcla de estas dos, y el compuesto que de estos dos simples resulta, quien es sino mi sagrada Religión? a quién fía la Iglesia su corazón en sus desmayos, y en cambio quizá de lo que mi gran Padre Agustino hizo con su Esposo CHRISTO, dándole su corazón, y viendo la estima tan grande, que de tan ilustre Religión han hecho CHRISTO, y su Iglesia, quiso no hacerla menos, la que después de su hijo es la mayor en la Iglesia, fiando también su honra deste valeroso ejército de Agustino, que con espirituales armas, como lucido escuadrón, puesto siempre en arma, ha defendido siempre el partido de su Emperatriz, y Señora, escogiendo por blasón suyo, el que la hace tan grande en los cielos, tan temida en los infiernos, tan reverenciada en la tierra, que es el ser Madre de Dios.

A la Orden del Seráfico Padre San Francisco, cúpole la inmaculada Concepción, en cuyas defensas no se si me atreva a decir, que tuvieron los hijos de mi gran Padre, las mayores ventajas y primacías, véanse los autores de nuestra Religión, que dieron principio a tan singular alabanza. A la de los predicadores el título del Rosario. A la de Redención de cautivos, su esclarecida Natividad, renombres grandiosos, y blasones admirables; pero todos ellos juntos no llegan al de Madre de Dios. Este quiso la Virgen que gozásemos los Agustinos, poniendo en nuestras armas por letra y mote, frayles de Nuestra Señora de Gracia, festividad en que ella ganó ser Madre de Dios, y como quien había comenzado a engrandecer esta orden, quiso siempre llevar adelante sus favores, dándose por bien pagada de los humildes servicios de esta Religión sagrada, y así habiéndole dado en Roma su Imagen del Populo, la más célebre de todo el mundo. En la Provincia de la Andalucía, la de Regla cuya Iglesia y milagroso tabernáculo, con misteriosa providencia puso la Majestad de Dios, a vista de los bajíos peligrosos del puerto de San Lucar, no solo por índice que señalase a los navegantes, el encubierto tropiezo de los bancos; pero por un farol resplandeciente, en quien puestos los ojos acometan las naves la entrada y la salida con más que humanos esfuerzos, suplicando el favor de esta celestial Señora, norte y estrella del mar; la industria que para vencer tan ordinario peligro, les faltara a los experimentados marineros, que en hacimiento de gracia, celebran por un milagro nuevo sus entradas, y salidas, al son de reales salvas, disparando tiros, y tocando clarines y chirimías.

En la Provincia de Castilla, honró nuestra dichosa congregación, con otra Imagen que está en nuestro convento de Casarrubios, prodigio de maravillas, y refugio universal de todos los lugares de Toledo, que de su intercesión quieren valerse para el remedio de sus necesidades. En la Provincia de Aragón, quiso también la soberana largueza con que Nuestro Señor favorece, que tuviésemos otra Imagen de su Santísima Madre, (llamada por la franqueza con que acude, a los que fían el remedio de sus trabajos, de sus intercesiones) del Socorro. En la Provincia de Portugal, cuya observancia en los Religiosos del paño, puede ponerse al lado de la institución más recoleta, y penitente, que ahora florece en la Iglesia, tenemos otra Imagen de esta Angélica Princesa, tan acreditada por los continuos milagros, con que se hace

su devoción, lugar en los más descuidados corazones, que por antonomasia es llamada la Virgen de Gracia, por los infinitos privilegios de salud, y prósperos sucesos, que concede por momentos a sus apasionados devotos.

CAPITULO XIV

EN QUE SE PROSIGUE LA MISMA MATERIA DE LA ENTRADA DE LOS RELIGIOSOS AGUSTINOS EN COPACABANA

Agradecida la Emperatriz del cielo de la humildad con que los Religiosos Agustinos reciben estos continuos favores, se sirvió de que en este nuevo mundo no perdiesen el oficio, para que ella tan de atrás los había escogido; y así viendo que este Copacabana, no subía tan aprisa como era justo el culto que se le debía, y que su amor podía ser se resfriase, por esto habiéndose esta Santa Imagen servido primero de las vistosas flores de Clérigo, quiso que no se quedase sola en flor su devoción; y así por orden que ya el cielo tenía dado, trajo a su casa las Africanas manzanas, digo los frayles Agustinos, con cuyo buen olor, ejemplo y continua doctrina, creciese aquella tierna devoción, que todavía había menester arrimos para no desmayar. Bien servida estaba la Virgen con la autoridad, letras, devoción y celo del Padre Montoro, bien que como hombre solo, y de edad mayor, no podía acudir a sus obligaciones de Cura, y a la ocupación en que los peregrinos le ponían, no embargante las trazas que para poder acudir a todo, dió orden de acompañarse con algunos Sacerdotes de su hábito, mas como aquel era negocio no fundado, a fuerza de brazos, con dificultad se cumplía con la devoción general, mas la Majestad del cielo, que había puesto su obra en aquel punto, proveyó como la acompañar de suficiente servicio para lo cual movió el deseo de don Gerónimo Marañón, que aún era Corregidor del partido, para que con este tratase a algunos, o a los más Prelados de las Religiones del caso, pidiéndoles afectuosamente negociasen con la Real Audiencia, y Sede vacante de los Charcas, aquella doctrina, pues con ella entraba la Santa Imagen, juntamente hizo mucha instancia, con cartas que escribió al Presidente de la dicha Audiencia, y a toda ella, encareciendo la gravedad de la bendita Imagen, la que tenía sus milagros, y cuanto convenía estuviese encomendada en una de las Religiones.

De esta instancia resultó, la que el Presidente, y Oidores hacían con los mayores de las Ordenes, ofreciéndoles aquel tesoro, con tal que le acompañasen de guarda, y suficencia de ministros: fue el convidar con esta altísima presea, cuando los Provinciales de las Ordenes van subiendo en sus visitas a la ciudad de la Plata, donde la Audiencia y la Catedral, residen; y aunque la Agustiniana Religión fue la última a quien se trató este regalado ofrecimiento, fue la más presta en aceptarlo, teniendo por aventajada suerte ocupar Religiosos en servicio de la Virgen, para cuya ministerio, aunque fueron los postreros escogidos, habían sido los primeros señalados en la divina mente, cumpliéndose en ellos aquel axioma de Aristóteles: que, "Ultimum in executione, est primum in intentione". Que siempre la intención divina los tuvo previstas para Capellanes de su Santísima Madre. Era Provincial a la sazón, el muy Reverendo Padre Maestro Fray Luis López de Solís, Catedrático de Vísperas en la Universidad de los Reyes, que después andando el tiempo vino a ser electo Obispo del Río de la Plata, y luego le vino

la mejora de Quito, y últimamente murió Arzobispo de los Charcas, a quien yo debo muy agradecida memoria, porque siendo Prior del convento de Lima me dió el hábito, y la profesión, y en las primeras órdenes que hizo (acabándose de consagrar) en Trujillo, me dejó ordenado Sacerdote. Con aqueste Santo Prelado, que este título, y renombre le dan los de Quito, y todos los que le trataron (por el celo grande que de la honra de Dios en él siempre conocieron) trató el Licenciado Juan López de Cepeda, Presidente de la dicha Real Audiencia el caso, poniéndole por delante el servicio que se hacía a nuestro Dios, y Señor y el de su Santísima Madre, y de su Majestad, que en aquello se tendría por bien servida, de este parecer fueron los demás Oidores sus compañeros; vista pues por el Padre Provincial, la instancia que por personas tan graves se le hacía, y que era ajustada a su deseo, aceptó, obligándose a poner bastantes ministros, así para la doctrina, y erudición de los Naturales, como para el culto, y servicio de la Santa Imagen; luego se atravesó una contradicción muy fuerte, así por la parte de la Sede vacante, como por la del Conde del Villar, Virrey que entonces gobernaba el Perú, el cual piadosamente (como se debe entender) dijo: que se le hacía agravio al Padre Antonio de Montoro quitarle aquella doctrina, e Imagen, que tanto trabajo le había costado.

Vista pues la contradicción, fue acordado por parte del Orden de nuestro Padre San Agustín, despachar a los Reinos de España, a la Majestad Católica del Rey nuestro Señor don Felipe Segundo, para que enterado en las ventajas, e intereses, que al pueblo se le seguía, y en que el culto de la Santa Imagen se autorizaba, puesto en manos de una Religión tan grave, y de tanta antigüedad, hiciese merced de la doctrina, y Santa Imagen, a los frailes Agustinos, llegó la cédula tan deseada, y merced de su Majestad, la data en Madrid, en siete de enero de 1588 años, en que mandaba dar y que se diese la doctrina, y beneficio de Copacabana a la Orden de San Agustín, y que se le entregase la Santa Imagen, con todo lo perteneciente a ella, conforme al Patronazgo Real y que al P. Antonio de Montoro se le diese otro beneficio, y doctrina, que premiase sus servicios, y méritos. No quiero decir aquí, la contradicción que en forma hizo la Sede vacante, y lo que respondió la Orden de nuestro Padre San Agustín aunque bien pudiera por haber tenido en mi poder, como Vicario que fuí, del convento de esta Santa casa, los papeles originales, que están en la caja del depósito, juntamente con la cédula Real, de nuestro Católico Rey, y Señor.

Obtenida y ganada, en breve tiempo esta merced de su Majestad, permitiéndolo así la Reyna de los Angeles, llegó a la ciudad de los Reyes donde se intimó al Virrey, el cual no queriendo tratar del caso, lo remitió a la Real Audiencia de los Charcas, a quien había venido remitiendo por la Cédula Real la cual luego dió los recados, y favores necesarios, enviando persona señalada que pusiese en posesión a la Orden de nuestro Padre San Agustín. Para que la voluntad de su Majestad se cumpliese, no hubo resistencia en forma al mandato, y cédula Real, antes el Bachiller Antonio de Montoro, recibió a nuestros Religiosos con amigable y humano rostro, aunque no le faltaron sentimientos interiores del alma, por haber sido devotísimo de esta Santa Imagen, y algunos interesados le estimularon para que resistiese la entrada a los Religiosos Agustinos, mas él estuvo tan reportado, y cuerdo, que sin réplica alguna obedeció el mandato de su Rey y Se-

ñor, haciendo entrega de todo lo que poseía, y con con actos de mucha devoción se despidió de la Santa Imagen.

Cuando la Real cédula llegó de España, era ya Provincial el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan de San Pedro, uno de los primeros fundadores de aquesta nuestra Provincia, y que otras dos veces la había Gobernado, Religiosa y loablemente, y no queriendo dar ventaja en los deseos a su antecesor, despachó con toda brevedad, y prevención, dando los documentos, y orden, que en la posesión de aquella Santa Reliquia se había de guardar. Partió de Lima con sus letras y comisión el Padre Fray Juan de Figueroa, que habiendo concluído con la Real Audiencia en la ciudad de La Plata, dió la vuelta hacia Copacabana a tomar la posesión a donde le acompañaron el Padre Presentado Fray Gaspar de los Reyes, Prior del convento de La Paz, y el Padre Fray Diego Nieto, Superior del convento de La Plata, estos tres Religiosos Padres fueron los primeros que tomaron aquella bendita posesión, entrando en ella con autos de solemnidad a los diez y seis de enero, día de San Marcelo Papa, año de 1589. Este mismo año a los once de marzo, hice yo profesión en la orden de nuestro Padre San Agustín, y hasta el tiempo tuve por feliz suerte, pues hecho el cómputo he sacado a luz que fuí admitido en esta sagrada Religión, el mismo año que la Santa Imagen entró en poder de Religiosos de ella, y no puedo dejar de atribuir a especial providencia divina, y orden del cielo, que en el mismo tiempo que esta Santa Imagen dió principio a sus maravillas, le tuviese yo en el estado Religioso, para emplear mis trabajos, y estudios en su servicio, y para mayor confusión mía; y conocimiento de mi deuda, no ocupa el menor lugar en mis ponderaciones, el ver que el mismo Prelado que admitió esta Santa casa en servicio de la Sacratísima Imagen, en ese mismo tiempo me recibiese, para emplearse en esta Santa historia, y el mismo fuese el que me ordenó Sacerdote.

CAPITULO XV

DE OTROS MILAGROS QUE SUCESIVAMENTE HIZO LA VIRGEN EN PODER DE RELIGIOSOS AGUSTINOS

Es cosa muy cierta (como dice el discreto español en el libro del desengaño de la vida humana, segunda parte) que para dorar cada uno su mentira si le viene a cuento ha de echarse a nadar en alguna fuente, arrimarse a alguna piedra, o a la sombra de algún árbol no conocido, y resistiendo los rayos del censor, diciendo luego que los Naturales lo dicen, levantándoles tan falso como descubierto testimonio, que si Aristóteles, Plinio y otros pudieran volver por si les desmintieran, son ellos los que se engañan contra la verdad, y quieren no la digan los Filósofos, no hay cosa tan fácil como coger al mentiroso con el hurto en las manos, porque el discreto lector el rato que se halla desocupado, quiere por curiosidad buscar en los originales aquella propiedad, o punto que halló citado, ya en boca de Predicadores, o ya en papel de Historiadores, y no hallando lo que buscan (sino es muy sufrido) saca a pública vergüenza el ladrón, y el hurto, que a los ojos del novelero vulgo parecía hacienda propia. Porque no me sucediese esto a mi, había querido más dejar correr este capítulo con humilde estilo, no ha-

llando cabeza que poner a su principio, que en dicho de algún autor, sentencia de algún Santo, o curioso lugar de escritura se fundase, y estando en este pensamiento, se me ofreció a él la Pantaura, piedra estimada de los Naturales de quien hace mención Antonio Mirabelo, que tiene tal propiedad que puesta en algún lugar desencaja de los suyos las otras piedras, uniéndolas así por distantes que estén, propiedad que no negó la naturaleza a la piedra imán para el acero. Sabida cosa es que en secretos naturales pintó el divino artífice muchos misterios de gracia, que aunque esto parece que apunta la pluma del Apóstol. "Invisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea quae facta sunt, in intellecta, conspiciuntur" (Ad. Ro. I). Los Egipcios de cuyas escuelas aprendió casi todo el mundo, en símbolos y jeroglíficos, nos dejaron retratados grandiosos misterios, que no hay hechizo para un entendimiento, ni cebo que así le atraiga icemo un curioso jeroglífico. Eslo esta piedra sobremanera admirable de nuestra Sacratísima Virgen, que así como se puso en Copacabana fue trayendo piedras tras si de subido valor, corazones devotos, y humildes pero a la suerte de la Pantaura, que une más apretadamente así la piedra Orobis, que es de color entre ceniciento y negro; así esta divina Señora, luz y consuelo de todos, trajo con mayor amor a los Agustinos, piedras preciosísimas ya por su color, ya por su humildad y desprecio, robándoles los corazones y encendiendo sus deseos de verla con la fragancia de su olor más vivo, y mejor que el de la Pantera de quien cuentan los Naturales que de la demasia fragancia que exala de su cuerpo, hace red y lazos con que cautiva los simples animales que con su contorno se pasean, los cuales abobados de aquel olor tanto como embriagados de él, se acercan hasta dar con la fiera bestia, cuyo espantado rostro y horrible fiereza, de tal suerte los desmaya, que amorteciéndoles los sentidos los sepulta en sus crueles entrañas. Pero esta Sacratísima Señora, si con su fragancia los enamora cautivando sus deseos, y llevándolos al olor de sus ungüentos esto es de su fama (sin que en sus ventas los pueda detener la pereza) su hermosura y rostro, los deja más rendidos a más y mayor amor, pues no quisiera quien una vez mira esta Imagen Santa, dejar de remirarse muchas en este cristalino espejo, sin que siquiera un instante se apartase de su rostro, y aunque es verdad que ella también hace presa en los que la mrian, matando en ellos sus pasiones, es con cambio de mejor vida; bien sintieron estos efectos los que en amar a lo divino no reconocen ventaja a otros, siendo ellos los que del amor llevan la palma, teniendo por sus armas un corazón flechado; estos que ya se sabrá que son los frayles de mi Orden, que como Aguilas reales hijos de aquella tan hidalga, y real, que sin titubear se atrevió a mirar los rayos del Sol, contemplando más altamente que otros sus divinos secretos, en sintiendo que estaba entre ellos el cuerpo de esta Santa Imagen, acudieron con presto vuelo a su guarda, y devota custodia. "Ubicunque fuerit corpus, illic congregabuntur & aquilae" (Mat. 24.). Dedicándose muy de veras a su divino culto, y así todas las fiestas procuran esta sagrada Religión, no cansándose hasta ahora en este estudio, haya concurso de Religiosos para que crezca más la solemnidad; y a este intento la siguiente fiesta de la Purificación, que fue la primera que celebraron nuestros Religiosos en esta casa de Copacabana acudieron muchos, cuya devoción y regocijo quiso pagar este día la Virgen, bañando la que es alegría de los cielos, con una singular de los hechos de sus devotos y de aquel su pueblo, dando salud a un Indio doliente natural del pueblo de Ilabe, llamado don Felipe Topo, de la parcialidad Urinsaya, que había tres

años estaba tullido; y mandándose traer a la Santa Imagen; este día de la Candelaria se quedó velando en la Iglesia, alcanzando de los Religiosos licencia para pasar toda aquella noche en ella, para con más quietud, y sociego, orar, y encomendarse a la Virgen, que es regalado asiento para la oración la quieta soledad. Concediose al enfermo lo que pedía, quedose a solas llorando con la Virgen, y ella que todo lo que no es ver necesidades sufre, no pudo sufrir ver con ella aquel pobrecito sin remediársela, apareciósele y con una dulce y delicada voz le dijo, deja esas muletas que ya te he dado salud, anda sin ellas y hallaraste sano. Oh dichoso Indio que mereció tu fé ver mover aquellos divinos labios que cierran dos claveles, y que en una Imagen de madera organizase su voz, aquella que con otra como dulce reclamo inclinó así al Hijo Eterno, que sin dejar el pecho del Padre vino a ser alimentado de los peches de tal Madre. Llegó la mañana (aunque ya los ojos de este devoto Indio la había visto) vieronle todos bueno y sin lesión alguna; el cual dió cuenta a los Religiosos y al pueblo de su grande dicha, hicieron los Religiosos examen riguroso de aquel suceso (que como nuestra fé ha de menester valerse ya de milagros, es bien sea apretado el escrutinio que se hiciere de ellos), hallaron en este hecho que concurrían todas las razones de milagro, dieron por él grandes gracias al Señor, bendiciendo a su Santa Madre que en aquel día había querido mostrar algo de lo mucho que puede con su Hijo; pero con él y con ella qué no alcanzará la oración, la vida del alma la llamó San Crisóstomo, y en el segundo libro no fia más de la vida espiritual del que no ora, que de la vida del pez que salió del agua. "Si te ipsu moratione destitueris, per inde secceris ac si piscem ex aquis extraxeris ut enim piscis autaesta aqua, ita tibi depaecatio". (Crisost. 1. de Orá). Excelentísimas palabras son para compeler a orar, unas de Cesario Aselatense en la Homilia 24. donde no pudiendo sufrir que no queramos orar estando necesitados, habiendo orado CHRISTO sin tener necesidad, vino a decir: "Quid indegebat, CHRISTUS ut taliter suplicaret, non ille quidquam indigebat sed nobis exemplo suo orationis remedia praeparabat. Orat misericordia, & non orat miseria, ora caritas, & non humiliatur iniquitas, postratus in terra orat medicus, & non inclinatur aegrotus. Orat inocentia & non orat nequitia, orat qui pecatum non fecit, nec dolus inventus est in ore eius & non se prosternit multis peccatis obnoxius". Y si alguna vez tarda Dios en concedernos lo que le pedimos, es porque en habiéndonoslo concedido quizás no le pediremos. Y aunque desea dar no da solo porque le pidamos. Que los Príncipes de acá por razón de estado juzgan tener muchos que les pidan, y entretenerlos a todos porque se vea cuantos son los que dependen de su liberalidad; pero nuestro Dios no los entretiene sino porque nunca falte a quién dar; y así flaqueza será del que pide, conociendo las ganas que tiene Dios de dar, cansarse el de pedir, que interrumpir el pedir porque se tarda el despacho de la petición, dice San Laurencio Justiniano; que es pedir en medio de la carrera el premio que se señala al que corriere mejor: "Sicut certaminis bravium non asequitur, qui antequam ad metas attingat deficit, sic orationis fructu privatur quis quis in illa non extiterit importunus". Y que mucho que cueste algo ejercicio que recaba tanto? qué no puede? qué no vence la oración? hállase su fuerza expresada en mil lugares de la sagrada escritura pero contentémonos con uno que el intento no sufre mayores digresiones. Estando a la muerte el Patriarca Jacob le dijo a su hijo Ioseph: "Do tibi partem unam extra frates tuos quam tuli de manu Amorrhaei in gladio, & arcu meo" (Hen. 48). Mejórate en la herencia, déjote

en mi testamento fuera de la parte que te viene una heredad qué gané a fuerza de armas de los Amorreos. Y lo que aquí hace dificultad es que no se sabe que jamás, hubiese Jacob aún puesto mano a la espada y dice el sagrado texto que hace heredero a Ioseph de los despojos que al Amorreo quitó en una batalla, la paráfrasis Caldaica lee: "Quam tuli de manu Amorrhaei, oratione mea, & depraecatione mea". Ten Santo Patriarca, luego si la ganaste orando no os costó manear las armas esa vuestra posesión? antes si, a fuerza de armas la gané cuando la obtuve orando, que no hay tan fuertes armas como la devota oración, y ahora se echará de ver la consonancia de la divina escritura, y lo engarzado de las sagradas letras. Esto mismo nos dice San Juan por un jeroglífico harto curioso, vió un hombre con la mano llena de estrellas, y en la boca una espada muy aguda: "Et ex ore eius gladius exibat" (A pec. I). Esta espada en la boca es la oración que sale de ella como dicen los Santos. Veamos pues estrellas del que ora qué nos querrán decir? que la oración basta por armas para conquistar las esrtellas, y que mucho si aquel divino lucero de la mañana, aquella hermosa estrella del mar se dejó vencer de los ruegos, y oraciones de un Indezuelo, y no contenta con sanarlo bajó la Virgen a hacer con sus benditas manos la cura, y hablarle y reducirle con la dulzura de sus palabras. Quién a tan poca costa no experimenta el recreo de favores tan conocidos?

CAPITULO XVI

DE OTROS MILAGROS DE LA VIRGEN DE COPACABANA

Casi por estos mismos tiempos vino nueva a Copacabana como en los Chunchos tierra de guerra, en cierta entrada que allí se hizo a los fines del año de mil quinientos y ochenta y nueve, hallándose una vez los soldados en gran conflicto porque al romper del alba, un día dió sobre ellos el enemigo con tanta fuerza, que no se podía valer con las muchas flechas, de más de que se les quemaba la casa donde tenían el bagaje, y era el reparo de su fuga, y defensa, vista su perdición, no sintiendo recurso humano alguno, postrados por el fuego, de rodillas se ofrecieron a la Madre de Dios de Copacabana, y luego inmediatamente cesó el fuego, echándose de ver ser verdad lo que de aquesta Virgen afirma mi gran Padre San Agustín, llamándola *única esperanza de los culpados; pues si ella faltase, a qué puertas llegaría el pecador, que no le diesen con ellas.* Por esta causa la llama San Efren y San Basilio, Abogada y verdadero amparo de los miserables, que *si ella no los defendiese todas las criaturas se levantarían contra ellos;* como en esta ocasión lo hubieran hecho si, la Virgen Santísima no hubiera tomado la mano en su defensa, poniendo en vergonzosa fuga a los contrarios, obligándoles a que echasen a huir a gran prisa, hasta entrarse corridos en la montaña. Todos los más de los soldados cumplieron sus promesas, y a una voz afirmaban la maravilla y milagrosa merced que la Virgen les habían hecho, librándolos de aquel peligro, y conocido riesgo con que les amenazaba la muerte.

Por el mes de abril, del año de 1589, llegó a esta Santa Casa de nuestra Señora de Copacabana, una India del pueblo de Yunguyo, llamada Inés, hija de Hernando Chura, que afirmó con grandes veras, que la Santa Imagen le habían mandado viniese a su casa, porque según pareció estando

la India a la muerte, la había librado de aquel peligro, mandándole hiciese Romería a Copacabana. Y habiéndose descuidado confesó la India, que le apareció la Madre de Dios de nuevo y la reprendió con aspereza, por la tardanza que había tenido. Otras cosas confesó y afirmó, que pusieron admriación y por no haber tenido más autoridad que su dicho, no las escribió. Pero lo demás de su enfermedad, y el extremo en que estaba su repentina salud, mudanza de vida, y costumbres, y mucho fruto que hizo siendo instrumento para que otras mozas como ella tratasen de servir a Dios Nuestro Señor y a su Santísima Madre, fue muy notorio, y de todo dió testimonio el Licenciado Villalta, Cura que era de Yunguyo, y le dieron así mismo Indios de razón, y talento, estando muy persuadidos a que había usado la Madre de Dios milagro con ella.

Antes de aquestos grandes y admirables sucesos habían sucedido otros que asombraron la tierra, y acreditaron mucho aquesta Santa romería de Copacabana extendiéndose por todas partes sus maravillas. El año de 1583, don Pedro Cumchi, Indio principal do los que residían en Copacabana, en cierta enfermedad grave que tuvo, viéndose muy cercano a la muerte sin esperanza de cobrar salnd considerando las grandes maravillae que la Virgen obraba, y que a muchas personas que de lugares distantes acudían con graves enfermedades las sanaba deudiendo al consuelo de los que con necesidad la invocaban, y llamaban con fé viva, y con acto fervoroso empezó a llamar a la Virgen Santísima pidiendo remedio de sus males y al punto la Soberana Señora, que es presta en acudir a todos los que confían de su misericordia dando buen despacho a sus deseos, acudió al consuelo de aqueste enfermo pues luego en aquel punto se halló con salud, y conociendo haberla alcanzado por medio de la Virgen, acudió a su Santo templo a celebrar tan señalado favor.

En este mismo tiempo aquesta Soberana Virgen acudió al remedio, y socorro de un Indio llamado Felipe Gualipa, el cual viéndose afligido de un grave flujo de sangre que le acudió, que remedios humanos no le aprovechaban, ni eran parte para aliviar su dolencia, dcordándose del amparo universal que hallaban los necesitados en la Virgen de Copacabana, se acogió a su socorro, invocando el Santo nombre de MARIA suplicándola con gran fé y devoción se sirviese de librarle de aquel trabajo, luego al punto respetando aquel grave y penoso mal, el nombre Santísimo de la Virgen dejó al afligido Indio libre, y hallándose sano y bueno, en agradecimiento de tan señalada merced, exortaba a todos a la devoción de la Virgen.

No mucho después a la Virgen Soberana, que se precia de acudir al consuelo y remedio de los tristes, y afligidos, viendo a una India llamada Isabel Chuncoya, que con gran trabajo había acudido a su casa de Copacabana desde Yunguyo, de donde era ella natural, tullida y fatigada, y que con lágrimas le pedía salud, a vista de todos se la concedió dándole firmeza en los pies, de manera que no tuvo necesidad de muleta, ni de quién le ayudase.

Lo mismo le sucedió a otra India llamada Isabel Tima, natural de este pueblo de Copacabana, que había mucho tiempo que estaba tullida, conociendo que los remedios naturales eran sin provecho, poniendo los ojos y corazón en la Soberana Virgen (por haber visto que había obrado, y obraba

tantas maravillas) con conato fervoroso empezó a suplicarla la librase de tan penoso mal prometiendo tener sus novenas. La clementísima Virgen, que tan buen despacho da a las fervorosas oraciones que se le presentan, oyó con crecida presteza las de esta pobre India, que estando actualmente en sus novenas delante de mucha gente se levantó sana, y buena cual si nunca hubiera estado tullida.

Entre estos milagros fueron señalados los de dos ciegos, el uno llamado Andrés Macías vecino de Larecaja y el otro Pedro Ticona, natural de Pomata, estos casi a un mismo tiempo vinieron a esta Santa casa a encomendarse a la Virgen, con deseo de conseguir la vista que perdida tenían, como la habían alcanzado otros, y no salieron frustrados sus deseos, ni la esperanza que tuvieron les salió mentida, pues llegaron a ver el cumplimiento de sus peticiones, por medio de esta Soberana Señora que tanto se precia de favorecer a los que a su Santa casa acuden. Por el mes de septiembre de 1585 sanó esta Santa Señora a Juan Calipsa, natural de Pomata, el cual oyendo las maravillas que obraba con todas aquellas personas que a su Santa casa acudían, no saliendo ninguna desconsolada, acordó venir en romería, y viéndose en el templo de la Virgen, con fé viva empezó a llamarla, y a pedir remedio de su dolencia, que *hacía cinco años estaba tullido*. Apiadose la Virgen de sus trabajos y usando de su acostumbrada clemencia le dió firmeza en los pies, de manera que pudo luego andar sin muletas, admirado, y suspenso el Indio de tan repentino acontecimiento, dió infinitas gracias a Dios, y muy reconocido a la merced recibida tuvo sus novenas con mucho gusto. Aqueste mismo año, siendo aún doctrinante el P. Montoro y Corregidor don Gerónimo Marañón, que actualmente estaba en Copacabana, una India movida de las maravillas que oía contar de la Virgen, acudió a su Santa casa llevando consigo a un hijo suyo de edad de treinta y cinco años, mudo a nativitate y saliendo de Yunguyo con él a pie, así como llegó a donde está puesta una cruz, y se empieza a divisar el pueblo se hincó de rodillas, y todo aquel espacio que le restaba hasta el pueblo, fue arrodillado llamando en su alma a la Virgen. Vieron muchos al mozo en este humilde acto y devota peregrinación, y el Corregidor y Cura que habían salido a recibir a Pedro Arias, y doña Catalina Navarro su mujer, vecinos del Cuzco, que venían a novenas certificaron haberle visto de aquesta manera. Sucedió pues que llegando el mozo arrodillado a la peana de la Virgen *la llamaba en su corazón* con gran ternura, el siguiente día confesándose la madre declaró que su hijo no estaba bautizado y con mucho gusto el P. Montoro le bautizó, y puso por nombre Juan de Olmos, fueron sus padrinos aquellos vecinos del Cuzco, que tuvieron a feliz suerte *hallarse* en tal ocasión. Pocos días después en un día solemne sacaron la Santa Imagen en Procesión y llevaban al mozo en ella con una vela en las manos, y estando todos bien descuidados se llegó el mudo al Padre y le dijo que la Virgen mandaba le cortasen el frenillo de la lengua, señalando el lugar y que luego hablaría, hízose así y todo aquel concurso de gente (que era mucha) viendo hablar al mudo, admirados del caso se hacían lenguas, empleándolas en alabar a la Soberana Virgen engrandeciendo su liberalidad, y el que la había experimentado, propuso de ser siempre muy devoto de aquesta Señora.

Luego sucesivamente acaeció otro milagro no menos admirable, y fue que un Indio mozo de diez y ocho a veinte años, andaba arrastrando ayu-

dándose de unos coquetes, habiendo estado mucho tiempo en Copacabana sin alcanzar la salud que tanto deseaba, acudió a la peana de la Virgen, y empezó a razonar con ella; diciendo, pues como Señora dando salud a todos los que acuden a vuestra casa, no saliendo nadie descontento de ella, me quereis a mí enviar así dolorido y enfermo?, pues no hay orden de alcanzar lo que tanto deseo, y con lágrimas he pedido, yo determino volverme a mi pueblo, y tener siempre esta queja de vos. Con todo eso acordó quedarse por aquella última noche en la Iglesia, y tornar de nuevo a llamar a la Virgen. El Padre le concedió licencia para que pudiese quedarse a orar en la Iglesia, en la cual a deshoras vió a la Madre de Dios que bajando de su lugar, y poniendo a su Santísimo Hijo sobre el altar, acudió a donde estaba el tullido y haciéndole unas cruces en las rodillas le dejó sano, y bueno. Aquella misma hora acudió el tullido dando voces de placer a donde estaba el Padre, y contó lo que le había pasado con la Virgen, a quien se den infinitas gracias, que así acude al consuelo de los pobres y afligidos.

CAPITULO XVII

DE OTRAS MARAVILLAS DE LA VIRGEN DE COPACABANA

El glorioso San Ambrosio, explicando aquel lugar del Profeta Ezequiel. "Et convertit me ad viam portae Santuarii, quae ne spiciebat adorientem, & clausa est" (Lib. de instituione Vir.) Dice que aquesta puerta de que habla el Profeta es la Virgen Soberana, puerta del Santuario, ora porque entró al mundo por ella el Santo de los Santos CHRISTO, Señor nuestro, ora porque no hay seguro pasaje si ella no nos le da para el Santuario del cielo, que esto quiere darnos a entender nuestra madre la Iglesia en aquel himno donde dice: "Intrent astra flebiles caeli fenestra facta es". Llamándola ventura, y puerta, por donde se entra al cielo. De dos puertas hacen mención las divinas letras, la una es de justicia, y la otra de misericordia, la de justicia es CHRISTO por la cual entran solamente los justos y así dice el Santo Rey David. "Haec porta Domini insti intrabunt in eam" (Psalm. 117). La puerta de misericordia es la Virgen Santísima, por ésta entran los pecadores que ponen sus esperanzas en aquesta Soberana Puerta, arrimándose a ella como a defensa contra los golpes de la ira de Dios, que no sin misterio el Espíritu Santo la compara al plátano cuya hoja es como escudo. "Quasi platanus exaltata sum iuxta aquas". (Eccle. 24). Pues ella es la Sagrada áncora, y asilo del pueblo cristiano. Asimílanla también a la oliva símbola de la misericordia, pues ella nace en los campos franqueando a todos sus frutos, y así el que quisiere estar seguro de los continuos asaltos, y baterías que hay mientras la vida dura, que como dice Job: "Militia est vita hominis super terram" (Job. 7). Póngase a la sombra y protección de aquesta Soberana Puerta, los que quisieren tener agrado en sus cosas, y que ellas les parezca bien a Dios, y tener buen despacho en sus peticiones, póngalas en las manos de la Virgen, encamínenlas por esta puerta, y puerto tan libre de corsarios y salteadores, cuanto lleno de paz y descanso, donde hallarán refugio los contrastados navegantes sin que allí le sobresalten temores de bagíos y otras tormentas: "Porta lucis fulgida". Le llama la Iglesia puerta llena de mil resplandores, harto más ciertos y bellos que los que en sus fabulosas puertas del halló el Poeta cuando dijo: que sus rayos eran de un fino oro, y precioso carbunclo. (Ovidio. Metam). Sigan la luz de esta divina

Aurora, y verán cumplido lo que dice el Santo Iob. "Si subito appareverit aurora, arbitremtur umbra mortis". (Iob. 24). Cuando los demonios están en lo recio de la batalla, si sienten que sale la aurora braman, huyen y desmayan porque como dice Crisóstomo la Virgen es "Plusquam arca Noe". Porque en el arca de Noé salieron los animales con la misma especie, y figura que entraron; porque el león entró león y salió león, y así de los demás; pero en esta divina Arca corre muy diferente, hácense muy diferentes trueques que los que se embarcan en la devoción suya, los que se acogen a su sombra salen ricos de mil gracias, que son muy grandiosos los empleos de su amor; los rústicos quedan hechos Angeles en la tierra, el lobo se convierte en cordero, el león en oveja mansa, el pecador se vuelve justo, el que primero trataba de cosas mundanas trata ya de las divinas. Tratado esto he dicho porque de tal manera abrió la liberalísima Virgen las manos para enriquecer de bienes a los Naturales de este Perú, que no las cerró para los españoles que en él residen, como aquella que siendo tesorera de las riquezas de Dios, tiene para repartir, y dar a todos de aquel inexausto tesoro de que está rico su hijo para comunicarle a todos los menesterosos que la llaman. "Dives in omnes qui invócant illum" (Ad Rom. 10). En la ciudad de Salta (gobernación de Tucumán) estaba un Religioso del Orden del Seráfico Padre San Francisco, llamado fray Juan de Castilla, enfermo de una postema y calenturas continuas por espacio de cuatro meses, vino a llegar a lo último, porque ya no tenía pulso, adurmiose un poco, y tuvo una iluminación y habla interior que le dijo, encomiéndate a Nuestra Señora de Copacabana, y tendrás salud, y despertado de aquel sueño, que para él fue de sumo gusto, empezó a razonar con la Virgen diciendo: "Gran Señora de Copacabana, de quien todo el mundo publica tantas maravillas apiádate de mi y socórreme Señora en esta enfermedad, y yo te prometo si usares de tu acostumbrada misericordia conmigo de ir luego a visitar tu Santo templo, y tener allí novenas, acabadas de pronunciar aquestas razones, luego comenzó a lanzar la pócima, pidió de comer y al punto se levantó, fue cosa maravillosa que puso en gran pasmo a los que le cuidaban y a todos los que le habían visto, dando a una voz infinitas gracias a Dios y a su Madre Santísima, por quien nos comunica tantos favores; el Religioso reconocido a los que había recibido acudió a esta Santísima casa donde tuvo sus novenas. Sucedió esto a los fines del año de 1588.

No se cansó el favor de la Virgen Sacratísima para con los Religiosos del Seráfico Padre San Francisco; pues luego el siguiente año de 1589, le quiso comunicar en caso urgente al muy Religioso y grave Padre Fray Juan de Vega que fue guardián en el observantísimo convento de Lima, el cual siendo Vicario Provincial y andando ocupado en el ministerio de su visita, le visitó el Señor con una gravísima enfermedad, y tanto le agravó en una de las ventas que está antes de llegar a Potosí, que una noche él y los que iban en su compañía tuvieron por muy cierto que no amanecería vivo, por lo cual con todas veras y devoción se puso en las manos de Dios, y juntamente en las de su Madre y Señora de Copacabana, oyole el Señor y cuando al romper del día pensaron tratar de su sepultura mandó ensillar y que se apresiasen para hacer jornada, cosa que admiró en gran manera y entiéndese por que este Religioso Padre ha callado, y por la entrañable devoción que a esta Santa Imagen tuvo, que el fin falta gozó aquella noche de algún especial favor y consuelo suyo.

Asimlian a la Virgen MARIA, nuestra Señora a la hermosa Rebeca, por aquel acto de misericordia y piedad de que usó con el criado de Abraham Eliezer, que no contentándose con darle de beber a él, pasó adelante con su misericordia, pues gustó de acudir con la misma a dar de beber a sus camellos y bestias. "Imbibe, & camelis tuis tribue potum" (Gen. 24). Figura ajustada a la Virgen pues ella es Madre y abogada de todos los pecadores, y como tal se señaló en dar vista a muchos ciegos, pies a tullidos, y manos a los mancos, salud entera a los enfermos, y lisiados, y entre éstos se halló uno que puso admiración, llamábase Gerónimo; Natural de Pucara, el cual quedó tan conocido y notoriamente bueno en los ojos que se echó de ver en ellos el milagro, quedó así mismo alumbrado en el alma de manera que todo su trato y ejercicio fue doctrinar a los Indios, y exortarlos a bien vivir, demás de que él vivió según muchos afirmán vida ejemplar, porque el médico divino, y universal no sana el cuerpo, y deja enferma el alma.

Vino a visitar esta Santa casa de Nuestra Señora de Copacabana un mulato casado, y traía un hijuela que era la lumbre de sus ojos, cubierto todo de lepra, y aunque había hecho las diligencias posibles por verle libre de tan penoso y asqueroso mal, viendé que todas le salían vanas, acordé ofrecerle a la Virgen y tener en su Santa casa novenas, mandó decir una Misa, y con fé viva invecando el nombre Santísimo de MARIA untó al hijuelo con el aceite de la lámpara de aquesta gran Princesa, y repentinamente halló al niño limplo, sano, y bueno, como si nunca hubiera tenido mol.

Aqueste mismo año a los diez y nueve de septiembre vino a esta Santa casa tullido, un Juan de Castro, oficial albañil, y trajo consigo un muchacho huérfano, de edad de trece años que él de caridad había criado, que era sordo y mudo a nativitate como el Juan de Castro lo juró y declaró. Acabando entrambos con sus novenas, el muchacho habló y oyó, quedándose el buen hombre tullido como de antes, aunque muy mejorado en el alma pues se volvió contentísimo, y muy enterado en que así convenía para la salud de su alma, edificando a los Religiosos; y a todos los que oían sus razones.

Por aqueste mismo tiempo Domingo de Paz, tullido desde su niñez, natural de Capachica, traía siempre el corazón taste y afligido por verse rodeado de miserias, y trabajos, oyendo las grandes maravillas de la Virgen de Copacabana, determinó ir como los demás a su Santa casa, y encomendarse a ella, no le salió vano su pensamiento porque al cabo de sus novenas se levantó sano y bueno.

En este mismo pueblo de Copacabana resucitó aquesta gran Princesa, a don Pedro Guanchi, Indio principal querido y amado de todos por la natural bondad que tenía, estando ya llorado de todos, viendo los Indios los milagros continuos que la Sacratísima Virgen obraba la llamaban con muy tiernos llantos, despachando todo el pueblo correos de lágrimas y suspiros para que los consolase, y a vista de todos quitó la Virgen a la muerte su presa, y dió al Indio vida enjugando, las lágrimas de aquellos hijos, con la alegría que se asentó en los corazones de todos.

Sucedió otro milagro aqueste mismo año con que aquesta Santa casa se acreditó mucho, y la devoción de los fieles se aumentó. Vino a este Santuario una India llamada Magdalena Chuncoya, natural de Caquiaviri, muy

conocida en toda la tierra de arriba por su larga enfermedad que había muchos años estaba tullida; viéndose en la presencia de aquesta gran Princesa, supo representar su aflicción y pena, ofreciendo sus humildes oraciones, que con ellas obligó a la Santísima Virgen, nuestra Señora, pues gustó no dilatar el despacho de su petición, que luego le dió entera salud; hallándose sana y libre, y desencogidos sus miembros, con extraordinaria firmeza en los pies, como si jamás hubiera tenido semejante mal. Tuvo sus novenas y en ellas derramaba muchas lágrimas de gusto que su alma sentía, por verse libre de tan penosa enfermedad.

CAPITULO XVIII

REFIERESE EL MILAGRO DE LOS CIEN INDIOS, QUE LIBRO LA VIRGEN EN UNA DE LAS MINAS DE POTOSI. Y OTROS CUATRO MILAGROS, DE CIEGOS Y OTROS ENFERMOS

A la producción de todas las cosas materiales concurre el Sol aún hasta a la de la más excelente criatura, que es el hombre; así lo dice el común proverbio de los Filósofos: "Sol & homo generant hominem" Y per esto decimos causa también los minerales de la tierra de oro y plata, las perlas y piedras preciosas, y, entre todas ellas aquella es de más valor en quien dejó más claridad, a la que comunicó sus rayos con más perfección; y así los diamantes, y rubíes son de mucha estima, por la luz que tienen participada del Sol, y más que estas piedras y todas las demás vale el carbunclo, porque es mayor su luz. Es Dios el Sol de Justicia, y concurre para la producción de todas las cosas como causa eficiente suya y por eso dijo San Juan: "Sine ipso factu est nihil" (Joa. I). Nada se hizo en el cielo, ni en la tierra sin que pasase por las manos de Dios; y como siempre está obrando más, y más: "Pater meus usquae; modo operatur, & ego operor" (Joa. 5). Ha hecho y hace infinitas piedras para que sirvan en su Iglesia de edificarla. Estas son sus Santos, piedras mientras están en esta vida no del todo perfectas y acabadas, puestas en la cantera de la Iglesia militante para ser labradas con trabajos y llevadas después a la triunfante para adornarlas con su presencia. Estas piedras vió San Juan en su Apocalipsis que acompañaban a los fundamentos de este templo. (Apoc. 21). Estas piedras son muchas y porque la variedad es la que agrada la vista, tiene esta Iglesia diversidad de piedras: "Sircundata varietate". Hay jaspes, zafiros, esmeraldas, topacios y margaritas, por estas se entienden los doce Apóstoles pues eran las margaritas doce: "Et duadecim portae, duodecim margarita sunt." (Psalm. 44; Apoc. 22.). Todas estas piedras participaron del Sol de Justicia CHRISTO, unas más que otras; pero cual un rayo y cual menos, pero aquella piedra divina MARIA, tiene en sí todos los rayos, es el monte donde salió aquella piedra sin pies y manos, esto es CHRISTO, Señor Nuestro; "Petra autem erat CHRISTUS". Sin pies y manos; esto es sin resistencia en las manos, ni huída en los pies, para evitar los golpes que habían de darle. Es piedra sin pies cortada de aquel divino monte de MARIA, que como tuvo en si al Sol presencialmente participó más luz que todas las demás piedras. Está el Sol material allá en su esfera, produce estos efectos de luz y claridad en las piedras preciosas mediante sus accidentes de luz, de calor y otras propiedades incapaces de hacer las veces del Sol, de la manera que el si pudiera

por si asistir inmediatamente a su oficio, de manera que si con este gravamen de no asistir a estas obras las deja tan acabadas que parecen solas en la tierra; qué fuera si presencialmente bajara a las entrañas de ella, a comunicar su luz y resplandor? Así sucede en lo dicho que el Sol de Justicia produce las piedras de los Santos dándoles ser espiritual por gracia mediante los accidentes de ella, y de la caridad con la fé infusa, y las demás virtudes morales. Mas con MARIA, Carbunclo de inestimable valor y de inaccesible resplandor hace más liberal y francamente, que no solo asiste a perfeccionarla y comunicarle sus rayos, mediante los accidentes de la gracia, sino que viene en persona, y uniéndose con ella en sus entrañas con vínculo de Hijo natural la deja tan lúcida y resplandeciente, que ya huella la luna, y tiene por ropaje al Sol. "Mulier amicta Sole, & luna sub pedibus eius" Apo. 12). Es María el oriente donde primero amanece, y se descubre el Sol. Es la casa de la luz y claridad; así la llama la Iglesia: "Porta lucis fulgida". Está en Lorenzo la fortaleza; el amor de Dios ardiente en Agustino, en Francisco la humildad, en Caterina de Siena la paciencia, la Virginidad en Inés, la oración en Macario, la profecía en el Precursor Baptista, y todas las demás virtudes que son rayos divinos repartidos en otros Santos; pero en MARIA todos juntos porque asiste en ella el Sol que es todo junto. "Qui *operatur omnia in omnibus*". En la ley escrita eran benditas las mujeres fecundas. "Uxor tua sicut vitis abundans". (Psal. 127). En la ley de gracia son benditas las Vírgenes; pues porque no hubiese bendición que no le alcance quiso Dios que tuviese lo uno y lo otro, así se lo dijo su Esposo, el Espíritu divino: "Omnia poma nova, & vetera servavi tibi". (Cant. 7). De Zeuxis, pintor famoso se cuenta que habiendo de hacer un retrato de la hermosa Helena para depositarse en el temple de Junio, escogió cinco las más hermosas damas de su ciudad, y recogiendo de cada una lo más perfecto, de sus facciones formó una acabadísima figura. Lo propio hace el pintor divino, que con el pincel de un Fiat pintó todas las criaturas, que habiendo de pintar a la Serenísima Helena, MARIA, Señora Nuestra, pone en ella las perfecciones todas que en las demás mujeres estaban esparcidas, (Gen. 1), dale la fé tan grande y generoso presente a David, Diole la fortaleza de Judith, el fervor y oración de Ana, madre de Samuel, la humildad de Ruth, la gracia y agrado de Esther, con que aficionó al divino Asuero, Rey del cielo y de la tierra, de quien como la otra alcanzó la vida para su pueblo, alcanzó gracias, privilegios, y dones para todo el mundo como hemos visto en los *milagros de hasta aquí* y veremos en los de adelante.

El año de 1589, vino a esta Santa casa una India ciega llamada Juana Aymara, natural del Cuzco, y estando en sus novenas, un Sábado quedó sana y con vista, vido muchas lumbres de Angeles junto al altar de Nuestra Señora y quedó tan consolada con aquella visión, que vino a decir no una sino muchas veces que no había tal cosa como servir a Dios, y a su Madre Santísima, acudiendo a favorecerse siempre de ella.

Este mismo año sanó aquesta Soberana Señora a Juan Mamani, natural de Inquili, el cual hacía mucho tiempo que estaba ciego, y a la fama de las maravillas de la Virgen acudió a esta Santa casa donde tuvo sus novenas, y al cabo de ellas recobró la vista, que tan eficazmente había pedido a la Virgen.

Entre otras personas señaladas y de cuenta que en esta Santa casa de la Virgen de Copacabana han recibido sanidad notable, fue cierto Contador del Rey, nuestro señor, en la Villa Imperial de Potosí; y porque él como hombre entendido dejó en hacinamiento de gracias escritas la relación de su sanidad de mano propia, y firmada de su nombre me pareció trasladarla de verbo ad verbum, y dice así: "El Contador Nicolás de Garnica a todos los Cristianos desea salud. En la Sagrada Escritura se condena por reo, y culpado el que habiendo recibido de Dios graciosamente algún don no le comunicare de gracia, y por esto dice David: Tu justicia, Señor, no la abscondí en mi corazón, tu verdad, y salud comuniquela, y dixela, y por haber David hecho esto, quería que Dios se lo galardonase diciendo, tú Señor no apartes, ni alejes de mi tu misericordia, que es decir así como yo fuí médico para que otros hallasen misericordia, hallela yo Señor en tí. Esto digo a propósito que habiendo cuatro años que yo era quebrado, de que me sentía fatigado, vine en romería a la Santa casa, e Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, que es en la Provincia de Omasuyo junto a la de Chucuito, y habiendo velado y hecho oración y suplicado a esta Señora me sanase prometiéndole que todos los días de mi vida rezaría una corona a los gloriosos Santa Ana, San Joaquín y San José, poniéndome al cuerpo una medida de esta Señora me sanó como lo estoy, como si jamás no fuera quebrado, por lo cual le doy infinitas gracias, y sea gloria al Señor en la tierra para siempre jamás, Amén". Nicolás Garnica.

A dos de octubre del año de mil y quinientas y noventa, llegaron en romería a esta Santa casa tres mujeres, madre, hija y nieta que habían salido de la ciudad del Cuzco para la Villa de Potosí, y solo que se entendió fue sin pensamiento de visitar la Santa Imagen, a cuatro o a cinco jornadas comenzó a enfermar la nieta de un agúdo dolor de costado mortal de que en Pucara estuvo una noche levantado el pecho ya con los últimos indicios de la muerte, determinaron la madre y la abuela ofrecerla a la Virgen de Copacabana, llamándola muchas veces con el regalado nombre de Madre, y cuando a la madrugada pensaron que se iba con la marea al otro mundo la niña pidió de comer y estuvo para caminar, aunque quedó como lunática, mas ofreciendo la segunda vez a la Virgen, una noche despertó la doncella dando voces, y diciendo que la Madre de Dios le daba prisa para que fuese a su casa, la abuela y madre la reprendieron diciéndole callase que estaba loca, a lo cual ella dijo no estoy señora, ella aquí está con dos Angeles y es muy hermosa, y sin jamás haber visto la Santa Imagen dió las señas, y luego estuvo buena, y en su entero juicio, llegadas a vista del altar de la Virgen dijo la doncella: que los Angeles que allí estaban eran los que había visto con la Madre de Dios, halláronse a la relación de esto muchas personas, así españoles como Indios, y algunos Sacerdotes, y oyendo referir a las mujeres todo lo susodicho refrescaron allí la memoria con otros muchos milagros, que el Señor por medio de esta Soberana Señora ha hecho y hace.

Aqueste mismo año estando en el cerro de Potosí cavando una mina se cayó toda cogiendo debajo cien Indios, y un español, estuvieron ocho días encerrados, llamaban de ordinario a la Sacratísima Virgen de Copacabana encomendándose muy de veras a ella, la cual vistos sus ruegos los sacó de aquellos calabozos oscuros donde los amenazaba la muerte dejándola a ella burlada, y dándoles a ellos segura vida, pues en aquel trabajo

ninguno de todos ellos peligró, saliendo libres y sanos, todos a una voz publicaron las maravillas de aquesta Señora.

CAPITULO XIX

DONDE SE REFIEREN SIETE MILAGROS OBRADOS POR LA VIRGEN CON ENFERMOS Y UN NIÑO QUE RESUCITO

Queriendo el Profeta Isaías los graves provechos que al hombre se le siguen de los trabajos y enfermedades vino a decir: "Sola vexation intelectuam dabit erditui". (Isa. 28). Los trabajos y fatigas son cuadrilleros de la justicia de Dios que traen al hombre en conocimiento de sus culpas, no hay cosa que más corrija a un hombre de cualquier estado, o calidad que sea una enfermedad. Castígaseme Señor, dijo Jeremías, y quedé enseñado que es gran freno para los vicios el azote de los trabajos, y estos en esta vida de ordinario los da Dios a los más amigos, que aún así se lo dijo el Angel a Tobías: "Quia ceptus era Deo necesse fuit ut tentatio probarete." (Toh 12). Porque eras perfecto fué necesario que la tentación te probara. Las tentaciones y enfermedades toda Dios por instrumento para apartarnos del mal, y reducirnos al bien, que para esto tiene, más fuerza una calenturilla que muchos días de salud y muchas veces importa más la voz de una enfermedad que es gran despertador, que los gritos de muchos Predicadores.

Plino, el orador, en el lib. 7 de sus Epístolas escribiendo a un amigo suyo dice de aquesta manera: "Cuiusdam amici languor docuit me optimos esse nos, dum infirmi sumus. "La enfermedad de un amigo me ha enseñado, y declarado ser nosotros mejores cuando sanos; porque a qué enfermo le combate la envidia? a quién le molesta la lujuria? Entonces conoce que es hombre y mortal y le pesa de no haber vivido bien, porque así como los favores y prosperidades nos apartan de Dios, así las tribulaciones nos llegan a él, así lo confiesa David: "Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt". Multiplicáronse sus enfermedades, y después se llegaron a Dios a toda prisa. Esto vemos a cada paso, que cuando nos persiguen los dolores, entonces llamamos de veras a Dios y acudimos a valernos del auxilio y favor de la soberana Virgen MARIA. (Li. de Excel. Virg. cap. 83). Porque ella es a quien el glorioso S. Anselmo llama Madre de la salud, y conociendo esto los fieles acuden a ella como lo hicieron Batista, de Millares, y doña Antonia Coronado vecinos de la ciudad de La Paz, los cuales viendo a su hija doña Mariana, oprimida de cierta enfermedad grave que le puso a punto de muerte, acudieron a su Santa casa, y pusieron la enferma ante el altar de la Virgen, haciendo grandes promesas de servirla, y tenerla por Señora y Patrona, mandaron decir una Misa y dicha esta se halló luego la enferma con salud.

A los 22 de marzo de 1590, llegó a este Santuario Miguel Nieta, con su mujer Catalina Sánchez y dos nietos, el uno llamado Gerónimo de Bredigal, de edad de ocho años, venía muy enfermo, y la noche que llegaron al pueblo le apretó el mal de manera que pareció estar muerto, según que a la mañana le juzgaron las que vieron el amargo llanto que los abuelos hacían por el difunto nieto, que eran notables los extremos con que sintieron el suceso, persuadiéronles que así como estaba lo llevasen a la Iglesia y

pidiesen al P. Prior mandase decir una Misa, y cubriese al niño con un manto de la Virgen, hízose como se trató. Los buenos abuelos mientras se decía la Misa hincadas las rodillas derramaron muchas lágrimas, suplicando a la Virgen se apiadase de ellos, y les restituyese el nieto que a su Santa casa habían traído pues le era fácil. Estando en esta fervorosa oración a la mitad de la Misa, ejercitó la Soberana Señora su poder, mandando a la muerte dejase la presa que tenía hecha restituyendo la vida al niño, el cual en señal de que estaba vivo habló y pidió agua. Los presentes que eran muchos quedaron maravillados, y los abuelos agradecidísimos a la Virgen por la merced recibida, luego aquella tarde anduvo el niño en pie con una poquilla de calentura, la cual se le acabó de quitar y quedó del todo bueno el día de la Encarnación del Hijo de Dios, que es la fiesta de Nuestra Señora de Gracia, que por todo el mundo celebramos los Agustinos, por ser nuestra fiesta principal, y como Patrona nuestra quiso honrarnos en su día, acabando de dar entera salud al niño que ya juzgaron por muerto.

Vino en peregrinación a esta Santa casa de Copacabana aqueste mismo año de 1950, un Indio natural del pueblo de Achacachi llamado Francisco Condor, hijo de don Gerónimo Achura Callata Cacique principal, el cual viendo a su hijo que de ordinario le fatigaba un mal trabajoso como gota coral, determinó llevarle al Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y ofrecerle a la Virgen teniendo en su Santa casa novenas, como de hecho las tuvieron siendo continuos en la Iglesia; pudieron tanto los fervorosos ruegos y oraciones de aquestos Indios, que la Soberana Virgen quitó al enfermo aquella penosa y trabajosa enfermedad, que nunca más le tornó a dar.

Cuando la franca y liberal mano de Dios comienza a hacer bien, se da tanta prisa, que una merced alcanza a otra, y sin escampar llueve bienes y mercedes el cielo, señal bien cierta de la mucha gana con que las hace, y cuan de alma y corazón le sale, siguienda esta condición tan conforme a su natural, que nunca han podido embarazar nuestros pecados; y si dejase algún día de repartir sus bienes, se tuviera (si posible fuera) por triste y arrepentido. Quiso que a las maravillas que su Madre obraba no se pusiese coto, porque tan poco le hubiese en la fé de estos Naturales, y le acabasen de conocer por autor de toda maravilla; y así eran tantas las avenidas de milagros y favores que alcanzándose unos a otros dejaban atropellado el humano entendimiento, pasando ellos adelante, sin que apenas hubiese comenzado a dar gracias por uno, cuando ya el segundo le tenía embargado.

Por el mes de agosto del mismo año, un Indio natural de Copacabana llamado Juan Cusinga, que estaba contrahecho de una caída en cierta mina de las que en Potosí se labran, se hizo traer a su pueblo donde hizo las diligencias posibles por restaurar la salud, y viendo que no le aprovechaban medicamentos humanos, conociendo que el verdadero y cierto era acudir al de la Virgen, habiendo estado algún tiempo en el pueblo, tal que aún en la cama no se podía mover, dió orden le llevasen a la Iglesia, donde tuvo sus novenas, y al cabo de ellas quedó sano y bueno con admiración de todos los del pueblo, que dieron gracias al Señor y a su Santísima Madre, que así los consolada, y remediaba en sus trabajos.

Este mismo año acudió otro Indio de Capachica, que por nombre tenía Domingo, contraecho a nativitate, al cual sus padres trajeron con mucho

gusto a este Santuario de la Virgen de Copacabana, y llegando el enfermo a la presencia de la Santa Imagen de la Madre de Dios, tales cosas supo decir, y tan por justicia pidió su sanidad, que la consiguió muy cumplida en breve tiempo. Muchas veces topa en pedir mal no despacharse el pretensor bien, porque no está la perfeccion de la súplica que a Dios se hace en que vaya el memorial elocuente de palabra, sino llano de fé para que al deseo responda el efecto. No consiste en golpes de pechos, ni en dar al aire suspiros, ni a la tierra lagrimas, que esto es muy accesorio, y aún muchas veces daña el no saber pedir. En los Macabeos se cuenta de Antioco, que en su enfermedad despachaba mil memoriales al cielo dilatados en muchas palabras de orador, pero que estaba sorda la divina misericordia a las plegarias de aquel sacrílego. Es la causa de no haber alcanzado salud ni perdón el no haberlo pedido con verdadero arrepentimiento de corazón, que en él quiere Dios ver escrita la promesa, y obligación que hace el hombre de la enmienda que la fuerza de la fé y el limpio afecto con que se pide son los incentivos mas importantes para que nos dé Dios. Díjolo su Majestad por Isaias: "Cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim vestra sanguine plenae sunt". (Isai. I). Aun traeis salpicadas las manos coir la sangre de vuestros homicidios, y quereis que os oiga, no hay cansaros que ruegos de quien no es virtuoso no los escucho yo. Explicando a Isaias San Basilio llegó a ponderar estas palabras que tocan a la pureza que ha de tener el que pide, que es tanto pedirle con culpa como si el matador pidiese al padre a cuyo hijo quitó la vida, que le hiciese merced, y fuese al hacer la petición bañadas las manos en la sangre del difunto, y esa es la razón del mostrarse Dios ciego y sin piedad a nuestros ruegos, y también nace el descubrirse Dios duro a nuestras querellas de que pedimos lo que no nos está bien, olvidándonos de lo importante a nuestro remedio, que cuando la petición es justa, muy seguro tiene su despacho en la cancillería del cielo, la orden sea, que todo se pida a Dios debajo de condición salvo su gracia, y gloria que se ande pedir absolutamente.

Allá en los libros de Amicitia dice Cicerón, que de los amigos hemos de pedir cosas justas, huyendo el cuerpo a ruegos impertinentes, pues si con amigos hemos de observar esta cortesía, porque no salga al rostro el sentimiento del alma con vergonzosos colores por no haber alcanzado lo que pedía se deben abstener los amigos de no pedirse unos a otros cosas descaminadas, cuanto mayor tiento debe llevar al corazón en lo que pide a Dios, acortando razones, y alargando devoción y fé, acompañada de un verdadero arrepentimiento como le tuvo este Indio, que muchas veces sabe más el humilde en la casa de Dios, y de ordinario es más docto en sus escuelas revelándole Dios sus caminos, que tan por alto se les pasan a los soberbios, y doctos del mundo, que de esto dió gracias Christo a su Eterno Padre: "Confiteor tibi Pater domine coeli, & terra, quia abscondisti haec a sapientibus, & revelasti ea parvulis". Este pensamiento pintó la naturaleza en la diferencia de los ojos grandes, y chicos, que estos ven y alcanzan más mientras más pequeños bastándoles a aquellos su hermosura, y grandeza. Fue cosa que admiro en gran manera, y este fue uno de los famosos milagros de esta Soberana Señora, que estima en mucho acudan a ella con actos de fé, y gran confianza.

Este mismo año de 1590 a los cuatro de noviembre, un domingo en la noche cayó un rayo dentro del Convento, y por una chimenea de la celda

de un Religioso entró en ella, y arrebató del altar un lienzo, resolvió en ceniza unos cañones, no perdonando su fuego un papel en que estaba envuelta una cinta, o medida de la Madre de Dios, dejándola sana, y sin rastro alguno de que a ella hubiese llegado fuego, arrojándola lejos del abrasado papel, y unos dos niños que dormían al pie del altar, fue el Señor servido no recibiesen daño alguno, andando entre ellos el rayo; tuvose a gran maravilla, por haber dejado rastro de la fuerza que traía, la cual perdió así como tocó la cinta preciosa, hoja del divino laurel MARIA, cuya presencia destierra los rayos y doma su furia, que como hermoso Iris, y vistoso arco serena todas las tempestades, convirtiendo sus negras nubes en bordados celajes. Estos privilegios gozan los que de veras se entregan a su poderoso y santo patrocinio y amparo: porque a la verdad, dice Damaceno que esta Señora fue constituída por tutora de todas las criaturas. Cuando fue constituída por tutora de todas las criaturas? Cuándo fué hecha Madre de Dios, y como tal las puede mandar, y gobernar, impidiendo que las unas no dañen, ni empezcan a las otras, y particularmente a sus devotos, y ordenando a las otras de modo que en todo le sean favorables, como aquella que tiene y goza las veces, y autoridad del Señor, a quien se den infinitas gracias por todo.

A los 30 de noviembre de aqueste mismo año, llegó a esta santa casa de Copacabana, el P. M. Fr. Juan de S| Pedro Provincial, que a la sazón era de nuestra orden en esta Provincia del Perú, el cual dió fé y afirmó haber hecho promesa, y voto de entrar en la dicha casa a pie una legua antes de llegar a ella, y velar tres días por una gravísima enfermedad que padeció, de que estuvo a la muerte en la ciudad de la Plata, y Villa Imperial de Potosí, fue muy notorio el extremo en que estuvo, y muy conocida cosa haberle la Madre de Dios de Copacabana dado salud luego que hizo la promesa.

CAPITULO XX

COMO LA VIRGEN HA FAVORECIDO Y FAVORECE A LOS QUE CON FE VIVA ACUDEN A SU SANTA CASA

Grandes encomios y célebres memorias hacen las divinas letras, recomendando a las nuestras la fé de muchos varones que tan ilustres los hizo. San Pablo dice, que por la fé agradó Enoch a Dios. Del Patriarca Noe en el mismo capítulo, se dice: "Fide Noe optavit arcam in salutem domus suae" (Epist. ad Heb. c.II). El Patriarca Jacob, por la grande fe que tuvo echó la bendición a cada uno de los hijos de Josef; como se refiere en el Génesis. Por aquesta misma fé, estando Josef, muy cercano a la muerte, mandó a los hijos de Israel, que cuando fuesen a la tierra de Promisión llevasen consigo sus huesos, y por ninguna manera los dejasen en Egipto. (Gen. 27. y Cant. 50). Y aquí no puedo dejar de referir una agudeza notable de S. Máximo, repara el Santo en aquel gran cuidado que Jacob, y Josef tuvieron de trasladar sus huesos a la tierra de Canaa aquel encarecido juramento con que el Santo viejo conjuró a Josef; aquella protestación de Josef a los suyos: "Asportate ossa mea vobiscum" (Ibidem). Entre las grandezas, dice Orígenes, que en la conquista de la prometida tierra, habían de sucederles fácil sería olvidarse del fin, que a las glorias del mundo les espera: y así lleven los hue-

sos de Josef, para que a vista de aquella Majestad acabada, de aquella grandeza resuelta ya en ceniza, ninguno pueda engreirse pensando que pues acabó un tan autorizado Príncipe cualquiera ha de acabarse. Buen pensamiento descubrió Orígenes; pero veamos la curiosidad de Máximo, tenían dice, estos Patriarcas Santos cierta noticia con espíritu presagio que el Redentor de la vida CHRISTO, Señor nuestro, había de morir en aquella tierra, tenían conocimiento de la pobreza en que había de morir, y dicen todos entiérrenme ahí, hagan ahí nuestros sepulcros, quizá que mereceremos tener por huésped al mismo Dios en nuestras sepulturas; donde ha de morir un Dios necesitado de sepulcro se labren los nuestros, para que usando de ellos como de propios no sienta necesidad, sea lo uno, o lo otro, o entrambas cosas juntas. Notable fue la fé de aquestos Santos. Por la fé de que estuvieron adornados los Padres del Santo Moisés cuando nació, le vinieron a ocultar yendo contra el precepto, y mandato de Faraon. Por la fé negó Moisés y estimó en poco los favores de la hija del Rey que le criaba por hijo y negó serlo teniendo a mayor felicidad, y dicha, ser menospreciado con los de su nación, que ser estimado de los enemigos de Dios. Por la fé que tuvieron los hijos de Israel se arrojaron al mar Bermejo, y le pasaron sin riesgo ni peligro. El proceder en infinito si quiero tratar de los Santos antiguos que resplandecieron en fé, de los cuales unos cerraban las bocas de los leones como Daniel, otros mataron al ímpetu del fuego e hicieron que perdiese su actividad, como los tres niños en el honor de Babilonia, dejo la fé de otros Santos Patriarcas, y Profetas, y digo que a todos ellos se aventajó y excedió el Patriarca Abraham, señalándose más que todos; y así el Apóstol San Pablo hablando de su fé vino a decir: "Contra spem, in spem credidit". (Ad roman). Contra toda esperanza la tuvo Abraham de que había de ser Padre de muchas gentes, y aunque es verdad que fue célebre y digna de eterna memoria la fé de aqueste Santo Patriarca, con todo eso se aventaja en gran manera y excede a la fé de la Virgen a la de Abraham, porque dé aquesta Soberana Señora podemos decir aquellos versos del Poeta Mantuano, que tratando de Roma vino a cantar en este modo:

"Verum haec tantum alias inter caput extullit urbes.
Quantum lenta solent inter viburna cupressi".

Entre las demás así se descuella como el alto ciprés entre las humildes mimbres; porque si creyó Abraham que la estéril y de noventa años había de parir; MARIA creyó que una Virgen había de parir sin recibir detrimento de su Virginidad. Abraham tuvo ejemplo del parto de su mujer por Adán y Eva que de 130 años engendraron a Seth; y Noe siendo de 500 años engendró a Sen, Cam y Japhet; mas la Virgen no había visto otra semejante, ni sabía que la había de haber. A Abraham le fue prometida generación por vía de varón y mujer, mas a la Virgen de mujer sin varón. Abraham creyó que había de engendrar un puro hombre; mas MARIA que había de concebir un hombre, que siendo hombre juntamente había de ser Dios. Por estos actos y otros muchos que en la Virgen se hallaron, lleva ella la palma como aquella que en todo se aventajó a todos, y como en esta virtud es la que entre todas se señala, así son favorecidos de Dios, y de su Madre los que en ella se esmeran, y procuran aventajarse como veremos en los ejemplos siguientes.

En el valle de Hilabaya, que es en los Yungas que llaman de Larecaja, andando don León de Ayance a caza el año de 1590, sucedió que siguiendo los perros un venado, uno de sus criados a deshora se halló en dos riesgos de la vida, porque viéndose ir precipitando por una peligrosa quebrada, se asió de una mata donde estaba una víbora que al punto que el Indio la tocó se vengó ella, picándole mortalmente viendo Don León que se le moría el Yanacona, con fé viva lo ofreció a la Virgen de Copacabana, y sin otra atriaca (que no era menester donde estaba aquel Antídoto divino) al punto estuvo bueno, fue cosa que se tuvo a gran maravilla.

Aqueste mismo año vino a esta Santa casa de Copacabana, una mujer con un niño de casi cuatro años tan enfermo y lisiado, que jamás pudo jugar sus miembros; un Sábado estando la madre con gran fé oyendo la Misa de Nuestra Señora y pidiendo la salud del hijo repentinamente se levantó el niño sano, y fue por sus pies poco a poco a las gradas del altar de la Virgen, como reconociendo, que en aquél lugar tenía Madre de más importancia que aquella que le parió; pues la Virgen le daba sano, y su madre le parió enfermo; el niño se llamaba Antonio de Suazo, y vive hoy día; es natural de Larecaja.

En otro día de diciembre del mismo año, llegó a esta Santa casa Alonso de Andrada, residente en el valle do Moquegua, y con mucho espíritu y devoción Cristiana, certificó que viniendo en romería a la Santa Imagen de Copacabana, de nueva prometió venir otra vez oen toda su casa, y familia; tenía entre otros un niño llamado Luis, que era quebrado notablemente, y cuando hizo la promesa dijo, que había pedido afectuosamente a la Madre de Dios de Copacabana le sanase aquel niño, que de tan tierna edad padecía tanto, y adelante le esperaban mayores dolores nacidos de aquella lesión. Partido para su casa y llegado a ella preguntó por su hijo, y cómo le iba de su mal, respondióle su mujer María de Sepúlveda; sea Dios bendito señor, que ha treinta días poco más o menos que el niño está ya bueno, y sin pesadumbre, ni muestras de dolor, y echada la cuenta hallaron que dos días después que le ofreció a la Santísima Virgen estuvo bueno de su enfermedad, y toda la casa conoció haber la Soberana Virgen obrado en ausencia aquella maravilla; bien como cuando el Redentor sanó ausente al hijo del Régulo, que estaba enfermo en Cafarnaum, sea por todo gloria y alabanza al Señor que en toda parte y lugar quiere engrandecer la gloria de su Madre bendita.

Domingo Mamani natural de Hilabi, hacía casi diez años que estaba tullido, y a la fama de los milagros y maravillas de Copacabana, acudió como los demás hacían y encomendándose de corazón y con la devoción posible a la Virgen pedía como por justicia le sanase pues sanaba a otros que afligidos acudían a su santa casa, que no era menor la aflicción que él pasaba, y tormento que tenía con tan pesada y penosa enfermedad. Tales cosas supo decir, tal fé y perseverancia tuvo, que mereció cobrar la salud que tanto deseaba, al cabo de sus novenas oyendo con gran confianza una Misa que había mandado decir por su salud se levantó sano y bueno. No todas veces quiere Dios acudir a los ruegos aunque sean justos, porque quiere probar nuestros corazones con la perseverancia de que tanto se agrada. El otro necesitado (que introduce San Lucas en el cap. 11). Pidiendo panes a su amigo tuvo el alcanzarlos por efectos de su porfía. Hay

algunos demasiadamente acelerados en sus peticiones que apenas llaman a las puertas de Dios cuando quisieran verlas de par en par, y si se detuvo Nuestro Señor en abrirselas algún tiempo desconfiadamente vuelven las espaldas enojados de la dilación sin advertir que nos detiene Dios los buenos despachos (como ya dije otra vez) porque la misma necesidad nos detenga en su presencia. Palabras son del divino Crisóstomo: "Persevera ut exaudiaris". Y pone el Santo al propósito un admirable ejemplo en el padre que no quisiera desviar de su vista al hijo pequeñuelo, que es de inclinación traviesa, y bulliciosa, y ya que es dificultoso tenerle siempre consigo, vía a lo menos de maña para que no se le vaya tan presto retardándole la cosa que pide, seguro de que no se le irá mientras en él durare la necesidad e interés. Confiemos pues cuando llamáremos a las puertas de nuestro padre con necesidad, que las dilaciones de sus beneficios no infieren escaseses, ni lacería, en su más que dadivosa condición. Antes hacen argumentos de un amor dulce y acariciado pues retarda sus dones porque no le dejemos tan breve. Que las mercedes de Dios por más que se difieran y tarden, están mucho más seguras antes de dadas, que nuestro agradecimiento después de recibidas.

CAPITULO XXI

COMO LA VIRGEN DE COPACABANA DESCUBRIO UNOS LADRONES

Siempre ha tenido Dios particular ojeriza y descubierta enemistad con los ladrones queriendo como recto juez que cada uno, dejando los bienes ajenos se contente con los propios, por ladrón castigó Dios a nuestro primer Padre Adán, pues habiéndole hecho señor de todo el Paraíso, solo le reservó un árbol vedándole su fruta, mas persuadiéronle a tomar lo vedado los nocivos halagos de su mujer, que por no ir contra ellos no reparó en quebrantar el precepto de Dios: "De ligno quod est in medio Paradisi ne comedas" (Gen. 3). Vino Dios y cogiéndoles con el hurto en las manos les castigó como dice San Teodoreto, con vestirles unas túnicas que fueron cortadas de las cortezas del mismo árbol. A la manera que me parece que fue esto de lo que hacen los jueces en sus repúblicas con los ladrones, que con los despojos del hurto al cuello los sacan a ajusticiar; tanto como esto aborrece Dios al ladrón, y desde entonces le ha quedado el odio tan vivo, que en aquel célebre saco de Jericó, porque un pobre soldado escondió contra el bando una varilla de oro, que otros dicen era una lengua de un Idolo y una vestidura mandó Dios que descubriesen y ejecutasen en él la pena que merecía el hurto. (Iosue. I.7.). Y es cosa singular que no pareciendo el delincuente, aunque había sido muy rigurosa la inquisición y pesquisas que de él se hizo, le vino a descubrir el mismo Santuario; que nunca al ladrón le vale la Iglesia y fue el caso como cuenta el Maestro de la historia Escolástica, que mandó Josué pasasen las doce tribus delante del arca del testamento, llegaron las once y sin estorbo alguno pasaron, pero la tribu de donde era el ladrón quodó detenida sin poder mover el pie. Conoció la justicia que de aquella tribu era el delincuente, y así se halló el ladrón, otros dicen, como también lo cuenta el mismo Maestro, que poniéndose el sumo Sacerdote las Pontificales vestiduras vieron que resplandeciendo las once piedras del racional se eclipsó la de la tribu de Acán. No quiere Dios que vicio tan feo se encubra, el Santuario le ha de descubrir, no hay pecho que le abone,

para que de paso se vea la maldad atroz de los judíos en que habiendo Pilatos con ánimo de librar a Christo puéstole en competencia de Barrabás, que era atrocísimo ladrón, le prefirieron, cosa que tanto espantó al mundo, ver que los hombres pidiesen la vida de un robador que siempre trae la soga arrastrando y el cielo no lo quiere esconder, ni el Santuario le quiere prestar su favor. Miren esto los tocados de este vicio, y lean el ejemplo milagroso siguiente, que la que es amparo y defensa de pecadores, sagrada áncora de foragidos y delincuentes, no quiso que se encubriese un ladrón que había robado a un su devoto una presea, ofrecida y dedicada a la Virgen Sacratísima de Copacabana.

En Potosí el año de 1590, habiendo doña Felipa Sedeño mandado a la Madre de Dios de Copacabana, una Cruz de esmeraldas con un mazo de perlas de mucho precio, la prestó al convento del glorioso Patriarca Santo Domingo para ciertas fiestas de donde la hurtaron, y en algunos días no pareció ni hubo rastro de ella, cosa que puso en gran cuidado a los Padres del convento, y a doña Felipa en mucho congoja, si bien su marido la procuraba consolar con decirle no tuviese pena, que pues aquella prenda era de la Madre de Dios de Copacabana ella la descubriría, y así fue por estraño modo, porque pasando una vez un alguacil por uno de los mercados que hay en aquella villa a deshora dió a correr un Indio de él, y advirtiende en aquella repentina huída, y no pudiendo caer en la causa de ella determinó seguirle, y viéndole el Indio se volvió a él y la puso en las manos la presea, la cual fue traída a esta Santa casa de Copacabana, porque como era cosa ofrecida y dedicada a la Virgen Santísima, sabiéndolo la remitieron a cuya era.

Por haber tocado en materia de ladrones, no quiero reservar para otra parte el milagro siguiente con otro ladrón. Un mestizo que andaba en traje de Indio y tenía por nombre Mateo de Contreras se quedó escondido un viernes en la noche dentro de la misma Iglesia de Copacabana debajo de una tumba y cubierto con el paño de manera, que cuando los sacristanes fueron a cerrar la Iglesia no hallaron persona ninguna, y cuando le pareció que los Religiosos dormían subió sobre el altar, y alzando por un lado los velos de la Virgen Santísima le fue a quitar la corona que es de oro, ofrecida por la ciudad de Arequipa, cuando padeció aquel trabajo de la ceniza. Es la corona de mucha estima por la pedrería que tiene, así la del Niño como la de la Madre; confesó el ladrón que yendo a quitar la corona a la Virgen Santísima le habían desviado la mano, y con haber visto aquesta maravilla se estaba obstinado en su mal propósito. Oh codicia, oh interés a qué nos obligas? qué inconveniente no atropellas? a qué obligación no faltas?, cuántas vilezas, cuántos desvaríos has causado en el mundo con tu desenfrenado apetito de tener? "Quid non mortalia pectora cogit auri sacra fames?" (Virgilio). A cuántos se lleva tras sí la codicia del dinero. Preguntáronle a un Filósofo (dice Plutarco en sus Apotegmas) "Cur aurum palleat?". De qué está tan amarillo el oro? y respondió, porque le traen amedrentado los infinitos que con perseguirle le sobresaltan, y en esta conformidad que cosa habrá tan formidable como un codicioso, pues aún al oro tan insensible hace temer. El mismo Plutarco en Política dice: que yendo Breno Rey de los Franceses conquistando el Asia, llegó a Efeso, y que una doncella por solas unas manillas de oro le entregó la ciudad. Hay tal desvarío? pero Breno aunque le pareció bien el efecto, no la que lo efectuó, y así mandó que todo

cuanto oro se hallase en el saco se lo echasen a la doncella a cuestas con cuyo peso quedó ahogada, pagando con lo mismo que deseó lo desordenado de sus deseos, que quedase vencida en esta la blandura de mujer? la piedad del sexo? y la obligación natural a los suyos, y a su tierra? pero la codicia a que no obligará al miserable de cuyo corazón se apodera? o qué excelente encarecimiento hallaremos desta verdad en la sagrada escritura, trata del martirio, y excelente victoria de aquellos valerosos siete hermaons Macabeos, que a manos de las crueldades de Antioco, en defensa de la Ley que profesaban, acabaron sus dichosas vidas, llega a hablar del menor de todos y dice del "Mundus per omnia in domino considens". Que moría puro, limpio, cándido, y lleno de confianza sobrenaturales. Pues los demás hermanos no morían de esa suerte? claro está que sí, pues todos morían Santos. Pues cómo a ellos no les hizo el Espíritu de Dios algún elogio? cómo no cantó sus alabanzas? y lo que más tiene de dificultad es que habló de ellos pasando por todos tan sin ponderar su hecha que causa novedad: "Mortuo itaque; primo; motuo itaque secundo". Y en llegando al postrero dice: "Hic obiüt mundus". Si fue la razón de solemnizar el valor haberlo mostrado en tan tierna edad, que tener pecho de acero, para contrastar tormentos tan atroces, quien tan poco antes perdía de los de su Madre, muy para que se celebre es, pero no fue a mi ver ese el motivo de que en las alabanzas de este niño corriese la pluma el divino Cronista, mayor que todo eso es el misterio que se descubre ahí, y para entenderlo presupongamos que el maldito Rey deseoso de pervertir con este, apretó más que con sus hermanos las diligencias para reducirlo a su parecer y el modo que juzgó por eficaz fue darle su palabra que le haría grau señor, que le daría mucha hacienda. Con solo esto quedará entendida la recomendación, ofrécele dineros, dale interés, porque se aparte de Dios, y no lo hace, el oro no pudo pervertirle, las riquezas no bastaron a mudarlo, pues con más justo título que todos lo merece. Que no hay que dudar de que el interés acaba cuanto ninguna otra diligencia recabó, no hay dificultad que no venza, ni temor de Dios que no atropelle, véanse en este ladrón de quién vamas hablando, con quien ni el respeto de la Virgen, ni los milagros que con sus ojos veía bastaban a detenerle para que no robase a la Virgen sus joyas, y aunque por ellas dejó la corona, acudió luego a quitarle una Cruz de esmeraldas con un papagayuelo de oro, que también estaba adornado de ellas, y dos sortijas de oro, llevaba adelante su sacrílega desvergüenza este inicuo ladrón, extendiendo lo mano a una cadena de oro y la Virgen Santísima se estremeció, y al punto se vieron grandes luces en toda la Iglesia. Visto esto el ladrón se detuvo temeroso sin pasar adelante a quitar la cadena, porque el miedo le echaba grillos, mas como duro en sus culpas no dejó las joyas que ya había robado. Bajó del altar, y se tornó a esconder en el mismo lugar que primero, cuando abrieron las puertas por la mañana se salió con las joyas hurtadas, y luego se fue a Yunguyo, donde quitó las esmeraldas, y fundió el oro, aquel día que fue Sábado entró el sacristán al resitorio donde estaba el teniente, y le dijo: señor, a la Madre de Dios han robado, y al punto hizo grandes diligencias y escrutinio para que pareciesen. Estando ocupado en esto tuvo aviso como en Yunguyo tenían preso al ladrón, la gente del pueblo que en extremo había sentido el robo, acudió con gran gusto a acompañar al teniente que iba a verse con el ladrón, y así como llegó los que le habían preso se le entregaron, y confesó todo lo referido, así de haberle la Virgen desviado la mano, como de haber visto grandes luces, y estando

al pie de la horca tornó a referir lo que la Santa Imagen había usado con él, rogando a todos le encomendasen a Dios y a su Santa Madre, usase de misericordia con él, pues la usaban con todos los que la pedían. Oí decir a los que se hallaron presentes, que habían sido grandes las lágrimas, dolor y arrepentimiento, de aqueste miserable. Esto sucedió por los años de mil y seiscientos y quince, siendo Prior de esta Santa casa, el Padre fray Diego de Medina que ahora es visitador.

CAPITULO XXII

COMO LA VIRGEN DIO SALUD A SIETE ENFERMOS, Y ENTRE ESTOS A A UN CACIQUE A QUIEN ATORMENTABAN LOS DEMONIOS

Tratando el divino Dionisio de las excelencias de la Virgen, entre otros títulos y renombres con que la llama, y nombra es uno oficina: "Officina curationum, & pelagus sanitatum". Botica de medicinas espirituales y piélago de sanidad, títulos y renombres bien debidos a esta Soberana Señora porque así como en una botica real que siempre está muy cumplida, se hallan medicamentos, y drogas para todas enfermedades, así para todos los males corporales, y espirituales no faltan remedios en MARIA, la cual como Madre no olvida a sus hijos, dándoles el consuelo y remedio de sus males, como veremos por los ejemplos siguientes.

Afligidísimo, y muy apurado se vió por el mes de agosto de 1591, un Sacerdote natural de Sevilla, que hacía once años, según él declaró, que padecía de un riñón, postrado pues este ante una Imagen de Nuestra Señora se encomendó muy de veras a ella, y prometió acudir al Santuario de Copacabana, y tener allí sus novenas, luego al punto sin otro medicamento estuvo bueno, y pudo venir en cumplimiento de su promesa, trayendo por ofrenda un acetre con su hisopo de plata, que hoy día sirve en el convento.

Casi por este mismo tiempo sucedió aquel célebre y famoso milagro, que la Virgen Santísima usó con doña Gerónima de los Rios, mujer del Tesorero don Juan Manuel de Anaya, caballero muy conocido que fue en estos Reinos, y Provincias del Perú, que entonces era Corregidor en el partido llamado comunmente del Collao, que es desde Arumcabana, hasta Ayaviri, sucedió pues en este tiempo que doña Gerónima su mujer enfermó de hidropesía mortal, e incurable, tanto que en el Santo Evangelio se pondera haber el Redentor de la vida dado salud a uno que padecía este mal. Agravada la Señora con enfermedad de tanto riesgo, determinó ofrecerse a la Santa Imagen, y Virgen de Copacabana prometiendo tener sus novenas y entrando en su Santuario, caminando una legua a pie. Así lo hizo trayendo muy buena ofrenda de aceite y cera, con otras cosas que dió de limosna. Al cuarto o quinto día de sus novenas le persuadió cierta persona devota usase del aceite de la lámpara, que ardía ante la Santa Imagen, y aunque es conocidamente de suyo este licor contrario a la hidropesía, la enferma se resolvió en posponer todo remedio humano, y fiarse de lo que puede la Madre de Dios, y a escusa de su marido se ungió el vientre con el aceite, fue el efecto tan conocido que al cabo de tres, o cuatro horas se halló con mejoría, y después sana del todo, saliéndole bien su fé. Porque siempre las obras de Dios se hacen con cosas que a nuestra razón más contradicen. Elías para que

el fuego con más presteza prendiese en el sacrificio, la traza que dió fue bañarlo todo en agua, que gentil disposición para que se introduzca fuego? Qué simpatía, o conveniencia tienen la humedad y frialdad del agua, con lo caliente y seco del fuego? Esas son las mejores y más excelentes disposiciones para los intentos de Dios, las que tanta repugnancia, y contradicción hacen al ingenio humano. Enfermó el Rey Ezechías de un grave dolor de costado, caminando a más andar para la muerte. Si Galeno y Abicena, fueron consultados mandaran luego degollar a sangrías al enfermo. Entró el Profeta Isaías, médico del cielo, y con una masa de higos que es calidísimo con extremo lo sana en un instante. Mueren en el desierto a millares los hijos de Israel con las picaduras de las serpezuelas venenosas, contra ellas los Monardes y Avicenas usaron de truca piedras vesares y otros antídotos, pero Dios que no tiene su virtud ligada a estas medicinas, con una serpiente de metal curó y sanó a los heridos de las serpientes, sacando un clavo con otro. Quien creyera que las aguas de Mar de salobres y desabridas las había de endulzar Eliseo echando sobre ellas un puñado de sal, con que las más dulces se volvieran salobres. Son al fin medios de Dios, que los que más contradicen a nuestra razón natural, más razón llevan en sí, sin que les pueda dar alcance auestro corto y limitado ingenio. Bien contraria medicina es el aceite para la hidropesía; pero sabe Dios que cura todas nuestras enfermedades con medios contrarios a conseguir sus pretendidos fines, y la que según el remedio contrario de que usó había de morir se restituyó en entera salud, por la devoción y fé con aue se puso en las manos de la Sautísima Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra a quien con su Hijo nuestro Redentor se den infinitas gracias.

Aqueste mismo año, Cristobal Pacana, natural del pueblo de Ayoayo, tullido desde su niñez, oyendo contar tantas maravillas que la Virgen obraba en Copacabana, acordó ir a visitar su Santa casa, y tener en ella sus novenas, pusose en camino ayudado de algunos deudos, y conocidos suyos, y en llegando al Santo templo comenzó con gran devoción delante de la Santa Imagen sus novenas, no cesando de suplicar con muchas lágrimas y gemidos a la Soberana Virgen se apiadase de él quitándole aquella tan penosa enfermedad; un día de sus novenas, estando oyendo una Misa que pidió le dijesen en el altar de la Virgen se levantó sano y bueno con admiración de todos.

El mismo año Cristóbal Topa, hijo de don Carlos Mays Topa, mayordomo de Nuestra Señora de Copacabana, estuvo a la muerte de una disentería que por espacio de un año le afligió, encomendose a la Virgen e hizo que así enfermo le llevasen a la Iglesia, y mientras se decía una Misa que mandó decir, le pusieron el manto de aquesta Soberana Señora, hallose desde aquella hora con grandísima mejoría cobrando entera salud.

Don Martín Tupa Lupa, Cacique principal de Yunguyo estuvo a la muerte porque le atormentaban demonios con figuras horribles, aconsejáronle se encomendase a la Virgen de Copacabana, y se confesase prometiendo ir a su Santa Casa, hízolo así con la devoción posible, en llegando al Santo templo de la Virgen, mandó que le dijesen una Misa, y después de haberse confesado le descubrieron la Santa Imagen, asentose por veinticuatro horas de la cofradía de aquesta bendita Señora y luego se halló sano y libre de tan horribles visiones.

Aqueste mismo año, Ana Ruiz, mujer de Alonso Martín, hacía cinco años que estaba enferma de hidropesía, y viendo que no eran de provecho las industrias y trazas humanas, y que los médicos y personas expertas que había comunicado no atinaban a darle el remedio que deseaba; acordó acudir al amparo de nuestra Señora de Copacabana, suplicándole usase con ella de misericordia, y ordinaria clemencia, con este acuerdo se puso en camino muy confiada había de volver con entera salud, no le salió su esperanza mentida, pues estando en sus novenas el último día de ellas la cobró. Agradecidísima la mujer por tan conocido beneficio, dió infinitas gracias a Dios, y a su Madre Santísima, publicando con mucho reconocimiento aquesta maravilla, y merced que la Virgen había usado con ella.

A los doce de mayo del mismo año, sanó la Madre de Dios de Copacabana a un Indio natural de Juli, que hacía mucho tiempo estaba tullido, y por persuación de algunos Religiosos de la Compañía de JESUS, y de otras personas devotas de esta Santa Imagen del mismo pueblo, acudió a este Santuario deseoso de alcanzar salud, tuvo sus novenas con la mayor devoción que pudo, y estando en ellas le dió la Virgen cumplida salud, y firmeza en los pies de manera que se levantó sobre ellos, dejando admirados a los presentes, agradecido a este soberano favor dió infinitas gracias a la Virgen por cuya intercesión le había alcanzado, y acabadas sus novenas se volvió muy gozoso a su pueblo.

CAPITULO XXIII

DE UN MILAGRO QUE HIZO LA VIRGEN SACRATISIMA SACANDO DE UN RIO CAUDALOSO A UN DEVOTO SUYO

Madre de misericordia nombra a la Sacratísima Virgen la Iglesia: "Salve Regina Mater misericordiae". Y con justa razón pues no hay obra de piedad que no se muestre organizada en las purísimas entrañas de esta Soberana Señora. Pongamos la vista en todos los acaecimientos que para perdición de los hombres provocaban la justa indignación de Dios, desde el origen primero del mundo; y hallaremos que por asistir en la memoria de Dios la Santidad de MARIA prevista desde la Eternidad, se aplacaba la justicia, y proseguía en sus obras la misericordia. Bien mereció Adán por su desobediencia que de una vez borrase Dios su descendencia y linaje, mas cuando la ira provocada del supremo hacedor dió principio a sus rigores, maldiciendo a los delincuentes parece que se amansó con solo acordarse de la Virgen, que había de quebrar la cabeza a la serpiente (Gen. 3) origen de nuestra caída, y como este recuerdo y memoria de la Virgen ganó de mano a las maldiciones de Adán y Eva, cuando llegó a ellos la justicia iba floja en el rigor, de donde vino que la pena no igualase con la culpa. Porque si entre los agresores halló una Eva que ocasionó nuestra ruina, allí también se acordó de MARIA, como de autora de nuestro remedio: "Autrix peccati Eva, autrix meriti MARIA" (Aug. sermon 17.) Y porque desde entonces comenzó la Virgen a ser Madre de misericordia, aún hasta de los Padres que fueron suyos según la naturaleza dice San Irineo: "Universo generi humano causa salutis Facta est MARIA". Esto es que el remedio de todos los hombres estuvo en interponerse la Virgen y que Dios la divisase en la ocasión de su enojo.

Grande excelencia por cierto de Nuestra Señora que aún antes de nacida la hallamos en la compasión de nuestras miserias, comenzando primero a ser Madre de misericordia, que a ser hija de sus padres, grandeza, y poder que puso en pasmo a los Angeles, para que con la admiración suya, de ellos quedase acreditada la singularidad, y alteza de tan prodigioso poder como dijo S. Pedro Chrisólogo: "Angeli mirantur omnes homines vitam mervisse per Virginem" (Ser. 142). Ya hemos visto que la misericordia comenzó en la Virgen, desde que el mundo comenzó a tener día, para principio de su primera edad, lleguemos ahora a persuadir el mismo intento en los siguientes siglos, y veremos que se dieron los hombres tanta prisa, a ser malos, que apostaban entre sí a ser pecadores hasta ocasionar en Dios el arrepentimiento de aquellos criados, que a ser posible doliese de sus mismas obras en esta ocasión se dolería, como dice el Génesis: "Poenitet enim me fesisse eos". (Gen. 6) Determinose de anegar el universo con el diluvio, mas poniendo los ojos en la Sacratísima Virgen hizo fabricar a Noe aquella misteriosa arca, en quien místicamente se figuró como en estampa, según la alegoría de muchos Santos, como refiere Canicio, y la Iglesia en este sentido habla en el oficio de la Concepción responso 5. "Arca vero Dei sera elevata est in sublime". (Can. L. 1 y cap. 6). Porque en aquella fábrica tan artificiosa, admirable no se ha de parar en solamente su material compostura, sin pensar que la atención de su artífice pasó más adelante en su imaginación, (Aug. lib. 15. de Cavi. ca 27), como dice San Agustín mi Padre. Nadie debe imaginar que se escribió esto en balde, o que solo debemos buscar aquí la verdad de la historia, sin atender a alguna alegórica significación. En esta arca pués reservó Dios de aquel general castigo a algunos hombres, (pobres reliquias de nuestra naturaleza) y a todas las especies de animales, encerrándolos en un mismo vientre, como si de su nosecha, y natural inclinación no fuesen los unos enemigos de los otros, allí estaba la oveja en compañía del león, y el cordero sin sobresalto del lobo, allí finalmente los animales feroces estaban sin dar asombro a los menos valientes y más desarmados, representación viva de la concordia que en la Iglesia tienen los hijos de la fé, siendo de inclinaciones y costumbres tan encontradas. Mas por ventura no pudo Dios a menos costa de fábricas, y artificies reservar este pequeño número de criaturas, para que la inundación no las anegase? Por ventura no pudo recogerlas en un sitio seguro, en un mome alto, o en una especial región, y mandar con imperios a las aguas que no la inundaran, como ahora enfrena a los anchos y extendidos mares, para que no se derramen sobre toda la tierra? "Terminum posuisti, quem non transgredientur, neque convertentur operire terram" (Psal. 103). Si pudo, quién lo duda, mas siendo así, que aquella obra fue de piedad, y de clemencia, quiso que todas las criturs que ahora viven debiesen a la Virgen sus vidas, y pensasen que aquella misericordia se fabricó en sus entrañas, que con este intento las encerró a todas dentro del compás, y vientre de una arca que fuese figura de la Virgen, como dándoles a entender, que aquella misericordia no se había de obrar fuera del vientre de MARIA, porque siendo ella Madre de misericordia, no había de hallarse misericordia fuera de su vientre, que en este sentido habló S. Bernardo cuando dice: "Omnibus omnia facta est, omnibus misericordiae sinum operuit ut de plenitudine eius accipiant universi". Donde da a entender el Santo que no hay misericordia que no se forme en el seno de MARIA. Si queremos proseguir adelante con nuestro discurso, veremos también que para libertar al pueblo Hebreo, y romper las

prisiones que cautivos arrastraban en las mazmorras de Egypto, se apareció Dios en aquella misteriosa zarza, que fue también símbolo de la Virgen, según advierte entre otros Santos San Gregorio Niceno, sermón de Nativitate, porque aquel hecho de piedad y clemencia no se obrase a escusas de quien era Madre de misericordia. Mas porque no dilatemos demasiado el discurso pasemos al hecho, donde la misericordia puso la última raya de su piedad que fue en la muerte y pasión de CHRISTO, Redentor nuestro, como convence el Apóstol: "Pro nobis omnibus tradidit illum". No halló el Apóstol ponderación más grande para inferir la postrera hazaña de la misericordia de Dios, porque habiendo ofrecido la vida de un solo Hijo que tuvo para remedio de los hombres, no le quedó otra distancia a donde extender más adelante su brazo de esta misericordia (Ad. Rom. 8). Pues viene a ser solo Dios el Padre, y Madre sola la piadosísima Virgen, que también anduvo a una con el Eterno Padre, en ofrecer por los hombres la vida del inocentísimo Hijo, que así como el Hijo fue de entreambos, así viene a ser hija de entreambos la misericordia, que se obró en la Redención, quedando así Dios hecho Padre de esta misericordia, y Madre de ella la Virgen Santísima Señora, pues como dicho es no anduvo a solas el Padre en dar liberalmente por nosotros a su Hijo, que la Virgen le acompañó en la voluntad y en la clemencia; (Tom. 3. ser. 5. de Virg. dist. 48.q.2) dícelo el Seráfico Doctor San Buenaventura sobre el primero de las sentencias, donde dice de esta manera: No hay que poner en duda que con esfuerzo varonil, y ánimo resuelto y generoso quiso la Virgen entregar por los hombres la vida de su unigénito Hijo, y la razón es constante, y firme, porque si la voluntad suya nunca se mostró parcial, ni diferente de la del Eterno Padre, claro se está que en la muerte del Redentor no había de quedarse la Virgen con encontrado parecer, dándonos así licencia para que de la Virgun digamos lo mismo que el Apóstol dijo de Dios: "Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suu munivenitum daret". (Ser. de lau. Vir.) Y de la Virgen diremos: "Sio MARIA dilexit muudum, ut Filium suum unigenitum daret". Esto es, tanto pudo en la Virgen la compasión que de los hombres tuvo, que no dudó de entregar por ellos lo vida de su unigénito Hijo, que por esta causa la nombró S. Epifanio Sacerdotiza que ofreció por la salud de los hombres el sacrificio que el Padre recibió desde la Cruz: "Virginem appello (dice el Santo), velut Sacerdotem quae dedit caelestem Panem Christum in remissionem pescaerur". Y como en este hecho se mostró el Eterno Padre, más Padre de los hombres que del Hijo que engendró, así parece también que la Virgen se mostró hecha más Madre de los hombres que del Hijo que parió, de donde vino que el Redentor en la Cruz nombró a Dios con nombre de Padrer "Deus Deus meus ut quid de reliquisti me? Esto es Dios mío como o por qué me has dejado; tan a solas y sin mostrar que soy tu hijo? Por ventura na era Dios Padre de Christa en la Cruz? si por cierta, que siempre fue Padre, y siempre lo ha de ser, mas con todo no le nombra Padre sino Dios a solas, dando a pensar que en aquella ocasión se mostraba Dios hecho más Padre de misericordia para con los hombres que para con él, y cuando habló con su Sacratísima Madre de la misma manera procede diciendo: "Mulier, ecce Filius tuus" Mujer, ese Discípulo, ese hombre que tienes cerca de tí, ese es tu hijo. Pues Dios y Redentor de la vida tan esquivamente tratais desde la Cruz a vuestra lastimada Madre? Por ventura en la Cruz dejais de ser el Hijo que ella parió? Es por ventura mas Hijo suyo vuestro Discípulo Juan que no vos? Oh misterio admirable y consonancia igual en las palabras del Redentor, procedió pues Christo

con su Madre, como antes procedió con su Padre, a quien nombró, no Padre sino Dios que es nombre común a las tres personas, porque en aquella ocasión como decíamos se mostraba más Padre para con los hombres, que para su Hijo. Así también no nombró Madre suya a la Virgen, sino mujer que es nombre propio para Madre de hombres, y así le dió un puro hombre por Hijo. Por que en aquella ocasión más parecía la Virgen Madre de hombres, que del Hijo que parió, pues tan de su voluntad ofrecía en la Cruz la vida, y la sangre de él para vida y remedio de ellos. Luego si de haber ofrecido Dios a su Hijo por los hombres, quedó hecho Padre de misericordia, con la misma razón la Virgen quedó hecha también Madre de misericordia. Que maravilla pues que nunca cese en obras de piedad, la que tiene esas obras por hijas y que los hombres tengan tan seguro remedio en quien ofreció (porque no les faltase a ellos) la vida de su Hijo en una Cruz. Oh Sacratísima Virgen, oh Madre de misericordia que así tienes tan a tu cuidado nuestras miserias, que así miras por cada uno de nosotros, como si solas en cada uno parase enteramente tu cuidado. No hay menesteroso que se halle lejos de tus favores, por que andan a una en todas partes nuestras fatigas, y tus consuelos. Basta que en la Religión más desviada y remota se hallen hombres para que allí asistas hecha Madre de todos. Esto se comprueba bien, con los milagros que Nuestra Sacratísima Madre obra cada día en estos reinos, no solo con los necesitados que están vecinos a Copacabana: pero aún también con los que moran en distancias de muchas leguas. Porque la piedad, y misericordia suya no se estrecha en solo un compás, ni para un solo sitio, antes se dilata hasta los términos que alcanzan nuestras miserias, no sufriéndose de verlas, y no remediarlas: "Adeo pietate repleantur ubera tua, ut alio nius miseria tacta, lac fundan misericordiae, mec posis miserias seire & non subvenire" (Cant. 7). Dijo Ricardo Victorino interpretando aquellas palabras de los Cantares. "Duo ubera tua sicut duo binuli". Mas comprobemos ya la piedad, que la Madre de ella ejercita con algunos milagros de la Santa Imagen de Copacabana.

Francisco de Valderrama natural de Daymiel, yendo de Santa Fé a Mariquita, en el nuevo Reino de Granada, con otros hombres, llegó a un río que venía creciendo, y entrando en él le arrebataron sus aguas, viéndose en aquel trabajo invocó el Santo nombre de la Virgen de Copacabana, encomendándose a ella, y luego sintió que por los cabellos le sacaron la cabeza fuera del agua, hasta llegar donde el río hacía una isleta partiéndose en dos brazos, en que estaba atravesado un árbol, y asiéndose en una rama de él, estuvo allí por espacio de algunos días embarazado del agua sin poder salir. Encomendose de nuevo a Nuestra Señora de Copacabana, dándole muchas gracias por la merced recibida; al cabo de aquellos días menguó el río de enerte que a su salvo le pudo vadear. Este misma viéndose libre del trabajo referido, prometió de venir en romería a esta Santa casa, y tener en ella sus novenas, llegó cerca de Lima y comenzóse a resfriar en su buen intento, y promesa y apeándose al margen de una acequia puso la capa sobre unos matorrales, en tanto que descansaba recodado sobre la yerba que le convidó apacible, después de rato subió en su caballo, y picándole para tomar la capa cayó el caballo en la acequia cogiendo al amo debajo, y con el peso le abrumaba de suerte que lo tenía como en prensa, encomendose con nuevo fervor y devoción a la Virgen. Pasando unos negros por aquel lugar le sacaron sin daño alguno de la caída, ni del peso y al caballo se le quebrá una pierna. El devoto prometió de nuevo venir en

romería a esta Santa casa (como lo hizo) publicando con lágrimas las señaladas mercedes que de la poderosa mano de Dios, y de su Madre había recibido. Sucedió esto por los años de 1592.

Lástima es ver cuantos hombres hay que en el tiempo de sus trabajos hacen a Dios a millares las promesas, y fuera de ellos no cumplen siquiera una en la prosperidad, olvidan las finezas que se prometieron en las fatigas, y congojas. Milagro es grande que un hombre puesto en vida holgada de regalo, de gusto, y placer, sin sobresaltos de algún peligro, ni desdén de fortuna se acuerde del Señor que le dió los bienes. Dos o tres insignes lugares halló en las divinas letras entre otros muchos, de que al lector no quedará desagrado, aunque en la lección del milagro se halle divertido. Sale Jacob para Mesopotania con tan gran pobreza, que solo un báculo le hacía la costa del camino' "Baculo meo transivi Iordanem". Sírvele de cama el duro suelo, y de almohada unas piedras: "Tulit de lapidibus". Donde notemos de paso que por la mañana para levantar un altar a Dios, y consagrarle dice el texto: "Tuilt lapidem quem supposueret capiti suo".

Al acostarse piedras, y al levantarse piedra: "Tulit lapidem". Si dice Galatino, que ellas eran dos, y al punto que vió Jacob la escala, cuya extremidad tocaba en el cielo levantándose de la tierra, en fé de que la terrena naturaleza por inefable modo había de unirse con la celestial y divina en el misterio de la Encarnación para representarle, se unieron ambas piedras y habiendo sido antes dos ya eran una: como diciéndole, si te parece difícil que dos tan distintas cosas como la humana naturaleza y la divina con una unión inefable queden hechas uno, un solo hombre, que sea Dios juntamente, veis hay hecha una sola piedra las que poco antes eran dos distintas. Durmió en efecto sobre unas piedras, y estando en el aprieto de estas necesidades hace un voto, con unas palabras que han dado mucho a los Doctores que pensar. Si Dios, dice, me favoreciere y me ayudare en esta peregrinación y se fuere conmigo, y me volviere caudaloso a mi casa, hago promesa de quedar tan agradecido, que le tendré por mi Dios. "Erit mihi Dominus in Deum" Patriarca Santo, Dios no ha de serlo vuestro aunque no querais? Como decis, que si os hace rica le conocereis por Dios? Bien promete, dice Ruperto, que las riquezas hacen a los hombres tan desconocidos, que al punto que las tienen se olvidan del que se las dió. Y así fue como si Jacob dijera: Bien se, Señor, que la prosperidad hace a los hombres, olvidadizos, ya conozco que el tener quita el reconocimiento de la más apretada obligación; pero si me diereis algo no seré yo así Dios mío, que aunque sea rico os conoceré por mi Dios, que no será poco, siendo los Hacendados tan desconocidos, cuanto pródigos, y largos en las promesas, y votos que hacen a Dios, en el tiempo de sus desastres, y tribulaciones. Son así como el copero de Faraon, que libre de la cárcel, y restituído a su primera fortuna se olvidó de Josef, como si el haber mejorado en el caudal desobligase su correspondencia, que ya por esto nos estuviera mejor la necesidad, pues es menos inconveniente ser menesterosos, que ser ingratos. Venía esotro desde el Reino, a cumplir en Copacabana su voto, cobró salud resfrióse su devoción, debiendo tenerla; pues dice David: Psal 115, "Vota mea Domino redam". Pagaré al Señor mis votos, y promesas. Y en el Ecclesias, cap. 5. se nos dice: "Si quid vovisti Deo, ne moreris reddere", juzgando de nuestra condición, que si entre el decir y el hacer hay distancia, tendrá peligro el cumplimiento; y así es menos mal que la promesa esté por hacer, que cumplirla más después de hecha.

CAPITULO XXIV

DE UN MILAGRO NOTABLE QUE HIZO LA VIRGEN CON UN HOMBRE QUE LE OFRECIO UNA CADENA DE ORO

Muy poco o nada sabrá de Dios, quien no supiere que en aquella infinita Majestad hay dos manos, una diestra y otra siniestra; en la otra el montante de dos filos del rigor de sus justicias; en la una tiene por los buenos bienaventuranza y gloria; y en la otra tiene para los malos eterno fuego, y terribles penas; y para decirlo todo en breve, en la una está la muerte, y en la otra está la vida. Hablando de aquestas dos manos David, dijo aquestas misteriosas palabras: "Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis". Señor, sea hallada tu mano de todos tus enemigos, y tu diestar halle a todos aquellos que te aborrecen. A quien no da en que entender el retruécano destas manos y palabras? Una vez dice, que su mano sea hallada de toda sus enemigos; y otra que su diestra halle a todos aquellos que le aborrecen. Pues Santo Profeta, todos no van a parar a las manos de Dios? pues que me da más que la mano halle a los unos, o que la mano sea hallada de los otros, si todos van a parar allá? Qué me da más lo uno que lo otro? Es verdad (Dice David) que todos vamos a parar en las manos de Dios; pero en que unos hallen la mano de Dios, y otros sean hallados de la mano de Dios, hay muy gran diferencia, y es muy notable el misterio, y para entenderle es menester suponer primero, que todas las veces que en las divinas letras se dice mano a solas, se entiende por la justicia, y por el contrario en diciendo mano diestra por la misericordia. Esto se prueba evidentemente con unas palabras de David, y otras de Isaías en el cap. 5. tratando de un estrago notable, que Dios había hecho con su pueblo dice así: "In omnibus his non est aversus furor Domini, sed adhuc manus extenta". Que en todas aquellas cosas (quiere decir) no se había acabado el enojo de Dios, sino que todavía tenía la mano extendida, pienso que será muy ciego quien no viere que por aquella mano extendida, es entendido el enojo, y castigo de Dios, y para prueba del segundo intento dijo David: "Salvum me fac dextera tua". Y en otra parte: "Dextera tua Domine secit virtutem, dextera Domini exaltavit me". La diestra del Señor me levantó y un poco antes, en el Salmo 5. "Delechationes desterae tuae, usq; in finem" De suerte que en diciendo mano diestra se entienda la misericordia, y en diciendo mano sola, la justicia. Pues según lo dicho ya me parece que están entendidas las palabras del Santo Rey David, y la diferencia que hay entre mano diestra y mano sola: "Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis, dextera tua inveniat omnes qui te oderunt". Señor dice David: esa mano de la justicia donde están vuestros castigos y rigores para el hombre que os ofende, esta se queda, no salga en busca del pecador, que él tendrá cuidado de hallarla con sus culpas, y maldades, y el que así Señor la buscare muy bien será que la halle. Mas aquesta misma cuenta no se ha de entender con aquesta mano diestra, donde están vuestras misericordias, que aquesta no ha de aguardar a que el pecador la busque, sino que ella ha de salir en busca del pecador y el salir Señor esta mano en busca del pecador ha de ser cuando él os tuviere aborrecido. Esta desigualdad al parecer en estos divinos atributos justicia, y misericordia, este usar más de clemencia que de rigores, claro lo dijo David en otro lugar: "Non intres in iudicium cum servo tuo Domine, in misericordia tua exaudi

me". Que aunque son palabras de diferentes Salmos se encaminan a una cosa misma. No Señor, dice David, no quiero que me oigas en la sala de vuestra justicia, apelo, al tribunal de vuestra misericordia: "In mirericordia tua exaudime". Pues Santo Profeta es ese mayor tribunal? no, que entre los atributos divinos no puede hallarse mayoría. Pues como apelais de la sala de la justicia a la de la divina misericordia. Con lo que sucedió a Filipo Rey de Macedonia con un soldado llamado Macheta respondería yo: hízose contra él un proceso en materia de dinero, quiso sentenciarlo el Rey, hizo que se lo leyesen una siesta, y cuando el sueño le oprimía, y ya no solo dormitaba más dormía, sentenció contra él en grande cantidad, alzó la voz el condenado y dijo a gritos, apelo, apelo y respondiole turbado el Rey: "Ad quem appellas". A quién apelas? quién podrá inhibirte de mi sentencia? quién te valdrá para que no estés a mi sentencia? a qué tribunal podrás declinar jurisdicción que sea mayor que el mío? dime, acaba, a qué Rey apelaste? y respondió él: "Ad te ipsum o Rex si expergiscaris". A tí apelo, de ti, Rey poderoso, pues no tienes en la tierra superior, de tí dormido apelo para ti despierto. Oh Dios de mi vida, oh Pastor soberano, y como frisa con ésto el intento de David, sentencia contra el pecador vuestra justicia, y dice que apela no a otro tribunal, pues es el vuestro el mayor del cielo. Apelamos Padre piadoso de vos a vos, de vos justiciero, a vos misericordioso, de la sala de vuestra justicia a la de vuestra misericordia, de vuestra mano, a vuestra mano derecha. De esta manera andan estos atributos, estas manos, la del castigo, la que tiene la espada de la justicia parece que se muestra tan remisa en castigar, tan detenida en herir, que no sabe lastimar, sino a aquellos que quieren entrarse por ella, y así dice David que siquiera se deje hallar la espada del rigor divino de aquellos que solo estudian en buscarla, y como es tan piadoso su Majestad con los favores que tiene en la diestra mano, anda a buscar aún a aquellos que menos obligado le han tenido. Alabente los Angeles Dios de mil alma, sin cesar, te canten alabanzas los Querubines, los cortesanos del cielo te rindan las gracias del amor inmenso que tienes a los hombres, manifestándoles con obras tus amores, saliéndolos a buscar las misericordias y mercedes de tu mano diestra, cuando ellos embriagados con los gustos terrenos anhelan, corren y se cansan por hallar la mano de tus justicias. Quiero mi Dios en llegando aquí deciros unas palabras breves, y compendiosas, que Agustino mi Padre dijo, quizás considerando estas dos manos vuestras, la una que busca el hombre para su mal, y la otra que con tanto amor le busca para hacerle bien: "Carebam te, & no te quaerebam, non egebas me, & me quarebas". No se dice Agustino mi Padre, de quien primero me maraville, de mi, o de ti, de mi que estando en mis pecados sin tí, no te buscaba, o de tí que estando en tal estado y no teniendo necesidad de mi me buscabas. De lo uno, y de lo otro me asombro, de mi torpeza que no trataba de buscar su bien, y de tu bondad, que con cuidado me buscaba, no por tu provecho sino por el mío, y por traerme a casa el bien que me faltaba. Palabras cierto dignas de mi gran Padre, y si todos los hombres que hay en el mundo las tuviesen impresas en el alma considerarían dos cosas, la primera el cuidado con que Dios nos busca para sí, cuando nosotros nos escondemos de sus ojos en el abismo de nuestras culpas, para no ser hallados del y la segunda, el Dios tan desinteresado que tenemos, pues el bien que recibimos no es por su provecho, sino por el nuestro, y por hacernos participantes de los bienes eternos de la gloria y esto gratis, pues gratis fuimos comprados: "Gratis venundati estis, & sure

argento redimini. "Aunque no ha faltado quien o ya triscando, o ya de veras se dejó decir de un Dios tan manirroto como el que tenemos, que el fin de hacernos bien era su propio interés, como en el milagro que se sigue y se verá.

Teniendo un hombre que residía en la ciudad de Guamanga (que por el nombre de gaytero era conocido) noticia de los muchos, y grandes milagros que nuestro Señor hacía por intercesión de su bendita Madre en Copacabana, viéndose tullido hizo sus diligencias para que le llevasen a aquel Santuario, y después de haber hecho un novenario, como acostumbran todos los necesitados que a aquel Sagrario llegan, pidiéndole a la Virgen se sirviese de darle salud, fue Dios servido que luego se viese bueno, y sano: y tan fuerte en todos sus miembros como si nunca hubiera estado tullido. Volvióse a su casa dejándole a la Virgen una cadena de oro que le había llevado, y dándole los amigos, parientes y conocidos, el parabien de tan singular merced, como de Dios había recibido por intercesión de su Santa Madre, respondió: si la Virgen me dió salud muy buena cadena de oro me costó.

Misteriosa cosa, apenas hubo dicho aquestas palabras cuando luego al punto se volvió a tullir como antes estaba, he aquí un hombre en quien se verifican las palabras de David. Habíale salido a buscar la mano diestra de las misericordias de Dios dándole la salud deseada, y él con un dicho tan en deshonor del Hijo y Madre, pues los retaba de interesables, halló la mano de la justicia volviéndose a tullir como de antes, pena debida a las palabras que se dejó decir, fuesen de veras, o burlando, aunque si atendemos a lo que después decía, hallaremos que aquestas dos manos fueron de misericordia para él: pues aún en los castigos que Dios hace se hallará una mezcla tan grande de misericordia, por estar cuando llegan tan llenos de clemencia, que más parece gana de usar de su piedad que de ejecutar los rigores de su justicia. Decía pues aqueste hombre que después que se vió tullido la segunda vez, sentía en el alma un consuelo particular, y más que humano, y que eran particulares los deseos, que de servir a la divina Majestad tenía, donde se ve evidentemente que ya que le quitó la salud del cuerpo, no le negó el consuelo necesario para el alma, y quizá la salud del cuerpo que cabró, fue por condescender entonces; el Hijo del Padre Eterno con los ruegos de su Madre, y después volvió a enfermar, porque aquella salud no era la que le convenía para el alma. Habiéndose, con el en esto la divina majestad a la manera que un prudente médico cuando procura y permite que le venga al enfermo una enfermedad menor, para cuidar o curar otra mayor, como para curar el pasmo procura la calentura. Esto mismo hace el Sapientísimo Médico Dios, el cual para curar algunas enfermedades graves del alma, permite que algunos de sus electos sean afligidos con grandes enfermedades de los cuerpos; para prueba de esta verdad tenemos un notabilísimo ejemplo en el Apóstol San Pablo, el cual siendo atormentado del estímulo de la carne pidió a Dios con mucha instancia lo apartase de él. Esta oración hizo no solo una vez como él dice: sino tres, en que algunos entienden muchas más. No por eso le concedió su petición. Las palabras del Apóstol son aquestas: porque las grandezes de las revelaciones no me ensoberbezcan me ha sido dado un estímulo de mi carne el Angel de Satanás que me hiera, por lo cual he rogado tres veces a Dios que le apartase de mí. (2. Corin. 7) y díjome el Señor bástate mi gracia, porque la virtud es per-

feccionada en la enfermedad. Dicen algunos con San Agustín mi Padre, que aquel estímulo del Apóstol era un vehemente dolor que padecía. San Gerónimo sobre este lugar refiere haber algunos que dice ser dolor de cabeza de que muchas veces era tocado (Agusti. tomo 8, in Psal. 130). Lirano dice haber sido una pasión iliaca, que es dolor de ijada, y a cualquier dolor que fuese llama el Apóstol estímulo, que propiamente significa aguijón porque le punzaba y lastimaba, y llamolo Angel de Satanás (esto es mensajero enviado de Satanás) que conmovía aquella pasión, con esto van San Agustín y San Anselmo, opuestos a Teofilato, al cual le parece inconveniente decir a que el demonio tuviese tal permisión en el cuerpo del Apóstol San Pablo, y no advirtieron en que hubo quien dijese que la pasión se la causaba un demonio visible que cada día daba al Santo Apóstol de bofetadas. Pero pregunto yo ahora, si Dios es tan piadoso, y que acude a los trabajos de los hijos de la manera que sabemos, como no quita a un hijo tan bueno el dolor que le afligía, pidiéndoselo con tan fervorosa devoción? pienso que de la respuesta de esto se colegirán otros muchos casos que se pueden ofrecer, cuando no acudiere Dios a nuestras peticiones tan presto como querríamos, concediéndonos lo que tanto deseamos, y así será fuerza en la respuesta detenerme algún tanto. La soberbia es cosa cierta que nos aparta de Dios, y es raíz de todos los vicios por la cual resiste Dios a los soberbios como dijo Santiago.Y porque en los buenos hay principalmente la materia de este vicio (porque su materia es algún bien) (Jacob. 40). Permite Dios algunas veces que sus electos sean impedidos de alguna parte de si mismos de este bien por enfermedad, o por algún defecto, y a las veces por algún pecado, para que de esta parte así sean humillados, que no se ensoberbezcan, y el hombre así humillado reconozca que no puede estar firme por sus fuerzas, y por esto dijo el mismo Pablo: ad Romanos 8 que los que aman a Dios todas las cosas que se convierten en su bien no les viene de su pecado, sino de la divina ordenación. El Apóstol tenía gran materia de ensorbecerse por las muchas excelencias que en él concurrían, a especial elección con que desde el cielo fue llamado, haberle puesto CHRISTO por nombre vaso de elección, el conocimiento de los secretos de Dios, cuando fué levantado hasta el tercer cielo, el sufrimiento de los muchos trabajos que de sí cuenta haber padecido por mar, y por tierra, la Virginal entereza de que era dotado, la operación tan grande y tan continua de virtudes, por donde dijo más que todos hé trabajado, y especialmente la grande ciencia que tenía, la cual como él afirma, suele hinchar y desvanecer a uno (ACTO 9.), pues para guardar de estas virtudes para que no se levantase a mayores con algunos humos de soberbia, púsole Dios un remedio y este fue darle un dolor, ya de cabeza o ya de ijada, según las opiniones referidas para guarda de las virtudes dichas, y para que no se levantase, a mayores con algunos humos de soberbia y esta era una medicina preservativa que le aplicaba el prudentísimo médico, para divertir la enfermedad que sin ella pudiera venir. Y por esto decía mi divino Padre San Agustín en una oración suya, no menos notable que breve, Señor aquí abrasad, aquí cortad, aquí no perdoneis, porque para siempre perdoneis. Y volviendo ahora a nuestro intento pienso según lo que las divinas letras y los Santos nos enseñan, que tomó Dios por medio el dicho de aqueste hombre después de haberle curado para quitarle la salud, que pudiera ser estorbo de su salvación, y que después diría viendo que aquello era lo que le importaba, Señor aquí abrasad, aquí cortad, aquí no perdoneis, porque para siempre me perdoneis. Con que viéndole Dios

humilde, y reconociendo su culpa, le empezaba ya a dar en esta vida aquellos consuelos en el alma que ya sentía, señales ciertas de que por aquel camino le quería hacer participante de su gloria, gozando en fin los bienes de que gozan aquellos a quien sale a buscar la mano diestra de Dios.

CAPITULO XXV

REFIERESE AQUEL MILAGRO GRANDISIMO QUE HIZO LA VIRGEN EN TIEMPO DE SECA, Y OTROS MUY SINGULARES

Natural villanía ha sido siempre en los corazones humanos estrecharse al agradecimiento no acordándose de su bien hecho, sino al tiempo de la necesidad y tener olvidada la misericordia divina, hasta que aprieten los cordeles de la miseria, conociólo Séneca, y lamentándose dijo: "Ut grato, esse possis, iratis Diis opus est" (Sene. li 6. nesede. B). Es posible que para mostrarte reconocido ha de ser necesario tener enojado a Dios? Dando a entender que en tanto que los hombres tienen prósperos sucesos en sus cosas, viven olvidadísimos de su bienhechor, y que es menester ceder del estado dicho para que les haga agradecidos la necesidad. Job dijo que cuando el buey tiene el pesebre lleno no brama, como el hambriento pide a bramidos de comer: "Nunquid mugiet bos cum ante praesepem plenum stetit? (Job. 6). Puso convenientísimamente el ejemplo en el buey, porque fuera de que levantar el rostro hacia el cielo cuando brama, si le echan el heno junto le daña con el aliento; y así el advertido labrador se le va dando poco a poco, estampa del hombre que en la abundancia no sabe si hay Dios, ni levanta los ojos hacia el cielo, y así para que se acuerde que tiene dueño a quien acudir es bien escasearle a ratos la comida. Este es el interés que Dios de nuestros trabajos saca, que la necesidad nos arrebate, y lleve rendidos a sus pies, a reconocer su poder, y llorar ante el tribunal de su clemencia, porque tiene muy bien conocida la condición del hombre, que no se vuelve a Dios sino cuando aprietan los cordeles de los trabajos. "Clamaverunt ad Dominum cum tribalarentur". Cuando los afligen entonces se vuelven a él, y cuando los afrentan entonces apellidan su nombre: "Imple facies eorum ignominia, & quaerent nomen tuum Domine". Viendo David las ofensas que contra la divina ley hacían los pecadores con gran celo de la honra de Dios, le vino a decir: señor llenad y cubrid sus rostros de ignominia y afrenta, para que afligidos busquen vuestro nombre, enviadles tribulaciones y trabajos, que son de gran importancia para que los hombres hagan obras dignas de vuestro servicio: que es ver un año estéril, y falto de agua las procesiones, plegarias, lágrimas, promesas, y votos, hasta la misma tierra con la sequedad se abre y hace bocas, como pidiendo agua a Dios con ellas, y después que esta viene, es sin duda increible la alegría con que se la recibe, palabras son del Eclesiástico. Y el Psalmista dijo: "Anima mea sicut terra sine aqua tibi" (Eccl. 3. Psal. 142). Qué es lo que más puede obligar a Dios, una confesión humilde de cuan necesitados estamos todos de su favor, y ayuda. Llegaron Agar y su hijo a tal fatiga de sed en un desierto, donde les faltó la provisión de agua, que por no ver morir al muchacho que estaba en las últimas boqueadas se apartó de él la afligida madre un tiro de ballesta, y arrodillada con voces que rompían el aire y aún penetraban los cielos, propuso a Dios su fatiga, y le pidió remedio en tamaño desconsuelo, y entonces dice el texto, que: "Exaudivit Dominus vocem pueri". Que oyó Dios la

voz del niño, caso notable que esté la madre dando alaridos y en todo silencio el niño y digan que escucha Dios a este, y no hace caso de aquella, para que entendamos, cuanto más valientes voces da nuestra necesidad a la providencia divina, que las que nuestras bocas pueden pronunciar, pues no dice que oyó Dios las voces de la madre, sino las del niño, por ser mayor su necesidad. Si ya no es que digamos que los ruegos y oraciones se aceptaron por del hijo, pues se presentaron por él y agradecida la madre puso por nombre a aquella fuente con que satisfizo su sed, pozo del que vive, y del que vé; vido su aflicción y trabajo, y diole vida como aquel que es autor de ella, y en si tiene fuente de vida. De una cosa podemos estar seguros los Cristianos que si tenemos poderosos rogadores en nuestra necesidad, y aflicción son mayores las esperanzas que podemos fundar, acompañándolas con la intercesión de la Soberana Virgen, ciertos de que oye sus voces por ser de Madre suya, y nuestra también, y con tal agrado escucha los ruegos que esta Señora por los pecadores hace, que aunque nosotros hablemos, y veamos a sus Imágenes mudas, y en silencio se dice con toda verdad que: "Exaudivit Dominus vocem matris". Y nuestros trabajos también mediante su intercesión, como constará por los ejemplos siguientes:

Habiendo sembrado todos los Indios sus sementeras en toda la Provincia de Chucuito, estando ya las mieses altas faltó el agua, viendo la Provincia cómo se les secaba las papas, ocas, quinua y las demás leguimbres que usan por mantenimiento, se convocaron todos los pueblos, y juntos con sus Sacerdotes acudieron al Santuario de la Virgen de Copacabana, pidieron al Padre Prior, y a los Religiosos por peticiones firmadas de los más principales, que sacasen la Santa Imagen de su tabernáculo, la llevasen en procesión por el cementerio, después de muchos dares y tomares, que tuvieron los Sacerdotes de toda la Provincia y los seculares de ella, se resolvió el convento de acudir al gusto común y justa petición de todos. Puesta la Soberana Señora en sus andas, adornadas de muchas joyas y encendidas muchas hachas, y cirios, acabada la Misa y sermón, se comenzó la procesión, y habiendo dado la vuelta al cementerio en llegando la Santa Imagen al lugar donde está una puerta, por la cual se descubre la laguna, empezó a soplar un viento tan vehemente, que parecía a toda la multitud que allí iba, que se quería llevar las paredes, pero no oían más del ruído por lo alto, ni sintieran más de un viento céfiro, manso y suave, que a todos alegraba, y consolaba, sucedió que estando el cielo sesgo, claro y sin rastro de haber una nube que se pudiese divisar, ya que la Santa Imagen entraba en su Iglesia empezó a caer una agua mansa, sin ruido y tempestad, de suerte que todos se mojaban, ni una gota si quiera cayó en las andas de aquesta Soberana Señora, esta agua ablandó de tal suerte la tierra que de nuevo volvieron a sembrar en toda la Provincia, y fue aquel año el más fértil que se ha visto, llovía desde las cinco y media de la tarde hasta las siete del día, y desde aquella hora, había un día hermosísimo, que con los rayos del sol se hermoseaba, duró aqueste llover más de quince días. Antes que saliera la procesión echaron de ver muchas personas devotas la mudanza que la Virgen había hecho en el rostro, y una mujer en voz alta empezó a decir miren el rostro de la Virgen acudieron muchas personas, y vieron tenerle mudado, primicias ciertas, y verdaderas del conato que pone para alcanzar todo aquello que nos está bien.

En Santa Cruz de la Sierra en once de junio de 1592, Baltazar González Barbosa, cófrade de Nuestra Señora de Copacabana (que muy pocos son

los que dejan de tener pudiendo tan honroso título y renombre) corriendo un caballo lo echó por tierra quebrándole una pierna por entrambas canillas, encomendose a esta bendita Señora pidiéndole acudiese a su cófrade, prometiendo acudir a su Santuario y tener novenas, hecha esta promesa se halló sano y bueno. Agradecido a tan singular beneficio salió luego a cumplir su promesa.

Aqueste mismo año a los ocho de agosto, Diego Chica, Indio natural del Cuzco, que había mucho tiempo que estaba tullido, y andaba a gatas no pudiendo levantar el cuerpo que siempre traía por tierra, encomendábase de ordinario a la Virgen de Copacabana; una noche se le apareció en visión, y le mandó acudiese a su Santa casa, y viniendo con otros peregrinos en el pueblo de Acora se le tornó a aparecer diciéndole que el día siguiente le sanaría en el camino, que no sufre dilaciones la piedad de Virgen para con los necesitados; y así fué. Llegó sano y bueno donde confesó y tuvo sus novenas con gran devoción, dando gracias al Señor por la merced recibida.

Aqueste mismo año sucedió otro milagro que asombró toda la tierra, y fue que un hombre llamado Francisco Hernández, estando limpiando un caballo le dió dos coces, y con ellas la muerte, los que allí estaban compadeciéndose del triste suceso le encomendaron a la Virgen, llamándola afectuosamente fue cosa que a todos admiró, que así como los devotos de aquesta Soberana Señora la llamaban acudiese a sus ruegos, por confirmarlos más en su amor, y devoción, restituyó la vida al difunto, el cual en agradecimiento de la merced recibida acudió a esta Santa casa, tuvo sus novenas, y se ofreció enteramente a la Virgen.

En el Obispado del Cuzco, un Indio viéndose apurado de algunas personas de su pueblo como bárbaro, acordó ahorcarse, y así como intentó esto lo puso por obra acudiendo a un árbol, y echando un lazo se dejó caer, y quedó pendiente. Tenía consigo una medida de la Virgen, a quien antes de arrojarse se encomendó, pasando por aquél lugar, donde estaba el ahorcado, unos Indios, dieron luego aviso al Padre del triste suceso, el cual por no estar muy distante del pueblo donde sucedió, gustó acudir a ver aquel miserable Indio, y llegando al lugar donde estaba le halló vivo, mandó quitarle de aquel lugar, y preguntándole cómo estaba vivo declaró que la Virgen de Copacabana le había librado de la muerte por tener su cinta, que no gustaba que teniéndola muriese de aquella manera, está este milagro pintado en el convento de N.P.S. Agustín en la ciudad del Cuzco, donde los Naturales tienen una Cofradía de Nuestra Señora de Copacabana.

Está también otro milagro pintado de otro Indio a quien arrastró un caballo; llevándole pendiente de un estribo, el cual en aquesta tribulación invocó el nombre de la Virgen de Copacabana llamándola afectuosamente, fué tan poderosa la oración de aqueste devoto Indio, que casi no había acabado de presentarla a la divina clemencia cuando se le cayó el estribo, y se levantó sano, y bueno habiéndole llevado arrastrando el caballo por grandísimo trecho. Acudió a este Santuario donde tuvo sus novenas.

De aquella peste general de viruelas, y sarampión, que fue por los años de 1589, quedó tullida una India natural de aqueste pueblo de Copacabana, que tenía por nombre Inés Urcoma, hija de Domingo Lurala, anda-

ba arrastrando, viendo aquesta las maravillas de la Virgen, que todos los que acudían su Santo templo salían consolados determinó tener novenas, y poniéndose junto al altar de la Virgen con lágrimas ofrecidas de corazón, pedía a Dios por intercesión de su Madre Santísima la favoreciese, estando en sus novenas un Martes que se contaron doce de Mayo, del año de 1592, habiendo un Sacerdote dichole un Evangelio, acabado, poco a poco asiéndose a la pared se puso en pie, y empezó a andar quedando sana y buena, y sin lesión alguna.

CAPITULO XXVI

DE UN MILAGRO QUE LA VIRGEN OBRO CON UNA INDIA CIEGA

Determinado Iosué (como dice la sagrada Escritura en el séptimo capítulo de su libro) a cerrar el proceso, y pronunciar sentencia de muerte contra aquel soldado, que contra el bando de Dios osó esconder para sí algunos despojos del saco de Hiericó: dicen las divinas letras, que aquel prudentísimo y esforzado Capitán, al tiempo de echar el fallo y condenar a muerte al reo, le habló así: "Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, & confitere". (Iosue. 7). Hijo mío, confiésate y da gloria al Señor de Israel. Válgame Dios, a quién no espantan estas palabras, que se confiese le dice y que dé gloria a Dios. Pues los hombres dan gloria a Dios? no son los hombres los que la reciben, y Dios quien la dá? y cuando nb vamos por aquí, que no iremos, un ladrón ha de dar gloria a Dios? Si le dijera al contrario, hermano mañana os han de ahorcar, poneos bien con Dios, parece que llevaba camino. Que esto es lo que suelen decir a los delincuentes, cuando tratan de justiciarlos; pero se confiese y que dé gloria a Dios, un ladrón? un malhechor? un quebrantador de los preceptos divinos? El más mal hombre que hubo en el campo de Dios, pues solo él tuvo atrevimiento para quebrantar su precepto; este ha de dar gloria a Dios? Si, ahora vereis el como; pero para entender estas palabras, es menester suponer primero, que por la confesión perdona Dios al pecador, sea por la confesión vocal, que es una acusación de propios pecados, hecha al Sacerdote que tiene autoridad para poder absolver o séase por la contrición, que es un arrepentimiento doloroso, y grandioso de haber ofendido a un Dios tan digno de ser amado. Así la definieron Cayetano, Soto, y Paludano. Hablando de la primera dijo Santiago: "Confitemini alterutrum peccata vestra, ut salvemini". (Jacob 5.). Confesaos los unos a los otros vuestros pecados para que os salveis. El cual lugar se entiende por los Sacerdotes que tienen potestad de orden, y jurisdicción, y no porque pretenda el Apóstol que nos confesemos con seglares, como lo entendieron los Luteranos, torciendo la legítima inteligencia de aqueste lugar a sus depravados intentos. Hablando de la segunda dijo David, apenas Señor hube dicho que me quería confesar cuando luego me perdonasteis. Pues supuesto lo dicho, que como cosa tan llana no tiene necesidad de más prueba, dice Iosue: hijo mío, confiésate y da gloria al Señor Dios de Israel. (Psal. 31). Quiso decir hijo mío confiésate, que si es verdad como lo es que Dios perdona al que confiesa su culpa, confesando tu la tuya, Dios te perdonará, y perdonándote darás gloria a Dios; porque tiene puesta su gloria en perdonar. Esto mismo dijo Isaías viendo que multiplicaba Dios misericordias, cada día se vuelve a Dios y le dice: parece Señor que teneis puesta vuestra gloria en perdonar. Lo mismo puede decir el confesor

en acabando de absolver al penitente, en diciendo: "Ego te absolvo". Se puede volver a Dios y decirle: ahora Señor no hay pariente pobre, hemos perdonado al pecador, ahora estais en vuestra gloria, como cuando uno está en una cosa de que gusta mucho solemos decir cuando le vamos en ella: ahora fulano está en su gloria, que es lo mismo que decir ahora está en aquello que más gusta y desea. Pues así dice Iosue, hijo mío confiésate, porque te certifico que entonces está Dios en sus gustos, en sus regalos y contentos entonces está en su gloria cuando está perdonando. Confesándote te perdonará Dios, y perdonándote darás gloria a Dios, que tiene puesta su gloria en perdonar a los que se confiesan. Que sea Dios tan liberal, y tan franco, que cuando nos hace favores, diga que los recibe su Majestad. Cuando sana nuestros achaques, cuenta por suya nuestra mejoría. Cuando nos ha perdonado nuestras culpas, juzga que le han llenado de bienes. Cuando confesamos nuestros delitos dice que le llenas de gloria. Esta condición de Dios se colige de una galana contraposición del Apóstol San Pablo, a unas palabras de David, que en lo que parece encuentro de las unas con las otras se esconde un notable misterio que se halla en ellas, dijo San Pablo hablando de la admirable Ascensión del Hijo de Dios después de su Resurrección a los cielos: "Asendens in altum captivam captivitatem: dedit dona hominibus". (Ad Eph. 4.). Y fue decir como el día del triunfo lo es de hacer mercedes las hizo a los hombres Dios, el día que triunfando de la muerte, y del Infierno subió hasta la diestra del Padre, entonces les prometió su Espíritu, entonces les repartió sus dones: "Dedit dona hominibus". Entra pues ahora David a hacer memoria destas mercedes, y reseña destos favores y en vez de aquella palabra: "Dedit dona hominibus" del Apóstol lee: "Ascendisti in altum, cepisti captivitatem: accepisti dona in hominibus" (Psal. 67). Palabras entre sí tan diferentes, y distantes, cuanto se diferencia el dar, y el recibir.

Dice el Profeta David que Christo recibe los dones: "Accepisti dnua in hominibus". Y dice San Pablo que no los recibe, sino que los reparte y distribuye: "Dedit dona". Faltó por ventura el Apóstol en la verdad, citando por palabras de David, las que al parecer son extrañas y diferentes? ahora pues no hayais miedo que peligre la fidelidad del Apóstol, ni se encuentren sus palabras con las del Profeta, que las unas y las otras montan lo mismo, si miramos bien la inclinación de nuestro piadesísimo Dios, en quién viene a ser lo mismo el dar que el recibir, porque quiere a los hombres tanto, y tanto los estima, que cuando les da queda tan contento que juzga no haberles dado sino recibido; y así cuando da sus dones dice, que él es el que recibe. Es Acan el que ha de recibir perdón de Dios con solo confesarse, y dícele Iosef que da gloria a Dios, si se confiesa. De todo lo dicho viniendo ahora a nuestro intento querría que se notdse, como para que Dios se vea con la gloria de su misericordia perdonando, y él se halle pecador sin la culpa que le priva de la gracia, es menester que primero se confiese de todos sus pecados, que hecha esta tan debida diligencia con la contrición, y satisfacción necesarias, al punto, al instante, apenas habrá empezade a acusarse, cuando por cobrar Dios el juro de sus misericordias, que tiene impuesto en los pecadores penitentes, y verse en su gloria perdonando le dará su gracia, no acordándose jamás de sus culpas y pecados: "Vita vivet & omnium iniquitatum eius non recordabat". Dijo por su Profeta, y junto con alcanzar el pecador la salud para el alma es cierto que conseguirá la del cuerpo, y más si se pone por medianera a la Virgen de Copacabana, viéndo-

se libre de las enfermedades grandísimas que suele dar Dios en aquesta vida, un rasguño muy pequeño, respeto de los eternos tormentos por muy pequeños pecados, como se verá en el milagro que se sigue, el cual causó gran maravilla.

El año de mil quinientos y noventa y tres, la Virgen de Copacabana dió vista a Catalina Guampa, natural de Ayo-Ayo, ciega de ambos ojos que vivía poco honestamente, mas confiada en la piedad de la Virgen, vino a esta Santa casa a tener sus novenas, y quedándose sola en la Iglesia, le dió la Virgen una voz diciéndole confiésate hija, hízolo así recomendándose muy de corazón a la Madre que tiene el suyo abrasado en caridad, y misericordia. Y luego quedó con su vista. Argumento eficaz ofrece este milagro para que se convenzan los hombres, cuan grande embarazo halla Dios en nuestros pecados para ejecutar sus larguezas, pues para dar vista al cuerpo de esta mujer previno antes en el alma de ella ojos que divisasen sus culpas, porque si el pecado hace al alma ciega, sorda y muda, como el endemoniado que Christo sanó, así también parece que Dios, ni vé, ni oye, ni tiene rostro para dar audiencia a un pecador, como lo dió a entender por su Profeta Isaías: "Peccata vestra absconderunt faciem eius a vobis, ne exaudiret". (Isai. 59). No solo las culpas nos apartan de Dios: pero hacen tan bien que Dios se desvíe, y no nos eche de ver, para usar con nosotros de misericordia proveemos pues tener limpias las conciencias, si queremos a Dios, y a la Virgen en nuestro favor, y amparo.

En la ciudad de Chucuito, en 21 de abril de 1593, Juan de Céspedes muy devoto de la Virgen de Copacabana, a quién de ordinario se encomendaba en sus trabajos y enfermedades, estando viendo correr toros echó un postema por la boca, y la bolsa en que estaba; acudió el humor a las piernas, hincháronsele, y padecía grandísimos dolores, trajéronle en una litera a esta Santa casa de Copacabana, donde muy de veras se encomendó a la Virgen, confesó y comulgó, que es la verdadera disposición de los que vienen a pedir mercedes a esta Señora, que huelga con extremo acudan a su abrigo con limpieza, ganando de mano en sus devotos la cortesía que deben a su Hijo, cuyo cuerpo se ofrece en la Hostia para los hijos de la gracia; el enfermo pues a estas diligencias juntó la oración, virtud que a todas horas tiene entrada en los más escondidos retretes de Dios de cuya presencia sale siempre con buenas ganancias, y medras para el alma, y para el cuerpo del orador. Estas tuvo nuestro enfermo cobrando enteramente la salud corporal que le faltaba quedando el alma enriquecida de fervorosos deseos de agradar a Dios, y a su Santísima Madre, pues le había librado de aquel mal que tanto le apretó.

El Padre definidor fray Juan Vizcayno, siendo Prior del convento de nuestra Señora de Copacabana, tratando un día de las maravillas y milagros que aquesta Santa Imagen había hecho, y hacía, y como era uno de los más insignes Santuarios de la Cristiandad nos contó a los Religiosos, que siendo otra vez Prior de aquella Santa casa, los años pasados habían acudido a este Santuario unos soldados del Reino de Chile, y contaron a los Religiosos como en la guerra que tienen los Indios con los Cristianos en aquel Reino, habían cogido los enemigos a uno de los Indios Cristianos, que los nuestros llaman amigos (por serlo de los españoles contra sus Naturales) el cual se había adelantado y que los enemigos lo pasaron por las picas te-

niéndole en alto, el cual por haber oído decir muchas veces a los españoles los milagros que la Virgen de Copacabana hacía, y que favorecía a las personas que en sus trabajos la invocaban con gran fé y devoción, se encomendó a la bendita Imagen, suplicando le favoreciese y acudiendo los españoles en favor del Indio empicado le hallaron en tierra sin lesión alguna, solamente con unos araños, y señales de las picas, para que la maravilla fuese más notoria a todos. Y visto el milagro, con gran ternura, y lágrimas los que se hallaron presentes, y los que oyeron la relación se encomendaron más devotamente a la Virgen.

CAPITULO XXVII

REFIERENSE OTRAS MARAVILLAS DE LA SOBERANA VIRGEN DE COPACABANA

San Mateo Fidadelfo Arzobispo de Efeso, en una oración que hace en alabanza de la Virgen, dice de ella: "Tu sacra naufragantium ancora". La Virgen es áncora sagrada en medio deste mar tempestuoso, es muy inexpugnable en la frontera de esta vida, es el apoyo de nuestras confianzas, el presidio fortísimo de los afligidos y puerto seguro de los mareantes: ésta es aquella Señora que a todos convida a que acudan a su abrigo; porque desea hacernos mil favores. De ella se entiende el lugar del Eclesiástico: "Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, & a generationibus meis implemini". Palabras que a mi entender infieren en la Virgen unos efectos de temísima Madre con sus hijos: así entiendo yo la última cláusula del lugar: "A generationibus meis implemini". (Eccle. 24). Llenaros he de mis generaciones, y es como si dijese: Acercaos a mi, y echareis de ver que soy tan vuestra Madre como si os engendrase en mis entrañas. Oh Virgen Santísima y abrigo de los mortales, quien puede tenerse por huérfano, y solo, teniendo en vuestra piedad tan seguras caricias de Madre, no desdeñándose vuestra incomparable pureza, de tener hijos afeados con el pecado, pues no sólo os hallan con entrañas piadosas los justos, mas aún también los más descarriados pecadores. Esta verdad nos averiguó el dulcísimo Bernardo, en el sermón que hace sobre el capítulo doce del Apocalipsis, donde el Profeta Evangelista dice: que vió en el cielo una prodigiosa señal: "Et signum magnum apparevit in coelo, mulier amicta Sole, & in viero habens clamabat parturiens". Esto es en el sentido místico (como quieren los Santos) que la Virgen apareció rodeada del Sol, y de su lumbre vecina al parto, y siendo así que el Unigénito Hijo suyo CHRISTO, Redentor nuestro, estaba (cuando se mostró la visión) no en vísperas de nacer, sino ya glorioso y crecido a la diestra de su Padre. Qué preñez sería? o cual el Hijo que la Virgen había de parir entonces, tan nuevamente? Mas cual ha de ser sino cada uno de los fieles, que cada día se engendran de nuevo en la Iglesia, hechos hijos adoptivos de Dios, hechos también hijos de la Virgen, y hermanos de CHRISTO.

Así explica San Ildefonso las palabras de San Pablo: "Ut sit ipse primogenitus in multis fratribus". (Ad. Rom. 8). Esto es que CHRISTO es el Primogénito entre muchos hermanos. Luego CHRISTO tiene muchos hermanos? luego muchos hijos tiene el Eterno Padre? luego muchos hijos tiene también la Virgen? que esto significan (como decíamos) aquellas palabras del Eclesiástico: "A generationibus meis implemini". Mas porque no piensen los jus-

tos, que solos ellos han de tener Madre en la Virgen, y no los pecadores, dice San Bernardo en el lugar que cité: "Propterea veluti alterum solem induit sibi, quem admodum enim ille super bonos, & malos indiferenter oritur super iustos, & pecatores, sic ipsa quoque omnibus se excecrabilem, omnibus clementissimam praevet omnium denique necessitates, materno miseratur affectu". No sin propósito dijo dice el Santo en vez de otra tela, se vistió la Virgen del Sol, cuando se quiso declarar hecha Madre de los hombres, quiso que el ropaje por si declarase la condición de su dueño, que si el Sol nace en el oriente, y derrama su luz sobre toda la tierra con igualdad, ni envía menos vivo el resplandor a la choza del mendigo, que a los palacios de los Monarcas, ni influye menos efectivamente en las haciendas, y mieses de los pecadores, y malos, que en las cosechas de los justos y buenos. Así la Virgen con entera igualdad es Madre para todos los hombres, sin diferenciarlos en el afectuoso deseo de sus medras, que si se regala con los justos, no por eso le faltan caricias para los pecadores, y de aquí viene el buen despacho que los hombres tienen en todas sus necesidades, y aflicciones, cuando se favorecen de la Virgen, porque el amor de Madre no sufre en sus ternuras, esquivez, y despegos; como se ha echado de ver en este Santuario de Copacabana, donde los necesitados la hallan hecha más de veras Madre, que aquellas que las parieron hechos hijos en vida mortal.

El año de mil quinientos noventa y tres, a los veinte y dos de enero, Bartolomé Pariguana niño de año y medio, de una caída quedó muerto, y levantándole su madre Inés Yuyo le trajo envuelto en unos pañales derramando muchas lágrimas, y le puso ante el altar de la Virgen de Copacabana, llamándola de corazón; y saliendo a decir misa un sacerdote, descubrieron la Santa Imagen de la Virgen, y después de haber alzado la hostia, resucitó el niño. Es muy cierto entre los naturales filósofos, y la experiencia nos testifica, que las sabandijas, cuales son las moscas, y los gusanillos muertos, tal vez ofrecidos a los rayos solares (como lo hieran de lleno, resucitan. Que son las criaturas en presencia de este sol divino de MARIA? sino humildes animales, inútiles e imperfectos? Qué mucho pues que tan solamente a su hermosísima vista cobren vida? ya que no como aurora que es de ella, a lo menos como instrumento muy conjunto al autor que la obró, o digamos como Madre que es de la vida, de cuya presencia sale la muerte sin sus despojos. Compárase la Virgen a la Luna y de ella dice el sapientísimo Georgio Veneto, que siendo el Sol padre, las influencias para dar vida a los vivientes, derrama sus virtudes en la luna, para que después ella haciendo oficio de madre, produzca sus efectos en la tierra y prosiguiendo con su discurso adelante, halló esta correspondencia entre Dios y la Virgen, que siendo Dios el padre que produce la vida, porque ningún bien llegue a la tierra sin que se deba a la Virgen, deposita en ella los rayos de su poder, para que después ella como Madre, los comunique a la tierra. De donde nace, que siendo Dios Padre de la vida, la Virgen quede por Madre de ella para infundirla en los difuntos que se le ponen delante; y así la dió a aquél niño, que en Copacabana le ofrecieron en su altar, resucitándola con admiración de todos los presentes y con asombro de la muerte, que quedó absorta, y puesta en pasmo viéndose sin el difunto, con solas las mortajas en las manos por despojos de su victoria.

El año de 1594, una doncella en los valles de Chuquisaca, hacía seis años que padecía gota coral, y los padres de la enferma prometieron a la

Virgen pesar a cera a su hija, y ofrecerla a su servicio porque conocieron que los remedios humanos eran de poca consideración, pues tantos como habían hecho no aprovechaban, y que el cierto y verdadero era acudir al favor y amparo de la Virgen de Copacabana, y así la invocaban, prometiendo llevar a la enferma a su santa casa. Apenas habían acabado de hacer la promesa, cuando la Virgen, dándose por bien servida, aún de sólo el deseo de sus devotos, sanó al instante la enferma, sin dejar ni aún reliquias del mal pasado. Agradecidos a tan gran beneficio acudieron a reconocerle a su casa.

Para que se verifique el epiteto, y título que San Mateo Filadelfo dió a la Sacratísima Virgen, de "Naufragantium ancora", diré lo que el mismo año sucedió a Ioanes Vizcayno, mercader, que viéndose furiosamente arrebatado del impetuoso río de Tapacarí, que en aquel tiempo rebosada sobre su canal y madre, se encomendó en aquella aflicción a Nuestra Señora de Copacabana llamándola de corazón, ella como Madre piadosa compadeciéndose de él, le sacó del peligro; diciéndole fuese su devoto.

El año de 1618, ví dentro del convento de esta Santa casa de Copacabana, un muchacho de doce a trece años, que habiendo nacido lisiado, y que era imposible poder andar cuando grande, su madre todas las mañanas cogiendo aceite de la lámpara le untaba con él, y sin otro medicamento le vino a alcanzar salud entera.

El año de 1595, sanó la Virgen de Copacabana una mujer residente en la ciudad de La Paz, de una enfermedad grave, y oculta, que había cinco años que padecía, encomendábase de ordinario a aquesta bendita Señora, y la llamaba con grande instancia, oyó sus oraciones la Virgen, y concediole la salud que pedía, y la enferma en hacimiento de gracias acudió a esta Santa casa, donde tuvo sus novenas.

Aqueste mismo año, a Alonso Ruiz, Soldado, en una pesadumbre que tuvo con un contrario suyo, le dieron dos puñaladas, de las cuales vino a estar a la muerte, dando los médicos su vida por desesperada, en este peligro tan manifiesto guiado del cielo llamaba con gran fervor a la Virgen de Copacabana, encomendándose a ella, y prometiendo visitar su casa y tener en ella sus novenas, fue cosa maravillosa que luego al punto que hizo aquesta promesa se halló sano, y bueno, con admiración de todos los que le habían visto. Reconocido a merced tan Soberana acudió a esta Santa casa, don con la devoción posible (como era justo) tuvo sus novenas.

En veinte y siete de abril de 1596, un soldado dió a Francisco Bohorques, mulato, una puñalada con una daga, que otras veces había hecho grandísimas pruebas de su fineza, y pasándole los vestidos hasta la carne, donde traía una medida de Nuestra Señora de Copacabana, cortó un poco de ella, y no le hizo a él mal, porque se encomendó a la Virgen y la llamó, la cual como piadosa Madre acudió a favorecerle, no permitiendo recibiese daño el que traía su reliquia, y para amparo de sus males se quería favorecer de ella. Quien no venera la cinta, y medida de esta Soberana Imagen, mucho más preciosa, y estimable que esotra que colgó a sus ventanas Raab, para que cuando llegasen a sus puertas los ministros de la justicia divina, que venían asolando la ciudad perdonasen aquella casa, viendo pendiente

de ella aquel cordón, o trenza carmesí, cordón por cierto más preciosa es este, pues ata las manos a la ira de Dios, para que no ejecute mortales estragos en los delincuentes, que traen consigo esta Santa divisa, admirable insignia de devoción es sin duda, pues mirándola retrae Dios su furor, y suspende el golpe de su justicia, que por no herir prenda tan preciosa perdona muchas veces el lugar donde está pendiente, solo porque le halla con aquel salvoconducto,y carta de recomendación. Que si Alejandro dejó de tomar una ciudad, y entrar sus fuerzas solo porque no se podía desmantelar un lienzo de la muralla sin lastimar uno que había pintado el famoso Apelles, que mucho presumamos que por no desacreditar la cinta de su Madre no quiere Dios que corra peligro el que consigo la trae.

CAPITULO XXVIII

MILAGROS DE LA VIRGEN CON UNOS INDIOS ENFERMOS QUE LE ESCRIBIERON

No se que pueden buscar los hombres que en la Virgen no hallen, ni que pueden pretender que de ella no alcancen, ni menos que pueden desear que no les pueda dar a manos llenas: "Sileat misericordiam tuam o Virgo Beata (dijo San Bernardo) siquis est, qui invocantem te in necesitatibus suis sib imeminerit desuisse". Olvídese Señora de su misericordia, calle, no la alabe, no la engrandezca, si hubiere quien diga que acudiendo a tí en sus necesidades le faltaste, no vuelva otra vez a tu protección, hinque las rodillas en tus altares, si alguien dijere que salió mal despachado de tu sala, que le fuiste negligente tercera en sus pretensiones. A nadie falta, todos la hallan; por eso el Real Profeta para exortarnos de veras a su devoción nos asegura este partido, diciendo: "Ponite corde vestra in virtute eius.". (Psal. 46). Nuestros corazones, dice, que pongamos en la virtud suya, que fiemos de su amor y de lo mucho que con su Hijo puede y vale; y después elevado en espíritu con la hermosura de esta casa, que fue digna morada, y habitación de Dios describiendo su capacidad, y la buena acogida que todos en ella hallan, dice: "Ecce alienigenae, & Tyrus, & populus. A Etiopum hii fueruit illic" (Psal. 79). Los Alienígenos, los extranjeros, Etiopes e Indios vinieron a ella, porque como a Corte común todos acuden, y sacan buen despacho en todas sus pretensiones, verdad ejemplificada con la memorable cosa que agora referiré, que un Indio pobre y simple pretendiese tanta familiaridad con esta celestial Señora, que le escribiese una carta, y ella se dignase de favorecerla abriéndola, y leyendo sus rudezas, aún que encendidas en fuego de amor.

A quién no admira tan extraño prodigio? quién con lágrimas no solemniza tan singular regalo? quién no se abrasa de amores por tan dulce y benigna Madre, que cuando llegó a este suceso halló que las palabras que dice por la Sabiduría: "Ego diligentes me diligo". (Proverb. 5) Fueron a este propósito, con que quedaré de aquí adelante tan sin cobardía, para pedir con toda llaneza a esta Señora los imposibles mayores que se me pudieren ofrecer. Fue el caso: Un Indio principal del pueblo de Cepita, estando muy enfermo prometió a la Virgen acudir a su Santa Casa, y tener allí sus novenas (como las tuvo) mas permitió el Señor para agrandar el milagro,

y avivar la fé del menesteroso que no alcanzase en el tiempo de sus promesas la salud que con tanto ahinco pedía por intercesión de la Virgen, viéndose pues el doliente en su pueblo, y que la enfermedad iba aumentándose, con fé verdadera determinó escribir una carta a Nuestra Señora, en que muy apretadamente le pedía salud, refiriéndole como siempre se había encomendado a ella, y que de nuevo se ofrecía a su servicio, y que pues daba salud a otros no se la negase a él; despachó con un pariente suyo la carta, y al punto que salió aqueste correo de Cepita, le cayó al enfermo un sueño repentino, tuvo una iluminación, o habla interior, en que le mandaba la Virgen acudiese a su Santa casa, y que alcanzaría salud. Luego al punto mandó que le aprestasen un guanto, que quería ir a Copacabana que ahí había de alcanzar salud. Aquella noche salió de su pueblo, y no pudo pasar de Yunguyo, el correo llegó a las siete de la noche al convento de Nuestra Señora de Copacabana, y a gran prisa empezó a llamar a la puerta, acudieron los Religiosos, a los que dijo, que su Cacique le enviaba con toda prisa con aquella carta para Nuestra Señora. El Padre fray Alonso Torrejón recibió la carta que venía intitulada para Nuestra Señora de Copacabana. Acudió con los Religiosos y con la solemnidad acostumbrada, abrió los velos, y puso la carta en las manos de la Virgen, y temó a cerrar los velos con llave, por la mañana deseoso el P. Prior de ver lo que había sucedido acudió con los Religiosos y abrieron los velas, vieron la carta abierta a los pies de la Santa Imagen, leyéronla y advirtieron cómo el enfermo con palabras muy tiernas pedía salud a la Virgen. Estando todo el convento dándole gracias, entró por la puerta de la Iglesia el enfermo con gran tropel de gente que le acompañaba, y a voces pedía a la Virgen salud, lleváronle hasta la peña de su altar, y en aquel mismo punto sintió el enfermo un gran sudor, de que se halló cubierto y con aqueste se levantó y puso en pie, y empezó a andar como si nunca hubiera tenido mal alguno, declaró cómo la Virgen le había mandada acudiese a su Santa casa, y refirió las circunstancias dichas.

En un pueblo junto al Cuzco estaba un Indio tullido de más de quince años, andaba arrastrando por la tierra, este oyendo las grandes maravillas, y milagros que la Virgen hacía, determinó acudir a su Santa casa, comprando las cosas necesarias para su viaje, de la limosna que había juntado entre los fieles, llegó a Copacabana con harto trabajo, tuvo sus novenas, y al cabo de ellas se halló de la misma manera que primero sin mejoría, habiendo gastado lo que tenía, volvíase a su pueblo con mucho desconsuelo, y en el camino en el tambo de Lurucache vió a un Indio conocido suyo, que iba a Potosí con determinación de entrar primero en Copacabana, y pedir a la Virgen salud para un hijo suyo que llevaba mance de un brazo, entonces el Indio tullido le desanimó diciéndole, mira que yo vengo de su casa, y he gastado lo que tenía y me vuelvo tan enfermo como estuve antes, no desperdicies en vano esa miseria que tienes.

Respondió el Indio yo tengo de acudir porque he visto a muchos más lisiados que mi hijo que habiendo acudido a Copacabana les ha dado la Virgen salud, que no dejará de compadecerse de mi que soy pobre, y no tengo quien me ayude. Viendo el tullido la confianza que tenía su amigo, trayéndole a la memoria muchas maravillas, y milagros que otros contaban, y que a muchos que él había conocido tullidos, y ciegos, los veía sanos, y bueno; tocándole Dios el corazón vino a enternecerse y refiriendo las

maravillas de la Virgen de Copacabana derramaba muchas lágrimas, dió orden como escribir una carta a la Virgen en que le decía que se compadeciese de él, pues era pobre, e impedido, que no era justo haberle dejado salir de su casa sin conseguir lo que le había pedido, que de nuevo le prometía volver a su casa, sucedió que el Indio que llevaba la carta llegó a Copacabana, hallando ocasión que no le vió nadie puso la carta a los pies de la Santa Imagen y luego en aquel mismo punto se halló el hijo del Indio que puso la carta, sano y bueno, y el tullido que había escrito la carta sintió firmeza en sus pies, y que las cuerdas se le habían extendido, hallándose con un repentino sudor, empezó a dar voces diciendo: que la Madre de Dios de Copacabana le había dado salud, determinó ponerse luego al punto en camino, y volver a Copacabana, a donde le acompañaron algunos Indios que certificaron lo que habían visto.

El año de 1596, después que de los reinos de España llegó a estos del Perú, Cristóbal Muñoz Cebada, prosiguiendo su viaje al Collao, llevaba un solo caballo muy bueno en que se cifraba todo su pobre caudal, y como fuese tiempo de aguas, hallose embarazado de un caudaloso río, a quien la gente podía solamente pasar, y con trabajo por balsas, y las bestias a nado, halló allí otros tres españoles que querían pasar, echando sus mulas, y caballos por el vado, y entre ellos echó el Cristóbal Muñoz su caballo, a quien luego arrebató la corriente volcándolo aguas abajo, donde todos lo tuvieron por perdido, temiendo que una grande barranca había de estorbarle la salida. Afligido el hombre por ver en aquel riesgo, y peligro su caballo, habiendo oído contar las maravillas de la Virgen de Copacabana, con voz alta y corazón humilde descubierta la cabeza, y en devotas razones comenzó a pedir su favor en aquel mismo punto que llamó a la Virgen el caballo volvió contra la misma corriente que lo llevaba arrebatado, y sin hallar contradicciones en los golpes de agua que se le oponían, salió a la orilla contrapuesta con notable admiración de los presentes.

En once días del mes de marzo, de mil quinientos y noventa y siete, yendo Miguel de Andrada residente en Tiraque, distrito de Mizque en un macho, vino a caer de él y de la caída perdió los sentidos, y la habla, de suerte que estuvo tres días y medio sin ella, y al fin de ellos se halló en espíritu en una casa muy grande llena de gente no conocida, y todos tenían en las manos unos cordeles con tres ramales sus extremos de plomo, de los cuales los Indios suelen usar para cazar venados, o para ofender a sus contrarios como el mes de agosto de 1618, lo hicieron los Indios Uros, fortificándose en una isleta que está junto al desaguadero de Cepita, pretendiendo con sus armas defender la entrada a los españoles, y robar las haciendas a los pasajeros como lo hacían, hallándose pues este Miguel de Andrada en espíritu en aquesta casa dicha, oyó que aquella gente, viéndole comenzaron a decir: a este hemos de coger, viéndose en tan gran aflicción hizo gran fuerza en su espíritu diciendo: válame Nuestra Señora de Copacabana, en este mismo punto se le dió vista, y pronunció por la boca aquellas palabras que en espíritu había dicho, y cobró salud. Agradecidísimo a tan Soberana maravilla vino luego a esta Santa casa a pie en hábito de peregrino a reconocerla.

CAPITULO XXIX

EN QUE SE REFIEREN OTROS MILAGROS NOTABLES DE LA VIRGEN SANTISIMA DE COPACABANA

Queriendo el Señor supiese el mundo el tesoro grande que en este rincón de Copacabana tenía escondido, por horas y momentos multiplicaba maravillas, añadiendo unas a otras, y todo a fin del bien de las almas, y son los hombres de tan villana inclinación, que para encaminarlos al bien es menester use Dios de milagros y así su Majestad se dá tanta prisa que una merced se encuentra con otra, y sin parar llueve bienes, y mercedes del cielo, señal cierta y conocida de la propensión que tiene de hacernos bien, y que todos se salven, y para que esto viniese a ejecución y los hombres tuviesen el remedio a la mano, dispuso su providencia que en este nuevo mundo resplandeciese en milagros la Virgen de Copacabana, para que como antiguamente acudían los gentiles por remedio para sus trabajos, al falso Santuario del Sol, en Titicaca, así ahora los heridos de males viniesen a esta cristalina fuente a remediar sus daños y a recibir consuelo de sus trabajos, hallando medicina para sus dolencias, porque como el oficio que su Santísimo Hijo trajo fué de Médico: "Ut mederetur contritis" (Isai. 61). Y Christo Señor nuestro dijo por San Mateo: "Non est opus valentibus Medicus, sed male habentibus" (Mat. 9). Así quiso dar a su Madre la misma gracia, y a sus Imágenes, especialmente a la nuestra; y para que las maravillas de la Virgen vengan a noticia de todos, no es de callar lo que sucedió el año de 1598. Iban unos hombres a Potosí en compañía de Mateo Pérez natural de Mérida, y en el Collao pasó hora por él, aconsejáronle sus compañeros acudiese a Copacabana, y se encaminase a la Virgen, hízolo así, prometiendo ir a visitarla, en esta romería le siguieron sus compañeros y así como llegaron al Convento trataron de confesarse todos, y en particular el enfermo, al cual por no haber hallado el Confesor con la disposición y partes necesarias para la buena confesión, le dejó de absolver, negándole por entonces la absolución, como el penitente declaró a todos; y fue tanta la pena que recibió, que acudiendo al altar de la Virgen se deshacía en lágrimas, pidiendo a Dios perdón de sus culpas, y prometiendo la enmienda; permitió la Majestad divina, que antes de levantarse del lugar donde estaba hincado de rodillas se halló sano y bueno, y la boca restituída a su primer lugar. Sus compañeros y otra mucha gente que al milagro se hallaron, viendo la maravilla empezaron a dar voces alabando a la Virgen, acudieron donde estaban los Religiosos, los cuales descubrieron la Santa Imagen, y la hallaron muy encendida como manifestando el fuego del amor vivo con que acude al socorro de aquellos que la llaman, tornó el hombre a confesarse de nuevo, proponiendo ser otro del que hasta entonces había sido.

Por el mes de enero de 1597, resucitó esta Señora a Francisca Rodríguez, de edad de cuatro años que estando para enterrarla, se levantó buena delante de todos, esta niña era hija de Martín Tamayo, y Francisca Gómez, muy devotos de la Virgen de Copacabana, a quién siempre en sus trabajos y aflicciones llamaban, en hacimiento de gracias acudieron a su Santuario, y en el camino quiso la Virgen favorecerles con otro milagro y fue que se le despeñó el caballo en que iba la buena mujer, por una cuesta abajo haciéndose pedazos, y el sillón que nunca más fue de provecho; y ella

quedó sin lesión alguna, porque no se le caía de la boca el nombre de Nuestra Señora de Copacabana, cuyo socorro pedía de corazón. Este milagro de la niña resucitada está pintado, así en Copacabana, como en el Cuzco, en el Convento de nuestro Padre San Agustín.

Estando el Obispo de los Charcas Don Alonso Ramírez de Vergara (en cuyo tiempo la Santa Imagen hizo muchos milagros) en el pueblo de Tiahuanacu por el mes de octubre del año de 1598, los Indios por mostrar el gusto y contento que habían recibido con la venida de su Prelado corrieron toros, y uno de ellos alcanzó a un Indio, y le tuvo gran rato entre las aspas dándole muchos golpes, de manera que los criados de su Señoría y todos los que lo veían no hacían otra cosa sino llamar a Dios, y a la Virgen de Copacabana, diciendo, válgame Dios y su Santísima Madre la Virgen de Copacabana, pensándolo lo había degollado, viéndole en el cuello una como raya colorada; el Indio se encomendó a la Virgen, cuya medida traía consigo, que era la que coloreaba en su cuello, y dejándole el toro se levantó al punto sin ningún daño, y dijo con mucho gusto y contento: Teniendo yo la medida de Nuestra Señora, como me había de hacer mal el toro? Que como esta Emperatriz de los cielos, y gloria de la Iglesia no había inclinado su cuello hermoso, (que el Esposo comparó a torre: collum tuum sicut turris, (Cant. 4) al pesado yugo del original pecado; así la obediencia que en el estado de la justicia original reconocieron todas las criaturas a Adán no se la negaron jamás a esta verdadera Eva; más propia madre de vivientes, que la que trajo de la mano la muerte al mundo, a quién esta Señora dió del pie trayéndonos la vida.

Lo mismo sucedió en este pueblo de Copacabana el año de 1614, corriendo toros en la plaza con otro Indio, al cual cogió un toro bermejo ferocísimo, y le trajo casi un cuarto de hora, dándole muchos golpes, no osaban llegarse a él aun que había mucha gente española, por verle con tanta ferocidad, solamente llamaban a voces a la Virgen de Copacabana, que le favoreciese; dejole el toro, y acudiendo a ver al Indio, le hallaron sin rastro ni señal de herida, sano y bueno, atribuyendo a todos a conocida maravilla el caso referido, dando gracias a Dios, y a su Santísima Madre.

En 23 de abril de 1599, la Emperatriz de los cielos, y cielo de las grandezas de Dios, obró una grande maravilla, en Alonso Hernández de Montenegro natural de Pontevedra, en el reino de Galicia, sanándole de una pierna que traía quebrada por arriba de los tobillos, y toda ella tan hinchada, que era imposible asentarla en el suelo, habíasele quebrado en el río de Pilcomayo pasándole a vado, viniendo muy furioso, sanó dentro de un día natural después que llegó a esta Santa Casa, habiendo estado cuarenta y cinco en una cama sin poderse mover, como parece por una información de Don Luis de Peralta Cabeza de Vaca, Corregidor de este partido que está en el archivo de esta Santa Casa.

CAPITULO XXX

DONDE SE REFIEREN OTROS MILAGROS NOTABLES DE AQUESTA SANTISIMA SEÑORA

Son infinitos los favores que la Soberana Virgen ha hecho y hace, acudiendo a todos los que la llaman, y hasta ahora nadie se ha encomenda-

do a ella, que no haya sentido su favor, y si se hubieran de referir las maravillas que esta Princesa ha usado, y usa con los Peregrinos que a Copacabana acuden, y con todas aquellas personas que en lugares remotos la invocan, se podía decir casi las mismas razones que dijo S. Juan tratando de los milagros de Cristo, que si se hubieran de escribir no cupieran en el mundo. Para que se vean más claramente las maravillas de la Virgen de Copacabana, y como acude a los que la llaman, no será justo callar lo que sucedió el año de 1600, cuando se vió aquella tormenta general de la ceniza de Arequipa, reventando el volcán que no está muy distante de aquella ciudad, esparció por muchas partes del Perú tanta que hasta las hojas de los árboles parecían cenicientas, como se vieron en Lima, y en muchas partes de los llanos, y de la sierra, llegó a Potosí con ser grande la distancia, y más de ochenta leguas a la mar la vieron los navegantes. Viéndose los de Copacabana oprimidos con una densa oscuridad, que mucho tiempo no se vieron Sol, ni luna, ni se divisaban los cerros que están vecinos al mismo pueblo, acordaron de sacar la Santa Imagen en procesión, a la cual se juntaron algunos Sacerdotes de la Provincia de Chucuito, Cepita y Yunguyo, y algunos Religiosos, el Gobernador y mucha gente española, llevando la Santa Imagen en hombros de Sacerdotes, por el cementerio de la Iglesia, y llegando a aquella puerta por donde se descubre la laguna, repentinamente se vió una gran luz, y claridad, y con ella juntamente la laguna que había muchos dias que no la divisaban, alegres, y consolados todos los presentes de ver aquella maravilla, empezaron a dar voces llamando a la Virgen les favoreciese, llevando adelante aquella merced que había empezado a hacer, estuvo aquel día la Santa Imagen descubierta, y desde entonces cada día iba aclarándose más el cielo, comunicándoles la luz de que los había privado la ceniza.

Por el mes de abril de 1601, resucitó esta bendita Imagen de Copacabana, a un niño llamado don Alonso Casana, de edad de siete años, el cual murió de una caída que dió de una mula en que iba él y un negro que lo llevaba como de diestro, y cayéndosele al negro la capa se le revolvió a las piernas de la muid, de que se espantó y dando muchos brincos y saltos los despidió de sí, y del gran golpe que dió el niño en el suelo quedó muerto, sus padres viendo aquella desgracia afligidísimos de la pérdida de un hijo, a quien tiernamente amaban, se acogieron con fé viva, y devoción rara, a la protección y favor de la Virgen de Copacabana, llamándola de corazón, lo mismo hacían otras muchas personas que al caso lastimoso se hallaron, pedían a la Virgen acudiese como Madre piadosa a consolarlos restituyéndoles el hijo que tan desgraciadamente se les había muerto, prometiendo acudir a su Santa Casa y tener en ella sus novenas, llevando muy buena limosna, apenas los devotos de la Virgen habían acabado de hacer su promesa, cuando comenzó el niño difunto a menearse y abrir los ojos levantándose sano y bueno, como si no le hubiera sucedido aquel desmán, y trabajo. Hízose la información del caso ante el Vicario de la Provincia de los Canas, y Canches, Pedro Alonso Baxo, que hoy es Arcediano de la Catedral de Arequipa y Comisario de la Santa Inquisición, está en el archivo de esta Santa Casa.

En veinte y siete de marzo de 1602, sanó aquesta Soberana Señora a Juan Poma Indio, natural de este pueblo de Copacabana, el cual había cinco años que estaba tullido, y andaba arrastrando por el suelo, moviendo a

lástima a todos los que ponían los ojos en él, tuvo sus novenas, y al sexto día después que las empezó, le dió la Madre de Dios entera salud, hoy día vive, y sirve en el Convento de albañil, acudiendo con mucho gusto a ocuparse en cosas del servicio de la Santa Imagen.

En veinte y tres de marzo del mismo año, sanó la Virgen de Copacabana, a un Indio llamado Alonso Apasa, natural del pueblo de Juli, que había siete años que estaba tullido, oyendo aqueste las maravillas que la Virgen de Copacabana obraba con todos aquellos que a su Santa Casa acudían, determinó ir en compañía de otros a tener allí sus novenas, y pedía a la Virgen salud; así como llegó al Santuario de la Virgen trató de confesarse y recibir al Señor, y todos los días asistía con mucha devoción en la Iglesia pidiendo a la Piadosa Virgen le quitase aquel impedimento grande que tenía, prometiendo ocuparse en su servicio; estando en sus novenas el último día de ellas se halló sano y bueno. Este Indio se hacía lenguas contando las maravillas de la Virgen, exortando a todos acudiesen a servir a esta gran Señora, que así les consolaba en sus trabajos, acudiendo al remedio de los que la llamaban. Hiciéronse las informaciones y están en el archivo del Convento de Nuestra Señora de Copacabana.

Antes de aqueste suceso admirable, había sucedido otro con un Indio Uro, tullido a nativitate; y porque aqueste milagro le refiere el Licenciado Diego de Flores en el libro que compuso, intitulado Preciosa Margarita de la vida y muerte de la Virgen MARIA, la quiero referir por sus mismas palabras:

De esta milagrosa Imagen por ser de este nuevo Reyno (donde este libro se compuso) me pareció poner un solo milagro digno de ser sabido, que fuera de tener muchos testigos fidedignos, estando yo presente se obró en la siguiente forma: como por fé y testimonio está tomado: Un bárbaro Indio natural de una pequeña aldegüela de Uros, la más bestial gente que el Perú tiene, pues sus casas pegadas a la laguna dicha, son menos que chozas, o tugurios, y se sustenian de la raíz de la juncia y junco que el agua cría, como animales inmundos; y algunos viven sobre la misma agua, en unos como grandes cespedones, huecos y porosos, que (de la maletia de la laguna y algunas raíces que se juntan) se congelan. De manera que el agua fácilmente los trae y menea de una parte a otra, tan bronco e insípido era este pobre hombre, que aún el rezo de las dos oracionos comunes no había podido aprender, y sobre toda su desventura andaba desde su nacimiento en cuatro pies, por no poderse tener en pie; yo lo vide entrar (como digo) en el Templo de la Santísima Imagen, que como pudo vino a gatas desde su aldegüela (que distante estaba cosa de cuatro leguas) y haciendo sus novenas sin apartarse del altar, o puerta del Templo, al fin dellas se levantó en pie como todos le vimos, y volvió alegre y contento a su gran ciudad. Sacó de las novenas aprendidas un cantar en su lengua a manera de Himno, que estaba hecho en puntual compastura, y contenía en su signticación el misterio de la sagrada Pasión de Cristo Redentor nuestro. Este Himno le cantaba el que no sabía el Ave María, en un devoto y triste tono a cuyo son se le caían las lágrimas por las denegridas mejillas. Preguntando quién le había enseñado aquel cantar, respondió que aquella soberana Señora, la Santísima Virgen de Copacabana, que estaba en el altar, se lo enseñaba cada noche de las que estuvo en el novenario. Lo cual se prueba ser cierto, porque otro autor no se le halló, que en aquella tierra no había dos que en

aquella lengua lo pudieran componer, ni se halló que otra persona fuera de aquel Indio, letra, ni tonada supiese, ni aún la aprendiera (según era rudo) de otro Maestro, que de la que milagrosamente le dió entera salud. Eran las palabras del Himno, en su modo tan sentidas, y de suyo tan tiernas, y tenían unas maneras de lástimas entre sus cláusulas, que parecían imitar aquellas aspiraciones, y sentimientos del alma de los Trenos del gran Profeta Geremías. Y porque todo el mundo goce de cosa tan particular, y no quede sepultada en eterno olvido, pondré para todos el Romance. El día de hoy usan cantar en las Iglesias de Juli, y Copacabana los Indios, e Indias de aquellos pueblos, aqueste Himno que enseñó la Virgen que traducido es del tenor siguiente:

Aquel hermoso esposo,
Sobre todo lo criado,
que sin tener culpa alguna,
sus queridos le afearon:
Ay dolor
Su sangre derramó por nuestro amor.

Los crudos falsos sayones
con fiereza le tratando
sus brazos, sus manos y cuello
a una columna apretaron:
Ay dolor
Su sangre derramó por nuestro amor.

Con fuerza azotes descargan
en el cuerpo consagrado,
siendo resplandor de gloria,
las carnes le magullaron.
Ay dolor
Su sangre derramó por nuestro amor.

Con juncos duras espinas
la cabeza le pasaron,
su sangre viva corría
por el uno y otro lado.
Ay dolor
Su sangre derramó por nuestro amor.

Al que da su vida y gloria,
honra y vida le quitaron,
en un palo le pusieron,
como al ladrón le tratando.
Ay dolor
Su sangre derramó por nuestro amor.

Con hiel amarga y vinagre
su tormento regalaron,
dejándole el corazón,
con cruda lanza rasgado.
Ay dolor
Su sangre derramó por nuestro amor.

Aquella repetición: ay dolor, decían en su lengua, con esta palabra "alao alao", dos veces repetidas, que en su lengua es interjección, muy significativa y en sumo grado dolorosa. Refieren también este milagro los Padres de la Compañía de JESUS, en sus Anales de las cosas singulares sucedidas en el Perú. Este Indio Uro vivió entre aquellos santos Religiosos, y con el gran regalo que de ellos tenía vino a olvidar su aldegüela conaturalizándose en Juli, y según la cuenta de los dichos Padres, sucedió este milagro el año de 1587.

CAPITULO XXXI

REFIERENSE OTRAS MARAVILLAS NO MENORES QUE LAS REFERIDAS

Queriendo algunos doctores significar los grandes provechos que saca Dios de las tribulaciones, y enfermedades, usan de muchos símiles y comparaciones acomodando autoridades, de las cuales por ser cosa aquesta tan conocida, y haberla ya tocado atrás me pareció abstenerme para introducción de lo que se ha de tratar. Acerca de esta materia de enfermedades, señalaré un simil que declara sus efectos, el barro con el Sol se endurece, y la cera con el mismo Sol se derrite, las pastillas, pebetes y todo sahumerio entre las brasas reparten su fragancia, que recrea y consuela, y en las mismas brasas, la piedra azufre, pez y alcrebite, con su mal olor dan pena y dañan, el oro en el fuego se apura, y acendra, y en el mismo fuego se hace feo carbón el más hermoso leño. Con un mismo viento las adoríferas flores rosa, jazmines y mosquetas, lanzan de sí olor suave, la ruda le comunica enfadoso, así con una misma enfermedad, con una propia tribulación, unos se muestran sufridos y otros impacientes, unos se mejoran y otros se empeoran, y de ordinario son estas personas desalmadas, que desconfían de la misericordia de Dios por estar tan habituada a sus ofensas, y culpas, de ellos dice mi divino Padre San Agustín: "Palato non sano poena est panis, qui sano est suavis". Ejemplo son de lo dicho Nabucodonosor, y Faraon, que con un mismo azote, este quedó perdido, y aquel ganado; Faraon se perdió por su propia voluntad, Nabucodonosor se ganó con el divino auxilio: "Perditio tua ex te Israel, auxilium tuum tantummodo ex me". Así lo dice mi gran Padre Agustino escribiendo sobre San Mateo: "Quare iste conversus est ille non? quia iste voluit, & ille noluit. "Porque el uno usó bien del auxilio de Dios y el otro no se aprovechó de él, que estos efectos son muy comunes en los humanos corazones, solo con un auxilio y una enfermedad. Esta miseria y desventura las más veces nace de huir de aquella mesa celestial de donde se deriva todo el bien y consuelo al Cristianismo, que por eso vino a decir David: "Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum". (Psal. 11). Mas en otras personas las enfermedades y tribulaciones causan contrarios efectos, como causaron en el Santo Job, del cual dice la Escritura, que no solo estaba enfermo en los pies, o en las manos, o en alguna parte señalada de su cuerpo, sino en todo él, desde la planta de los pies hasta la cabeza, herido y hecho una llaga feísima, sirviéndole de paño amoroso, para limpiarlas una dura teja, y en medio de estos trabajos nunca pudo el Demonio cogerle palabra en ofensa del Señor, porque jamás abrió su labios a decir, ni pronunciar cosa que disonase a los oídos divinos, ni de las ocasiones que la mujer le daba, harto dispuestas para provocarle, la tomó para descomponerse. Antes con más viva fé y más firme esperanza

llamaba a Dios, que de costumbre tiene acudir al mayor desconsuelo de los suyos, como se vió en aqueste Santo Patriarca, que por su paciencia mereció cobrar salud, y recuperar muy aventajadamente los bienes que había perdido. Las enfermedades toma Dios por instrumentos para probar sus fieles y darlas ocasión para más mérito, y también para por ellas ser el mismo Dios alabado, y servido con más veras; que de esto sirven los milagros que en tierras nuevas siempre usó Dios de ellos para acreditar su doctrina, y ley Evangélica; y para que el pueblo crea en él, y acuda a él, fortaleciéndole en la Fé. Y así para que en este nuevo mundo los moradores de él acabasen de venir en conocimiento del verdadero Dios y dejasen sus abusos, y supersticiones, permitió graves enfermedades en muchos, para que de ellas se sacase el bien pretendido, que es el de las almas. Y aunque esta Soberana Virgen había hecho grandes milagros con ellos, no quiso la poderosa mano de Dios (que nunca se abrevia) suspender sus misericordias antes cada día extendía más y más, su brazo para que el número de los fieles, que allí acuden, como a preciosas y ricas Indias hallen de ordinario todo cuanto desean y pretenden, consiguiendo el alivio, y descanso de sus penosos males, como lo tuvieron los siguientes.

Por el mes de septiembre del año de mil y seiscientos y tres, Ana de Abalos, resìdente en la ciudad del Cuzco, había dos años que estaba ciega, encomendándose muy de veras a Nuestra Señora de Copacabana, y prometió ir a pie a su Santa casa, y luego a la noche se le apareció la Soberana Virgen, y le dijo cumpliese su voto que luego tendría salud: declaró aquesta mujer que la Virgen le había untado los ojos con una pluma blanca, luego por la mañana sintió en sí alguna mejoría, porque vió algún tanto; púsose luego en camino donde acabó de cobrar entera vista, y llegando cansada al tambo de Lurueache, subió en un macho muy manso que tenía, el cual la derribó y arrastró, por tener las riendas atadas a un cordón con que se ceñía, y la pisó en la boca, castigo verdaderamente bien merecido, por que quiere Dios que lo que se le promete así a él como a su Santísima Madre, o a cualquiera de sus Santos se cumpla luego. Mas como es tan misericordioso que con cualquiera acto de dolor (como sea verdadero) se enternece luego, cuyos pasos sigue su benditísima Madre, acudiendo con presto vuelo esta Soberana Fénix al favor de los que la llaman, como lo hizo en la ocasión presente, porque viéndose arrastrada aquesta pobre mujer, a quién la Sacratísima Virgen tenía ya sana de la vista, llamaba a la Virgen de Copacabana. A los voces de aquesta mujer acudieron algunas personas que al caso se hallaron presentes, cortaron las riendas al macho, y vieron que no había la mujer recibido detrimento alguno en su persona, si bien conoció aquel repentino trabajo le había venido, por no haber sido puntual en la promesa que hizo de ir a pie, mas ya escarmentada con actos de gran devoción, y ternura, cumplió su voto, dando gracias a Dios y a la Virgen de Copacabana por las mercedes recibidas en el camino.

Aqueste mismo año, en las minas de Turco, en la nombrada veta de los pobres, sucedió a Pedro Rodríguez Romero, que estando un Indio de los suyos trabajando en una barbacoa de mazos de madera gruesa, cuatro estados debajo de tierra, y más abajo habría otros veinte estados, los cuales cayó el Indio con la barbacoa, por causa de que se hundió toda aquella parte desde la faz de la tierra, y se fueron a pique aquellos veinte estados con gran fuerza de piedras, y peñas grandes, que entendieron se había hecho

mil pedazos, y lo dejaron por dos días por faltarles entonces traza para sacarlo, teniéndolo ya por muerto; pero al cabo para enterrarle lo fueron a sacar, y halláronle vivo recogido debajo de dos piedras muy grandes que hacían un hueco, viéndole de aquella manera, y sin lesión alguna, preguntáronle todos el modo de tan admirable suceso, dijo que se había encomendado a la Madre de Dios de Copacabana, llamándola; y que una Señora hermosísima vestida de Blanco le había cogido de la mano, y que por entre todas aquellas peñas le había puesto en aquel hueco; diciéndole que no tuviese pena que de allí saldría libre; publicóse el milagro, y dieron todos infinitas gracias a Dios, y a su Madre Santísima.

En diez y nueve de octubre del mismo año, sanó la Virgen de Copacabana a un Indio llamado Ambrosio, natural de Chucuito, que había casi quince años que estaba tullido y andaba arrastrando de un lado, tuvo sus novenas en esta Santa casa, y antes de acabarlas se levantó en pie, y anduvo sano y bueno. Habiendo visto aqueste milagro cierto Religioso de mi sagrado Orden, que estaba por Predicador en esta Santa casa y padecía unos continuos dolores de estómago, y andaba consumido y descolorido, acudió a la Santa Imagen, y por justicia le pidió salud diciéndole que pues la concedía a los de fuera, no se la negase a él que era de casa, y estaba en su servicio, desde entonces fue poco a poco sintiendo cada día mejoría, de manera que nunca más le ha aquejado aquel penoso mal.

CAPITULO XXXII

COMO ESTIMA DIOS LOS HUMILDES, Y DE ALGUNOS MILAGROS QUE HA HECHO CON ELLOS LA SACRATISIMA VIRGEN

Cuanto ama Dios Nuestro Señor la virtud de la humildad, se colige de la especial merced que hace, a los que en ella se señalan. El Patriarca Abraham como consta del Génesis cap. 18. por haberse vestido de esta librea, pareció muy galán a los ojos de Dios con tener otras virtudes que le hermoseaba mucho, y ser uno de los más favorecidos y regalados de Dios, vino a decir; hablaré a mi Señor aunque soy tierra, y ceniza. No dijo el Santo Patriarca ceniza a solas, porque es buena para legía, ni tampoco dijo tierra a solas, porque aprovecha para adobes, o tapias, sino juntó la una y lo otro, tierra y ceniza, porque mezclada la una con la otra no sirven para nada, y conforme a esto lo que quiso decir el Santo Patriarca fue, aunque soy nada me atreveré a hablar con mi Señor. En el cap. 3 del Génesis se muestra y declara la gran humildad del Patriarca Jacob, el cual con ser tan favorecido de Dios, pues familiarmente hablaba con él, teniendo ordinarios coloquios con los Angeles, volviendo a su tierra y sabiendo que su hermano Esaú, salía indignado a encontrarse con él por su humildad, y sumisión, vino a ablandar las duras entrañas de su hermano. El gran Capitán y Caudillo del pueblo de Dios, Moisés, en diversos reencuentros que tuvo, así con sus hermanos Aaron, y María, como con otras particulares del pueblo, con ser siempre el agraviado se mostraba el más sufrido y humilde, y rogaba a Dios por los que le perseguían, como consta del Exodo, cap. 3. y de otros muchos lugares. Consta también del libro de los Jueces, la gran humildad del Capitán Gedeón, el cual después de haber alcanzado aquella victoria tan insigne de sus enemigos, y puesto en libertad a su pueblo, ofreciéndole

que fuese señor de todos ellos, y que lo fuesen sus hijos después de él muerto. Respondió con mucha humildad: Ni yo seré señor vuestro, ni lo será mi hijo, a solo Dios reconoced por Señor, pues lo es. También el Santo Rey David, como se entiende de muchos lugares del libro de los Reyes, fue humildísimo, y esta virtud fue la que en él más resplandeció, y por la que vino en amistad de Dios, que estima, y engrandece a los que se humillan; después de estar ungido por Rey, no rehusó llevar de comer a sus hermanos, que estaban por soldados en el campo del Rey; y siendo ya Rey coronado, con gran humildad iba delante del arca bailando, y tocando su arpa, todo esto hacía por agradar al Señor, teniendo en poco el decir de las gentes.

Bien pudiera traer muchos ejemplos de Santos de la ley antigua, a quien hizo grandes esta insigne virtud, que es la que robo los ojos de Dios. "Ad quem autem respiciam nisi ad pauperculum & contritum spiritu", dijo por Isaías. (Isai. 62) Sobre el humilde reposa el espíritu del Señor, sobre los humildes pone sus divinos ojos, y no los aparta del corazón humillado. Porque la humildad es la base, y fundamento de todas las virtudes, y que sin ella no hay alguno que lo sea, ella allana inconvenientes, vence dificultades, y es un medio que nos lleva siempre a gloriosos fines, de los enemigos hace amigos, templa la cólera de los airados, y menoscaba la arrogancia de los soberbios, es madre de la modestia, y hermana de la templanza, y el descanso de Dios. Conociendo esto el Santo Profeta Rey David, vino a decir: (Psal. III) Quien como nuestro Dios, que habitando en las altumas, los ojos le llevan los humildes en el cielo, y en la tierra todo lo ve Dios, todo lo mira, no hay cosa que de sus manos se vaya de vuelo; porqnd como dice mi gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín en su Regla; no se le puede ocultar nada, que todo la tiene presente; pero lo que aprueba, lo que le parece bien, de lo que gusta, es de los corazones humildes, en los cielos, en la tierra, en mares, y simas, lugares hay donde la humildad pueda hallarse, ahí tiene a Dios rendido que por eso en todas partes quería parecer paloma el Profeta: "Quis dabit mihi pennas sicut columbae, & volabo & requiescam?" Por ser esta ave simple, y humilde, que a nadie hace resistencia; y así conociendo la Soberanísima Virgen MARIA la condición de Dios, vino a decir en aquel Cántico divino del Magnificant: "Quia respexit humilitatem ancillae suae". Porque puso los ojos en la humildad de su criada. Grandes prerrogativas tenía la Santísima Virgen, virtudes heroicas, sumas perfecciones; pero lo que respetó Dios, dice, que fué la humildad. Quítese este fundamento (dice mi glorioso Padre San Agustín) y daronlos en tierra con todo el edificio; porque no dura más la Santidad de cuanto dura la humildad. (Serm. de verbis domini. Mat. II). De esta fé preció CHRISTO, y su Madre Santísima; y así vino a decir por S. Mateo: Aprended de mí que soy humilde y manso de corazón. No aprendais (dice mi Padre Agustino) a criar cielos, y mundos, ni a obrar maravillas, sino a ser humildes; y así esta Señora también ha dado en pagarse de humildes, tendiendo a sus pies los descollados, y arrogantes cuellos de los soberbios. A los humildes da la mano, levantándolos de su miseria. Apurados estaban unos humildes Indios en número de seiscientos trabajando en una de las minas que se labran, en Potosí, procurando cada cual onmplir aventajadamente su tarea, por que en faltando cualquier cosa por mínima que sea, les sobraban muchos azotes, y dobles vejaciones, así por parte de los dueños de minas, como de los mayordomos, que no hay comitres más crueles que ellos para con estos miserables; hundiose pues el cerro, y mina donde trabajaban los Indios, cogiéndolos a todos

debajo, y encerrándolos en sus entrañas, aunque las tuvo abiertas sin lastimarlos; pero cerrándoles la puerta a toda luz, comenzaron con lágrimas y suspiros, a pedir la del cielo, y que también lo es de la tierra, invocando a la Madre de Dios de Copacabana, que los librase de aquel trabajo. Ella como Madre piadosa, que nunca ha sido sorda a ruegos afligidos, de los que humildes y menesterosos de su favor acuden a ella. Acudió a estos encarcelados apareciéndoles muy hermosa, vestida toda de luz, como quien por tocado tiene doce estrellas, por chapines la Luna, y por ropaje al Sol, ilustró pues aquellos tenebrosos senos, y vacios, dando a los tristes corazones de sus encomendados, seguras esperanzas de su libertad y vida, sin daño alguno, y así lo cumplió esta Señora, que todos salieron libres al cabo de ocho días que estuvieron encerrados, por una portañuela que les abrieron, porque a las voces que retumbaban acudían a una, y otra parte, hasta que acertaron a abrir puerta por donde saliesee, y contaran aquella celestial visita con que les regaló en aquel duro trabajo la Virgen, desterrando todo espanto de sus corazones, que rendidos a él desmayaban de la vida, si la Madre de ella no se la hubiera asegurado.

En la Villa Imperial de Potosí (que tan conocida es entre todas las naciones del mundo; por aquel admirable cerro, que ha dado a la codicia española mucha más plata, que él tiene de tamaño, con ser tan extremadamente crecido) sucedió un admirable, y portentoso caso, aue por no sucedido otra vez, puso en todos los vecinos, y moradores de aquella Villa doblada admiración. Las máquinas, e invenciones que para moler ha maquinado la industria de los hombres en estos reinos, no son fáciles de referir; pero la que entre todas (por el artificio) se aventaja es la que se llama ingenio, y con razón pues con solo el herido del aqua tiene su movimiento una grandísima rueda, que perpetuamente gobierna unos mazos, dal tamaño de medianos cuarterones, calzados de acero, y levantando unos, y derribando otros, muele sin parar instante, dentro de su grande mortero las durísimas piedras y guijarros, que tienen escondida dentro de su dureza la plata; y porque no todos podrán deponer de la fábrica destos ingenios, quise darle en estampa a todos, con advertencia que si a veces la pintura hace más encarecidas las cosas que ellas son en sí mismas, de donde vino a decirse; que no es tan bravo el león como le pintan, aquí sucede lo contrario, porque la máquina de los Ingenios es más formidable en sí que en la pintura. En uno de estos ingenios trabajaba un Indio con menos diligencia que quisiera el mayordomo. No dejaré de condenar toda mi vida la crueldad con que tratan a estos miserables Indios, casi a una mano todos los ministros, y sobreestantes de los ingenios, y las veces que a la memoria me vienen las molestias, que a los hijos de Israel daban los egipcios doblándoles las tareas sin darles más galardón y jornal que azotes y palos, pienso que con aquella tiranía corre parejas, la que los españoles tienen en el tratamiento de estos pobres Naturales, haciéndoles trabajar de día, y de noche, doblándoles moelstísimas tareas, que cuando la codicia hace oficio de obrero, no hay peón tan alentade que no parezca lerdo, ni diligencia que no parezca sorna.

Sucedió pues que enojado el mayordomo de la flema, y espacio del Indio de un puntillazo que le dió, con increible cólera, le arrojó dentro del mortero del metal, para que cayendo sobre él los mazos le desmenuzasen los huesos como muelen a las piedras, apenas ejecutó su hecho cruel cuando

advertido de su delito se arrodilló de prisa invocando el favor de la Virgen de Copacabana. Oh admirable portento, oh singularísimo milagro, oh presteza incomparable de aquella Serenísima Reina, de aquella poderosa Emperatriz, de aquella piadosísima Madre de necesitados y afligidos; apenas invocó el arrepentido mayordomo el nombre de la Virgen, cuando visiblemente se detuvieron en el aire todos los mazos que habían de coger debajo al miserable Indio, y los otros que no alcanzaban a ofenderle, molían los metales, moviéndose al compás de la rueda.

Sacaron del mortero al Indio, y luego los mazos que estuvieron detenidos y suspensos hasta entonces, prosiguieron su ejercicio como antes. Derramóse por la Villa en breve tiempo el nuevo milagro y encendiose en el pecho de todos los fieles una nueva devoción con Nuestra Señora de Copacabana, en cuya honra se ordenó una solemne procesión y sacaron al Indio en ella con una vela en las manos.

CAPITULO XXXIII

COMO LA VIRGEN INTERCEDE POR LOS PECADORES Y SE DUELE DE ELLOS

San Justino Mártir, tratando de las excelencias de la Virgen sin mancilla, entre otros títulos, y renombres de que usa no se olvida de darle el de segunda Eva, comparándola a ella, para darnos a entender que como la primera nos fue madre de prevaricación, haciéndonos culpados de justos, la segunda Eva que es la Virgen, nos es causa de justificación, haciéndonos por sus ruegos e intercesión, de vasos de ira, hijos de gracia, y misericordia: "Facta est verenune Mater viventium pergratiam: (Dice San Pedro Crisólogo) qua Mater ante extitit morientium per natura". De manera que por este camino a los que vivían en desgracia de su Hijo, movida la Virgen y Madre de misericordia por la devoción que con ella los fieles tienen les alcanza tiempo de penitencia y favor del Espíritu Santo, para que saliendo de su mal estado alcancen nueva gracia del cielo, y perseverancia hasta la muerte y así hemos visto a muchos pecadores por medio de esta Santa Imagen, apartarse de los males intentos que tenían, dejando la mala vida y reducirse a servir a Dios. En cuya confirmación, diré lo que Francisco Gómez cirujano que es de Chucuito, hombre mayor y de buena conciencia me contó en Pomata delante de algunos Religiosos del glorioso P. Santo Domingo, el año de 1618, confesando las maravillas de la Virgen de Copacabana, entre ellas dijo: que los años pasados siendo él mozo había llegado a la Santa casa de Copacabana acaso, sin imaginación de querer visitarla, porque con otro compañero suyo venían en busca de un hombre que les había ofendido con intento de vengarse, y matarlo, en aquella ocasión acertaron los Religiosos a descubrir la Santa Imagen, y al repique de las campanas acudieron muchos hombres, y entre ellos este Francisco Gómez, el cual estando delante de la Santa Imagen descubierta, sintió en sí un grandísimo dolor de cabeza, como si la punzaran con espinas, y fue tan intenso que le obligó a salirse de la Iglesia, y luego que se vió fuera no sintió dolor ninguno; tornó de nuevo a querer ver la Imagen, y de rodillas cabe ella, sintió otra vez tan fuerte dolor de cabeza que a su parecer se le abría en partes, acordó salirse otra vez de la Iglesia, y viéndose fuera de ella no sentía en sí nada, en esto salien-

do los demás de la Iglesia algunos amigos, y conocidos suyos acertaron a decirle que ya estaría contento de haber visto la Santa Imagen, que como le había parecido, respondió: por cierto señores no sé lo que alaban de esta Imagen, y su hermosura, que yo la he juzgado en figura de una mujer anciana, y de no buen rostro (tan desfigurada como esto se representó la hermosísima Virgen a la vista del hombre vengativo, y que contra el precepto de su hijo Santísimo aborrecía a su enemigo) acabadas estas razones sintió luego en sí una grandísima compunción y arrepentimiento de sus pecados, doliéndose de ellos vino a confesarse con uno de los Religiosos del Convento; después de confesado tornaron a caso a descubrir la Santa Imagen en ocasión forzosa y viéndola la halló muy diferente que primero, estaba hermosísima, que de verla, quedó consoladísimo, olvidando desde aquella ocasión el mal intento que tenía, perdonando a su ofensor.

Oh hermosa Abigail, y cómo sabes sosegar los vengativos y apasionados corazones, serenando las tormentas y humillando las encrespadas olas de sangrientos pensamientos que se levantan en el hinchado corazón del vengativo. Esa otra Abigail de la escritura detuvo la ira de David, con decirle que mirase no quedase aquella venganza que procuraba tomar, convertida en crueles abrojos que le punzasen el alma, pero acá esta Señora, punzó con dolor y rigor, como de espinas la cabeza de este hombre, para que sus vengativos pensamientos amainasen las velas, y no quedasen hechos abrojos en su alma, que la trajesen siempre herida con el remordimiento de la conciencia, espina con que cerca Dios el corazón del pecador: "Sepiam vineam tuam spinis". (Oseas 2.) Y desde entonces es devotísimo de esta Santa Imagen, y de ordinario dice: que si algunos devotos de la Virgen, hubieran de limosna fundado en este pueblo de Copacabana algún hospital para los peregrinos que a él acuden, que de muy buena gana muriera en él sirviendo a los pobres, y visitando de ordinario la milagrosa Imagen, y que su pobreza le imposibilita para esta obra. Este milagro de mudar la Virgen el rostro y semblante y no estar siempre de una manera es ordinario porque todas las veces que la descubren la hallan diferente: unas muy encendida, y otras algo pálida, otras tan grave que causa temor mirarla, y otras que consuela, finalmente el rostro Santísimo, y los ojos, los tiene tales que parece estar viva.

Por curiosidad, y devoción de algunas personas han querido pintores famosos retratarla, mas no han podido salir con su intento, porque cotejando el retrato hallan diferente el original.

Otro milagro se ve ordinario en esta santa casa de la Virgen, que no entra persona por desaliñada que sea que al punto que pone los pies en su Santo templo no se halle tan trocada, que al punto no sienta dolor, y compunción de sus culpas, y trate de confesarse. Bendita sea la Virgen de Copacabana, que así muestra ser segunda Eva, pues de vasos de ira, procura que por la confesión y penitencia sean los pecadores vasos limpios y escogidos, y basta querer una cosa la Virgen, para que al punto la poderosa diestra del Hijo la esté obrando; y así nadie tema llegar a esta Señora, que su especial blasón es ser Madre de pecadores cuando más le acobardaren sus pecados, llegue con más confianza presentándole sus trabajos, así espirituales, como corporales, que si bien los pecados nos hacen indignos en la presencia de Dios, esos mismos pecados despiertan más vivamente su mi-

sericordia; así como la dolencia más desahuciada y la miseria más envilecida provoca más eficazmente la compasión del piadoso, y yá que por nuestras culpas nos desalentamos en la confianza, debemos estar muy firmes en ella, cuando se interpone la intercesión de la Santísima Virgen, porque en semejantes casos no mira Dios las iniquidades del reo, sino los méritos de la intercesión; y alégrase mucho Dios (dice Teofilato) cuando la Virgen se hace pretensora en algún bien nuestro, porque desea mucho las ocasiones de darnos de sus dones, seguro que los concede a su Madre; "Gaudet Filius orante Matre, quia omnia quae nobis precibus suae Genitricis evictus donat, ipsi Matri se donare putat". (Teofilato lib. de Incarnatione). Y ninguno piense, añade San Bernardo, que las peticiones de la Virgen pueden salir de la presencia de su Hijo mal logradas, sin ya quien contrario pensare, no quiere pensar también que el Dios que tanto encomienda la honra, y venera, y veneración de los padres, es el primero en quebrantar sus mismas leyes, y preceptos, luego si no es lícito pensar que Dios falta alguna vez, a honra de su Serenísima Madre, tampoco será lícito poner en duda la fuerza de su intercesión, cuando se interpone por pecadores, por muy delincuentes que sean. Negocia pues pecador que la Virgen te ampare, procura con devoción que su protección se ponga a su banda, y no desmayes por muchas que tus culpas sean.

En 15 de enero de 1604, vino a esta Santa casa de Nuestra Señora de Copacabana, María Molliparpa, India, natural de Chucuito, tuvo sus novenas con mucha devoción, y hechos sus ojos fuentes los levantaba al tabernáculo donde estaba la Virgen pidiendo salud, tuvo tan dichosa respuesta la petición fervorosa de aquesta pobra India, que a vista de todos el quinto día de sus novenas se levantó sana y buena, quedando tan agradecida a la merced que la Soberana Virgen le había hecho, que toda se hacía lenguas en publicarla; exhortando a los Indios enfermos, y a todos aquellos que veía con trabajos acudiesen a la Virgen, que en ella hallarían remedio.

En Arica 24 de noviembre de 1604, salió la mar de madre, y se llevó todo el pueblo, donde en esta ocasión estaba una pobre negra tullida, que por no poder moverse estaba siempre tendida sobre una barbacoa de cañas (lecho común para pobres en esta tierra) tendida sobre su pobre cañizo la arrebató el mar a la enferma, que por su buena dicha acertó a tener al cuello, una medida de la Santa Imagen de Copacabana, esta pues le sirvió de áncora para que el mar no la desviase de tierra, y la sirvió de lastre para que las olas no volcasen la débil balsa, y la sirvió de velas para surgir al puerto, después de haber nadado sobre su barca dos días enteros en el mar, sin más esperanzas de remedio que el que le podía conceder la Virgen en cuyo nombre y medida libró todo su consuelo; apartó dos leguas de Arica sana y buena de su primera enfermedad para que sin estorbo alguno publicase en toda esta tierra, las maravillas de la Sacratísima Señora y Virgen MARIA de Copacabana.

Las guerras de Chile son por extremo peligrosas, a causa de ser los Indios muy mañosos en sus emboscadas, como prácticos y naturales de la tierra; sucedió pues que un español se desviase del ejército sin advertir el peligro, y por ventura nunca pensó que le pudiera haber tan vecino a los escuadrones, apenas se había desviado de su puesto cuando llovieron sobre él muchas flechas hiriéndole mortalmente, mas con la diligencia que en su

cura se puso sanó de las heridas; pero tan lisiado que no podía mover los brazos ni los pies, quedando así de todo punto inútil para seguir la milicia; dejando pues a Chile se embarcó para pasar al Perú, con ánimo de presentarse al Virrey, y pedirle alguna merced para sustentar su vida; llegó al puerto de Arica, donde desembarcó enfermo con nuevos achaques, sobre no tener brazos, ni pies. Acaeció acaso que en su posada entre otras pláticas, y conversaciones diferentes hablase uno de las maravillas de la Virgen de Copacabana, contó algunos milagros poderosos a despertarle la fé, y la confianza del enfermo soldado, que muy de corazón y con afectos de su alma pidió a la Virgen le diese salud, o por lo menos le desatase los pies para poder ir a visitar su Santa casa; oyó la petición la piadosa Madre de afligidos y al instante se halló sano de los pies, como si nunca los hubiese tenido enfermos. Púsose el soldado en viaje a su Romería, asegurándose que en llegado a Copacabana sanaría también de los brazos, como de hecho sanó, dentro del término de las novenas, quedando tan firme y robusto en las fuerzas, cual si nunca las hubiese tenido lastimadas.

CAPITULO XXXIV

COMO LA VIRGEN MANIFIESTA SER NUESTRO AMPARO

San Fulgencio, Doctor gravísimo, honra de la Religión Agustina, en un sermón que hizo de las alabanzas de la Virgen, la llama ventana del cielo, y escalera de la gloria, y da la razón de ello diciendo: Es MARIA ventana del cielo porque por ella comunica Dios a todo el mundo, la verdadera luz, y claridad. Es MARIA escala celestial, porque por ella bajó Dios a la tierra, con ánimo que por ella también mereciesen los hombres subir a los cielos. Y así esta Soberana Señora, es la verdadera escala de Jacob, por la cual subían y bajaban los Angeles. Pues ella es reina y Señora nuestra que nos ampara y defiende y no ha habido pecador que para alcanzar la gracia y amistad del Señor no se haya favorecido de ella, que es el estanque donde recogió Dios la gracia para repartirla a su Iglesia, y para gozar de los favores de aquesta Soberana Señora es necesario haya de nuestra parte buena disposición, y ninguna es tan a propósito como acudir a la sagrada confesión: "Qui mane vigilant ad me invenient me" (Prover. 8). El que habiendo dormido en la noche de la culpa despertare de mañana acudiendo a mi casa, este tal me hallará. El despertar es arrepentirse, y el arrepentimiento se muestra por la confesión, que es la lejía que deja blanca y purificada un alma, que obliga al mismo Dios a que habite en ella. Así la Virgen siguiendo los pasos del Hijo gusta estar entre pecadores arrepentidos, entre aquellos quiere estar que compungidos de sus culpas, con el arrepentimiento de ellas punzan el alma, y hasta atravesarla con la espina del dolor andan desasosegados. A estos reparte sus favores, y de ellos se corona, haciendo vistosa guirnalda de pecadores convertidos, gustando muchas veces no darles la salud del cuerpo hasta que procuren la del alma con la contricción verdadera.

El año de 1605, vino a esta Santa casa de Nuestra Señora de Copacabana, Juan Aullo, natural de Cayara, que hacía mucho tiempo que estaba ciego, antes de comenzar sus novenas y pedir vista a la Virgen trató de ponerse bien con Dios por medio de la confesión, juzgando ser el camino

cierto por donde se entra a negociar con la divina Majestad, hecha aquesta diligencia, con la devoción posible se ponía de ordinario ante el altar de la Virgen, pidiendo vista, proponiendo de emplearla en su servicio, frecuentando los templos, y acudiendo a las cosas del servicio de Dios, perseveró en aqueste ejercicio el tiempo de sus novenas, y al cabo de ellas cobró vista y viendo la Santa Imagen se deshacía en lágrimas juzgando ser Santa y buena la ley de los Cristianos, y ser dignos de gran pena los que de veras no acuden a la observancia y cumplimiento de ella.

El mismo año, a los diez de noviembre sanó la Virgen de Copacabana a un muchacho llamado Juan Ninaco, que había tres años que estaba tullido, el cual viendo que todos los que a la Virgen se encomendaban, cobraban salud, acudía de ordinario a la Iglesia, donde con gran fé y devoción la llamaba pidiendo le sanase, tuvo sus novenas, y estando en ellas repentinamente alcanzó lo que pedía.

A esta Santa casa de Nuestra Señora de Copacabana, llegó también una India tullida llamada Isabel Coama, natural del pueblo de Oruro, en la Provincia de Orcosuyo en el Collao, la cual declaró no haberla traído persona alguna, sino que sin saber como un día se hallaba en la Iglesia de un pueblo, y otro día en la de otro y en fin llegando a este de Copacabana estuvo en él dos meses, sin cobrar la salud que con tantas veras pedía, y deseaba, y viendo que se le dilataba el bien, como desesperada dió orden que la llevasen a la capilla de Santa Bárbara, que está en lo alto de un cerrillo a vista del mismo pueblo, donde estando despechada de su enferma vida, y para tomar un vaso de veneno que la despenase, la Virgen Soberana se le apareció quitándosele de las manos, y virtiendo le dijo: no quiero que mueras con aquesta bebida, y luego al punto le dió salud, y hallándose la tullida con ella empezó a dar voces, a las cuales acudieron algunas personas, y vista la varavilla la bajaron y trajeron a la Iglesia, y los Religiosos con repique de campanas publicaron el milagro, para que viniendo a noticia de todos diesen gracias al Señor, que allí favorecía a los que a su Santa Madre acudían, y su templo visitaban: sucedió este milagro siendo Prior del Convento el Padre fray Pedro de Mora, el cual averiguó lo referido y como testigo de vista me contó otro caso maravilloso, que por habérselo oído a él, y a otras personas fidedignas del pueblo la quiero referir.

Tenía esta India Isabel Coama, un rosario en que rezaba sus devociones y acaso descuidándose con él un día, se le cayó de las manos y a vista de mucha gente, una cabrilla mansa que criaba la Coya, de quién ya en la primera parte hicimos mención, se le vino a comer. Afligidísima ella haciendo gran sentimiento invocó el nombre Santo de MARIA llamándola muchas veces, y el mismo día acudiendo a la Iglesia a encomendarse a Dios, y a su Madre Santísima, halló su rosario en la peaña de la Virgen, empezó a dar voces, a las cuales acudieron así los Religiosos, como otras muchas personas, y mostró el rosario que le había comido la cabrilla, hallose mucha gente en la Iglesia, procuraron los religiosos sacarle aquel rosario, dándole otro curioso, y bueno, y con lágrimas defendió aunque después un Sacerdote, gran siervo de Dios (a cuyo cargo estaba la doctrina) se le vino a sacar. Esta India después de haber cobrado salud, por mostrarse agrade-

cida mudó el hábito, y se puso un saco que viste hasta hoy día, y pasando yo por su pueblo la ví con él, el año de 1619. Estando aquesta Isabel un día en la Iglesia de Copacabana, donde habían concurrido muchos Indios tullidos, y de varias enfermedades dijo: tengan cuenta que mañana ha de dar salud la Virgen a uno de aquestos **usuris** (que así llaman a los enfermos y *lisiados*) sucedió así que el día señalado un Indio tullido de Yunguyo, a quien muchos años tuvo este mal rendido de tal suerte que le traían en una manta, o en un guanto, alcanzó entera salud levantándose sano, y bueno; y hoy en día vive aqueste Indio.

Otra maravilla no menos digna de eterna memoria que las pasadas sucedió en aqueste mismo tiempo, con aquesta misma India, Isabel Coama, la cual por mostrarse agradecida a Nuestra Señora gustaba, ya que no la dejaban los Religiosos dormir en la Iglesia, quedarse fuera de ella a la puerta, a donde está puesto un púlpito de adobes, continuó esto por algunos días y un sábado vino a desaparecerse, y fue de manera que muerta, ni viva la pudieron hallar, al cabo de ocho días naturales remaneció en el mismo lugar, y vino a decir que una Señora hermosísima la había llevado a unos campos muy amenos, y deleitosas, y que le había parecido que era un momento lo que había que faltaba. Así luego que sucedieron aquestas maravillas, llegó nuestro Padre Provincial el Maestro Fray Diego Pérez, y de nuevo se informó del milagro sucedido.

A esta sazón don Francisco Tito Yupanqui, que fue el que hizo esta Santa Imagen, viéndose viejo, y lisiado, sin fuerzas para poderse sustentar del trabajo de sus manos, se fue al dicho Padre Provincial, y le pidió le mandase dar ayuda de costa con que poderse mantener en lo restante de su vida, que quería acabarla en compañía de la Virgen asistiendo siempre en su servicio, regalándose cada día con la vista de su imagen, y complaciéndose de haber hecho por sus mismas manos, una obra que tan a cuento había salido, y de tanto provecho para el acrecentamiento de la fé, y extirpación de la Idolatría en todos aquellos Naturales, y vista por el Padre Provincial su justa petición, acordó mandarle dar cada un año para su sustento cincuenta pesos de a ocho reales, a costa de la cofradía, la cual limosna se continuó por todos los días que al dichoso Indio le restaron de vida, y si bien la ayuda que se le dió de costa parece escasa, no fue sino muy suficiente, por la natural escasez con que estos Naturales del Perú se tratan.

Tenía ordinariamente de costumbre, aqueste venturoso Indio, don Francisco Tito Yupanqui, cuando pasaba por junto al altar de la Serenísima Virgen apartarse de él, y reparando en ésto el Padre Fray Diego de Medina le dijo, que cómo se apartaba de aquella Soberana Señora, y respondió que por hallarse indigno de llegarse junto a esta gran Señora, Reyna de los cielos, y tierra, así la tenía tan notable reverencia, que no se atrevía a levantar los ojos para contemplar su divina hermosura.

CAPITULO XXXV

REFIERENSE TRES MILAGROS QUE HIZO LA SOBERANA VIRGEN DE COPACABANA

El melifluo Bernardo, que tan devoto fue de la Virgen MARIA Nuestra Señora, y como tal procuró esmerarse en sus alabanzas, después de haber dicho muchas parece que las cifró todas en estas palabras, escribiendo sobre el Evangelio de Missus est: "De plenitudine eius accipiunt universi, captivus redemptionem, caecus illuminationem engerae curationem veg." Todos reciben de la plenitud de la Virgen, grandes y logrados intereses, todos participan de su grandeza, el cautivo redención, el ciego vista que no tuvo, el enfermo salud que le faltaba, el triste consuelo en sus melancolías, el pecador perdón de sus culpas, el justo gracia para méritos mayores, el Hijo de Dios recibe la substancia de la humana carne de sus Virginales entrañas. Todos deben a la Virgen, y no se exceptúa nadie que pueda decir estar fuera de esta obligación; y para confirmación de las palabras de San Bernardo, son poderosos los milagros y maravillas, que aquesta Soberana Virgen de Copacabana ha hecho con las personas que a ella han acudido, y su Santo nombre han invocado.

Alonso de Cea, natural de Berienga, estaba enhechizado, y teniendo la muerte a los ojos se encomendó a Nuestra Señora de Copacabana prometiendo de acudir a su Santa casa, y tener sus novenas: hecho el voto arrojó una bolsa de gusanos por la boca, y quedó sano, publicando las maravillas de la Virgen; acudió a esta Santa casa, a dar gracias por tan señalada merced.

Ya que en contado este milagro donde se toca el nombre de hechizos, materia tan practicada en este reino, que no hay mujer liviana en él, ni hombre entregado a mujeres que no la trate, quise advertir porque los ignorantes no tropiecen de ordinario en el barbarismo que tan recibido está, que no hay cosa que pueda torcer el libre albedrío, ni sojuzgar la voluntad si ella no quiere, que pues la mano de Dios con sus divinos auxilios, no la fuerza si ella resiste, como dijo thi gran Padre Agustino: "Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te". Porque hemos de pensar que hierbas, ni polvos, ni otras supersticienes inventadas de Satanás por burlarse del hombre, han de poder prevalecer contra el alma, y su albedrío? demás de que ninguna cosa puede obrar fuera de su esfera, que solo en el compás de ella tiene su actividad, y ha menester proporción muy grande y ajustada. El entendimiento ve, y entiende lo natural, y si se ha de alargar a lo sobrenatural, han le de dar en esta vida antojos de lumbre natural de Fé, y en el cielo para que entienda a Dios se ha de poner los antojos de lumbre de gloria. Lo material obra en lo material, y lo espiritual en lo espiritual; pues siendo esta filosofía cierta, quien se puede persuadir a que siendo la voluntad potencia del alma, y espiritual como ella pueda alcanzar la virtud de cosas materiales a empezarla, y vielentarlas? Que si bien cuando Dios interpone su poder y virtud vemos que las cosas naturales se alzan sobre la naturaleza en sus efectos, todo se debe atribuir a la infinita potencia del hacedor, camo en los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Extremaunción, donde efectos de cosas materiales, como son agua y oleo llegan hasta el alma, donde la gracia por la elevación divina, con que las levanta Dios a tan grandioso

ministerio; pero donde ronda Dios su consentimiento y es la obra tan opuesta a su servicio, simpleza es creer que pueda una voluntad rendirse a manos de unos hechizos. En cuanto unida al cuerpo bien podrá ser inclinarse a los que el cuerpo apetece, mas no violentar los fueros de su albedrío. No querais vos que nadie os llevará: Trahit sua quemque voluntas", dijo Virgilio con ser Gentil; y así es más que necio, e ignorante el que dice: señor estoy enhechizado, no puedo salir de este vicio; qué donosa bobería, qué lindo disparate. Estás tú deleitándote en tus vicios y contentos, revolcándote en tus cienos, y torpezas, frente al Demonio que hallas gusto, y te recreas; levanta en la plaza de tu imaginación y fantasía, polvareda de torpes pensamientos, represéntatelos a la medida de tus deseos, déjaste llevar de ellos y culpas las hierbas y hechizos? No tienes razón, que si la tuya no la tuviera sujeta al apetito, no se burlara de tí Satanás, ni te tuviera tan engañado. Esto es cuanto a hechizos de amor.

De otros para quitar la vida, o apocar la salud usan muchas personas en este reino, apoyando esta diabólica secta, maestras dogmatizadoras, unas invocan a Satanás usando de su pacto y conjuros; otras haciendo solo lo que dicen los hechiceros y dados a los abusos. Es tan Filósofo este sutil enemigo del género humano, y tiene tan cierto conocimiento de las cosas naturales, en que puso Dios su particular virtud, enriqueciendo a cada una de ellas, con singular propiedad, que conociéndolas todas (por no haber perdido su natural ciencia, que quiso Dios para mayor tormento suyo, le acompañase siempre) aplica las que quiere al menester que le piden, juntando las activas alas pasivas, y de esta suerte grangea crédito con esta gente, llevando adelante su diabólico engaño, haciéndose autor de aquella virtud, el que sólo es de toda mentira y maldad, y creyendo esto los que le oyen, le consultán, y él tiene sus secretos sacerdotes, agoreros y hechiceros, a los cuales van muchas personas desalmadas a consultar, ya para sus torpes amores, ya por sus particulares venganzas, ya también por sus enfermedades; y esto de llamar Indias hechiceras para curarse, está muy recibido entre gente sencilla e ignorante de esta tierra y debiera cuidadosamente velar las justicias sobre tan grande mal.

Qué salud pueden dar (sepamos) los que consultan demonios? O cuánto se indigna Dios contra crimen tan feo, vemoslo en el enojo que le dió Ocozias cuando envió a saber a sus adivinos el fin de su enfermedad. Envióles Dios al camino a Elías con un mensaje lleno de furor, respecto de haber consultado a los dioses de Acarón dejando al verdadero; en pena y castigo no se levantará más el Rey de la cama donde la enfermedad le derribó, que en ella perecerá (4. Rege. I); y la despeñada muerte que llevó despeñada a los Infiernos al alma de Saúl, tuvo origen de haber consultado la pitoniza o hechicera. (I Reg. 28) Miren los que esto hacen la afrenta que de su parte dan a Dios, no pudiéndola él recibir, en darle por competidor a Satanás. Vuelvan en sí, y abran los ojos del alma, los que en este camino han andado errados, déjense de hechizos que todos los mortíferos son de pacto de Satanás, y los falsos de amor son todos sueños y antojos, y es muy gran baja, y menoscabo del humano entendimiento, encarcelarlo en las mazmorras, y tinieblas de semejantes errores, y devaneos. Mas quisiera decir en esta materia, pero por no ser este mi asunto, lo dejo para más oportuna ocasión, y porque de ello tratan libros enteros.

En la ciudad del Cuzco, en 16 del mes de diciembre, del año de 1608, estuvo Inés Pérez, hija de Gaspar de los Reyes, muerta, desde las doce de la noche hasta las cinco de la mañana, viendo sus padres (que eran devotísimos de la Virgen de Copacabana) que ya no había en la tierra consuelo para ellos, arrojados en el suelo, y hechos sus ojos fuentes de lágrimas, y sus corazones un mar de confianza, se pusieron a razonar con la Virgen de Copacabana, diciendo: Oh Virgen Soberana, único consuelo de afligidos, suplicamos a tu clemencia la uses en esta ocasión, y miserable suceso, apiadándote de nuestro desastre y lastimosa pérdida, y si alcanzaremos tan celestial favor, prometemos llevarla a vuestro Santuario y pesarla a cera, acabada de hacer esta promesa luego la niña pidió agua, y de comer, levantándose sana y buena, sin accidente ninguno de mal que le aquejaba, como si aquel tiempo le hubiera pasado en un apacible, y regalado sueño, y se levantara de una deleitosa y regalada cama. Fue cosa esta que puso (como era justo) a toda la ciudad del Cuzco en gran admiración, y sus padres se partieron para Copacabana, llevando consigo a la niña, y acudieron con la limosna prometida.

Aqueste mismo año, por el mismo mes de diciembre, vino a este Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, un Indio natural de Yunguyo, llamado Baltasar Chacolli, que había cuatro años que estaba tullido de ambas piernas, y andaba arrastrando sin poderse tener sino sobre las manos; estando en sus novenas repentinamente se halló sano y bueno, y a voces publicó la merced recibida de la poderosa mano de Dios, por intercesión de su Santísima Madre, admirados del caso los que se hallaron presentes (que eran muchos) engrandecían la liberalidad de la Soberana Virgen, y el que la había experimentado reconocido a merced tan singular se hacía lenguas, exortando a todos los de su pueblo a que acudiesen al favor y amparo de aquella Señora, que tan conocidamente los favorecía.

CAPNTULO XXXVI

DONDE SE REFIEREN OTROS MILAGROS NOTABLES DE AQUESTA SANTISIMA SEÑORA, Y EL DEL CARNERO RESUCITADO

Por los años de 1609 vino a esta Santa casa un hombre de la ciudad de los Reyes, en cumplimiento de un voto, que en aquella ciudad hizo a la Serenísima Virgen, ocasionándose para hacerle de un especial favor, que la Sacratísima Virgen de Copacabana le hizo que fue ésta. Tenía este hombre un hijo en quien libraba todo su gozo, y placer, amándole con afectos entrañables de padre que sabía serlo de veras; enfermó el niño de una enfermedad tan peligrosa que luego el primer día se tuvo por mortal, crecían los accidentes en el hijo, y padecía mayores congojas el padre, acaeció acaso, que un negrito criado en casa entrase en la pieza donde el enfermo estaba ya casi en las últimas boqueadas, el padre atravesado de dolor alzó los ojos al cielo, y dijo así: "Sacratísima Virgen de Copacabana, suplicoos me concedais este hijo y en su lugar os lleveis este negro con todo el resto de mi hacienda, y si esta merced me concedéis Señora, yo visitaré vuestra Santa casa y templo, donde en vuestro nombre colgaré una lámpara de plata. Cosa admirable que desde este punto que hizo la promesa cayó el negro malo, y el niño empezó a mejorar, sintiendo por horas e instantes la

mejoría y el negro por el contrario, agravándosele su mal. En fin el uno sanó, y el otro murió. Vista la maravilla se dispuso el hombre a venir a esta Santa casa, y traer la lámpara prometida, como lo hizo, dando gracias al Señor y a su Santísima Madre, que así le había favorecido en todo lo que deseaba.

Aqueste mismo año, vino a esta Santa casa de Copacabana el Contador Pedro de Ibarra, Oficial Real de la ciudad de La Paz, a novenas, las cuales había prometido a la Virgen porque le librase de unos grandísimos dolores de cabeza que padecía, y vaguidos contínuos, y luego que llegó a esta Santa casa, significó a los Religiosos del Convento su mal, ellos le consolaron exhortándole acudiese a la Virgen, y se encomendase de veras a ella. Descubriéronle la Santa Imagen, y pusiéronle sobre la cabeza su manto, y en el mismo instante se le quitó el mal, como si nunca le hubiera tenido.

Aqueste mismo año por el mes de octubre, yendo Lucas Charca, Indio natural de Copacabana, a la mita de Potosí con su mujer, llevando cinco carneros de la tierra, con su comida, y ropa, y estando en la pampa de Viacha durmiendo, cuando amaneció vió un carnero de los suyos muerto, y el afligido se encomendó con gran fé a Nuestra Señora de Copacabana, invocándola en aquel trabajo, que si bien parecerá pequeño a los caudalosos, es grande para los Indios a causa de su pobreza, y de tener librado su caudal en el ganado de la tierra, porque le sirve no solo de mantenimiento y de vestido con su lana, sino también de cargar en ellos su mucha o poca hacienda. De conformidad marido y mujer, tomaron dos medidas de esta bendita Señora y se las pusieron al cuello del carnero muerto, y luego resucitó en presencia de muchos Indios, que allí se hallaron de los que iban a Potosí. Da vida Dios a una muerta bestia en el cuerpo, para que el hombre vivo quede mejorado en el alma, como quedó la de aqueste Indio. Por esta maravilla se echará de ver cuanto favorece Dios a aquellas personas que con fé viva acuden a él, y a su Santa Madre, pues su poder gusta se extienda aún en los animales muertos, resucitándolos para que sus fieles más se confirmen. En efecto no solo los devotos de la Virgen en sus personas, mas aún también sus haciendas pasan seguras por su intercesión. Pidió a Cristo Señor Nuestro el Centurión salud para su enfermo y su divina Majestad que estaba en extremo deseoso de dársela disimulaba, y reteníale el deseo dentro de sí, solo por descubrir cuánto pueden sus amigos, para favorecer a los que se valen de su intercesión; volviéronse los discípulos a Cristo y dijéronle: Señor muy digno es este hombre de recibir el favor que pide, concédeselo. Pues qué prerrogativa se halla en él? "Diligit gentem nostram". Quiérenos bien, es aficionado a vuestros amigos, y así no solo él, pero su casa toda es razón experimente, lo que importa ser amigo de los amigos de Dios. Ahora infiramos de aquí los favores, las mercedes, los regalos que hará Dios a los que son devotos de su Madre, y si los discípulos juzgaban por bastante motivo, para que los favores del Centurión redundasen en su casa, que era devoto de los que eran de la casa del Señor: que mucho que si aquel Indiecito era devoto de su Madre, aún en los animales de su servicio rebosase la fuerza de los favores de Dios.

No fue menos prodigioso el milagro que la Serenísima Virgen obró con una mujer que hacía viaje a Carabaya (tierra donde se cría el mejor oro en estos Reinos del Perú) son los caminos demasiadamente ásperos, y

angostos, por ser la tierra en extremo doblada, tanto que muchas veces da asombro mirar la profundidad de las quebradas hondas, como también admiran vistas desde abajo las cumbres de las sierras y montes; tal pues era la tierra por donde la mujer hacía su viaje, y cuando de suyo no fuera tan peligrosa una ladera que iba siguiendo en aquella sazón, lo fuera mucho por haber llovido, y estar lodoso el suelo, de donde vino a resbalar la mula, y sin ser posible tomar pie firme, cayó con la mujer que encima llevaba, mas de trescientos estados; la afligida señora no cesaba en dar voces a la Sacratísima Virgen de Copacabana, cuyo favor invocó en aquel peligro, o por mejor decir no peligro, sino el mismo morir, pues era imposible tener vida quien tan despeñaba bajó hasta dar de ojos en los pies de la altísima tierra, empedrada toda de riscos y guijarros. Mas de todos estos inconvenientes pudo librar a su devota esta Soberana Virgen pues la puso en el llano sin señal alguna del riesgo; y la mula quedó tan sin lesión, que pudo proseguir su viaje.

Muy parecido a este fue otro milagro que la Virgen de Copacabana obró con un hombre jugador en la ciudad de La Paz; viniendo a deshora de la noche a su casa, en ocasión que por un deshecho aguacero corrían arroyos de agua por las calles, fue forzoso encaminarse a la puente del río, que pasa entre la ciudad (a donde iba) y el Convento de San Francisco que está a la otra parte de donde el jugador venía; al tiempo pues que iba bajando una costezuela, pareciole a propósito afirmarse con la espada que le servía de bordón, mas estando el suelo resbaloso con la lluvia, no pudo afirmar tan seguramente los pies, que no resbalasen cayendo el hombre desde aquel alto, hasta despeñarse de la barranca del río abajo donde o se había de hacer pedazos, dando sobre muchos peñascos que tiene el río en sus riberas, o se había de ahogar en la corriente que entonces iba crecida, y arrebatada; encomendose pues a la Virgen invocando su nombre todo el tiempo que tardó hasta llegar abajo, donde la Virgen le puso seguro y libre de todo peligro, sin que las piedras le lastimasen, siendo así que se halló de pies sobre una peña, en que batía furiosamente el río, sin padecer más pesadumbres que la que pudo tener viendo sus vestidos manchados del lodo y barro, fuese luego a su casa, y dentro de breves días se puso en viaje visitando a la Soberana Virgen de Copacabana, ofreciendo en retorno de tan singular merced muchos afectos agradecidos, y una botija de aceite para la lámpara.

CAPITULO XXXVII

REFIERESE UN MILAGRO GRANDIOSO DE UN TULLIDO

El deseo que Dios tiene de socorrer las necesidades de los hombres, y la presteza con que acude nos pudieran decir muchos lugares de las divinas letras, que a querer hacer alarde de ellos, fuera querer empezar lo que después de muchos días se había de quedar en sus principios, y siempre con deseo de ver las márgenes, y fin de un piélago tan profundo; dícenos algo de esto la prisa con que CHRISTO caminaba en las entrañas de la Virgen a hacer mercedes a San Juan, dícelo el despacho tan a punto de aquellas breves, palabras de Dimas el buen ladrón, dícelo Ismael, que apenas hubo dado Agar su madre con él al pie de un árbol por no verle expirar,

cuando a muy poquitas voces que dió la madre, al punto la presteza de Díos los socorrió consolando la madre, y dando de beber al niño, que fue no menos que darle la vida, y es tan cierto en Dios el remedio de nuestras necesidades cuando le pedimos y rogamos, que más tarda el hombre en pedir que Dios en conceder, porque apenas ha salido de la boca la palabra cuando le tiene Dios concedido, y efectuado cuanto quiere, así lo afirma el Santo Rey David; hice oración a Dios (dice el Santo Profeta) de lo apretado de mi corazón, y oyome en mi libertad, y en mi anchura: "In latitudine, cum laetitia magna, & volutate". Explica Genebrardo, pues como David, si cuando pedisteis estabais en ese estrecho, y disteis voces a Dios de lo riguroso de él: "De tribulatione". Cómo os pudo oir Dios en tanta anchura: "In latitudine". Por ventura no os oyó Dios de donde vos le hablasteis? o tardado tanto tiempo en llegar vuestra demanda a sus orejas que cuando él la oyó estabais ya libre del peligro? y aún ahí vereis la brevedad con que alcanza el hombre lo que pide, que con oir Dios su demanda en el mismo instante que se pide, cuando la oye la tiene ya despachada. No parece que pueda haber mayor encarecimiento de brevedad que lo que hay de la boca del justo, hasta que llega a las orejas de Dios. Pues otro mayor nos falta por decir, y tan verdadero que le ha dado el mismo Dios por testimonio: "Ante quam clament, Ego exaudiam" (Isa. 65). Primero (dice Dios) ha de ser el oírlos yo, que el hablar ellos, maravillosa cosa; pero en andando la necesidad del hombre de por medio nada espanta, antes tenemos mil lugares claros de esto, David lo debía de haber experimentado en causa propia cuando dijo: en el tiempo de mi necesidad llamé a Dios, porque me oyó. (Psal. 85). No notais la casual, no dice oyome porque le llamé, aun que era esto lo que había de suceder naturalmente, sino al revés, llamome porque me oyó: "Clamavi quia exaudisti me". Clara señal de que fue primero el oir de Dios que el llamar de David, que estuvo este negocio primero otorgado que pedido. En el salmo diez tenemos otro lugar, cuyo pensamiento podremos seguir más a este propósito. "Desiderium pauperum evaudivit. Dominus praeparatione cordis eorum audivit auris tua". Psal. 10). Oyó Dios los deseos de quien le busca, y la preparación de sus corazones, fue voz que percibió su oreja. No soleis decir acá, que a quien no habla no le oye Dios? pues engañaisos, que a los que tratan de pedirle a Dios y a los que desasidos de las cosas, de este mundo, solo gustan de comunicar con ellas suyas, los deseos les oye y los pensamientos les adivina: "Desiderium pauperum excudivit Dominus" Sed vos bueno, tened cuenta con vuestras devociones, comunicad en la oración con Dios vuestros negocios, o necesidades, que en los que se os ofrecieren de importancia, yo os aseguro, que antes que vos se los pidais os oiga, y los remedie, y más si interviniere la devoción de la Virgen poniéndola siempre por medianera, como se verá en los ejemplos siguientes:

Un Indio del pueblo de Pusi, que por nombre tenía Hernando Suaquita, estuvo seis años tullido de ambas piernas, vino a este Santuario de Copacabana con don Francisco Layme, Cacique principal (de los más conocidos y mentados del Perú) por el mes de mayo de 1609, y habiendo estado más de tres meses sin poder cobrar salud, habiendo acudido de ordinario a pedirle a Dios por intercesión de su Madre, determinó de volverse a su pueblo, y para esto le pidió a un español le llevase sobre la cabalgadura en que llevaba su almofrez pues veía cual estaba, y que él por sí no se podía mover, y que le pusiese en Yunguyo. El español movido de piedad hizo

lo que el tullido le pedía y haciéndole poner sobre el caballo, empezaron a caminar y a casi puestas de Sol y llegando a la Cruz que está fuera del pueblo cosa de tres tiros de arcabuz, paró el caballo que ni atrás ni adelante no fue posible pasase por muchas diligencias que se hicieron, y muchos palos que le dieron; viendo el español lo que pasaba, y que era ya tarde determinó hacer noche en aquel mismo lugar, confuso de tal suceso, cosa que en muchas jornadas no le había sucedido con aquella bestia, y estando durmiendo el Indio tullido se le apareció la Soberana Virgen consolándole, y dándole entera salud.

Hallándose sano, dió voces con que despertó al español, y los que con él iban para que viesen milagro tan notable; viendo lo que pasaba volvieron a Copacabana, donde así los Religiosos, como todos los del pueblo, viendo enteramente sano al Indio, que la tarde antes había salido de la Iglesia tullido, acompañaron la admiración con gracias, y loores de la Virgen, que no sufre los desconsuelos en nosotros, ni nos desahucia de su favor por muy desfavorecidos que nos juzguemos. Volviendo pues ahora sobre este milagro podrá reparar alguno y decir, si Dios es tan presto en socorrer todas las necesidades de aquellos que le llaman, piden y ruegan, que por San Marcos dijo en orden a esto: "Omnia quacunq; orantes petitis, creditae quia accipietis, & evenient vobis" (Marc. 11). Que todo lo concede, y quiere que así lo crean los que le piden; como rogándole y pidiéndole aqueste Indio no le concedió por entonces la salud que tanto deseaba? ¿cómo permitió que saliese desconsolado del Santuario de su Madre Santísima con el mismo mal que antes tenía? Duda es esta en que reparan muchos, y no se si algunos han llegado a poner duda en su certeza, pareciéndoles que no acude Dios tan presto al remedio de sus necesidades, pagándose de sus ruegos, y oraciones, a las cuales tiene prometida la paga de su socorro; los infieles por lo menos (dice Beda sobre este lugar, que es del cap. 11 de San Marcos) que nos oponen esto; pero es no echar de ver a donde está la falta, y que no topa en la libranza que es certísima, ni en quien la dió que no pudo engañarse, ni engañarnos sino por ventura en el banco que por ser nuestro debe de ser banco quebrado. El banco no es el de vuestras oraciones?, pues miraos y mirad que tan entera está la fé, cuan grande el fervor de vuestro espíritu, qué atención, qué devoción teneis en la oración y si halláreis en algo quiebran no nos espanteis que no se os conceda luego, ni todo lo que pedis, porque banco quebrado ya se sabe que no admite letras ni las paga, y si quereis cobrarlas asegurar el banco que para eso os le dejó Dios en vuestras manos. Vosotros sois los que habeis de pedir con fé viva, y fervoroso afecto hacerlo así que yo os aseguro que os paguen de contado. Pudo ser que el tardarse Dios en concederle a este Indio lo que le pedía, y el dejarle salir de la casa de su Madre Santísima tan tullido como antes estaba, naciese por alguna quiebra en la fé con que pedía, y que después la soldase, pidiendo con fé viva, y entera lo que esperaba, con que luego al punto le concedió lo que pedía a la medida de su gusto; si ya no es que digamos supuesto que todo cabe, que el no concederle Dios a este Indio tan presto lo que pedía fue, por el gusto que tiene en la perseverancia de nuestros ruegos. Quiero que el que le ruega persevere rogando, porque no parezca tener fé en poco, lo que con poca diligencia se pretende, y fácilmente se concede; y por esto dijo San Agustín mi Padre: que el diferir Dios sus dones no es negarlos, sino darlos a estimar, y esperar debida sazón para otorgarlos. (Aug. tomo 9. super Ioanen). En confirmación de aquesto te-

nemos un ilustre ejemplo en el Evangelio de aquella mujer Siroseniza, que salió de los confines de Tiro, y de Sidón, a pedir a CHRISTO desendemoniase a su hija, la cual le suplicó postrada a sus pies, como lo dice San Marcos en el capítulo 7. y en él no le respondió nada, no le habló siquiera una palabra, rogáronle por ella los Discípulos, respondíales, pero la respuesta fue al parecer más despidiente que el silencio que con ella había tenido, yo no fuí enviado (dice) sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.

Oh pobre y lastimada mujer cuando tal oyese, no siendo ella de aquellas ovejas como no lo era, pudiera hacer este discurso, a mi no me quiere hablar, a sus Discípulos por quien algo había de hacer responde tan desabridamente no quiero ser más importuna, otra fuera que desconfiara, y desviara de la petición, mas no fue así antes continuando sus ruegos replicó: "Señor ayudadme, y aunque entonces la respondió el Redentor mas fue despidiendo que concediendo, no es lícito (dice) tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros, llamó hijos a los Hebreos, y perros a los Gentiles Idólatras de cuya generación era esta mujer Cananea, pero ella estaba tan perseverante, que ni el nombre afrentoso de perra la pudo apartar de sus intentos, antes del mismo oprobio se valió para suplicar de nuevo, e inclinar en su favor a la misericordia. Así es Señor (dice ella) que los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus Señores, como quien dice no pido pan entero, no soy digna de él, una migaja de vuestra misericordia, basta para remediar mi miseria. Por cierto que no anduvo Gentil sino fidelísima la mujer, por lo cual el mismo CHRISTO la alabó diciendo, oh mujer grande es tu fé, hágase lo que quieres, y en aquel punto dejó el demonio a su hija, y quedó sana. De donde le vino a esta mujer tanto bien, que pidiendo mercedes para su hija, el dador de todos los bienes la hiciese a madre y a hija, alabando a la una y sanando a la otra? de la perseverancia que tuvo, cuando viéndose repelida y tres veces, perseveró constante, hasta vencer con la porfía de sus ruegos y ganar para sí nombre de fidelísima: "Magna est fides tua". Y salud para su hija enferma. Siendo su voluntad a solas la medida de la salud que pidió. Hágase así como tu quieres. Oh perseverancia cuanto puedes con Dios. Qué cosa hay que la perseverancia no la alcance? y qué cosa hay que sin ella se pueda conseguir? sin perseverancia dice San Bernardo en una epístola, ni el que pelea alcanza victoria, ni el vencedor la palma, la perseverancia es la hermana de la paciencia, hija de la constancia, amiga de la paz, nudo de amistades, vínculo de unidad, y defensa de la Santidad, quitad la perseverancia, y ni el servicio tiene galardón, ni el beneficio tiene gracia, ni la fortaleza alabanza; finalmente CHRISTO Nuestro Señor no dice en el Evangelio el que comenzare, sino el que perseverare hasta el fin este será salvo, y esta sentencia se ha de notar que la repite dos veces, CHRISTO Señor Nuestro por San Mateo, una en el capítulo diez y otra en el veinte y cuatro, para darnos a entender la necesidad grande que hay de perseverancia, y donde aquesta falta no es mucho falte lo que se pide, que sin ella nada se puede alcanzar. Y si en este Indio tullido no faltó la fé, por lo menos faltó la perseverancia, indicio que la fé no llegó al tamaño del grano de la mostaza, que el Redentor de la vida CHRISTO, Senor Nuestro mandó tener a los que en su nombre se hacían pretendientes pues vemos que se iba enfermo como se estaba, pareciéndole, o que Dios no oía a los que con necesidad le llaman, o que quien hasta allí no le había favorecido ya no le haría mercedes; no considerando que muchas veces si el padre detiene al hijo la camuesa que le pide, no es

porque no quiere dársela, sino por el gusto que recibe de que se la pida su querido hijo, y vese aquesto pues aunque el niño tierno se olvide, y no la pida, el padre cuidadoso de su gusto se la da, y si se va la llama para dársela, como vemos sucedió con este triste y afligido Indio, que habiendo pedido, y no alcanzado tan presto la salud que tanto deseaba, al tiempo que ya se iba le salió al camino, y le dió salud cumplida, para que se vea que oye Dios no tan solamente las voces y los ruegos, mas las preparaciones de ellos, y que como haya fé viva, y perseverancia en pedirle, ninguna cosa dejará de dar; el nos de su gracia para suplicarle nos conceda perseverancia en sus loores, y alabanzas, gastando siempre el tiempo en su Santo servicio, pues somos los gananciosos, y tenemos el premio tan seguro no solamente en esta vida, sino también en la otra.

CAPITULO XXXVIII

REFIERESE EL MILAGRO DE LA INDIA A QUIEN SU MARIDO DIO DE PUÑALADAS POR CELOS, Y CUAN DAÑOSOS SON EN EL MUNDO Y OTRAS MARAVILLAS

Es tan rabioso mal el de los celos, que no hay Infierno abreviado como él: "Dura sicut Infernus aemulatio" (Canti 8.) Dijo el Esposo: y San Juan Chrisóstomo traslada en lugar de emulación, celo, este ensaña, y embravece el pecho del Señor, obligándole a que celoso viendo que el amor debido al Criador se emplee en la criatura, dé con ellas al traste. Exodo 35, se le dió por nombre Zelotes, no hay pecho que sufra tal agravio, muchos pecados disimuló Dios a Filistín, mas en viéndole que pone su arca junto al Idolo Dagón, se ofende de suerte que derrocando al Idolo le hace mil pezos y no contento con ésto, cargó sobre aquella nación de fuerte la mano, que por haber adorado al Idola en su presencia los desbarató a todos; de esto están llenas las divinas letras, mírese también a Iosef, varón tan justo, como se le anublaba el corazón con tener conocida la inocencia de la Virgen, por verla con indicios de su divina preñez, determinando ya dejarla sola e irse solo por el mundo; no hay pecho tan de bronce a quien no penetre esta herida, sufrirá algún marido que le pise la mujer los ojos, pero en llegando a materia de deslealtad no hay paciencia que no arrodille, y no es hombre el que la tiene, sino Angel desnudo de carne, y libre de sus pasiones, el que es tan señor de ellas, que viendo a los ojos tal injuria por sólo Dios la perdone. Pero si bien es lícito lastimarse un hombre cuando tiene por ciertos los agravios semejantes, es muy grande desacuerdo ocasionarse a los celos sin tener ocasión. No celes, dice el Eclesiástico a la mujer de quién fías el regalo de tu pecho sospechando o que eres menos amado, o que otro alguno lo es más porque vivirás amargo y lleno de temores tristes; dando quizá ocasión a que la sospecha venga a trocarse en verdad; tanto suele ofenderse la buena mujer, viéndose tratar como mala: "Ne zeles mulierem sinus tui, ne ostendat super te malitiam doctrinae nequam". (Eccles. 9.) El celo solo es para la mano discreta de Dios, y en estos hay muchas veces testimonios de interesados que han de obligar al marido a ir con grande tiento, en materia tan vidriosa, pongamos los ojos en aquella chancillería de Babilonia y veremos tantas canas de venerables jueces, condenando la inocencia de Susana; y fuera de esto es locura pensar que puede uno dar alcance a las trazas de una mujer que quiere ser poco honesta, libreos Dios

de tal. CHRISTO dijo a la Samaritana, cinco maridos tuviste, y este con quien ahora tratas no lo es, respondió ella paréceme que sois Profeta: (Ioan 4.) como dando a entender que ha de ser más que hombre quien alcanzare los tratos de una mujer desenvuelta, aún cuando ella de intento no se oculta, ni teme a la publicidad, que será pues cuando la mujer estudia en ocultarse doblando el recato por no parecer liviana? Y cuando el Redentor consintió a la Magdalena que le lavase los pies con lágrimas de sus ojos, haciendo de sus cabellos toallas para enjagárselos: dijo el Fariseo si este fuera Profeta, viera que esta era pública pecadora. (Luc. 7.) Pues si para ver pecados públicos, y escandalosos, que tanto ruido hacían en la ciudad era menester ser Profeta, para ver los pensamientos disimulados de una mujer, qué ojos son menester? lo mejor es fiar cada uno de la suya, y disimular a tiempo haciendo del necio, que suele ser el aviso mayor de los humanos como dice Salomón, que una necedad fingida tal vez hace ventaja a la sabiduría, y a la gloria. "Parna, & ad tempus stultitia paetincion est Sapientia, & gloria" (Eccle. 10). Que semejantes celos nunca paran sino en dañados dispares, porque pensamientos diabólicos que pueden obrar sino infernales obras, y más si son en pechos bárbaros, y de flaco discurso, como se verá en el milagro que se sigue, donde por celos hirió un Indio de muerte a su mujer, a quien la Virgen libró como se verá en lo siguiente.

En el pueblo de Inquisivi, valle de Cabari, Provincia de Caracollo, a una India llamada Catalina Guampa le dió su marido por celos una cuchillada grande en la cabeza, y tres puñaladas, las dos de ellas mortales porque eran penetrantes, con un cuchillo de dos filos, una en el pecho derecho, y otra en frente, que vino a helarse y quedar sin pulsos, dando muy evidentes señales de muerte, un español de los que allí se hallaron se quitó una medida de Nuestra Señora de Copacabana, con unas reliquias en que estaba asida, y se la puso al cuello, invocando a la Santísima Virgen de Copacabana, y dentro de poco espacio volvió la India en sí, y el español le dijo, llama a esta gran Señora de Copacabana, y promete ir a su casa: hízolo así la India, y dentro de muy breve tiempo cobró entera salud con admiración de todos.

Tampoco será justo callar lo que sucedió por los años de mil y seiscientos y diez, a unos devotos de la Serenísima Virgen de Copacabana en el asiento de Tupiza, Provincia de los Chichas, en casa de Francisco Fernández Burgos, a quien se le murió una niña de seis meses que amaban sobremanera sus padres, por haber nacido día de Nuestra Señora de la Candelaria, que es la fiesta de Nuestra Imagen, a la cual con lágrimas y gran devoción los padres de la niña invocaron, casi haciendo la oración de la Santa Reina Esther en ocasión trabajosa: "Deus fortis super omnes exaudi vocem corum, qui nullam aliam spem habent". (Ester. 14). Dios fuerte sobre todos oíd la voz de aquellos que fuera de vos no les queda otra esperanza. Señora a tal Hijo qué puede negar el Padre, y a tal Madre qué puede negar el Hijo, y por Esposa qué no hará el Espíritu Santo, siendo vos Señora aboqada nuestra, y la que nos convidais con vuestros favores, quien no fiara de ellos en la vida, y en la muerte. Prometieron los padres pesar la niña a plata, y aunque se llegó la hora de llevar la criatura a enterrar, no desconfiaron de la misericordia de Dios, y de la de su Santa Madre, acudieron al entierro, y la madre que tenía por nombre doña Catalina Cañizares, llegando a la Iglesia donde había de ser enterrada la niña, tomándola en los brazos la puso

en el altar de Nuestra Señora, delante de los Sacerdotes, y seculares que allí estaban, invocando a la Madre de Dios de Copacabana; fue cosa milagrosa, que luego la niña resucitó con gran admiración de todos, y dieron gracias al Señor por las mercedes recibidas, y los circunstantes a voces bendecían a la Sacratísima Virgen de Copacabana, que conocidamente favorecía a las personas que la invocaban, y por circunstancia particular sucedió más con aquestos devotos de la Virgen, que habiendo visto la madre a su niña muerta, pedía a la Virgen con grandes veras le diese otra, pues le había quitado la primera, la Virgen como piadosa Madre no solo se contentó con resucitarle a la niña muerta sino que también por la misma fiesta de la Candelaria le dió otra niña, a la cual en honra de la Virgen, y hacimiento de gracias pusieron por nombre María, que hoy día vive, acudieron a esta Santa casa donde tuvieron sus novenas.

En la Villa Imperial de Potosí, un cófrade de Nuestra Señora de Copacabana, andaba con su insignia pidiendo limosna para la Santa Imagen en día que llovía y tronaba mucho, cayó un rayo, y diole en la copa del sombrero, haciendo en él su camino hasta venir a darle, en los pies, en esta tempestad el cófrade no hacía otra cosa sino llamar a la Virgen, pidiendo su favor, cuando acudieron a verle le hallaron sin lesión ni daño, porque la Sacratísima Virgen le había librado, despertando con este favor, y notorio milagro, los dormidos corazones de los fieles a que se levanten a servir a esta Soberana Señora, Reina de cielos y tierra, con incansables deseos pues tan a letra vista tienen el premio de sus servicios.

No es para pasar en silencio otro milagro, que la Virgen Sacratísima de Copacabana obró, con un Indio llamado Diego Catari, el cual era de la chimba de la ciudad de Arequipa, y hallándose tullido, y ciego dió orden como le trajeran a esta Santa casa, donde tuvo sus novenas, encomendándose de corazón a esta Soberana Señora, Emperatriz de los Angeles, proponiendo ser de allí adelante su devoto; acabado el novenario se halló sano, y bueno, de las dos enfermedades penosas que le afligían.

CAPITULO XXXIX

DONDE SE REFIEREN OTROS MILAGROS NOTABLES DE AQUESTA SANTISIMA SEÑORA

El año de 1611, en el asiento de Paria, en el Ingenio de Juan Ruiz de Gaona y Miguel Artos, un niño de dos años y medio, cayó en la acequia del Ingenio, y se lo llevó el agua hasta encerrarlo en el chistón de cabeza, viéndole en este trabajo Juan Rodríguez de Vez, y otros que allí estaban presentes, apiadados del miserable, y triste suceso llamaron a la Virgen Santísima de Copacabana, encomendándole a ella, caso por cierto admirable, que habiendo estado en el agua preso más de hora y detenido del chistón, que fue menester desclavarlo para sacarle, salió el niño sano, y bueno y sin lesión alguna, cuando juzgándole todos por muerto trataban de sacarle con unos garabatos; dieron gracias a Dios, y a su Madre Santísima, por milagro tan evidente.

El año de 1613, vino a esta Santa casa, Diego de Salcedo natural de Tarancón en la Mancha, tullido con una muleta y un negro que le ayudaba, porque no podía moverse por sí, y había menester toda aquesta ayuda; un Sábado de sus novenas estando sentado en un poyo descubrieron la Santa Imagen (como tienen de costumbre los Religiosos en semejantes días) y viéndola se dejó caer de rodillas llamando con lágrimas, y gran ternura, pidiendo remedio de aquel mal tan penoso. En aquel mismo punto sintió en sí un gran pavor, y empezó a temblar, hormigueándole todo el cuerpo entre cuero y carne, erizados los cabellos, acabada la Misa se levantó sano y bueno, con admiración notable de los presentes, que a voces bendecían a Dios y a su Madre Santísima, que así favorecía a los que a ella acudían.

El año de 1614, acudieron en Romería a esta Santa casa de Nuestra Señora de Copacabana, don Diego de Vargas Carvajal, caballero del hábito de Alcántara, con su mujer y suegra, llevaron entre otra mucha gente una mujer criada en su casa, llamada doña Juana, a quién apretaba mucho un mal que tenía en la garganta (que comunmente acá en el Perú llaman coto) y viendo la pobre señora que no había remedio para aquel su mal tan penoso, llenó una redomilla de vidrio que tenía, del aceite de la lámpara que arde ante la Santa Imagen, llamándola de ordinario se untaba con él, dentro de pocos días se halló sana y buena y libre de aquel mal incurable que padecía.

Este mismo año, para aderezar la capilla mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de Copacabana, levantaron andamios los Indios, o ya fuese por ser demasiado alto, o ya porque los obreros no pusieron mucha advertencia en la obra el andamio se desbarataba amenazando caer, con grande y lastimoso estrago de los Indios que andaban por encima de él, de los cuales muchos teniendo por menor peligro dejarse caer desde lo alto de la Iglesia amagaban arrojarse, y de hecho lo hicieran si entonces los Indios (que en la Iglesia habían asistido al entierro de un Cacique principal) no los detuvieran con voces desde el cuerpo de la Iglesia, aconsejándoles se encomendasen a la Sacratísima Virgen, a quien en aquella fábrica servían, hiciéronlo ellos así, y los presentes todos compadecidos de ver en tamaño peligro a sus hermanos acompañaron con sus oraciones a los que estaban en los andamios. Caso admirable, oyolos la Virgen, y así milagrosamente el andamio se vino poco a poco bajando hasta ponerlos en el suelo, y puestos se hicieron mil pedazos los palos dejando a los Indios libres, que no permitió la Virgen peligrasen aquellos que en su obra trabajaban.

Mientras duró la obra, y fábrica de la capilla mayor, que nuevamente se edificó a aquesta Soberana Virgen de Copacabana, sucedieron muchas maravillas, y entre ellas no fue la menor, que subiendo a la obra por una polea unas siete u ocho piedras grandes que iban puestas en un capacho o cerón, desmintiendo de la polea vinieron a caer todas sobre la cabeza de un Indio que estaba debajo a la iza, y los presentes que eran muchos entendiendo que le habían muerto (porque el tamaño y el número de las piedras no prometían menor daño) invocando a la Virgen de Copacabana; acudieron a verle con piedad todos, y entre ellos el Padre Pior Fray Juan Vizcano, que estaba presente y viendo el suceso dijo en voz alta, válgate la Virgen de Copacabana, llegaron pues a ver al Indio, y hallároníe sano y bueno sin alguna lesión.

Aqueste mismo año de 1614, Pedro de Tapia Saballos, natural de la Villa de Martos (Obispado de Jaen en el Andalucía) yendo de la ciudad de Granada, para Alcalá la Real, poco antes de llegar a ella, subiendo por un arroyo arriba donde estaba una zarza, espantósele la mula que era briosa, y despidiéndole de la silla le dejó pendiente de un estribo, porque se le había engargantado un pie, la mula daba muchísimos corcobos, y hacía la fuerza posible por despedirle de sí, en esta aflicción llamaba a la Virgen de Copacabana (por haber estado en el Perú, y saber las maravillas y milagros grandes que hacía) y luego al punto la Soberana Virgen que a todos los que confían de su misericordia de buen despacho en sus deseos, remedió su devoto con singular clemencia, porque a la mula que tanto forcejaba por despedirle de sí, en aquel improviso que acabó de llamarla se le vino a entrar un pie en el otro estribo, y así legado cayó en tierra mansa como una oveja, dando lugar a que este devoto de tan Soberana Señora sacase el pie, y quedase libre. Vista la maravilla, y merced tan singular que había recibido, dió orden como volver da España a visitar este Santuario de Copacabana, y así vino a él por el mes de junio de 1618, con su mujer e hijos, ofreciéndose de nuevo a su servicio.

El año de 1614, siendo Prior de esta Santa casa de Nuestra Señora de Copacabana, el Padre Predicador Fray Pedro Rodríguez, llegó a ella el P. F. Bartolomé Angulo, Guardián del Convente del Seráfico P.s. Francisco de Cochabamba, con una grave enfermedad de dolores de cabeza, y vahidos contínuos que le atormentaban, y dejaban fuera de sí, pidió encarecidamente le descubriesen la Santa Imagen y pusiesen alguna de las reliquias de la Virgen encima; hízose así, y luego que le pusieron el manto de la Virgen, sintió conocida mejoría, pues desde aquel tiempo se vió libre de tan penoso mal. Es singular la devoción que a esta Imagen tienen llamándola su devota. Dejó una certificación de un milagro que aquesta soberana Señora hizo en la ciudad de Salta que dice así:

Certifico yo, F. Bartolomé de Alvaro Angulo, del orden de nuestro seráfico Padre San Francisco, cómo es verdad que estado yo por Guardián en el Convento de la ciudad de Salta, Provincia del Tucumán, el año de 1603, a 13 de diciembre de dicho año, teniendo en el altar mayor de dicho convento de nuestro S. P. Francisco, una Imagon con título y vocación de Nuestra Señora de Copacabana me faltó el aceite para la lámpara de la Santa Imagen, y llegando unos soldados llamados, el Capitán Juan García de Salazar, y Diego Fernández de Mesa, con otros soldados, los cuales viéndome triste y desconsolado me dijeron: que tristeza tiene Padre Guardián, yo les respondí que se me acababa el aceite de mi devota y esa era mi tristeza, aunque esperaba en Dios que antes que se acabase había de llegar el aceite que aguardaba. Esto sucedió un sábado a las horas de Salve y luego el siguiente martes, a las mismas horas que yo había hecho el sentimiento llegó el que yo aguardaba, de manera que milagrosamente el aceite que estaba en la lámpara de la Virgen duró tres días naturales, consolándonos a todos los Religiosos del Convento y a todos los de la ciudad, porque luego se publicó la maravilla y milagro de aquesta Virgen Soberana y por verdad lo firmé de mi nombre.

F. Bartolomé de Angulo

CAPITULO XL

DONDE SE REFIEREN OTROS MILAGROS NOTABLES DE AQUESTA SANTISIMA SEÑORA

No hay cosa tan asentada en las divinas letras, como el cuidado con que Dios acude a la guarda de sus justos, que no les queme el Sol, sirviéndoles de alas su protección: "Fuit illis in velamento diei". (Sap. 10). Que no tropiece en las tinieblas, sirviéndoles de luz a sus pies: "Lucerna pedibus meis Verbum tuum" (Psal. 118) Advirtiéndoles los malos pasos en los caminos, porque no les lastimen las piedras: "No forte offendas ad lapidem pedem tuum". (Psal. 90). Y si queremos pasar adelante el encarecimiento que no es sino verdad apurada hallaremos, que esos cortesanos de su Iglesia los Angeles los tiene dedicados para que sirvan a los hombres en ese ministerio, y los traigan en palmas por la misma razón. Mas que mucho si ellos son sus pajes, que se precian de la ocupación en que también se halla su Príncipe y Señor, que algunas veces se compara a la amorosa madre que tiene siempre en los brazos el chicuelo que adora: "Ego nutricius Ephraim, portabans eos in brachiis meis". (Psal. 90 y Osce. 11). Y como el ama que enseñando a andar al niño anda a la par con él, y apenas se inclina a caer el cuerpo a alguna parte cundo le da la mano para que no caiga, y si cayere le sirva de almohada para que no se lastime, así contemplaba David a Dios: "Si cociderit non collidetur quia Dominus supponit manuum suam" (Psal. 36). Si cayere no se lastimara porque cae en blando en la mano de Dios, y si este cuidado tiene su Majestad con los justos generalmente, con los que son devotos de su Sagrada Madre, sin duda debe ser solícito porque esta Soberana Señora no le dejará dormir, ni descuidar (cuando sueño, y descuido cupiesen en la suma vigilancia de Dios). "Aestitit Regina a dextris tuis" (Psal. 44). Dijo David que estaba la Virgen en pie, a la mano derecha del supremo Rey de la gloria. Viole en pie para denotar alerta vive no caigamos, y el tener la mano derecha de Dios es darnos a entender, que si esa sirve de almohada para que na nos lastimemos, apenas el devoto desta Señora llega a resbalar, cuando ella arrebata la mano de su Hijo, y la pone debajo, porque sus aficionados no pasen lesión en sus caídas, que es sin duda muy descuidada la madre que viendo caer al hijo, y pudiendo darle la mano se la niega, descuido que a mil leguas no se puede conceder en Madre tan regalada, y tierna como la Virgen; para cuya comprobación valgan los ejemplos siguientes.

Saliendo de la Villa Imperial de Potosí, el año de mil y seiscientos y diez y siete, una Señora llamada doña María Magdalena en prosecución de unas novenas que tenía prometidas a la Soberana Virgen de Copacabana por haberle dado salud en la peste del garrotillo que fue general, yendo en una mula hermosísima y saliendo de Guacho se la aojaron de fuerte, que caminando en su paso, echó a correr sin espanto alguno, y en esta carrera echó a la buena señora encima de unas peñas, y la mula quedó a otra parte muerta. De la caída quedó tal la doña María Magdalena que la juzgaron por muerta, pues estuvo más de cuarto de hora sin habla, y después habló diciendo no tener nada, ni menos dolerle cuerpo, ni brazo, ni pie, declarando a voces que la Virgen de Copacabana la había favorecido, hablándela, y mandando prosiguiese su viaje cumpliendo sus novenas, a las cuales acudió con mucha devoción; vive el día de hoy sana y buena, publicando las

maravillas de la Virgen y la conocida merced que le hizo, pues milagrosamente la libró de aquel peligro manifesto, de donde era imposible escapar, según la distancia, y peñas sobre que cayó, gratificando esta merced con una muy buena dádiva de dos blandones de plata, que costaron doscientos y veinte pesos, manteles y otras cosas curiosas y de valor, que ofreció a la Virgen.

Aqueste mismo año, a los primeros días del mes de diciembre, llegó a esta Santa casa Domingo de Olivera, el cual salió del Reino de Chile, ciego de ambos ojos, deseoso de conseguir el remedio que tanto deseaba como era la vista, teniendo gran confianza y fé que la Virgen de Copacabana se la había de dar como a otros que a su Santa Casa habían acudido. Faltando en el puerto de Arica, hallándose muy imposibilitado para proseguir su viaje, así por su pobreza como por no tener quién le adiestrase, e hiciese la costa hasta este Satuario, acudió a la iglesia mayor y estando oyendo misa en compañía de mucha gente, llamaba en su corazón con gran ternura a la Virgen de Copacabana le favoreciese y consolase, súbitamente le dió un desmayo, acudió la gente a favorecerle y le hallaron sano de ambos ojos, y con vista, el Vicario hizo las informaciones del caso para honra y gloria de la Virgen. Acudió a esta Santa casa y de nuevo el Padre Prior (que entonces era) Fray Juan Vizcayno dió orden se hiciesen, porque actualmente estaban en Copacabana muchos que le habían conocido ciego, y se hallaron presentes al milagro en Arica.

El año de 1616, por el mes de octubre, viniendo de la Provincia de los Lucanas con cantidad de ganado de la tierra, al Collae, Hernando Galinda en una puna cuatro leguas de Berlille, Provincia de los Chumbibilcas, una India que en días de parir iba acompañanda a su marido en este trajín de ganado, se vió oprimida de los dolores del parto, compadeciéndose de ella el Hernando Galinda le mandó hacer una choza donde se recogiese, fueron tan terribles los dolores, que tuvo la pobre India que no hallando otro remedio más eficaz, se quitó aqueste hombre una cinta que tenía de Nuestra Señora de Copacabana, y se la dió al marido para que con ella se ciñiese la afligida India, la cual besándola, llamó a la Virgen de Copacabana, y luego al punto que se la puso hechó la criatura, con gran gusto y consuelo de los presentes.

El año de 1618, hizo la Soberana Virgen otra maravilla notable con un Religioso de la Compañía de JESUS, el cual estuvo en esta Santa Casa, y después que llegó a la suya me escribió como a Vicario Prior las siguientes razones:

"No dejaré de decir y pregonar la misericordia que la Madre de Dios de Copacabana ha usado conmigo cuando allá estuve, que me ha sanado de un oído, que hacía más de cuarenta años (desde muy niño) que le tenía enfermo, sin oir palabra con él porque estaba totalmente sordo, púseme unos algodones tocados a esta Santa Imagen que me hizo merced y caridad, el Padre sacristán de esa Santa casa y desde entonces acá oigo ya con él de manera, que puedo oir confesiones, lo cual no podía antes. Bendita sea la Madre de Dios y alabada. Juli, agosto seis de 1818 años.

Sebastián Xuarez"

Antes de aqueste suceso, sucedió otro admirable. Pasó por esta santa casa de Nuestra Señora de Copacabana, en hábito de barchilón un Portugués, el cual llegó con grandísimos dolores que le aquejaban, porque traía los pechos cárdenos, y hinchados, con unos grandes latidos que le punzaban aquella parte, viéndole cierto religioso del convento tan dolorido y que trataba de pasar adelante en busca de quien le curase, le aconsejó que pues había llegado a la casa y Santuario de la Virgen de Copacabana, que muy de veras se encomendase a ella. Porque a todas las personas que con devoción y fé la llamaban les hacía cumplidas mercedes, el Barchilón desde aquella misma hora propuso tener sus novenas y encomendarse a la Virgen, pidiendo remedio de sus males; acudió a la Iglesia, y postrado ante el altar de aquesta gran Princesa, presentó sus fervorosas oraciones, premetiendo que si usaba con el de su acostumbrada misericordia, el resto de su vida le emplearía en su servicio, rezando de ordinario su rosario, y otras devociones; la Soberana Virgen que no deja pasar en vano las esperanzas que en ella se ponen, no quiso deferir el hacerle merced para plazos extendidos, sino que luego el segundo día de sus novenas le concedió entera salud; estando pues este dolorido hombre en su cama a deshoras, despertó muy fatigado del dolor, y empezó a dar voces llamando a la Virgen de Copacabana, porque un sudor grande le había cubierto de pies a cabeza, llamó al Indio mitayo que le servía, mandándole encendiese luz para poder mejor limpiar aquel sudor, y estando el Indio limpiándole le dijo: señor ya no tienes los pechos hinchados, todo está parejo, y de allí a un rato le tornó el Indio a decir, señor, la bacinera está toda llena de leche, porque es todo blanco lo que está en ella, y era que el buen hombre había expelido todo el mal humor por la orina, levantóse por la mañana más aliviado aunque con alguna flaqueza, y dió gracias a la Virgen que así le había sanado, y desde entonces nunca más sintió dolor de sus males, antes se halló con entera salud, y con mucho gusto, acabó su novenario con gran devoción.

El año siguiente de mil y seis cientos y diez y siete, Cristóbal Muñoz Sebada (a quien ya otras veces hemos nombrado) en una enfermedad rigurosa de dos postemas, una en la boca del estómago, y otra en otra parte secreta de su cuerpo, y sobre todo del mal penoso de piedra, que en ocho días de detenida la orina, estuvo padeciendo graves dolores; viéndose desahuciado, y que no aprovechaban remedios humanos, y que iba ya perdiendo el habla, acordó de encomendarse a la Virgen de Copacabana, y desde aquella hora empezó a mejorar. En hacinamiento de gracias vino a reconocer en este Santuario, tan singular beneficio.

En diez y siete días del mes de abril de 1618, estando María de Vargas, niña de tres años muy al cabo y desahuciada de los médicos, sus padres la ofrecieron a la Virgen de Copacabana y prometieron pesarla a cera, y así como le pusieron una Imagen pequeña de las que se hacen del retrato de aquesta Señora, se comenzó a reir y pidió de comer, que había más de tres, o cuatro días que no comía, y hoy día está buena, sus padres acudieron a esta Santa casa a dar gracias al Señor y a su Madre Santísima por la merced referida, acudiendo con la limosna prometida.

CAPITULO XLI

DE UNA BREVE RELACION DE LA FIESTA QUE SE HIZO, A LA COLOCACION DE LA SANTA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA EN SU CAPILLA MAYOR

En seis días del mes de abril de 1614, siendo Provincial de nuestra Sagrada Religión, el muy R.P.M. Fray Miguel Gutiérrez, y Prior de este Santo Convento de N. Señora de Copacabana, el P. Fray Juan Vizcayno, que ahora es Definidor, habiendo acabado la capilla mayor de la Iglesia, que es de bóveda con sus arcos orales, y que tiene 35 pies de ancho y cincuenta de largo, para haber de colocar en ella la Santa Imagen, se quitó del altar antiguo donde estaba, así para esto, como para poner su Tabernáculo en el mayor de la dicha capilla. Púsose en la sacristía a donde estuvo en sus andas con gran veneración dos o tres días, sin que persona alguna la viese, más de la que tenía a cargo la Santa Reliquia. Colgose de ricos doseles la Iglesia, y en los altares de la capilla mayor, y colaterales, se pusieron grandes y costosos ornamentos, adornados de muchas curiosidades; el cimborio de la bóveda que cubre la capilla tiene trece barrenos a trechos en toda ella, y de cada uno salía una lámpara con sus luces, que hacían agradable vista. Pusiéronse en el cuerpo de la capilla, y a los lados del altar mayor, treinta cirios de a diez libras. En el cementerio de la Iglesia, que está cerrado respecto de haber de pasar por él en procesión la Santa Imagen, se adornó de muchos arcos y flores, y se hicieron a las esquinas cuatro altares muy vistosos. A la voz y fama de la fiesta, acudieron de las Provincias circunvecinas y de otras partes, los Sacerdotes, Religiosos, Corregidores y el Gobernador de Chucuyto, y otras personas de lustre, que pasaron de ciento, y ochenta y más de dos mil Indios, e Indias forasteros, hallose en ella toda la música de Juli, que acompañada con la del Convento pareció muy bien. Sábado de Cuasimodo se dijeron a dos coros con gran solemnidad sus vísperas y se concluyeron con una Salve.

Aquella noche hubo un millón de luminarias, chirimías, trompetas, repique de campanas y regocijos de fuegos, y se dió el alborada con la misma música. El día siguiente Domingo acudieron infinitas danzas, y se hizo un alarde de los Incas muy bien vestidos con muchas galas, y sus instrumentos de guerra, arcabuces, picas, chuzos, alabardas, flechas, hondas, tambor, y pífano, fue delante de la procesión, y estando todos los del pueblo juntos para ella, sacaron en unas andas ricas a la Santísima Virgen con un manto blanco, todo bordado con muchas recamados, y todo sembrado de joyas, y perlas de mucho valor, y el Santísimo Niño con otras muchas, y sus coronas de oro con mucha pedrería; llevávanla cuatro Religiosos revestidos y así como comenzó a salir de la sacristía, al mismo tiempo sacaron del Sagrario en su custodia, el Santísimo Sacramento, y debajo del palio con su guión se trajo hasta la puerta principal de la Iglesia, a donde se juntaron haciendo primero tres humillaciones la Imagen a su Hijo, y Señor, y hecha paso adelante, y el Santísimo Sacramento detrás, llevándole con grande acompañamiento de cera, el Padre Juan Sebastián, Provincial de la Compañía de JESUS, el cual hizo el oficio, acudiendo con muchos Religiosos, y así anduvo la procesión con muchas andas de Santos y estandartes y se dijeron en los altares antes de la oración muchas chanzonetas, acompañadas de ministriles, sacabuches, y cornetas

y desta suerte volvieron a la capilla mayor, y a un lado de ella se dejó en sus andas la Santa Imagen. Comenzáronse los oficios divinos, y dijo la Misa el dicho P. Provincial, y predicó el P. Diego de Mora.

Después de comer fueron de secreto a la Iglesia cuatro Religiosos, y quitaron la Imagen de las andas, y la pusieron en su tabernáculo del altar mayor, con mucha cera, y puesta en él abrieron las puertas para que entrase la gente, hubo luego un coloquio que duró hasta la oración, estando siempre la Sacratísima Virgen descubierta.

El día que siguió a esta célebre fiesta, y solemne procesión (que fue lunes) se atajó la plaza para correr toros, las cuales fueron por todo extremo buenos, que parece quisieron alegrar el pueblo, pues no habiendo sido parte de desgracia ninguna dieron que reir a los circunstantes, estuvieron los andamios, ventanas y miradores; adornados de tafetanes de colores y ricas sobrecamas, hubo otros regocijas, e invenciones, con que se dió fin a la fiesta.

Diose luego orden como hacer un retablo, así para el adorno de la capilla mayor, como para que la Virgen Santísima tuviese su tabernáculo, y lugar señalado, y estuviese con la decencia debida a tan gran Señora. Trabajó en aqueste ministerio lo posible, el Padre Definidor Fray Juan Vizcayno, pues en su tiempo siendo Prior el año de 1618, por el mes de febrero se acabó de dorar para la fiesta de la Candelaria, que es el día dedicado a la Virgen de Copacabana, y fiesta titular del pueblo. Hízose una grandiosa fiesta, hallose a ella nuestro Padre Maestro Fray Gonzalo Díaz Piñeiro, que venía de visitar la Provincia de arriba, y predicó a la colocación de la Santa Imagen en su tabernáculo; y luego el siguiente año saliendo por Provincial, como tan devoto de esta Soberana Señora, puso el calor posible, para que de todo punto se acabase el retablo (que es uno de los insignes del Perú) como de hecho se acabó para la fiesta de mi glorioso Padre San Agustín, del año de 1619, y se halló a ella. Sucedió en aqueste tiempo una cosa, que por ser tan singular la quiero referir. Acudieron unos Indios pastores a visitar la Santa Imagen de la Virgen de Copacabana, que vivían no muy distantes de aqueste Santuario, y entre ellos vino uno acompañado de sus deudos, y amigos, que pedía con gran conato le Bautizasen, porque sabía de cierto no estar Bautizado, que así se lo había declarado su madre cuando estuvo a la muerte, y unos deudos suyos le habían significado lo mismo; y que movido de la devoción de la Soberana Virgen de Copacabana, por las maravillas grandes que de ella había oído contar gustaba ser Cristiano. Halláronse muchos españoles en esta ocasión en aqueste Santuario y nuestro Padre Provincial que estaba presente me mandó, como a cura que era del pueblo, y cuidaba de la doctrina, le catequizase, como lo hice. Era de treinta y ocho años, que no solamente las enfermedades del cuerpo tienen esos años de medida, como el otro a quien CHRISTO Redentor nuestro dió salud en la piscina, tras treinta y ocho años corridos de enfermedad, como lo dice San Juan en el capítulo quinto. Que las enfermedades del alma siendo de suyo más peligrosas, y mortales también llegan a esos mismos años, como se experimentó en este Indio, a quien la Virgen Sacratísima quiso sanar misteriosamente, con la virtud del agua Sacro Santa del Bautismo, representado en las aguas de la piscina, que obraban misteriosa salud a los que se arrojaban en ellas.

Poco después de este admirable suceso, vino a este Santuario don Pedro de Osma Senabria, natural de Madrid, en cumplimiento de unas novenas que prometió a la Virgen, viéndose herido en la cabeza por los Indios Uros Ochosumas, que se rebelaron, haciéndose fuertes en una isla de la laguna junto al Desaguadero. Había ido acompañando al Gobernador don Pedro Xarama, cuando fue el castigo y pacificación de los Indios alzados; viéndose así tan mal herido, y que le habían sacado de la cabeza diez y ocho partículas del casco, acudió con presteza a Copacabana, donde halló el cirujano pasmada la herida, y dijo que si dentro de una hora no hacía materia era imposible escapar, pusiéronle el manto de la Virgen sobre la cabeza, y los que le curaban confesaron haber obrado la Virgen y dentro de breve tiempo se halló sano, y bueno, con admiración de todos.

CAPITULO XLII

EN QUE SE DESCRIBE LA PROPORCION DEL CUERPO DE ESTA SANTA IMAGEN, Y SU ROSTRO, CON OTROS MILAGROS

Por no hacer crecido volumen, dejo al silencio otros muchos milagros de esta Santa Imagen de Copacabana, supuesto que se han escrito los que son menester, para comprobar su autoridad y encender la devoción más. El milagro que para mí no es inferior a los dichos es que no hay ojos por descompuestos que sean, que viendo el Santo retrato de esta divina Señora no se arrasen de lágrimas, ni hay corazón tan duro, que entrando en este Santuario no se enternezca y trate luego de volverse a Dios. Tanta es la vivacidad de aquel grave, y dulce rostro, y ojos hermosísimos, y honestos, que con el efecto dicho, inflama el corazón, limpiándole de cualquiera pensamiento inmundo (herencia de su original, de quien los Santos escriben lo mismo). Tiene la Imagen vara y cuarta de estatura, el rostro de agradable proporción y en todo Virginal, y gravísimo, no moreno sino entre blanco, a veces parece estar encendido como una ascua, y a veces juzgan muchos que la están mirando se le encienden los ojos y arrasan, casi como cuando uno quiere llorar, otras veces parece pálida. La mano derecha tiene sembrada de sortijas ricas, a contemplación de aquel célebre milagro, con que mostró agradarse de un presente que le hizo un soldado, que habiendo perdido al juego todo su caudal, reservó un anillo para esta Señora, y queriéndosele poner, en uno de los dedos no halló traza, por estar pegados los unos con los otros; pero a deshora hallaron desunidos entre sí los dedos últimos, como están el día de hoy, dando lugar la Virgen a que se le pusiese el anillo ofrecido. De intento quise referir así de paso este milagro, porque se entienda que dejo otros muchos para que la Fé tenga su lugar, y su mérito sea más, cuando los sentidos perciben menos; pero con todo eso me pareció referir otras maravillas notables, porque no queden sepultadas cosas dignas de memoria y mercedes conocidas de aquesta Soberana Señora, y se dijese ser una de ellas haber salido y con esta empresa, no sería encarecimiento, pues más se debe atribuir al socorro de esta Santísima Virgen, que a otra industria y trabajo temporal, supuesta la flaqueza de mi cauda, que conocerá cualquiera, y yo la tengo muy reconocida. Mas viniendo a lo que con evidencia se puede escribir digo, que el año de 1618, en el valle de Saguas, Condesuyo de Arequipa, en la viña de doña María de Alvarado, que antes fue del Capitán Gerónimo Pacheco, y doña Luisa de Padilla su mujer, se per-

dió toda la bodega, de la cual tenía vendidas dos mil botijas de vino a un Corregidor, y a otras personas, que por hallar el vino vinagre no lo quisieron; mas algunos que tenían comprado el vino y dado el dinero adelantado, entraron con su ganado para traginarle, porque no saliese vacío; y cargaron con él así perdido. Entre estos había comprado Alonso de Escoto, hombre conocidamente devoto de la Virgen de Copacabana, y el que en su servicio hizo la lámpara tan afamada en el Perú, pues en toda la Cristiandad no se sabe haber otra como ella, ni Príncipe alguno haber dado semejante limosna, pues pesa mil y trescientos marcos, y de labrar le llevan los oficiales a once por marco; este devoto de la Virgen viéndole era fuerza sacar el vino tal como estaba, por tener dada su plata, encomendándose a la Virgen, le hubo de tomar, y cuando los primeros compradores habían escogido para sí el vino menos desecho, uno de ellos llamado Diego de Salcedo, con quien la Santísima Virgen de Copacabana, los años pasados había hecho un milagro, por curiosidad abrió algunas botijas de la partida, que por peor le cupo en último lugar a Alonso de Escoto, y halló que era vino escogido, y al ver la Virgen favorecido al que cuidaba de sus cosas, pues se vió tan conocida mudanza, como fue que le saliese a este tan mejorado y bueno el desecho, y el que los otros habían escogido por mejor, totalmente malo, y sin provecho alguno. Oh Soberana Reina de los Angeles, oh Madre de afligidos y socorro de necesitados, que antiguo es en vos doleros de las necesidades de todos.

Convidando a Cristo Señor nuestro a las bodas del Architiclino, y advirtiendo la Virgen, que por faltarle el vino había de caer en mengua el banquete, díjole a su Hijo preciosísimo: "Vinum non habent". Hijo de mi vida, el recreo de la misericordia tengo librado en el alivio de los necesitados; estos lo están de vino, dádselo porque no quede manco el convite; y aunque su precioso Hijo le respondió con sequedad: "Quid mihi & tibi mulier, non dum venit hora mea" Eso es sacarme de mi paso, eso es quitar de su sazón la cosa, cada una ha de ser a su tiempo, que aún lo alcanzó un Gentil (Ionn. 2).

"Temporibus medicina valet, data tempore prosunt
Et data non apto tempore, vina nocent".

Con todo eso, como ya le Virgen sabía que su ruego había de ser de eficacia, llama a los que servían la mesa, y díceles: "Quacumque dixerit vobis facite". Como quien ya adivinaba que había de mandar llenar de agua las cántaras para volverlas en vino; y así sucedió. Oh Soberana MARIA, oh gloriosísima de Copacabana, como este suceso da la mano al milagro que hemos referido; a instancia vuestra se hizo vino del agua, al que solo os convidó; y quién no creerá que al que os dió presea tan rica, y tan excelente lámpara, le habíais de volver el vinagre en vino? Otra cosa notable sucedió aqueste mismo año a un Indio Yanacona de aquesle devoto de la Virgen, el cual habiéndose apartado de él en aquellos valles de Arequipa, yendo en un caballejo que tenía, hubo de pasar por una estancia retirada, donde viéndole otros Indios, deseosos de quitarle el hatillo, y aprovecharse del caballo, le dieron algunas puñaladas, y le degollaron, y juzgándole por muerto le despojaron de todo cuanto tenía; llevaba consigo este Indio una medida de Nuestra Señora de Copacabana, la cual no permitió que aquel criado de su devoto, que consigo traía tal salvoconducto, peligrase; estuvo

el Indio degollado dos días, y pasando otros por aquel mismo paraje donde estaba el herido, temerosos de que a ellos los culpasen de aquel delito, pasaron de largo, no osando avisar del caso, pasaban unos y otros, en fin no faltó quien de ello diese aviso a un Sacerdote que no estaba muy distante de allí, el cual en compañía de un español acudió a verle, y hallándole vivo le hizo llevar a un lugarejo cerca, pareciéndole era imposible amanecer vivo, el día siguiente preguntando por él, le dijeron era vivo, diose orden le diesen algunos puntos, y luego se vió ser maravilla que la Santísima Virgen de Copacabana, que sin otro remedio más de tener el Indio su cinta, y *haberla llamado en sus trabajos, había sido parte para que no muriese*, dándole vida y salud. Fue muy notoria esta maravilla en toda la tierra de arriba; acudió este Indio a visitar la Santísima Imagen, en compañía de Alonso de Escoto, y algunos españoles que le llevaban consigo. Hechábase muy bien de ver el verdugón que le quedó en manifestación del milagro; pues para su grandeza, quiso el Señor del mundo quedase tan señalado.

El año de mil y seiscientos y diez y nueve, que fue el trabajoso de la peste (comunmente llamada alfombrilla) que fue general en todo el Perú; viendo la gente de Copacabana, la gran mortandad, acudieron a los Religiosos del Convento y pidieron se sacase la Santa Imagen en Procesión, para que Dios Nuestro Señor atajase aquella peste por intercensión de su Madre Santísima, acudieron Prior y Religiosos a tan justa petición, sacaron la Imagen el día del Apóstol Santiago, a los veinte y cinco de julio, hallose aqueste día el Reverendísimo Señor don Lorenzo de Grado (que yendo a tomar la poseción del Obispado del Cuzco pasó por Copacabana), el cual con la ternura y devoción grande que mostró acompañando la Santa Imagen edificó a *toda la gente que era mucha*, permitió la divina Majestad que visiblemente echasen de ver todos, como desde aquel mismo día empezaron a mejorar los enfermos cesando la mortandad, y los Indios y españoles, publicaban que era favor, que la Virgen *había hecho a su pueblo*, alcanzándole salud; y remedio de sus males. Este día prediqué yo, trayendo a la memoria muchas de las maravillas de la Virgen de Copacabana, provocando a todos a que con gran fé y devoción acudiesen a *la Virgen, que como Madre piadosa* les había de alcanzar (como de ordinario hace) remedio de sus males.

Teniendo ya para concluir aqueste último capítulo, *se me ofreció* poner aquí lo que el *día* del Corpus Christi, del año de mil y seiscientos y diez y ocho, sucedió en esta Santa casa de la Virgen de Copacabana, y fue que habiendo venido de conformidad todos los curacas e Indios principales a tratar con los Religiosos del Convento, que querían a imitación de los españoles asentarse por esclavos del Santísimo Sacramento, y salir en cuerpo alumbrando al Señor con sus hachas, luego el día siguiente viernes, que se contaron quince de junio, por la mañana amanecieron las lámparas del Santísimo Sacramento, y de la Virgen, vertiendo aceite, como aprobando el Señor con este milagro lo que los Indios trataban, quedaron consoladísimos todos, y luego el domingo que se hizo el Octavario, salieron como habían ordenado alumbrando al Señor, el cual sea por todo alabado y bendito, que así paga luego de contado, cualquiera buena obra que en su servicio se hace, y a la Virgen de Copacabana también se den las gracias, pues como Patrona de este pueblo tan aventajadamente le favorece, y de mi parte también confieso haber recibido de aquesta Soberana Señora mil favores y mercedes, no siendo la menor haber querido que yo, el más mínimo de

aquesta Agustiniana familia, sea el cronista de sus gloriosas hazañas. Por todo doy infinitas gracias a Dios y a su Santísima Madre, a quien alaben los cielos por ser gloria de ellos, los Angeles por ser su Reina, los bienaventurados por haber sido ella la escala de Jacob, por donde subieron allá seguros. Alábenla los mortales por ser espejo de los justos, y refugio de los pecadores, amparo, tutora y abogada de todos, y Madre de misericordia. Bendigan a esta Santa Imagen de Copacabana todas las criaturas, las cesletes por tantos y tan milagrosos portentos como ha obrado en la región de las tinieblas, y errores, haciéndose Madre de esta bárbara gente del Perú, sobre cuyos cuellos tenía asentado el demonio, el pesado yugo de su tiranía. Bendigaos lucero de la mañana, el Sol que de vuestro Virginal Claustro salió resplandeciente al mundo, preciándose de la librea que de vuestro brocado precioso cortó el divino Espíritu, para vestir al Eterno Verbo. Bendigaos su Eterno Padre Madre verdadera de Dios, pues siendo Madre tan alta bajasteis los ojos vuestros, hasta dar con ellos en nuestras flaquezas y no desdeñando nuestros humildes (cuan culpados) sujetos tantas mercedes nos habeis hecho, enriqueciendo con el tesoro de vuestro retrato de Copacabana, estas ricas Indias del Perú, que sin él no lo fueran. Bendigaos el divino Amor, por el grande que mostrais a este nuevo mundo, siendo para él luz, Norte, guía y vista para los ciegos, manos para los tullidos, vida para los muertos, salud para los enfermos, gracia para los pecadores, alivio para los desconsolados, remedio para los afligidos, y alegría para los tristes. Quién os buscó que no os hallase?, quién os llamó que no viese despachadas a gusto sus peticiones? no os canseis Señora, ni embaracen vuestras mercedes nuestros deméritos, llevad adelante lo comenzado divina Alcidea, sustentando en los hombros de vuestro favor esta nueva tierra pesada con tantos pecados, y a mi comunidad algo de vuestro Espíritu, para que acierte a decir en la tercera parte alguna de lo mucho que se os debe, no negueis vuestra devoción al alma mía, para que la ruda lengua de este cuerpo pueda enseñar en lo que se sigue, el modo que ha de tener el devoto para hacer sus novenas, y llamaros, moved vos Señora y alumbrad mi ciego ingenio con vuestra luz clarísima para este intento; sedme abogada en los Eternos estrados, para que yo habiendo legitimamente peleado, reciba el premio a mayor gloria vuestra, y de vuestro Hijo, con quien el Padre, y el Espíritu Santo vive, y Reina por infinitos siglos, Amén.

LIBRO TERCERO

EPIGRAMA ESPAÑOLA

Un Alonso, Virgen es
De tus obras Cronista,
Aguila firme en tu vista,
Paloma humilde en tus pies

Muéstrese el Perú triunfante
Pues no le falta este día
Ni favores de MARIA
Ni un Alonso que los cante.

DONDE SE PONE UNA INSTRUCCION DE HACER NOVENAS PARA LOS PEREGRINOS QUE VAN A VISITAR EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA O CUALQUIER OTRO DE LOS MUCHOS QUE TIENE LA VIRGEN MARIA

Cuando Moisés vió aquel portentoso prodigio de la zarza, y determinó llegarse a ver aquella misteriosa visión, que estando la zarza toda vestida de fuego no se quemase; Iré y veré esta visión. Oyó una voz que le dijo: Moisés quitaos los zapatos, que la tierra que pisais es santa. Santa es la tierra de Copacabana, donde está aquella zarza divina, rodeada del fuego de su Unigénito Hijo; y así el que hubiere de llegar a ella, a fé de descalzar; esto es, que ha de desviarse de los efectos que andan sobre la tierra, que los zapatos en las divinas Escrituras, conforme interpretan los Santos, las cosas de la tierra significan, y sus deseos; pues quíteselos quien quisiere ver esta Señora, y llegue descalzo de ellos a su contemplación y novenas, las cuales han de ser de nueve días, contemplando en cada uno de ellos una de las festividades de esta Soberana Señora.

Nueve fueron los meses que el Redentor de la vida estuvo encerrado en las entrañas Virginales de su Madre Santísima, y así en honra de aquestos nueve meses ha de reducir el devoto su novenario, si quiere cobrar vida espiritual encerrado en el vientre de MARIA, esto es en su seno, y abrigo, y que de ella como de verdadera Madre ha de recibir la vida, sustentándose de su Virgninal pureza, y su verdadera devoción y si el niño en el vientre de la madre no tiene más sustento que el que ella le da, así el devoto peregrino que está en sus novenas se ha de abstener de otros gustos, no queriendo más de los que hay en MARIA, que son los verdaderos.

Este número de nueve autorizado le hallo en las divinas, y humanas letras, y sin embargo en unas, ni en otras, he podido descubrir firme razón, porque ese más que otro sea el que está prescrito para las súplicas, y ruegos que se hacen a las Imágenes de devoción; y así dejando investigaciones fuera de las ya tocadas quise dar la mano a la ignorancia de algunos, que no sabiendo como gastar los nueve días que en los Santuarios pasan, piensan que cumplen sus devotos con solo asistir cerca de la Reina de los cielos, y seguir aquellos días su Corte, por eso he querido dar en breve materia en que se entretenga el espíritu aqueste breve tiempo.

La meditación que es con la que a nuestros ruegos se inclina Dios, cómodamente se puede compartir por los días de la semana, ya por los misterios de la vida de CHRISTO Nuestro Redentor, y en los amargos pasos de su llorosa muerte, ya en los misterios gozosos, y dolorosos de la Virgen de que están llenos los libros, en especial los de los devotos Padres F. Luis de Granada, y Fray Pedro de Alcántara, y estas meditaciones por sus días provechosísimos, pero como Nuestro Señor estima tanto a su benditísima Madre, en nada se juzgará defraudado, cuando aún quitándoselo a su pasión se meditare mucho en ella, en su pureza, en su caridad, en sus dones, en sus privilegios, y en sus prerrogativas, y así sería yo de parecer que en estas novenas fuese esa la materia en que meditasen los peregrinos, pues toda ella será de grande edificación, y pues las festividades de esta Santísima Señora, son nueve de todas ellas; podrá el devoto hacer plato para sí, los nueve días que perseverare en sus novenas.

EL PRIMER DIA, se podrá considerar el Misterio de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen MARIA Nuestra Señora, concebida sin Pecado Original

Preguntando Dios al Profeta Jeremías una vez, en el capítulo primero, le dijo así: Qué es lo que ves Jeremías? Respondiole el Profeta: Veo Señor una vara veladora, y siempre despierta; y antes que lleguemos al intento, que nunca salimos de él, cuando nos divertimos a ponderar la misericordia de Dios, notemos que este fué un curiosísimo jeroglífico de su misericordia, que cuando empiece por ella el peregrino sus novenas, las alcanzará sin duda en ellas. Vió Jeremías la vara, y cerca de ella una olla encendida como fuego. Las varas al fuego se tuestan, como la experiencia lo convence, y al paso que se van tostando, fuerza es que se han de ir torciendo. Oh Dios de mi vida, oh piadoso Padre, cuyas entrañas abrasadas de amor, no admitieron que los Serafines que vió Isaías, las cubriesen con sus alas, como dando a entender, que calor tan grande, no admitía abrigo; ya entiendo Señor, el jeroglífico de la vara, es vuestra justicia; el fuego es vuestro amor encendido, y hecho de llamas, y la vara cerca del fuego ha de torcerse claro está, y así en presencia de vuestra ardiente misericordia, torcida queda la vara de vuestra justicia. Tuérzala Señor también el piadoso afecto con que el devoto empieza sus novenas. Veamos que respondió el Profeta Jeremías, cuando le hicieron la pregunta, veo Señor, dice, una vara que vela. Trasladan los setenta intérpretes, veo una vara de almendro. Siempre veló la Virgen, porque veló desde las entrañas de su madre, acechando al Dragón velador, para quebrarle la cabeza cuando llegase. Así lo avisó Dios en el Génesis capítulo tercero, ella te quebrará la cabeza; esto es la Vir-

gen. Es la cabeza de Satanás el pecado original, ésta quebró MARIA estando siempre en la contemplación divina, como dice el glorioso San Bernardino de Sena. Aún en el vientre de su madre, y es vara de almendro. Este árbol tiene dos cosas, la una, que se anticipa apresuradamente en sus flores; la otra, que la fruta que da es tan cerrada, que una sutil punta de un cuchillo no le puede señalar. Madrugó MARIA en la gracia, porque el Señor la visitó luego a los principios, madrugando su providencia y apostándolas con la misma naturaleza, pues no dió paso ella, que la gracia no le diese también al mismo compás, si ya no queremos darle algunas ventajas en la carrera; que esto significó David en el Salmo 45. diciendo, que se halló Dios al amparo de la Virgen Santísima, muy a la madrugada; porque así se tomasen las puertas antes que llegase la culpa, sin dejar entrada libre ni ún al pensamiento del juicio más sutil, para que en la Santidad de la Soberana Virgen divise culpa, o mancha por ligera que sea. Que si los justos por su limpieza y gracia, se nombran cielo en las divinas letras; cuanto mayor, y mejor cielo será la que es corona de los justos, ante cuya divina presencia no se divisan ellos? Si para habitar Dios en el alma del justo, solo espiritualmente, por gracia la hace limpia que compita con el cielo; que tal labraría el alma y cuerpo de esta tan justísima Señora, donde había de estar en aquella eternamente por gracia, y en estos nueve meses vistiéndose de su librea? El retrato que el divino Espíritu había de pintar para enamorar con su vista al Verbo, para que luego Encarnase, porque se había de permitir que pusiese en él la primera mano el Demonio? Vestido que se había de vesnr el Príncipe, no era menoscabo lo estrenase el infierno? o qué con él engalanasen primero el más asqueroso animal? Pintura que enamoró al Esposo haciéndole su Cronista, había de consentir que en ella hubiese defecto alguno? A la culebra se le echó por maldición, que comiese tierra, y sobre ella anduviese arrastrando. Comerás tierra, le dice Dios; esta tierra es el hombre (así le nombró Dios en el Génesis, cap. 3.) y como tal pasto primero de la infernal serpiente. (Genes. 3). Pues conforme a este propósito advirtió, San Agustín mi Padre. A un mismo tiempo le dijo Dios a la serpiente, que se mantuviese de tierra, y al hombre le dijo también, que era de tierra, para darle a entender, que por su culpa se había hecho mantenimiento del Demonio. Pero MARIA, que no fue tierra sino piedra dura, que rompió la cabeza a la serpiente, no pudo entrar en aquesta cuenta; y así fue una de las cosas que admiró a Salomón. (Prov. 30). Tres cosas me son muy dificultosas dice, y la cuarta de todo punto ignoro, conviene a saber, el camino de la culebra sobre la piedra, donde no es posible divisarle el rastro. El hombre todo es tierra por sus tratos y pensamientos, y así sobre él ha tenido dominio Satanás pero MARIA toda es cielo, y así nunca llegó a ella su imperio, ni tiránica potestad.

Confiere el devoto de la Virgen, para que parezca cielo, que ha de tener en si la hermosa luna de MARIA, en medio de su alma tan fija coma está la luna en el cielo, remedando cuanto en sí fuere esta luna hermosa en la caridad que ella tiene con los pecadores y enfermos del alma, procurándola el tener con todos sus hermanos, no afeando sus culpas, ni acriminando sus hierros, sino antes mostrándole benigno con todos, procurando como la luna alumbrar en la noche, dando luz con su buen ejemplo a los que caminan a oscuras; así lo dijo el Redentor de la vida por San Mateo (Mat. 5.) De tal manera ha de resplandecer la luz de vuestra buena vida, delante de

los hombres, que echen bien de ver vuestras buenas obras; y de ahí tomé ocasión de glorificar al Padre Eterno que está en los cielos.

En aquesta festividad de la Concepción de la Virgen, lo que se puede considerar es, como el Santo Joaquín fue de Belén a Jerusalem con otros ciudadanos a celebrar la Pascua, y ofreciendo sus dones fue ultrajado y deshechado del Sumo Sacerdote por estéril, y sin fruto, que al cabo de tantos años no había tenido hijos de bendición: viéndose así afligido y desconsolado el Santo acudió al verdadero consolador, que es Dios, suplicándole de todo corazón, quitase de él la esterilidad, que en aquellos tiempos era tenida por maldición. A imitación de este glorioso Santo procure el devoto de la Virgen, en sus trabajos y aflicciones, acudir luego al verdadero consolador, que es Dios, pidiéndole quite del todo aquello que a sus divinos ojos desagrada, apartando de su alma, toda esterilidad, haciéndole copioso y fértil en buenas obras.

El Apóstol San Pablo tiene por valiente argumento para probar lo que excede Cristo a los Angeles, que es hijo y que ninguno de ellos mereció aqueste título. (Ad Heb. 1). A cual de los Angeles (dice Pablo) en algún tiempo, dijo Dios, tu eres mi hijo. El mismo argumento hace Bernardo, para probar que es mejor que los Angeles, María. A cual de los Angeles llamó Dios Madre suya alguna vez? a ninguno. Luego si sola la Virgen mereció este título, más vale que el cielo, no vale nada en su comparación el mundo, pequeños son todos los Angeles en su comparación. Entrese pues el peregrino con la consideración, en el estrecho retrete donde está esta divina niña, y dígale con humildad las siguientes razones que le pueden servir de oraciones jaculatorias, o de puntos para la Oración mental.

"Mil veces os doy el parabien Virgen Santísima, y alabo con todos los espíritus celestiales a la Santísima Trinidad por haberos escogido ab eterno para Madre del eterno Hijo de Dios. Para esto quiso cuando fue su divina voluntad, que vuestros padres fuesen nobles, del linaje de David, que fuesen tan Santos y que muchos años con ayunos, limosnas y oraciones, pidiesen vuestro nacimiento para que más lo estimasen y agradeciesen.

Con que ojos tan benignos mirarían las tres divinas personas vuestro cuerpecito tierno, antes de infundirse el alma, viendo el Padre que había de ser informado de una alma más pura que todos los espíritus celestiales, viendo el Hijo que de la carne de aquel cuerpo se había de vestir de carne y el Espíritu Santo que había de ser su templo, organizado el cuerpo crió Dios vuestra ánima y la infundió en él, llenándola a un mismo tiempo de inefable gracia, preservandoos del pecado original, de suerte que nunca fuisteis hija de la ira, porque lo fuisteis de bendición, teniendo a la entrada de esta vida más gracia que tuvo ningún Santo, a la salida de ella, ni tuvo en el cielo el más alto serafín. Al mismo tiempo Virgen os fue concedido el uso de razón y conociendo lo que habíades recibido ante todo merecimiento, y lo que fuerades por vuestra naturaleza, con profundísima humildad agradecistes los dones recibidos y en este acto se aumentaba vuestra gracia, haciendo voto de perpetua virginidad. Oh, si yo os pareciese, Virgen Santísima, algo en la pureza, y en este deseo de agradar a Dios.

ORACION

Oh Virgen Soberana, limpísimo templo del Espíritu Santo y sagrado relicario del Verbo divino, a quien el eterno Padre escogió por Madre de su unigénito Hijo, y como a tal preservó de toda mancha de pecado original, pedid Señora a aquel Señor que os escogió por vuestra humildad, humille mi corazón y derribe por el suelo la estatua de mi vanidad, para que pueda tener en el cielo una de las sillas de su gloria. Oh vestido precioso y solo vestido del divino Verbo, vestid mi desnuda alma, abrigadla, de los hielos de la culpa. Oh vara donde el divino espíritu puso su flor, para que no llegase la culpa, sedme báculo para que no caiga en los lazos de Satanás; no os aparteis de mí Señora, pues sois luna tan cercana a los pecadores, ninguno mayor que yo, pues no merezco levantar los ojos al cielo por el grave peso de mis culpas. Allegaos vos a mi como luna que derrama sobre la tierra sus resplandores, por desviada que esté de ella. Luna sois, que os criaron para que alumbreis en la noche de la culpa, oh que noche tan oscura la de mi mala vida, alumbradme luz divina para que conozca los despeñaderos de mi desastrada suerte, protectora sois, y guarda de los descarriados hijos de Adán. Guardadme pues yo soy uno de ellos, tutora sois acudid con los alimentos de la gracia, hasta que llegue a gozar los mayorazgos de la gloria. Amén.

PARA LOS CASADOS QUE DESEAN HIJOS

En este primer dín hallo especial materia de aonsuelo para los casados, que estando afligidos por falta de hijos aumentan sus deseos procurando tener frutos de bendición, pues una de las que echa la iglesia a este estado del matrimonio, es decir con el Real Profeta: Sea tu mujer tan fértil como la vid para multiplicar hijos, en tu casa; como ella sarmientos en la viña, donde se funda el justo deseo de hijos, y los que no hubieren merecido la ejecución de este ruego, de la iglesia; pueden contemplar aqueste día, como el glorioso San Joaquín Padre de esta celestial Señora, para salir de la aflicción triste en que se veía con la falta de hijos, fue al Santuario a pedirlos con humildad, de donde sacó tan colmado premio como fue esta hija sola, que siendo un fruto no mas, iguala por todos los frutos mejores que el mundo ha tenido, porque habiendo venido tras tantos años de esterilidad, y tras deseos tan encendidos, así de sus padres como de todos los Santos, y primeros Patriarcas que a voces aclamaban por la redención del mundo; fue bien que un fruto deseado de tantos y tan importante para todos, siendo uno solo igualase a muchos, y hecha esta contemplación podrán este primero día para este especial intento los que desean hijos decir razonando con la Virgen, con la devoción posible, la siguiente oración.

ORACION

Oh Virgen benditísima, y soberana reina del cielo, que después de tantos años fuisteis concedida por hija a los gloriosos San Joaquín y Santa Ana, y deseada de ellos y de todos los Patriarcas y Santos Padres, para bien y consuelo de los afligidos, pues tan bien conocido teneis cuanto desconsolada a vuestros Santísimos padres la falta de hijos, socorred la triste-

za que nos causa el carecer de ellos, y cuando nosotros no tengamos méritos para alcanzar en esta parte vuestro favor, sea a lo menos, eficaz madrina de nuestros deseos la imitación que a vuestros Padres hacemos, viniendo a este Santuario vuestro, como ellos fueron al de Jerusalem y será señal de vuestras mercedes alcanzar nosotros con vuestro amparo, para que con él se sirva la Majestad de vuestro Unigénito Hijo, que con el Padre y Espíritu Santo, vive y reina sin fin. Amen.

EL SEGUNDO DIA se ha de considerar la Natividad de la Virgen Nuestra Señora

Iosefo, Estrabón y otros muchos autores, que escribieron de las cosas de Palestina, no acaban de exagerar las riquezas, las torres y edificios suntuosos de la ciudad de Jerusalem. Así podemos decir y con más verdad, que no hay pluma que pueda declarar las virtudes, excelencias y prerrogativas de la Soberana Virgen MARIA celestial Jerusalem, ciudad de Paz, donde no se hallan los estruendos de la guerra, donde hizo su Corte para dejarse ver el Príncipe de la Paz, que Jerusalem visión de paz quiere decir. Y si la Jerusalem del suelo tuvo tanta grandeza, porque era Corte de Reyes si fue emporio del mundo, porque tienen Reyes mortales allí su silla. En MARIA tuvo su Corte Dios, es silla de toda la Santísima Trinidad, que la llamó así, porque desde el día que entró en ella por grande, asistió tan de asiento, que desde el primer instante de su Concepción no se ha levantado de ella, si Jerusalem con la asistencia de Salomón, y con su templo quedó ilustre, no puede por esa parte frisar con nuestra Jerusalem divina, que si allí había un templo, acá todo es templo MARIA, allá asistió la sombra, acá el cuerpo, allá la figura, acá lo figurado, allá el retrato, acá el original, allá el Maná, acá el Pan de vida, allá la ley, acá el legislador, allá la vara de Aaron, acá la de Iesse, allá el propiciatorio, acá la propiciación, allá los dos Serafines, acá el que los crió a todos, allá el incienso y el timiama, acá los aromas y perfumes de verdadera Santidad; y en conclusión, si allá sacrificaba el Sacerdote Sumo, aquí se ofreció en sacrificio el Sumo Sacerdote Dios, y porque en nada falte la semejanza, en aquel templo no se oyó golpe cuando se edificó, y en este templo dicho, cuando la culpa iba a hacer el golpe se puso de por medio Dios, y quedó sin lastimarse prevenida al mundo, el cielo se conmueve cuando este otro templo nace, y los Angeles todos le dicen Himnos, le entonan versos, le cantan motetes, y chanzonetas. San Damaceno dice de la Virgen que es un cielo más capaz que el mismo cielo, de más beldad y de mayor hermosura. Para formar Dios esta Jerusalem divina juntó las gracias de todos los Santos, como ella lo dice en el Eclesiástico. Fundola sobre montes Santos, como dice David; esto es figurola en los Santos Patriarcas, (Eccle 24 y Psal. 86), dando a esta Señora la inocencia de Abel, la justicia de Noe, la fé de Abraham, el temor y obediencia de Isaac, la perseverancia de Jacob, la mansedumbre de Moisés, la humildad de David, la sabiduría de Salomón. Que si bien las esposas, las queridas y criadas del verdadero Rey Salomón, son santas como se dice en los cantares, la que más le aficiona, la que más le lleva tras sí les ojos, y agrada, es una, y esta es la Soberana Virgen MARIA, de quien comunmente canta la iglesia que es más hermosa que el Sol, y sus rayos y resplandores más apacibles que los de la luna llena, más entendida y sabia que los Querubines, más Santa y de caridad más ardiente que los Serafines, y más gloriosa sin com-

paración que todos los demás coros Angélicos. (Cant. 6). Esta singularísima Señora es la que fue esperanza de los Padres antiguos, gloria de los Profetas, la que excedió en fé a los Patriarcas, en celo a los Apóstoles, en paciencia a los Mártires, en pureza y limpieza a las Vírgenes; finalmente es aquella Soberana ciudad, en quién se halla todo lo bueno y excelente, pues el mismo Dios la escogió para su habitación, y morada. Puso en aquesta celestial ciudad siete columnas cortadas a la medida del deseo del mismo Dios, que fueron los siete dones del Espíritu Santo, que estuvieron en ella, las siete virtudes en grado heroico, las siete maneras de gracia de que habló el Apóstol, la gracia preveniente, la justificante, la perseverancia en ella, su confirmación, la gracia especial para no caer en ningún descuido que llaman los Teólogos subsecuente, la gracia de unión en cierta manera, pues en sus entrañas Virginales se unió con ella como con Madre el mismo Dios. MARIA se asimila a la nube que se hace de vapores levantados de la tierra, pero ella no tiene tierra, porque no se le pega nada del suelo sino que subiendo por los aires la borda el Sol, y da finos colores, así la esclarecida Reina de los Angeles, la Virgen Santísima MARIA, consuelo y remedio de los miserables hijos de Adán, es nube nacida de la tierra de Santa Ana, pero producida a los rayos del Sol de justicia, que como eran estériles y ancianos sus Padres, fue menester virtud divina para habilitarlos. Realzola el Sol divino, vistiola de su gracia, y bordola con mil virtudes, gracias, y primores, haciéndola prima en todas ellas, dejándola mucho más hermosa que el arco del cielo, que este dió Dios por señal de confederación y paz, que no destruiría la tierra. (Gen. 9). El nacimiento de la Sacratísima Virgen MARIA causó a todo el mundo singular alegría, y regocijo porque si el Angel San Gabriel dijo a Zacarías que muchos se regocijarían y tendrían placer en el nacimiento del Baptista su hijo, porque había de ser el Precursor del Mesías, y le había de señalar con el dedo (Ioann. I) diciendo este es el Cordero de Dios, este es el que quita los pecados del mundo, cuantos mayores y más excelentes títulos tiene el mundo todo, para mostrar regocijo y placer haciendo gran fiesta en el nacimiento de la Virgen, pues ella es la que mejor le puede señalar pues le ha de traer entre sus brazos y criarle a sus pechos; y puede con verdad decir las mismas palabras que dijo el Padre Eterno en el Jordán, y en el monte Tabor, cuando se transfiguró CHRISTO; este es mi hijo muy amado. Y si al Baptista le dan honroso título de grande en la Corte del Rey del cielo, porque le tiene Dios de su mano con perpetua asistencia de su gracia, como dió a entender el Angel. (Lucc. 1). Tomemos de aquí indicación de cuan grande es MARIA, y hagamos en esta forma el argumento, grande es San Juan porque le tiene Dios en su mano, cuanto más aventajada será la Serenísima MARIA que tiene su mano a Dios luego aunque niña, y recién nacida mucho mayor es que el Baptista. Claro está que eso, y todas las demás prerrogativas las ha de tener, porque es Madre de Dios, y porque nadie piense que no se las dió el cielo, antes que concibiese al Hijo de Dios determinó la Iglesia, que el día de su nacimiento se hable de su parto, solemnizándola con Evangelio de Madre. Para que entiendan que esta niña aunque ha de parir a Dios después de muchos años, con todo lo que toca en honra, y privilegio de Madre, desde que ella nació la juzgan anticipadamente como si ya hubiera parido al Redentor. Y así cuando nace, hace mención de ella el Evangelio como de quién ya parió, y expresa a JESUS, que quiere decir Salvador, para que se entienda que si es Salvador, y Redentor de todos con alguna más especialidad había

de serlo de su Madre, que a los demás redímelos pagando porque cayeron, y a la Virgen pagando por ella porque no caiga, que eso fue prevenirla, reservarla, que es más excelente modo de redimirla y por eso el día que nace la Madre llaman Redentor al Hijo, que de sus entrañas ha de nacer, como advirtiendo que ya la Redención tenía executada en la Virgen la más alta manera de su obra; pues cuando la Virgen nace niña, ya entonces dice la Iglesia, que gozaba los privilegios de Madre, con quien la gracia hubo de obrar no escasamente, sino los efectos más excelentes y singulares.

Concedió Dios a Santa Isabel el don de Profecía, adornándola de muchas virtudes, solo porque había de ser madre del Precursor; de aquí se pueden colegir las gracias y las excelencias que el Sumo Dios concedería a la que había escogido por Madre del Verbo eterno. Así como nació aquesta Soberana Señora le pusieron (con particular acuerdo y moción del Espíritu Santo) el nombre de MARIA, que propiamente significa Señora pues lo había de ser de todo la criado, por ser Madre del Criador. Fue Señora a quién todas las cosas obedecieron, el mismo Hijo de Dios en cuanto hombre, le estuvo siempre sujeto, MARIA, quiere decir alumbradora y alambrada de aquella luz, que nunca se puede apagar, ni oscurecer. Allá la vió San Juan en su Apocalipsis, que a los pies tenía a la luna clara, que le servía de chapines, y sobre la cabeza doce estrellas hermosas, y resplandecientes, y toda ella rodeada de luz, y cloridad, de aquel verdadero Sol de Justicia CHRISTO, al cual ella en vida cercó y ciñó encubriéndola con la nube de su preciosa carne. Véase pues, cuando a propósito le viene el nombre de alumbradora, a quien se alzó (digamoslo así) con el resplandor de todas las luces. En el nacimiento de aquesta Señora, se pone un catálogo y lista de pecadores, de los cuales descendía la Virgen, que había de ser Madre del Hijo de Dios, para consuelo de los pecadores, para que tengan confianza, que por medio, e Intercesión de la Virgen pueden alcanzar perdón de sus pecados, y llegar a ser hermanos de aquel Señor a quién ella tuvo por Hijo, haciendo la misma consideración, que hicieron los hermanos del Patriarca Iosef, después de haberle vendido, viéndose en su presencia, no podían de puro miedo, y temor, responderle palabra alguna; mas viéndolos el Santísimo Patriarca medrosos, les dijo: No temais, que yo soy vuestro hermano Iosef, que aunque me habeis vendido, por ser vuestro hermano, vuestra carne y sangre, confiad que no nos irá mal conmigo, antes os perdonará los agravios que me habeis hecho, yo os haré mercedes. (Gene. 45). Esta consideración puede hacer el devoto, considerando a la Santísima Virgen MARIA que es Madre de pecadores, y que para remedio nuestro, quiso su Santísimo Hijo, emparentar con nosotros, para que no temiésemos y dejásemos de acudir a pedir perdón de las ofensas cometidas. Las razones siguientes, dichas con devoción, le podrán servir de oraciones jaculatonas.

"Llegose el día, Virgen Purísima de vuestro nacimiento, y con él se alegraron, no solo vuestros Santos Padres y parientes, trasluciéndose ya en vuestro tierno y purísimo cuerpo algo de lo mucho que había puesto Dios en vuestra alma sino a todo el mundo se le recreció una nueva causa de alegría.

Si reveló Dios a los Angeles del cielo vuestro nacimiento, y la Santidad de vuestra alma, con qué admiración y gozo, engrandecerían el poder y bondad de Dios, con qué amor y reverencia os mirarían, conociendo que

erades más pura y santa que no ellos. Qué alegría causaría a los Santos Padres del Limbo, saber que habiades nacido y que erades aquella mujer que había de quebrar la cabeza de la Serpiente, y que tras vos resplandeciente aurora, había de salir aquel Sol de Justicia que había de alumbrar sus tinieblas.

A cualquier persona por miserable que sea, si le da al punto de su nacimiento, un Angel que la guarde, piamente se puede creer Virgen Santísima, que a vos os darían muchos y muy principales custodios que os guardasen, acompañasen y sirviesen y que ellos aceptarían este oficio con singular contento y amor conociendo cuan principal asiento teníades en la estimación de Dios.

Cuando abristes la primera vez los ojos a ver los cielos, sol, luna y estrellas y las demás cosas de este mundo visible, con qué grande fé y amor reconociste a Dios en todas ellas, alabando su bondad, podor y sabiduría. Alcanzadme Señora que comience yo cada dia de nuevo a servir a la Soberana Majestad, buscándole en todas cosas a vuestro ejemplo e imitación.

ORACION

Oh Virgen Serenisima, a quién el Sumo Rey de la gloria escogió por Madre, haciéndoos Señora de todo el universo, a quien con particular providencia del Espíritu Santo, pusieron por nombre MARIA, que en sí tiene tanta virtud, que de solo oírlos los demonios huyen y se amedrentan, pues sois casa y palacio de Dios, recoqedme que ando peregrino por mis culpas. Ciudad sois de Dios y refugio de los afligidos, sedme amparo contra la ira de Dios, recogiéndome debajo de vuestra protección. Alegría causó vuestra venida a todo el mundo, desterrad de mi corazón los pesares de la culpa. Paces anunció vuestra venida, que tendría el hombre con Dios, pues con vuestro nacimiento tuvo hermosa aurora el cielo para que en vuestros brazos naciese el Sol, comunicad esta luz que en los brazos teneis a mi alma. Vuestra gran riqueza enriqueció los cielos, y dió infinitos tesoros a la tierra, pobre estoy, partid conmigo de vuestras gracias, dadme fortaleza, que sin vos soy hoja débil que se la lleva el viento, dadme sabiduría, que sin vos todo saber humano es ignorancia. En todas vuestras acciones os mostrasteis humildísima, siga yo vuestros pasos, aborreciendo toda soberbia, desterrando de mí mis malas costumbres. Engendrad virtudes en mi alma, para que yo adornado de las vestiduras blancas de la limpieza y gracia, pase puro y limpio los días de mi vida, ocupándolos en servicio de vuestro Soberano Hijo hasta que llegue el día venturoso de la gloria. Amen".

TERCER DIA, ha se de considerar la Presentación de la Virgen Santísima

De grandes dones y presentes se hacen mención en Autores gravísimos, de la gran Cleopatra Reina de Egypto, cuenta Macobrio, que ofreció a su Diosa Venus, una piedra preciosa tan grande y de tan subido valor, que Lapidarios insignes certificaron llegar su precio y estimación al de un Reino por grande que fuese. El Rey Antioco ofreció (como cuenta Ginebrardo) un toro bellísimo, que tenía las puntas engastadas en oro, y el cuello todo

adornado de las más preciosas joyas que imaginarse podían y todo él cubierto de grana finísima; estos dones, dádivas y presentes parecen grandes a los ojos de los hombres, que siempre de poco hacen mucho; pero miradas bien no pesan nada. Son de poca estima y valor para la dádiva que hoy hacen los gloriosos San Joaquín y Santa Ana al cielo, porque en él fuera de lo que es Dios, qué hay que pueda compararse con MARIA? Qué presea tiene Dios fuera de sí de tan grande estima? Si Cleopatra ofreció una piedra preciosa; de mayor precio, de más subidos quilates, y de mayor estima es la piedra que hoy ofrecen Joaquín, y Ana, pues ofrecieron aquella piedra a quién dió Dios tanta virtud, que en ella se hizo aquella unión de juntar las cosas más diversas y apartadas, la naturaleza divina, y humana, que por excelencia se llama unión hipostática; pues en aquesta el hambre se hiza Dios, y Dios se hizo hombre, un supuesto con dos naturalezas tan distintas como son divina, y humana. Y hay opinión de Doctores gravísimos, que después de presentada en el templo, se crió todos los días de su niñez dentro del Santasanctorum, donde solo estaba el arma del Testamento, y allí era sustentada por manos del Sumo Sacerdote; y era galana contraposición, que las dos arcas, una material y otra espiritual, la una tenía en guarda el Maná, manjar al fin corruptible, y la otra prevenía Dios para el Maná manjar verdadero para las almas; en que se descubren las ventajas que esta misteriosísima arca hace a aquella que tan respetada estuvo en el Templo. Y por qué no? si ésta hace las ventajas, aquella que la verdad hace a la sombra, y lo figurado a la figura y estampa. Siendo de tres años sus padres la llevaron al Templo para ofrecerla a Dios, a que acudió con sumo gusto la Santísima Virgen, teniendo a feliz suerte vivir en la casa del Señor, donde estaban sus escogidos, ofreciéndose de corazón y consdgrándose en aquella tierna edad, tan enteramente a Dios, que no reservó de sí cosa alguna de que Dios no fuese el solo dueño. Enseñándonos en esto a que no dilatemos nuestra conversión, cuando sintiéramos las divinas inspiraciones. Fue la Soberana Virgen la primera que hizo voto de castidad, guardándole siempre con tanta pureza, que más parecía Angel sin cuerpo, que doncella en carne mortal. Considere el devoto de la Virgen, si acaso fuere padre de familia, y tuviere hijos, que lo primero que debe hacer con ellos, es ofrecerlos a Dios, como lo hicieron los gloriosos Santos Joaquín y Ana, que ofrecieron a MARIA en el Templo, poniéndola en las manos del altísimo y Poderoso Señor. Acudió la Virgen como cosa ya dedicada, y ofrecida a Dios en aquel santo recogimiento, en compañía de las demás Vírgenes, a una continua oración, aborreciendo toda distracción, y vageamiento de los sentidos, frecuentando el Templo y los lugares sagrados, siendo la primera en los santos ejercicios, deseando señalarse en todo género de virtud particularmente en el silencio, soledad, quietud, oración y contemplación.

"Oh Virgen Soberana, quién pudiera imitar aquel grande fervor y afecto con que vuestros gloriesos Padres, siendo vos de tres años habiéndoles vos costado tantas lágrimas y deseos, y amándoos tiernísimamente os ofrecieron a Dios. Y quien pudiera conocer parte de aquel afectuoso corazón con que vos os ofrecistes, y resignastes vuestra voluntad en la divina. Tibio es el amor de los Serafines en comparación del vuestro. Con este afecto dejaste a vuestros Padres y subiendo con un fervor celestial, las quince gradas del Templo, os ofrecistes en él por sierva y esclava del Señor, los júbilos de vuestro corazón, los afectos de vuestra alma, las ilustraciones de vuestro entendimiento quien los podrá explicor? Fuisteis en aquel recogi-

miento los diez años que en él estuvisteis para todos especialmente los Religiosos, perfectísimo ejemplo de todas las virtudes, cumpliendo muy perfectamente con las tres obligaciones que tenemos a Dios, a los prójimos y a nosotros mismos. Para con Dios teníades en vuestro purísimo corazón un grande y amoroso temor de hija muy regalada, profunda reverencia en su presencia, solícito cuidado en su servicio; fé viva creyendo y considerando las sagradas Escrituras, esperanza cierta de las promesas de Dios, y venida del Mesías Redentor del mundo; pero sobre todo admiraba a los Serafines el amor vuestro, puro, libre, desinteresado, solícito, eficaz, fuerte, dulce y perseverante, con el cual estábades contiuamente unida con Dios; de aquí nacía el vivo celo de su honra, la perfecta resignación de vuestra voluntad, el continuo agradecimiento de los beneficios y perpetuo ejercicio de oración.

Para con los prójimos, si eran mayores en estado, aunque inferiores en vida, como vuestros padres, los Sacerdotes, y a los demás que gobernaban teníades amor de hija, reverencia de sierva y obediencia perfectísima de súbdita. A los iguales dábales edificación con vuestra vida, honra con vuestra humildad, ayuda con vuestro trabajo y alegría con vuestra grave afabilidad. A los menores enseñábades en sus ignorancias, acudíades en sus necesidades, y les tratábades con grande amor, y por todos rogábades con grande instancia en la oración.

El cuidado vuestro oh gloriosa MARIA, para con vos misma era ofreceros continuamente por un vivo holocausto a Dios Nuestro Señor, la memoria empleabas en los Salmos y Sagradas Escrimras, el entendimiento en meditarlas y la voluntad en el amor de Dios. Tratabas vuestro purísimo cuerpo con sagrado con voto de perpetua virginidad, con rigor y aspereza, conservándole en silencio y recogimiento ocupándoos a los tiempos determinados en hilar y labrar ornamentos para el templo. Oh quien aprendiese de vos a ofrecerse de veras a Nuestro Señor, y saber conversar loablemente con todos, acudiendo perfectamente a sus obligaciones.

ORACION

Oh Virgen Soberana, clarísima estrella de donde nació el Sol de Justicia y Rey de la gloria, que con ser vos la puerta de Oriente, que siempre estuvo cerrada, solo el Señor entró por ella a comunicarse a los hombres, vos Señor sois el más excelente y precioso don que se ha ofrecido, ni ofrecerá de vuestro Hijo al Rey de las alturas. Pues sois aquella que de edad temprana y tierna, se ofreció en el Templo para Madre del Inocentísimo Cordero, con cuya sangre quedó limpio el mundo manchado y feo con innumerables culpas; y no esperastes oh gloriosísima niña, a que el tiempo os diese sazón, antes ganando anticipadamente a los plazos del tiempo en vuestra niñez os entregastes a Dios como fruta temprana, fresca y cogida del árbol, con su flor, para que así fuésedes más gustosa y agradable a aquel Señor que es fruto de vuestro sagrado vientre. Por la sangre de aqueste vuestro precioso hijo os pido y suplico me alcanceis que ya que yo en mis tiernos años dejé de acudir a su servicio, ahora en lo restante de mi vida le sirva y agrade, ofreciéndole mi corazón con continua perseverancia, como vos Virgen Santísima lo hicistes en el Templo, y después de haber salido de él

lo restante de vuestra vida. Negociadme con vuestra intercesión, oh Sacratísima MARIA la gracia, para que imitando vuestros ejemplos y siguiendo vuestros pasos, y las huellas de vuestro Santísimo Hijo mi Redentor, venga a menospreciar las cosas de este mundo, y alcanzar las durables de la gloria, Amen".

CUARTO DIA, ha se de considerar la Anunciación de Nuestra Señora

Graves doctores y entre ellos el gran Ambrosio, escribiendo sobre San Lucas, dice que estando la Reina de los Angeles en su recogimiento, meditando el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, que le había sido revelado, sin especificársele el cómo, y el orden que se había de guardar, ni cual era la doncella que para tan alta dignidad estaba escogida, de ordinario, allá en su recogimiento, levantaba el espíritu y razonando con el Señor, le pedía se dignase de señalarla por sierva y esclava de aquella que había de ser Madre de su Unigénito Hijo. Aquesta continua y devota oración, fue muy grata a Dios, y así por ella alcanzó más que todos los Patriarcas, y Profetas habían alcanzado; pues el Sumo Rey de la gloria oyó la voz de aquesta tórtola castísima, cuya suavidad y dulzura hizo suave consonancia en los oídos del todo Poderoso, oyó la voz de aqueseta Paloma honestísima, cuyos gemidos sumamente agrararon al Espíritu divino; pues vino a decir en los Cantares: Suene tu voz a mis oídos, que son para ellos una muy dulce música; porque no hay para los oídos de Dios, otra música más acordada y sonora que la oración. Este nombre de música le da el Santo Rey David en muchos Salmos y aún S. Juan en su Apocalipsis, dice que estaban unos venerables ancianos delante del trono del Señor con sus instaumentos músicos en las manos, para indicios del sumo deleite que a Dios le causan las oraciones de los Justos. Y siendo la Virgen tan entregada de todo punto a la oración, quién duda que la suya fuese suavísima a los oídos de Dios; de donde vino el escogerla no por sierva como ella quería, sino por Madre. De aquí puede el devoto sacar un deseo fervoroso de servir a Dios, ofreciéndose a imitación de esta Princesa, por esclavo de aquella que había de ser y es Madre suya, trayendo a la memoria, que su Santísimo Hijo es el que le ha de sacar de la estlavitud de Satanás. Bien pudiera Dios inmediatamente sin terceros revelarle a la Virgen este misterio de la Encarnación, mas quiso enviar un Angel, para que más claro se viese el amor con que entendía en el reparo del hombre, y de aquí tome motivo y ocasión el devoto para ejercitarse en obras santas y buenas, trayendo a la memoria lo que fue menester para que Dios le sacase de las manos de tan poderoso tirano como es la culpa, y el demonio. Pues el remedio no fue menos que hacerse Dios hombre para que el hombre se hiciese Dios. Oh hombre (dice San Leon Papa) vuelve en tí y abre los ojos y conoce el estade y dignidad tan alta a que Dios te ha levantado, haciéndote consciente por gracia de su divina naturaleza. Considera ide que cabeza y cderpo eres miembro, tu cabeza es Cristo, y a éste tenemos por MARIA, la cual oyó con profunda humildad la embajada del Angel; y aunque se vió alabada de él, en ninguna manera tomó ocasión para estimarse en más de aquello que ella se juzgaba, pareciéndole que tanta grandeza no cabía en su pequeñez, y de aqaí el devoto tomará ocasión para en ninguna ensoberbecerse, aunque se vea ilustrado de cualesquiera bienes naturales, haciendo poco caso de las alabanzas humanas.

Crió Dios dos lumbreras hermosísimas en el cielo, una que alumbrase al día, y otra a la noche; de aquí pues, en el cuarto día de sus novenas, puede hacer el devoto peregrino aquesta consideración, como a la Soberana Virgen le cuadran muy bien el nombre de Sol, que así como nace para buenos y malos, para ricos y pobres, para justos y pecadores, aprovechándose todos de sus rayos y luz; así MARIA es un remedo de este planeta, que todos hallan en su intercesión acogida, buenos y malos, justos y pecadores, verificándose en ellos lo que dice San Bernardo, que a todos abre el seno y a todos hace patentes sus tesoros, acabando con su precioso Hijo y fé de misericordia con todos los que la invocan, y llaman. Considere también el devoto peregrino la respuesta de aquesta Soberana Señora, tan llena de humildad, y obediendia, para de aquí sacar motivo y ejemplo de seguirla, y tenerla por dechado de toda virtud. Habiendo oído la embajada del Angel, y el decreto de la Santísima Trinidad respondió: aquí está la esclava y criada del Señor, hágase norabuena en millo que promete vuestra palabra, o según vuestra palabra lo tiene determinado. Oh humildad grande, indigna se halla de que sea suyo el Verbo que por Madre la escoge. Pero dice, Fiat, hágase. Oh Fiat alto y poderoso que compite con el de Dios y cría mejores cosas que crió ese otro Fiat, Dios con un Fiat, hizo cielo y tierra; pero MARIA con otro Fiat, hace a Dios hombre, al Rey siervo, al rico pobre y al cielo tierra. Oh Fiat divino con que el Verbo Eterno se sujetó a tiempo, y el impasible a todo rigor, y pena por nosotros.

Cuando entró el Angel a hablar a aquesta Señora le habló de rodillas con suma reverencia, y aún notó agudamente un Doctor, cierto misterio harto para advertir en lo que el Angel hizo en su embajada, diola con la cortesía que sabemos, y puede creerse de un también entendido Paraninfo, que hablaba no menos que con su reina, y Madre del mismo Dios. Entró visible con un cuerpo aparente, en figura de un muy hermoso mancebo, que esa es la causa que los Santos dan de su turbación ver un hombre a deshoras en su aposento, que es muy propio de doncellas honestas, y recogidas, el temer, y asontbrarse viendo entrar cualquier hombre en sus recogimientos, y retretes. Asegurola el Angel, hablola en el negocio, que tanto nos importaba, hallose empeñada en obedecer, tenía resolución de guardar virginidad, a que por voto hecho con acuerdo del Espíritu Santo estaba obligada, dudó no del misterio, pues mal pudo dudar de la omnipotencia de Dios, quien tuvo fé tan entera del infinito poder suyo; más preguntó el modo del hecho. Cómo ha de ser eso, dice, qde nb he de conocer varón? sí, que no está dudosa de que podrá obrarse, la que solo pregunta la manera que había de tener el hecho, y respondió el Angel asegurándola en sus miedos y sobresaltos que para apaciguarlos de una vez todos importó mucho decir que el Espíritu Santo sería el autor de toda la obra y por la misma razón quedarían en pie, sin menoscabo los fueros de su Virginidad. Porque quien sabía hacer que una mujer estéril y en años tan sin esperanza de parto como Santa Isabel pariese, igual poder tenía para hacer Madre a una Virgen, quedándose sin venir a menos su entereza. Asegurada ya la Serenísima Virgen con la promesa del Angel, y de su fidelísima relación; prestó su consentimiento, entregándose de todo punto a la disposición, y voluntad del Eterno Padre. Apenas pues oyó el Angel el sí, que respondió la Virgen, cuando apresuradamente volvió las espaldas y se fué. Tened Soberano Arcángel, Cortesano divino, uno de los siete Gentiles (digámoslo así) uno de los siete Gentiles hombres de boca, que asisten cerca de la persona de Dios? qué gro-

sería es esa? advertid que sois criado en el mejor palacio que supiera pensar nuestra imaginación, poca urbanidad es para quien se crió en palacio iros de la presencia de vuestra Reina, y Señora sin pedir licencia, y sin hablarle una sola palabra. Bien respondió por San Gabriel quien dijo que el misterio Soberano de la Encarnación del Hijo de Dios es tan espantoso, tan lleno de maravillas, que al punto que el Angel contempló a la Virgen hecha Madre del poderoso Dios, de solo verla se quedó turbado y así ni acertó a despedirse, ni para alcanzar licencia para irse, se atrevió a hablar una palabra siquiera. Tu pues oh peregrino que con tus achaques, culpas y defectos, acudes a este célebre templo, y devoto Santuario de Copacabana por medicina y consuelo para sus necesidades, y por reparo para tus culpas, considera ahora en el Santuario en que estás, mira la Majestad de esa Señora a quien hablas, medita la grandeza de la Reina, tu Señora, tu Abogada y que ya es Madre de tu Dios y que un Príncipe tan autorizado como San Gabriel, se pasma y se turba en su presencia; llega pues tu temeroso y lleno de miedo por tu indignidad, y por su dignidad Soberana, lleno de reverencia y devoción, por tu alma postrada en su acatamiento y pues te da licencia para hablar, dile tus dolencias, tu enfermedad, tus achaques, tu necesidad, tu flaqueza, pídele salud, socorro, favores, auxilios, gracia, y todo lo que hubieres menester; y si por considerar la Fiesta de la Encarnación, te atemorizare verla ya Madre de Dios, si el temor de tan alta Majestad te arrebatare las palabras, aún antes de formarlas en el corazón, dile humildemente las razones siguientes.

"La puereza de vuestra vida Virgen Santísima, y los fervorosos deseos de vuestro corazón daban continuas voces a Dios Nuestro Señor, para que acelerase su venida el Verbo Eterno a hacerse hombre, para morir por los hombres porque su puesto que había de venir, no fue conveniente que naciese en otro tiempo, sino cuando vos pudieses concebirlo y ser su digna y venerable Madre; porque si el remedio y restauración de todas los hijos de Adán, se libró en la Redención, que el Verbo había de obrar en el mundo, vistiéndose de nuestra humanidad y carne, de quién o donde, oh Virgen Sacrosanta, sino en vos, y de vos había de cortarse el vestido, para que la tela no desdijese de la Santidad del Príncipe, que había de vestirlo. Espero sin duda vuestro consentimiento; porque siendo la Redención una obra donde Dios de todo punto hizo las más altas finezas de su poder y misericoraia, no sufrió su infinita Majestad quedarse a solas hecho dueño de todo el hecho, sin que vos tuviésedes mano en él y sin que vos diésedes vuestra Purísima sangre, para que de ella se formase el cuerpo del Redentor. Dándonos lugar para que os debiésemos a vos esta miema sangre que en la cruz había de derramar por la salud de los hombres. Esperó antes vuestro sí, enviando un Angel que de parte suya os propusiese el misterio, no porque Dios dudase de vuestra obediencia y consentimiento, mas porque quiso asentar en el mundo el crédito de vuestra Virginidad y Pureza. Pues pará último encarecimiento basta decir que si el ser Madre de Dios os hubiese de venir con costa de vuestra integridad tuviérades por menos inconveniente el no ser Madre de Dios. Y siendo así, que sola la Pureza que tuvistes, no otra menor era decente para la Madre del Verbo, hubo de retardarse muchos millares de siglos la Encarnación, esperando a que vos Virgen viniésedes al mundo; porque en todos los años de antes ninguna criatura nació que igualase con vuestra capacidad. Y así podemos confesar, que el haberse Dios detenido tanto en venir, no fue porque los deseos de redimirnos, fuesen en su pecho

flojos y tibios; más porque el Eterno Padre no halló antes Madre capaz para su Hijo en la tierra. No halló entrañas y vientre tan limpios, tan puros y castos que entretuviesen al Verbo y le diesen tan dulce acogida dentro de sí. Que bastasen a hacer contrapeso al vientre de un sepulcro que le había de tener muerto dentro de sus losas funestas y tristes. No hallaba brazos tan halagüeños y tan acariciados, que con abrazos amorosos, regalasen en desquite de los brazos de una Cruz, a cuyas manos había de entregar el alma, y en cuyos clavos martirizar su delicadísimo e inocente cuerpo. No hallaba pechos tan dulces, tan tiernos, tan llenos de amor, que dando leche al recién nacido Dios, la endulzasen y boca en agravio de la hiel y vinagre que le habían de dar los hombres en torno de su remedio. Oh Sacratísima Virgen, oh fecundísima Madre, oh sola y singular Señora, en quien se hallaron juntos entereza de Virgen, con fecundidad de Madre, la que pudo agradar tanto a los ojos del Eterno Padre, que no dudó hacer la Madre de su Unigénito Hijo, la que tanto agradó al Hijo que no se desdeñó en escogerla para Madre, en contrapeso de todos los baldones de su Cruz y de su muerte. La que tanto deleitó al Espíritu Santo, que con encendidos afectos de amor la escogió por Esposa suya haciéndose dueño de la obra de la Encarnación y formó con su industria en aquel purísimo vientre el sacrosanto cuerpo y humanidad del Verbo, para rescate de los cautivos, y miserables hijos de Eva".

ORACION

Oh Virgen Soberana, Madre del Sumo Rey de la Gloria, que en llamaros Madre de Dios se cifran todas vuestras grandezas, pues recibistes en vuestras entrañas el sumo bien, que por serlo no reparó hasta comunicarse todo, comunicadme algo de lo mucho que en vos se halla, Virgen, que por serlo, os envía Dios a señalar por Madre de su Unigénito Hijo, alcanzadme el don de la castidad y pureza, para que así mi alma quede capaz de que Dios la more, y viva dentro de ella. En Nazareth quiso Dios que estuviesedes, cuando trató de Encarnar, Nazaret, quiere decir guarda y florida, sedme guarda y amparo, cercad mi alma con el muro fuerte de vuestra protección. Unica Paloma del Eterno Padre, que porque no pensasen los hombres, que érades Dios, os desposó el mismo Dios con el varón Iosef, sed Madrina de mi alma, y desposada con vuestro Hijo por gracia y verdadera fé pues el solo es el Varón a quién buscan todos las almas, dad a la mía levantados pensamientos, para que nunca los aparte de vos, ni de vuestro precioso Hijo. Disponed gloriosísima Virgen mis acciones, y gobernad mi vida de manera que los deseos que de guardar la ley de vuestro Hijo tengo, no los corte en agraz la muerte, sino que sembrados en mi alma den flor, y frutos de gracia, y buenas obras, para que así no quede condenada en presencia del Eterno Juez, como mal esclavo y ocioso siervo, que nunca supo agradar a su Señor; y si es así oh Soberana Señora, que los esclavos viven expuestos a la providencia de sus amos y señores, recibidme Señora por vuestro esclavo, que por tal me ofrezco y me dedico para todos los días de mi vida por esta escritura.

CARTA DE ESCLAVITUD A LA SACRATISIMA VIRGEN MARIA, NUESTRA SEÑORA

Oh Virgen Santísima digna esposa del Eterno Padre, Madre de su Unigénito Hijo y verdadero templo del Espíritu Santo, más hermosa que el Sol, y más bella que la luna, pozo de aguas vivas, rosa de virginidad y cándida azucena, sola bendita entre todas las mujeres, y bendición de todas las criaturas. Blanca paloma sin hiel alguna de pecado, hermosura de los cielos, y adorno de la tierra, alegría de los Angeles, temor y espanto de los infiernos, Emperatriz de los Serafines, Reina de todos los Santos, y Corona de los Bienaventurados, Ciudad de refugio para delincuentes y estrella del mar que sirve de Norte y guía a los descaminados, salud de los enfermos, consuelo de los afligidos, escudo fuerte contra la ira de Dios, Madre, y protectora de los pecadores. Yo el mayor de todos ellos y más necesitado de vuestro favor, humildemente os lo pido por quien vos sois y derribado a vuestros pies Santísimos os suplico me recibais por vuestro siervo y esclavo, que solo quiero dedicarme perpetuamente a vuestro servicio, y así desde luego os hago real y verdaderamente y espontánea donación de mi alma, y como vos os llamasteis esclava del Señor, cuando por Madre suya os escogía. Yo que hasta aquí he sido siervo del pecado, y he estado preso y atado con las cadenas de mi desenvuelta concupiscencia, quiero desde hoy prescribirme y llamarme esclavo de la Sacratísima Virgen MARIA, pues vos sola sois la verdadera Señora, a quien sólo se debe servir: MARIA quiere decir Señora; sed MARIA para mí, sed mi Señora, y no deis lugar, ni consentimiento a que la tiránica servidumbre de Satanás, me traiga más aherrojado. Y en señal de esta honrosa esclavitud, traeré siempre el Rosario que como dulce cadena me tenga en servicio vuestro, sin que pueda irme tras los amos y dueños que hasta aquí me han mandado, sirviéndoles yo conforme su voluntad y antojo, echad Señora en mi alma la S. y V de que soy vuestro esclavo, fijadle de suerte en mi corazón, que jamás se borre de mi memoria este recuerdo de que soy vuestro, encended en mi voluntad un encendido deseo de serviros con la puntualidad y limpieza que a tal Señora se debe, que bien conozco que os sirve mal y no os agrada quien con palabras os sirve, declarando en las obras ser esclavo del demonio. Yo os prometo Señora si me acudis con vuestro favor, y ayuda, de no ser ya más fugitivo de vuestra casa, pues fuera de ella he hallado malos tratamientos, conocidos desmedros y pesados sinsabores; yo os doy mi palabra (si al cumplimiento de ella me acudís con fuerzas) de imitaros en vuestras virtudes, en especial en la humildad, por quien subisteis tanto que dejaste a vuestros pies a los más encumbrados Serafines. Bien conozco que no merezco título, pues como loco pródigo, hice entrega de mi alma a mi enemigo. Bien conozco que solo merezco la esclavitud de los infiernos y estar aherrojado en aquellas oscuras cárceles, y calabozos, padeciendo acerbos tormentos tan justamente debidos a mis culpas; pero suplicoos me concedais este nombre de esclavo, no mirando a mis deméritos, que desobligarán a vuestro amor, e impedirán mis deseos, por el ardentísimo afecto que os ofrecisteis por esclava del Señor, os pido que no renuncieis este derecho, que como Señora mía teneis sobre mi. Por vuestra grande benignidad, y mansedumbre os ruego, que en mi alma no se divise otra insignia que la de esclavo vuestro, para que ahora ni en otro tiempo ninguno pueda alegar derecho de que soy suyo. Por el Hijo Señora que Encarnó en vuestras entrañas y se puso en forma de

siervo, para dar libertad a los cautivos hijos de Adán, os suplico que me conteis entre los esclavos y siervos que os sirven y reverencian. Y pues Señora os preciais de abogada de pecadores, no desecheis esta mi humilde petición, acudid a este deseo avivando con vuestro favor, yo os ratifico mi mi palabra poniendo por testigos al Santo Angel de mi guarda, a todos los Cortesanos del cielo, y a los hombres de la tierra y a todos los demonios del infierno, no olvidándome de vuestros gloriosos Padres San Joaquín y Santa Ana, y de vuestro Esposo Iosef. También pongo por testigo a vuestro querido Agustino y a todos mis Santos devotos. Y en testimonio de verdad la firmé de mi nombre, en días del mes de Año de Ante.

QUINTO DIA, ha se de considerar la Visitación de Nuestra Señora

Luego que el Angel San Gabriel acabó de dar su embajada, la Virgen Nuestra Señora, cierta y segura de la preñez de su prima Elizabeth, se dispuso a ir por las montañas de Judea, y no parar en su viaje hasta llegar a la casa de Zacarías; porque el Verbo Eterno, que ya estaba Encarnado en sus entrañas la movió, a que con tanta presteza acudiese a favorecer a la que estaba necesitada de remedio. Que es muy propio de una alma donde habita Dios por gracia, moverse siempre a diferentes actos de virtud y caridad. Aquí puede ponderar el devoto peregrino, el deseo grande que tuvo siempre la Virgen, de complacer a Dios, que sabiendo era gusto del Señor, fuese a visitar a Elizabeth su prima, venció todas las dificultades no reparando en lo áspero y desabrido del camino, ni que era largo, y penosa y ella tierna y delicada, todo se le hizo fácil, de la abundancia que de llegarse al fuego de Dios tenía, se levantó con presteza para comunicar las mercedes que de Dios había recibido. Tenía la Virgen una liberalidad muy grande para con el prójimo; y de aquí coma de disposición vino a tan grande dignidad y alteza, que mereció ser Madre de Dios. Procure pues el devoto de aquesta Señora, tener caridad con sus prójimos; porque por aquesta vía vendrá a ser amigo de Dios y a ser favorecido de su Santísima Madre. Fue la Virgen tan llena de Espíritu Santo, que como los Apóstoles, después que lo estuvieron se levantaron y fueron a predicar, y a derramar en los prójimos la caridad que habían recibido; así la Virgen se levanta para comunicar su liberalidad, y largueza con Santa Elizabeth, y llenar de innumerables bienes toda la casa de su Santa Prima. Fue la Virgen con sumo gusto a hacer aquesta visita, y para venir a rastrear algo de lo mucho que aquella Soberana Alma sentiría en aqueste soberano viaje. Considere que si Elías con la fortaleza que le dió un poco de pan cocido en el rescoldo, pudo caminar sin sentir fatiga ni cansancio, cuarenta días con sus noches. Si Tobías, el mozo, en otro viaje largo y prolijo, se halló tan aliviado con la compañía y conversación de sólo un Angel que iba con él; cuál sería el esfuerzo que llevaría la que tenía en sí al pan verdadero, que es sustento de los Angeles, y aquel a quien el de Elías figuraba. Si la compañía de sólo un Angel causó tal efecto en Tobías, que le hizo fáciles y sin pesadumbre los caminos, la que llevaba no un Angel, sino millares de Angeles y al Señor de todos ellos, conocida cosa es, que sería muy mayor su consuelo y alivio.

Considere el devoto que en aquesta visita mostró la Virgen grandísima humildad, pues viéndose Reyna y Señora de los cielos y tierra, no reparó en su tierna y delicada edad en ir a pie y caminar más de veinte y

cuatro leguas de una muy áspera montaña, por solo ir a visitar a Santa Elizabeth, sin aguardar a ser visitada de ella. Fue la Virgen con grandísima prisa porque no veía ya la hora de verse en la casa de Zacarías. Viéndola caminar con tanta prisa le podíamos decir las palabras del Esposo, volved Señora, volved esos vuestros ojos divinos, suspended un poco el paso, no camineis tan ligera; pero no puede menos, que es navío ligero, que lleva el Pan de lejos, es navío de guerra, con que quiere Dios hacerla a la armada del pérfido Satanás, que anda haciendo guerra y destrozo en el mar de este mundo, y en la tardanza está el peligro, y así se da prisa a llevar el socorro de Pan, al mejor y más diligente Capitán, que tiene Dios en la tierra, a quién en el castillo del vientre de su madre tiene cercado el cruel, y vigilante enemigo, y por falta de este divino Pan, le puede rendir el adversario, y así por quitarle la presa, y levantar el cerco acude con toda presteza a visitar a Santa Elizabeth, su prima.

A imitación de aquesta Soberana Señora, el que se preciare de su devoto visite las cárceles, acuda a los hospitales, dé limosna a los necesitados, compadézcase de los afligidos, remedie sus necesidades, no dilate el hacerles bien, ni ponga dificultades, que luego que la Virgen supo la prisión y necesidad de Juan, acudió con gran prisa a su remedio, para que con la visita del Rey saliese como en visita de cárcel libre de la culpa Original, y Santificado en el vientre de su madre.

Considere también que quien movió los pies de MARIA fue el amor, y demasiada caridad, siendo el primer motivo, el deseo de hacer bien; éste ha de procurar el devoto de la Virgen, desterrando siempre de su alma pasiones, desarraigando venganzas, quitando enemistades, y procurando siempre cambiar bien por mal; que en ésto se parecerá a Dios, y a su Madre Santísima. Que mayores enemigos de MARIA que los pecadores, y de estos se intitula Madre; a los que más ofenden a su Hijo, a esos hace ella muchas veces mayor agasajo para que no se pierdan. Si por los pecados ajenos tales diligencias hace la Virgen, y tales trabajos padece, que será razón que el pecador haga por remediar los propios?

Así como entró la Soberana Virgen en casa de Zacarías, ella como más humilde saludó a Santa Elizabeth su prima, llenándola a ella, al niño Juan y a toda su casa, de un millón de bienes, y mercedes, porque el Infante fue limpio del pecado original, y lleno del Espíritu Santo. Santa Elizebth su madre recibió el don de la Profecía y a su Padre Zacarías le fue restituida la lengua, para que prorrumpiese en las alabanzas de Dios al punto que le nació el Infante.

De todo lo arriba dicho puede sacar el devoto peregrino, un deseo grandísimo, de que el Rey soberano y Señor del cielo y tierra, le visite con su presencia, para que se descubra en él la grandeza de sus misericordias, que tan indigno se halla de ellas, pidiendo le conceda como a su Precursor luz y conocimiento de su admirable Encarnación, y gozo de su presencia considerando que en la casa donde entra la Majestad divina, y su Madre Santísima, no pueden faltar alegrías y gozos muy cumplidos; y para tenerlos procure tener su alma limpia, y aseada, pues es morada y templo del Espíritu Santo, que se recoje y descansa en semejante lugar. Fue grande el consuelo y gusto que recibió Juan, viéndose en la presencia de su Dios, y Se-

ñor y libre del pesado yugo del pecado, de aquí puede sacar el peregrino, cuan fuera de compás andan en sus alegrías los que se alegran de las privanzas que con los Reyes y Príncipes tienen, o libran su gusto y contento en sus muchas riquezas, o en alcanzar las plazas o dignidades que pretenden, dejando de considerar que la verdadera alegría es aquella que consiste en verse un hombre fuera de las presas del Demonio y del pecado. Y así para gozar de la presencia de los verdadreos Reyes, Cristo y su Madre, de sus favores, y regalos, procure tener ajustada su conciencia, frecuentando de ordinario el Sacramento de la Penitencia.

En aquesta visita que la Virgen hizo a Santa Elizabeth, las pláticas y conversaciones todas fueron encaminadas al servicio de Dios, todo fue tratar de oración, y de ocuparse en obrde de caridad, ejercitándose en las demás virtudes; y de aquí puede sacar, el que desea agradar a la Virgen, cuanto debe huir de las conversaciaaes donde las pláticas no se encaminan sino a ofensas contra Dios y los prójimos; y para que el Señor le conceda aquestas virtudes, en que la Virgen fne excelente, postrado a los pies de ella, le podrá decir las siguientes razones:

"Bien distes a entender, Virgen Soberana, el amor que tenías a Dios y a los prójimos, y juntamente la humildad de vuestro purísimo corazón, pues siendo Madre de Dios, la más ilustre y dichosa de todas las criaturas, fuisteis a visitar y servir a vuestra prima Elizabeth, moviendoos o ello el mismo Señor que teníades en vuestras entrañas. Vuestra prisa dió a entender cuánto amábades el recogimiento y cuanto huíades el ser vista fuera de vuestro rincón. Si admiró a vuestra prima Elizebth el ver que siendo vos Madre del Supremo Señor, la visitásedes, y así engrandeció vuestra humildad, fé y obediencia, no se edificó menos de oir las afectuosas palabras con que engrandecistes a Dios, reconociéndole por autor de todo lo bueno, y os humillasteis a vos confesando que todo lo habíades recibido de su poderosa mano. Pero mucho más se admiró y edificó de veros ejercitar por espacio de tres meses todos los oficios de humildad y caridad que se ofreció en casa continuando y aumentando en todos los bienes que con vuestra primera visita se le comunicaron.

Quién podá alcanzar algo de los afectos del Verbo Encarnado en vuestras entrañas, de donde procedían todos estos admirables afectos? Los júbilos de Juan, en el vientre de su Madre, y los coloquios mudos de los dos niños JESUS y Juan, desde la estrechura donde estaban. Alcanzadme Virgen Santísima, que yo aprenda de vos a ser humilde, caritativo con mis prójimos y agradecido a las mercedes que Dios me hiciere dándole perpetuas alabanzas.

ORACION

Oh Virgen Soberana, hermoso carro y litera, donde el divino Salomón camina hoy con ligereza a las montañas de Judea; entrad vos Señora por mis puertas, que montaña áspera es un alma, aligerad a vuestro paso el mío, avivad mis sentidos para que conozca cuanto importa la diligencia en mi conversión y pues el amor os lleva con deseo de hacer bien a la casa de Elizabeth, no falte este en vos para mí, pues para nadie faltais, y encended

mi pecho, para que deseoso de hacer bien olvide agravios, y siembre paces en mi alma. Por sacar del pecado original a Juan, camina ligero vuestro Esposo, no mirando las delicadas plantas vuestras, ni escatimándolos vos al trabajo. Muchos son Señora los pecados que me cercan, apresurad el paso, que con vuestra visita quedará mi alma enriquecida, pues de ella no sacaré menos que el vestido precioso de virtudes con que se alcanza la gloria.

SEXTO DIA, ha se de considerar la Expectación del Parto

En aquesta festividad considere el devoto de aquesta Señora, que así como ella fue Virgen en el concebir, así también supo y entendió lo había de quedar en el parir al Hijo de Dios; porque la experiencia de las cosas pasadas, le certificaban las que estaban por venir. Gran cosa fue ver florecer una vara seca, pero más es ver una Virgen preñada sin obra de varón. Espanto causó, que el mar se dividiese para que a pie enjuto pudiese pasar por él el pueblo de Dios; pero mayor espanto causa que el mismo Dios, que es un mar inmenso de grandezas se recoja en las entrañas de MARIA, la cual con grandes ansias deseaba ver por sus ojos al que era su Hijo, y juntamente Hijo del sumo Dios, deseaba ya tenerle en sus brazos para adorarle, servirle y regalarle. Repetía aquesta Soberana Señora de ordinario aquellas palabras de los Cantares, cap. 8. Quién me diese Hijo mío, que yo te viese fuera de mis entrañas para servirte y regalarme contigo? Quién me daría Esposo de mi alma que a fin desamparar el seno del Eterno Padre, yo te viese fuera de él, hecho hombre; y como dice S. Agustín, mi Padre: Dentro estaba el Esposo, cuando en el principio era la palabra y esta estaba cerca de Dios. Pero vimos la fuerza cuando la palabra se hizo carne, para que ya de aquí adelante nadie desprecie al hombre, que tan una cosa es con Dios. Quería la Virgen, que este bien de que ella gozaba se comunicase entre todos. Llamase aquesta fiesta de la Expectación de la Virgen, por otro nombre fiesta de la O. porque por aquesta letra se significan los deseos grandes, que así los Profetas, como aquesta Soberana Señora tuvieron de ver ya nacido al Mesías. Y el que se preciare de devoto de la Virgen, ha de asimilarse a aquesta misteriosa letra de la O, la cual está cerrada por todas partes denotando en todo perfección; así el devoto de aquesta Señora ha de procurar tener cerradas las puertas de su alma a toda imperfección, a todo aquello que fuere pecado y oliere a él, sin darle lugar a que por parte ninguna el sutil enemigo pueda entrarle.

Considere el devoto en aqueste día de su novenario, como el sumo Dios crió al hombre en el sexto día, formándole de un poco de barro que para su labor tomó Dios en las manos, y después de criado lo entró en el Paraiso para que lo guardase, y cultivase, levantando de esta consideración los ojos a otra más alta contemplación de su conocimiento propio, que es el saberlo hacer suma bienaventuranza, acordándose que fue formado de tierra, y que de la tierra y polvo trae su origen. Este es el camino cierto para conocer a Dios, como dice mi gran Padre Agustino en sus meditaciones, que de conocerse el hombre o sí, viene en conocimiento do su Criador; de aquí se pueden formar semejantes consideraciones. Es posible Señor, que siendo yo una tan vil criatura, me hayais escogido para que sea vuestro hijo? Que siendo yo una poca de tierra, lo más vil y desechado de ella hayais gustado y

querido admitirme en vuestra compañía? gustado haceros hombre por mi, no con otro intento, sino de salvarme y redimirme. Gracias infinitas os doy por tal beneficio, y merced. Suplico os Señor la reciba yo tan señalada de vos que sepa disponerme para saberos recibir, y daros la bienvenida imitando a vuestra Madre, que se dispuso, y aparejó para haberos de recibir, y para encenderse más en el amor de aquesta Soberana Señora, y de su Santísimo Hijo, podrá hablando con la Virgen, decir las razones siguientes.

"Cuales fueron vuestros pensamientos, oh Virgen Soberana en estos nueve meses hasta el nacimiento de vuestro Hijo? Qué deseos los de vuestra alma? Qué afectos los de vuestro corazón? qué largos se os harían aquellos nueve meses? Estaríades siempre considerando las calidad y perfecciones del niño que habíades de parir, que era el Hijo Eterno, y natural de Dios, cabeza de los Angeles, y de los hombres, Sacerdote Eterno, fuente de toda la gracia, y Santidad. Volveríades los ojos a vos misma, para ver si había en vuestros sentidos, potencias o afectos, algo que perfeccionar, para ser digna Madre del Señor y hallándoos tan perfecta en todo, y tan enriquecida de dones, daríades infinitas gracias, al Hijo de vuestras entrañas que os los dió. Qué deseos os nacerían de aquí, de verle con vuestros ojos? de abrazarle con vuestros brazos? besarle con vuestra boca y darle vuestros pechos? Con qué afecto ofreceríades todo esto, y todo vuestro amor, y cuidado al servicio de vuestro Hijo? Pues quién dirá las hablas interiores que teníades con él, representándole vuestros deseos, pidiéndole aquel beso de su boca de los Cantares, y representándole la necesidad del género humano, los deseos tan largos de los Padres del Limbo, y el cumplimiento de tantas Profecías y figuras? Con qué afecto y deseo prepararíades los pañales para tal Hijo, cómo os enterneceríades viendo la pobreza y pequeñez del vestido que había de cubrir el grande Dios, todos estos afectos irían creciendo más y más en el camino que hicisteis desde Nazaret a Belén, con tanta pobreza, humildad y obediencia, en compañía de vuestro esposo Iosef. Los mismos afectos encenderíades en su corazón, pues ya sabía que era el Hijo de Dios el que estaba en vuestras entrañas. Qué coloquios tendríades los dos de tan soberanos misterios? Oh Virgen dulcísima despertad en mí estos afectos para que yo reciba a vuestro Hijo y me ofrezca cada día a servirle mejor y crezca en mí el deseo de perfeccionarme para agradarle más.

ORACION

Oh Virgen Soberana, adornada e ilustrada con los rayos del verdadero Sol de Justicia, aclarad Señora las tinieblas interiores de mi alma con el rayo de vuestra luz, para que despidiendo la oscuridad de mis vicios, y torpezas, pueda contemplar la grandeza de vuestra hermosura. Madre sois de toda esperanza, avivad la que yo tengo de ir a gozar de aquella Eterna bienaventuranza. Oh Señora y Madre piadosa, pues teneis en vuestro vientre la llave de David, que tanto os pedían los Patriarcas, abridme con ella los cielos, enseñándome el camino de toda virtud, y pues siempre estais al lado de la verdadera luz, alcanzadme la favorable de gracia y no me dejeis hasta ponerme en la eterna gloria.

SEPTIMO DIA, ha se de considerar el Nacimiento del Hijo de Dios

Poniéndose aquel gran Doctor de la Iglesia, mi gran Padre Agustino algo suspenso, entre los misterios de Pasión y Nacimiento de Cristo, donde había mostrado más Dios su amor, si en morir por el hombre, o si en nacer hombre, si en morir afrentado entre dos ladrones, teniendo por uno de ellos en una Cruz, o si en nacer en un pesebre, entre dos animales brutos, vino a concluir que más hizo en nacer hecho hombre, que morir después de haber nacido. En aqueste séptimo día pues, ha de considerar el devoto peregrino, como antes que Dios se hiciera hombre era nombrado y significado, con terribles y espantosos nombres, porque unas veces le llamaban el terrible, así le llamó David en una carta que le escribió, poniendo en el sobre escrito, al terrible, a aquel que quita la vida a los más poderosos Príncipes y señores; (Psal. 75.) al terrible para con los Reyes de la tierra. En otra parte (Psal. 93), le llama Dios de los Ejércitos, Dios de las venganzas que apenas le había el hombre acabado de ofender, cuando luego al punto sentía sobre sí la vara fuerte del castigo, y así le llamaban Leon. Y el mismo Señor se intitula con aqueste nombre, (Amos. 3) diciendo: come León los haré pedazos. Antes que Dios se hiciera hombre era fuego que todo lo consumía, y acababa, así le llaman las divinas letras. Pidámosle pues, que consuma la dureza, y frialdad de nuestros corazones, y nos abrase en su divino Amor, alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento, para que conozcamos la grandeza de los beneficios, que de ordinario nos está haciendo para obligarnos más a su servicio. Cuando bajó a dar la ley a los hijos de Israel al Monte Sinaí, bajó echando fuego, truenos y relámpagos, de tal manera que el monte parecía todo un horno encendido, y así espantados los Israelitas dijeron a Moisés; no queremos que Dios nos hable, si algo nos quisiere decir, diqaoslo a vos primero, y vos nos los direis después a nosotros, (Deut. 4 y Exod 20.) porque quién puede habitar ante el fuego que todo lo acaba, y consume; y así en oyendo los hijos de Israel este nombre de Dios, les parecía a cada cual estaba el fuego sobre ellos, o que el león los despedazaba. Pues como aqueste Señor para remediar al hombre, para atraerle a sí, gusta, y quiso nacer entre animales, ponerse sobre paja, para que viéndole el hombre haga este discurso, Dios sobre paja? ya no es fuego que si lo fuera abrasara la paja, y la consumiera. Está sobre ella y no arde? ya no es fuego. Y así dice bien un Poeta Cristiano.

Vivo fuego bien mostrais — Pues estando sobre el heno.
Estar de quemar ajena — Ni aún una paja quemais.

Ni tampoco es León porque si lo fuera hiciera pedazos los animales que le rodean. Ni consume la paja, ni despedaza los animales, ni es fuego, ni León, y pues ya no es León, ni fuego, no tema el pecador, llegue sin miedo, que ya se ha hecho manso, amoroso y apacible, que el amor que tiene al hombre, viene dando mil trazas para que no deje de llegarse a él. Con aquesta consideración puede el devoto peregrino, animarse y llegar con gran confianza, que ahora es buen tiempo, que aunque siempre lo es para llegarse a él, ahora más en particular que es niño, y con cualquiera cosa se contenta, llegue ahora, póngale el proceso de sus culpas, y pecados, que papeles, y en manos de un niño, que tales pueden salir sino borrados y hechos pedazos.

Pintan de ordinario el nacimiento de Cristo puesto sobre un pesebre, y a la Virgen arrodillada, y al Santo Iosef de la misma manera, puede de aquí sacar el peregrino aquesta consideración, que no quiere el Hijo de Dios que su Madre le tenga entre los brazos para dar a entender que nace para todos. No quiere que nadie en particular se alce con él, y gusta que aún su misma Madre le largue de las manos, para que no diga el que le fuere a buscar y tuviere necesidad de él, tiénele su Madre y quizá no me le dará, y para que no se piense tal sino que es un Dios tan de todos, que a todos viene a redimir, gusta privarse de los abrazos tiernos de su Madre, para que confiadamente lleguen chicos y grandes, y cada cual pueda juzgarle por suyo. (Isaías. 9). Nació Cristo en una venta o mesón desamparada, y en este estrecho y humilde lugar, se halló gozosa la Virgen, con su Esposo Iosef, dando gracias a Dios por haberle dado aquel abrigo. En este lugar tan indecente, para un Dios de incomparable Majestad, le reclinó sobre un pesebre; (Luc. 2) donde parece que la palabra reclinó, supone otra primero, inclinó. Porque como muy bien saben los versados en el idioma latino (Reclinarse est iterun inclinare). Inclinar segunda vez. Inclinó pues de suerte, que inclinó y reclinó. (Psal. 17). Inclinó los cielos y descendió. Trastornó todos los cielos, y derramó toda la grandeza y lodo lo precioso de ellos a la tierra, de suerte que no dejó sabiduría de Querubín, ni amor de Serafín, ni estabilidad de Trono, ni ligereza de Angel, que no lo trastornase en la tierra; pero que maravilla si inclinó los cielos, y descendió por la Encarnación. Estime a Dios por hermano, y no dude llegar a él, y si es bestia por la culpa, mire el Verbo eterno, y divina palabra le está haciendo halagos, déjese llevar de ellos, no se quiera estar en su pecada siembre de hoy más en su alma este divino injerto de Dios hombre, como lo aconseja Santiago en su Epístola canónica, (Iacob. I), y persuádase ante todas cosas, que para que nazca Dios dignamente en su alma, ha de procurar tener en ella gran limpieza, y para poderla consequir razonando con la Virgen, diga lo siguiente:

"Si fueron tantos y tan soberanos vuestros afectos Virgen Santísima con la expectación del parto, cuales fueron con su llegada? Qué admiración causaría en vos por una parte y qué resignación y conformidad con la voluntad de vuestro Hijo Dios por otra? El ver que hubiste escogido para su nacimiento un establo de bestias, y este prestado; el rigor del tiempo de invierno, y de la media noche en lugar tan desabrigado.

Como a otras mujeres suelen ser los mensajeros de su parto los dolores, los del vuestra fueran unos júbilos del alma celestiales y divinos. Pusisteos en altísima contemplación en un rincón del portal, allí paristes al Unigénito Hijo de Dios, y vuestro, dejándoos más pura, entera y resplandeciente como cuando pasa el Sol por un vidrio cristalino.

Qué sentimiento fue el vuestro Virgen Soberana, cuando vistes con los ojos del cuerpo a aquel niño chiquito y desnudito, comenzar a padecer y con los del alma considerásedes aquella anima Santísima, e inmensa divinidad en él encerrada besástesle con amor de Madre a Hija y encogiades os conociendo que era Dios.

Con qué amor y devoción le envolvisteis Virgen Soberana en los pobres pañales y mantillas, reclinásteles en el pesebre y puesta de rodillas le adorastes como a Dios. Lo mismo hizo el Santo Iosef, y todos los Angeles

del cielo, y muchos que bajaron al portal, pasmados todos de ver a Dios tan humillado; pero vos Señora con más afecto que todos juntos ponderabades la dignidad, y majestad de aquel niño Soberano, ya sobre todos los Angeles adorado y reverenciado de todos los espíritus celestiales, ya en aquel pesebre sobre pajas entre un jumento y un buey. Considerariades Santísima Señora las palabras de Isaías: Ha nacido para vosotros el Salvador, de manera que no nace para sí, sino para mí, y para todos los hombres, para comunicarles las riquezas que trae del cielo, publicando remisión de culpas y pecados. Considerariades también las palabras del Angel: Hallareis al Infante envuelto en pañales y puesto en el pesebre y diriades Virgen Soberana, lo que mi Dios, mi Hijo y mi Señor quiere dar a entender es que se halla en las casas humildes y pobres, y en la inocencia de vida llana y sin doblez.

Oiriades Virgen Soberana las palabras que decía aquel niño no con la lengua, sino con el espíritu, no con voces, sino con ejemplos, al Padre Eterno se ofrecería por el bien de los hombres, a los cuales desde allí enseñaba, paciencia, humildad, pobreza, y obediencia.

Qué regocijo causaba en vuestra ánima el oir cantar a los Angeles, el ver venir luego a los Pastores y después los Reyes guiados de la estrella a adorar a vuestro Hijo; como os alegrariades de su gloria y que comenzaba a ser conocido y adorado quien tanto se había humillado".

ORACION

Oh Virgen Soberana, palma hermosísima de justicia, lirio purísimo de castidad y rosa bellísima que da de sí olor de inestimable suavidad, fresco jardín de celestiales deleites, tierra bendita que llevasteis el fruto del árbol de vida, pues os hallais hoy con un gozo increible por ver nacido al Salvador del mundo; desterrad Señora de mi alma toda melancolía y tristeza, y pues por hermano me habeis dado al Hijo de Dios, haced os suplico que con ojos de hermano me mire y ame, compadeciéndose de mis miserias, trabajos y desventuras; y pues amor le hizo hombre, alcanzadme del que este amor no le esconda, y a mi me da fuerzas para que le sirva y me ame, hasta el último fin de mi vida, y pues paristes a vuestro Hijo precioso para mí, no pierda yo por mi culpa lo que él me ganó por su gracia, alcanzadme Señora perseverancia en el servicio de vuestro Hijo, el cual como niño tierno llora, llore yo Señora mia mis culpas y pecados, para que mi alma se vea limpia y purificada en la gloria.

OCTAVO DIA, Ha se de considerar la Purificación de la Virgen

No hay cosa que Dios más desee del hombre que el agradecimiento de las merceres recibidas, y hácele este deseo del que tiene de hacer las nuevas y mayores, y no hay mejor medio para alcanzar las de Dios más crecidas que ser agradecido a las pasadas.

La ingratitud (dice (San Bernardo) es un viento abrasador, que seca la fuente de la piedad de las entrañas de Dios, los ríos caudalosísimos de su gracia, el mar inmenso de su misericordia. Así por el consiguiente el agra-

decimiento, es llave que abre los cofres de todos los tesoros de Dios. No hay cosa tantas veces repetida en el testamento viejo, como la salida de Egipto. David hace mención de ella. Y en el Deuteronomio (Psal. 113, Deut. 5), se dice: Yo soy tu Dios y Señor, que te saqué de la tierra de Egipto y en otros lugares hace mención de aqueste hecho, y conocida merced y favor, no es otra de traerla tantas veces a la memoria, sino ser el mayor beneficio que Dios hizo en aquel tiempo y haciendo de él a cada paso mención, exortaba juntamente al agradecimiento que por tan ilustre hazaña, y sumo beneficio le debían, para que la ingratitud de su pueblo no cerrase la puerta al corazón generoso, al pecho franco, a las entrañas reales de su bondad inmensa, e infinita, que siempre desea comunicarse más y más. Cuando el beneficio que se recibe es grande, es justo la sea también el agradecimiento. La ingratitud para con Dios se muestra en una de aquestas cosas, o en quebrantar su ley, a en hacer armas para ofenderle de los mismos bienes que nos ha dado, o finalmente en no acudir con presteza al hacimiento de gracias, por las mercedes recibidas. Agradecida pues, la Virgen Santísima, el día de hoy le vuelve al mismo Dios, como quien dice: Vos me lo distes Padre Eterno, a vos le ofrezco de nuevo, y aludiendo a esto dice el Evangelista, que llevaron al Hijo de Dios al Templo para ofrecerle al Señor.

Lo primero en que el devoto peregrino ha de reparar en aquesta festividad es, que Cristo y su Santísima Madre, quisieron sujetarse a la ley, para enseñarnos que la obediencia, es la medicina verdadera para alcanzar la salud del alma. La desobediencia fue la puerta por donde entró el mal de nuestra miseria, y así Cristo, para que nos veamos libres de las manos de aquel Dragón infernal, nos enseña, juntamente con su Madre Santísima a obedecer y guardar la ley de Dios. Mostró la Virgen en aqueste heroico hecho, actos profundísimos de humildad, pobreza y obediciencia, y de singularísima devoción y reverencia, pidiendo al Sacerdote rogase a Dios por ella. Mostró juntamente grande amor a la pureza y limpieza, pues con estar limpia de toda culpa, gustó y quiso purificarse, para enseñarnos que el camino verdadero de agradar a Dios es el de la limpieza.

"Oh Virgen purísima, perfectísimo dechado y ejemplo de virtudes, que admirable le disteis de obndiencia, pobreza y humildad el día de hoy. De obediencia sujetándoos a la ley a que no estabades obligada, porque ella misma os exceptuaba. De pobreza, ofreciendo como pobre dos tórtolas, o dos palominos. De humildad presentandoos al Sacerdote con suma reverencia, y asentándoos entre las recién paridas. Quién podrá conocer y decir, los Soberanos afectos de vuestro corazón, con que ofrecisteis al Eterno Padre, su unigénito Hijo y vuestro?, fue este don a la divina Majestad más agradable que todos cuantos sacrificios hasta entonces se habían ofrecido, por ser de tal calidad el don, y por el tierna afecto y devoción con que vos le presentasteis. Si fue tan grande el gozo de Simeón, aquel poco de tiempo que tuvo el niño en sus brazos, que le pareció que sólo aquello le bastaba para premio de sus trabajos, cuanto más sería el vuestro viendo publicar las grandezas de vuestro Hijo Santísimo".

ORACION

"Oh Virgen Soberana, liberal y dadivosa, que lo mejor que teneis, ofreceis a Dios, y no teniendo más que nn Cordera se le dais. Alcanzádme

largueza de ánimo, y destierro de toda codicia. Esforzad mi corazón, para que de tal suerte posea las cosas de esta vida y use de mis haberes que los tenga todos ofrecidos a su divina Majestad. Tórtolas ofreceis Señora, que son símbolos de penitencia, alcanzad que yo lo haga, llorando siempre mis culpas, para que con aguas tan medicinales quede mi alma limpia; y yo como esclavo fiel (siguiendo vuestros pasos) pueda llegar a los estrados de la Gloria".

NOVENO DIA, ha se de considerar la Asunción de Nuestra Señora

Aficionada la Esposa de la excelencia de la palma, y de los frutos, tan preciosos que tenía, sin mirar las asperezas y duras cortezas, sin mirar a la delicadeza de sus manos, y al regalo de ellas, se determinó subir por ella diciendo: subiré sobre la palma, y no pararé hasta llegar a lo alto de ella, y cogeré sus frutos. Podíamosle decir a la Esposa, o niña tierna, y delicada, ya que quereis vos misma subir a los árboles fructíferos dejad la palma para manos de labradores, y para pies cuyas grietas compitan con la dureza de la palma. Mirad que son vuestros pies muy delicados, y que de ellos está muy enamorado vuestro Esposo, no los lastimeis. Nada de eso pienso mirar, dice la Esposa, determinada estoy, y a determinación de mujer no hay resistencia, subiré sin falta. Quédense los demás árboles para gente delicada, que yo fuerte soy; y de esfuerzo varonil, bien puedo competir con la palma, que su altura no me obligará a bambolear, que yo también soy torre. Y si la palma tiene hojas como de espada, yo también soy ataraxana, donde hay no solo espadas, pero todo género de armas. (Cant. 7). Mil escudos tengo, mil paveses, y otros tantos géneros de armas, que me cercan y hermosean. (Cant. 4). Esta mujer varonil, y de tan singular determinación, no es otra sino MARIA, porque ella sola fue la que supo decir, y hacer, en subir a la palma. Considerándola el Esposo le dijo: Vuestra estatura Señora es como la palma, derecha por rectitud (Cant. 7), y cuelli erguida, a quién jamás pudo rendir el peso de la culpa, y vuestros pechos se parecen a dos racimos bien iguales, que por entre las hojas de la palma, subían trepando por el alto de ella con su arribo: a donde habemos de notar, que los pechos de la Virgen llama el Esposo fruto de árbol ajeno, que vinieron de fuera, que la palma dátiles da y no racimos de uvas; pero el fruto de aquesta palma, es fruto de árbol ajeno, porque si bien se mira una doncella no puede tener leche en los pechos, ni le viene de su cosecha, y así de donde le vino el ser de Madre le viene la leche, para sustento del Hijo, que tan a cortesía del cielo andaba la niñez de Cristo, de suerte que era ella palma, pero el fruto del cielo le vino, para sustentar aquel que había de ser el fruto bendito de su vientre. La palma fue jeroglífico de grandes misterios, ella significa trabajos, por ser sus hojas labradas a manera de espadas: pero tienen en lo alto una fruta muy regalada, que por serlo tanto, entre cajas fuertes la tiene guarda, denotando en esto el autor de la naturaleza, que para haber de gozar de tan suaves frutos, es fuerza se ponga el hombre y quien los quisiere gozar primero al trabajo. Significa la palma perseverancia por ser de mucha duración que aún por eso dijo Job: como la palma multiplicaré mis días. Significa deseos de la bienaventuranza, pues vemos su crecer tan alto, y ella nos enseña el camino que ha de haber para llegar a ella. A sus principios viene a agostarse mostrando desnudez en su tronco, y en

lo alto se extiende con muy poblada copa, que es lo que han de hacer los siervos de Dios que ha de procurar estrecharse, y ser pequeños y humildes en esta vida, para estar muy copados y anchos en la otra. Estas y otras cosas significa la palma y ahora se hecha de ver y se conoce el misterio de la Esposa, encerrado en las palabras referidas en nombre de MARIA. Subibiré a la palma, esto es imitaré a la palma, y tendré todos sus frutos y excelencias. Quien más excelente en todas las virtudes que MARIA?, pues ella sola es la que se aventajó a todas las criaturas juntas. Aquí puede considerar el peregrino los deseos de la Virgen, sus ruegos y continuas oraciones, y como diría de ordinario aquellas palabras de su Padre David. Así como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi ánima desea a ti mi Dios. (Psal. 41). Fueron oídas las oraciones de la Virgen, y así su bendito Hijo (como dicen Doctores graves) envió al Angel San Gabriel con una palma en las manos en señal de la victoria que la Virgen había alcanzado del pecado, demonio y de la misma muerte. Queriendo el Hijo de Dios acudir a los justos deseos de su Madre Santísima, milagrosamente junto los Apóstoles y Discípulos, qde por todo el mundo estaban esparcidos en la predicación Evangélica. Todos se hallaron en su glorioso Tránsito, fuera de Tomás que llegó después de su entierro, permitiéndolo el Señor para su mayor gloria de su Madre, pues abriendo por su causa y respeto, la sepultura no hallaron el cuerpo Santo, coligiendo de aquí haber resucitado en cuerpo y alma, a la Soberana gloria, donde como Madre piadosa intercede por sus hijos los pecadores.

"Quiso vuestro Hijo, oh Virgen Soberana, que murieseis para aumentar más vuestros merecimientos y mostrar su gloria, que sabe hacer tan dulce y gloriosa la muerte que de suyo es amarga, y temerosa. Con que muestras de recocijo os traería la nueva, y una palma en señal de vuestra victoria el Arcángel San Gabriel, repitiendo su primera Salutación? Dios te Salve MARIA, llena eres de gracia. Más con qué alegría recibistes nueva tan deseada, y apacible, con qué resignación en las manos del Señor diciendo, aquí está la esclava y criada del Señor, con qué efectos os prepararíades para vuestro dichoso tránsito? Cuan grande regocijo y alegría recibisteis, viendo juntas milagrosamente para aquella hora, los apóstoles y principales Santos de la Iglesia? Qué palabras de tanto consuelo les diríades? Qué consejos de tanta importancia les daríades? y qué lágrimas de dulzura derramarían ellos? y qué himnos cantarían de alabanzas a Dios nuestro Señor? Pues cuando viesedes bajar tantos espíritus Soberanos y tras ellos a vuestro gloriosísimo Hijo diciendo: Ven Madre mía, Esposa mía, Paloma mía, qué afecto fue el de vuestro corazón? Con un fervorosísimo, y eficasísimo amor de Dios, distes y pusistes vuestra Santísima ánima en las manos de vuestro Hijo, con ella se subió luego al cielo, admirándose todos los moradores del que decían. Quién es ésta que sube del desierto con tantas riquezas arrimada a su querido? Allí os presentastes llena de inefable gloria, ante la Santsísima Trinidad, donde el Padre Eterno os dió la corona de potestad, de Reyna de los Angeles, y cielo. El Hijo la de Sabiduría, dandoos un altísimo conocimiento de Dios, y de todas las cosas, que como a Reina de la Iglesia Triunfante, y protectora de la Militante os convenía. El Espíritu Santo os dió corona de ardentísima caridad, para que amásedes más y más a Dios y por él a los hombres, haciendo con ellos desde allá oficio de Madre y abogada. A vuestro purísimo cuerpo dieron gloriosa sepultura, los Apóstoles y los otros Santos que se hallaron presentes, con ternísimas lágrimas

de pena por vuestra ausencia y de alegría por vuestra gloria; pero no quiso vuestro Hijo, que vuestro Santísimo cuerpo, en el cual, y del cual él tomó el suyo, le tocase la corrupción, y así le preservó de ella. Con qué gloria y deseo de juntarse otra vez, bajó vuestra purísima ánima del cielo al tercer día rodeada de millares de Angeles y tornándose a reunir con su cuerpo, le puso *más resplandeciente* que el Sol. Oh qué gloriosa quedastes en cuerpo y alma. Soberana Virgen, con aquellos cuatro dotes, de claridad, impacibilidad, agilidad, y sutilidad. Hicistes con nueva gloria vuestra segunda entrada en el cielo, donde por haber entrado con *más gracia* que todos los demás Santos juntos, os dieron a vos sola la gloria de cada uno y la de todos juntos, significada por aquella corona de doce estrellas, con que os vió coronada San Juan. La primera, de la esperanza y fé de los patriarcas. La segunda, de la luz y conocimiento de los Profetas. La tercera, del celo y caridad de los Apóstoles. La cuarta, de la fortaleza y magnanimidad de los Mártires. La quinta, paciencia y penitencia de los Confesores. La sexta, de la sabiduría y discreción de los Doctores. La séptima, de la Santidad y pureza de los Sacerdotes. La octava, soledad y oración de los Ermitaños. La nona, pobreza y obediciencia de los Religiosos. La décima, la castidad, y pureza de Vírgenes. La undécima, humildad y sufrimiento de viudas. La duodésima, fidelidad y concordia de los casadas. Oh qué rica estais y qué gloriosa Reina del cielo, con tan diferentes títulos de gloria, vos sola dais más gloria al cielo, y sois más amada de Dios y más poderosa con Dios, que todos los demás Santos juntos. Alabado sea en todas las eternidades el Señor que tal os hizo. Volved a nosotros desde el trono de vuestra gloria, esos vuestros ojos de misericordia, oh dulce virgen, que aún que sois Reina del cielo, sois también Madre de pecadores, favorecednos Señora, *intercediendo* de ordinario por nosotros".

ORACION

"Oh Virgen Soberana, Emperatriz de los cielos y Reina de todo el Universo, a quien contemplan los Angeles, y de quién tiemblan los demonios, guerrera fuerte, que no quedó enemigo cuya cabeza ne sintiede la fuerza de vuestros pies, alcanzadme alguna fortaleza contra tantos como me persiguen. Mujer fuerte pues así supistes subir a la palma, no parando hasta coger sus frutos, escala he menester para subir a ella, hallela yo de vuestro favor. Alcanzadme paciencia en los trabajos y fortaleza para na temer el rigor de los ayunos, y penitencias, para caminar hasta el fin con perseverancia, para de esta suerte pader comer los dulces frutos de la palma, que se hallan en la gloria".

Estas son devoto peregrino, las cosas que por ahora se me han ofrecido, tocantes a las novenas que se hubieren de hacer en el Santuario de esta gran Princesa de Copacabana, o en otro cualquiera de los que hay en el mundo, querrá el Señor salgan en honra suya, y de su Madre Santísima a luz otras cosas, que de propósito he reservado para la segunda impresión.

LAUS DEO

CON LICENCIA IMPRESO EN LIMA, POR GERONIMO DE CONTRERAS: Año de 1621.

Del P. FR. GERONYMO SERRANO, Lector de Teología y Guardián del Convento de San Francisco del Cuzco, y ahora Procurador General de su Orden. Responde por el Autor al Momo.

SONETO

Preg.: Cómo que te atreviste a tal alteza
Pregunto, oh Ramos, dí qué fue tu intento?

Resp.: Que resuene en el cielo, y firmamento
De estupendos milagros, su grandeza.

Preg.: Cuentas en breve estilo la nobleza,
Qué fué del Indico orbe fundamento?

Resp.: Porque la tierra, rudo monumento
De Cabana, no oculté la belleza.

Preg.: Es de Ciprés la rama que levanta
Al cielo el templo de la Virgen pura?
Que será cual ciprés funesta y triste.

Resp.: No en lo funesto, sino porque es planta
Del alcázar y monte, cuya altura (Eccl. 24)
Es de palma y ciprés, cual nunca viste.

DE UN RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA DE JESUS AL AUTOR Y OBRA

Sobre pie de diamante cerco de oro,
Sobre oro esmaltes, sobre esmaltes perlas,
Y sobre el blanco de ellas piedras finas,
Como si clavellinas,
(El que se llega si estás a cogerlas)
Entre regios, en rosas cuando el lloro
Borda del alba, lo que dora Febo,
Con arte y primor nuevo
Amor labró, porque la copa hermosa
(Copa que bañado es, mas de oro fino)
Llena del celestial Nectareo vino
Bebida al mismo Dios le sea gustosa,
Y porque da bebida
Luz al ciego, habla al mudo, al muerto vida.
El oro dió la mina de Ana bella,
Pero el diamante fino dió la gracia;

Porque era vaso de elección y gloria;
No tuvo el oro escoria,
Y en el diamante que a la copa agracia
Nunca el golpe de culpa puso mella;
El mar de sus virtudes milagrosas
Dió las perlas hermosas
El vino el cielo, que del cielo vino,
Aunque de Humanidad dio agua la tierra
Y tal belleza aquesta Copa encierra,
Que mientras bebe en ella el Rey divino,
Entre las bellas palmas
Da luz y amores, dice, a presas almas
De las piedras bellísimas que tiene
La fé le dió el zafir color de cielo
Y el verde en luz de la esmeralda, hermosa
La esperanza gozosa
Con que esperaba su remedio el suelo;
Y porque con beldad, y color viene,
En beldad, y color cual brasa de oro
Le aumentó su decoro
Un carbunclo, que en medio de ella (en forma
de un corazón) la caridad le puso;
Mas la labor en fama Amor dispuso
De hermosos ramos, y aunque ramos forma
Por ella da otros Ramos
Flor de honor, de obras fruto, de amor Ramos.
Mirola Dios, y enamorado de ella
Queriendo que la Iglesia, que es su Esposa
Bebiese de su Amor el vino suave,
Y probase a qué sabe
El Néctar dulce, en Copa tan hermosa,
Nos convida, y nos brinda alegre en ella
Por mano de un Copero tan dichoso,
Que en el oficio honroso
El nombre y el espíritu le ha dado
El Capellán divino de MARIA,
Y a la casulla llegará su día.
Beba tal devoción cuanto hay criado;
Que si en los pechos cunde
Da gracias, salta al cielo y gloria infunde.
Llegue a esta fuente y pruebe su dulzura,
Que quien gozare de dulzura y fuente,
De otra dulzura o fuente no hará estima;
Mas vos a quien sublima
Tanto verter al alma esta corriente
Dichoso Ramos sois y de ventura,
Pues hizo nido en vos tan hermosa Ave
Quién hay que el Ave alabe,
Que puso a Dios en un portal por nido.
Entre ramos de olor la Fenis muere,
Y esta de más beldad en Ramos quiere

Renacer de cenizas del olvido,
Por dar el claro cielo
Nuevo honor, nueva gloria, nuevo vuelo.
Mas tu que pisas con graciosa planta
Oro en el Sol y plata en las estrellas,
Pon en sus ojos tus divinos ojos,
Virgen, que en tus despojos
Astros tendrán de luz por flores bellas;
Tu eres piedra preciosa, y piedra Santa,
Y comparada a ti la más hermosa.
Eres tú la preciosa,
Y ella la piedra que beldad no tiene,
El Sol, luna y estrellas adoraba
A tu hijo, a su Cruz, y a tí dejaba,
Y en él, en tí y en ella el Indio viene
A hallar con luz más bella
Nuevo Sol, nueva luna y nueva estrella.
Canción, si en Ramos a cantar te atreves,
Que al Sol se van y escalan las estrellas
Detén el canto, que aunque más te eleves
Siempre baja serás, como altas ellas,
Y si cumplir con tu Señora debes
Cortas del cielo son las voces bellas;
Y ya le da en tributo
Nueva flor, nuevos Ramos, nuevo fruto.

SONETO

Cuan bien el dulce estilo, oh Padre aplica
Tu erudita afición, dando piadosa
Verdad sincera, historia Religiosa,
Rica en ejemplos, y en milagros rica.

De ti la gloria inmensa se publica
De la Virginia prenda milagrosa
En cuyo abrigo, y sombra venturosa
El verdor de tus Ramos fructifica.

Copacabana vió tu heroico celo
En el culto sagrado de MARIA.
Do diste el corazón, si aquí la pluma.

Y tal vuelo cobró que sube al cielo,
Y por despojos a la tierra envía
Suma piedad entre elocuencia suma.

Indice

Folio

Historia de Nuestra Señora de Copacabana I

Las Cámaras Nacionales de Comercio y de Industrias y la cultura histórica III

Tasa y erratas de la primera edición I

Licencia de impresión dada en 1621 I

Prólogo al lector, escrito en 1620 7

PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA DEL CELEBRE Y MILAGROSO SANTUARIO DE LA INSIGNE IMAGEN DE Ntra. Sra. DE COPACABANA

TABLA DE LOS CAPITULOS DEL PRIMER LIBRO

CAPITULO I

Cual sea el sitio de Copacabana, y el fin que el Inca pretendió en su nueva población 11

CAPITULO II

Del origen de los Incas 13

CAPITULO III

Prosigue la materia de los Incas 16

CAPITULO IV

El principio que tuvo la venida de Topa Inca a la isla famosa Titicaca 18

CAPITULO V

Trátase en él cosas particulares de Titicaca 21

Folio

CAPITULO VI
De como sacrificaban los niños 23

CAPITULO VII
Pruebase con algunos lugares de la escritura, haber pasado a estas partes uno de los Discípulos del Redentor 27

CAPITULO VIII
Prosíguese la misma materia 29

CAPITULO IX
De la Santa Cruz de Carabuco 32

CAPITULO X
Prosiguese la misma materia 35

CAPITULO XI
De otras cosas concernientes al Santo, cuya fue la Cruz de Carabuco ... 39

CAPITULO XII
De las naciones con que el Inca pobló a Copacabana 43

CAPITULO XIII
Que sea propiamente Titicaca 46

CAPITULO XIV
De los sacrificios que usó el Inca, y de cosas muy notables acerca de la Idolatría 49

CAPITULO XV
Refiérese el suceso de una endemoniada 51

CAPITULO XVI
Trátase de los hechos de Topa Inca, en orden al culto de sus Idolos, y de otras vanas supersticiones 56

CAPITULO XVII
De algunos pronósticos que precedieron a la caida de los Incas, y entrada de los españoles 58

CAPITULO XVIII
De las Vírgenes dedicadas al Sol en el Perú 61

CAPITULO XIX
Prosigue la misma materia 63

CAPITULO XX
Del buen gobierno que tuvo el Inca a fin de que se sirviese bien el adoratorio del Sol 66

CAPITULO XXI
De lo que hacían los Indios cuando caminaban 68

Folio

CAPITULO XXII
De otros ritos y ceremonias que usaban los Indios y cómo enterraban sus difuntos 71

CAPITULO XXIII
De sus casamientos y juegos olímpicos 73

CAPITULO XXIV
Del Cómputo y fiestas que tuvieron 77

CAPITULO XXV
De lo que hacían para levantar edificios 83

CAPITULO XXVI
De tres templos famosos que tuvo el demonio 85

CAPITULO XXVII
De los tres Santuarios de la Virgen 87

CAPITULO XXVIII
De la isla de la luna llamada Coata 90

CAPITULO XXIX
De las cosas tocantes a las islas 93

CAPITULO XXX
De la célebre isla Vilacota 95

CAPITULO XXXI
De las cosas que hizo Guaynacapac 97

CAPITULO XXXII
Del Idolo Copacabana 100

CAPITULO XXXIII
Prosigue la misma materia 104

TABLA DEL LIBRO SEGUNDO

CAPITULO I
Escoge la Virgen para sí el asiento de Copacabana 109

CAPITULO II
Del principio de la Santa Imagen 112

CAPITULO III
Prosigue la misma materia 115

CAPITULO IV
Del orden que se dió para dorar la Imagen 118

CAPITULO V
De la llegada de la Imagen a Copacabana 121

Folio

CAPITULO VI
De la relación del mismo escultor 124

CAPITULO VII
Ampara la Virgen a la gente del Perú 126

CAPITULO VIII
Del primer milagro notable de la Virgen 127

CAPITULO IX
De otro milagro que hizo en la chacara 129

CAPITULO X
Sana la Virgen unos endemoniados 132

CAPITULO XI
Libra la Virgen de la muerte a dos Indias que quisieron matar sus maridos 136

CAPITULO XII
Divúlganse los milagros de la Virgen 138

CAPITULO XIII
Entrada de los Agustinos en Copacabana 140

CAPITULO XIV
Prosíguese la misma materia 143

CAPITULO XV
De otros milagros de la Virgen 145

CAPITULO XVI
De otros milagros notables 148

CAPITULO XVII
De otras maravillas de la Virgen 151

CAPITULO XVIII
Del milagro de los cien Indios 154

CAPITULO XIX
Refiérense siete milagros 157

CAPITULO XX
Favorece a los que acuden a su templo 160

CAPITULO XXI
Descubre la Virgen unos ladrones 163

CAPITULO XXII
Da salud a siete enfermos 166

Folio

CAPITULO XXIII
Libra en un río caudaloso a un su devoto 168

CAPITULO XXIV
Del suceso notable de la cadena de oro 173

CAPITULO XXV
Del milagro en tiempo de seca 177

CAPITULO XXVI
El milagro notable de una India ciega 180

CAPITULO XXVII
De otras maravillas de la Virgen 183

CAPITULO XXVIII
De unos Indios que escribieron a la Virgen 186

CAPITULO XXIX
De otros milagros notables 189

CAPITULO XXX
Del Indio que enseñó a rezar la Virgen 190

CAPITULO XXXI
Refiérense otras maravillas 194

CAPITULO XXXII
Del milagro de los 600 Indios, y el de los mazos de Potosí 196

CAPITULO XXXIII
La Virgen intercede por los pecadores 199

CAPITULO XXXIV
Manifiesta ser nuestro amparo 202

CAPITULO XXXV
Refiérense tres milagros de la Virgen 205

CAPITULO XXXVI
Refiérense otras maravillas, y la del carnero resucitado 207

CAPITULO XXXVII
Del milagro grandioso de un tullido 209

CAPITULO XXXVIII
De la India a quien su marido dió de puñaladas 213

CAPITULO XXXIX
Referente a otras maravillas notables 215

CAPITULO XL
De otros milagros de la Virgen 218

Folio

CAPITULO XLI

De una breve relación de la fiesta que se hizo, a la colocación de la Santa Imagen de Nuestra Señora en su Capilla Mayor 221

CAPITULO XLII

En que se describe la proporción del Cuerpo de esta Santa Imagen y su Rostro, con otros milagros 223

TABLA DEL LIBRO TERCERO

Donde se pone una instrucción 227

El Primer día 228

El Segundo día 232

Tercer día 235

Cuarto día 238

Carta de esclavitud 242

Quinto día 243

Sexto día 246

Séptimo día 248

Octavo día 250

Noveno día 252